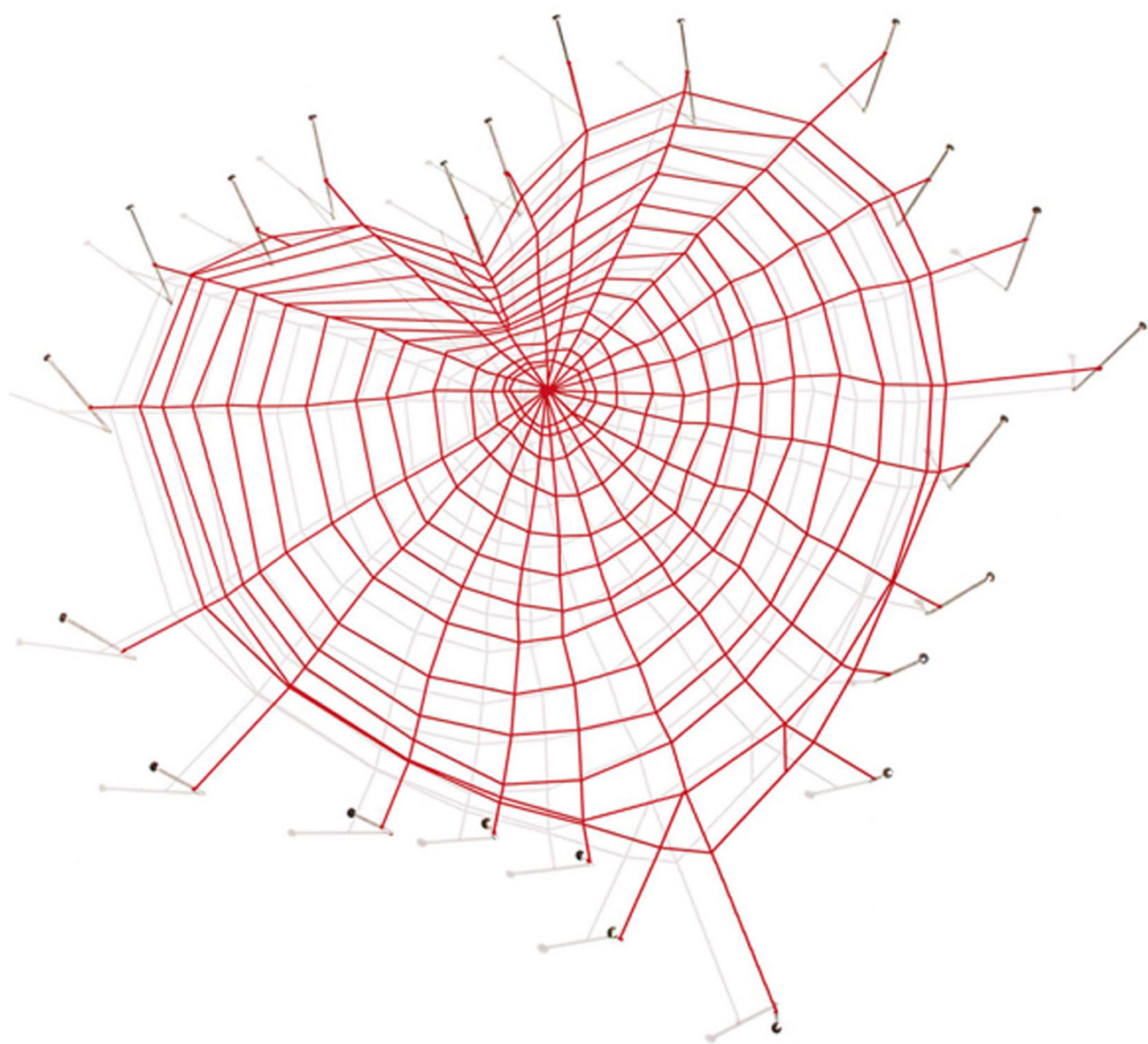


FEDERICO ORTIZ QUEZADA

AMOR *y des*AMOR



taurus
T

**Federico Ortiz
Quezada**

Amor y desamor

*e***Book**

Taurus

FEDERICO ORTIZ QUEZADA

AMOR
Y DESAMOR

TAURUS

PENSAMIENTO

Índice

[Portadilla](#)

[Índice](#)

[Dedicatoria](#)

[Nota editorial](#)

[Exordio](#)

[Primera parte. Amor](#)

[Prólogo](#)

[Del amor](#)

[La vida humana](#)

[Antropología de la sexualidad](#)

[El acto sexual](#)

[Biología de las emociones](#)

[Principales mitos y leyendas sobre el amor](#)

[Sexualidad y amor en la tradición judeocristiana](#)

[Homosexualidad](#)

[La conciencia y la literatura amorosa](#)

[Filosofía del amor](#)

[Psicología del amor](#)

[Ética de la sexualidad y del amor](#)

[Notas primera parte](#)

[Interludio](#)

[Segunda parte. Desamor](#)

[Prólogo](#)

[Antropología del desamor](#)

[Psicología del desamor](#)

[La vergüenza del sexo](#)

[Ética del desamor](#)

[Medicina y sexualidad](#)

[Disfunción sexual](#)

[Disfunción sexual femenina](#)

[Disfunción eréctil](#)

[Menopausia y andropausia](#)

[Trastornos psicosexuales](#)

[Necrofilia](#)

[Notas segunda parte](#)

[Epílogo](#)

[Notas de epílogo](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)
[Créditos](#)
[Grupo Santillana](#)

A Mónica

NOTA EDITORIAL

Aunque este libro está claramente pensado para leerse de corrido, su estructura permite que el lector consulte secciones aisladas si así lo desea. Por ello hemos decidido tratar las notas de cada capítulo como grupos independientes: al comenzar cada uno de ellos, la numeración de las notas y su referencia a libros o artículos citados con anterioridad se reinicia como si fueran nuevas. Los términos que están seguidos de un asterisco volado (*) remiten a entradas del glosario. Por último, hemos respetado los deseos del autor en lo que se refiere a la ortografía de su apellido materno en distintos momentos de su carrera, lo que explica las discrepancias que el lector cuidadoso observará.

Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca. Si yo tuviera el don de profecías, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos, y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor, nada soy. Si reparto todo lo que poseo a los pobres y si entrego hasta mi propio cuerpo para ser quemado, pero sin tener amor, de nada me sirve. El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. El amor nunca pasará.

PABLO, *1 Corintios* (13:8)

EXORDIO

El amor es un caos de luz y de tinieblas
GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

¿Por qué otro libro sobre el amor y el desamor si hay tanto escrito sobre este tema? La respuesta se encuentra en la época actual, la cual se caracteriza por el cúmulo de conocimientos y, paradójicamente, por la confusión que hay en torno a este sentimiento cuyas transformaciones son evidentes en la literatura de nuestros días. Por un lado, la ciencia médica comienza a estudiar el fenómeno amoroso y descubre hechos que nos permiten comprenderlo; por el otro, advertimos que la sexualidad, como hecho biológico, está separada de los aspectos espirituales* que caracterizan al amor. Tan diferentes son como el verbo de la carne, pues cuando uno canta con el cuerpo, es prosa; cuando lo hace con el espíritu, es poesía. Además, nos hallamos en la época en que la pasión opuesta al amor (el odio) nos domina y tal desconcierto emocional ha propiciado que el desamor asalte nuestras vidas.

Para abordar este estudio exploraremos el conocimiento que, sobre el amor, la humanidad ha atesorado en diferentes terrenos como el científico, el literario, el filosófico, el religioso y otros, articulando tales disciplinas en sus interrelaciones. Sin embargo, debe advertirse que estos conocimientos —científicos y humanísticos— no son equivalentes ya que la historia de la literatura amorosa se remonta a los principios de la historia humana, hace cinco mil años, y los de la psicología, como ciencia, provienen del siglo XVIII, cuando nació la psiquiatría dinámica. Además, las investigaciones serias en torno a la sexualidad y el amor datan apenas de finales del siglo XIX y principios del XX. La ciencia, como la conocemos hoy día, es un fenómeno reciente en la historia humana que estudia lo cuantitativo de un mundo que se caracterizó por pensar lo cualitativo, analiza lo tangible de un pensamiento que antes fue lanzado a lo intangible (y como el amor es inefable, ha sido difícil incorporarlo a la ciencia médica).

Ahora, en el siglo XXI, nos encontramos frente a los sorprendentes avances científicos que nos permiten conocer el genoma* humano y los mecanismos íntimos de su funcionamiento, lo que posibilita —además de penetrar en el conocimiento de la biología del hombre— acceder a los factores que transforman sus emociones. Sin embargo, a pesar de avances tan asombrosos que pueden modificar la naturaleza

humana, nuestro lenguaje cotidiano continúa acorralado en el pasado.

La palabra amor es polisémica* y puede describir distintas clases de amor: patrio, paterno, filial, fraterno, amistoso, a los animales, a la naturaleza. Así, se ama desde una hormiga hasta el universo todo. San Francisco de Asís amaba al hermano lobo y a la hermana luna. Cabe señalar que en este libro me ocupo del amor erótico y romántico que se da entre las parejas heterosexuales y homosexuales. Amor entre seres humanos adultos que supone un conocimiento del otro, en cuerpo y alma, en sueños e ilusiones, en realidades y emociones. Además, las concepciones referentes al amor se han transformado a lo largo de todo un periplo histórico de la humanidad, razón por la que, en la actualidad, no concebimos ni ejercemos el amor de la manera como lo hicieron nuestros ancestros, aun cuando conservemos ideas del pasado que nos influyen y, en ocasiones, nos determinan.

Me interesa sumergirme en esta historia del amor tomando en cuenta los conocimientos que la ciencia ha aportado al respecto. Nuestro cerebro es resultado de una evolución que data de millones de años y que ha acumulado diversas respuestas que van desde el reptil hasta lo más noble y elevado de la humanidad. Algo similar sucede durante nuestra existencia con la manera en que concebimos la atracción erótica: primero, poseídos por una intensa pasión sexual, ardemos en deseos y, después, con los años, llegamos a experimentarla de una manera más sabia, en la que los elementos espirituales adquieren relevancia. El amor-pasión, en el que el encuentro sexual era central, pasa ahora a un ámbito mucho más amplio en donde el amor toca el infinito.

Una de las aportaciones más importantes es la de la antropología* de la sexualidad, cuyas investigaciones sobre el apareamiento del hombre y la mujer comenzaron a aparecer en la literatura científica de finales del siglo XX y han permitido entender las raíces de la sexualidad humana. Su historia y desarrollo están ligados a factores humanos como la cultura y el medio ambiente, es decir, a la marcha de nuestra especie a través de la historia. La humanidad ha creado mitos, religiones y filosofías en torno al amor y, actualmente, la biología y la psicología también se ocupan de él.

En la primera parte de este libro hablaremos de muchos temas acerca del amor, tomando en cuenta información tanto científica como histórica y artística, con el fin de reflexionar sobre nuestra posición actual en relación a él, en una época que requiere su reconsideración. ¿Cuál es la diferencia entre hombre y humano? ¿Quién inventó el amor? ¿Cuál es el papel que tiene el orgasmo femenino en la reproducción? ¿Qué quieren los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres? ¿Por qué el hombre es polígamo? ¿Por qué tenemos relaciones sexuales? ¿Cuántas clases de amor existen? ¿Qué diferencias existen entre hombres y mujeres? ¿Cuáles son las razones de los celos? ¿Dónde se asientan los mecanismos de la emoción amorosa? ¿Cuáles son las sustancias químicas involucradas con el amor? Sabremos también el papel que ha tenido la religión en las concepciones amorosas de Occidente y las razones por las cuales la homosexualidad ha sido censurada. Conoceremos el futuro del amor; tal vez el día de mañana podremos ingerir una pastilla para enamorarnos. Para esto reviso la historia, la literatura, la filosofía, la anatomía, la psicología, la biología y la bioquímica del amor,

con el propósito de desembocar en una ética propositiva que es cada día más necesaria.

La segunda parte aborda de igual forma el tema del desamor, sus causas antropológicas, psicológicas y culturales. ¿Cuáles son las razones por las cuales dejamos de amar? ¿Qué son la impotencia sexual y la impotencia amorosa? ¿Por qué existe la misoginia? ¿Qué es la androfobia? El desamor es generado por circunstancias existenciales y emocionales y tiene consecuencias orgánicas que afectan la salud: ¿cómo corregir las disfunciones sexuales?, ¿cómo tener una vida sexual y amorosa satisfactoria? Este libro se propone responder a estas preguntas y otras tantas, para brindar un conocimiento no solamente cultural y científico sino médico, que sea de utilidad para el lector.

Para finalizar, quiero resaltar que este libro también tiene el interés de abordar aspectos de la moral sexual que ayudarán a aclarar nuestras ideas al respecto. Hemos llegado a una época en que el ser humano está en proceso de transformar su herencia genética y, por lo mismo, necesitamos saber quiénes somos y hacia dónde vamos. El hombre moderno, producto del Renacimiento y la Reforma, aspira a controlar su destino, quiere comprender el mundo que habita y ambiciona conocer su inconsciente, pues supone que mucho de su pasado es presente y su presente es futuro. Asimismo, considera que su vida no es trivial y reconoce que su sexualidad pertenece a una herencia milenaria que necesita ser rescatada de la oscuridad universal en que vivimos. Por eso, hoy que hemos iniciado el estudio filosófico y científico de la conciencia como herederos de los siglos XIX y XX (de Marx, Darwin, Nietzsche, Freud, Einstein y muchos más); hoy que la genética está revolucionando al hombre, podemos y debemos replantear el fenómeno del amor para cuidar y mejorar la más suprema emoción que experimenta el ser humano.

PRIMERA PARTE

AMOR

PRÓLOGO

El amor es el peso del alma
SAN AGUSTÍN

Desde niño preguntaba a los adultos qué era el amor y, sin embargo, yo mismo me escribía cartas para contestarme. Este tema es de universal importancia. También Cole Porter,^[1] el famoso compositor de música romántica, preguntaba: *What is this thing called love?* (¿Qué es esto que llaman amor?) Pasaron los años y yo ya había olvidado aquellas cartas, pero un día sentí el amor y experimenté lo mejor de mi vida; había encontrado algo que, además, le daba sentido.^[2] Todos los que lo han vivido saben de lo que hablo; sin embargo, sé que es imposible definirlo de una vez por todas, pues no sólo se siente por otra persona. El amor es la música de Albinoni, la poesía de Rilke, la pintura de Botticelli, una puesta de sol, el amanecer en la montaña, la caída de la nieve, el océano, el principio creador, la eternidad, etcétera, y, además, también es Dios que decidió mudarse a vivir en el amante.

Asimismo, tengo un recuerdo nítido ante mis ojos, como si lo viviera. Un primer amor imposible de olvidar: mi madre. La veo en la casa que habitamos en el centro de la ciudad de México. Recuerdo el color de su piel, su perfume, sus lágrimas por el abandono de mi padre, sus enfermedades y su permanente lucha por sacarme adelante. La acompañé hasta su muerte y, durante todo ese tiempo, la fui queriendo cada vez más.

Hablar del amor me hace evocar también a las primeras jóvenes de quienes me enamoré. Eran radiantes, frescas, cantarinas. Con mayor razón rememoro a las mujeres que amé intensamente y que cambiaron y le dieron razón de ser a mi existencia. Ahora las recuerdo con cariño, pues este libro, al mismo tiempo que una reminiscencia, es un intento por comprender y saber lo que se ha vivido y lo que se sigue viviendo en el campo del amor.

*

El amor es tan poderoso que llega a influir sobre ámbitos insospechados. Desde que el hombre se enfrentó a la muerte, se dedicó a buscar el modo de evitarla buscando curas que le permitieran vivir más tiempo. Un día creyó encontrar, en una especie de la diosa Artemisa, el remedio para sus penas; la nombró *atanasia*, palabra griega que significa “sin muerte”.^[3] Muy pronto se percató de lo inútil de su esfuerzo y lloró tristemente,

como todavía lo hacemos. En la Edad Media, los sabios, después de leer los libros gruesos y antiguos que la humanidad había escrito, se dieron cuenta de que había una emoción que evitaba la muerte, aunque fuera por poco tiempo; a tal sentimiento lo nombraron *amor*, palabra latina que significa, también, “sin muerte”.^[4] Sin embargo, Mnemosina^[5] se olvidó de aquellos ávidos lectores de la humanidad entera, así como de su conocimiento acumulado y, con el abandono de tan profunda sabiduría, se perdió el significado medieval de ese sublime afecto. Por ello, ahora nos volvemos a preguntar qué es el amor.

Michel de Montaigne, en el siglo XVI, afirmaba que el propósito del amor era el goce sexual.^[6] No menos explícito fue Miguel de Cervantes Saavedra, quien, en *Don Quijote*, sentencia: “El amor, en la mayoría de los jóvenes, es simplemente deseo sexual y su realización es su fin”.^[7] No les faltó razón: en inglés, la palabra *love* está emparentada con *leubh*, que significa “lujuria”^[8] o “atracción sexual”.^[9] Otros señalan que cuando aparece el amor, desaparece la reflexión y, en oposición a esto, algunos más dicen que el amor no es un sentimiento sino una idea. Ya Eurípides sentenciaba que el amor excesivo no trae mérito ni honor al hombre. Éstas son algunas, muy pocas, de las numerosas disquisiciones que hay al respecto. Pero intentemos adentrarnos en este sentimiento que está más cerca de la esfera de la sensibilidad que de la del intelecto.

Si apelamos a un diccionario en español, encontramos que el amor es definido como “Sentimiento experimentado por una persona hacia otra, que se manifiesta en desear su compañía, alegrarse con lo que es bueno para ella y sufrir con lo que es malo. También se emplea corrientemente con aplicación a cosas tomadas en general.”^[10] Hay que decir que esta definición es vaga y ambigua como las otras y no nos ilustra sobre el amor entre las personas. Pero antes tratemos de saber cuál es el sentido humano del amor, a pesar de que nos pueda parecer casi imposible, pues sabemos que entramos a un terreno infinito ya que, como afirmaba Juan Pico de la Mirandola en el siglo XV, el ser humano es un ser en potencia de cualquier cosa^[11] y el amor, al formar parte de éste, tiene infinitas interpretaciones.

Podemos establecer que el amor abarca la mente y el cuerpo del ser humano, tanto su espíritu como su materia, pero, aun así, es difícil definirlo pues éstos se han concebido como entidades separadas y a veces antagónicas. Esta dicotomía —provocada por las religiones— ha motivado confusiones en el objeto de estudio de las ciencias sociales y naturales, pues no han sabido enfocar con agudeza su campo de acción, no nada más en el terreno amoroso sino en el del ser humano mismo, porque los pensadores se han concretado al estudio del hombre desalmado, es decir, deshumanizado, como resultado de las propuestas cartesianas que separan el alma del cuerpo.^[12] Tales concepciones afectaron y deformaron el camino de las ciencias e hicieron imposible la comprensión del fenómeno amoroso.

Pero ahora que los descubrimientos recientes en torno a la genética y al genoma humano manifiestan nuevamente que todos provenimos de un mismo tronco y enfatizan la semejanza biológica que tenemos con los animales, la vieja pregunta en torno a qué es lo humano resurge con más fuerza.^[13] Por eso considero necesario comenzar por

señalar que los términos *hombre* y *humano* se refieren a conceptos diferentes.

La palabra hombre es genérica y “se aplica a nuestra especie, o sea la de los mamíferos racionales”;[14] de esta manera, se refiere a lo biológico en nosotros. Humano, en cambio, se ocupa de las cualidades del hombre: el ideal o el espíritu del hombre, la síntesis hipostática* de lo que llamamos Dios y el hombre, la historia o la tradición, la naturaleza racional, la disposición a la comprensión y otras.[15] Esta distinción (biología-espíritu humano) nos servirá como punto de partida para apuntalar una primera idea: que el hombre es resultado de la evolución biológica[16] y lo humano del perfeccionamiento cultural. Su sexualidad se encuentra enraizada en lo biológico y el amor en lo espiritual.

Como señala Allan Bloom en su comentario a *La República* de Platón: “En un sentido, el hombre es un ser natural, pero en otro es un producto del *nomos*, la convención. Los hombres y las costumbres de los hombres difieren de un lugar a otro, algo que no ocurre con los árboles y sus costumbres. La ley transforma a los hombres hasta un punto que muchos dudan si existe eso que llamamos naturaleza humana.”[17] Más enfático fue José Ortega y Gasset, el filósofo más importante de la España contemporánea, quien señaló, refiriéndose, claro está, a lo humano: “El hombre no tiene naturaleza sino que tiene... historia. [...] O, lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas, es la Historia —como *res gestae*— al hombre.”[18] Por ello, analizaremos su sexualidad desde la biología y para hablar del amor retomaremos lo que compete al ámbito de lo humano, sabiendo que tal empresa es inacabable pues está supeditada a las transformaciones históricas.

Aun cuando la sexualidad,* el erotismo* y el amor* son inherentes a la vida humana, las corrientes serias del pensamiento los menospreciaron. Antiguos pensadores como Alcmeón de Crotona e Hipócrates, desde el siglo V a. C., mencionaron que el cerebro era el asiento de las emociones y también del intelecto. Sin embargo, desconocían la función íntima de nuestro comportamiento intelectual y sensible; más aún, la influencia de culturas primitivas y de pensadores como Aristóteles mantuvieron, durante mucho tiempo, la creencia de que el centro de las emociones era el corazón (muchos lo creen aún en nuestros días).[19]

Por otra parte, el predominio del dualismo órfico,* del platonismo, del estoicismo y de otras doctrinas dualistas provocó un distanciamiento entre la razón y la emoción. El ideal del hombre, la verdadera sabiduría, consistía en promover el camino hacia la identificación con lo divino a través del conocimiento, la espiritualidad y la abstracción. En cambio, el cuerpo y las emociones debían supeditarse a la razón. Tal forma de pensar influyó en el cristianismo a través de personajes como Clemente de Alejandría, fundador de la escuela teológica alejandrina; Tertuliano, el primer gran escritor cristiano; San Agustín, el más grande de los padres de la Iglesia católica, y otros fundadores del catolicismo que veían en la pasión amorosa un enemigo, según veremos más adelante, y que propugnaron por ello el celibato. Se cuenta que Orígenes, para vencer la tentación sexual, se quitó los testículos. El amor carnal era visto como un atentado a la razón y a la divinidad.

Desde la Antigüedad, la palabra griega *pathein*, que significa “experimentar un sentimiento”, también designaba sufrimiento; *pathos*, que está emparentada con ella, quiere decir “padecimiento, enfermedad”. O sea que la pasión amorosa conlleva sufrimiento. Pasión quiere decir “padecimiento”, es una perturbación del estado de ánimo que no podemos controlar y su contrario es la apatía, que significa “falta de sentimiento”. Se considera que la pasión es irracional y enfermiza: “El corazón tiene razones que la razón desconoce”, comentó Blas Pascal en el siglo XVII[20], y muchos artistas se han preocupado por expresar y comprender el amor en esos términos. Lo sentenció, con claridad, Sor Juana Inés de la Cruz: “Este amoroso tormento / que en mi corazón se ve, / sé que lo siento, y no sé / la causa por que lo siento.”[21]

Los artistas han logrado comunicar lo esencial del sentimiento amoroso, cosa que no sucede con la ciencia pues su lenguaje requiere de acotaciones y reglas que reducen el significado del amor; el arte, que posee un lenguaje polisémico y multívoco, puede abordar el amor desde infinitos lugares. Sin embargo, siempre tendremos una idea más completa de este sentimiento si conocemos ambas perspectivas, sabiendo que surgen y son transformadas respondiendo al conocimiento y a las necesidades de cada época histórica.

Por extraño que para algunos pudiera parecer, uno de los primeros científicos que se dedicó al estudio de las emociones fue Charles Darwin, quien lo dejó expresado en el libro *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, publicado en Inglaterra en 1872.[22] El padre de la teoría de la evolución consideraba las emociones como resultado de la adaptación evolutiva de los organismos; desde su punto de vista, eran producto de funciones corporales que persistían debido a su utilidad. Unos años después, a fines del siglo XIX y principios del XX, un grupo de pensadores científicos, entre los que destacan Sigmund Freud, William James y Wilhelm Wundt, comenzaron a indagar en torno al fenómeno amoroso. Ya para entonces la literatura y el arte habían hollado, durante milenios, en el terreno erótico.

El positivismo científico, por su parte, intentaba explicar las emociones basándose en “principios científicos” y en un rigor desalmado que caía en un análisis reduccionista acerca de lo emotivo. Ejemplo de ello es el conductismo, el cual, apoyándose en el empirismo, canceló todo reconocimiento en relación con el deseo. La psicología cognitiva, al unir percepción y acción de manera mecánica, desconoció la parte inconsciente de las motivaciones profundas. Por su parte la psicología evolucionista, fundándose en una deformación del darwinismo, ignoró estos anhelos y manifestaciones presentes en la música, la literatura y la poesía erótica. También la neurobiología, con una actitud arrogante y en extremo reduccionista, buscó soluciones mediante un acendrado positivismo (afortunadamente los descubrimientos últimos de las neurociencias están permitiendo la comprensión de las emociones y del amor). Estas disciplinas científicas se afianzaron a sus principios y consideraron que la ciencia se fundamenta en los hechos y el arte en la imaginación, sin caer en la cuenta de que — como afirmó Vladimir Nabokov— la ciencia requiere de imaginación y el arte de los hechos. Pero muchos envarados científicos establecieron que el afecto principal en

nuestras vidas, el amor, correspondía a otro terreno, al de la fantasía, cuando no al de la neurosis. Algunos todavía lo hacen al comparar el amor romántico con una forma de psicosis.[\[23\]](#) A tal grado se concibe al amor como un orden meramente sentimental inasequible al pensamiento racional, que el mismo Friedrich Nietzsche asienta lo siguiente:

El filósofo aborrece el matrimonio junto con sus persuaciones. El matrimonio es un obstáculo y una calamidad para lograr las metas superiores del pensamiento. ¿Qué gran filósofo ha estado casado? Heráclito, Platón, Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Schopenhauer no estuvieron casados y no puede uno imaginárselos en tal estado. Un filósofo casado pertenece a la comedia, sólo con la excepción de Sócrates, que, debido a su malicia e ironía, lo hizo para demostrar la validez de esta proposición.[\[24\]](#)

Esa fue la opinión del autor de *Ecce homo*, con la cual podemos o no estar de acuerdo pero que nos expresa el rechazo a ser objeto de un compromiso sentimental que puede convertirnos en seres irracionales o tontos, como bien señala W. M. Alexander, profesor de esta materia, en el libro *The Philosophy of Sex*.[\[25\]](#)

Como respuesta a la crisis axiológica por la que atraviesa la civilización occidental, es necesario revisar los fundamentos que han dado vida a su existencia, ya que la mayoría de los paradigmas están de cabeza —Carlos Marx *dixit*— y uno de ellos, el primordial, es el del amor. Para llevar a cabo tal empresa, que de antemano sé inagotable, es conveniente repasar algunas ideas que se han emitido al respecto; hacerlo conducirá a recuperar el pasado, comprender el presente y vislumbrar el futuro.

Existe una gran diversidad de opiniones acerca de la sexualidad, el erotismo y el amor; tales aspectos son consustanciales a nuestra vida, pero la vida es una paradoja y su examen suele brindar resultados contradictorios. Mientras algunos pensadores han cerrado los ojos al estudio del amor, otros, como Maurice Merleau-Ponty, señalan con firmeza que la sexualidad tiene un papel importante tanto en el ámbito químico-biológico como en el psíquico y cultural.[\[26\]](#) Más aún, algunos intelectuales sugieren que la crisis actual de la sexualidad está relacionada con la de la cultura occidental. Las confusiones habidas en la identidad cultural y la pérdida de confianza del hombre en la civilización actual (resultante, entre otras cosas, del derrumbe de la tradición judeocristiana-musulmana, del iluminismo, de la globalización de principios y valores, del neoliberalismo, del énfasis materialista en la ciencia y la tecnología, del exaltado individualismo hedonista, de la sobreideologización política, de los fundamentalismos, de la revolución sexual, de la rebeldía de las masas y de otros fenómenos que se me escapan) han conducido a un conflicto en el terreno amoroso, tanto así, que los escépticos piensan que el amor desaparecerá al comprenderse, de una manera más completa, su naturaleza físico-química.

Sean la causa o consecuencia de la pérdida de fe en la razón humana y sus productos, estamos sumergidos en una transformación de los conceptos en torno a la sexualidad y el amor, la ciencia y el arte, la filosofía y la religión y, por ende, el hombre y lo humano. Pero algo hemos avanzado, ya que hoy es posible distinguir el análisis que realiza la ciencia respecto a la sexualidad del que se lleva a cabo en relación con el amor en otros

ámbitos humanos.

En este libro reviso, primordialmente, las concepciones en torno al amor romántico. Examino primero lo que los antropólogos, la sociobiología y la psicología evolucionista han descubierto, antecedentes animales que se manifiestan, consciente o inconscientemente, en cada una de nuestras células y en el cerebro del hombre, por lo que se hace necesario conocer la anatomía y fisiología referentes al amor, así como las recientes investigaciones concernientes a la bioquímica de las emociones que durante muchos años permanecieron desdeñadas y aun negadas por los científicos.

Es importante mencionar que el amor, como todo fenómeno humano, implica una moral y una ética que analizo pensando hacia el futuro. Puesto que en la construcción del amor hay una larga historia, me remonto a los mitos primigenios, la religión, la psicología y la filosofía. Asimismo, menciono brevemente las obras de algunos escritores y artistas importantes que han marcado hitos en la descripción del amor; con ello nos percataremos de los cambios que ha habido en su concepción.

En la segunda parte abordo el desamor, sus causas individuales y sociales, así como lo que la medicina aporta respecto a algunas patologías que afectan el desempeño amoroso, erótico y sexual. Hay incluso un capítulo acerca de las disfunciones sexuales y los avances recientes para su tratamiento. Lo hago así porque espero que este libro se convierta en un antídoto contra la enfermedad y la muerte. Cuando comprendemos, corregimos y perdonamos, rectificamos el rumbo; de eso se trata la vida y el amor.

Asimismo, hablo de nuestro tiempo y de mi experiencia como urólogo, en la que he tratado, durante más de cincuenta años, padecimientos sexuales. Dicha práctica la he complementado con conocimientos de la teoría psicoanalítica y muchas reflexiones que he vertido en mis libros: *Amoricida*, *Anatomía del amor*, *Impotencia sexual. Un problema superable*,^[27] y en revistas como *Current Sexual Health Reports*, de la cual fui editor, y *Sexualidad, Ciencia, Amor*, que actualmente dirijo, además del opúsculo *Revolución sexual* (2006).^[28] Echo mano también del conocimiento expresado en numerosas conferencias sobre erotismo y amor que ofrecí por todo el país a sociedades médicas, universidades, programas de radio y televisión. Este libro tiene una bibliografía abundante (cerca de 800 citas) pues considero que a algunas personas interesadas en el tema les gustaría consultar lo señalado por los principales pensadores, artistas e investigadores del terreno amoroso sexual.

Finalmente, escribo acerca del amor porque considero que es una forma de rendir tributo a mis amores, a las mujeres que he conocido durante la odisea de mi vida. Mujeres a las que debo mi formación sentimental e intelectual, dolorosa unas veces, placentera otras, pero siempre interesante. La vida sin amor carecería de sentido. Espero que este libro los ayude a encontrarlo. Los invito a que brindemos por el amor que sentimos en nuestras vidas, pues ésta es nuestra misión primordial, como dice Rilke: “Es una alta exigencia, una ambición sin límite, que hace del que ama un elegido que busca lo alto.”^[29]

DEL AMOR

El amor no compartido es una hemorragia
MICHEL HOUELLEBECQ

¿Por qué escribir acerca del amor de una manera tan explícita? Porque la mayoría de las personas desconocen lo que en realidad es el amor; no saben distinguir entre este sentimiento y el sexo (pseudoamor) y, por ello, terminan cometiendo errores que pagan muy caros con el tiempo. Es necesario, pues, aclarar, precisar, categorizar, catalogar y definir para no confundirnos; hacer una taxonomía, análisis y retrato de este sentimiento. El amor es mucho más impreciso, inefable y subjetivo que la sexualidad descrita por la biología; aun cuando, en principio, el eje del erotismo y el amor es la sexualidad, no son lo mismo.

*

Después de la Segunda Guerra Mundial —tendría ocho o nueve años de edad— fui con mi madre a ver una película romántica basada en la novela de Erich Maria Remarque *El arco del triunfo* (1946), en la que actuaban, en el París ocupado por los nazis, Charles Boyer, Ingrid Bergman y Charles Laughton. Era la historia de un cirujano e inmigrante ilegal que se enamora de la bella Ingrid, un amor imposible que termina cuando ella muere balaceada. Hay una escena muy interesante en la que ambos, sin darse cuenta, se ponen a hablar en su idioma natal, el que aprendieron cuando niños, diciéndose palabras de amor.

La película me conmovió y, debido a que los besos abundaban, en mi inocencia confundí el amor con los besos y un día me lancé a besuquear a una joven, dos años mayor que yo, que vivía en la calle de Luis Moya, arriba de una panadería conocida como La Calle Ancha donde, además, horneaban pollos y pavos para las festividades de Navidad y los cumpleaños. La muchacha en cuestión aceptó los besos sin inmutarse, mientras leía un cómic, y quedé ensalivado sin sentir el menor asomo de amor, por lo que tomé la decisión de no volver a verla.

Tiempo después vi pasar a una niña, esta vez de mi edad, que solamente me miró con sus ojos color miel y se alejó; era delgada, etérea, parecía flotar al desplazarse. Quedé prendado y, a partir de ese momento, pensé todo el tiempo en la ninfa de mis sueños. Puesto que era hermana de un compañero de escuela hice todo lo que estuvo a mi

alcance para volver a verla, cosa que logré cuando me invitaron a una fiesta en su casa. Ahí estaba, hierática, distante, sabedora de su belleza infantil. No me dirigió la palabra; mientras, yo padecía eso que llaman amor a primera vista. No cabe duda de que las mujeres saben lo que tienen desde sus primeros años.

Fue un amor que no llegó a mayores pues no la volví a ver en mi infancia. La familia de mi Dulcinea se mudó de rumbo; el padre había cambiado de trabajo y puso a los hijos en otra escuela. Pasaron muchos años, pero la encontré de nuevo cuando operé de la próstata a mi viejo compañero. Ahora estaba canosa, gorda y convertida en abuela. Nada que ver con la espiga de trigo dorado bajo el sol que conocí. Apenas cruzamos unas palabras, ella quería hablar y yo tenía mucho que hacer, platiqué rápidamente con ella; ahora, el que no quería hablar era yo. Aquel amor a primera vista se había convertido en nada, igual que las películas de Charles Boyer e Ingrid Bergman.

AMOR ROMÁNTICO

Puedo aseverar que el amor romántico —como sentimiento único, inmutable, de esencia universal y transhistórico— no existe aislado del individuo: lo real son el amante y el amado. El amor no existe fuera de sí sino en sí, no es algo que se tiene, sino algo que se es. Más aún, el amor, al ser un estado de ánimo, existe en nuestra psique y cada persona lo experimenta a su modo, por lo que se manifiesta de infinitas maneras y es interpretado y concebido de innumerables formas.

La idea del amor como entidad abstracta, separada de nosotros, corresponde al mundo ideal de Platón; sin embargo, cuando el filósofo griego narra el mito del andrógino revela, en tanto búsqueda de mente y cuerpo, la realidad de este afecto: una emoción que busca su complemento en el otro.

El amor lo podemos sentir en un instante y conlleva una subjetividad derivada de nuestra biografía personal y una carga hormonal proveniente de nuestra fisiología. François Marie Arouet, más conocido como Voltaire, afirma que el “amor es la más fuerte de todas las pasiones porque ataca al mismo tiempo la cabeza, el corazón y el cuerpo”. Somos capaces de experimentar muchos amores y clases de amor que interactúan con lo biológico, lo psicológico, lo social e histórico. Podríamos decir que el hombre es un híbrido de naturaleza e historia. En el acto amoroso de los amantes vive la humanidad entera, es decir, la ontogenia* resume a la filogenia.*

La concepción del amor ha tomado diferentes rumbos en Oriente y Occidente. ¿Cómo interpretar el poema persa del siglo XII *Las siete princesas de Nezami*, donde el rey Bahram, al ver las imágenes de siete diferentes princesas, se enamora de todas a la vez? En nuestra cultura occidental la tendencia ha sido hacia la monogamia; no hay tiempo para el ocio, para enamorar tantas mujeres. Nuestro tiempo no es para el amor sino para el dinero, negamos el ocio para hacer negocios. Ya lo dijo Benjamín Franklin: *time is money*.

Pero en esta gama de posibilidades podemos detectar personas más y menos amorosas e inclinaciones afectivas no sólo por una sola persona sino por la humanidad entera,

como señala Erich Fromm: “quien sólo ama a un hombre, no ama a ninguno”.^[1] Se ama o no se ama. El amor es como la bondad: se es bueno o no, no se puede ser bueno con una persona y malo con las demás, esto último sería conveniencia, interés, egoísmo, o cualquier otra cosa, pero no bondad. En este sentido, me gustaría hablar del pseudoamor para aclarar aún más los matices que puede presentar este sentimiento.

PSEUDOAMORES

Para comenzar, hablemos del idilio, de esa atracción que nos atrapa por un tiempo breve y que podemos romper con alguna facilidad. Todos sabemos que el idilio es de muy corta duración y por eso no se toma suficientemente en serio, se vive como una aventura transitoria llena de romanticismo. Se lo ha descrito en poemas pastoriles y también en romances, como hizo Alfred Lord Tennyson en *Idilios del rey*, un ciclo de poemas terminado en 1885 que describe los lances del rey Arturo. Pero para situarnos más cerca de nosotros, leamos estos versos de José Asunción Silva que lo ilustran claramente: “Ella lo idolatró y él la adoraba / ¿Se casaron al fin? / No, señor, ella se casó con otro / ¿Y murió de sufrir? / No, señor, de un aborto. / ¿Y él, el pobre puso a su vida fin? / No, señor, se casó seis meses antes del matrimonio de ella, y es feliz.”

Hay otro tipo de pseudoamor que es el que ha sido idealizado. Un ejemplo lo tenemos en Federico Moreau —protagonista de *La educación sentimental* de Gustave Flaubert—, quien se enamora de una mujer que ve en un tren y cuyo recuerdo conserva durante toda su vida. El amor permanece intacto, pues no se confronta con la realidad; circunstancia común entre los jóvenes, que comienzan a construir este sentimiento en un lento y —con mucha frecuencia— doloroso aprendizaje, a la manera de Lope de Vega, quien describe esta pasión como una serie de antinomias que se gozan y padecen.^[2] Esta forma de enamorarse constituye una idealización fantasiosa que suele terminar en sufrimiento.

Para Erich Fromm este amor sentimental es un pseudoamor en tanto que “sólo se experimenta en la fantasía y no en el aquí y ahora de la relación con otra persona real”.^[3] El individuo sueña en términos de pasado o futuro sobre una elaboración ideal de su mente. Forma alienada del amor cuya función es aliviar el dolor del hombre, producto del aislamiento en que ha caído. Charles Baudelaire lo confirma al decir que el amor es la necesidad que tiene el hombre de escapar de sí mismo.

El amor romántico, popularizado en el mundo anglosajón con la obra novelística de Jane Austen (1775-1817), comparte con el amor sentimental la búsqueda del ideal y resume, en sí mismo, tendencias contradictorias: generosidad y posesión, egoísmo y largueza, etcétera. También aspira a la comunión con la naturaleza y a una trascendencia que muchas veces hace corresponder al amor con la muerte. Recuérdese al romántico alemán Novalis quien en los *Himnos a la noche* habla de un inasequible amor terrenal que encuentra su esperanza en la noche de la trascendencia. Lo mismo se advierte en Jean Paul Richter quien en *Quintus Fixlein* percibe la imposibilidad de alcanzar el sentimiento amoroso, en tanto que aspira a una perfección inexistente; dualidad de los seres en el seno de la totalidad que habitamos, como descubre Friedrich Hölderlin en

Hyperion. Sin duda la literatura romántica, en su anhelo de ir más allá, representa el triunfo de la imaginación sobre la inteligencia.

El amor romántico construye un amor que suele acabar en insatisfacción metafísica. Los psicoanalistas interpretarían esta complicada forma de amar como una manifestación neurótica, una enfermedad de la que nos pretenden curar. Se han convertido en los talmudistas del sexo.^[4] Por eso, en el terreno del amor, como en el de los sueños, cuando me ponen a elegir entre médicos y psicoanalistas o poetas y literatos, francamente prefiero a los segundos.

PASIÓN

Henri Beyle, mejor conocido como Stendhal, exploró el amor pasional. Este amor padece, es un sufrimiento real o imaginario que intenta llegar al abismo profundo del ser amado, de por sí inalcanzable. ¿Cómo poseer el espíritu del otro? Tal imposibilidad se transforma en dolor. Nadie puede poseer completamente a otro. Pero el obseso, poseído por una pasión diabólica, desea adueñarse del amado o amada. La paz cotidiana queda destruida por su desmesura y exaltación y quien así ama se olvida de sí mismo en su afán de conquista, de desear al amado a todas horas, de requerir su presencia permanente, como escribió San Juan de la Cruz: “Descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia / de amor que no se cura / sino con la presencia y la figura”.^[5]

Esta pasión, que ambiciona también poseer el alma, puede llevar a la tragedia. Julien Sorel, protagonista de *Rojo y negro*, de Stendhal, termina matando a su amante, destruyendo su objeto amoroso. El héroe romántico se convierte en víctima de su amor, sus exigencias aniquilan al amado o amada: tal es el caso de *Nada menos que todo un hombre*, obra de Miguel de Unamuno en la que el amor se ahoga en un mar de celos.

Como señaló Honoré de Balzac: la pasión es un querer ansioso y, a diferencia del amor —que podría definirse como un amarse a sí mismo en el otro—, se convierte en una autoconsunción. Marx lo advirtió: “Si amas sin evocar el amor como respuesta, es decir, si no eres capaz, mediante la manifestación de ti mismo como hombre amante, de convertirte en persona amada, tu amor es impotente y una desgracia.”^[6]

Por otra parte, el amor sensual,* que se entrega a la carnalidad, busca fundirse en el cuerpo del otro. Para D. H. Lawrence —quien centró su interés en el despertar sexual y así lo plasmó en libros como *Mujeres enamoradas* y *El amante de Lady Chatterley*— el cuerpo es una totalidad donde se cumple y desarrolla el eros. Este deseo es claro, como bien lo comprendió Michel de Montaigne, quien expresó en el siglo XVI que el amor es una sed insatisfecha de gozar un objeto ávidamente deseado. Esta forma de amar es intensamente erótica y sexual; un palpitar del cuerpo que venera el falo o la vagina. Nace del deseo físico pero enaltece más el encuentro sexual que el amor.

Al referirnos a lo erótico, es imperioso mencionar el deseo, algo muy complejo ya que, como el amor, hunde sus raíces en el inconsciente y, en ocasiones, como señaló Jacques Lacan, se convierte en deseo del deseo, el cual nunca se satisface y se vuelve

irrealizable: “El amor es dar lo que no se tiene a alguien que no es”, dijo irónico el psicoanalista.[7] Debido a esta imposibilidad de satisfacer el deseo, los médicos sabemos que las disfunciones sexuales son muy difíciles de tratar; requieren de una psicoterapia larga y profunda porque ocasionan alteraciones orgásmicas que nos sumen en la sombra del sufrimiento y lo desconocido.

IDEALIZACIÓN

Todos sabemos que puede sentirse un deseo carnal sin amor, de la misma forma en que puede sentirse amor sin deseo carnal (platonismo). El amor platónico se presenta frecuentemente en los adolescentes. A este amor corresponde, *mutatis mutandi*, el amor cortés del siglo XIII y la forma de amar del *dolce stil nuovo* de Petrarca, Dante y Boccaccio. Consiste en amar lo inexistente, lo que está en la creación mental del amante. Esto lo representa muy bien el mito griego de Pigmalión, rey de Chipre, quien era escultor y sólo se interesaba por el arte, por lo que decidió no casarse nunca. Sin embargo, un día esculpe a una mujer bellísima, Galatea, de la que termina enamorándose. Y ante la imposibilidad de ser correspondido, Pigmalión suplica a Afrodita, diosa del amor, que le dé vida a su amada. La diosa le concede su deseo y Galatea toma vida, se casa con él y le da un hijo, Pafos, con quien queda asegurada la descendencia al trono de los chipriotas. Existen muchos pigmaliones en el mundo: no falta quien se sienta capaz de transformar al ser amado o amada en lo que quiere, pero sólo los dioses podrían concederlo. Es más realista aceptar al otro tal como es y evitar la frustración de ver fracasar nuestros anhelos.

En el caso del amor espiritual se exaltan los aspectos anímicos: la identificación y unión de dos almas, un perderse el yo en el otro: “En el mundo real, esta síntesis amorosa existe entre personas que se entienden muy bien, creen amarse y se satisfacen en la mutua compañía. Viven una armonía que nada empaña, pues se sienten unidos y transparentes.”[8] Pero muchas veces estos amantes terminan advirtiendo sus diferencias y acaban distanciándose, desunión que se describe como una caída desde las nubes provocada por el descubrimiento del verdadero yo del otro.

Friedrich Nietzsche declaró que el amor ideal, en su afán de perfección, vive una quimera que se desmorona cuando se enfrenta a la imposibilidad de que el otro cumpla con todas las demandas intelectuales y emocionales de uno. Se trata de una construcción utópica, un sueño que nunca es satisfecho y que puede transformarse en sacrificio. Por ejemplo, en *Ana Karenina*, de León Tolstói, la protagonista se suicida ante la imposibilidad de su amor.

El amor también puede ser discursivo, es un amar con palabras, a la manera del *Cyrano de Bergerac*[9] de Edmond Rostand, quien utilizaba la poesía para enamorar a la amada. La palabra es persuasión y seducción y puede ser más poderosa que cualquier hazaña heroica. Es otro de los caminos que toma el amante para establecer un diálogo que pueda unirlo a su amada. Aunque en el caso de Cyrano las palabras se interponen entre él y su amor, pues se oculta tras ellas al no revelar su autoría y verdadera identidad.

Éste es uno de los peligros del amor discursivo: puede servir de escudo y protección ante la posibilidad del amor erótico en donde no sólo se ama con la palabra sino también con el cuerpo.

IDOLATRÍA

El amor idólatra revela una enajenación del sujeto que ama[10] y una proyección de sus propios anhelos y necesidades en el amado. La idealización es tal que el amante termina sometiéndose al objeto de su pasión; circunstancia que, a la larga, provoca rabia y desilusión. Esta dependencia extrema hacia el amado es patológica. Hay amores como el de Adèle Hugo o el descrito en *El magnífico cornudo*, que toleran cualquier infidelidad con tal de que la persona amada los mantenga a su lado. Tal sentimiento suele animar las grandes pasiones, como la que guió a Franz Kafka cuando describe a Milena: “Mi amada es una columna de fuego que se traslada por la tierra, ahora me tiene preso. Pero no conduce a los que ha apresado, sino a los que la ven.”[11] Es fácil imaginar el amor y el terror que esta visión provoca: la mujer convertida en torre de fuego, en océano infinito, que todo devora y puede terminar por consumirse a sí misma. No sé si el escritor checo conocía el antecedente brahmánico que aconsejaba meditar en la esposa concebida como llama, pues aquel que la ve convertida en fuego alcanza la liberación.

Cualquiera de los amores idólatras puede volverse tremendamente celoso. De hecho, los celos son un ingrediente tan común que suele confundírseles con el amor, como dijo Sor Juana: “Son los celos cierta pasión / tan delicada y sutil, / que si no fuera tan vil / pudiera llamarse amor.” En efecto, representan un intento irracional de posesión del otro sin ningún límite o respeto por su libertad e individualidad. El control que el celoso quiere ejercer lo lleva a actuar de manera manipuladora y agresiva contra su amado. Este elemento lo encontramos en la mayoría de los pseudoamores, con mayor o menor intensidad.

El amor posesivo se refiere, como señala Sócrates a Agatón en el *Simposio*, a una necesidad: “Primeramente, el amor es el amor de alguna cosa; en segundo lugar, de una cosa que le falta.”[12] En el caso de los filósofos griegos era desear lo moral e intelectualmente bello, lo cual conducía a amar el ideal de la belleza; de esta manera, el amor era el intento por alcanzar la unidad con la fuente de su ser ideal. Anatole France (1844-1924) lo dice de otra manera: “No es habitual amar lo que se tiene.” El amor posesivo es obsesivo en su anhelo por poseer a la persona amada: “mía o de nadie”, lo cual conduce a la celotipia.* Para Freud, el amor erótico es posesivo en un sentido sexual, el amor está en el centro del deseo de unión sexual y es su consecuencia.[13] Puede suceder que cuando la unión sexualamorosa no se realice el amante sobreestime a quien ama, sublimándolo. De esta manera, el sujeto idealiza al objeto y se enamora de éste. Paul Geraldty dijo al respecto que, cuando un hombre no podía tener algo de una mujer, se enamoraba de ella.

Otro caso es el narcisismo, que significa enamoramiento de sí mismo y puede conducir a manifestaciones enfermizas de pseudoamor. El narcisista, en su egoísmo,

desea a alguien que le brinde notoriedad, magnificencia y éxito; es infatuado y no toma en cuenta los sentimientos del amante; considera que se merece todo, por lo que tiende a abusar de éste. Cuando se unen dos narcisistas la relación suele terminar en ruptura, pues no hay espacio existencial para el otro.

Tan grave como el anterior es el amor color de rosa, al estilo de Pollyanna, la heroína de Eleanor H. Porter, que todo lo ve con un sentido optimista irreductible. Para esta autora todo final debe ser feliz, niega la existencia del mal con una ingenuidad tan tonta que elimina cualquier discernimiento inteligente sobre la realidad. Hubo una época en que los quioscos se vieron inundados de novelas y cuentos de amor rosa, considerados como literatura barata por la insensatez que propagaban.

AMOR LOCO

Una forma de amar que ha sido muy temida es el asalto a la razón que provoca el amor loco (en francés, *amour fou*). A este amor tan exaltado, apasionado e irreflexivo se lo ha comparado con una locura transitoria. En efecto, estudios recientes de imagenología cerebral con resonancia magnética funcional registran —en estos casos de amor romántico desbordado— la activación cerebral de zonas similares a las de enfermos psicóticos.[14] Una película que ilustra este desvarío es *El ángel azul*, protagonizada por Marlene Dietrich y Emil Jennings y dirigida por Josef von Sternberg. La cinta trata de la humillación que sufre un profesor de preparatoria, sexualmente oprimido, en manos de una bella corista que lo lleva por el camino de la pasión hacia la ignominia. Muestra la autodestrucción y autodegradación a la que se puede llegar por el camino de la pasión erótica. La escena final lo sintetiza: Lola, la corista, sentada en un taburete, canta triunfante “enamorándome de nuevo” mientras él, que alguna vez fue un gran profesor, camina por una calle oscura, con paso cansado, hacia la muerte.

EROTOMANÍA

Hay fenómenos amorosos francamente enfermos como el síndrome de Clérambault,* nombre del psicólogo que lo diagnosticó en una mujer que se colocaba frente al palacio de Buckingham, enamorada del rey Jorge V, creyendo que él —que no sabía de su existencia— estaba enamorado de ella.[15] Clérambault llamó a la “ilusión delirante de ser amado” erotomanía y señaló que tenía tres fases: esperanza, despecho y odio. Esta perturbación psicótica subvierte la realidad y puede desencadenar en un acoso patológico que desemboque en tragedia, tal como se ilustra en la novela *Amor perdurable*, de Ian McEwan, y en la película *Atracción fatal*, protagonizada por Glenn Close y Michael Douglas. Por esto se recomienda conocer más a las personas con quienes podría mantenerse una relación erótica.

OTROS PSEUDOAMORES ACTUALES

La sociedad contemporánea, con su exaltación materialista, ha provocado una desintegración del amor análoga a la idea de la muerte de Dios, para convertirse en dios de sí misma y su propio amante. El solipsismo* que supondría el conocimiento de sí mismo se ha enajenado en ignorancia: los hombres contemporáneos ni se conocen ni se aman; suelen carecer de principios y de fe, y su motivación principal es la acumulación económica y material. La sexualidad no ha escapado a este deterioro: miles de muñecas de plástico son adquiridas por hombres que mantienen relaciones sexuales con ellas, costosas hembras artificiales dispuestas a cualquier cosa. Estas amantes de rostro inmóvil son preferidas a las mujeres de carne y hueso. También hay penes mecánicos para satisfacer a ninfómanas. Los incubos* y súcubos* de la imaginería medieval han sido sustituidos por modernos instrumentos electrónicos y de plástico. ¿Dónde quedó el amor?

También se ha sobrevalorado el placer sexual negando al amor hasta casi desaparecerlo. El intenso deseo sexual, indiscriminado y promiscuo, es fomentado y estimulado por los medios de comunicación, tal como lo revela la novela *Deseo*, de Elfriede Jelinek, donde todo es una búsqueda de placer grosero, mecánico, sin sentido. Esta disposición irracional a la obtención del goce a toda costa ha sido espoleada por los numerosos fármacos que invaden el mercado. Así como los ilustrados mataron a todas las deidades, la sociedad contemporánea se encuentra en proceso de matar el amor y la sana sexualidad. Esta visión catastrófica del futuro de la humanidad está presente en los experimentos con células embrionarias que no requieren de gametos para reproducirse. En *Las partículas elementales*, Michel Houellebecq describe a dos hermanos, dedicados uno a la pornografía y el otro a la búsqueda de una especie asexual e inmortal.[16] Esta fantasía literaria de Houellebecq no está lejos de la realidad que constatamos a diario en los laboratorios de investigación genética.

Pero hemos ido más lejos: nuestra sociedad mediática y consumista ha producido el amor virtual a través de la computadora. Este pseudoamor se caracteriza por su fabulación.[17] Se construye un mundo de fantasía con promesas de felicidad que suceden en la imaginación del individuo. La mente se deja llevar por la falsa oferta de un mundo nuevo, pero no hay entrega ni generosidad, tampoco reciprocidad amorosa en el cibersexo. Se trata de una intoxicación deliciosa de irrealdad que se derrumba ante el primer soplo de relación humana.

Así como hay numerosas explicaciones para el nacimiento del amor, últimamente han aparecido otras que señalan la extinción del amor, no del deseo sexual, sino de la sexualidad como la conocemos. François de La Rochefoucauld decía que hay gente que si no hubiera escuchado la palabra amor nunca se hubiera enamorado. Sin embargo, estas visiones catastrofistas respecto al amor y la sexualidad —unas que mencionan graves desviaciones, otras que prevén su desaparición— son anuncios alarmistas sobre algo que tiene pocas probabilidades de convertirse en realidad. Un sentimiento, emoción o afecto que cuenta con varios milenios de existencia y que implica el desarrollo de los lóbulos frontales del cerebro[18] no va a transformarse y desaparecer en un periodo histórico tan corto. Si bien es cierto que las nuevas tecnologías están modificando el

comportamiento erótico, como es el caso de los anticonceptivos o de los fármacos erectogénicos, también es cierto que la humanidad siempre ha buscado fórmulas anticonceptivas y estimulantes sexuales. Lo que ha sucedido es que ahora son más eficaces. En cambio el amor, ante el surgimiento de un nuevo tipo de conciencia, tiene más posibilidades de crecer y desarrollarse. De tal manera que la sexualidad y el amor seguirán acompañando a la humanidad. Como señaló Pablo de Tarso: “El amor nunca pasará.”

No es mi deseo hacer pensar que las formas de amor y pseudoamor descritas en esta clasificación son las únicas; son algunos ejemplos de las principales corrientes que han aparecido a lo largo de la historia. El amor es mucho más: es tan complejo como la vida y como el hombre. Ya lo dijo Ninon de Lenclos: “Hace falta más talento para hacer el amor que para mandar ejércitos.” El amor es tan indefinible como el ser humano, porque vive cambiando. Hoy inventamos nuevas maneras para amar y ello es tan inagotable como la mente. Incluso transitamos por diferentes etapas amorosas en una misma vida y experimentamos una mezcla de todas las corrientes señaladas. Vivimos buscando, hurgando, construyendo, creando. Somos una fusión de sentimientos, ideas, anhelos y temores. Hombres y mujeres buscamos la felicidad que siempre se desvanece; como dice la canción francesa *Las hojas muertas*: “La vida separa a quienes se aman”. Sin embargo no cejamos, seguimos amando.

Con frecuencia nos equivocamos y nos enamoramos de quien no debemos levantando un amor torcido que nos hace sufrir. Ricardo, personaje de la novela de Mario Vargas Llosa *Travesuras de la niña mala*, se enamora “como un becerro” de una mujer mentirosa que, según la novela, cambia de identidad a voluntad, pues siendo peruana se finge chilena, francesa, cubana, inglesa y japonesa, de una manera harto oportunista, en pos del dinero. Al final ella muere como ha vivido, de la peor manera, dejando al protagonista convencido de que vivió una “pasión barroca, perversión, pulsión masoquista o simplemente sumisión ante una personalidad aplastante”.^[19]

Tampoco se trata de confundir al amor con estabilidad y tranquilidad. No todos son capaces de reconocer la tranquilidad que el verdadero amor otorga, como es el caso de la película *El gran amante* (*Sweet and Lowdown*), de Woody Allen, que narra la vida ficticia de un extraordinario guitarrista: narcisista, arrogante y alcohólico. De él se enamora una joven sordomuda que lo ama profundamente y le da la tranquilidad para su desarrollo artístico. Sin embargo, él la humilla y la abandona, se casa con una bella mujer que lo engaña y sigue una vida de deterioro hasta el final, cuando se da cuenta de lo que perdió y rompe violentamente su guitarra, azotándola contra un poste y gritando: “Cometí un error, cometí un error.”

Finalmente, es conveniente aclarar que la mujer y el hombre persiguen propósitos diferentes y, en ocasiones, opuestos en el amor. Esto lo relató Benjamín Constant en la novela *Adolphe* (1816): “la mujer que ha dado su corazón y el hombre que lo ha obtenido están en posiciones inversas... La mujer comienza a tener el propósito de mantener a su amante, por quien ha hecho lo que ella siente como un gran sacrificio; mientras que el hombre deja de tener propósito, porque lo que desea ahora no es una

atadura. No es de asombrarse, entonces, que dos personas en esa situación desigual pronto sean incapaces de tratarse”.[\[20\]](#) Las razones de esta disparidad las explicaré adelante.

Conocer las formas de pseudoamor es útil para reconocer el verdadero amor. Aun cuando en la sociedad actual hay formas patológicas de amar, es decir, afectos viciados, enamoramientos transitorios, idilios momentáneos, fugaces infatuaciones,* existe la posibilidad de conocer y construir el verdadero amor. En esta época, en que el conocimiento y la ética están siendo revalorados, las posibilidades de superarnos espiritualmente son más cercanas que nunca. Debo advertir que no me refiero a una intelectualización de los afectos, pues esto mataría el amor, sino al ejercicio razonado, consciente, equilibrado y sensible de la razón y la emoción. A cada uno de nosotros nos toca elegir entre el riesgo de degradarnos como seres humanos o de vivir de acuerdo con la sabiduría del amor.

LA VIDA HUMANA

Ser hombre o mujer es un milagro permanente ya que provenimos de hechos en verdad asombrosos. El primero es resultado de la aparición de la vida en el universo infinito, callado, silencioso, moviéndose armónicamente con una cadencia permanente dentro del orden cósmico que nos dio origen. El segundo, más sorprendente aún, es la existencia de vida inteligente que, por lo que se sabe, solamente se da en el planeta Tierra. El tercero es el fenómeno siempre maravilloso de una humanización siempre en constante ascenso, consecuencia de este largo proceso que nos conduce a una conciencia cada vez más elevada. En verdad, la nuestra es una historia de racionalidad vuelta sobre sí misma. Conciencia de la conciencia que se multiplica como si habitáramos una selva de espejos infinitos, de todos tamaños y colores; reverberación incesante que conduce por caminos ascendentes. Pocos se dan cuenta del milagro. Fenómeno que se torna aún más difícil de entender cuando nuestras vidas experimentan algo más encumbrado aún: el amor. Esto nos conduce a pensar que la vida y sus expresiones, como la creación y el amor mismo, son milagrosas, si por milagro entendemos algo que todavía escapa a nuestra comprensión.

*

La vida surgió de los océanos hace cuatro mil millones de años: de ahí provienen las células. Actualmente se piensa que la primera célula fue una forma bacteriana que ha sido denominada LUCA (Last Universal Common Ancestor) que habitó la Tierra hace tres mil a cuatro mil millones de años; de esta célula surgió la vida como la conocemos.[\[1\]](#) Paulatinamente la evolución celular tomó el camino de la aceleración y la complejidad, pues hace mil quinientos millones de años apareció la reproducción sexual. A partir de ésta, las células compartieron información genética, de tal forma que ya no se requirió que transcurrieran miles o millones de años para lograr un nuevo tipo de ser. La sexualidad permitió la creación de nuevos seres. La reproducción de esas células provocó que organismos similares intercambiaran información genética dando lugar a distintas formas de vida: los organismos multicelulares que aparecieron en la Tierra hace más de mil cuatrocientos millones de años. Las plantas terrestres surgieron hace cuatrocientos millones de años. Los dinosaurios, hace doscientos treinta y cinco millones; luego vinieron los mamíferos, a los cuales pertenecemos, hace ya doscientos

millones de años.

Durante el siglo XX la acentuada presencia del desarrollo científico y técnico en el mundo brindó una visión nueva de la existencia en la que advertimos el avance notable que el ser humano ha tenido en la evolución animal. Bastan unos cuantos datos referidos a la tabla del tiempo comparándola con un calendario anual que inicia figurativamente en enero, cuando aparece la Tierra, hace casi cinco mil millones de años. En este almanaque imaginario, cada día representa 12.5 millones de años; cada hora, 500 mil años; cada minuto, 8500 años; cada segundo, 150 años. En esta escala, si la Tierra nació el 1 de enero, el hombre aparece durante los últimos 20 minutos del 31 de diciembre.

Vista así la aparición del hombre no puede uno menos que asombrarse; el fenómeno humano es notable y reciente. A partir de unos cuantos aminoácidos se formó LUCA, la primera célula; después los animales que pueblan la Tierra; la inteligencia del hombre, única en el universo; la conciencia, reservada a unos cuantos; hasta se ha llegado a la capacidad de amar, todos ellos prodigios milagrosos que debemos cuidar con esmero.

La primera unidad celular trajo consigo al océano del cual provino y para mantener los elementos químicos que le daban vida se rodeó de una membrana que en los organismos superiores se convirtió en la piel que los protege. En el interior de la célula está el medio interno —los remanentes de aquel océano—; para conservarlo, el organismo tuvo que recurrir a mecanismos que mantuvieran su constancia desarrollando un sistema de vigilancia interna y externa que con el paso del tiempo dio lugar a los sistemas inmune, nervioso y otros que mantienen el cuerpo en equilibrio. A este equilibrio que baña y protege nuestros tejidos, Claude Bernard, en 1865, le llamó medio interno.^[2] En el siglo XX, Walter Cannon llamó a esta función homeostasis: “las reacciones fisiológicas coordinadas que mantienen estables la mayoría de los órganos del cuerpo... y que son peculiares a los organismos vivientes”.^[3] Para alcanzar este propósito se elaboró, en paralelo, una sensibilidad celular, una suerte de conocimiento inconsciente que permite advertir los cambios químicos en el interior de la célula.^[4]

Lo anterior precede a la aparición del sistema nervioso y del cerebro, pero una vez que éstos se desarrollan, tal función se cumple de manera más adecuada: con ellos nacieron sensores para dar respuesta al medio exterior y poder moverse a favor de sí mismos, dando como resultado la raíz de las emociones. Así fue evolucionando lo que con el tiempo sería el conocimiento, el cual permite sobrevivir a los organismos complejos en medios adversos. En esta complicada evolución surge un sentido biológico del sí mismo (*self*) preconsciente al cual Damasio llama *proto-self*.^[5] A partir de esta situación se despliega la conciencia, primero nuclear o central, básica, como fenómeno biológico simple, con un nivel único de organización y estabilidad presentes durante la vida de un organismo no necesariamente humano.

La formación del cerebro humano es resultado de la evolución biológica que progresó de lo simple a lo complejo, con base en el acierto y el error, hasta alcanzar su estado actual. Los organismos o aquellos seres que no evolucionaron no pudieron reproducirse y, por lo mismo, fracasaron en su avance, fallecieron y no sabemos de ellos; en cambio, los que tuvieron éxito en la sobrevivencia de la especie dejaron herederos que llegan

hasta nuestros días y que somos nosotros.

De esa manera, el cerebro humano no fue resultado de una planeación ni surgió sin rupturas evolutivas, ya que apareció después de un largo y complicado proceso que llevó mucho tiempo. Sus estructuras nerviosas sirven a las exigencias de una larga cadena de éxitos para la sobrevivencia.[6] Se han identificado tres de tales estructuras que pueden llamarse subcerebros, las cuales interactúan entre sí: se trata del cerebro reptil, el límbico y la neocorteza.[7] Tal formación triunitaria existe en el cerebro humano y permite comprender la anarquía sexual, la creación erótica y la construcción amorosa intelectual que existe desde la antigüedad y a las cuales me referiré a continuación.

Nuestra existencia es resultado no de la cancelación sino de la superposición de una serie de eventos que se dieron de manera prodigiosa en el tiempo y en el espacio: la evolución. Tenemos impresos en nuestras células millones de años y, bajo estas condiciones, formamos parte de la marcha del universo. Desarrollo que, hace ochenta millones de años, creó a los primates que moraban en los árboles, los cuales semejaban ardillas y que gradualmente se convirtieron en los géneros *Australopithecus* y *Homo*, antecesores de los homínidos. Esto sucedió hace cinco millones de años. Finalmente, hace ciento cincuenta mil años, con el salto gigantesco que significó para el cerebro, apareció el *Homo sapiens* y apenas hace cincuenta mil años, el *Homo sapiens sapiens*, es decir, el hombre que sabe que sabe, hombre dotado de conciencia.[8]

Aquí surge una pregunta trascendental que está emparentada con el nacimiento del amor: ¿qué es la conciencia y cómo surgió? La conciencia[9] es una cualidad distintivamente humana, propia de la actividad cerebral de su mente; en un sentido amplio, es la capacidad de advertirse a uno mismo y al mundo que nos rodea. La historia de la conciencia humana es la de la vida humana, resultado de ésta y del propósito de mantenerla.

La evolución del cerebro es resultado de un proceso evolutivo que ocupó millones de años y culminó en la masa encefálica que caracteriza al género *Homo sapiens sapiens*, cuyo tamaño es el mayor entre todos los primates.[10] Para efectos de comparación, señalaré que la relación entre el coeficiente encefálico y el cuerpo es de dos en los chimpancés; en el *Homo habilis* y el *Homo erectus*, de tres, y en el hombre moderno, de cinco. El cerebro humano ha conservado las huellas de su evolución en impresiones craneales que son tanto anatómicas como fisiológicas.

Desde el punto de vista evolutivo es posible observar las etapas por las cuales ha pasado el cerebro humano. La parte más antigua, remanente del cerebro de los reptiles, almacena funciones vitales como el latido cardíaco, la respiración, la deglución, el movimiento ocular y otras actividades nerviosas vegetativas. Esta parte primitiva del cerebro es la que sigue funcionando cuando a una persona se le diagnostica muerte cerebral y es la que permite, en los reptiles, una interacción muy rudimentaria como el apareamiento o la defensa del territorio. Aquí vale la pena destacar que el cerebro reptil—consistente en tallo cerebral,* ganglios basales,* diencefalo* y elementos rudimentarios del sistema límbico*—no tiene un papel importante en la construcción de las emociones, es decir, los reptiles no tienen vida emocional. Aun cuando defiendan su

territorio, muestren agresión y cortejo sexual, se trata de una preemotividad sumamente rudimentaria.

Hace trescientos millones de años, los reptiles evolucionaron hacia los terápsidos* que vivieron a finales del paleozoico* y principios del mesozoico* y luego se extinguieron. Los terápsidos, que se consideran repto-mamíferos, fueron una transición entre los reptiles y los mamíferos. En los terápsidos encontramos las primeras emociones, pues el sistema límbico estaba más desarrollado, es decir, ya existían la amígdala,* el hipocampo,* el tálamo* y el hipotálamo,* por eso tuvieron gritos de dolor, manifestaciones de ira, terror, lucha, huida y deseo sexual. En esos animales se desarrolló el sistema olfatorio y a partir de éste el sistema límbico. Mediante el olfato ampliaron su conocimiento del mundo y con las feromonas* estimularon su desarrollo sexual.

Un segundo subcerebro, más reciente en la evolución, es el sistema límbico (de limbo: borde, límite, margen) que se distingue claramente de las demás zonas del cerebro. Aun cuando esta zona ya se encuentra en los peces, los anfibios y los reptiles, se halla en forma rudimentaria y marca una división evolutiva entre los reptiles y los mamíferos. Por ejemplo, los reptiles son indiferentes hacia sus vástagos; en cambio, los mamíferos los cuidan y protegen. Además, esta área es la que permite la comunicación vocal, el juego, el lamento y la expresión de emociones. La zona límbica dota de orientación afectiva a la especie y, de manera sobresaliente, a su sexualidad. En ella se encuentran el tálamo, el hipotálamo, la amígdala, el cuerpo cingulado y el hipocampo, que son las áreas donde se localizan las emociones.

La tercera y más reciente parte del cerebro es la corteza cerebral, ya presente en los mamíferos, la cual ha obtenido su máximo desarrollo en el ser humano. Aquí se encuentran las habilidades de la memoria, el lenguaje, la voluntad, la escritura, el razonamiento, la abstracción, la representación simbólica, la inteligencia, la previsión, la conciencia, el pensamiento complejo y otras características humanas. Estas tres parcelas del cerebro humano, desde la más antigua hasta la más reciente, están interactuando constantemente. Debo hacer hincapié en que, si en la zona límbica se da el deseo sexual, en la corteza se desarrolla el amor.

Hoy conocemos la estructura y funcionamiento más íntimos del cerebro humano y de la corteza cerebral. Sabemos, por ejemplo, que ésta puede compararse a una central telefónica que maneja la información proporcionada por las neuronas (convergencia) y la transmite a otras neuronas (divergencia) en una milésima de segundo. Nos percatamos, además, de que el cerebro humano tiene cien mil millones de neuronas y que hay más de diez veces este número de células gliales, las cuales mantienen el medio en el que trabajan las neuronas.[\[11\]](#) Advertimos asimismo la existencia de decenas de sustancias químicas que actúan en el cerebro como neurotransmisores,* excitando unas veces a las neuronas y, otras, inhibiéndolas.

Con el nacimiento del cerebro humano se desarrolla gradualmente la conciencia extendida o ampliada, como un fenómeno biológico complejo con diferentes niveles de organización (memoria, razonamiento, lenguaje, etcétera), desarrollo de identidad,

capacidad reflexiva, simbolización, etcétera. El amor se encuentra en esta conciencia ampliada y se basa en la emoción, identidad, memoria, razonamiento, lenguaje, historia, arte, religión, filosofía, carácter, temperamento, conocimiento, sensibilidad, emociones, etcétera.

Las emociones, que tanpreciadas son al ser humano, tienen un origen muy antiguo en el reino animal. Las hay primarias como tristeza, ira, alegría, miedo, sorpresa o disgusto; las hay secundarias o sociales tales como celos, culpa, orgullo, y las que están en el trasfondo: bienestar o malestar, calma o tensión, pero, sobre todo, amor y odio. Las emociones son respuestas químicas o nerviosas que tienen un papel regulador para la vida del organismo, se localizan en áreas subcorticales* y están conectadas e íntimamente relacionadas con las corticales del cerebro; surgen sin una voluntad consciente aun cuando las experiencias personales, la educación, las creencias y la cultura las modifican inhibiéndolas o promoviéndolas. Estas emociones las experimenta el ser humano tanto corporal como psicológicamente, y el amor es una de ellas.

El amor provoca emociones de diversa índole: pueden ir desde la exultación, en el caso del amor correspondido, hasta la profunda tristeza, causada por un amor fracasado, o producir una ira extrema debida a los celos. Dichas respuestas emotivas suelen escapar al carácter racional del individuo que las padece y por eso se llaman pasiones.*

La complejidad del amor reside en que abarca distintos aspectos del cerebro humano que van desde las regiones subcorticales, donde radican las emociones, a la corteza cerebral, lugar del razonamiento y pensamiento abstracto. Por si lo anterior fuera poco, el amor suele ser modificado por la idea de amor que se tiene en cada época histórica y por las condiciones sociales y económicas en que vive la persona que ama. En un proceso que dura miles de años, el amor representa lo más conspicuo del ser humano.

El impulso por la vida (afán de sobrevivencia) fue construyendo a lo largo de cientos de miles de años el sistema nervioso que en la punta del cuerpo animal conformó el primer cerebro: el del reptil, el cual permitió evitar, de mejor manera que en los organismos primitivos, los peligros provenientes de la naturaleza o de animales más grandes que podían devorarlos. Esta complicada red neuronal fue reconociendo las amenazas y ofreció las primeras e inmediatas respuestas a ellas. Éstas son las semillas de las emociones; un buen ejemplo de esto lo representa la huida del animal frente a una amenaza o intimidación, lo que se tradujo en el ser humano en miedo. Comportamiento instintivo presente en el animal y derivado en emociones humanas cuyos mecanismos favorecen la sobrevivencia del organismo; por ello no debemos rechazarlas sino orientarlas, modularlas.

La antropología, psicología, biología, medicina y neurociencias han iniciado el estudio de las emociones. Pero esto es reciente debido a que las proposiciones de Darwin, James, Freud y otros notables investigadores no fueron suficientemente comprendidas y, por tanto, atendidas. Hace algunos años John C. Eccles, Premio Nobel de Medicina en 1963, señaló con puntualidad esa ignorancia y confusión. Entre otras cosas dijo que eso se debe a que “la física y la fisiología son demasiado primitivas incluso para poder hacer una formulación adecuada del problema y con mayor razón para resolverlo”.[\[12\]](#)

Afortunadamente, ahora la ciencia y la filosofía comienzan a interesarse seriamente en el amor y, por lo mismo, los conocimientos actuales de las neurociencias permiten su comprensión, de tal suerte que, parodiando al notable investigador inglés, hoy disponemos de una gran dosis de conocimientos al respecto: las utopías de ayer son las realidades de hoy y de mañana.

Sin embargo, es importante reconocer que la ambigua declaración de Eccles, quien afirmaba lo mucho que se sabía y, al mismo tiempo, aceptaba lo mucho que se desconocía acerca del modo de actuar de nuestro cerebro —los vínculos entre lo mental y lo cerebral; lo espiritual y lo físico—, fue cierta hasta hace poco tiempo. Es necesario observar que las cosas han cambiado desde entonces. Hoy existe el convencimiento cada vez más firme de que ambos mundos, soma* y psique, constituyen en el hombre una intensa e indisoluble unidad cuya interacción tiene que ser tomada en cuenta para, finalmente, en el amanecer del milenio, encontrar el verdadero ámbito de lo humano: la mente y el cerebro como una unidad. El mejor ejemplo es el del amor: suma de supervivencia, emoción e inteligencia.

Se podría esbozar una hipótesis preliminar concibiendo un impulso reproductivo inconsciente originado biológicamente en el primer cerebro; las emociones (enamoramiento, pasiones, celos, odio, etcétera) en el segundo o zona límbica, y en la corteza —la última y más reciente de nuestro cerebro— el amor como sentimiento profundamente humano.

La razón, los buenos argumentos, la lógica, no significan nada para el cerebro del reptil y la zona límbica; más aún, la corteza, lugar donde se asienta el razonamiento lógico y objetivo, está fuertemente influida por las emociones localizadas en las regiones límbicas del cerebro, tanto que, en ocasiones, la emoción domina a la razón. Todos sabemos que la razón puede influir en la vida emocional pero que frecuentemente se sale de su control; y en cuestiones de amor y odio, la inteligencia tiene poco que hacer. Sigmund Freud lo entendió de otra manera al señalar que las motivaciones inconscientes dominan nuestra vida consciente. El médico vienés, heredero del racionalismo europeo, le asestó un golpe mortal a la razón, de la misma manera que los neurobiólogos de hoy, en el caso de las emociones, subordinan la corteza —hogar del pensamiento racional— a las dos regiones desarrolladas con anterioridad en el largo proceso de la evolución humana.

Las redes neuronales del cerebro primitivo crean un comportamiento fijo y rígido que permite la sobrevivencia frente a los peligros habituales que atentan contra el reptil. Sin embargo, el alcance de la respuesta al estímulo es limitado y ese cerebro sólo puede desencadenar cambios funcionales primitivos, lo cual lo obliga a sobrevivir frente a circunstancias limitadas. Con el advenimiento del cerebro límbico, los recursos neuronales se expandieron notablemente y se tuvo la capacidad para responder de manera más amplia al medio natural. Las emociones cumplen así la función de protección del individuo y de la especie, como entre los mamíferos, la actitud de aceptación o rechazo frente al otro, o la de amor u odio, en el caso humano.

Algunos experimentos recientes han mostrado que existe una resonancia límbica y una

zona de neuronas en espejo que reflejan la simpatía o antipatía que sentimos por alguna persona. En 1966, estudiando el cerebro del macaco, se encontraron grupos celulares en la corteza premotora —un área del cerebro responsable de la planeación del movimiento— que estimulan el movimiento no sólo cuando el mono lo planea, sino también cuando lo observa en otro mono. Más tarde pudo advertirse que, además de reproducir las acciones, dichas neuronas reflejan sensaciones y emociones.[\[13\]](#) Compartimos con los demás nuestras acciones, experiencia, afectos, percepciones y, lo principal, el sentimiento que puede crecer o decrecer hasta convertirse en amor u odio. Esta biología emocional, que significa reproducción o lucha, es una forma de decir vida o muerte, realidades en las que participan todos nuestros sentidos.

El cerebro límbico desarrolló la capacidad conocida como resonancia y por la cual los mamíferos entran en armonía o discordia entre sí. Comunicación extraverbal que es más efectiva que la transmitida oralmente y a la cual siempre acompaña, de tal suerte que el contacto visual es una realidad que no percibimos racionalmente. Robert Cloninger, basado en investigaciones neurofisiológicas, señala que los centros nerviosos del cerebro primitivo determinan el temperamento innato del individuo.[\[14\]](#) Aquí está la raíz de muchas actitudes que con la evolución se convirtieron en emociones humanas.

La mayor parte de las personas confían en su inteligencia para resolver problemas emocionales. Sin embargo, esta capacidad racional demuestra, una y otra vez, su impotencia. El razonamiento que proviene de la corteza cerebral no es capaz de cambiar de raíz los sistemas neurales que evolucionaron previamente. ¿Cómo modificar el pasado? Esto se advierte con facilidad en la vida cotidiana cuando uno se enfrenta a los numerosos consejos o reflexiones que se elaboran para corregir o transformar un hecho afectivo que nos atañe y que, en ocasiones, nos perjudica, sin que podamos hacer nada. Solemos ser impotentes para domeñar el amor o el odio.

Las emociones han sido poco estudiadas por la ciencia y lo poco que se conoce es reciente. Se ha constatado que las expresiones faciales son idénticas para todo el mundo. Más aún, mamíferos superiores como el chimpancé tienen la misma disposición frente al enojo, el afecto, el miedo. Éste último es una de las primeras elaboraciones del cerebro límbico: percibe la presencia de una amenaza; en cambio, el enojo prepara al mamífero para el combate y los celos alertan al animal acerca de la posible pérdida de su pareja reproductiva.[\[15\]](#)

El origen de las emociones se encuentra en los genes; pero la experiencia de los mamíferos, sobre todo la del hombre, fue modificándolas paulatinamente a lo largo de milenios. De esta forma, las emociones evolucionaron junto con la maduración de los componentes cerebrales y la aparición de la corteza; esto provocó la modificación de las viejas emociones, matizadas ya por la función cortical, y la aparición de otras nuevas, como resultado de la interacción de los componentes cerebrales durante ese breve periodo que llamamos historia humana.

Las funciones emocionales nos ponen en movimiento —de ahí su etimología—, pues nos obligan a salir de nosotros. Se realizan gracias a la estructura anatómica del cerebro y a los impulsos nerviosos de carácter eléctrico y químico que se llevan a cabo dentro de

él.

En el caso del amor, son varios los neurotransmisores que interactúan: serotonina, dopamina, norepinefrina, oxitocina, agentes opiáceos, catecolaminas, feromonas (fragancias químicas naturales que se perciben en la región vomeronasal,* órgano receptor ubicado en la nariz que transmite al hipotálamo) y otros. Esto no quiere decir que seamos mera biología, pues sobre el basamento biológico se impone la construcción humana que es mayor y creciente. El amor es un legado sublime que la humanidad ha edificado, no una imposición biológica. Por eso es inexacto pensar que este afecto supremo va a desaparecer pues, si eso sucediera, con ello se desvanecería el ser humano, la música de la vida, que es la del amor, la voz del infinito.

ANTROPOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD

Los dos sexos hacen
oficio de demonio uno para el otro
MADAME DE STAËL

¿Por qué escribir un extenso apartado sobre la antropología de la sexualidad? Porque la evolución antropológica, la neurobiología evolutiva y la psicología evolucionista[1] nos permiten comprender nuestra sexualidad, el erotismo y el amor que antiguamente eran explicados, en el mejor de los casos, por el mito, la religión o la fenomenología.* Antes de la época actual, todas las explicaciones sobre el hombre resaltaron lo distantes que estamos respecto de la naturaleza. Sin embargo, las investigaciones genéticas recientes advierten la similitud que guardamos con el reino animal, lo cual equivale a afirmar que en esencia somos lo mismo. Es decir, el examen del recorrido que ha hecho el hombre desde que dejó su pasado animal explica el comportamiento que tenemos y que, en mucho, en el terreno biológico, sigue siendo animal. Además, la teoría de la evolución aclara y da sentido al perfeccionamiento orgánico, relacionado con la reproducción, que sirve como eje de su sexualidad. Sólo podremos llegar a conocer lo que son la sexualidad, el erotismo y el amor, individuales y sociales, estudiando su evolución filogenética.

La sexualidad nos ha creado; sus productos son las plantas, los animales, el ser humano. Sin embargo, no todos los seres se reproducen de la misma manera y el sexo, desde una perspectiva biológica, es distinto para las diferentes especies que habitan el planeta Tierra. Para los peces, la sexualidad consiste en expulsar la huevo y depositarla en el agua; para los escorpiones, en depositar el esperma en la tierra para que la hembra se siente sobre él; el erizo del mar libera el esperma en el agua esperando que se encuentre con gametos femeninos; las plantas que florecen liberan polen para que el viento, o un insecto, lo lleve a la flor receptiva. Los seres humanos, en cambio, copulamos; en ese instante somos uno con nuestra especie y con el reino animal del cual descendemos. En la raíz de tal encuentro está el deseo, la vida que tiene como propósito la mezcla de los genes para crear un individuo con una nueva conformación hereditaria. De tal manera que, desde el punto de vista de la evolución biológica, el propósito de la sexualidad es la sobrevivencia y reproducción de la especie.[2]

La teoría de la evolución fue concebida en siglo XIX por Charles Darwin y Alfred

Russell Wallace. Los seres vivos han tenido una transformación biológica a lo largo de milenios. Conforme a ello, fueron creándose tejidos, organismos multicelulares, nuevos seres, mamíferos superiores y, finalmente, el hombre, en un proceso que lleva cuatro mil millones de años. Debe enfatizarse que la sexualidad se manifiesta dentro de una gran variedad genética —fenómeno fundamental para la sobrevivencia, la reproducción y la evolución— y que el ímpetu de la naturaleza la dotó de un intenso deseo, el sexual, para lograr el mantenimiento de las especies.

La sexualidad es necesaria para la vida humana y, por lo tanto, requiere de estrategias reproductivas. Es necesaria la existencia de células sexuales o gametos* (óvulo, espermatozoide) que provienen de la pareja hombre-mujer para lograrla. Aun cuando contemos ya, en el siglo XXI, con tecnologías para la reproducción antes inimaginadas: inseminación artificial, fertilización *in vitro*, transferencia nuclear, producción de células embrionarias, ingeniería genética —lo cual ha generado un intenso debate ético—, todavía precisamos de las células sexuales para la reproducción y la evolución humanas.

La sexualidad, como la conocemos, sigue siendo imprescindible para la reproducción normal de seres humanos. Por eso es necesario conocerla desde la perspectiva de la evolución biológica y al hacerlo conocer los mecanismos que nos fuerzan a reproducirnos, sobre todo el deseo sexual que es, al mismo tiempo, instinto* y pulsión;* de aquí que sea tan poderoso. Como se señala en *Tristán e Isolda*: “¿Para qué destino nací? ¿Para qué destino? La vieja melodía me repite: ¡Para desear y para morir! ¡Para morir de deseo!”.

EVOLUCIÓN DEL DESEO

En el siglo XXI, como efecto de los descubrimientos habidos en el campo del genoma humano que muestran nuestra similitud con el animal, vuelve a la palestra la inquietud por saber qué nos distingue de él y, por lo tanto, qué constituye el sustrato humano. Aun cuando sabemos que esta diferencia radica en el cerebro y la mente, es necesario conocer las etapas por las cuales llegamos a ser humanos y cómo se desenvolvió la sexualidad de nuestros ancestros.[\[3\]](#) Este aspecto comienza a ocupar un lugar preeminente en la antropología y la psicología evolucionistas, el psicodarwinismo y la neurobiología actuales.

Ahora vemos que la atracción, el deseo, el romance, la pasión y el amor son resultado, y no causa, del proceso evolutivo de nuestra especie. En el pasado, algunas disciplinas científicas se mantuvieron al margen de la explicación evolutiva por diversas razones: la influencia, no reconocida, de la religión sobre los científicos; la idea de superioridad intelectual del hombre sobre los animales, siguiendo el concepto bíblico y aristotélico; las ideas anacrónicas de evolución que congelaron, en el siglo XIX, los conceptos darwinianos. Por lo tanto, fue necesario primero conocer la anatomía y la fisiología, más tarde la psicología y la genética para, finalmente, derivar en la antropología de la sexualidad humana, con métodos y técnicas modernas que explicaran la reproducción, el deseo y el amor.

Todos reparamos en que el deseo sexual es una emoción poderosa que está en el centro de la reproducción y que suele confundirse con el amor. “El amor tiene, pues, por fundamento un instinto dirigido a la reproducción de la especie”, nos dice el filósofo alemán Arthur Schopenhauer.[4]

Se han hecho estudios sobre las estrategias del deseo carnal en numerosas poblaciones humanas y se comprobó su universalidad, es decir, que el deseo, el erotismo y el amor existen en todas las culturas y son resultado de la evolución humana. Mucho de lo que se ha descubierto rompe mitos atávicos respecto de la genitalidad, el erotismo, el enamoramiento y el amor. Tales investigaciones revelan que la ontogenia resume la filogenia; dicho de otra forma: cada uno de nosotros es un archivo pensante de una sabiduría ancestral que es común a todos.

LA EVOLUCIÓN SEXUAL

Charles Darwin se asombró de las características desarrolladas por distintas especies animales, las cuales, en algunas ocasiones, ponen en peligro la supervivencia. Tal es el caso del pavo real cuyo plumaje, tan llamativo, es una amenaza para su vida ya que atrae a distintos predadores. El biólogo inglés explica que la ostentación del plumaje evolucionó de esa forma porque contribuía al éxito reproductivo proporcionando una ventaja para la continuación de la línea genética. A la evolución de tales características, basadas en los beneficios reproductivos más que en los de la sobrevivencia, le llamó selección sexual.[5] (Muchas veces, los seres humanos nos adornamos para ser seleccionados y tener éxito sexual.)

De acuerdo con Darwin, la selección sexual tiene dos formas: la de la competencia y la de la elección o preferencia hacia una pareja. En una, los miembros del mismo sexo contienden entre sí y el resultado de esa competencia da al ganador mayor derecho sexual sobre los miembros del sexo opuesto. Éste es el caso de los venados cuyas cornamentas enfrentadas manifiestan la imagen típica de la competencia intrasexual. Debido a su fuerza, el animal victorioso tiene más posibilidades de apareamiento y, por lo tanto, de que sus genes prosperen. Los animales que carecen de estas características se excluyen de la cópula y sus genes perecen. En la otra forma de selección sexual, los miembros de un sexo (habitualmente femenino) eligen una pareja basada en sus preferencias particulares. Esto permite que se desarrollen las características genéticas elegidas.

La teoría de la selección sexual por la elección de pareja fue impugnada durante más de un siglo por algunos científicos ya que confería todo el poder al sexo femenino al que, por razones ideológicas, suponían, desatinadamente, pasivo en la reproducción. También se resistían a aceptar que el comportamiento instintivo permaneciera en el ser humano, pues presumían, equivocadamente, que había desaparecido del todo bajo el dominio de la cultura y la conciencia. Pensar que la mujer era quien seleccionaba a su pareja hizo que Edvard Munch pintara, en 1894, el cuadro *Madonna*, donde aparece una bella mujer desnuda mostrando sus mamas; en la parte inferior izquierda hay un homúnculo y el

marco, de madera, está grabado con espermatozoides, significando que el hombre gira alrededor de la mujer. Munch fue considerado un pintor demente por pinturas como *Madonna* y *El grito*, pero el artista tenía razón.

El punto de inflexión de esa manera de pensar la sexualidad se dio en fecha muy reciente: a finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando se investigaron los cambios mentales experimentados en la evolución humana como resultado del comportamiento sexual del hombre y de la mujer junto con las estrategias reproductivas correspondientes. Fue entonces cuando comenzaron a entenderse y, por lo mismo, a aceptarse las investigaciones acerca de la evolución antropológica.

Debe hacerse hincapié en que han sido muchos los obstáculos en este campo, ya que la evolución requiere de conocimiento e imaginación para entenderla pues implica transformaciones sucedidas durante cientos o miles de generaciones, a través de pequeños cambios. Además, el principal freno a esta manera de concebir la realidad fue la religión, para la que el hombre es fruto exclusivo de un ordenamiento divino.[6] Otra barrera para entender la evolución es la ideológica, ya que en algún momento el uso del llamado darwinismo social[7] fue político y sirvió para justificar la opresión, la superioridad de algunos sobre otros y la hegemonía sexual del varón.

Cabe señalar también la confusión que trajo la interrelación entre el conocimiento científico y la moral, pues cuando se habla y describe la sexualidad científicamente no quiere decir que se la esté promoviendo sin límite alguno. Ni los antropólogos ni los psicoterapeutas ambicionan la promiscuidad pues saben que la cultura y la ética que la coronan se han impuesto a la evolución biológica y al comportamiento humano. Además, ha habido concepciones antievolucionistas, como la naturalista, sostenida desde el siglo XVIII por Jean Jacques Rousseau, quien consideraba que el hombre primitivo era mejor, lo que ha contribuido a acentuar el desconcierto en este terreno. El mito del “buen salvaje” se contrapone a los valores de la cultura, la cual es una creación humana que ha permitido superarnos. También el feminismo ha refutado ciertas tendencias biologists debido a que tales ideas perpetuaban la exclusión de las mujeres de las formas de poder y mantenían el statu quo opresor.

Durante un tiempo se pensó que la evolución nos hacía inmutables, es decir, que estábamos determinados biológicamente de manera inflexible. Esto es falso —como han demostrado las investigaciones recientes en torno al genoma humano y la genética— puesto que el ser humano es producto tanto de su biología como de su cultura y ahora sabemos que los genes se modifican como consecuencia de la cultura y el ambiente.

Finalmente, podemos encontrar intransigencia en algunas posiciones morales que reprueban la importancia del sexo por encima de otros valores, pero la ciencia sólo se ha remitido a éste como parte del conocimiento biológico y no moral, consciente de que la sexualidad y el amor son productos humanos que van más allá de lo puramente biológico.

ESTRATEGIAS REPRODUCTIVAS

En el campo de la sexualidad se habla de estrategias sexuales al referirse a la selección de parejas sexuales. La verdad es que nunca elegimos a nuestras parejas al azar, no las atraemos de manera indiscriminada. El concepto de estrategia sexual se ha utilizado a pesar de que las habilidades sexuales no requieran de una planeación o advertencia consciente. Por ello, para ilustrar este punto, considero pertinente poner el ejemplo de nuestras glándulas sudoríparas, reguladoras de la temperatura, pues funcionan sin una planeación consciente. De la misma manera que un pianista no piensa en el movimiento de sus manos, las tácticas sexuales se llevan a cabo sin pensar en ellas; éstas son resultado de adaptaciones milenarias que han evolucionado ante el fenómeno de la reproducción.

Durante millones de años de evolución, la selección natural ha encontrado respuestas instintivas para el hambre, el frío, la sed, etcétera. Lo mismo acontece con un sistema inmune complejo que actúa para combatir agentes extraños a nuestro organismo. De manera análoga, las estrategias sexuales son soluciones adaptativas a los problemas de apareamiento sexual. Por eso, es posible afirmar que quienes no las desarrollaron en el pasado terminaron por extinguirse. Todos descendemos de una línea de ancestros que desarrollaron con éxito las habilidades de reproducción sexual y, por lo tanto, poseemos ese legado.

La adaptación sexual va de la mano con la relación elegircompetir que depende de la información que viene del exterior: caracteres físicos y psíquicos, muestras de interés o de rechazo, etcétera. De la misma forma, nuestros dispositivos corporales y mentales intervienen en la información que proporcionamos para atraer o ser seleccionados por una pareja.

¿QUÉ QUIEREN LAS MUJERES DE LOS HOMBRES?

Los hombres siempre nos preguntamos: ¿qué quieren las mujeres de nosotros? Y terminamos concluyendo que la mujer es un misterio dotado de belleza; y, en otras ocasiones, dolidos por un desengaño amoroso, repetimos manidas frases dichas por pensadores misóginos. No nos damos cuenta de que las mujeres, al igual que nosotros, obedecen a una razón originada en la evolución de nuestra especie que tiene que ver con la reproducción y el deseo, que siempre ha atañido a ambos sexos.

En la actualidad el mundo se ha poblado con más de seis mil millones de seres humanos. En este proceso, de multiplicación exponencial, le tocó a la mujer invertir más en términos reproductivos, por lo que ella, a lo largo de milenios, ha utilizado diversas estrategias para determinar con quién aparearse física y psicológicamente.

La reproducción sexuada se inició hace mil quinientos millones de años. En ella se opera un intercambio de información genética entre el gameto femenino y el masculino que conlleva un proceso de diferenciación en cada generación y va impulsando y condicionando los cambios evolutivos. Los genes de las células hijas son diferentes a los de la célula madre y, por lo tanto, la información transmitida varía y provoca un comportamiento distinto al de la célula progenitora.[\[8\]](#)

Al aparecer el *Homo sapiens* ya contábamos con veintidós pares de cromosomas* somáticos y dos sexuales; estos últimos son el ‘X’ y el ‘Y’. La mujer tiene dos copias de cromosomas ‘X’, cada uno proveniente de cada progenitor, mientras que el hombre solamente tiene uno. En 2005, los Doctores Huntington Willard y Laura Carrel, de las Universidades de Duke y de Pennsylvania, encontraron que el cromosoma ‘X’ tiene 1098 genes, casi cinco por ciento del genoma humano, el cual equivale a un tamaño diez veces mayor que el del hombre. Durante un tiempo se pensó que uno de los cromosomas ‘X’ en la mujer estaba inactivo, pero ahora se observa que 15 por ciento del cromosoma silenciado elabora proteínas y que otro 10 por ciento establece diferencias entre las mujeres. Este descubrimiento, además, permite entender las diferencias existentes entre hombre y mujer, las cuales van más allá de las hormonales.[\[9\]](#) De esta manera se llega a una primera e importante conclusión biológica: las mujeres tienen un rango genético mayor y, por lo mismo, son más complejas. Hecho que descubrí, por cierto, mucho antes de leer sobre genética.

Además el óvulo tiene mayor tamaño y muchos más nutrientes que los espermatozoides, que son más pequeños y sumamente móviles. Asimismo, las diferencias cuantitativas entre los sexos son enormes: la mujer, normalmente, origina un óvulo maduro al mes, es decir, durante su vida produce 400 óvulos. El hombre produce doce millones de espermatozoides por hora.[\[10\]](#) Lo anterior revela que la mujer tiene una velocidad reproductiva menor que el hombre, debido a que la reproducción ocupa más tiempo y energía en ella que en el hombre.

El hombre fertiliza el óvulo de la mujer durante el coito, lo que sucede en unos minutos. En cambio, el óvulo fecundado se desarrolla durante nueve meses de embarazo en el cuerpo de la mujer. Si a esto se suman la lactancia y el cuidado del niño, el periodo destinado a la reproducción es más prolongado, llega a ser de dos a tres años. Esta clase de reproducción: gestación, lactación y protección se lleva a cabo en cuatro mil especies de mamíferos, incluyendo doscientas especies de primates. La hembra asume más responsabilidad que el macho, lo que es vital para la sobrevivencia y reproducción de la especie.

Hoy en día, la cultura, la civilización* y el progreso científico y técnico han modificado el comportamiento sexual. El compromiso y la selección que se ejercieron en el pasado se han transformado por las tecnologías asociadas con la reproducción. La mujer puede tener relaciones sexuales libremente y sin miedo al embarazo. Oscar Wilde apuntó: “hoy día los hombres solteros viven como casados y los casados como solteros”; eso que fue verdad desde fines del siglo XIX se acentúa en la actualidad pues se pueden evitar los hijos o tenerlos en el momento deseado, y la sexualidad, así como el amor, pueden ser orientados —no cancelados— con el concurso combinado del deseo biológico, la voluntad racional y la ciencia médica.

Biología y amor

Uno de los paradigmas del amor es el que se da entre madre e hijo. Si pensamos en los

animales podríamos hacer un paralelismo con el cuidado de las crías y su importancia para la sobrevivencia de la especie. En el caso humano esto se traduce en la atención y el esmero puesto en el cuidado de los hijos del cual se desprendería el altruismo que ve por la protección de otros miembros: familiares, personas cercanas y la sociedad en general. El amor maternal tiene antecedentes biológicos en los mamíferos superiores; en cambio, el amor del padre está menos determinado biológicamente por lo que, recientemente, se lo ha concebido como un fenómeno más social.

Sabemos que el amor maternal es fundamental para la protección y cuidado de los hijos y que, de alguna manera, el amor recibido por la madre se proyectará posteriormente hacia la pareja. Existe un sustrato biológico elemental del cuidado materno que ha sido humanizado por nuestra especie a través de su desarrollo histórico y cultural y que reconocemos como el amor. Por esto, podríamos afirmar que la mujer inventó el amor para la protección de sí misma y de sus crías. El amor es un fenómeno universal que se observa en todas las personas y culturas del mundo pero toca más profundamente a la mujer porque ella lo ha experimentado e inventado.

Bienestar material

En el reino animal, las hembras prefieren al macho que posee ventajas que benefician la sobrevivencia de las crías, como puede verse en el chimpancé. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el macho no resuelve todas las dificultades de la crianza y que las monas también se encargan de conseguir el alimento para los hijos cuando es necesario.

Si pensamos en las sociedades humanas, las condiciones de manutención son primordiales; si éstas son satisfechas es más probable que la unión entre el hombre y la mujer perdure. En una investigación llevada a cabo con 10,047 personas de 37 culturas localizadas en seis continentes y cinco islas, se encontró que las mujeres provenientes de distintos sistemas políticos (capitalismo, comunismo, socialismo) y distintos grupos poblacionales, de culturas y religiones desiguales y de formas de relación sexual disímiles —desde la poligamia a la monogamia— valoraron cien por ciento más que los hombres el estado financiero. Estas investigaciones se han llevado a cabo en 1939, 1956, 1960, 1967, 1970 y 1980, con los mismos resultados.[\[11\]](#) Sin embargo, esta circunstancia está cambiando ante la modificación de los acontecimientos económicos recientes en los que la mujer participa activamente en la generación de dinero.

Sobrevivencia y calidad de vida

En las sociedades de cazadores, el líder poseía la mayor parte de los recursos y más derechos sobre los demás. Este rasgo tiene sus equivalentes aún en nuestro presente. Un estudio con 186 sociedades, desde pigmeos a esquimales, encontró que los hombres de posición elevada tenían más riqueza y mayor número de esposas, y sus hijos, mejor alimentación.[\[12\]](#) Las mujeres, en todos los países del mundo, opinan que prefieren a hombres con prestigio, buena profesión y condición social elevada, lo cual significa

mayor bienestar económico. Además, evitan al hombre que es sometido o humillado por otros hombres o que no inspira respeto. “El poder es afrodisíaco”, decía Henry Kissinger.

Inteligencia

Desde las sociedades tribales, los líderes han sido los miembros más inteligentes del grupo. La inteligencia es un indicador de beneficios potenciales que son: destrezas para el cuidado de los niños y habilidades educativas; transmisión de conocimientos culturales y del lenguaje; previsión de los cambios climáticos y del peligro; sabiduría en el manejo de los remedios en caso de enfermedad; solución de problemas cotidianos; capacidad de buen juicio; toma de decisiones correctas, y otras acciones en beneficio de la familia. En los estudios sobre qué quieren las mujeres de los hombres, la inteligencia aparece siempre en los primeros lugares, después del amor y la bondad. La inteligencia promete una posible posesión de bienes materiales y de ascenso en la escala social; además, una buena educación ayuda a obtener mejores salarios.

Edad

Otro elemento presente en las relaciones entre la mujer y el hombre es la edad. La mujer prefiere, generalmente, a hombres de mayor edad que ella: tres años en promedio. Hay una tendencia a sentirse más seguras con hombres más maduros. Por ejemplo, las iraníes seleccionan a hombres cinco años mayores, con mejores recursos económicos y posición social.

Capacidad laboral

La actividad laboral es otro de los atributos que desean encontrar las mujeres en los hombres. Implica tener metas y una ambición por mejorar que redundará en el bienestar de los hijos: mejores niveles educativos, situación financiera y condición social. El ruso Iván Góncarov escribió *Oblómov* (1859), novela que cuenta la historia de un indolente terrateniente ruso que pierde a la mujer que ama por su indecisión y su apatía; a raíz de este relato se introdujo el término oblovismo para reprobar la pereza.

Confiabilidad y estabilidad emocional

Los rasgos caracterológicos que la mujer busca en el hombre, después del amor y la bondad, son confiabilidad y estabilidad emocional. Esto se presenta en todas las culturas y países estudiados, pues augura, indirectamente, que la protección por parte del hombre honesto será constante y segura.

Los hombres emocionalmente inestables tienden a ser egocéntricos y a monopolizar los recursos destinados a la familia. Pueden ser posesivos y demandar mucha atención femenina. Si bien es cierto que Andreas Capellanus, en el *Libro del amor*, del siglo XIII,

señaló que “quien no sabe celar no sabe amar”, también es cierto que hay de celos a celos, y que, como dijo Pedro Calderón de la Barca, son “el mayor monstruo” del mundo.

Las personas inestables son emocionalmente dependientes de sus parejas y suelen hacer escenas o maltratarlas. Desperdician los recursos materiales y no resuelven los problemas. Son ineficientes en el trabajo y cambian de empleo con frecuencia, no saben manejar el estrés y se meten en complicaciones.

Tamaño y fuerza física

Tanto en los animales hembras como en las mujeres, hay una preferencia por la grandeza y fortaleza físicas. Los estudios de primates prehumanos revelan que los machos más grandes y fuertes dominan sexualmente a las hembras. En el caso de la mujer, ésta busca la protección física del hombre. Las investigaciones han demostrado que a 80 por ciento de las mujeres les gustan los hombres de estatura elevada y de mayor fuerza muscular.

Salud

La atracción por la buena salud no es un atributo exclusivo del hombre: incluso los animales rechazan la enfermedad alejándose de los que no están sanos. Desde los inicios de la humanidad la buena salud, tanto física como mental, es apreciada y la enfermedad, considerada nociva, pues los enfermos son incapaces de cuidar a los suyos. Además, éstos pueden transmitir la enfermedad genéticamente a sus descendientes.

Compatibilidad

Las relaciones humanas de larga duración requieren compatibilidad de propósitos y complementariedad de los caracteres. Además, generalmente comparten valores económicos, sociales, religiosos o políticos. La búsqueda y el hallazgo de semejanzas resuelve muchos problemas de acoplamiento incluso sexual. En este caso, las tácticas reproductivas masculinas han evolucionado de acuerdo con las de la mujer y viceversa. Hombres y mujeres somos seres en espejo, imágenes reflejadas en la sexualidad y el amor, que en realidad constituyen una unidad.

El orgasmo femenino

Entender el orgasmo femenino ha sido sumamente complejo pues los estudiosos de la evolución humana consideraron que contribuía a la reproducción sexual y, también, porque ha sido visto a partir de la sexualidad masculina. Sin embargo, el orgasmo femenino no juega un papel en la fertilidad o la reproducción de la especie —como lo demuestra la mujer anorgásmica que se embaraza— y equipararla al comportamiento sexual masculino es mirar las cosas al revés.

Es necesario conocer su sexualidad completa —la masturbación, el lesbianismo, el

multiorgasmo, el gusto por la intimidad, la excitación sexual y fenómenos similares— pues saber cuándo y cómo tiene orgasmos la mujer durante el coito no es suficiente ni definitorio para comprender su sexualidad. Incluso podríamos afirmar que la sexualidad femenina es independiente del coito, de forma tal que la autonomía de la respuesta sexual femenina, con respecto a la copulación, sería un tema principal para investigar la evolución antropológica de la sexualidad.

Desde la perspectiva de la evolución biológica es posible afirmar que la sexualidad femenina está condicionada por la maternidad; a diferencia del hombre, quien enfoca la masculinidad en el acto sexual. Entre los primates, el macho busca la relación sexual motivado por el orgasmo; la hembra, en cambio, se deja buscar y selecciona a quien va a aparearse con ella. Por eso, para los antropólogos, el orgasmo femenino es una incógnita y se preguntan: ¿cuál es la función que el orgasmo cumple dentro de la evolución biológica humana?[13] En el hombre es fácil advertir que el orgasmo tiene como finalidad eyacular, lo cual sirve para reproducirse. En la mujer el orgasmo cumple otro destino; algunos piensan que es para retener el esperma; otros, el placer. En el primer caso se piensa que el orgasmo aumenta el tiempo durante el cual el cérvix está hundido y que las contracciones succionan el esperma hacia la cavidad uterina con más facilidad. [14]

Sin embargo, el hecho de que las mujeres no siempre tengan orgasmo durante las relaciones sexuales es medular: 10 por ciento de ellas nunca los tienen. En cambio, el hombre requiere del orgasmo para eyacular. Según Alfred Kinsey, entre 39 y 47 por ciento de las mujeres tiene orgasmos durante la relación sexual e incluso algunos investigadores llegan a sostener que el orgasmo es tan errático en su función porque está desapareciendo.[15]

El orgasmo femenino ha llamado la atención debido a su variabilidad, pues según otros estudios únicamente 15 por ciento de las mujeres afirma tener siempre orgasmos durante la relación sexual; 48 por ciento, que la mayoría de las veces; 30 por ciento, ocasionalmente, y 7 por ciento, nunca.[16] Tales resultados estadísticos son similares en numerosas y diferentes encuestas llevadas a cabo en todo el mundo por diferentes investigadores. Además, hay culturas o épocas históricas en las que el orgasmo femenino ha sido enteramente desconocido y numerosas mujeres, en la actualidad, señalan que lo que les gusta de la relación sexual con un hombre es la intimidad. En un estudio efectuado en Gran Bretaña se concluyó que 71 por ciento de las mujeres consideran que el sexo sin orgasmo es satisfactorio.[17] Por tal razón, los antropólogos se preguntan: ¿qué hace a una mujer más orgásmica que otra?, ¿por qué hay mujeres multiorgásmicas y otras no tienen orgasmo?, ¿por qué tienen orgasmo con un hombre y no con otro? La pregunta antropológica sigue siendo: ¿ha evolucionado el orgasmo femenino con un propósito o función específicos?

Incluso se le ha llegado a comparar con los pezones masculinos, los cuales carecen de funcionalidad reproductiva y su aparición depende de los cambios genéticos y hormonales habidos durante el desarrollo embrionario (el hombre y la mujer tienen un desarrollo similar hasta las seis semanas, que es cuando comienzan a diferenciarse; para

entonces, ya se han formado los pezones en ambos sexos). Hombres y mujeres no son entidades separadas sino variantes de un mismo plan elaborado durante el desarrollo embrionario. El orgasmo femenino, por lo tanto, es consecuencia de un desarrollo paralelo al orgasmo masculino como resultado de una adaptación sexual evolutiva.[18]

Sin embargo, los antropólogos han elaborado diversas hipótesis, a cual más imaginativas, para explicar el orgasmo femenino. Parecería que se tratara de una antropología convertida en una mitología de la modernidad. Una de las hipótesis prevaletentes es la hedonista, que argumenta que las mujeres tienen orgasmo por placer. Otra afirma que el orgasmo evolucionó para promover la promiscuidad femenina y la no identificación del padre.[19] Tal conjetura se basó en una observación hecha en macacos y monos langur: cuando los animales no sabían quiénes eran los padres biológicos, se reducían las posibilidades de que los otros individuos mataran a las crías pues suponían que podrían ser de ellos. Tal confusión generaba beneficios ulteriores, como alimentación y protección para las crías. Sin embargo, esta suposición no ha encontrado apoyo empírico en el humano y ha sido abandonada por quienes la propusieron.

Vale la pena mencionar las opiniones del antropólogo suizo Johann Jakob Bachofen quien en su libro *El matriarcado* (1859) señaló que la promiscuidad sexual y el matriarcado precedieron al patriarcado. El pensamiento de Bachofen interesó a diversos pensadores como Lewis H. Morgan, Sigmund Freud y Erich Fromm, creando una corriente de investigación en psicología y antropología.

Una tercera proposición señala que el orgasmo femenino tiene por objetivo servir a la selección de la pareja.[20] Se piensa que el orgasmo funciona como mecanismo de selección porque las mujeres tienen mayor número de orgasmos con los hombres que tienen mejores cualidades genéticas. Incluso, recientemente se ha sostenido que la capacidad orgásmica femenina se desarrolló originalmente como consecuencia de la evolución, pero que mecanismos adaptativos posteriores lo han modificado condicionando la elección de pareja a cuándo y con quién aparece.

Por otra parte, al elegir a un hombre con el cual la mujer es orgásmica, es patente su deseo de que permanezca con ella. Esta actitud expresa compromiso por parte de la mujer, lo cual suele establecer lazos firmes en el matrimonio y garantizar la fidelidad. Tal vez sea así, pues desde los estudios de Kinsey se sabe que la mujer casada tiene más posibilidades de tener orgasmos que la soltera.[21] En un estudio reciente se encontró que dos terceras partes de las solteras con encuentros sexuales ocasionales alcanzan el orgasmo; en cambio, 75 por ciento de las casadas los tiene.[22] Sin embargo, 61 por ciento de las mujeres anorgásmicas señalaron tener emociones comparables al orgasmo durante la intimidad del amor conyugal.[23] De tal manera que, aun cuando el amor y el orgasmo están vinculados en la sexualidad, el orgasmo no es una condición necesaria para el amor.

La complejidad del orgasmo femenino comienza a dilucidarse sobre la base de su origen genético. Investigaciones en 1397 pares de gemelos femeninos encontraron que la variación de la capacidad orgásmica se debe a la variación genética. En esos estudios se vio que entre 12 y 15 por ciento de las mujeres no tiene orgasmo en comparación con 2

por ciento de los hombres; además, los hombres son más rápidos para tenerlo pues el tiempo promedio es de 2.5 minutos en comparación con 12 minutos de la mujer. 32 por ciento de ellas señaló que nunca o rara vez tenían orgasmo y 14 por ciento dijo que sí lo tenía durante el coito; más mujeres tienen orgasmos mediante la masturbación: 34 por ciento. Lo más importante de esas investigaciones fue observar que, cuando una gemela tenía capacidad orgásmica, sucedía lo mismo con su hermana. La similitud entre ellas hace pensar que el orgasmo se debe, en esos casos, a razones genéticas.^[24] Sin embargo no se conocen las razones de la diferencia orgásmica entre los sexos.

Un hecho que llama poderosamente la atención es la capacidad para fingir orgasmos que tienen algunas mujeres. Esto se ha llevado jocosamente al cine, como en la película *When Harry Met Sally*, protagonizada por Meg Ryan y Billy Cristal. La escena sucede en un restaurante y ella simula un orgasmo mientras están comiendo. Visto así, tal vez el orgasmo femenino sea una ofrenda de amor que la mujer le da al hombre que elige y desea. Sin embargo, a pesar de todas las investigaciones antropológicas y el desconocimiento en torno a este fenómeno, el orgasmo femenino continúa siendo, para nuestra fortuna, un misterio de la evolución.

¿QUÉ QUIEREN LOS HOMBRES DE LAS MUJERES?

Existe una visión antropológica con tendencia biologista en la que el hombre es el motor de la reproducción de la humanidad y, por tanto, de su sobrevivencia. Esta concepción ha servido de trasfondo para explicar la poligamia masculina. El hombre sueña con poseer muchas mujeres; por eso el Corán promete a los guerreros valerosos muertos en batalla un paraíso lleno de huríes, hermosas doncellas destinadas a proporcionar placer. La fantasía del hombre es tener un harem lleno de mujeres con las cuales gozar de relaciones sexuales permanentes. El emperador marroquí Moulay Ismail tenía un serrallo de 500 mujeres con las cuales procreó 888 hijos. En Estambul, el palacio de Topkapi, que fuera morada de varios sultanes, todavía enseña varias habitaciones pertenecientes a más de 500 concubinas y otras veinte para las esposas legítimas. De la misma manera, los monarcas babilónicos, egipcios, indios, chinos, romanos, mongoles y otros compartieron el gusto por poseer numerosas mujeres. Muestra de ello es el que los poderosos se rodearan de templos dedicados a Venus y los múltiples casos en la literatura en los que se alude a este deseo. Un ejemplo más actual sería el de Herman Hesse quien en su novela más conocida, *El lobo estepario* (1927), se ocupa del asunto en todo un capítulo para decirle al protagonista: “todas las mujeres son tuyas”.

Pero, ¿qué tipo de mujer anhelaron nuestros ancestros? Uno de los arquetipos femeninos que han subsistido de generación en generación lo podemos apreciar en las obras del arte antiguo como la *Venus de Milo* del siglo II a. C., obra de Aleix Andros que aún en nuestros días valoramos como la belleza clásica cuya lozanía, juventud y fertilidad son indiscutibles.

Juventud

Las cualidades más importantes que debe tener una mujer para la reproducción son juventud y salud.[25] La juventud es imprescindible puesto que la capacidad reproductiva de la mujer declina con la edad a partir de los 30 años; una mujer por arriba de 35 años puede tener hijos con malformaciones congénitas; después de los 40 su posibilidad reproductiva es baja y alrededor de los 50 es nula. Sin embargo, las edades para reproducirse varían de acuerdo a las culturas. Los nativos yamonamö del Amazonas consideran que la edad fértil de la mujer está entre los 15 y los 18 años. Lo mismo opinan los hombres de Nigeria, Indonesia, Irán e India, pero en las sociedades occidentales las mujeres se casan entre los 20 y 30 años.

En un estudio internacional que abarcó 37 sociedades se encontró que los hombres prefieren mujeres más jóvenes que ellos. Conforme los hombres envejecen, optan por mujeres más jóvenes. De tal manera que quienes están en los treinta prefieren mujeres cinco años menores; en cambio, cuando el hombre está en los cincuenta escoge a las que tienen veinte años menos.[26]

Estas mismas elecciones se observan en el matrimonio: los estadounidenses, en su primer matrimonio, se casan con mujeres tres años más jóvenes; en el segundo, con quienes tienen cinco años menos, y en el tercero, con las que son ocho años menores.[27] Entre los tiwi del norte de Australia, los hombres de elevado nivel social eligen, en promedio, mujeres 30 años menores.[28] Todo lo anterior significa que el hombre elige mujeres jóvenes y sanas con el propósito de tener hijos y que esto ha sido heredado de nuestros ancestros y traducido a nuestras preferencias psicológicas cotidianas.

Belleza

El hombre nace en un mundo natural y admira no solamente su entorno sino la belleza de los seres vivos. La mujer posee una belleza natural que el hombre siempre ha venerado. Bien lo sabía Sandro Botticelli cuando pintó *El nacimiento de Venus*. Bella mujer llevada en una concha, en medio del océano, con la costa recortada a su derecha, Céforo (el viento) y Cloris a su izquierda y del otro lado otra mujer (la naturaleza o la primavera) tratando de cubrirla con un manto. Céforo hace ondear su espléndida cabellera y el manto, lo que da gracia y movimiento a la escena. Este prototipo femenino es una de las improntas creadas hace cientos de años cuya huella sigue presente en la mente del hombre.

Pero para la reproducción son necesarias no sólo la belleza sino también la fuerza y la salud de la juventud. Todo ello se advierte en cualidades femeninas como el modo de andar, la textura de la piel, el brillo de los ojos, la tersura del cabello, el grosor de los labios, el tono muscular, la expresión facial, el nivel de energía, aspectos que fueron definiendo lo que se entiende por belleza. Los nativos de Melanesia consideran como belleza la salud, un pelo fuerte, dientes macizos y una piel suave.[29]

Todos sabemos que la belleza del rostro declina con la edad y por eso muchos hombres y mujeres buscan procedimientos de cirugía o dermatología cosmética. En estos casos los juicios de los hombres son más estrictos que los de las mujeres, lo cual muestra

la importancia que el hombre da a la juventud como base para la reproducción humana. Aquí vale la pena reflexionar que muchos de los estándares de belleza facial son culturales y, por lo mismo, aprendidos con los años. Sin embargo, diversos estudios con infantes de tres meses de edad, a quienes se les mostraron fotografías y máscaras de personas viejas y jóvenes, feas y bonitas, confirmaron su preferencia por la juventud y la belleza, es decir, que el agrado por la belleza aparece muy temprano en la vida.[30]

Belleza que, a diferencia de lo que algunos piensan, no es tan arbitraria ni tan cultural. Esto se observó con diversas personas, provenientes de numerosas culturas, a las cuales se les enseñaron fotografías de distintas mujeres: la mayoría coincidió en que ciertas mujeres chinas, indias, inglesas, sudafricanas y otras eran las más bonitas.[31] La representación de este ideal de belleza se ha visto expresado a través de los siglos en pinturas como la *Venus dormida* de Giorgione, la *Venus de Urbino* de Tiziano, la *Venus en el espejo* de Velázquez, *La maja desnuda* a cargo de Goya, *La gran odalisca* de Ingres o la *Olimpia* de Manet, hasta llegar a nuestros días, con las fotografías de Marilyn Monroe o Mónica Bellucci.

Una de las características universales de la belleza es la simetría; esto lo saben quienes aplican toxina botulínica liofilizada con el objeto de eliminar arrugas de la cara, ya que si dejan un rostro asimétrico, lo afean. Se ha visto que la simetría se presenta en condiciones de salud y que la asimetría es resultado de lesiones prolongadas o enfermedad.[32] Este fenómeno también se observa en los animales; las golondrinas, por ejemplo, prefieren aparearse con parejas simétricas y evitan las asimétricas. Además, la asimetría facial aumenta con la edad, de manera que se convierte en una manifestación de envejecimiento.

Con el propósito de conocer esta apreciación estética se compusieron varios rostros en computadora, haciéndolos cada vez más simétricos unas cuatro, ocho, dieciséis y 32 veces; la gente juzgó que éstos últimos eran los más bellos. Una película que expresa este fenómeno es *Simone*, en la que actúa Al Pacino como artífice de una bellísima mujer de perfecta simetría facial creada a partir de una computadora.

Cuerpo femenino

Existe una relación armónica entre la belleza facial y la corporal. Las formas redondas nos remiten a la capacidad reproductiva de la mujer, pues la cadera es la cavidad donde se lleva el feto durante el embarazo. Aun cuando el valor de un cuerpo esbelto o rollizo varía entre las culturas, generalmente se considera que la cintura debe ser más delgada que las caderas. Algunas sociedades tienen más aprecio por la mujer de nalgas prominentes y otras por la mujer esbelta. Pero siempre, en todos lados, se mantiene la relación del talle con las caderas. En un estudio efectuado en hombres y mujeres estadounidenses se encontró que las mujeres tienen más estima por la mujer delgada que el hombre, quien prefiere las curvas.[33]

Esta relación —cintura/cadera— data de la prehistoria y es fácil observarla en las famosas estatuillas del periodo perigordense superior, en las representaciones de la

diosa madre que reciben el nombre genérico de *Venus*. Estas figurillas pequeñas (de entre 5 y 25 cm) de senos y caderas prominentes, con apreciable esteatopigia (grasa en las nalgas), provienen de Laussel, Vestonice, Sireuil, Savignano y Wullendorf y datan de 25 mil a 18 mil años a. C. Se piensa que tales estatuas eran invocaciones a la fertilidad, cualidad requerida para la perpetuación de la humanidad.

El cuerpo femenino tiene una transformación distinta a la del masculino. Antes de la pubertad, niños y niñas tienen una distribución de grasa corporal semejante, pero a partir de ese momento los varones pierden grasa mientras que las jóvenes la acumulan en nalgas y muslos debido a la influencia de los estrógenos. Se calcula que el volumen de grasa corporal en esta región es 40 por ciento mayor en la mujer que en el hombre. La proporción cintura/cadera en la mujer sana, en edad reproductiva, es de 0.67 a 0.80, mientras que en el hombre sano es de 0.90.

El hombre es atraído por la belleza de la mujer y la mujer por la inteligencia y fuerza del hombre. Los hombres buscan mujeres atractivas mientras que las mujeres no conceden a la belleza física la importancia que le da el hombre. Esto se reproduce en los casos de homosexuales masculinos que tienen gustos de mujer, es decir, que se sienten atraídos por la belleza física y la juventud. En cambio, las mujeres lesbianas y heterosexuales otorgan poca importancia a la juventud y belleza física, pues solamente 19 por ciento las menciona como importantes. Caso que difiere de los homosexuales y heterosexuales masculinos, pues 29 por ciento de los primeros y 48 por ciento de los segundos busca parejas atractivas.^[34] El cuento de Charles Perrault *La bella durmiente* (1697) es aleccionador: el príncipe se enamora de ella con sólo mirarla, su erotismo es visual.

Lamentablemente, los conceptos de belleza creados a lo largo de milenios ahora son manipulados por la industria de la televisión, las revistas, el cine y el teatro. La publicidad los ha deformado con consecuencias perniciosas como la anorexia nerviosa y el abuso de procedimientos cosméticos para verse joven y bella, por lo que tales estereotipos carecen de la naturalidad de la que hemos hablado.

Castidad y fidelidad

Uno de los pasajes más admirados y recordados de *La Odisea* se refiere a la paciente espera de Penélope por Ulises. Ella fue sometida a toda clase de presiones por los varones de Ítaca y resistió con castidad y fidelidad hasta el retorno de su esposo. Éstas son cualidades que ocupan los primeros lugares en el aprecio del hombre por la mujer en todas las encuestas. Es el sueño de la unión totalizadora, de una mitad con su otra mitad, expresada en la teoría del andrógino de Platón.

Se ha pensado que el hombre da tanta importancia a la castidad y fidelidad femeninas porque la mujer tiene una ovulación críptica, esto es, oculta.^[35] Las mujeres, a diferencia de otros mamíferos superiores, carecen de estro* y, por lo tanto, no se advierte cuándo están en fase reproductiva. Ello significa que la mujer puede ser atractiva sexualmente en todo momento y tener relaciones sexuales y embarazarse fuera del celo.

Evidentemente, eso transformó las reglas del apareamiento humano pues el hombre no tiene la certidumbre de su paternidad y, por ello, exige casta fidelidad. Montesquieu, ya en el siglo XVIII, señaló: “El ser humano es el único animal que come cuando no tiene hambre, bebe cuando no tiene sed y tiene sexo en todas las ocasiones.”

Muchos factores económicos y sociales, como veremos más adelante, intervinieron para que el hombre quisiera saber quiénes eran sus descendientes. El matrimonio y la virginidad son consecuencia de ello. En China, India, Indonesia, Irán, Taiwán y Arabia se sigue dando mucha importancia a la virginidad; en cambio, en Suecia, Noruega, Finlandia, Holanda, Alemania y Francia, los hombres consideran que la virginidad es irrelevante.[\[36\]](#)

Varios acontecimientos han modificado el concepto que se tenía de la castidad y la virginidad, entre ellos: el desarrollo del psicoanálisis, la aparición de los anticonceptivos y la independencia económica de la mujer. Por lo que respecta a la infidelidad, tanto el hombre como la mujer la rechazan a pesar de la libertad sexual actual, que además tiene la ventaja de eliminar los celos posesivos. El adulterio sigue siendo censurado por una sociedad que defiende la monogamia como en los tiempos de *Ana Karenina*, de Tolstói, y de *Effi Briest*, de Theodor Fontane.

La aventura sexual

“Me muero en esto, oh dios, en esta guerra / de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar / trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una, / a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso” (Gonzalo Rojas).

El hecho de que el hombre sea naturalmente polígamo y culturalmente monógamo nos sumerge en el tema de la infidelidad y el mito de Don Juan, uno de los más importantes y difundidos en nuestra cultura. Los escritores han producido varios donjuanes: Tirso de Molina, Molière, Goldoni, Dumas, Byron, Merimée, Marañón, Castro y Menéndez Pidal, entre otros; también tenemos la famosa ópera *Don Giovanni*, de Mozart, y las *Memorias* de Giovanni Giacomo Casanova que dan fe del carácter infiel del género masculino.

Se han realizado investigaciones al respecto. En una de ellas una persona atractiva, pero desconocida, del sexo opuesto, pregunta a hombres y mujeres si acaso se irían a la cama con ella. Las respuestas no dejan lugar a dudas: 100 por ciento de los hombres respondió que sí, mientras que 75 por ciento de las mujeres rechazaron tal propuesta sintiéndose ofendidas.[\[37\]](#) La lujuria, que nunca se satisface, motiva la respuesta sexual en el hombre. Tener un gran número de mujeres o conquistas sexuales representa un anhelo masculino. Restif de la Bretonne (1734-1806) habla en sus obras de las numerosas mujeres con quienes sostuvo relaciones amorosas. En *Mis inscripciones*, el famoso libertino enumera, por orden cronológico, los nombres de sus amantes; a veces hay varios nombres en un mismo día. En *Las contemporáneas* describe los tipos de mujeres de su época; en *Las parisinas* analiza cuarenta caracteres femeninos y, poco a poco, construye una tipología con base en su experiencia.

Pero esta disposición no corresponde únicamente a los libertinos. En una encuesta

efectuada con jóvenes universitarios se encontró que los hombres desean tener más parejas que las mujeres: seis en un año, en comparación con una para ellas. Además, el hombre tiene relaciones sexuales al poco tiempo de conocer a la mujer. La prostitución femenina da testimonio fehaciente de esto. Un ejemplo es el Marqués de Sade, cuyo ideal femenino es la “puta trascendente”. La prostituta ordinaria es esclava del hombre, la trascendente es esclava del sexo, lo cual provoca la admiración de Sade.

En las aventuras sexuales, el hombre tiene estándares más bajos que la mujer para seleccionar a su pareja: lo único que quiere es que sea bonita y dócil. En cambio para la mujer los valores emocionales son relevantes. El hombre privilegia los aspectos físicos y sucumbe ante una mujer hermosa. Por eso Arthur Schopenhauer, el filósofo del voluntarismo, afirmaba: “La belleza es una carta de recomendación que gana de antemano las voluntades.”

Un fenómeno que ya se observa desde los mamíferos es la atracción por la novedad: el toro semental, aun después de tener relaciones sexuales, si se le presenta una novilla nueva, la monta como si fuera la primera; lo mismo sucede con otros animales y con el hombre. Este comportamiento se conoce como efecto Coolidge, atribuido a su observador Calvin Coolidge, quien fuera presidente de Estados Unidos de 1923 a 1929.

El gusto por la novedad es permanente en el macho joven, lo mismo que en el hombre; en cambio, la intensidad y frecuencia de la relación sexual en la pareja disminuye con el tiempo: en el primer año disminuyen a la mitad de lo que fueron durante el primer mes de iniciadas.[\[38\]](#)

Debe reconocerse que la novedad erótica despierta una pasión amorosa de corta duración. Como se menciona en *Tristán e Isolda* acerca de la pócima amorosa que beben los futuros amantes: “Isolda madre, que lo coció, / para tres años de amistad lo hizo”. Más elocuente fue Gustave Flaubert en *Madame Bovary*: “Ella era como cualquier otra amante; el encanto de la novedad gradualmente se le escapaba como un vestido, dejando desnuda la eterna monotonía de la pasión cuyas formas y frases son siempre las mismas.” Alfred Kinsey confirma el gusto por la novedad y el cambio y, por tanto, la brevedad de las aventuras sexuales masculinas: “No hay duda de que el hombre sería promiscuo en su elección de parejas sexuales durante toda su vida si no hubiera restricciones sociales... La mujer está mucho menos interesada en la variedad de parejas.”[\[39\]](#)

Las aventuras sexuales son menos serias en cuanto a la elección de compañera o compañero ya que no persiguen formar una familia ni mantenerse toda la vida. Incluso muchas veces se dan con personas de menor condición física y moral que las propias parejas oficiales.

FANTASÍAS SEXUALES

Los sueños, deseos y fantasías del hombre (como se observa en el cuadro *Chico malo* de Eric Fischl, donde un joven, casi niño, se extasía contemplando a una mujer que se masturba frente a él) son otros tantos indicios de su masculinidad. Los jóvenes

ambicionan tener contacto sexual libre e indiscriminado con las bellas muchachas que les rodean. Diversos estudios en países europeos muestran que el hombre tiene el doble de fantasías sexuales que la mujer; además, la esencia de tales ensoñaciones es diferente. El hombre piensa en mujeres que no conoce; la mujer, en personas conocidas. Los pensamientos referentes al sexo en grupo pasan por la cabeza de 33 por ciento de los hombres y únicamente 18 por ciento de las mujeres.[40] El hombre sueña con que varias mujeres desnudas lo besen, acaricien y copulen con él; la mujer, con el hombre que le gusta o que ama.

Las fantasías del hombre son eminentemente visuales, se dirigen a las distintas partes del cuerpo desnudo, en posiciones sexuales ausentes de contenido emocional; a diferencia de la mujer, para la cual los sentimientos son cruciales. La mujer piensa en el hombre que quiere resaltando las emociones que la envuelven y la transportan, hace hincapié en la ternura, el cortejo, el romance, el compromiso personal y en la manera en que sus parejas responden, más que en las imágenes visuales del otro o la otra.[41]

LOS CELOS

Esta nefanda pasión es una respuesta ante la amenaza de la infidelidad.[42] Sus reacciones pueden ser violentas y llegar al homicidio o ser inteligentes y sutiles. De cualquier forma, los celosos sufren doblemente: por sentir celos y por ser celosos. Se realizó un estudio con dos mil personas de ambos sexos en diferentes países: Hungría, Irlanda, México, Holanda, Unión Soviética, Estados Unidos y Yugoslavia, encontrándose que en todos ellos se trataba de una reacción negativa para la relación de pareja.[43] Sin embargo, existen diferencias entre la mujer y el hombre.[44] Los celos son detonados en 80 por ciento de las mujeres por las relaciones “emocionales” que tiene su pareja con otras personas y, en 80 por ciento de los hombres, por las relaciones “sexuales” de su pareja con alguien más.[45]

Los antropólogos explican los celos sobre la base de la reproducción humana, es decir, que los celos significan una respuesta biológica adaptativa para proteger la reproducción de la pareja seleccionada y, por lo tanto, son universales. Esta posición me parece reduccionista pues no contempla la realidad afectiva del ser humano.

AMOR CARNAL

Cuando se piensa o se habla de sexo suele hacerse referencia al acto sexual, a la relación carnal. Muchos estudios sobre el comportamiento sexual humano se han ocupado en exceso del coito. Sin embargo, copular es solamente una parte de la sexualidad y conlleva un conjunto de fenómenos biológicos, mentales, afectivos, vitales, sociales, jurídicos, económicos, políticos, culturales, simbólicos, etcétera, que trascienden la esfera puramente biológica. El ser humano dejó atrás el determinismo del instinto y lo transformó en una necesidad histórica moldeada por la cultura: el amor y el erotismo, fenómenos típicamente humanos.

Acerca del coito podemos señalar que requiere de la integridad corporal y mental de sus participantes. Implica cambios físicos y emocionales que se desarrollan en cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución.^[46] Estas etapas son las mismas para el hombre y la mujer, aun cuando exista mucha variación entre personas y sexos. Por ejemplo, 14 por ciento de las mujeres son multiorgásmicas,^[47] a diferencia del hombre, que raramente lo es. Otra distinción es el tiempo requerido para alcanzar la excitación y el orgasmo,^[48] por lo que es poco frecuente que la mujer y el hombre tengan orgasmos al mismo tiempo. Se piensa que tal diferencia dio origen al erotismo femenino — pensamientos o manifestaciones relacionadas con el amor y la sexualidad—, el cual es una creación surgida de las fantasías amorosas acerca del amado que pueden culminar en el orgasmo.^[49]

La fase de la excitación durante el coito puede durar desde segundos hasta varias horas y comprende: aumento en la frecuencia cardíaca y respiratoria, enrojecimiento de la piel, erección de los pezones, aumento en la tensión muscular, incremento en la llegada de sangre hacia los genitales, turgencia del clítoris y los labios menores, en la mujer, y erección del pene, en el hombre. La mujer presenta lubricación vaginal e hinchazón de las mamas. El hombre experimenta turgencia en los testículos y comienza a secretar líquido lubricante por la uretra. En la segunda fase, la meseta, se intensifican los cambios señalados, las paredes vaginales se congestionan, el clítoris aumenta su sensibilidad, los testículos suben en el escroto, hay aumento en la frecuencia respiratoria, cardíaca y de la presión arterial, aparecen espasmos musculares en los pies, cara y manos, y la tensión muscular se acrecienta. La fase tres, el orgasmo, es la más corta de todas: hay contracción involuntaria de los músculos pélvicos y perineales y una liberación súbita de la tensión. En la mujer, los músculos que rodean a la vagina y el útero tienen contracciones rítmicas (a estas contracciones se debe el multiorgasmo). En el hombre, los músculos de la base del pene, que rodean a las vesículas seminales, los del periné y la pelvis, permiten la eyaculación del semen. Aparece un enrojecimiento por vasodilatación generalizada en toda la piel del cuerpo. En la fase cuatro, de resolución, el cuerpo regresa lentamente a su condición previa, los genitales del hombre y la mujer se vuelven nuevamente flácidos y adquieren su color normal. Hay una sensación de bienestar generalizado, intimidad y, en ocasiones, fatiga. Algunas mujeres pueden volver a tener orgasmo mediante estimulación sexual. Los hombres tienen un periodo refractario, variable con la edad pero que aumenta con ésta.^[50]

Resulta sorprendente que en torno a un instante, de suyo breve, el ser humano haya construido un deseo tan intenso que puede llevarlo a cometer toda clase de acciones. La gratificación de los sentidos y de la mente que el placer sexual provoca nos puede conducir por caminos de creatividad o destrucción. Por eso, desde antaño se nos ha prevenido sobre este goce. John Milton (1608-1674) recomienda al hombre no hundirse en el placer carnal, pues éste lo separa del trabajo, el deber, el servicio, la humildad y el servicio a Dios. La precaución bíblica expresada en *Proverbios* 21:17 asienta: “El que ama el placer estará en la miseria...” Sin embargo, el afán de copular, a pesar de sus peligros potenciales, ha dominado al género masculino, este deseo intenso puede

transitar del enamoramiento a la locura,[\[51\]](#) muchas veces sin posibilidad de retornar y recobrar la razón.

COMPORTAMIENTO SEXUAL COMPULSIVO

Algunas personas están obsesionadas con el sexo, no pueden pensar en otra cosa y sufren por tener un número cada vez mayor de relaciones sexuales. Su avidez llega a interferir en sus relaciones familiares, laborales, recreativas y sociales, pues le dedican la mayor parte de su tiempo y energía. Esta actitud obsesiva compulsiva puede derivar en patologías como hipersexualidad, ninfomanía, erotomanía y adicción.[\[52\]](#)

Aun cuando la compulsión sexual se conoce desde hace tiempo —como lo demuestran sátiros y ninfómanas de la mitología griega—, ésta ha ido en aumento en la sociedad contemporánea. Según las estadísticas de parejas múltiples anuales registradas en los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos: en 1975 se tenían 20 parejas al año; en 1976, 50 parejas; en 1978, 100 parejas, y en 1980 se consideraban 500 parejas diferentes en un mismo año.[\[53\]](#) Tal incremento ha contribuido a la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) que afecta a una de cada veinte personas. Michael Callen, cantante de música pop, quien tenía una importante actividad homosexual, afirma que, antes de 1990, tuvo más de tres mil parejas sexuales diferentes y que padeció todas las enfermedades habidas de transmisión sexual.[\[54\]](#) Wilt Chamberlain, considerado uno de los mejores jugadores de basquetbol, declara haber sostenido, durante sus 63 años de vida, relaciones sexuales con 20 mil mujeres.

Los comportamientos compulsivos son resultado de una hiperactividad biológica: los adolescentes masculinos tienen elevados niveles de testosterona y una erección peniana cada diez minutos, con una producción de varios millones de espermatozoides por hora. Además, presentan una masturbación excesiva —entre 5 y 15 veces al día—, numerosas parejas sexuales, aventuras extramaritales constantes, relaciones sexuales con desconocidos, relaciones frecuentes con prostitutas, uso permanente de material pornográfico, pláticas telefónicas anónimas, chat por internet, actividad sexual sadista o masoquista, exhibicionismo sexual, necesidad imperiosa de tener relaciones sexuales como respuesta al estrés, la ansiedad o la depresión, doble vida matrimonial y aventuras que impiden establecer un compromiso emocional íntimo. Tales obsesiones tienden a ser crónicas, intensas y fuera del control voluntario del individuo y pueden servir de escape de otros problemas psíquicos de la persona.

Esta alteración de la conducta sexual está relacionada con problemas de la personalidad y su raíz es emocional. Cuando se ha crecido en una familia disfuncional, se ha sufrido maltrato infantil o abuso sexual, se tiende a tener una visión deformada de la sexualidad que provoca este tipo de padecimientos. En algunos casos puede deberse a alteraciones neurológicas como tumores, epilepsia o enfermedad de Alzheimer, por lo que se recomiendan tratamientos psicoterapéuticos.

¿EN QUÉ CONSISTE LA DIFERENCIA?

“El hombre tiene más coraje, es más belicoso y más enérgico que la mujer, y tiene más creatividad... La mujer parece diferenciarse del hombre... especialmente en su mayor capacidad de ternura y menor egoísmo.”[55] Lo anterior, expresado por Darwin, aun cuando no sea cabalmente cierto, apunta a una diferencia que ha sido reconocida cada vez con mayor claridad. Durante la primera mitad del siglo XX se sostuvo que las diferencias en el comportamiento sexual se debían a cuestiones de la educación y cultura.[56]

El concepto de cultura se empleó en Francia y Alemania para designar las actividades más elevadas del espíritu humano o aquellas que son resultado de expresiones étnicas. En cambio, en Inglaterra, como oposición al darwinismo, el término cultura significó lo opuesto a la naturaleza humana, aquello que elevaba al ser humano por encima del mono.[57] De esta manera se inició el debate, propiciado por grupos evangelistas, entre *nature* y *nurture*, es decir, naturaleza y cultura. La cultura se opuso a lo biológico, estableciendo un determinismo cultural que defendía la igualdad entre los sexos, pues las diferencias en el comportamiento sexual entre hombres y mujeres se debían a la cultura. Ejemplo de ello es Margaret Mead, quien en 1935 escribía: “Se podría afirmar que muchas —si no todas— de las características de personalidad que hemos definido como masculinas y femeninas están tan poco relacionadas con el sexo de las personas como la ropa, los modales o los tocados que una sociedad les impone en un momento dado a cada uno.”[58]

En ese momento, la antropología, la psicología evolucionista, la sociobiología, la genética y otras disciplinas científicas se encontraban en sus inicios. Nadie niega el papel de la cultura en el condicionamiento del ser humano, pero ahora sabemos más sobre la interacción existente entre genes y cultura.[59] Por ejemplo, los gemelos univitelinos, que poseen los mismos genes pero que viven separados, muestran diferencias en su fenotipo conforme crecen: desarrollan enfermedades diferentes, adquieren distintas personalidades o difieren en sus periodos de fertilidad y menopausia. Éstas y otras diferencias se encuentran en el epigenoma (modificaciones químicas que acontecen en el genoma de una persona después de la concepción) y se deben al proceso de envejecimiento y a la influencia del medio, la educación y la cultura.[60]

El comportamiento de un organismo depende tanto de sus genes como del medio en el que se desarrolla: ambos se retroalimentan. Por ejemplo, las crías de ratones que reciben caricias maternas durante la primera semana de vida tienen una respuesta adecuada al estrés cuando son adultos, su comportamiento químico cerebral ha sido definido desde entonces, determinando el tipo de reacción que tendrá en el futuro respecto al estrés. La genética actual permite conocer los cambios celulares que acontecen en el organismo a nivel molecular y, con la nueva ciencia de la sociogenómica, se persigue comprender la vida social en relación con los genes.[61]

Todo padre o maestro advierte que las niñas son más aptas para la verbalización y la lectura y que los niños son más competentes en tareas visuales, espaciales y matemáticas. Las niñas son más tiernas, los niños más agresivos. Se piensa que tal comportamiento tiene como base un pasado ancestral de miles de años. La mujer

permanecía alrededor del hogar para recolectar frutos y plantas, educar y cuidar a sus hijos. El hombre salía a cazar en busca de alimento para él y su familia o grupo social. Dichas circunstancias influyeron durante milenios en el desarrollo de las habilidades en cada uno de los sexos y lo han hecho hasta nuestros días. Podríamos resumir de una manera muy esquemática y general que el hombre domina mejor el espacio y las matemáticas; la mujer, la expresión verbal y los idiomas. El hombre piensa de modo lineal y, por lo tanto, centra y fragmenta su atención, no puede diversificarse; la mujer piensa de manera contextual abarcando todos los detalles y puede realizar múltiples tareas a la vez. El hombre separa lo emocional de lo racional; la mujer es más emotiva, intuitiva y tiene mayor capacidad empática.[\[62\]](#)

Que los cuerpos y mentes de mujeres y hombres sean distintos biológicamente y que no podamos negar nuestros orígenes como primates que han ido evolucionando no significa que tales diferencias se manifiesten de la misma forma en el ámbito de la cultura, ya que nuestra forma de concebir la sexualidad ha ido cambiando a lo largo de la historia. Las diferencias genéticas, anatómicas, fisiológicas y psicológicas entre los dos géneros han evolucionado hasta nuestros días por razones de sobrevivencia. No obstante, aun cuando la evolución explica las bases de nuestro comportamiento, descubre apenas el principio del hilo en la madeja y en todo caso revela lo biológico del animal que vive en nosotros, pero lo humano es mucho más complejo que eso y su conocimiento nos remite a la historia de la humanidad. Me gustaría mencionar aquí lo que escribe Virginia Woolf en *Una habitación propia* (1928): “Sería una lástima terrible que las mujeres escribieran como los hombres, o vivieran como los hombres, o se parecieran físicamente a los hombres, porque dos sexos son ya pocos, dada la vastedad y variedad del mundo: ¿cómo nos las arreglaríamos pues con uno solo?”

EL ACTO SEXUAL

De qué le sirve al hombre
ganar el mundo entero
si pierde su vida
Marcos 8:36

La mayoría de la gente vincula las relaciones sexuales con el placer y con la reproducción, pero hay mucho más que decir en relación con ellas. La sexualidad no se reduce a su funcionamiento fisiológico-reproductivo pues es ejercida por un ser humano que es generado y genera cultura y, dentro de ésta, genera una moral que influye de manera significativa sobre su sexualidad. Son las orillas de un mismo río que, aun cuando se encuentran frente a frente, no son lo mismo. Por eso escribo un apartado referente a las razones por las cuales tenemos relaciones sexuales.

*

El hombre y la mujer pueden experimentar su sexualidad de una forma que trasciende lo meramente biológico. Mis primeras experiencias estuvieron nubladas por una moral católica oscura y represora. México era, y es, una sociedad muy religiosa que obedece ciegamente los señalamientos de los sacerdotes. Nací y pasé los primeros años de mi vida en una casa del centro de la ciudad de México ubicada frente a una iglesia católica. Mi madre me llevaba todos los sábados a las clases de doctrina. Fue en ese tiempo, entre idas y venidas al santo recinto, que sentí una urgencia genital, mezcla de ansiedad y placer, por lo que, obediente a los dictados clericales, fui a confesarme. Pude escuchar, a través de la celosía, a pesar de mi distracción, las últimas palabras del párroco: “¡Eso es pecado y si sigues así te vas a ir al infierno!” Me recetó numerosos avemarías y padrenuestros, no recuerdo cuántos, pero las palabras pecado e infierno me persiguieron durante muchos años a partir de entonces.

Al ingresar en la Facultad de Medicina conocí la anatomía y la fisiología de la sexualidad, pero también inicié mis propias experiencias con una compañera de estudios joven, bella, juncal y alegre. Lo que más me gustaba de ella eran sus ojos y su risa. Sentí tal atracción que se me cerraba la garganta y alteraba la respiración, al tiempo que sentía un malestar en el estómago, mis ojos se nublaban y renacía la excitación de mi infancia. A partir de entonces pasaba de la banca del salón de clases a la cama del aposento erótico: un hotel aledaño al Palacio de La Inquisición (edificio donde estaba la Escuela

de Medicina), albergue colindante con el panteón, donde Eros y Tánatos se daban cita y me hacían sentir, en cada orgasmo, la muerte chiquita.

Pasaron los años y una tarde de verano, coloreada en oro por los rayos del sol poniente, comenzaba a llover y las primeras gotas perfumaban el ambiente; el olor a tierra húmeda penetraba el recinto, los primeros rayos de una tormenta iluminaban el crepúsculo confundándose con el sol. En mis brazos sostenía el cuerpo de la mujer amada, en mis labios degustaba el néctar de su boca, respiraba su aliento, olía el perfume de su piel. Tomé su cuerpo con esa misma fuerza que la atmósfera transmitía y tuvimos una relación sexual intensa, apasionada, entusiasta, inefable. Al terminar nos miramos fijamente y, por un instante, fuimos uno. Sentí un gozo tan intenso que me eché a llorar. Esa tarde de lluvia descubrí la diferencia entre el acto sexual fisiológico y el acto sexual dominado por el amor. En el primero está el hombre, en el segundo está Dios.

*

Como decíamos, la sexualidad tiene otros atributos que no son solamente los reproductivos. Además, numerosas conductas sexuales contemporáneas como la masturbación, el sexo oral, diversas formas de sodomía, etcétera, muestran una gama de posibilidades que están fuera de la reproducción. La evolución antropológica ha hecho que la sexualidad humana se distinga de la animal en varios aspectos. Es importante reconocer que el erotismo y el amor sitúan a la sexualidad humana en una dimensión más grande y enriquecedora que el acto de copular como tal.

SOMA Y GERMEN

Desde siempre se sabe que el ser humano, para vivir, requiere de una serie de funciones (alimentación, respiración, circulación, digestión, excreción y más) que permiten el mantenimiento de su cuerpo y otras diferentes que permiten el ejercicio de la reproducción. A partir de August Weismann (1834-1914) se hizo una distinción entre la actividad somática (de soma, cuerpo) y la germinal o reproductiva (de germen, principio de un ser vivo). La fecundación entre los gametos da lugar a las células totipotenciales, denominadas así por su capacidad de crear todo tipo de células (musculares, nerviosas, sanguíneas, etcétera) que conforman un organismo completo. En cambio, en condiciones naturales, lo inverso no sucede, es decir, las células del organismo no crean células sexuales.[\[1\]](#)

Existe una economía entre soma y germen que ha posibilitado la pervivencia de la vida, pues la capacidad de reproducirse existe en todos los organismos vivos, independientemente de que éstos lleven a cabo o no el acto reproductivo. Niles Eldredge, paleontólogo estadounidense y actual curador del Museo de Historia Natural de Nueva York, declara enfático que la vida no es la evolución sino un juego entre la economía y la reproducción: flujo de materia y energía en y entre los organismos, información empleada por cada generación para la producción de nuevos organismos, etc. Es esta influencia recíproca entre la economía vital y la reproducción la que ha dado lugar a la estabilidad y al cambio manifestados en la evolución.[\[2\]](#)

Algunos de los episodios más importantes en la historia de la ciencia están vinculados con el conocimiento de la herencia que explica nuestros orígenes. A partir de Charles Darwin, los hallazgos de Gregor Mendel, el desciframiento del ADN y el código genético, las corrientes del pensamiento científico biológico se orientaron en esa dirección para explicar la vida humana.[3]

¿POR QUÉ HAY DOS SEXOS?

Hay dos formas en que los seres vivos se reproducen: la reproducción asexual, llamada partenogénesis,*[4] que permite la transmisión de 100 por ciento de los genes de un organismo, y la reproducción sexual que transmite únicamente 50 por ciento de los genes de cada progenitor. ¿Por qué existe este tipo de reproducción si disminuye a la mitad la herencia genética? Para responder a esta pregunta se han establecido varias hipótesis que tienen que ver con el beneficio que esto proporciona al individuo a partir de la división de los genes.

Aunque aparentemente el contar con una transmisión de genes reducida a la mitad parezca una desventaja, no es así. Por una parte, en el intercambio genético se recibe, por parte de dos progenitores diferentes, una variedad de información duplicada, lo cual abre la puerta a un sinfín de combinaciones genéticas que benefician la adaptación y evolución de las especies. Por otra parte, esta doble variabilidad permite que uno de los factores genéticos corrija las insuficiencias o alteraciones del otro ya que, durante la evolución, aparecen mutaciones y otros fenómenos que influyen de manera negativa sobre este proceso. Esta combinación de genes ‘X’ y ‘Y’ coadyuva a mantener una estabilidad que evita la extinción de la especie de manera más efectiva y resistente que la de los organismos que se reproducen asexualmente. Gracias a esto no nos hemos extinguido y permanecemos en la Tierra.

¿QUÉ ES LA ESPECIE HUMANA?

La especie humana es producto del apareamiento que ha habido durante milenios entre hombres y mujeres y que ha dado lugar a una humanidad que ha evolucionado de manera global y única en toda la Tierra. Es difícil determinar en qué momento inició la “humanización” de nuestra sexualidad. Provenimos de un reino animal que tiene más de 800 millones de años; el cual engendró a los mamíferos que datan de 200 millones; de los cuales, a su vez, proceden los primates,* hace 60 millones; a los cuales siguieron los monos, hace 40 millones, y los simios, 25 millones atrás, quienes evolucionaron hasta llegar a los homínidos,*[5] los cuales se estima que tienen por lo menos 5 millones de años. A través de evoluciones cada vez más rápidas —australopitecos, chimpancés, *Homo erectus*, neandertales y el *Homo sapiens*, hace 150 mil años— hemos llegado al ser humano actual.[6]

Veamos algunos ancestros homínidos cercanos que pudieran darnos algunas claves sobre el desarrollo de nuestra sexualidad. El bonobo,* que significa ancestro en el

idioma bantú, es una de las dos especies que pertenecen al género chimpancé (*Pan paniscus* y *Pan troglodytes*); debido a la similitud que tiene con el hombre, se piensa que debe ser reclasificado en el género homo, como *Homo pan*, mientras que otros llegan al extremo de reclasificar al hombre como *Pan sapiens*.^[7] De estas dos especies de chimpancés, ésta es la que se parece más al hombre, pues comparte más de 98.4 por ciento de su ADN con nosotros. Cuando Charles Darwin vio a esos animales los comparó con sus hijos William y Anne; cuando la reina Victoria los conoció, en el zoológico Regent Park de Londres, exclamó con el disgusto propio de una majestad: “Son desagradablemente humanos.”^[8] Franz Kafka, dándose cuenta de esta realidad, escribió en 1917 *Discurso a la academia*, relato acerca de un simio capturado en las selvas del África occidental que realiza muchos esfuerzos para convertirse en humano. Para algunos este relato es una crítica a la enajenación que sufre dicho animal cuando se ve transformado en hombre, dejando ver así las raíces de nuestra especie.

Los bonobos son animales capaces de manifestar altruismo, compasión, empatía, bondad, paciencia y sensibilidad,^[9] características que algunos juzgan como distintivamente humanas. Además, el comportamiento social entre esos animales tiene por eje las relaciones sexuales, que intercambian por comida, juego, solución de conflictos, celebraciones, conocimiento, etcétera.^[10] Son animales que prefieren la relación sexual a la confrontación y con tal actitud promiscua alivian las tensiones debidas a la competencia por la comida, el territorio y las hembras, ya sea entre ellos o con otros animales más grandes y poderosos. Se ha observado que los bonobos disfrutan del sexo en todo momento; así, mientras que un gorila sostiene diez apareamientos por criatura, la hembra bonobo requiere de diez mil.^[11]

Si consideramos la función que tiene el contacto sexual entre los bonobos y lo cercanos que están de nosotros, no podemos más que pensar que nuestra sexualidad, en su aspecto erótico y no solamente reproductivo, pudo tener sus antecedentes en estos ancestros. La humanidad también emplea el sexo como moneda de cambio para lograr dinero, fama, poder, comida, protección, socialización y otros propósitos menos nobles, por lo que la promiscuidad no nos es ajena. Una película reciente, *El decadente*, dirigida por Laurence Dunmont, lo muestra sobradamente en su frase central: “Él no resistió la tentación, la persiguió con elocuencia.” El filme describe la vida de John Wilmot, segundo conde de Rochester durante el reinado de Carlos II de Inglaterra, quien escribió, entre otros textos, *Una sátira contra la humanidad* (1675) e *Historia de los insípidos* (1676) y fue admirado por Daniel Defoe y Voltaire.

John Wilmot fue un hombre disoluto que se dedicó a beber en exceso y a sostener una vida promiscua. Perteneció a una cofradía denominada The Merry Gang (La pandilla alegre), a la que pertenecieron los escritores George Etherege, George Villiers y William Wycherley. Wilmot, casado con la bella Elizabeth Malet, a quien raptó y violó antes del matrimonio, vivió de mujer en mujer y de prostituta en prostituta, todas ellas hermosas y promiscuas, hasta que conoció a la actriz Elizabeth Barry, de quien se enamoró perdidamente, no por su belleza sino por su talento. Según el conde, se enamoró de su alma. A partir de entonces su vida se derrumbó hasta que murió de sífilis a los 33 años.

La vida del personaje nos deja dos lecciones: la primera, que la promiscuidad conduce a un vacío existencial; la segunda, que los hombres nos enamoramos, más que de la belleza, del alma de la mujer.

El hombre, obviamente, ha dotado a su sexualidad de un sentido y significado que trasciende al animal e incluso ha llegado a valorarla entre lo más elevado y noble de la conducta humana. Los seres humanos, a la manera de *Las nubes* de Aristófanes, vivimos buscando lo que somos en el otro, nuestro complemento, en un mundo de nebulosa confusión. El acto sexual es vida, placer, reproducción, amor. Su fuerza creativa la expresa Rilke cuando declara: “La fecundidad es ‘una’, porque la obra del espíritu procede de la obra de la carne y comparte su naturaleza... El sentimiento de ser creador. El sentimiento de que se puede engendrar, dar forma no es nada sin esta confirmación perpetua y universal del mundo, sin la aprobación mil veces repetida de las cosas y de los animales. El gozo de un poder semejante es indeciblemente bello y absoluto cuando lo ha enriquecido la herencia de concepciones y nacimientos de millones de seres.”^[12]

La historia de nuestra sexualidad manifiesta que ésta ha sido objeto de múltiples y cambiantes formas de expresión. Una de las transformaciones más radicales que ha experimentado sucedió en el siglo XX con los numerosos descubrimientos científicos. Por ejemplo, los antibióticos suprimieron las enfermedades de transmisión sexual que existieron antes de la aparición del sida; los anticonceptivos evitaron el miedo al embarazo; los agentes erectogénicos permitieron el ejercicio de la sexualidad en los ancianos, etcétera. Como corolario se desprende una mayor libertad sexual en el nivel de la salud reproductiva. Pero el psicoanálisis también ha contribuido a ello con la liberación de las culpas transmitidas alrededor del sexo por la religión y la moral. De esta manera, los seres humanos han separado el sexo de la reproducción, se estima que menos de 1 por millón de coitos terminan en embarazo y esta cifra tal vez sea menor.

Todos estos avances obtenidos en relación con la sexualidad desembocaron en la llamada revolución sexual. Wilhelm Reich, apoyado en la obra de Sigmund Freud y Karl Marx, fundó en Berlín, en 1930, la Unión Nacional Alemana de Política Sexual (Sexpol). Reich estudió la influencia de los factores socioeconómicos en los problemas psíquicos, y escribió *La función del orgasmo* (1927), *La lucha sexual de los jóvenes* (1932) y *La revolución sexual* (1945), entre otros libros.

Algunos pensadores arguyen que la Guerra Fría, con un puritanismo contradictorio, contribuyó a dicha revolución, pues contempló la posibilidad de destrucción y muerte mundiales ante una confrontación nuclear. Fue tal el miedo que provocó —junto con las tensiones de la vida moderna, la competencia económica, la incertidumbre y la inseguridad—, que la reacción fue detonadora de un afán de libertad total ante semejante amenaza. Hubo un destape de aspectos antes reprimidos y ocultos como el autoerotismo, el cambio de parejas, las comunas, los clubes sexuales, las fantasías eróticas, la pornografía, la homosexualidad, el travestismo, etcétera.

Tenemos casos parecidos como cuando la peste negra asoló Europa en el siglo XIV: el miedo a la enfermedad y a la muerte estimuló el erotismo como lo muestra Boccaccio en *El Decamerón*. Siglos después, cuando el reinado del terror, en el siglo XVIII, la

Revolución Francesa espoleó el libertinaje. Lo mismo ha sucedido frente a la inminencia de conflictos bélicos. La Primera y Segunda Guerras Mundiales fueron pródigas en el número de coitos. La destrucción de los pueblos atiza la cultura afrodisiaca. El placer sexual es exaltado, pues se trata de la vida contra la muerte.

Otro detonante del cambio fue la liberación femenina, cuando la mujer ingresó al mundo laboral después de la Segunda Guerra Mundial y adquirió derechos económicos y civiles. Se transitaba hacia una equidad sexual entre hombres y mujeres. La moralidad de raíz cristiana fue sacudida en sus cimientos contribuyendo de esa manera a su debilitamiento. El tradicional ordenamiento reproductivo: “Sean fecundos y multiplíquense”^[13] es olvidado y el coito se dirige al placer y a la economía vital. Si la promiscuidad antes era típicamente masculina, a partir de la segunda mitad del siglo XX se extendió a la mujer, como se observó en Suecia, país líder de la revolución sexual a partir de 1960.

Las prohibiciones católicas respecto del sexo fueron rechazadas por numerosos pensadores, entre los que destacan los libertinos y después los científicos y filósofos: Sigmund Freud, desde el psicoanálisis; Herbert Marcuse, con *Eros y civilización* (1955); Otto Gross, como pionero de la contracultura y la exaltación de lo erótico; Wilhelm Reich, quien señalaba la represión sexual por parte de la religión y el Estado; Alfred Kinsey, mediante encuestas efectuadas a mediados del siglo XX sobre el comportamiento sexual de la sociedad estadounidense, y las investigaciones de Masters y Johnson en su libro *Respuesta sexual humana* (1966).

A mediados del siglo XX, la Iglesia católica prohibía la lectura de libros como *Ulises*, de James Joyce; *El amante de lady Chatterley*, de D. H. Lawrence; *Trópico de Cáncer*, de Henry Miller, y muchas otras obras anteriores, a pesar de su importancia literaria. Desde entonces existen estas hostilidades entre el pensamiento conservador de la Iglesia católica y los liberales. Aun cuando la Iglesia y el Estado intentaron ignorar los conocimientos alcanzados sobre la sexualidad, el incremento de enfermedades de transmisión sexual, de embarazos no deseados y de promiscuidad en la juventud motivó a que, recientemente, y con reticencia, se desarrollaran programas de educación sexual. Todavía hasta el día de hoy la Iglesia se opone a la popularización del uso del condón para evitar enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados; a la píldora del día siguiente;^[14] al aborto; a la reproducción artificial; al empleo de células embrionarias para la investigación médica; a la clonación terapéutica, etcétera.

Hay quienes sostienen que la intromisión de la Iglesia o el Estado en estos asuntos es una forma de control represivo sobre el cuerpo y alma de los individuos. También hay críticas acerca de que los programas de orientación sexual no toman en consideración las motivaciones psicológicas y que se trata de una educación higiénica al mejor estilo decimonónico, resaltando el aspecto biológico y no el social. Todas estas circunstancias, sobre todo en el caso de la sexualidad femenina, han provocado largos e innumerables debates, como ocurre con el embarazo en las adolescentes (caso en el que el gobierno ha llegado a proponer como solución la abstinencia). Sin embargo, diversas investigaciones han revelado que los programas de abstinencia no reducen los embarazos sino que, por el

contrario, los aumentan.

VADÉMÉCUM[15]

Pero lo más grave es que no se toma en consideración al amor como fenómeno humano. La humanidad es también una construcción espiritual milenaria hecha para crear (no nada más procrear) y darle sentido a la vida (no únicamente obteniendo placer). La ética, no el despropósito, es lo que corona nuestra existencia. Se tienen relaciones sexuales por razones ajenas a la reproducción y al amor, lo cual ha dado paso a una sociedad altamente permisiva. Los embarazos no deseados, las enfermedades de transmisión sexual y los divorcios se han incrementado. Los extremos no son buenos y la especie humana suele caer en excesos.

Vivimos una época de incertidumbre, de dificultades económicas, inseguridad en las calles, pobreza, desempleo, cambio de identidades, crisis de masculinidad y feminidad, sobresaturación de los medios de comunicación, etcétera. En nuestro mundo todo es transitorio y lo permanente es el cambio; se exalta la juventud y el sexo, se glorifica a quien tiene poder y dinero. Todo ello provoca tensión, ansiedad, estrés. Pero, a pesar de que el hombre ha alcanzado un desarrollo científico y cultural considerable y ha podido actuar con sabiduría respecto de su economía vital y reproductiva, se encuentra ahora en un periodo de retroceso que nos remite a su animalidad. Se han olvidado los aspectos realmente humanos que históricamente se han conocido, estudiado y desarrollado. Como consecuencia, la capacidad autocrítica y reflexiva del ser humano disminuye, la conciencia se extingue, la ética se ignora y revivimos nuestro pasado animal: repetimos inadvertidamente el comportamiento que tienen los bonobos para aliviar sus tensiones. Nuestra región límbica es activada y nuestra corteza prefrontal, inhibida. El amor deja de importar pues el sexo ha tomado su lugar. ¿Hacia dónde vamos?

BIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

¡Con cuántos sinsabores nos cobra
el cuerpo el alquiler del alma!
Amar o creer amar: todo es lo mismo
RAMÓN DE CAMPOAMOR

¿Por qué un capítulo acerca de la biología de las emociones? Porque este conocimiento es sumamente importante para la medicina, pues las emociones influyen en los estados de salud o enfermedad. Saber dónde radican las alteraciones del ánimo, qué sentimientos nos mueven y cuáles son sus mecanismos nos permitirá establecer con mejor precisión qué factores anímicos benefician nuestra salud.

*

Caí abismado en los ojos de una hermosa mujer y por poco muero ahogado en sus aguas azules. Cuando iniciamos nuestra relación me llené de tanto entusiasmo que trabajaba largas horas y no me cansaba; había un motor invisible que se había alojado en mi cuerpo. Durante ese tiempo de largas jornadas quirúrgicas no sufrí dolencia alguna, presumía de estar fuerte y sano. Pero nada es para siempre y llegó el momento en que las aguas mansas se convirtieron en bravías y estuve a punto de sucumbir en su oleaje. Fue el punto en que comencé a enfermar. A mi pesimismo se sumaron toda clase de dolencias. Sumergido en la penumbra de mi habitación caí en la cuenta de que todo lo que me había acontecido se debía al amor y al desamor. Así nos afectan las emociones. Comencé a luchar de nuevo y, auxiliado por los remedios que con manos delicadas me proporcionó otra hermosa mujer, retorné al estado de salud y de potencia que había perdido en las procelosas aguas azules de mi reciente pasado.

La experiencia me dejó una lección que quise compartir con mis colegas, pero no pude: los laboratorios y los quirófanos son muy demandantes, pues absorben mucho tiempo y dedicación. Sin embargo, durante este ejercicio médico me llamó la atención que las emociones del enfermo no eran tomadas en cuenta, se veía al paciente como un cuerpo desalmado, separado de sus sentimientos; lo cual, desde todos los puntos de vista, es un error. La medicina científica reciente proponía ese modelo tanto para el médico (que no debía involucrarse emotivamente) como para el enfermo (quien debía ser visto como un ente biológico). Recuerdo un congreso en el que ofrecí una plática sobre la depresión y la génesis de algunos padecimientos; la respuesta de los médicos fue más

que fría y algunos se mostraron francamente enojados. Debido a que me conocían como cirujano y yo, a mi vez, sabía de sus experiencias con los enfermos, me vi obligado a traer sus casos a discusión para analizarlos; solamente así se calmaron. Pero me di cuenta de que lo que verdaderamente ocultaban eran las penas de amor, es decir, se habían convertido en personas impotentes.

*

Para entender las razones por las cuales la ciencia médica apenas comienza a interesarse en las emociones, en particular el amor, es necesario remontarse al pasado, comprender por qué la medicina tuvo que apoyarse en la búsqueda de lo tangible y lo mensurable. Ahora, frente a nuevos descubrimientos que nos permiten acceder a la intimidad de la función cerebral de manera perceptible y oportuna, podemos hurgar por primera vez en los mecanismos de las emociones y prever la orientación que tendrán tales investigaciones en un futuro cercano. Esto permitirá acercarnos al fenómeno amoroso que, hasta el día de hoy, sigue siendo un misterio.

EL PARADIGMA HIPOCRÁTICO

La medicina que surge con Hipócrates en la antigua Grecia se basó en la teoría de los cuatro humores.[\[1\]](#) Por ejemplo, se pensaba que la melancolía, los sentimientos depresivos y de tristeza, el duelo y otros similares se debían al exceso de bilis negra y que el incremento de bilis amarilla provocaba que una persona fuera enojona e impulsiva. En el tratado acerca de *La enfermedad sagrada*, Hipócrates explica que los biliosos son ruidosos, inquietos, hacen maldades y son siempre inoportunos.[\[2\]](#) Afirmaba que las emociones eran resultado de alteraciones humorales. Las explicaciones fisiológicas y hasta anatómicas se apoyaban en aquel menguado pensamiento acerca de los humores como explicación de la salud y de la enfermedad.[\[3\]](#)

Después de 500 años de elucidación patológica, Galeno (131-201) separó las enfermedades de etiología orgánica de aquellas con causalidad emocional. En un caso que lo hizo famoso, empleó la irregularidad súbita del pulso como método para llegar al diagnóstico: identificó que la causa de los síntomas de la enfermedad de una joven era un amor oculto.[\[4\]](#) Con ello, Galeno agregó un concepto nuevo a la teoría de los humores: el de las pasiones o perturbaciones del alma. De acuerdo con esa teoría, también llamada de los “no naturales”, los médicos debían ayudar a que sus pacientes mantuvieran sus pasiones en equilibrio, para beneficio del cuerpo y de la mente.[\[5\]](#) A Galeno se debe la clasificación de los temperamentos melancólico, flemático, colérico y sanguíneo, vigente hasta nuestros días.

LAS PASIONES DEL ALMA

Más tarde, los médicos medievales hicieron sus aportaciones. Moisés Maimónides, en el siglo XII, sentenció: “Se sabe que las pasiones de la psique provocan cambios en el cuerpo que son evidentes y grandes y se manifiestan en todos... Por lo tanto, los

movimientos de la psique... deben ser mantenidos en equilibrio... y ningún otro régimen debe precederlos.” Y, en *El régimen de la salud*, declara: “El médico debe hacer todo esfuerzo para que enfermos y sanos estén alegres del alma todo el tiempo para ser aliviados de las pasiones de la psique que provocan ansiedad.”[6]

Las ideas acerca del equilibrio de las pasiones se mantuvieron durante el Renacimiento y la modernidad temprana, como puede observarse en el libro de Robert Burton *Anatomía de la melancolía* (1621), donde se refiere a la influencia que ejerce la mente sobre el cuerpo a través de pasiones y perturbaciones que provocan alteraciones o enfermedades crueles que pueden llegar aun a la muerte.[7]

En esa época se encontró una nueva causa de enfermedad: la imaginación.[8] Ambroise Paré asevera que los nacimientos de monstruos se deben a la imaginación y relata el caso de un niño con cabeza de rana.[9] A pesar de la influencia que la Revolución Científica tuvo sobre la comunidad científica y médica, esa forma de pensar continuó imperando durante los siglos XVII y XVIII. Para los médicos de entonces, las emociones fuertes y la imaginación tenían un papel importante en la génesis de la enfermedad orgánica, como puede verse en la obra de William Falconer *A Dissertation on the Influence of the Passions upon the Disorders of the Body*. [10] A mediados del siglo XIX, la relación entre emociones y enfermedad ya estaba bien establecida. Sin embargo, comenzaba a asentarse la idea de su localización patológica, es decir, que la enfermedad debía estar situada en algún órgano del cuerpo. No les faltaba razón en suponer que, si dolía el riñón, la enfermedad debía estar en ese órgano; si molestaba la garganta, tenía que hallarse ahí y no en otra parte.

ENFERMEDADES FUNCIONALES

De manera sorprendente para su época, en el siglo XVIII, William Cullen observó, durante la disección post-mortem, que los enfermos de locura no mostraban lesiones anatómicas. Por lo tanto, supuso que “esos pacientes habían sufrido una excitación considerable e inusual del cerebro y que eso podía deberse a emociones violentas o pasiones de la mente”. [11] Cullen y Robert Whytt fueron dos de los muchos médicos que investigaron el sistema nervioso buscando encontrar la conexión fisiológica entre emociones y enfermedad; pero, debido a que no encontraron su localización orgánica, tales padecimientos fueron denominados funcionales. Alrededor de 1840 y 1850, los desórdenes funcionales del sistema nervioso fueron denominados neurosis y las emociones que los causaban constituyeron una de las principales áreas de estudio clínico, como se muestra en el libro de Austin Flint *A Treatise on the Principles and Practice of Medicine*. Sin embargo, la investigación anatómica iniciada por Andrés Vesalio en *De humani corporis fabrica* (1543) y continuada, más tarde, por otros médicos como Thomas Willis, revivió el concepto de la enfermedad localizada en los órganos del cuerpo y así la disección se convirtió en una práctica frecuente para conocer la causa de las dolencias. [12]

LA TENDENCIA LOCALIZADORA

Diversos descubrimientos, que van desde el microscopio, el estetoscopio y los endoscopios, llevaron a concluir que la enfermedad se localizaba en los órganos del cuerpo. Esta tesis se vio apoyada por la teoría celular y microbiana de la enfermedad nacida en el siglo XIX. Poco a poco fue estableciéndose el paradigma científico de que la enfermedad es un proceso mecánico en el que intervienen la materia y la energía.[\[13\]](#) Tal visión, enfáticamente localizadora y organicista, hizo que las emociones fueran retiradas del estudio médico. Además, se carecía del instrumental necesario para llevar a cabo una tarea más profunda y, por si esto fuera poco, la sociedad de entonces consideraba que el mundo de las emociones era totalmente privado y que nadie debía interferir con su análisis. Todavía en nuestra época se considera de mala educación intervenir en los asuntos emocionales de otras personas y, habitualmente, las explosiones de emotividad suelen observarse en silencio.

A pesar de que la tendencia localizadora seguía vigente a mediados del siglo XIX, la histeria fue uno de los principales objetos de investigación médica, como lo revela el conocido *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie*, publicado en 1859 por Pierre Briquet quien basó sus observaciones en 430 pacientes histéricas durante 10 años.[\[14\]](#) Jean Martin Charcot, el famoso neurólogo francés dedicado a las enfermedades orgánicas, también dirigió sus estudios hacia la histeria.[\[15\]](#) Mediante la novedosa cámara fotográfica, comenzó a describir y catalogar los distintos tipos de histeria con base en reglas bien establecidas; incluso, posteriormente, introdujo la hipnosis para conocer y tratar dichos padecimientos. Muchos médicos antes que él se habían ocupado de la histeria y su naturaleza proteica, pero el mérito de Charcot fue describirla como entidad única, realizando hallazgos sobre comportamientos variables y recurrentes que podían explicarse a partir de las condiciones neuropatológicas que él había observado.

LA MEDICINA PSICOSOMÁTICA

Sigmund Freud estudió con Charcot, en París, durante el invierno de 1885-1886, y quedó impresionado por las ideas del neurólogo francés. Antes había investigado la histeria y la hipnosis con Josef Breuer. Un ejemplo es el caso de Anna O., con el que comprobó que, cuando la paciente experimentaba de nuevo las circunstancias y la emoción contenida que le habían provocado los síntomas, las manifestaciones histéricas desaparecían. Sin embargo, las investigaciones de Charcot dieron a Freud las bases teóricas para entender el fenómeno histérico y elaborar la anatomía imaginaria correspondiente a los síntomas histéricos, ya que observó que las parálisis de sus pacientes respondían a la muy peculiar idea que tenían acerca de sus cuerpos. Freud y Breuer publicaron, en 1895, sus *Estudios sobre histeria*, señalando que los síntomas histéricos eran consecuencia de recuerdos no elaborados relacionados con traumas psíquicos que permanecían fuera de la conciencia. Los síntomas histéricos eran resultado de un proceso mente-cuerpo que llamaron conversión. Poco a poco Freud, con notable intuición, desarrolló el psicoanálisis como

método para conocer el inconsciente. Una de sus aportaciones, sumamente importante, fue revivir el interés por la sexualidad en el niño y el adulto.[16]

Durante la Primera Guerra Mundial se aplicaron las ideas freudianas acerca de la histeria para explicar las neurosis del combate que no tenían una causa orgánica: parálisis, contracturas musculares, pérdida de la vista, del habla y del oído.[17] Los pacientes experimentaban conflictos inconscientes, entre el miedo y el deber, que eran evadidos con la enfermedad. La enfermedad, sentenciaban los duros generales, es el recurso del débil. Pero a pesar de este menosprecio, para el tercer decenio del siglo XX el concepto de conversión histérica formaba parte de la nosología.*

El austriaco Felix Deutsch, el estadounidense Smith Ely Jelliffe y, sobre todo, el alemán Georg Groddeck hacían hincapié en el poder de las emociones en la enfermedad orgánica.[18] Más aún, Groddeck propuso que todas las enfermedades somáticas tenían como base un componente histérico o psicológico.[19] En su obra *El libro del ello* sostenía que todo desorden orgánico era una expresión simbólica de deseos inconscientes manifestados en el cuerpo del paciente. Más tarde, Franz Alexander rechazó las ideas de Groddeck y distinguió entre conversión histérica y neurosis orgánica, se refirió más bien a deseos inconscientes que precipitaban enfermedades somáticas.[20] Las proposiciones de Alexander estimularon a diversos grupos estadounidenses a investigar en este terreno. Helen Flanders Dunbar, del Centro Médico Columbia Presbyterian de Nueva York, publica un artículo importante: “Emotions and Bodily Changes”; en 1939, se funda la revista *Psychosomatic Medicine*.

Con la Segunda Guerra Mundial se aceleró el desarrollo de la medicina psicosomática: muchos soldados tenían síntomas de neurosis de guerra por lo que el ejército norteamericano llevó psiquiatras y médicos para tratarlos.[21] La psicología de guerra se puso de moda y hubo muchas alusiones a ella en revistas populares, obras de teatro y películas como *El candidato de Manchuria* (1962), adaptación cinematográfica de la novela de Richard Condon, dirigida por John Franheimer. En ella se abordan los problemas psicosomáticos de un soldado al que los comunistas efectuaron “lavado de cerebro” durante la guerra de Corea. La trama de la película se repitió, con el mismo nombre, en 2004, tomando ahora como referencia la guerra del Golfo Pérsico.

Sin embargo, junto a esta corriente terapéutica surgió, en la cultura estadounidense de los cincuenta y sesenta, la filosofía de la autoayuda. Los estadounidenses, llevados por un optimismo desbordado y la tradición del autocontrol, crearon grupos como el de alcohólicos anónimos y otros con los que combatieron estas dolencias, dejando de lado las técnicas psicoanalíticas. Hubo un rechazo a la intromisión y a la dependencia médica. Sin embargo, tal voluntarismo también ha dado lugar a que los charlatanes, la magia y otros métodos no profesionales traten estas enfermedades.

EL EFECTO PLACEBO

La palabra placebo, derivada de placer, se refiere a la sustancia que, sin tener efectos curativos comprobados, provoca alivio gracias a un mecanismo de sugestión originado

en el paciente. Por eso ahora se emplea dicho efecto para el control o detección de la efectividad de un fármaco, además de que también ha jugado un papel importante en el estudio psicosomático del dolor.

Los investigadores del efecto placebo se orientaron a las derivaciones psíquicas del mismo y por tal razón estudiaron los cambios bioquímicos que subyacen en las personas que reaccionan positivamente a él.[22] Estas modificaciones bioquímicas fueron descritas en la revista *Lancet* por Levine, Gordon y Fields, quienes concluyeron que existían opioides endógenos que ocasionaban la analgesia del placebo.[23]

Alrededor de 1970 se aceptaba el placebo como uno de los mecanismos bioquímicos de autodefensa del cuerpo. En esos años hubo grandes cambios en este terreno pues aparecieron nuevos conceptos como los de mala adaptación, pérdida, privación y estrés para referirse a ciertos padecimientos y no sólo a las clásicas siete enfermedades psicosomáticas (úlcera péptica, asma, hipertensión, colitis, arritmia cardíaca, neurodermatitis e hipertiroidismo). Se ampliaron las conexiones emoción-enfermedad y la psicoterapia individual también combatió el estrés, la soledad y la pérdida.

Pero, al mismo tiempo, la etiología de los padecimientos psicosomáticos se sometió a revisión y su tratamiento se confió a tratamientos farmacológicos. El caso de la úlcera péptica, antes atribuida a alteraciones emocionales, es elocuente, pues se estableció que ésta se debía a una bacteria y que debía ser curada con antibióticos. Todo esto aumentó la confianza hacia la biomedicina llegando a desvirtuar la conversión histérica freudiana como producto de la ignorancia y del error clínico.[24]

El psicoanálisis fue sustituido por nuevas teorías que tenían una orientación psicobiológica, derivadas, en su mayor parte, de los estudios de Walter Cannon, quien apelaba a las respuestas biológicas del cuerpo (como la huida y el combate en defensa de las agresiones externas), según sus explicaciones en *Bodily Changes in Pain* y en *Hunger, Fear and Rage* (1915). En 1940, Harold G. Wolf, de la Cornell Medical School, incorporó muchas ideas de Cannon[25] postulando un modelo de autodefensa orgánica que incorpora las nociones de estrés y enfermedad. De acuerdo con esto, la enfermedad es la incapacidad para movilizarse en situaciones estresantes.[26] Los contextos de malestar nos dañan cuando no respondemos positivamente en función de nosotros mismos o de los demás.

EL ESTRÉS

A partir de 1950 el estrés se convirtió en la idea central de la teoría psicosomática. Su principal exponente fue Hans Selye, quien publicó *The Physiology and Pathology of Exposure to Stress* en 1950, sobre la base de su teoría del síndrome de adaptación general, elaborada desde 1936.[27] Selye propuso que diferentes agentes estresantes (frío, calor, radiación solar, quemaduras, estímulos nerviosos) provocan una respuesta generalizada y uniforme del organismo conforme éste trabaja para elaborar funciones adaptativas y así conseguir volver a la normalidad. También corroboró que, cuando el organismo moviliza sus mecanismos de defensa, primero es estimulado el hipotálamo y

después las glándulas suprarrenales, las cuales producen corticoesteroides (hormonas responsables de una serie de reacciones somáticas que explican el desarrollo de úlceras gastrointestinales).

La teoría del estrés y las enfermedades de adaptación se difundieron rápidamente en todo el campo médico.[28] Selye publicó cuarenta libros y 1700 artículos científicos y, además, fue divulgado en libros como *The Story of the Adaptation Syndrome*, *The Stress of Life* y *Stress without Distress*. Sin embargo, en 1970 surgieron algunas críticas que encontraron inconsistencias en sus proposiciones.[29]

Al mismo tiempo aparecieron otras teorías como la de George Engel, del Medical Center de la Universidad de Rochester, llamada “conservación-remoción” y enfocada en las amenazas psicobiológicas. Engel considera los agentes estresores en términos de carencias y pérdidas que provocan que el organismo se retire, deprima y cancele su actividad vital.[30] El grupo de Rochester era afín a la teoría psicoanalítica y por ello utiliza conceptos como relaciones disociadas, desesperanza, invalidez emocional, conservación, remoción, situaciones en las cuales las funciones del individuo se deprimen al grado de llegar a la enfermedad y la muerte. Estos investigadores trabajaron con padecimientos como leucemia y colitis ulcerativa.[31] En un experimento que realizaron con una infante con atresia esofágica, observaron que su actividad gástrica aumentaba cuando estaba con miembros del grupo y cesaba cuando estaba con extraños.[32] Tal comportamiento ayudó a sostener la idea del abandono o la incitación de algunas enfermedades somáticas después de cierto estímulo emocional y fortaleció la tesis sobre el mecanismo de la supresión de alguna actividad fisiológica en circunstancias detonadoras particulares.[33]

Otra aportación de los setenta fueron los conceptos de hiperexcitación (causada por estrés) e hipoexcitación (debida a la pérdida). Estos conocimientos se sumarían, en la siguiente década, a un nuevo modelo socio-ambiental más amplio (divorcio, duelo, pérdida de empleo) y a los denominados estresores sociales (aceleración, catástrofes sociales y ambientales).[34] Asimismo, se aplicaron técnicas bioestadísticas y se realizaron estudios epidemiológicos rigurosos. Se analizaron datos sobre problemas como hipertensión, diabetes y úlcera péptica en los controladores aéreos y la vida estresante de la ciudad; y se confirmó el “comportamiento tipo A”[35] como factor de riesgo para la coronariopatía, entre otros estudios.[36] A partir de entonces quedó bien establecido que el estrés de la vida moderna, las tensiones del trabajo, la ansiedad por las tragedias cotidianas, la pérdida de la vida comunitaria y demás factores provocan daño a la salud.

BIOLOGÍA DE LOS SENTIMIENTOS

El desarrollo de las nuevas tecnologías biomédicas de los últimos años amplió las fronteras de la mente al incorporar en la biología del cerebro el estudio de las emociones y los sentimientos. Poco a poco se identificaron las intrincadas conexiones entre las emociones, el cerebro y los sistemas neuroendócrino e inmune. El espectacular

desarrollo de la imagenología contribuyó a ello en el campo de las neurociencias.[37] La psiconeuroinmunología y la neuroinmunomodulación[38] permitieron entender la relación entre emociones y enfermedad, tan estudiada desde siglos atrás.

Los cimientos que establecieron el conocimiento sobre la función cerebral de las emociones comenzaron con las investigaciones del neuroanatomista James Papez. En 1937 Papez dio a conocer la existencia de un conjunto de estructuras en las áreas inferiores del cerebro (subcorticales) que constituían la base anatómica donde se realizaban con exactitud los mecanismos que producen las emociones.[39] Estas ideas fueron promovidas por Paul MacLean, médico y neurofisiólogo que formuló, en 1949, la hipótesis de un cerebro visceral intermedio —anatómico y funcional— entre la corteza y el hipotálamo, el cual intervenía en las funciones viscerales y emocionales del individuo.[40] En 1950, MacLean amplió dichas ideas al considerar un sistema límbico que incluía estructuras subcorticales cerebrales como el hipocampo y la amígdala, cuyo papel exacto —en la expresión emocional y modulación de la misma— exploró a través de estímulos químicos y eléctricos en regiones y estructuras anatómicas precisas.[41] Otros investigadores aportaron evidencia clínica y resultados quirúrgicos, en humanos y animales de laboratorio, que apuntaban al papel que tiene el sistema límbico en la expresión y regulación emocional.

El interés en el sistema límbico permaneció hasta épocas recientes, cuando los neurocientíficos notaron imprecisiones en los planteamientos originales por lo que se centraron en ambos hemisferios de la corteza cerebral y en las interacciones entre regiones corticales y subcorticales.[42] En los setenta comenzaron a interesarse en el hemisferio cerebral derecho como centro del control emocional.[43] El Premio Nobel otorgado a Roger Sperry en 1981 por su trabajo sobre las diferencias entre cerebro izquierdo y derecho y sus repercusiones en el comportamiento reforzó esta tendencia. Además, las investigaciones de R. W. Doty, en 1989, demostraron que la idea de que la emoción yace únicamente en un circuito subcortical es insostenible. La evidencia es inequívoca en cuanto a que las estructuras subcorticales son esenciales para la producción de las emociones primitivas y pueden sostener tal expresión en ausencia de neocorteza.[44] Actualmente se estudia la función integradora de las áreas corticales y subcorticales (especialmente la amígdala) en la respuesta a experiencias emocionales primitivas como el miedo.[45] A esto me referiré más adelante.

NUEVAS TÉCNICAS MÉDICAS

La radiografía existe desde hace más de cien años, cuando Wilhelm Conrad Roentgen descubrió los rayos X. Dicho método evolucionó poco a poco hacia la fluoroscopia, la tomografía y, con el advenimiento de la computación electrónica, la tomografía axial computarizada que produce imágenes de las secciones del cuerpo en dos dimensiones. Más tarde, en 1980, aparecieron las imágenes por resonancia magnética nuclear, también bidimensionales, las cuales no utilizan rayos X, por lo que son más inocuas que las anteriores. Recientemente, existen técnicas que producen imágenes en tercera dimensión,

conocidas como imagenología, las cuales han permitido estudiar el cerebro y sus funciones.[46]

La tomografía computarizada, la resonancia magnética, la tomografía por emisión de positrones y por emisión única de fotones y la resonancia magnética funcional se emplean para determinar anomalías en la anatomía y función cerebrales, así como en el análisis de las variaciones bioquímicas de la actividad del cerebro, de las alteraciones anatómicas localizadas y de la visualización de la función neuroquímica.[47] Otro factor que ha contribuido de manera decisiva en el estudio de emociones como el amor es el conocimiento de la función de los neurotransmisores. Estas sustancias químicas inhiben o estimulan los impulsos nerviosos, de manera que presentan modificaciones cuando la persona se enamora, como veremos en la siguiente sección.

Hay que subrayar que los descubrimientos recientes en las neurociencias se deben a la intersección de la imagenología y la neuroquímica. Como señala Solomon Snyder: “El cemento que aglutina las diferentes disciplinas en un concepto coherente de la función cerebral es la química. La verdadera revolución es la de la neurociencia molecular.”[48] Snyder colaboró, hace más de veinte años, en el descubrimiento de las endorfinas: neurotransmisores que ayudan a regular la sensación de dolor. Mediante el empleo de las nuevas tecnologías (fotografías de muestras con materiales radioactivos y microscopía de alto poder) se han identificado en el sistema límbico los receptores de estas sustancias asociados con el dolor y otros mecanismos de regulación emocional.[49] Recientemente, con la ayuda de la tomografía emisora de positrones y la resonancia magnética funcional, se ha confirmado la distribución de receptores en las endorfinas del sistema límbico, especialmente en la amígdala. Así, se reconocen tanto los mecanismos bioquímicos como la estructura anatómica de la emotividad producida en el cerebro humano.

Paralelamente, entre las neurociencias emergió un nuevo campo de estudio que analiza las conexiones entre el sistema inmune y el neuroendócrino, el cual se desarrolló en el octavo decenio del siglo XX como psiconeuroinmunología. A esto se sumó, con el avance de la biología molecular, a finales del siglo XX, la neuromodulación. Ésta registra las interacciones entre el sistema nervioso y el inmunológico e identifica los receptores neuroendócrinos tanto en la salud como en la enfermedad (casos de artritis e infecciones). Ciertas moléculas del sistema inmune (citoquinas* o interleucinas*) actúan sobre el sistema nervioso y sientan las bases para entender la manera en que las emociones influyen en el inicio, curso o remisión de algunas enfermedades.[50]

Hoy sabemos que los genes que iniciaron la arquitectura cerebral humana aceleraron su desarrollo hace veinte millones de años y duplicaron su velocidad hace cinco millones de años cuando comenzaron a diferenciarse de los del chimpancé.[51] A partir del desciframiento del genoma humano, en febrero de 2001, sabemos que estamos constituidos por 25 mil genes[52] integrados en 23 pares de cromosomas (22 pares somáticos y un par sexual), lo que hace un total de 46. Los genes determinan el tipo de célula cerebral, su localización, función y también la clase de neurotransmisores producidos.[53] La unidad básica del cerebro es la neurona, con un número de cien mil millones, la cual actúa mediante señales eléctricas que se transmiten a través de uniones

inmersas en un líquido celular inundado de agentes químicos que facilitan o impiden su propagación. De esta manera el cerebro funciona como una cascada de eventos electroquímicos en los que los neurotransmisores promueven estados anímicos diversos.

En el caso del amor se han estudiado las sustancias que interactúan durante el enamoramiento y sus diversas concentraciones. Algunas de éstas son: dopamina, norepinefrina, serotonina, testosterona[54] y otras que mencionaré más adelante. Estos agentes químicos estimulan ciertas áreas del cerebro, en particular el sistema límbico, la amígdala, el tálamo, el hipotálamo, el hipocampo y el giro cingulado, así como la zona prefrontal y orbitofrontal. Sin embargo, debe reconocerse que el cerebro actúa integralmente y que dichas áreas están interconectadas con la memoria, el pensamiento abstracto, el olfato, la visión, el sistema motor y otros.

Desde los antiguos griegos, el hombre concibió el poder de Eros como más grande que el de las demás deidades, pues era capaz de acobardar y trastornar la razón de dioses y hombres. Hesíodo (ca. 860 a. C.) afirma en su *Teogonía* que “Eros... domeña la inteligencia y la sabiduría”. Los estudios cerebrales recientes atestiguan que el amor romántico apasionado es una forma de demencia transitoria. Esta emoción tiene un perfil cerebral semejante a impulsos como el hambre o la necesidad de drogarse, además de provocar emociones disparatadas como la euforia, la ansiedad y la rabia o actos destructivos como el homicidio o el suicidio. En un estudio sobre 2500 imágenes cerebrales (obtenidas mediante resonancia magnética nuclear funcional) se observó que las zonas estimuladas estaban en el núcleo caudado* y el área del tegmento ventral,* las cuales responden a la dopamina (neurotransmisor también activado por la cocaína). Pero lo que puede calificarse como intoxicación amorosa se suaviza con el tiempo, cambio que también se refleja en las imágenes cerebrales. Sin embargo, los circuitos del amor permanecen intactos y son capaces de despertar nuevamente con otro nuevo amor.[55]

Hoy, gracias a la imagenología, conocemos, además, las diferencias que hay entre el cerebro del hombre y el de la mujer. Por ejemplo, el área cerebral relacionada con el pensamiento abstracto, localizada en los lóbulos frontales, es nueve por ciento más grande en el hombre que en la mujer, así como el tamaño de la amígdala y otras estructuras. En cambio, la mujer presenta un mayor número de conexiones, a través del cuerpo calloso,* entre los dos hemisferios cerebrales, lo cual explica su mayor capacidad verbal. Las pruebas psicológicas también muestran otras diferencias: mayor capacidad viso-espacial en el hombre, comprobada en un mejor reconocimiento del terreno, destrezas mecánicas y matemáticas; y en las mujeres, mejor disposición en el reconocimiento de emociones, sensibilidad social y habilidades lingüísticas. Las mujeres tienen mayor capacidad para participar afectivamente con el otro (empatía, amor) y los hombres para identificar el funcionamiento de los sistemas (sistematizar, ordenar, jerarquizar). Esto se mostró en una investigación de la Universidad de Cambridge que constató que las mujeres tienen más empatía (44 por ciento) que los hombres (17 por ciento) y que los hombres poseen más sistematización (54 por ciento) que las mujeres (17 por ciento).[56] Cabe señalar que éstos son los comportamientos promedio, pero no podemos tomarlos como normas generales para todos los casos.

AMOR Y BIOQUÍMICA

Como hemos visto, una de las preguntas que han existido desde la antigüedad es qué es lo que provoca el amor. La preocupación por aclarar la relación entre los sentimientos, la naturaleza y la ciencia fue central para los escritores románticos. Una obra que aborda este tipo de cuestiones y predice el pensamiento científico del siglo XXI es *Las afinidades electivas* (1809), de Johann Wolfgang von Goethe. En ella el autor supone que cuando el amor se experimenta hay varias reacciones químicas de atracción y rechazo entre los enamorados. Su visión fue muy moderna y está vigente aún en nuestros días.

Hoy sabemos que el cuerpo humano está bañado por sustancias químicas como neurotransmisores, hormonas y otras que determinan o influyen en nuestro comportamiento. La naturaleza nos impulsa a reproducirnos y para lograrlo se vale de compuestos químicos con efectos específicos. Cuando dos personas se atraen sexualmente una cascada de neurotransmisores recorre su cerebro y su cuerpo. Tales agentes son: oxitocina, fenililetamina, adrenalina, noradrenalina, serotonina, dopamina, vasopresina, endorfina, así como las hormonas sexuales testosterona y estrógenos. Por eso resulta interesante revisar, aunque someramente, su existencia y función. Sin embargo, todo este conocimiento es apenas la punta del iceberg pues ignoramos muchas de las razones por las cuales nos enamoramos, romántica y apasionadamente, de una persona en particular. El amor todavía constituye un enigma.

La biología molecular ha irrumpido decididamente en la interpretación de lo sano y de lo patológico, lo cual ha dado como resultado el amplio desarrollo que observamos en genética y en genómica.* Las nuevas técnicas de investigación permiten conocer los procesos básicos de la vida, la evolución de los mismos y, lo que es de suma importancia, su modificación. Ahora no nada más se descubren nuevos medicamentos contra las enfermedades, sino que éstos se diseñan en el laboratorio. Estamos, pues, en el siglo XXI, frente a un fenómeno nuevo, complejo y complicado que debe ser elucidado.

Todos estos avances nos vuelven a situar en el terreno de la ética y la moral. El poder que brindan los nuevos descubrimientos nos obliga a decidir sobre asuntos morales en cuanto a su aplicación. Esta cuestión fue magistralmente ilustrada por Robert Louis Stevenson en su novela de misterio *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* (1886), en donde la experimentación y curiosidad científica del protagonista, el doctor Jekyll, lo enfrentan al dilema moral del bien y el mal. Hoy que comenzamos a conocer los mecanismos biológicos del amor y el odio compartimos esas vicisitudes pues, como el médico Henry Jekyll, estamos a punto de descubrir los mecanismos que nos afectan.

LAS HORMONAS SEXUALES

Comencemos, pues, por las hormonas sexuales —sustancias clave en la biología del amor—, producidas en hombres y mujeres por órdenes del hipotálamo. La testosterona, principal hormona masculina, es esencial para el deseo sexual (la libido) tanto en hombres como en mujeres. En éstas es incluso más importante que los propios

estrógenos (hormona sexual femenina). Bajo el efecto de la testosterona nuestro olfato se agudiza y somos más sensibles al contacto, porque eleva la excitación y refuerza el circuito emocional del cerebro. La testosterona es la que actúa, de manera principal, en el intenso deseo sexual que experimentan los jóvenes.

Otra sustancia química importante es la oxitocina, hormona peptídica compuesta por nueve aminoácidos. Esta molécula se sintetiza en el hipotálamo y es liberada por la parte posterior de la hipófisis. La oxitocina se produce cuando la mujer está embarazada, es responsable de las contracciones uterinas durante el parto y está asociada con la producción de leche materna. También es producida por señales exteriores como la voz del ser amado o su presencia, las fantasías sexuales o una película pornográfica. Promueve el acercamiento y los arrumacos y es liberada en el momento del orgasmo. Debido a que favorece la satisfacción sexual y el sentido de unión con la pareja,[\[57\]](#) se la relaciona con la cohesión humana y, en alguna medida, con la fidelidad.

Por su parte, la feniletilamina —conocida también como anfetamina endógena puesto que refuerza la neurotransmisión de las catecolaminas (sustancias estimulantes del sistema nervioso derivadas de la tirosina como la dopamina, adrenalina y noradrenalina) — tiene efectos característicos: aumento de la presión arterial, de la frecuencia del ritmo cardíaco y del azúcar en la sangre. Provoca lo que se conoce como “mariposas en el estómago” y un sentimiento romántico incontrolable. Se encuentra en el chocolate y en el aceite de la almendra amarga. La feniletilamina, junto con la oxitocina, provoca afición por el amado; sin embargo, para que la relación perdure, deben secretarse otras sustancias conocidas como endorfinas,[\[58\]](#) que pueden aparecer cuando disminuye la infatuación del apasionamiento, y a las cuales me referiré más adelante.

La feniletilamina, en tanto acelera la comunicación entre las células nerviosas, incita al nerviosismo, es decir, a la explosión sentimental amorosa que bien puede definirse como la chispa del amor romántico. Tal emoción se une a la dopamina y norepinefrina que provocan, además de bienestar, euforia y energía incontrolada. Éstas son las causantes de que una pareja pueda mantenerse platicando durante horas, pase la noche despierta o se aventure en actos irracionales que no harían en circunstancias normales.

Una pregunta surge insistentemente: ¿qué provoca la secreción de tales sustancias? Los estudios psicológicos realizados por Freud nos responden desde el psicoanálisis. Dependemos del tipo de relación que establecimos con nuestros progenitores, cuya semejanza buscamos en el amado, de manera que haya una identificación con nuestro pasado infantil. La familia ama a sus parientes (abuelos, padres, hijos, primos, etcétera) no sólo por razones sociales sino también por la herencia genética. La similitud genética influye en la empatía de los individuos con sus progenitores y descendientes, lo que se expresa en la cohesión y apoyo por parte del grupo o comunidad.

Sentimos la chispa del amor cuando revivimos la situación original de nuestra relación padre-madre/hijo-hija; es entonces cuando nuestro cerebro secreta feniletilamina y los otros neurotransmisores. Debo advertir que algunas personas tienen una suerte de adicción a tales sustancias y sensaciones, son los llamados “eternos enamorados del amor”. Ellos necesitan sentir tales cambios cerebrales para estar felices y optimistas. Una

vez que esa sensación desaparece (habitualmente tiene una duración que va de los seis meses a los tres años), el amor se derrumba y la persona vive buscando otra para enamorarse de nuevo. Estos eroadictos generan una tolerancia a las sustancias químicas señaladas —como sucede en todas las adicciones— por lo que buscan emociones más fuertes para proseguir en su infatuación. Suele acontecer que cuando están casadas buscan aventuras eróticas fuera de la pareja convirtiéndose en adúlteros habituales.

La feniletilamina, conocida también como la “molécula del enamoramiento”, es análoga a las anfetaminas, por su excitabilidad, y a los alucinógenos de origen vegetal, por aquello de que los enamorados todo lo ven “color de rosa”. Cuando se inyecta feniletilamina en animales de experimentación, se observa que gimen de placer, muestran conductas de cortejo y, de manera adictiva, presionan palancas para obtener más dosis. De hecho, el descenso de los niveles de feniletilamina en los adictos al enamoramiento puede ser causa de depresiones agudas. Incluso el fenómeno de la promiscuidad podría deberse a un déficit de este compuesto, lo que ocasionaría buscar nuevas parejas sexuales para experimentar de nuevo esta atracción.

Además, esta sustancia no sólo interviene en la pasión amorosa: sus niveles también aumentan en las situaciones de peligro y suspenso, como sucede con la euforia que siente el ganador de un juego de azar. De aquí que los sentimientos de bienestar, placer y capacidad sensorial asociados al enamoramiento puedan intensificarse mediante la exposición a situaciones de riesgo. Se ha comprobado que si un hombre conoce a una mujer en una situación de riesgo es más probable que la corteje que si la encuentra en un ambiente seguro: pensemos en los grandes romances surgidos en los cruceros e ilustrados en filmes famosos como *Titanic*. El peligro, al igual que la atracción sexual, inunda el cerebro de feniletilamina y confiere un estado de alerta y confianza ante situaciones nuevas y peligrosas.

Las endorfinas, llamadas así por su similitud con la morfina, son neurotransmisores endógenos que provocan una sensación placentera y de bienestar. Promueven la intimidad, confianza, ternura, serenidad y unión de la pareja. No son tan excitantes como la feniletilamina pero tienen mayor duración y suelen ser más adictivas. Cuando una pareja se separa hay una ausencia de endorfinas que puede causar la melancolía. De una manera sucinta, es posible pensar que sustancias como la adrenalina, la noradrenalina y la fenilenetamina inducen al erotismo, mientras que las endorfinas fomentan el placer de amar.

Según algunos investigadores, en el estado amoroso están presentes la noradrenalina y la dopamina. Su acción está vinculada al hipotálamo, la hipófisis, las glándulas suprarrenales, los testículos y los ovarios. A través de esta cadena, las impresiones sensoriales, emociones y pensamientos se traducen en señales hormonales (la palabra hormona proviene del griego y quiere decir excitar, mover). La adrenalina es producida por las glándulas suprarrenales y actúa durante el enamoramiento. En milésimas de segundo se difunde a través de la sangre, irrigando el corazón y el cerebro. El músculo cardíaco late más deprisa y la presión sanguínea aumenta. Las parejas se vuelven más receptivas y reaccionan inmediatamente ante cualquier estímulo. La dopamina es

liberada en el hipotálamo y, entre otras funciones, tiene la de ser precursora de la adrenalina y la noradrenalina. Está asociada al placer sexual y la alegría, aunque ciertos investigadores consideran que está más involucrada con el deseo que con el placer. La serotonina (5-hidroxitriptamina) es otro neurotransmisor de emociones eróticas que surge de las neuronas del sistema nervioso y de las células intestinales. Se ha observado que un nivel bajo de esta sustancia provoca comportamientos agresivos o depresiones.

Debido a que ciertos científicos piensan que las feromonas —sustancias secretadas por el organismo que son percibidas por el olfato de los miembros de la misma especie y que provocan excitación sexual— son importantes para el ser humano, me referiré brevemente a ellas. Han sido estudiadas en insectos, plantas y algunos vertebrados. Por ejemplo, muchos animales atraen a sus congéneres a través del órgano vomeronasal. Se había pensado que dicha parte sensorial había desaparecido en el ser humano; sin embargo, recientemente se han descubierto vestigios de la misma junto al tabique nasal, por lo que el beso ha sido considerado como un ritual para olfatear feromonas. Pero la presencia de feromonas en el humano es controvertida. Se han estudiado en relación con el ciclo menstrual (en concordancia con el sistema inmune) y con la preferencia sexual. Se encontró, por ejemplo, que los homosexuales responden al olor de manera diferente que los heterosexuales. También se cree que las feromonas pueden provenir de las glándulas apócrinas de la piel y que contribuyen a la atracción o rechazo que unas personas sienten por otras.

Por último, debe señalarse que únicamente tres por ciento de los mamíferos son monógamos y que esto se debe a la acción de una hormona antidiurética conocida como vasopresina. Ésta es producida por el hipotálamo y es almacenada en la parte posterior de la hipófisis antes de ser liberada al torrente sanguíneo. La función de la vasopresina, en el ser humano, consiste en regular los líquidos corporales; su ausencia provoca diabetes insípida. Se han hecho experimentos con ratones de campo y se ha demostrado que la inyección de esta sustancia los hace monogámicos.[\[59\]](#) Se supone que la vasopresina liberada durante la actividad sexual inicia y sostiene la relación de la pareja. Sin embargo, puede estar presente en encuentros agresivos entre hombres.

Con base en estos descubrimientos podríamos aventurar un futuro desarrollo de medicamentos que produzcan la sensación de un enamoramiento permanente. Si ya existen agentes neuroquímicos que controlan fenómenos depresivos, ansiosos, obsesivos y otros, ¿acaso no será posible fabricar la cápsula del amor para combatir la disfunción eréctil?

FASES DE LA BIOQUÍMICA DEL AMOR

Pasamos por diferentes estadios cuando nos enamoramos. Primero surgen el deseo y la atracción, luego el enamoramiento y después la voluntad de unión y de compartir la vida con el ser amado.

En la fase erótico-sexual, la testosterona y los estrógenos incitan la libido. Es el momento de la intensa atracción sexual. Cuando Bahram, por ejemplo, ve a las siete

princesas, en realidad no se enamora de ellas: en su fantasía erótica, lo que siente es deseo, sin transitar por las distintas fases amorosas.

El segundo estadio es la atracción, cuando se inician el amor romántico y la pasión. Las personas enamoradas no piensan más que en el objeto de su amor. Pierden el apetito y duermen menos por estar soñando despiertos con la persona amada. En esta etapa, la dopamina, la norepinefrina, la feniletilamina y la serotonina entran en acción y tal coctel de elementos químicos puede impedirnos pensar o trabajar adecuadamente y, en algunos casos extremos, ocasionar síntomas similares al trastorno obsesivo compulsivo. Por eso el caballero Des Grieux grita: “Es el amor, bien lo sabéis, quien es causa de todas mis faltas. ¡Fatal pasión, ay de mí! ¿No conocéis acaso su fuerza?”

La tercera fase es la de la unión o apego. Hay casamiento, hijos y vida en familia. La oxitocina, la vasopresina y las endorfinas cumplen su función: los cuidados afectivos, la fidelidad y el estable bienestar amoroso. Como mencionamos antes, una separación implica la ausencia de estas hormonas y ocasiona una especie de síndrome de abstinencia similar al de un cocainómano. El sufrimiento se vuelve intolerable y se busca de nuevo a la pareja; el dolor provocado por la pérdida puede ser mayor incluso que la muerte, como lo expresa Emily Brontë en *Cumbres borrascosas*: “Me muestras cuán cruel has sido, cruel y falsa. ¿Por qué me despreciaste?... ¿Si deseo vivir? ¿Qué clase de vida tendré cuando tú —¡Dios mío!— prefieres vivir con el alma en la tumba?”^[60]

BIOLOGÍA CEREBRAL

La comprensión acerca de la mente humana, en términos biológicos, es reciente. Fue necesario contar con el conocimiento genético obtenido a partir de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. En esas circunstancias, la biología ocupó una posición central en la constelación de las ciencias, a la par de la física y la química.^[61] Gracias a esos avances, ahora se está desarrollando una nueva ciencia que estudia la percepción, el conocimiento, la memoria, el pensamiento, la conciencia y el libre albedrío; entre estos estudios, la investigación acerca del amor ocupa un lugar destacado. Ahora la biología cerebral también estudia temas que antes competían con la filosofía, la psicología o el psicoanálisis, pero fue necesaria una asociación con la biología molecular para poder prosperar.

En este estudio sobre qué es el amor me he propuesto conjuntar la perspectiva científica con la humanista. Aun cuando existieron genios como Leonardo Da Vinci, León Battista Alberti, Johann Wolfgang von Goethe, Georges Seurat, Émile Zola y otros que, en su vida y obra, concibieron las ciencias y las humanidades como un todo; posteriormente, por desgracia, con el proceso de industrialización se fomentó la especialización tecnológica y científica, separándola de las otras disciplinas. C. P. Snow habla de esta división artificial y propone una fórmula que las acerque en su obra *Las dos culturas y la revolución científica* (1959). Éste ha sido un tema de reflexión para físicos como Max Plank, Erwin Schrödinger, Werner Heisenberg, Albert Einstein, Stephen Hawking y otros. Por otra parte, el filósofo social Arthur Koestler, en su libro *El*

acto de la creación, describe los vasos comunicantes que hay entre la ciencia, la filosofía y el arte y señala que el peligro consiste en querer ver todo desde un solo punto de vista y reducir al hombre a una sola dimensión.

Es interesante detenernos en Schrödinger, Premio Nobel de Física 1933, quien escribió en 1943 *¿Qué es la vida?* Schrödinger habla de nuestra tendencia a construir nuevos modelos y la manera sintética en que lo hace la ciencia actualmente. Sabemos que el proceso de la historia humana es dialéctico. A un periodo analítico sigue uno sintético y frente a una tendencia materialista surge una espiritualista. De esa forma también han evolucionado el pensamiento y el conocimiento humanos.

Hemos heredado de nuestros antepasados el anhelo profundo de un conocimiento unificado y universal. El mismo nombre, dado a las más altas instituciones de enseñanza, nos recuerda que, desde la antigüedad y a través de los siglos, el aspecto universal de la ciencia ha sido el único que ha merecido un crédito absoluto... sentimos con claridad que sólo ahora estamos empezando a adquirir material de confianza para poder soldar en un modo indiviso la suma de los conocimientos actuales.[\[62\]](#)

¿Qué es la vida? es el antecedente del descubrimiento del ADN hecho por James D. Watson y Francis Crick en 1953. Lo que señala Schrödinger es un propósito que debemos hacer nuestro quienes nos preocupamos por el futuro de la ciencia médica, más aún en un momento en que paradigmas y modelos se están transformando en todo el mundo y a todos los niveles.

Diversas cuestiones de orden filosófico reorientan hoy el ejercicio de la medicina. Lo estamos viendo: la ética responde paralelamente a las innovaciones de la ciencia médica. Si en el pasado la filosofía orientó a la medicina, en el futuro la ciencia médica informará a la filosofía y estimulará su participación. La ética médica y la bioética son el punto de encuentro. Se hace necesario el replanteamiento humanista en el cuerpo teórico de la medicina y, por lo tanto, del amor. El doctor Farnsworth, profesor de Harvard, afirma: “La medicina se enfrenta hoy con la tarea de ampliar su función. En un periodo de crisis como el que experimentamos actualmente, los médicos deben cultivar la filosofía. La gran enfermedad de nuestro tiempo es la carencia de objetivos, el aburrimiento, la falta de sentido y de propósito.”[\[63\]](#)

Para comprender los descubrimientos recientes en el campo del cerebro habrá que considerar que éste y la mente son inseparables, es decir, son lo mismo. La antigua dicotomía, producto de las religiones, que separaba la mente del cerebro y a la cual se opusieron grandes pensadores, entre ellos el filósofo holandés Baruch Spinoza,[\[64\]](#) fue una división equivocada que sirvió a los propósitos de los jerarcas religiosos para justificar el espíritu divino.

La mente es resultado de numerosas y complejas operaciones que se llevan a cabo en el cerebro. Cada función mental, desde la más simple hasta la más creativa, es producto de circuitos cerebrales cuya evolución y perfeccionamiento han implicado miles de años para llegar a su estado actual. Somos parte de un proceso continuo que nos une con todas las formas de vida del planeta y cuya tendencia ha ido de lo simple a lo complejo.[\[65\]](#) Por eso es posible afirmar que el amor, ahora como en el pasado, sigue siendo un

misterio. John Carew Eccles, Premio Nobel de Fisiología y Medicina 1963 por sus investigaciones en neurofisiología, señala que “disponemos hoy de una gran dosis de conocimientos seguros, hasta ascender al nivel de una codificación específica de la información sensorial y su ingreso al cerebro, y lo mismo sobre el aprendizaje mediante la experiencia. Más allá de eso empieza el gran desconocimiento sobre el problema del cerebro y la mente”.[\[66\]](#)

Hoy en día las investigaciones sobre la mente humana persiguen descifrar la memoria, la conciencia y su relación con el inconsciente, el papel que tiene la mente individual en lo social, la forma en que las expresiones genéticas modifican y son modificadas por el medio ambiente, el papel que tienen las neuronas en espejo y muchos otros problemas entre los que sobresale el estudio del fenómeno amoroso. Todas estas exploraciones traen consigo, necesariamente, la concertación de numerosas disciplinas para un fin común: el conocimiento de lo humano y del amor. Lo que he expuesto en este capítulo no debe ser visto como verdad única: eso sería un biologismo extremo o un reduccionismo científico absurdo. Si bien es cierto que hoy se está dando mucha importancia a los descubrimientos genéticos —ya que los genes son la unidad principal de la evolución biológica, como señala Richard Dawkins[\[67\]](#)—, esto no quiere decir que los seres humanos busquen reproducirse en los términos meramente genéticos, pues el ser humano comprende un sinfín de posibilidades sociales y afectivas mucho más amplias.

El periodo de la historia que creó y consolidó la fragmentación del conocimiento y el uso indiscriminado de la técnica toca a su fin. Se está llegando al punto cero de la espiral de aceleración que señalé desde el principio. Después de un tiempo de construir aparatos a gran escala, debe cuestionarse el propósito de tan compleja y sofisticada tecnología y si debemos persistir en ella. Ahora existen disciplinas de frontera que buscan acrecentar y profundizar el conocimiento, pero esto debe realizarse con un propósito. Sócrates aseguró que “una vida sin búsqueda no es digna de ser vivida”. Pensó que la búsqueda que corresponde a quienes tenemos el privilegio de vivir en este tiempo de grandes adelantos es la de hallar su dimensión humana.

PRINCIPALES MITOS Y LEYENDAS SOBRE EL AMOR

El amor es el estado en que el hombre
ve las cosas como no son
FRIEDRICH NIETZSCHE

¿Por qué escribo acerca de los mitos* del amor? Porque las leyendas y los mitos, surgidos de lo más remoto de la historia humana, se encuentran enraizados en nuestro inconsciente, al mismo tiempo que lo definen. Por esta razón milenaria, su conocimiento permite entendernos, saber cómo somos, pensamos y sentimos. Los mitos han formado el inconsciente colectivo que enlaza a la humanidad, así que saber más acerca de los mismos nos permitirá profundizar en nuestro conocimiento de lo humano.

*

Hace tiempo, cuando me enamoré perdidamente, soñé que dormía en una playa y que al despertar veía el océano imponente, azul y bello. De repente, un estruendo que salía del fondo me hizo voltear. Vi el mar burbujeante y en el centro una mujer, de inmediato adiviné que era una diosa pues tenía la capacidad de crear lo que no existía y de destruir lo creado. Su cuerpo, desnudo, terso y radiante se ofrecía en un acto más que erótico pues significaba una entrega metafísica: la del amor. Quise acercarme, pero cada vez que la deidad estaba al alcance de mis manos, desaparecía en un horizonte de verdor y de risas. El intento por poseerla duró una eternidad; al final terminé llorando y desperté diciéndome: ¡ah, el inasible amor! Al abrir los ojos y mirar: la diosa estaba a mi lado.

*

El conocimiento de lo humano se ha transmitido en dos niveles: uno, manifiesto, del que se ha valido la razón; y el otro, profundo, arraigado en los mitos. El primero lo explora la ciencia; el segundo, la mitología. Ésta nos remite a los cuentos que el amanecer de la humanidad trajo consigo. Son sueños primigenios que todavía soñamos, [\[1\]](#) la visión atemporal que da sentido a nuestras vidas; como el viento que sentimos en el rostro aun cuando desconocemos su origen con precisión.

Las leyendas también tienen un propósito inconsciente —cifrado en la mitología— que habla desde el pasado y se proyecta hacia el futuro. Porque aun cuando fallezcamos en lo individual, somos seres infinitos en la pertinaz cadena humana. Nos deleita escuchar los numerosos relatos que proceden del origen de nuestras culturas y hurgar en

ellos para saber de nosotros.

El amor es un elemento central de la historia humana y se encuentra relacionado con la sexualidad desde sus orígenes. La sexualidad fue llevada al campo de la conciencia, lo cual significó un salto cualitativo de proporciones gigantescas. Por ello, es necesario conocer el origen del amor remontándonos al principio: de la Venus paleolítica hasta las representaciones femeninas modernas. Este viaje por la mitología nos ayudará a entender los mitos de la diosa madre y del amor expresados en múltiples relatos.[\[2\]](#)

LA DIOSA MADRE

La conciencia evoluciona de tal manera que para un habitante del siglo XXI es difícil entender la forma en que pensaba el hombre primitivo (aunque podamos observarlo en algunos congéneres que actúan como débiles mentales, pues no toda la humanidad posee el mismo grado de avance intelectual). Cuando apareció el *Homo sapiens*, hace 150 mil años, la conciencia primigenia estaba fusionada con la naturaleza que la rodeaba y no conocía el tiempo. En una segunda etapa, 50 mil años atrás, se inició un proceso gradual de diferenciación del mundo circundante y el hombre tomó conciencia de sí mismo al independizarse del ambiente. De este periodo dan cuenta el arte rupestre y el arte mueble, la utilización de símbolos y el perfeccionamiento del lenguaje, y una temporalidad referida a un presente permanente. Una tercera fase surgió en el neolítico con la aparición de la agricultura, la cual fue producto del trabajo femenino.[\[3\]](#) Desde entonces se asoció a la mujer con la fertilidad de la tierra y sus diosas. Al conocer el desarrollo y evolución de las plantas y las estaciones, el incipiente ser humano comenzó a concebir la temporalidad (el pasado y el futuro) y a distinguir la mente del cuerpo, a tener una conciencia anímica. Se crean explicaciones cosmológicas respecto del origen del mundo y del porvenir. La mente se ha expandido más allá de lo inmediato y surge una mediación humana que se pregunta por la razón de ser del universo y se responde a sí misma a través de los mitos.

Al principio el hombre era uno con la naturaleza y la diosa madre representaba el universo como un todo orgánico: el universo, la tierra, la fertilidad, los hijos. Con este pensamiento coincide Bachofen al señalar que el origen de la familia estuvo en el matriarcado.[\[4\]](#) Los hallazgos de las primeras estatuillas que esculpe el hombre y que datan de antes de 20000 a. C. son prueba de ello. Se trata de alrededor de 130 pequeñas esculturas de mujeres desnudas, con pechos y caderas prominentes, habitualmente embarazadas, provenientes de una extensa zona que va del lago Baikal, en Siberia, a los Pirineos. Algunas son representaciones masculino-femeninas, como puede observarse en una vara de marfil con pechos (25000 a 20000 a. C.) encontrada en la República Checa; en el bronce votivo de Hradec, Králove, del siglo VI a. C., y en la estela púnica del siglo V a. C., en Palermo. Tales representaciones andróginas anteceden y explican el mito del andrógino que aparece en el *Simposio* de Platón.[\[5\]](#)

Lo que en un principio se experimentó como unidad, hasta el séptimo milenio a. C., empezó a diferenciarse posteriormente como masculino y femenino. Aparecieron

imágenes de dioses en la vieja Europa y Anatolia y también representaciones zoomorfas: mitad animal, mitad hombre.[6] Es posible señalar que el surgimiento de lo masculino significó una visión diferente para la humanidad. En la mitología babilónica, alrededor de 2000 a. C., la divinidad femenina se relacionaba con las fuerzas de la naturaleza, y los dioses masculinos, con el orden y el poder. En el afán de encontrar un orden natural cosmológico, la naturaleza fue humanizándose dando preponderancia al poder del hombre sobre ésta. Las diosas perdieron preeminencia y, en mitologías como la hebrea, pasaron a segundo término, ya que el dios principal, Jehová, era varón.

Para la tradición judeocristiana las diosas representaban la unidad de la vida, los sentimientos y el amor, y el dios masculino, la racionalidad, el orden y el poder. Desde otra perspectiva, es posible observar que la mujer pertenece a la corriente interior de la vida, mientras que el hombre gira en el exterior, dando órdenes y actuando con la palabra.

El amor se origina en el mundo femenino y es representado por las diosas de todas las culturas. No hay dioses primarios masculinos del amor en cultura alguna, todos ellos son secundarios, como es el caso de Eros y Príapo, hijos de Afrodita, la diosa griega del amor.

INANNA

La Señora de los Cielos, para los sumerios, es Innana, y su santuario principal radica en Uruk, la ciudad más antigua del mundo. Ésta fue cuna de la civilización mesopotámica, localizada a un lado del río Éufrates (llamada Erech en los textos bíblicos; en la actualidad, Irak). Inanna es hija del dios Enki, el creador del orden, quien preside las aguas dulces portadoras de la vida. Enki otorgó a su hija “el poder de destruir lo que no puede destruirse y de crear lo que no puede crearse” y así Inanna se convirtió en la guardiana de las leyes cósmicas y en la diosa del amor. Las sacerdotisas de Inanna juraban tener relaciones sexuales con el rey una vez al año, para lo cual recitaban el poema de amor más antiguo que conoce la humanidad, antecedente del *Cantar de los cantares* atribuido a Salomón. Dicho poema fue recitado para el rey sumerio Shu-Sin en tablillas de barro y escritura cuneiforme (3500 a. C.) y es conocido por los arqueólogos modernos como la *Canción 2461*.

Pero la joven diosa no se conformó con el poder que poseía: además quería dominar el mundo de los muertos, el cual logró visitar valiéndose de artimañas. Sin embargo, una vez ahí, no la dejaron regresar al reino de los vivos. Los siete jueces la detuvieron diciéndole: “¿Cuándo ha habido alguien capaz de salir con vida después de entrar en la mansión de los muertos?”. Los severos magistrados insistieron en que para salir tenía que ser reemplazada por otra persona viva.

Inanna sale a buscar a alguien que la sustituya. Primero se topa con Ninshubur, su sirvienta, vestida de duelo, llorando y mordiendo el polvo del suelo por la muerte de su ama; Inanna no se atreve a condenarla a la muerte. Después encuentra a Shara, dios de la ciudad de Umma, llorando y entonando cánticos fúnebres dedicados a ella, por lo que

tampoco decide enviarlo a morir. Finalmente, a la sombra de un manzano, ve a Dumuzi, el dios pastor que fuera su amante y que en lugar de llorar por ella se halla sentado en un trono vestido con ricas prendas. Inanna se encoleriza a tal grado que decide mandar a su pretensioso amado a la muerte.[\[7\]](#)

Canción 2461
(Fragmentos)

Novio, querido de mi corazón,
tu belleza es divina, dulce como la miel.
León, querido de mi corazón,
tu belleza es divina, dulce como la miel.

Me has cautivado, déjame estar, temblando frente a ti,
novio, seré tomada por ti hacia el tálamo nupcial.
Me has cautivado, déjame estar, temblando frente a ti,
león, seré tomada por ti hacia el tálamo nupcial.

Novio, déjame acariciarte,
mis caricias preciosas
son más sabrosas que la miel.
En la recámara, llena de miel,
déjame gozar tu divina belleza.

...

Déjame rezar por tus caricias,
mi señor Dios, mi protector.
Mi Shu Sin, quien agrada el corazón de Enki,
déjame rezar por tus caricias.

AFRODITA

Afrodita (de *aphros*, espuma; nombre que alude a la diosa griega del amor emergiendo de la espuma del mar) existía ya antes que otras deidades del Olimpo. Así la pintó Sandro Botticelli en el siglo XV: bella mujer desnuda, hombros redondeados, vestimentas agitadas por el viento del océano, surgida de una concha circular para conquistar a la humanidad. Para Hesíodo (VIII a. C.), el amor es una divinidad tan primigenia como el Caos y la Tierra.[\[8\]](#) Afrodita también simbolizaba la belleza y representaba, por un lado, el amor espiritual y, por el otro, el amor carnal, como señala Platón en el *Simposio*.[\[9\]](#)

Para unos, Afrodita es hija de Urano, el primer gran dios del cielo (cuando lo castró su hijo Cronos, arrojó sus genitales al océano y de la unión del semen y la espuma del mar surgió Afrodita). Para otros, es hija de la pasión que Zeus tuvo por la ninfa Dione. Por lo tanto la primera, Afrodita Urano, es la diosa del amor sagrado y la segunda, Afrodita Pandemos (del pueblo), del amor carnal.

Afrodita posee atributos en muchas ocasiones opuestos ya que socorre al amor sagrado y al profano, reina sobre el amor espiritual y la prostitución, mantiene la fidelidad y provoca el adulterio; es la diosa del amor sublime y del erotismo. Tal

ambigüedad en los desempeños de la diosa condujo a Praxiteles, el célebre escultor griego del siglo III a. C., a hacer dos esculturas para los habitantes de Cos: una en la que aparecía cubierta por un velo y la otra desnuda y sensual. Se cuenta que la efigie de la segunda era muy socorrida por los jóvenes de Cnido por su erotismo.

En el Olimpo, la belleza de Afrodita provocó los celos de las demás diosas, en particular de Hera, quien veía que su esposo, Zeus, tenía inclinación por ella, aunque Afrodita siempre lo rechazara. Por tal negativa, Zeus obligó a Afrodita a casarse con Hefesto, el menos agraciado de los dioses olímpicos. Por razones evidentes, la deidad del amor no le fue fiel.

Las uniones que Afrodita tuvo con otros dioses y con algunos mortales le hicieron concebir distintos hijos que son a su vez expresiones de las diferentes modalidades del amor: amor pasión, amor ideal, locura amorosa, amor entre los seres humanos, entre hombre y mujer, entre los mismos sexos y otros. Con Hermes tuvo dos hijos: Eros —el dios alado de la pasión, quien con sus flechas provoca, para bien o para mal, el amor inmediato— y Hermafrodito —quien, con una ninfa del mar, tuvo un hijo mitad hombre, mitad mujer—. En su unión con Dionisio engendró a Priapo, dios de la fertilidad masculina. Con Ares, dios de la guerra, tuvo a Anteros, quien reinaba sobre los amores lícitos y solía luchar contra Eros; también procreó a Harmonía, cuyo temperamento equilibrado modera la ira. Las manifestaciones de Eros e Himeros se tradujeron en las diversas formas de amar —deseo, lujuria, añoranza— como dignos hijos de la bella Afrodita.

Esta multiplicidad de posibilidades amorosas, conocida desde los albores de la humanidad, revela la complejidad y transhistoricidad del amor, de lo cual se dieron cuenta los antiguos griegos, plenamente conscientes de su importancia y de la versatilidad de sus manifestaciones. Afrodita poseía varios símbolos: la rosa, el mirto, la manzana, la paloma, el cisne y el gorrión. Todavía hoy celebramos a Afrodita cuando hablamos de Venus y a Eros cuando nos referimos a Cupido.[\[10\]](#)

ASTARTÉ

Astarté es el nombre griego y romano de Ashtoreth, la suprema divinidad femenina de los fenicios, diosa del amor y de la fertilidad. El equivalente babilónico y asirio de Astarté era Istar. Al mismo tiempo que Astarté aparece en el panteón fenicio, lo hace Baal, que es la parte masculina del binomio diosa-dios. Como divinidad femenina primordial, Astarté fue vinculada con algunas diosas griegas: Selene, la diosa de la luna; Artemisa, la diosa de la naturaleza salvaje, y Afrodita, la diosa del amor y la belleza.

ISTAR

Existen diferentes versiones de la diosa babilonia Istar en el mundo semítico: Atar, en Arabia; Astar, en Abisinia (ahora Etiopía), y Ashtart, en Canaán e Israel. De acuerdo con la dualidad hombre-mujer, el sexo de la divinidad variaba pues Athtar y Astar eran

divinidades masculinas. De esta manera, en Babilonia, Istar de Erech era una diosa venerada en conexión con la estrella de la tarde, pero Istar de Acad era un dios identificado con la estrella de la mañana. Esto no era infrecuente dada la unidad original de los sexos. Istar era la gran madre, la diosa de la fertilidad y la reina del firmamento, pero también tenía atributos destructivos. Los asirios, especialmente, la consideraban una diosa de la caza y de la guerra y la representaban con espada, arco y un carcaj con flechas. Los babilonios la representaban desnuda y con pechos prominentes, o como una madre con un niño junto a su pecho. Como diosa del amor traía destrucción para muchos de sus amantes, el más notable de ellos, su consorte Dumuzi (el equivalente babilónico de Adonis y del irreverente que decepcionó a Innana).

HATHOR

Entre los antiguos egipcios la diosa del amor era Hathor, también diosa del cielo, de las mujeres y de la fertilidad. Los griegos la identificaron con Afrodita. La veneración por esta diosa se originó en tiempos predinásticos, alrededor del cuarto milenio a. C., y estaba relacionada con el dios Sol, Ra (era la hija y el ojo del Sol). Hathor gozaba de la misma veneración que Isis y sus símbolos eran la vaca, la leona y la serpiente; representaba la maternidad y se la asociaba con el nacimiento de los faraones. También era la Señora de la Tierra de los Muertos, por lo que en la misma diosa se unían el amor y la muerte. Su templo principal estaba en Dendera, en el Alto Egipto, donde era honrada por las mujeres de la misma forma que los hombres lo hacían con Osiris. La popularidad de Hathor se acrecentó pues se la consideró también diosa de la belleza y del amor, de la música y de la danza.[\[11\]](#)

ISIS

Isis fue la diosa egipcia de la fertilidad y la maternidad. Era hija del dios Geb (tierra) y de la diosa Nut (cielo), hermana-esposa de Osiris, juez de los muertos y madre de Horus, dios del día. Isis practicaba la magia y se la representaba con forma humana, aunque frecuentemente se la describió provista con cuernos de vaca, como una derivación de Hathor, la diosa del amor y la alegría. El culto a Isis se difundió desde Alejandría hacia todo el mundo helenístico: después del siglo IV a. C. Herodoto identificó a Isis con Deméter, la diosa griega de la tierra, la agricultura y la fertilidad. Isis llegó a ser una diosa popular entre los romanos pero, debido a la liberalidad sexual de sus sacerdotes, el culto a Isis fue suprimido después de la instauración del cristianismo y los templos egipcios que quedaban dedicados a ella fueron cerrados a mediados del siglo VI d. C.

KALI

Kali es una diosa hindú cuyo nombre en sánscrito significa “la que es negra”; su origen data desde los tiempos prehistóricos. Es la diosa madre de la fertilidad, su poder insufla

vida al universo e impide que los demonios impongan el caos. Sin embargo, también posee atributos relacionados con la destrucción, la violencia y la muerte. Se la representa desnuda, con la lengua de fuera, rodeada de brazos y cabezas decapitadas y danzando sobre su esposo postrado, el dios Shiva. Su carácter paradójico ha sido motivo de estudio pues representa lo mejor y lo peor de la mujer; ha sido considerada como símbolo del empoderamiento femenino por encima del masculino.[\[12\]](#)

TLAZOLTÉOTL

Entre los pueblos de habla nahua se veneraba a Tlazoltéotl, la diosa del amor, quien castigaba con convulsiones a los transgresores de sus leyes.[\[13\]](#) También era la diosa de la inmundicia, pues se comía los excrementos (que simbolizaban la lujuria) o la suciedad (los pecados) de los moribundos. Además, era la diosa de la fecundidad y, como diosa de los amores carnales, odiaba el sexo sucio. Las prostitutas sagradas, que cumplían su función entreteniendo a los guerreros de Tenochtitlan, acababan enmendándose en el templo de Tlazoltéotl. Se la representaba con un tocado de algodón crudo adornado con los símbolos de la Luna.

En los ejemplos que hemos visto, advertimos la clara distinción y complementación que hay entre sexualidad y amor en los mitos de las diosas femeninas. Los griegos incluso tenían dos afroditas (Urano y Pandemos), diferenciación ya importante desde tiempos remotos y que solemos confundir en la época moderna. Además, reconocieron las distintas clases de erotismo. Es fácil apreciar que las diosas eran muy poderosas y dominaban tanto la vida (maternidad, fertilidad y amor) como la muerte (odio, enfermedad, destrucción). Astarté, Istar, Hathor, Isis, etcétera, tienen este carácter paradójico, expresado con elocuencia en las diosas Kali y Tlazoltéotl.

Aunque es difícil, si no imposible, hacer una generalización, podemos afirmar que el amor es una invención femenina, atributo de las diosas primigenias, como lo revelan los poemas de las sacerdotisas de Inanna. A partir de un mito tan arquetípico como el de la mujer se han originado numerosas leyendas, entre las que destacan las de Orfeo, Helena de Troya y Príapo. Todas cuentan hazañas masculinas en los que el papel de la mujer es esencial.

ORFEO

Héroe griego, hijo de la musa Calíope y de Eagros, rey de Tracia. Apolo lo dota de una extraordinaria destreza musical y le regala la lira que lo hace famoso. Fue considerado el mejor de los poetas que precedieron a Homero. La música de Orfeo era tan bella que conmovía a los animales, las plantas y las rocas. Además, fue patrono de un movimiento religioso inspirado en sus escritos que antecedió a las religiones surgidas en el Medio Oriente.

Orfeo se unió a la expedición de los argonautas y los salvó de las sirenas tocando su música poderosa y bella. Al regreso de esa expedición se enamoró y se casó con

Eurídice. Desgraciadamente, la bella esposa sufrió la mordida de una serpiente venenosa que la mató. Orfeo, transido de dolor, pidió a Hades, rey del inframundo, que la devolviera a la vida. El dios de los muertos se conmovió con su música y la dejó salir tras él con la condición de que no volteara a verla durante su recorrido a la superficie. La pareja de enamorados subió hacia la tierra de los vivos y cuando Eurídice, antes de salir, percibió y exclamó con alegría por la presencia de la luz del sol, Orfeo se volvió y en ese momento ella se evaporó convertida en un suspiro.

HELENA DE TROYA

Se cuenta que durante la boda de Tetis con Peleo se organizó un gran banquete al cual Eris, la diosa de la discordia, no fue invitada, por lo que juró vengarse. Durante el banquete, Eris arrojó entre las diosas una manzana de oro con la inscripción: “Para la más hermosa”. Tres divinidades la reclamaron: Hera, la esposa de Zeus; Atenea, la diosa de la sabiduría, y Afrodita. Como no se pusieron de acuerdo, se nombró a un mortal como árbitro: el príncipe troyano Paris.

Las diosas ofrecieron todos sus favores para conquistar a Paris. Hera le ofreció poder sobre los hombres y los pueblos; Atenea le prometió el don de la sabiduría y el buen criterio; Afrodita le prometió a la mujer más hermosa del mundo. Paris entregó la manzana a Afrodita y la diosa le asignó a Helena, reina de Esparta y esposa del rey Menelao. Cuando Paris llegó a Esparta, fue recibido con honores. Sin embargo, él traicionó esa confianza seduciendo a la esposa del rey y llevándosela a Troya.

Menelao, agraviado, pidió ayuda a Agamenón, soberano de Micenas, el rey más poderoso de toda Grecia, quien armó un ejército para ir tras Helena. Así comienza la guerra de Troya, asunto de *La Ilíada* de Homero, poema que representa el inicio de la literatura épica. Todo comenzó, pues, con una aventura de amor. Al conquistar Troya y regresar a Esparta, Menelao y Helena retomaron su reinado, tuvieron una hija que llamaron Hermíone y vivieron una época de esplendor hasta el resto de sus días.

PRÍAPO

Entre los griegos, Príapo —hijo de Dionisio y Afrodita— era el dios de la fecundidad animal y vegetal; su culto se observaba principalmente en Lampasaco (Helesponto). Se lo representaba como un hombre con un falo enorme y en su honor se sacrificaban asnos, debido a las características de potencia sexual y lascivia que este animal posee.[\[14\]](#)

En los tiempos helénicos, su culto se extendió por todo el mundo conocido. La sociedad urbana lo celebraba con ironía impúdica; en cambio, en el campo se le consideraba patrón de los cultivos y jardines, y lo era también de los marinos, los pescadores y de quienes necesitaban buena suerte, pues su presencia conjuraba el mal de ojo.

Se elaboraron muchos poemas en honor a Príapo que se reunieron en una colección llamada *Priapeia*. Estos poemas, salpicados de inteligencia y buen humor, son notables

por su tono obsceno. La mayoría pertenece a la edad augusta (*ca.* 43 a. C.-18 d. C.) y algunos están relacionados con la obra de Ovidio. Influyeron en Marcial y Tibulo, quien escribió una elegía de 84 versos en la cual Príapo asume el papel de maestro del amor e instruye en ese arte al poeta.

Actualmente se utiliza el término priapismo para designar una patología sexual caracterizada por la erección permanente del pene aun sin deseo sexual. A veces es sumamente dolorosa y puede llevar a la necrosis de algunos tejidos penianos. Lamentablemente, cuando este padecimiento se presenta requiere de una intervención quirúrgica urgente.

Como hemos visto, las mitologías antiguas han llegado hasta nosotros en forma de leyendas, cuentos, poemas, etcétera. Para algunos pensadores como Jung, los mitos son los arquetipos del inconsciente colectivo de la psique humana.[\[15\]](#) Tal es el caso de la divinidad femenina cuyos símbolos y atributos han pervivido en el inconsciente colectivo, pues seguimos definiendo a la mujer con dichas cualidades (maternidad, belleza, erotismo, etcétera). De esta manera, la mitología es interpretada a partir de los símbolos compartidos por una comunidad. Incluso los sueños, en el caso del individuo, se analizan tomando estos símbolos en cuenta, además de la biografía personal. Y hasta nuestro lenguaje cotidiano está inmerso en los mitos: erótico, de Eros; onanismo, de Onán; priapismo, de Príapo, y así sucesivamente. Los mitos han permeado tanto el lenguaje amoroso como el de la cultura en general, por lo que su huella indeleble es una referencia imprescindible para el conocimiento del amor que aquí nos ocupa.

SEXUALIDAD Y AMOR EN LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA

De la costilla que Jehová había sacado al hombre,
formó una mujer y la llevó ante el hombre.
Entonces el hombre exclamó:
¡Ésta sí que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
Ésta será llamada varona
Génesis 2:22

¿Por qué escribir acerca de la tradición judeocristiana en un libro sobre amor y desamor? Porque esta tradición religiosa ha dominado a Occidente e influido significativamente en su concepción moral acerca del amor y la sexualidad. Ha ensalzado el amor espiritual a Dios y censurado la sexualidad en el amor humano. A diferencia de los griegos, quienes nos heredaron el aprecio por el conocimiento, los hebreos nos brindaron numerosos preceptos morales y religiosos que llegan hasta nuestros días. Es importante conocer los orígenes de esta tradición moral que menosprecia la carnalidad y no pecar de ignorancia en un asunto tan importante para la concepción del amor, la sexualidad y el desamor.

*

Como todos los de mi generación, fui educado en la fe católica. Por supuesto que cumplía con los ritos: iba a misa, practicaba la confesión, comulgaba y, lo más importante, creía. Así, en el duermevela de la inconciencia, transité por los hábitos religiosos hasta que un día me enamoré de una bella mujer casada, unos pocos años mayor que yo. El arrebató que me provocaba era enorme; no podía dormir, las manos me sudaban, el corazón me palpitaba y cada vez que la veía, aunque fuera de lejos, sentía mariposas en el estómago. Mi vida giraba en torno a ella y, por eso, en un acto de desesperación, que ahora considero erróneo, fui a confesárselo al cura. Él, sádico, criminal y cruel, incapaz de soportar mi felicidad adolescente e ingenua, me dijo que eso era pecado y que me condenaría por toda la eternidad. Sentí como si me dieran un electrochoque sin anestesia. Al agravio anterior de mi niñez se sumaba otro nuevo.

Como una fatal coincidencia, cuando salí de la iglesia, bajo los efectos de esta conmoción, pasó la causante de mis desvelos. Vi su mirada y ella, al verme, sonrió. No sé si fue el olor de su perfume, la suavidad de su piel, la delicadeza de sus movimientos, el ondear de su cuerpo... No sé qué fue, pero decidí seguirla y dejar a Dios en el

confesionario. Han pasado los años, ya no sé de creencias, religión, fe ni Dios. Tampoco sé qué fue de ella pero recuerdo los momentos que pasamos juntos; aunque —debo confesarlo— tales hechos acompañaran mi religiosidad, con el tiempo se desvanecieron y sólo me quedó la sensación de mis manos en sus caderas.

Mi sexualidad vino a menos y, paradójicamente, mi racionalidad vino a más. No en vano los antiguos sentenciaron: “¡Ah!, si la juventud supiera, ¡ah!, si la vejez pudiera!” En ese breve lapso, entre poder y saber, comencé a meditar sobre las razones que impulsaron —en mi adolescencia temprana— a los ungidos por el catolicismo a condenar tan corrosivamente la sexualidad y, llevado por la libido del conocimiento, comencé a leer acerca del eros católico.

*

Todas las culturas poseen relatos y poemas eróticos que vienen de los tiempos más remotos y llegan a nuestros días; pero es difícil, si no imposible, reseñarlos todos. A continuación me referiré a la historia del amor en Occidente y mencionaré algunas de las más valiosas aportaciones que han hecho al erotismo otras culturas, principalmente las orientales. Cabe recordar aquí la *Canción 2461*, de la sacerdotisa Inanna, como uno de los antecedentes más antiguos que tenemos de esta tradición.

ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia está llena de reveladoras historias de amor y lujuria: Adán y Eva, Abraham y Agar, Tamar y Judá, David y Betsabé, Sodoma y Gomorra, las 700 esposas de Salomón, Jesús y la adúltera, etcétera. Los antiguos judíos asumían una sexualidad inherente a la vida humana y no se avergonzaban de su sensualidad. Encontramos ejemplos de esto en las Sagradas Escrituras, desde poesía erótica hasta lecciones sobre lujuria o desviaciones sexuales.

Hace cuatro mil años, en el mundo agrícola del cercano oriente, el culto a los dioses de la fertilidad era fundamental. Como consecuencia, en las diferentes tribus que habitaban el desierto^[1] se practicaba el sexo ritual y comunal con el fin de conseguir el favor divino. Sin embargo, los hebreos introdujeron el mito de la creación y una idea de Dios distinta, pues “en un inicio, lo primero fue el Verbo”, la palabra. En el primer libro de la Biblia, el *Génesis*, Dios (Jehová) crea el mundo (los animales, las plantas, la mujer y el hombre) mediante la palabra en el curso de seis días y, al séptimo, descansa (*Génesis* 1). Esta concepción se separa de la tradición de las antiguas diosas y dioses de la fecundidad. Además, Dios crea con el verbo, a diferencia del hombre que engendra con el cuerpo, por lo que la sexualidad no es un drama divino sino humano.

La religión judía, por tanto, se edificó sobre la palabra de Dios y no a partir de una figura humana como en el mazdeísmo (Zoroastro), el budismo (Buda), el cristianismo (Cristo) y el mahometanismo (Mahoma). En efecto, aun cuando Moisés fue central para el desarrollo del judaísmo, su religión no se cimentó en torno a él sino a una idea abstracta de Jehová.

Dios crea primero a Adán y luego a Eva. En *Génesis* 2:18, Jehová declara: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude”. La mujer aparece supeditada al hombre, pues se trata de una religión en extremo patriarcal: “Entonces Jehová hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste durmió. Y le sacó una de sus costillas tapando el hueco con carne. De la costilla que Jehová había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: ¡Ésta sí que es hueso de mi hueso y carne de mi carne!” (*Génesis* 2:21-22) El hombre y la mujer son una sola carne, lo cual significa la unión de la carne en un mismo ser y el reconocimiento de una sexualidad humana otorgada por las leyes divinas que es natural y deseable a los ojos de Dios.

Sin embargo, Adán y Eva no son completamente libres. Jehová pone condiciones a su criatura predilecta, ordenándole: “Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque el día que comas de él, morirás sin remedio.” (*Génesis* 2:16-17) El hombre, de seguir ese mandato, viviría eternamente, no moriría y permanecería en la inconciencia; es decir, no conocería un mundo humano, porque el hombre era una y la misma cosa con la naturaleza: residía totalmente, en cuerpo y alma, en el mundo natural.

Sin embargo Eva, animada por la serpiente, símbolo de la marrullería y la perfidia, persuadió a Adán a comer el fruto del árbol prohibido:

La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que Jehová había hecho y dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha dicho: ‘No coman de ninguno de los árboles del jardín’?” La mujer respondió: “Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, menos del fruto del árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: ‘No coman de él ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirán’.” La serpiente replicó: “De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal.” La mujer vio que el árbol era apetitoso, que atraía la vista y que era muy bueno. Tomó de su fruto y comió y se lo pasó en seguida a su marido, que andaba con ella, quien también lo comió. Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta que estaban desnudos y se hicieron unos taparrabos cosiendo unas hojas de higuera. (*Génesis* 3:1-7)

Al comer el fruto del árbol del conocimiento, hombre y mujer se dan cuenta, por primera vez, de que están desnudos, inermes; hecho que significa tomar conciencia de sí mismos, advertir su entorno y la separación que guardan con éste. Adán y Eva se percatan de su individualidad ante la Naturaleza y también de la relación que existe entre ellos. Tal conciencia los conduce al conocimiento, el cual, como afirma Platón, es la esencia de la divinidad. Eso explica que Jehová, al descubrir la desobediencia humana, exclame: “He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, pues se hizo juez de lo que es bueno y malo. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del árbol de la vida. Pues al comer de este árbol viviría para siempre.” Por ello, los echó del Edén, para que trabajaran la tierra de donde habían sido formados. “Y habiendo expulsado al hombre, puso querubines al oriente del jardín del Edén y la llama de la espada de fuego vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.” (*Génesis* 3:22-24)

Jehová, al expulsarlos del paraíso, les anuncia toda suerte de calamidades y, lo que es más importante, los condena a la mortalidad (*Génesis* 3:14-19). Lo anterior posee repercusiones de máxima importancia: el hombre se había vuelto doliente y mortal a cambio del conocimiento, de lo cual se infiere que por la desobediencia somos humanos y por el conocimiento somos mortales; consecuencia que han resaltado frecuentemente los exégetas bíblicos.

Resulta imposible creer que Dios, conocedor del tiempo y, por lo mismo, del futuro, desconociera lo que iba a suceder: que el hombre adquiriría, mediante un acto de desobediencia, la cualidad del conocimiento: el *logos*, principio unificador y mediador entre lo humano y la esencia divina. Para elucidar esto se han emitido muchas explicaciones, entre las que destaca una en particular: el ejercicio del libre albedrío. La desobediencia es el primer acto propiamente humano, de ahí que el inicio de la historia de la humanidad sea, al mismo tiempo, el de la libertad. El hombre y la mujer habían optado por el conocimiento renunciando a la inmortalidad.

La pareja original perdió su inocencia, un presente perpetuo y sin pensamiento, sin ansiedad ante la incertidumbre del futuro. Cuando Dios los echó del paraíso, los introdujo en la temporalidad de la historia. En el jardín vivían la eternidad, pero en la inconciencia; fuera de éste adquirieron memoria y esperanza, y la conciencia de la finitud de la vida.

También a partir de entonces, hombre y mujer experimentaron la reproducción sexual (antes innecesaria ya que eran inmortales), el apetito corporal y la muerte. Vale aclarar que el llamado “pecado original” no fue por la sexualidad adquirida, pues ésta fue una consecuencia de la expulsión. El pecado de Adán y Eva fue la desobediencia y la soberbia. En la Biblia, la sexualidad era inherente al hombre y la mujer por su propósito reproductivo: “Dios los bendijo, diciéndoles: sean fecundos y multiplíquense.” (*Génesis* 1:28). La perpetuación de los judíos era un mandato divino por lo que tener hijos aumentaba el prestigio social y la infertilidad era considerada una maldición.

Abraham

Todo comenzó en Hebrón,^[2] donde los hijos ostentaban la fuerza de trabajo, aumentaban la riqueza, defendían el territorio, extendían el linaje y perpetuaban el nombre familiar. De aquí que se sufriera por la falta de hijos; tal es la historia de Sara. “Sara, esposa de Abraham, no le había dado hijos, pero tenía una esclava egipcia que se llamaba Agar. Y dijo Sara a Abraham: ‘Ya que Jehová me ha hecho estéril, toma a mi esclava por mujer a ver si por medio de ella tendré algún hijo.’ Abraham hizo caso de las palabras de su esposa. Y, cuando llevaban diez años viviendo en Canaán, tomó Sara a su esclava Agar y se la dio por mujer a su esposo, que la recibió como tal quedando embarazada.” (*Génesis* 16:1-4). Este comportamiento de Abraham y Sara está justificado pues la multiplicación de la familia era mandato divino.

“Al notarse Agar en ese estado, comenzó a despreciar a su señora, la cual dijo a Abraham: ‘La ofensa que me hace recae sobre ti. Soy yo quien te di a mi esclava por

mujer y cuando se ve embarazada me trata con desprecio. Juzgue Jehová entre nosotros.’ Abraham contestó: ‘Ahí tienes a tu esclava, haz con ella como mejor te parezca.’ Y como Sara la maltratará, ella huyó.” (*Génesis* 16:5-6) En esta parte de la narración reconocemos que la ofensa no fue el adulterio de Abraham sino la arrogancia de Agar, razón por la que la esclava es humillada. Pasaron catorce años y Sara dio a luz a Isaac, con quien Jehová renueva el pacto con los judíos (*Génesis* 17:19), lo que da beneplácito y tranquiliza a los ancianos, pues ha traído hijos para Israel.

Tamar

Tamar se casó con Er, hijo primogénito de Judá; pero a ese hijo, Jehová le quitó la vida. “Entonces Judá dijo a Onán: entra a la mujer de tu hermano y haz parentesco con ella, y levanta simiente a tu hermano. Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, era que cuando entraba a la mujer de su hermano, corrompía en tierra, por no dar simiente a su hermano. Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y mató también a él.” (*Génesis* 38:8-9) El hermano del difunto estaba obligado a dar su semilla, según la tradición del levirato.* ¿Qué peor castigo podía haber para Tamar en una sociedad basada en multiplicar la familia? Entonces Judá le promete a ella tener descendencia con su hijo Sela, cuando éste crezca. Pero Judá se olvida de su promesa y entonces Tamar se viste como prostituta y mediante engaños se acuesta con él, su suegro. “Y la vio Judá y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro... y se llegó a ella, y ella concibió de él”. (*Génesis* 38:15-18) Tres meses después, cuando Judá vio que Tamar estaba encinta, supuso que era adúltera y ordenó que la quemaran. Sin embargo, al saber que él era el padre, la perdonó diciendo que ella era más justa que él. Tamar fue bendecida dos veces pues tuvo gemelos. (*Génesis* 38:24-30).

La fecundidad es tan importante que Jehová bendice a Tamar en aras de compensar su dolor por procrear un hijo. En esta narración advertimos que la proliferación de la descendencia judía era un valor que estaba por encima de la monogamia o la infidelidad, pues justamente eso era dar cumplimiento a la ley de Dios. Era más grave el pecado de violar la voluntad de Dios, ya fuera por soberbia o egoísmo. Debe recordarse que aquella era una sociedad patriarcal en la que la poligamia era práctica común: un esposo podía tener las esposas y concubinas que quisiera y, también, visitar a prostitutas. No era lo mismo para las mujeres, quienes eran propiedad de los hombres; debido a ello, de acuerdo con la ley, la mujer adúltera podía ser castigada con la muerte. Además, se condenaban las relaciones sexuales durante la menstruación femenina y también el onanismo, pues la sangre y el semen eran tabú cuando estaban desvinculados de la procreación.

David

Cuando el rey David tiene relaciones sexuales con Betsabé, la mujer de Urías (*2 Samuel* 11:2-5), ella queda embarazada y David manda a Urías a morir en el campo de batalla (*2*

Samuel 11:15-17). El rey, finalmente, toma a Betsabé por esposa. “Pero la acción que cometió David desagradó a Jehová” (2 *Samuel* 11:27), así que Jehová manda a hablarle al profeta Natán, quien lo reprende comunicándole el siguiente mensaje: “Pues bien, ya que me has despreciado y te has apoderado de la esposa de Urías, jamás se apartará la espada de tu casa. Así habla Jehová: haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus esposas en tu presencia y se las daré a otro que se acostará con ellas en pleno día... como ofendiste a Jehová con tu acción, el hijo que te nació morirá.” (2 *Samuel* 12:1-14) Jehová está indignado y la casa de David se derrumba porque el monarca cometió el pecado de la soberbia, violó las leyes de la propiedad, fue egoísta en extremo y desobedeció los mandatos divinos. En este caso, el sexo es un don divino que no debe ser corrompido convirtiéndolo en un juego de poder, pues entonces se transforma en pecado.

Lot

En la ciudad de Sodoma se practicaba la homosexualidad. Los términos sodomía y sodomita provienen de ahí: “Los habitantes de Sodoma eran grandes pecadores ante Jehová.” (*Génesis* 13:13) Además, dicha falta afectaba la multiplicación de los judíos y, por tanto, su economía agrícola y bélica. Jehová se disgusta al conocer sus costumbres: “Las quejas contra Sodoma y Gomorra son enormes; ¡qué grande es su pecado!” (*Génesis* 18:20).

A pesar de que el número de los justos en Sodoma es escaso, entre ellos se encuentra Lot, sobrino de Abraham, quien aconseja a los sodomitas dejar su mal comportamiento. Lot es rechazado por la población y entonces recibe la visita de dos ángeles (*Génesis* 18:24-33). Algunos exégetas arguyen que Dios se ofende por la falta de hospitalidad y la violencia de los habitantes de Sodoma contra éstos: “Pero antes de que ellos se acostaran, todos los hombres de Sodoma, sin excepción, jóvenes y ancianos, rodearon la casa. Llamaron a Lot y le dijeron: ‘¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa anoche? Échalos para afuera, para que abusemos de ellos’.” (*Génesis* 19:4-5) A lo cual Lot se niega diciéndoles: “Les ruego, hermanos míos, que no cometan tal maldad. Oigan, tengo aquí dos hijas que todavía son vírgenes. Se las voy a traer para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero dejen tranquilos a estos hombres, que han confiado en mi hospitalidad.” (*Génesis* 19:7-8).

Este pasaje es revelador en cuanto al menosprecio que tiene la sociedad patriarcal por la mujer. Lot prefiere entregar a sus hijas para salvar la integridad de los ángeles varones. Pero los ángeles castigan a los sublevados y animan a Lot a salir huyendo de la ciudad. “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego proveniente de Jehová de los cielos. Y así destruyó estas ciudades con toda la llanura, con sus habitantes y vegetación.” (*Génesis* 19:24-25).

Durante la huida, la mujer de Lot queda convertida en estatua de sal por mirar hacia atrás. Lot y sus hijas se refugian en una cueva donde ellas lo embriagan y tienen relaciones sexuales con él, sin que él se dé cuenta; procrean, una, a Moab, padre de los

moabitas, y la otra, a Ben-Ammi, padre de los amonitas (*Génesis* 19:30-38).

En esta leyenda, de nuevo el final feliz es la descendencia. El incesto está justificado por la supuesta ignorancia o inocencia de Lot. En el patriarcado la mujer es valorada por su fecundidad y su relación con el hombre está supeditada a ella. Además, aquellas mujeres no eran libres para elegir a sus esposos, lo importante era ser madre de muchos hijos y someterse a la voluntad del patriarca. No existía el amor como lo concebimos ahora, pues no había la libertad de elección que éste requiere.

Salomón

Un cambio radical, en lo referente a las concepciones sexuales ocurre en el *Cantar de los cantares*, libro del Antiguo Testamento que corresponde al canon bíblico conocido como *escrituras* o *ketuvim* de la Biblia hebrea. Éste, junto con *Ruth*, *Lamentaciones de Jeremías*, *Eclesiastés* y *Esther*, integra los cinco libros o *megillot* que se leen en los días festivos del año judío, los cuales celebran la liberación de la esclavitud de los judíos que vivían en Egipto. El *Cantar de los cantares*, en su forma actual, data del siglo V a. C., pero los poemas provienen de la tradición del siglo X a. C., durante la monarquía de David.

A pesar de que su autor es desconocido, la tradición lo ha atribuido a Salomón. Esta composición habla libre y poéticamente del deseo sexual entre el hombre y la mujer. Escrito en forma de diálogo, carece de una estructura uniforme y coherente, se trata de descripciones acerca de la belleza del amado y de la amada, del anhelo amoroso que inspira la pasión de ambos:

¡Que me bese con los besos de su boca!
Tus amores son un vino exquisito,
suave es el olor de tus perfumes,
tu nombre es como un bálsamo que se va derramando;
por eso se enamoran de ti las jovencitas. (*Cantar* 1:2-3)

El *Cantar de los cantares* ha recibido diversas interpretaciones que van desde las alegóricas (religiosas) a las dramáticas (literarias). Entre los judíos ortodoxos es considerado como una alegoría del amor de Dios por los israelitas, con quienes ha sellado un pacto sagrado. Para los cristianos es una descripción del amor de Cristo hacia su Iglesia. Durante el misticismo medieval se pensó que representaba el amor entre Cristo y el alma humana. En cambio, las interpretaciones dramáticas se inspiraron en la manera en que fue escrito: un diálogo entre amantes. Sin embargo, debido a la ausencia de drama entre las culturas semíticas antiguas, esta interpretación ha sido descartada. Los estudios literarios señalan que fue el resultado de una tradición poética heredada de la antigua diosa Inanna y practicada por las culturas sumerias y otras civilizaciones mesopotámicas.

¡Qué bella eres, amada mía,
qué bella eres!

Tus ojos son como palomas
detrás de tu velo.
Tus cabellos, como rebaño de cabras
que ondulan por las pendientes de Galaad.
Tus dientes, ovejas esquiladas
que acaban de bañarse. (4:1-2)

La interpretación más probable es que el *Cantar de los cantares* es una colección de poemas de amor sin implicaciones religiosas de ningún tipo, es decir, es un poema erótico. De acuerdo con esto, celebra el amor entre los sexos. Esto último tiene importancia histórica pues es un parteaguas en la cultura judía, ya que muestra una igualdad entre la manifestación de la sexualidad femenina y la masculina, equidad que es el fundamento del amor. En el *Cantar* se elogia el amor erótico, que está expresado con libertad. El que muchos intérpretes hayan querido ver en el poema una alegoría religiosa es una prueba más de la censura que el cristianismo impuso a la sexualidad y el amor.

Hijas de Jerusalén:
yo les ruego
que, si encuentran a mi amado,
le digan... ¿Qué le dirán?
Que estoy enferma de amor. (5:8)

EL MUNDO CRISTIANO

Para abordar este tema remontémonos a la Grecia arcaica, cuando existía una religión órfica que rendía culto a Dionisos Zagreo y cuya filosofía afirmaba la superioridad del alma sobre el cuerpo y la consideraba inmortal. Estas ideas influyeron en Sócrates y Platón, quienes también sostuvieron la inmortalidad del espíritu, razón por la cual el primero no tuvo miedo a morir. El mundo de las ideas de Platón se caracteriza por su unidad e inmutabilidad, rechaza tanto el conocimiento sensible como el cambio, en oposición al mundo de la materia, tal como lo señaló Parménides.

Es importante hacer esta alusión ya que el mundo occidental se ha desarrollado bajo la influencia de Platón. Bertrand Russell aseguró que los filósofos posteriores sólo han agregado pies de página, breves acotaciones a su pensamiento. Es evidente la presencia del idealismo platónico en nuestra cultura. Para Platón, el verdadero hombre —como el filósofo— tendría que vivir en el mundo del espíritu. En este sentido, la filosofía de la cristiandad —con un ascetismo que desestimaba al cuerpo— estuvo vinculada con el platonismo.

Para entender las concepciones que ofrece el Nuevo Testamento en torno a la sexualidad considero imprescindible revisar los mitos del mundo antiguo en que se inspiraron. Dichas leyendas viajaron por todo el orbe conocido y llegan hasta nuestro tiempo de muchos modos; entre otros, a través de las religiones establecidas. Veamos algunos aspectos de estas cosmologías que enriquecerán nuestra comprensión.

Escribe Hesíodo: “Antes que todas las cosas fue Caos; y después Gea la del amplio seno, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que habitan las cumbres del nevado

Olimpo y el Tártaro sombrío enclavado en las profundidades de la Tierra espaciosa; y después Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que rompe las fuerzas y que de todos los dioses y todos los hombres domeña la inteligencia y la sabiduría en sus pechos.”[3] En ésta y otras tradiciones orales o escritas se destaca el papel de la mujer madre, símbolo de fertilidad, quien no necesitó de acto sexual alguno para procrear. Así, Gea, la Tierra, “engendró a Urano, el cielo estrellado, para que la cubriese a ella y fuese un lugar para los dioses”;[4] de aquí que las diosas primigenias, por serlo, fueran vírgenes. En el pensamiento humano de aquel tiempo no era raro que una virgen diera a luz y, cuando eso sucedía, los niños eran considerados divinos. Solía comentarse que Pitágoras, Platón, Alejandro Magno y otros notables eran hijos de vírgenes.

En estos mitos de la creación, la fecundación era simbolizada por animales: “Del Caos nació de forma espontánea una diosa que, al no encontrar dónde reposar sus pies, creó el océano para bailar sobre sus olas. El viento resultante de este balanceo dio forma, a su vez, a una serpiente gigante, que fecundó un huevo de enormes dimensiones que la diosa había depositado después de adoptar la forma de una paloma.”[5] Posteriormente Zeus, el dios del Olimpo, adquiere múltiples formas zoomorfas para seducir al género femenino. Europa tiene relaciones con Zeus, convertido en toro, y engendra tres hijos: Minos, Radamanto y Sarpedón. También Leda es poseída por él cuando éste se transforma en un cisne blanco y procrean a Helena de Troya. Algunos de estos hijos asumen formas mitad animales, mitad humanas, como en el caso del Minotauro.[6]

María

No es de extrañar que entre los judíos se conocieran y preservaran las leyendas que se refieren a la virginidad; tampoco que existiera una vinculación con un Dios abstracto, incorpóreo, que con la palabra crea el universo y que, mediante una paloma, fecunda a una mujer virgen, María, para concebir a Jesucristo:

Dios envió al ángel Gabriel donde una joven virgen llamada María que vivía en una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. Entró el ángel a su casa y le dijo: “Alégrate tú, la Amada y Favorecida, el Señor está contigo.” Estas palabras la impresionaron y se preguntaba qué querría decir ese saludo. Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande entre los hombres y con razón lo llamarán Hijo del Altísimo... El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder divino te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios”. (*Lucas 1:26-35*).

El nacimiento de Jesucristo había sido predicho en el Antiguo Testamento por Isaías: “Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta Isaías. Sepan que una virgen concebirá y dará luz a su hijo al que pondrá el nombre de Emmanuel, que significa ‘Dios con nosotros’.” Este hecho bíblico es una recurrencia de otras tradiciones y mitos de la antigüedad y es presentado como uno de los misterios de la divinidad ante el amor conyugal de los hebreos: “Miren que la Virgen está embarazada y da a luz a un hijo varón a quien le pone el nombre de Emmanuel.” (*Isaías 7:14*).

Jesucristo

Mateo refiere la genealogía de Jesús, descendiente del linaje de Abraham y David (*Mateo* 1:1-17) y concebido milagrosamente por una virgen. La fecundación de María es espiritual y, por tanto, Jesús es la encarnación humana del espíritu divino. Esta condición del Salvador Ungido (Jesucristo) exalta la espiritualidad del creyente: “Hay hombres que nacen incapacitados para casarse. Hay otros que fueron mutilados por los hombres. Hay otros que por amor al Reino de los Cielos se quedan sin casarse. El que sea capaz de entender que entienda.” (*Mateo* 19:12) Lo anterior expresa la correspondencia que existe entre la devoción cristiana y el celibato. Así, en la primera epístola de Pablo a los Corintios se afirma: “Es cosa buena para el hombre no tener relaciones con ninguna mujer.” (7:1) Esta tendencia a la castidad priva a los religiosos de su sexualidad, que comienza a ser mal vista, tanto así que Orígenes (*ca.* 185-*ca.* 254), teólogo y exégeta bíblico y uno de los más célebres pensadores de la Iglesia primitiva, se castra por temor al demonio del sexo.

Pablo de Tarso

Uno de los pilares del cristianismo primitivo fue Pablo de Tarso, quien difundió la doctrina de manera importante y escribió sus famosas epístolas a los romanos, corintios, gálatas, filipenses, tesalonicenses y a Filemón. Por ello es importante mencionarlo aquí, pues dio a conocer muchos de los principios más relevantes de esta religión. Por ejemplo, prohíbe el sexo fuera del matrimonio y fornicar de forma impura. En su primera epístola a los tesalonicenses dice: “La voluntad de Dios es que se hagan santos, que no tengan relaciones sexuales fuera del matrimonio, que cada uno sepa unirse con su esposa con santidad y respeto, en vez de dejarse llevar por el deseo como hacen los paganos que no conocen a Dios.” (4:3-5) La infidelidad está prohibida y se fomenta la monogamia: “Respeten el matrimonio en todos sus aspectos y mantengan la pureza de las relaciones entre esposos. Dios castigará a los que tienen relaciones sexuales prohibidas y a los que cometen adulterio.” (*Hebreos* 13:4).

En el Nuevo Testamento se llega al extremo de censurar los pensamientos lujuriosos pues se los considera pecaminosos: “Se dijo a los antepasados: ‘No cometerás adulterio’. Ahora yo les digo que quien mira con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio en su interior. Por eso, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, sácatelo y tíralo lejos; porque es más provechoso para ti perder una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo vaya al infierno. Y si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela; porque es mejor perder una parte de tu cuerpo y no que todo tu cuerpo vaya a parar al infierno.” (*Mateo* 5:27-30) Además, el Nuevo Testamento es muy explícito contra el divorcio: “El que se separa de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si ésta deja a su marido y se casa con otro, también comete adulterio.” (*Marcos* 10:11-12) Desde el Antiguo Testamento (*Levítico* 20:10- 21) se establecen penas severas contra el adulterio, el incesto, la homosexualidad, la zoofilia, la relación sexual durante la menstruación, el

onanismo y la prostitución, además de otras normas que se incorporan a las leyes cristianas. En *Romanos* 1:26-27 se censuran las pasiones vergonzosas y la homosexualidad.

Agustín de Hipona

Con tantas reglas contra la sexualidad, no es de sorprender que los padres de la Iglesia condenaran severamente el sexo, se castraran y fomentaran el celibato. Tal es el caso de San Agustín de Hipona (354-430 d. C.) —teólogo cristiano y el más grande entre los padres de la Iglesia occidental— quien, después de una juventud apasionada, se volvió célibe. “Y ¿qué era lo que me deleitaba sino amar y ser amado? Pero yo no me contentaba en los límites de un cambio de alma a alma, hasta donde se encuentra la frontera luminosa de la amistad. Por el contrario, del fango de la concupiscencia carnal y de la efervescencia de la pubertad exhalábase un vaho que cubría de nubes y ofuscaba mi corazón hasta el grado de que no se distinguía la serenidad del afecto de la niebla de la sensualidad.”[7]

San Agustín, influido por el neoplatonismo, separó drásticamente el alma del cuerpo y censuró la sexualidad como señal de vivir en pecado, con lo que ésta quedó estigmatizada para la Iglesia con una gran dosis de culpa. Además, formuló y defendió la idea del pecado original causado por el sexo, pues el placer producido por éste es pecado. Para el obispo de Hipona, la única justificación de la sexualidad es la reproducción. El santo reprobaba el sexo y aconsejaba refrenarlo con el matrimonio. En nuestro tiempo, Jostein Gaarder escribe *Vita brevis* (1996), novela que versa sobre una carta apócrifa, supuestamente escrita en el siglo IV por Floria Emilia a Aurelio Agustín (San Agustín), donde le censura haber abandonado en esta *vida breve* el amor humano por entregarse al amor de Dios:

Pero luego me vendiste a cambio de la salvación de tu alma.
¡Qué traición, Aurelio, qué traición!
No, yo no creo en un Dios que exige sacrificios humanos.
No creo en un Dios que destroza la vida de una mujer
con el fin de salvar el alma de un hombre.[8]

Tomás de Aquino

Tomás de Aquino (1224-1274), filósofo de la cristiandad, vinculó su pensamiento con las concepciones aristotélicas que concebían la función sexual como una característica natural de los animales racionales cuyo principal propósito es la procreación. Además, se aceptaba como verdad incontrovertible que la verdadera vida no estaba en este mundo sino en el más allá: nuestro mundo es transitorio, por lo cual nuestra meta deberá fijarse en el reino del espíritu, no en el material. Tomás aceptaba la doctrina del pecado original desarrollada por los padres de la Iglesia, la cual introdujo un nuevo elemento: la transmisión generacional del pecado original a través de la actividad sexual. Por ello exclamaba, junto con Agustín: “Nacemos entre orina y heces” (*Inter faeces et urinam*

nascimur), manifestando así su repulsa a la genitalidad. El ser humano estaba obligado, si quería ascender a Dios, a construirse espiritualmente.

Pero ¿qué es lo que se censuraba de la sexualidad si ésta es necesaria para la reproducción humana? Lo que se reprobaba era el deseo y el placer, la pasión de la relación sexual, la cual, como advirtieron los padres de la Iglesia, podría conducir a un olvido del espíritu y de Dios. “No fue el cuerpo el que hizo pecar al espíritu, sino el espíritu al cuerpo”.^[9] Era pecado amar a una persona como se debía amar a Dios. El primer mandato religioso era y es: “Amarás a Dios sobre todas las cosas.” El amor al otro o a la otra nos hace perdernos en esta emoción y olvidarnos del amor a Dios, como afirma el místico español San Juan de los Ángeles: “Yo para Dios y Dios para mí, y no más mundo.”

San Juan de la Cruz

La Iglesia católica creó la institución del matrimonio como un puente para salvar las dificultades que provocaba su moral religiosa, convirtiendo la unión sexual en un sacramento santificado, siempre y cuando la interacción de los cuerpos fuese morigerada. La virginidad de María y el comportamiento de Jesús se asumieron como modelos, lo cual obligó a guardar la castidad a monjes y monjas. Como consecuencia, durante la Edad Media, pocos pensadores se preocuparon por analizar, de manera sistemática y profunda, el significado de la sexualidad. Para apagar el deseo se suprimieron las pasiones del cuerpo y se fomentó la devoción espiritual. Un ejemplo de esta religiosidad la encontramos en estas palabras de San Juan de la Cruz (1542-1591):

Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera, que se va a lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico en el aire; la cuarta, que no tiene determinado color; la quinta, que canta suavemente. Las cuales ha de tener el alma contemplativa: que ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo más caso de ellas que si fuesen; y ha de ser tan amiga de la soledad y el silencio, que no sufra compañía de otra persona; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo...

Los valores expresados por este místico español representaron, de manera significativa, muchos de los ideales del catolicismo, los cuales matizaron la concepción, al menos idealmente, del amor en Occidente. Por un lado, el cristianismo aportó la idea del amor universal expresada en el *Levítico*: “No te vengarás ni guardarás rencor contra tus compatriotas. Amarás a tu prójimo como a ti mismo” y, por el otro, promovió el amor divino: “Amarás a Dios sobre todas las cosas”, de manera que en el Nuevo Testamento está la simiente de la ética moderna. Sin embargo, también están presentes otras ideas como que el amor-pasión trae culpa y sufrimiento, y que el erotismo conlleva pecado y vergüenza y hay que combatirlo. Esta moral católica influyó en las visiones y el comportamiento de la mayor parte de los habitantes del Occidente cristiano. Y mientras asistimos a la mortificación del cuerpo, instituida durante la edificación del orden medieval, con sus prodigios y sus horrores, en Oriente se abrió paso otra idea menos torturada, más conciliadora y placentera, acerca de lo que es el cuerpo y su función sexual. Poco a poco, esos dos universos se han ido encontrando y modificando

mutuamente, para recuperar una sexualidad más libre que debemos a los libertadores del amor. Ahora ambas concepciones comienzan a transformarse, pues los estudiosos exégetas bíblicos sostienen que el sexo no es pecaminoso. Sin embargo, tal aceptación es reciente y la mayoría de la población sigue viviendo bajo la idea de la culpa y la vergüenza.

HOMOSEXUALIDAD

El hombre es como su amor
y sigue la suerte de su amor
HENRI FREDERIC AMIEL

¿Por qué aparece la homosexualidad en este libro del amor, siguiendo inmediatamente a la tradición judeocristiana? Porque deseo establecer que no hay una diferencia real entre heterosexual y homosexual en el terreno amoroso. Tal distinción, y su censura, provienen de las religiones judía y cristiana, a diferencia de algunos sectores del mundo laico, donde sí es aceptada.

*

Cuando efectué mi residencia en urología en el The New York Hospital marchaba el decenio de 1960. Esos años contemplaron el nacimiento de la generación *beat*, nombre empleado por el escritor Jack Kerouac para describir a grupos de bohemios, libertinos y drogadictos involucrados en actos espontáneos, caóticos y creativos que rechazaban los convencionalismos sociales. Ésa fue la primera subcultura o contracultura moderna de la cual derivaron los hippies, punks y otros. Pero a pesar del inicio de estas formas libertarias, la homosexualidad era vista con odio, lo cual es un señal de que algo estaba sucediendo en la mente de sus detractores, ya que odiamos lo que nos toca profundamente. La película *Secreto en la montaña*, de Ang Lee, causó mucha polémica al abordar este tema. Está basada en un cuento de Annie Proulx que revela la relación secreta que tienen que vivir dos vaqueros homosexuales en un ambiente religioso metodista sureño de 1963, por miedo a que los maten.

En esos años se veía a los homosexuales como algo indeseable y, por supuesto, yo estaba contagiado de esa manera de pensar: no en balde había sido educado en el catolicismo. Por ello, al tratar al primer homosexual neoyorquino en mi consulta matutina, lo recibí con suspicacia, pero pronto me di cuenta de que era una persona amable, cordial y culta, muy diferente de lo que me habían contado. Conforme fui teniendo más pacientes homosexuales me encontré, para mi sorpresa, con seres altamente humanizados y sensibles. Por eso quise indagar las razones por las cuales se los rechazaba tan violentamente y las encontré en la religión cristiana, principalmente en la católica.

Un ejemplo de tal repudio es lo declarado por el presidente George W. Bush y el papa

Benedicto XVI respecto a la homosexualidad, los matrimonios entre homosexuales y la adopción de niños. Dichas actitudes contrastan con los escándalos sexuales que muchos sacerdotes católicos (pedófilos) han originado. Cabe mencionar que cuando realicé un viaje a Boston, con motivo de un congreso de cirujanos, visité una iglesia católica famosa por su belleza arquitectónica; allí me encontré con el paciente homosexual que conocí en el hospital oficiando como sacerdote y me sorprendió ver lo respetuoso y cariñoso que era con los niños.

*

LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

El término *homosexualidad* fue acuñado en el siglo XIX por el médico austriaco Karoly Maria Benkert. Pero, aun cuando el término es reciente, la atracción entre personas del mismo sexo data desde la antigüedad. Entre los antiguos griegos no existía una distinción especial entre amor heterosexual y homosexual pues a ellos les interesaba la belleza física, independientemente del género. Este aprecio por la belleza del cuerpo se observa en el arte griego y lo describe Platón en el *Simposio*.^[1] La homosexualidad masculina se ejercía entre adultos y niños o jovencitos, y en algunas regiones entre personajes de un alto valor cultural o social^[2] como el conquistador Alejandro Magno y el filósofo estoico Zenón de Citium. En lo que respecta a las mujeres, la poeta Safo (ca. 600 a. C.), nacida en Lesbos, canta su amor por ellas. Fue una literata notable y Platón la tuvo en gran estima. Lamentablemente, debido a que las mujeres no participaban activamente en la sociedad, sabemos poco de la homosexualidad femenina de esa época. En el mundo romano, la homosexualidad masculina era frecuente. Nerón se casó con dos hombres y todos lo aceptaban pues eso era socialmente tolerado. Así, las bodas homosexuales aumentaron durante los siglos I y II de nuestra era, cuando no existía la censura cristiana que después se impuso.

LA INFLUENCIA CATÓLICA

A partir de la emergencia del catolicismo y su influencia sobre la vida social en Occidente, los matrimonios entre homosexuales fueron declarados ilegales en 342. Era la época de la propagación del cristianismo en Roma. Constantino I, el Grande (274-337), fue el primer emperador romano que se convirtió al cristianismo, el cual rechazaba la homosexualidad masculina sobre la base de lo escrito en *Levítico* (18:22): “No tendrás relaciones con un hombre como se hace con mujer.” La homosexualidad femenina, en cambio, nunca fue aceptada y médicos de la época, como Soranos, creían que la causa era la enfermedad del clítoris grande, por lo que éste debía ser extirpado.^[3] La homosexualidad masculina había sido aceptada porque la sociedad era patriarcal y machista, y lo que se valoraba de la mujer era la reproducción.

El Código de Justiniano (529 d. C.) condenaba a muerte a las personas que realizaran actos homosexuales, aunque podían ser perdonadas si se arrepentían. Al derrumbarse el

imperio romano hubo cierta tolerancia hacia la homosexualidad pero, con el fortalecimiento del catolicismo, comenzó a ser de nuevo perseguida junto con el adulterio, el sexo no reproductivo en el matrimonio y el onanismo. No sucedió lo mismo en Arabia; su obra más destacada sobre este tema fue *El collar de la paloma*, escrito por Ibn Hazm (994-1064).

EL CÓDIGO NAPOLEÓNICO

En los siglos XVIII y XIX comenzaron a atenuarse los castigos contra la homosexualidad. El Código Napoleónico despenalizó la sodomía y en los territorios conquistados por Francia fue retirada de la lista de crímenes capitales. A partir de entonces, el discurso teológico ya no fue dominante y comenzó a ser sustituido por el científico; era la época del nacimiento de la medicina y la psicología, la antropología y la demografía. La homosexualidad, como otras conductas sexuales consideradas perversiones, fue calificada por los médicos como una patología.

A partir del siglo XIX, el prestigio de la medicina fue en aumento debido a que encontró una explicación para la enfermedad y, por lo tanto, remedios para curarla. Esto hizo que las explicaciones acerca de la homosexualidad se apoyaran en esta disciplina científica y, como consecuencia, que se la concibiera desde una perspectiva biológica. De este modo se transitó del pecado a la anomalía patológica. La homosexualidad comenzó a considerarse como una alteración genética, anatómica, fisiológica y psicológica del individuo y no como resultado de un vicio o una perversión. Así se produjo una concepción moderna de la homosexualidad,^[4] aunque no por ello dejó de censurarse. Muestra de ello fue el juicio llevado a cabo en 1895 contra Oscar Wilde, acusado de sodomía por sus relaciones con Alfred Douglas. El hecho le inspiró *La balada de la cárcel de Reading*, donde dice: “Pues el que vive más vidas que una / más muertes que una debe morir.”

UNA PATOLOGÍA

Las primeras consecuencias de considerar a la homosexualidad como una enfermedad fueron no criminalizarla y estudiarla médicamente para su posible tratamiento y, en su caso, curación. Así fue como los médicos, en especial los psiquiatras y psicoanalistas, intervinieron para rehabilitar a los homosexuales buscando distintos métodos. Como se pensó que se iniciaba en la infancia, uno de esos procedimientos fue prohibir la masturbación en los niños.

En el siglo XX los roles sexuales fueron redefinidos al mismo tiempo que las conductas sexuales se modificaban e ingresaban en una etapa de libertad a favor del placer. Por ello resultaba difícil condenar la homosexualidad como antes. A partir de 1960, el movimiento por los derechos gays y lésbicos tomaron fuerza y salieron de lo oculto. Terminando esa década, la Asociación Americana de Psiquiatría extrajo a la homosexualidad de su lista de alteraciones mentales. Poco a poco fue elaborándose un

pensamiento serio —apoyado en investigaciones científicas— acerca de la homosexualidad y se llegaron a formular varias teorías: la de las identidades sexuales, la de la construcción social de la sexualidad, la teoría de la rareza (que sostiene que los seres humanos transitamos por varias identidades sexuales), la de la ley natural y la del determinismo biológico.[\[5\]](#) Sin embargo, ninguna de ellas ha sido aceptada plenamente.

EL DEBATE CONTINÚA

Aun cuando en la actualidad existe una mayor conciencia social respecto a la homosexualidad masculina y femenina, los debates siguen siendo polémicos y se llevan a cabo en arenas públicas, religiosas y legales. Los católicos y algunos grupos cristianos fundamentalistas manifiestan posiciones en contra de la homosexualidad. La Iglesia católica demanda a los homosexuales castidad, les prohíbe que se ordenen como sacerdotes y condena el matrimonio entre ellos. El papa Benedicto XVI se pronunció así: “Aun cuando la inclinación del homosexual no es pecado, es más o menos una fuerte tendencia hacia un mal moral intrínseco y, de este manera, la inclinación en sí misma debe ser vista como una alteración objetiva.”[\[6\]](#)

Se advierte que estas ideas religiosas, sobre todo las cristianas, se basan en las antiguas escrituras, lo cual hace ostensible su falta de evolución en más de dos mil años. La obsolescencia de sus presupuestos en relación con la sexualidad y otros temas ha provocado una disminución en el número de sus creyentes, pues es bien sabido que el heterosexual y el homosexual aman de la misma manera y con igual intensidad.

Sin embargo, algunos estudiosos señalan una diferencia importante. En el comportamiento homosexual masculino se acentúa la promiscuidad sexual y en las lesbianas ocurre lo contrario; mientras que el hombre tiene múltiples parejas, la mujer solamente tiene unas cuantas durante su vida.[\[7\]](#) Hay que señalar que dicha actitud varía de persona a persona: no queremos decir que todos los hombres homosexuales sean promiscuos ni que todas las mujeres homosexuales guarden continencia. Más bien, éstas son tendencias que se han notado durante largo tiempo, pero que con los cambios culturales seguramente se verán modificadas.

¿ORIGEN GENÉTICO O CULTURAL?

Numerosos estudios han buscado explicar la homosexualidad: unos de orden genético, otros de orden cultural. Los primeros afirman que el homosexual nace como tal, basándose en los testimonios de muchos homosexuales que desde su más temprana infancia sintieron atracción por el mismo sexo. Los segundos aseveran que es producida por la influencia familiar (principalmente los padres), el medio cultural, la educación, los amigos y otros factores sociales.[\[8\]](#)

En los noventa se difundió ampliamente que el hipotálamo era mayor en el heterosexual que en el homosexual.[\[9\]](#) Dichas investigaciones buscaron explicaciones genéticas sin obtener resultados contundentes. Por eso se concluyó que la

homosexualidad no era innata y que la genética era parcialmente responsable junto con el desarrollo educativo y cultural; por tal razón se recomendaron las terapias de reorientación sexual.[\[10\]](#) Lo anterior condujo a deducir que la sexualidad es una mezcla de genes y ambiente y que no hay evidencia que confirme un origen biológico de la homosexualidad; menos aún cuando la plasticidad cerebral se modifica de acuerdo con la actividad sexual, es decir, que las diferencias en el comportamiento sexual transforman las neuronas que integran el sistema nervioso y las zonas cerebrales responsables de la sexualidad.[\[11\]](#)

Algunos investigadores aseveran que la genética es responsable de 10 por ciento del homosexualismo, mientras que la cultura, del 90 por ciento restante. Afirman que la homosexualidad es resultado de la infancia, de problemas no resueltos, de necesidades insatisfechas y otros aspectos psicológicos como la identificación con un sexo más que con el otro. Por esta razón se adopta la teoría del desarrollo para explicar, y en su caso reorientar, la sexualidad. Estos estudios se basan en la experiencia de personas que han podido renunciar a su homosexualidad ya que, si ésta fuera de origen genético, les hubiera sido imposible modificarla.

BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

Hoy la sociedad presencia diversas orientaciones sexuales y, dentro de un marco de respeto mutuo, las tolera y considera aceptables. No puede ser de otra manera: el amor se expresa de acuerdo con la preferencia personal que, por eso mismo, por consideración al individuo, debe ser respetada. Además, es de esperarse que conforme la censura moral y religiosa ceda ante una nueva sociedad democrática y tolerante, la homosexualidad se muestre sin fingimientos. Todo ser humano está en pleno derecho de buscar y encontrar su identidad sexual.

LA CONCIENCIA Y LA LITERATURA AMOROSA

Todo hombre mata lo que ama;
el cobarde con un beso,
el valiente con la espada
OSCAR WILDE

El amor es fundamental en el desarrollo de la conciencia humana y la literatura amorosa logra expresarlo magníficamente. Al explorar lo que los escritores narran acerca de los amantes comprendemos más la naturaleza del amor (nuestro o ajeno): si antes invocaba a la diosa Afrodita, ahora sabemos que se origina en nosotros y que es producto de nuestra mente. Canciones, poemas, dramas, cuentos y novelas hablan del amor de manera inagotable, dan cuenta de nosotros mismos puesto que el amor y sus variaciones son infinitos como la mente humana.

*

Entre lo más conspicuo del ser humano se encuentra el amor y su concepción está registrada en la literatura, por eso es tan importante considerarla aquí. Este estudio pondrá en evidencia algunas de las obras literarias más importantes de cada periodo histórico, que han modificado u orientado la visión del amor. La abundancia de documentos de esta clase es inagotable, por lo que presentamos aquí una selección necesariamente incompleta. Aun así sabemos que la literatura nos abre un abanico de posibilidades para reconocer las ideas sobre el amor y la sexualidad en cada época y cultura de la humanidad: baste comparar el caudaloso, imaginativo y libre arte erótico oriental con el racionalizado, tortuoso, sublimado, reprimido y cambiante arte erótico occidental. A partir de esta semblanza podremos apreciar cómo ha tenido el amor diversas expresiones a lo largo de la historia y cuáles son sus aspectos más constantes.

La humanidad ha ido bordando una extensísima y multicolor tela de amores de toda índole: el descubrimiento del amor, entre los antiguos; el amor-pasión de las leyendas celtas; la tragedia amorosa de los griegos; el arte de amar entre los latinos; el amor como pecado de los cristianos; el amor cortés en Occitania; el *dolce stil nuovo* en Italia; la aventura amorosa de las novelas de caballerías; el amor romántico, heredero del gnosticismo; el libertinaje de la Francia revolucionaria; el amor sentimental de origen europeo extendido por todo el mundo; la democratización del amor en la sociedad moderna; el amorplacer (superficial) y el cibersexo o sexo virtual de la sociedad

contemporánea. Amor y amores, sexualidad y sexualidades que se han ido hilando en distintas narraciones y que todavía atraen nuestra atención. Hagamos un recorrido general sobre lo más destacado de la cultura literaria, aquello que por su importancia e influencia ha modificado u orientado la concepción del amor.

LOS VEDAS

Las más remotas producciones literarias de los pueblos indoeuropeos aparecen en la India en lengua sánscrita hacia el año 2500 a. C., en el llamado periodo védico. Se las distingue en tres grandes grupos: samhita, brahmana y sutra. Los samhitas comprenden tres vedas o colecciones: el primero es el *Rig-veda*, manifestación del pensamiento religioso indio; el segundo, el *Atharva-veda*, se refiere a los ritos domésticos, a los cantos funerarios y nupciales, y el tercero, el *Sama-veda*, es litúrgico. También existe el *Yagur-veda*, dedicado a la divinidad, que reúne oraciones y ritos mágicos. En estas colecciones el amor aparece mezclado con la religión, la magia, la medicina y la liturgia.

Los Brahmana corresponden a la liturgia, tratan sobre cuestiones esotéricas y cuentan con un apéndice: los *Upanishads* (sesiones secretas), que son los textos más antiguos de la filosofía india. En esta literatura destaca el relato de los amores de Urvashi y el rey Peruvás (amores de una ninfa con un mortal).

Al periodo posvédico corresponde el *Mahabharata*, largo poema en el que aparecen los amores de Nala y Damayanti: la bella y casta princesa, de esbelto tallo, junto con el hermoso príncipe, quien pierde su reino debido a su pasión por los dados. Algunos investigadores calculan que esta leyenda data del 1500 a. C.; desde entonces se escribía sobre la atracción entre los sexos y sus efectos.

LOS GRIEGOS Y LATINOS

Los *Cantos ciprios* o *Las ciprias*, atribuidos a Estásino de Chipre, narran los orígenes de la guerra entre griegos y troyanos. El relato inicia con el juicio de Paris y el rapto de Helena, de tal suerte que se enlaza con *La Ilíada* de Homero (ca. s. IX-VIII a. C.). Helena es conquistada junto con Troya y finalmente regresa con su esposo y tiene hijos con él aceptando su destino, pues carece de libertad.

En *La Odisea* se cuenta el retorno a Ítaca de Ulises, un héroe que vive con distintas mujeres, entre ellas la diosa Calipso y la hechicera Circe, ya que el sino del hombre es la aventura; en cambio Penélope, como propiedad del rey, representa la fidelidad de la mujer. En estos relatos la intervención de los dioses en los asuntos del hombre es decisiva: el ser humano es una simple marioneta en sus manos y sirve para dirimir los conflictos y pasiones de las deidades. El hombre es súbdito de los dioses y la mujer es esclava del hombre: ninguno es libre y por tanto el amor no existe como tal, lo que prevalece es el deseo y la posesión.

A medida que el ser humano toma conciencia de sí mismo y de su cuerpo, descubre que los placeres de la carnalidad están separados de los dioses y llega a la conclusión que

una cosa son las deidades y otra los hombres. Con la emergencia de este yo corporal comienzan a manifestarse con mayor claridad las emociones. En esta toma de conciencia, el ser humano comienza a darse cuenta de las posibilidades de su sexualidad. Alceo (ca. 600 a. C.) canta al vino, a la embriaguez y a Eros. Su contemporánea Safo dirigió una afamada academia para jóvenes mujeres y escribió bellos poemas sensuales. Algunos refieren que fue amante de Alceo; otros mencionan que estuvo enamorada de Faón, por quien se suicidó; también se afirma que estuvo casada con Cérciles, de quien tuvo una hija: Cleis.

Safo entendió que el deseo podía ser elevado a la categoría de amor, es decir, lo llevó de una realidad fisiológica a una poética y con ello dio un salto adelante en la concepción del amor. Su arte sobrio, sincero, ingenuo y audaz inaugura una nueva poética, por lo que su obra será fundamental para la literatura amorosa posterior.

En las tragedias griegas, la sexualidad y el amor se tocan tangencialmente, pues los ejes son los dioses, el destino y el poder. Las principales obras de pasión amorosa conllevan odio y destrucción. Es el caso de la *Medea* de Eurípides; su protagonista reacciona con ira desbordada ante la boda de su esposo Jasón con otra mujer y se vale de sus artes mágicas para provocar la muerte de ella y después, con el propósito de castigar a Jasón, matar a sus propios hijos.

Los dramaturgos Eurípides, Sófocles y Esquilo tejen la tela de la pasión, del poder, el deseo y el odio. En su visión los dioses son crueles, usan a los seres humanos como peones sin darles salida alguna o libertad para amar. La lucha divina se traslada a la humana y deriva en la guerra entre los sexos,^[1] en la cual se juegan la identidad y el poder de la mujer y el hombre.^[2]

Siglos después Freud afirmaría que la mitología griega habla del inconsciente. El sabio vienés descubrió las raíces de la sexualidad humana en el mito de Edipo, leyenda que tomó como paradigma para elaborar su teoría sobre la sexualidad infantil y adulta: el hombre vive deseando a su madre; la mujer, como Electra, permanece anhelando a su padre. Al analizar el deseo incestuoso hacia los padres, Freud encontró motivaciones psicológicas inconcientes que apuntan a una sexualidad reprimida, pero centró a tal grado la psicología en la sexualidad, que simplificó y redujo su conocimiento a este ámbito.

Pasemos a los romanos. Terencio, quien escribió comedias ligeras y sentimentales como *Hégira*, *Andria* y *Formión*, declara en el siglo II a. C.: “Hombre soy y nada de lo que es humano me es ajeno.” La frase revela una conciencia histórica y psicológica que profundiza en la comprensión de lo humano.

Unos cien años después Lucrecio, en *De la naturaleza de las cosas*, escribe con lucidez acerca del deseo erótico, sus peligros y locuras: “Pues hay la esperanza de que el cuerpo que encendió el fuego de la pasión sea también capaz de extinguir su llama.” Tal anhelo resulta vano cuando la pasión amorosa se impone, pues la voluntad se vuelve torpe, como lo descubrió Catulo quien, a pesar de ser agresivo y temible, se da cuenta de la contradicción que lo habita: “Odio y amo. Tal vez preguntes por qué lo hago. No lo sé, pero siento que es así y sufro.” Gran parte de su cancionero canta los tormentosos

amores del poeta por Lesbia. Su poesía, en ocasiones sobre la pederastía, es un relato de la vida romana imbuida de homosexualidad masculina.

Arístides de Mileto reunió y escribió cuentos eróticos que fueron traducidos al latín por Lucio Cornelio Sisena en el siglo I a. C. con el título de *Fábulas* o *Cuentos milesios*. Estos relatos sirvieron de inspiración a Petronio para escribir *El Satiricón*, la primera novela picaresca, en la que narra las aventuras homosexuales de un trío de enamorados. Esta obra fue modelo de novelas similares posteriores como *El asno de oro*, de Apuleyo, que describe con elegancia la fábula de Amor y Psique. También sirvieron de inspiración siglos después al *Decamerón* de Boccaccio y al *Heptamerón* de Margarita de Navarra, quienes exaltan la sexualidad de manera divertida y gozosa.

Otra obra importante es la novela anónima *Nino y Semíramis* (siglo I a. C.), relato de amor y poder. Aparece con ella una literatura que comienza a centrarse más en el amor que en la sexualidad. Por ejemplo, *Quéreas y Calírroe*, de Caritón de Afrodisias, es una historia de amor entre dos esposos sicilianos separados violentamente que, tras pasar muchas contingencias, finalmente viven felices. Es una obra sumamente elaborada que sirvió de modelo para otras como las *Efesíacas*, de Jenofonte de Éfeso, o *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio.

Por otra parte el emperador romano Octavio Augusto encomendó a Virgilio escribir una saga que hablara del imperio romano. Fue así como surgió *La Eneida*, donde se reseña la fundación de Roma y se proclama su misión de civilizar al mundo bajo la guía divina. Virgilio es considerado el poeta más grande de la Roma antigua: su obra tuvo tal influencia que lo exaltaron Dante, Petrarca, Edmund Spenser, John Milton, John Dryden, Matthew Arnold y Alfred Lord Tennyson.

La cultura grecolatina produjo muchos autores que reflexionaron sobre temas morales y sociales. Horacio (65-8 a. C.) dice, en una de sus odas: “Vive el día de hoy, captúralo, no te fíes del incierto mañana.” En este sentido, el amor es materia de gran interés. Otra visión es la de Propertio (47-14 a. C.), quien dedicó gran parte de sus *Elegías* a referir los amores desventurados que tuvo con Cintia: los celos, la separación y la desilusión. Este sentimiento trágico se percibe en las palabras que el espectro de Cintia expresa cuando se le aparece: “Pronto te tendré yo sola. Estarás conmigo y pulverizaré tus huesos mezclados con los míos.”

Otro de los poetas más importantes de esta época es Ovidio (43 a. C.-17 d. C.), autor de *Amores*, *Metamorfosis* y *Arte de amar*. En esta última obra enseña a los hombres cómo se conquista el amor de las mujeres y a las mujeres cómo se conserva el amor de los hombres. En la Edad Media se admiró como un verdadero canon del deseo y la pasión.^[3]

Grecia se convierte en provincia romana en 146 a. C. y su cultura ingresa en una etapa decadente, el último periodo del arte griego. En ese tiempo cobra auge la biografía, pues las personas se interesan más en sus vidas que en las de sus dioses. El realismo ocupa ahora el lugar del idealismo. La narración es en prosa y se ocupa de acontecimientos ficticios que le suceden a personajes imaginarios, con trances conflictivos que normalmente conducen a un final feliz. Estos finales radiantes son una novedad, son los

primeros antecedentes de los relatos ficticios francés e italiano que desembocarán en la novela de amor romántico.

Alrededor del siglo II o III a. C. Longo escribió *Dafnis y Cloe*, la novela griega más divulgada, que trata del amor entre dos pastorcillos. Por su parte Heliodoro (siglo III d. C.) escribió *Las etiópicas* o *Teágenes y Cariclea*, que consta de diez libros en prosa poética en los que se cuentan los amores de los dos protagonistas. Esta obra influyó en autores posteriores como Cervantes, Tasso y Racine.

LA TRANSICIÓN HACIA LA EDAD MEDIA

La crisis y posterior caída del imperio romano se revelan en la literatura erótica latina. Son momentos de debilidad política y militar en los que el cristianismo irrumpe en todos los rincones de la vida y la literatura erótica se estanca: el amor a Dios desplaza al amor humano. A partir de ese momento, y durante los siglos que definen al medioevo, Occidente canta al amor espiritual y aparta de sí los llamados del cuerpo. Sin embargo, algunos poemas continúan refiriéndose al erotismo, como la anónima *Velada de la fiesta de Venus* del siglo II: “¡Ame mañana quien nunca amó, y quien amó, que ame mañana!”

Durante la Edad Media fue desterrada la llamada literatura profana: la que no trataba de asuntos cristianos. Es en el distante Oriente (India, China, Arabia y Persia) donde la literatura amorosa creció, mientras que la grecolatina regresó a las descripciones mitológicas.

INDIA

Debido a que la influencia griega estaba muy extendida en la India y los poemas épicos como el *Mahabharata* y el *Ramayana* se habían popularizado, éstos adquieren su forma final en el siglo II. El *Ramayana*, escrito por Valmiki, trata de las hazañas del rey Rama, quien fue desterrado con su esposa Sita, a la que raptó el rey de los demonios; finalmente Rama logra salvarla, después de una lucha heroica.

En la India, bajo la dinastía Gupta (siglos IV-V), renació el hinduismo al absorber rasgos budistas. La cultura floreció: hubo paz, crecimiento económico y desarrollo intelectual en las artes y la ciencia. Alrededor del siglo V, el poeta Kalidasa escribe varias obras de amor al estilo antiguo; entre ellas sobresale *Sakuntala*, considerada por muchos como lo más admirable del teatro indio. Es un drama que versa sobre los amores de Sakuntala y el rey Dusyanta, con numerosos incidentes que separan a los amantes, quienes viven en un ambiente mítico y mágico, para terminar reunidos y felices. Kalidasa posee gran imaginación. En un bello pasaje del poema *Meghaduta*, un hombre desterrado envía un mensaje a su amada mediante una nube; al hacerlo describe, como si estuviera sentado en el celaje, los paisajes del Ganges. Este recurso continúa utilizándose en la literatura fantástica y mágico-realista actual, que se ha popularizado hasta invadir el cine, como en *Crónicas de Narnia* o *El señor de los anillos*.

En la India de aquellos días, la visión de la vida iba a un paso más lento que el resto

de las culturas. Los indios aceptaban y vivían el placer sensual, como puede verse en el famoso tratado sobre el amor *Kamasutra*, compilado por Mallagana Vatsyayana alrededor del año 500. En esta obra el lirismo erótico y devoto se compaginan libremente con una alegoría del cuerpo y el alma humanas que convierten el erotismo en respetable teología.

Hacia el año 700, Bhavabhuti escribe el drama *Malathimadhava*, que trata de los amores de la doncella Malati y el joven Madhava. A la relación amorosa de los jóvenes se oponen los intereses de los familiares, hay escenas de brujería y ritos diabólicos que hacen muy interesante esta obra considerada por muchos como el *Romeo y Julieta* indio. Hubo otras obras ligeras, como la farsa de Bodhayana *Bhagawadajjukiya*, en la cual un asceta ocupa el cuerpo de una ramera y ella el del asceta, lo cual provoca gran hilaridad.

En el siglo VII Bhartrihari escribe *Sataka*, exposición de las tres etapas amorosas de la vida en la que exalta los sentidos y sus placeres. Posteriormente, el poeta Jayadeva dio a conocer en el siglo XII, el *Gitagovinda* (canto del pastor), sobre los amores del dios Govinda con la bella Rhada. Se considera que esta obra representa una suerte de *Cantar de los cantares* indio.

ARABIA

En Arabia existieron, alrededor del siglo VII, dos escuelas de lírica amorosa: la udrí (de amor puro y casto) y la ibahí (de amor carnal). Los beduinos trataron el amor a la manera udrí con elegancia exquisita. En sus versos celebran a la mujer amada y añaden su nombre tras el suyo para indicar su pertenencia sentimental. Éste es el antecedente del amor cortés que glorifica a la mujer poniéndola por encima del hombre. Extraña paradoja que los fieros guerreros del desierto, en amores, se sometieran a la mujer de sus sueños.

La corriente ibahí se dio en La Meca y Medina, donde se cantaba a las mujeres hermosas y fáciles, a las adúlteras y a las desvergonzadas: se trata del canto a la cortesana que tanto los libertinos como los románticos y los surrealistas pusieron de moda centurias después. Un poco más tarde, en el siglo IX, se escribe *Las mil y una noches*, conocido en Occidente hasta el siglo XVIII; se trata de una recopilación de cuentos orientales que se desarrollan en Asia Central, India y China. Al comenzar el relato, el rey Shahriar descubre la infidelidad de su esposa y la mata, quedando sumido en el dolor. Su cólera se acentúa porque a su hermano le sucede lo mismo. Además, juntos presencian los engaños de una mujer hacia un gigante, con lo que quedan convencidos de que la naturaleza femenina es infiel. A partir de ese momento, el rey decide desposar y poseer una virgen todas las noches y decapitarla al día siguiente. Pero un día llega la joven Scheherezada, que le cuenta una historia diferente cada noche, pero la deja a la mitad para continuarla en la siguiente sesión y así evitar ser asesinada. Al final, Shahriar y Scherezada se enamoran y viven felices para siempre. La moraleja que nos deja es que la fidelidad es producto del amor auténtico. Tal como lo expresó Andreas Capellanus en el siglo XIII: “El verdadero amor no desea otras caricias que las de la

mujer amada.”

La literatura erótica árabe estuvo presente también en España. El notable poeta Ibn-Hazm, de Córdoba, escribe *El collar de la paloma*, un tratado sistematizado y anecdótico sobre el amor. Por su parte Ibn Guzmán (siglos XI-XII) tiene la sensualidad como tema predilecto; las más de las veces su pasión va dirigida a los mozos y a su vida licenciosa. Otra obra significativa es *Digenís Akritas*, de autor anónimo (siglo XI), donde se cuentan las aventuras de Basilio, guardián de las fronteras de Bizancio que rapta a la hija de un general cristiano. El conflicto cultural y religioso se soluciona con la conversión de Basilio al cristianismo.

EL CRISTIANISMO MEDIEVAL

Durante la Edad Media, el moralismo cristiano se tornó malvado en aras de una supuesta bienaventuranza. Muestra de ello es la obra que escribió la monja Hrosvita (935-973) del monasterio sajón de Gandersheim, *Pafnucio o la conversión de la meretriz Tais*, considerado como uno de los primeros dramas escritos. En él, Pafnucio no vive tranquilo hasta conseguir la conversión de la prostituta Tais al cristianismo. Pero para lograrlo le ordena una dura penitencia: ella es emparedada en una celda hasta su muerte, “en sórdido y fétido tugurio”, sumida en sus propios excrementos. Aunque se trata una historia imaginada, podemos advertir que la crueldad de quienes se ostentaron como representantes de la ley de Dios no tuvo límites.

Otro caso que muestra el odio que los cristianos sentían por el amor erótico es el del monje y filósofo Pedro Abelardo (1079-1142), quien se enamoró de su alumna Eloísa. Al embarazarse ella, su tío, el canónigo Fulberto, exige a Abelardo el matrimonio; pero, como Fulberto difunde la noticia del embarazo, Abelardo se siente deshonorado y manda a Eloísa a un monasterio. Fulberto piensa entonces que Abelardo se ha burlado de la familia y lo manda castrar. La mutilación representa la vehemencia clerical por acabar con la sexualidad. Además el religioso Bernardo de Claraval, quien consideraba que los métodos dialécticos de Abelardo eran peligrosos y poco respetuosos con los dogmas de la fe, convenció al Concilio Católico y al papa Inocencio II de condenar a Abelardo por sus escritos y enseñanzas racionalistas y escépticas. En esta época del enfrentamiento entre el amor divino y el humano, Bernardo escribe *Del amor a Dios* y uno de sus discípulos, Guillermo de Saint-Thierry, *Sobre la naturaleza del amor*, que aspira a ser una réplica cristiana al *Arte de amar* de Ovidio. Afortunadamente damos fe de que en esta lucha el amor humano ha salido triunfante, pero en esa época el amor a Dios derrotaba cuanto tuviera enfrente.

AMOR CORTÉS

Como resultado de dicho enfrentamiento surgieron obras mundanas como el poema anónimo bávaro *Ruodlieb* (siglo XI), uno de los primeros romances que narran aventuras de caballeros. En este periodo las mujeres son motivo de admiración e inspiración

poética. Se componen canciones de trovadores, novelas artúricas, composiciones al estilo de Ovidio, etcétera. Andreas Capellanus (siglo XII) escribe el *Libro de arte para amar noblemente y reprobación del amor deshonesto*. Andreas era capellán de la corte del rey de Francia y estaba vinculado con la condesa María de Champaña. En su libro defiende el ejercicio libre del amor, hace una apología del adulterio y reniega del matrimonio. Define así el amor: “El amor es una pasión innata que tiene su origen en la percepción de la belleza del otro sexo y en la obsesión por esta belleza, por cuya causa se desea, sobre todas las cosas, poseer los abrazos del otro y, en estos abrazos, cumplir, de común acuerdo, todos los mandamientos del amor.” Las normas del amor que dicta están destinadas a la nobleza: “Es muy difícil encontrar campesinos que sirvan en la corte del amor pues ellos ejecutan las obras de Venus como el caballo o la mula, tal como enseña el instinto natural.”

Por otra parte, las opiniones de las grandes damas como María de Champaña, Leonor de Aquitania y otras son plasmadas en el célebre *Código del amor cortés*. Algunas de esas máximas son las siguientes:

- La alegación de matrimonio no es excusa de amor.
- Quien no sabe celar no sabe amar.
- Nadie puede entregarse a dos amores.
- El amor siempre puede aumentar o disminuir.
- Lo que el amante toma por la fuerza, para el otro amante no tiene sabor.
- El varón sólo ama, generalmente, en plena pubertad.
- Se prescribe a uno de los amantes, por muerte del otro, una viudez de dos años.
- Nadie puede, sin razón más que suficiente, ser privado de su derecho de amor.
- Nadie puede amar si no le impulsa la esperanza de ser amado.
- El amor huye de la casa de la avaricia.
- No conviene amar a una mujer de la cual uno se avergonzaría de casarse.
- El verdadero amor no desea otras caricias que las de la mujer amada.
- Amor divulgado, pronto terminado.
- Una conquista fácil hace despreciable al amor.
- Toda persona enamorada palidece al ver al ser amado.
- La presencia imprevista del amado sobrecoge el corazón.
- Amor nuevo desplaza al antiguo.
- Únicamente el mérito hace digno al amor.
- El amor que se extingue lo hace rápidamente y rara vez se reanima.
- El enamorado está siempre temeroso.
- Con los celos el amor crece constantemente.

- El asediado por amor pierde el apetito y el sueño.
- Todo acto del enamorado acaba pensando en la criatura amada.
- El amor no puede negar nada al amor.
- El amante no puede saciarse de gozar al ser amado.
- Una pequeña sospecha obliga a pensar lo peor.
- Nada impide que una mujer sea amada por dos hombres ni un hombre por dos mujeres.

El otro gran escritor del siglo es Chrétien de Troyes, traductor de Ovidio y autor de obras narrativas en verso. En *Erec y Enide*, el protagonista escucha de labios de su esposa que es un anodino y hace todo por cambiar la opinión que ella tiene sobre él. En esta situación Enide demuestra su lealtad y Erec, su valentía. Chrétien escribió *Cligès* como respuesta a *Tristán e Isolda*, que él consideraba inmoral en relación con el adulterio. El joven Cligès se enamora de Fenice (como sucede en *Tristán*) pero ésta, a fin de no cometer deshonestidad, ingiere un filtro que la hace aparecer muerta en vida y así huye de cometer un acto inmoral: “Quien posee el corazón posea también el cuerpo.”

En *El caballero de la carreta o Lancelot* Chrétien trata los amores adúlteros de Lancelot con la reina Ginebra, esposa del rey Arturo. Su última obra, que dejó inconclusa, es *El cuento del Grial*, que trata de la búsqueda del santo vaso y de las ingenuas escenas de amor entre Parsifal y Blancaflor. Tiene escenas de sorprendente belleza: “Parsifal contempla ensimismado unas gotas de sangre sobre la nieve del prado, que al mezclarse sugieren el rostro de su amada Blancaflor.” Es el triunfo de la imaginación, de la metáfora en la literatura amorosa.

El amor cortés es el antecedente directo del amor romántico. Está vinculado al gnosticismo:* el yo, a través de la experiencia del amor, accede a la experiencia divina; quien ama en estos términos advierte con entusiasmo la presencia de Dios en su interior. El amor cortés está presente en la obra de Guillaume de Lorris, Gottfried von Strassburg, Petrarca, Dante y muchos más.

Sin embargo, paralelamente al amor cortés se forjó el amor sensual entre los goliardos, un grupo de poetas y clérigos andantes que cantaban al erotismo y al vino con picardía y malicia. Tenían una actitud hostil hacia las autoridades eclesiásticas, así que se referían a ellas con toda clase de sátiras irrespetuosas y obscenas. Así fue como la Iglesia católica se vio enfrentada a los dos tipos de amor: el cortés y el villano.

TRISTÁN E ISOLDA Y LORRIS

Los romances que surgieron en el mediodía de las Galias (1100) pertenecen a la poesía lírica provenzal. Debido a que entonces el matrimonio no era producto del amor sino de la conveniencia política o económica, el amor adúltero era concebido como el amor verdadero y poseía un mayor contenido espiritual, aunque debía permanecer en secreto.

Tristán e Isolda ha sido considerada por algunos como determinante en la concepción

occidental del amor.^[4] Su argumento proviene de una leyenda celta. Aunque se ha debatido mucho sobre la primera versión, existen fragmentos de la segunda mitad del siglo XII cuyos autores son los poetas anglonormandos Béroul y Tomás de Inglaterra. En el siglo XIII, Gottfried von Strassburg escribe la versión alemana, en la que basa Richard Wagner el libreto de su ópera. Han existido numerosas versiones, en diversos idiomas, de la leyenda de Tristán e Isolda, lo cual pone de manifiesto lo populares que son los amores sentimentales y trágicos para la mentalidad occidental, que concibe el amor como pasión destinada a la muerte.

El romance cuenta que Tristán es, además de caballero, un excelente músico que logra prodigios con el arpa. Pero, después de vencer al gigante irlandés Morholt, queda gravemente herido y es curado por Isolda. En una segunda batalla vence a un terrible dragón y de nuevo es ella quien cura sus heridas. Tan importantes son sus victorias contra los monstruos como sus éxitos contra las intrigas de la corte. Pero el triste Tristán tiene el deber de pedir la mano de Isolda para su tío, el rey de Cornualles. Ella acepta y, en el viaje de regreso, Tristán la lleva en un barco donde ambos, de manera accidental, beben el filtro del amor y quedan prendados.

Tras numerosas vicisitudes el rey descubre los amores adúlteros de su esposa y separa a los amantes, quienes siguen viéndose a escondidas. En una ocasión el rey los descubre acostados castamente y les perdona la vida. Tristán reanuda su vida de aventuras y va a dar con una segunda Isolda que le recuerda a la primera y con la cual se casa sin amarla. En otra aventura cae gravemente herido y la primera Isolda acude a su rescate, pero la segunda, víctima de celos, miente sobre su arribo y finalmente Tristán muere de dolor. Cuando la primera Isolda se encuentra con Tristán muerto, expira sobre su cadáver. Este romance exalta el adulterio, el fracaso del matrimonio, la brevedad del amor, el triunfo de la pasión y la desgracia del amor-pasión.^[5] Advertencia interesante, la de la brevedad del amor, que se constata a diario y que ha reafirmado la neurociencia.

Por otra parte, Guillaume de Lorris escribe el *Roman de la rose* o *Libro de la rosa*, obra que dejó inconclusa y continuó Jean Clopinel o Chopinel. “En el vigésimo año de mi edad, en el punto en que Amor cobra tributo de los jóvenes, una noche me fui acostar, como solía, y me dormí profundamente; y durmiendo tuve un sueño muy bello y que me gustó mucho; pero en ese sueño no hubo absolutamente nada que después no ocurriera tal como el sueño expuso.” El dios del amor lanza una flecha que entra por los ojos y se hunde en el corazón: se trata de la conquista de una jovencita de quince años en la que Lorris expone sus diez mandamientos sobre el amor ideal. En cambio, en la parte que escribe Jean de Meung, el amor es una fuerza natural cuyo único propósito es la propagación de la especie, instinto que empuja a los seres a unirse. Resulta interesante que en un mismo libro, con dos autores diferentes, estén planteadas las dos tendencias opuestas del amor: uno idealizado, el otro encarnado. Contraste que experimentamos todos cuando oscilamos hacia un sentido o el otro.

Como consecuencia del ideal amoroso nace el *dolce stil nuovo*, término creado por Dante, quien lo menciona en el *Purgatorio*: “más acá del dulce estilo nuevo que oigo”. Para Dante, el amor es renovador, introductor a una vida nueva. También el amor, como símbolo de lo divino, es percibido a través de la filosofía y la teología. Guido Guinizzelli y Guido Cavalcanti escriben, en el siglo XIII, dos de sus manifiestos. Se trata de la alegoría del amor, de la exaltación de todo lo ideal y espiritual por encima del amor carnal. Como asevera Cino Da Pistoia: “Somos los amantes del amor.”

Dante Alighieri (1265-1321), al ver por primera vez a Beatriz Portinari, dice: “He aquí a un dios más fuerte que yo que viene a dominarme.” Ambos tienen nueve años. Con ella no sostiene relación de ningún tipo, pero ese amor tan puro y, por otro lado, tan precoz, lo lleva a convertirse en el primer gran poeta del *dolce stil nuovo*. Transforma a su amada en figura metafísica y teológica, en la salvadora y representante de la gracia divina: el amor es el camino hacia Dios. En la *Comedia*, Beatriz aclara el orden del universo pues ella es la teóloga suprema.

Otro gran poeta de este estilo es Francesco Petrarca (1304-1374), considerado el padre del humanismo, quien con profunda sabiduría dialoga con sus antepasados: Aristóteles, Cicerón, San Agustín... El ideal femenino de Petrarca es Laura de Noves, para la que escribió su *Cancionero*. Laura siguió siendo la fuente de su inspiración durante 21 años, aun después de su muerte y a pesar de no tener con ella —como Dante con Beatriz— relación alguna.

El tercer poeta notable fue Giovanni Boccaccio (1313-1375), autor del *Decamerón*, libro compuesto de cien relatos —varios de ellos eróticos— contados, en rondas de diez, por siete mujeres y tres hombres que se reúnen en una casa de campo para huir de la peste que asolaba Florencia en 1348. En estos cuentos está viva la carnalidad de Boccaccio; pero antes el poeta se había enamorado de una joven a quien dio el nombre poético de Fiammetta. Entonces escribe *Filostrato* (“Vencido ante el amor”) y *Filocolo* (“Penas de amor”). Más tarde aparece *Amorosa visione*, donde ensalza a su amada con la *Elegia di madonna Fiammetta*. En 1350 conoce a Petrarca, a quien toma como maestro. Posteriormente, aconsejado por un monje, intenta destruir el *Decamerón*; pero Petrarca, con sabiduría y buen tino, se lo impide.

EL RENACIMIENTO

El hombre medieval hurga en sus orígenes, lee a sus antepasados, admira el pasado y comienza a vislumbrar el futuro. Todo esto lo conduce a un reencuentro y revaloración de la historia y cultura grecolatinas. Por eso los siglos XIV y XV han sido denominados *Renacimiento*. Los pensadores renacentistas, en un fuerte afán de conocimiento, se interesan por la esencia del amor. En España aparecen obras como el *Libro de buen amor* (siglo XIV), de Juan Ruiz, arcipreste de Hita; *Amadís de Gaula* (1508), de Garci Rodríguez de Montalvo, y *Tirante el Blanco* (1460-1490), de Joanot Martorell y Martí Joan de Galba.

CÁRCEL DE AMOR Y LA CELESTINA

En el siglo XV, Diego de San Pedro escribe las novelas sentimentales *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* y *Cárcel de amor*. En ésta última cuenta, de manera epistolar, los amores entre Leriano y Laureola, y utiliza el juego libertad-prisión. El enamorado se siente prisionero del amor y considera la muerte como la única opción de liberación.

En 1499 aparece la obra de Fernando de Rojas *La Celestina* o *Comedia de Calixto y Melibea*. La Celestina es una alcahueta casamentera que interviene en los amores de los jóvenes protagonistas. En la obra se explora la personalidad, ostensiblemente trágica, de la pasión incontrolada de los amantes que termina en la muerte de ambos: Calixto muere al caer de las alturas de una tapia y Melibea se suicida. En la carta que sirve de prólogo, Fernando de Rojas escribe a un amigo que le manda la obra para que aprenda a defenderse de los fuegos del amor.

LA REFORMA

La Reforma, movimiento religioso de origen alemán, modificó diversos órdenes vitales y constituyó para la literatura un intento vanguardista de liberarse de las formas más rígidas y autoritarias de la Iglesia católica. La sustitución del latín en la liturgia resultó en beneficio de los idiomas nacionales. En la prosa se acepta el tono apasionado por lo que la exaltación anímica sustituye a la deducción lógica. No todos los países europeos siguen la misma tendencia pues, en la España católica, con la Contrarreforma, el eje de la literatura es el misticismo y el ocultismo misterioso que tratan de expresar lo inexplicable, para lo cual se recurre a la metáfora y a los símbolos, como en San Juan de la Cruz:

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.^[6]

Esta estrofa ha sido interpretada de formas diversas, pues se la ha considerado como expresión del amor a Dios y del amor humano; algo similar a lo que sucedió con el *Cantar de los cantares*. En realidad, podemos advertir que afirmar que esos poemas son alabanzas a Dios responde al interés de la Iglesia católica por afianzar su religiosidad en desmerecimiento de la visión humana (aunque los comentarios del mismo San Juan iban en ese sentido). Pero esa forma de ver la vida en abstracto, que exige absoluto y único amor a Dios, comienza a perder terreno y es sustituido por el amor terrenal.

HOMBRES NECIOS...

Durante el Renacimiento hay una atracción por lo terrenal y concreto: el hombre es el conocedor y componedor del universo, su actividad brota como un retoño incubado en la

pasividad medieval. En esta época aparece un arte extravagante y retórico conocido como barroco (1600-1750).

En este contexto Miguel de Cervantes Saavedra escribe *Don Quijote de la Mancha*, obra que ha sido interpretada como parodia de las novelas de caballerías, apología de la amistad, épica del idealismo heroico, crítica al imperialismo español y burla del amor cortés. El encanto de Don Quijote consiste en estar fuera del mundo: vive la ilusión y la realidad simultáneamente y en constante cambio. Cervantes resalta el contraste entre idealismo y realismo a tal punto que algunos atribuyen la locura del personaje a la crisis de su vejez. Don Quijote, como en el amor cortés, se enamora de una moza labradora sin que ella lo sepa y la idealiza transformándola en Dulcinea del Toboso, la doncella más bella del mundo. Cervantes consigue con esto tomar distancia del amor cortés y afianzar el carácter real y natural del amor humano.

Además de sus numerosos poemas y obras teatrales, Lope de Vega escribe *La Dorotea*, una biografía idealizada de sus amores. Para él, el amor resulta ambivalente, dulce y amargo; además, también oscila entre el amor divino y el humano, por lo que muchas aventuras tormentosas terminan en el convento. En esta contradicción entre el cuerpo y la mente están enjaulados el espíritu y el amor, de ahí la tristeza y la alegría, el gozo y la pena que el amor proporciona.

En plena Contrarreforma algunos literatos se afanan por defender el dogma católico. Así el clérigo Gabriel Téllez, conocido como Tirso de Molina, escribe dramas con moraleja en donde las faltas se pagan con castigos. Una de sus obras más famosas es *El burlador de Sevilla*, en la que el libertino Don Juan, seductor irresponsable de muchas mujeres, recibe la muerte como castigo. Don Juan se convirtió en una famosa figura literaria socorrida por varios autores posteriores. Otras obras de Tirso son ligeros enredos sentimentales donde la prudencia de la mujer sale triunfante. El autor supo describir los conflictos psicológicos de sus caracteres, lo cual es sobresaliente en una época dominada por la moral religiosa y el buen comportamiento. *La Celestina*, *Don Quijote* y *El burlador de Sevilla* constituyen una tríada de paradigmas literarios cuya concepción del amor ha sido central para la cultura occidental.

Otro gran poeta español fue Pedro Calderón de la Barca, autor de dramas de honor como *Amor, honor y poder*, *El mayor monstruo*, *los celos*, *El médico de su honra* y *El alcalde de Zalamea*. En esa España de extrema cristiandad, donde la honra cuenta más que el dinero, los temas de la condenación eterna y la deshonor aparecen con frecuencia relacionados con la pasión amorosa. En *La vida es sueño*, Calderón aborda los temas referentes al destino y el libre albedrío: ¿es capaz el hombre de vencer al destino? Aun así, “obrar bien es lo que importa”.

En esos dilemas se encuentra Francisco de Quevedo y Villegas, quien escribe la mejor poesía barroca del siglo XVII. Odiaba a las mujeres pero amaba a la mujer; por eso se dice que su único amor fue la literatura. Él se refiere a varias mujeres: Flora, Jacinta, Filis, Aminta, Lisi y más, pero solamente una parece haber sido real: Luisa de la Cerda, quien no correspondió a su amor. Su soneto “Amor constante más allá de la muerte” es considerado uno de los mejores en lengua castellana:

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

En la América dominada por la España católica también se buscaron formas semejantes para expresar el amor. Así, en la Nueva España, Sor Juana Inés de la Cruz se instituyó como la principal poeta amorosa del barroco hispano. Entre sus versos más conocidos están los siguientes:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Su crítica al obispo de Puebla Antonio Vieyra, quien le escribió una carta bajo el seudónimo de Sor Filotea, es brillante. En ella, tras una larga disertación donde defiende el derecho femenino al conocimiento, concluye afirmando: “Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.” En *Primero sueño* escribe el “caso único en nuestra lengua de gran poema rigurosamente filosófico”.^[7] En un ambiente recatadamente cristiano, Sor Juana insiste en ver el amor de una manera más sensorial que racional:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.

Algo muy importante se manifiesta en los versos de Sor Juana: el amor está en ella y no fuera de ella, es decir, el amor vive en el amante (y no en el amado ni entre los dos), pero no puede verse ni encontrarse, de ahí su inexistencia. Sor Juana es la única que lo siente y es incapaz, pese a su considerable talento poético, de dar a conocer o a sentir al otro o a la otra lo que ella siente. El amor no está en las deidades ni en la naturaleza sino en la persona que ama: es un reconocimiento trascendente para la literatura amorosa del siglo XVII.

ROMEO Y JULIETA

La modernidad asalta Europa y suple la teología por la ciencia y la Iglesia por el Estado. Se plantean nuevos enfoques para problemas viejos y la literatura adopta caminos diferentes. Inglaterra prepara su hegemonía mundial cuando nace William Shakespeare (1564-1616). El crítico Samuel Johnson afirmó que el mérito de Shakespeare era que su obra es el espejo de la vida. Shakespeare crea nuevos personajes sobre situaciones

dramáticas propias y heredadas; nadie, antes de él, inventó tantas individualidades separadas:[8] Otelio, representante de los celos; Macbeth o la ambición de poder; Lear o lo sublime en el dolor; Hamlet o la indecisión del yo. Los personajes reflexionan sobre sí mismos convirtiéndose en espías de su propio yo.

La dramaturgia de Shakespeare es una búsqueda de lo trascendente y del ideal renacentista: los amantes mueren en lugar de que muera el amor y lo sexual se convierte en erótico cuando cruza la sombra de la muerte.[9] En *Romeo y Julieta*, el amor desoye las reglas mundanas y perece por su idealismo. Todo está en contra de los amantes que mueren al querer casarse. La obra es la más amplia y convincente celebración del amor romántico en la literatura occidental. Julieta y Romeo son religiosos en su amor y, al serlo, afirman la autenticidad de un amor digno ante Dios, a pesar del temor de la Iglesia por que el amor humano conlleve a olvidarlo. En este sentido, la idea de Dios se enfoca ahora en los aspectos humanos y refleja las profundidades de la conciencia humana y su relación con lo divino.

LA ILUSTRACIÓN

En los años siguientes se exalta la razón humana y se proclama la inexistencia de Dios. La Ilustración del siglo XVIII confía en los conocimientos basados en el modelo matemático y apela a la comprobación lógica deductiva para conocer a Dios y al mundo. Esta necesidad de certeza conduce a la producción de una literatura poco lírica y fantasiosa y a una filosofía que rechaza el pensamiento especulativo anterior: “¿Qué tiene que ver la filosofía con medir algo?”, se dicen los ilustrados.

Esta crisis transforma la idea del hombre que se queda huérfano sin la autoridad de un padre metafísico. El ser humano ya no es el centro del universo y con sus dudas se ha convertido en un extranjero de un cosmos que hay que explicar basándose en hipótesis por comprobar y no en creencias pasadas.

A partir de las observaciones y experimentos de Galileo Galilei (1564-1642) comienza a buscarse lo que está más allá de las cosas: “Porque ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul.”[10] El hombre como solitario y espectral huésped de su mente y de su cuerpo se orienta ahora al conocimiento de su yo. La literatura se caracteriza por la reflexión y la ética, con un estilo nítido, analítico y poco personal. Además, el lenguaje literario deja de responder a un ideal aristocrático y aparecen los librepensadores llamados libertinos como Théophile de Viau y Pierre Corneille.

En el siglo XVII Jean-Baptiste Poquelin, llamado Molière, escribe comedias amorosas de “amena superficialidad” como *El príncipe celoso*, *La escuela de los maridos*, *El cornudo imaginario* y *Las preciosas ridículas*; el género evolucionará hacia otros derroteros en autores futuros. Dichas obras no se comparan con otras más importantes como *Tartufo*, *El misántropo*, *El avaro*, *El burgués gentilhomme* o *El enfermo imaginario*. Sin embargo, hay otros dramaturgos que se dirigen al extremo opuesto como Jean Racine, quien retrata las pasiones con intensidad, sobre todo las amorosas, como en *Ifigenia*, *Andrómaca* y *Fedra*. Racine pone en claro el conflicto de la pasión amorosa

con la libertad ajena y la pasión de poder con la amorosa. En su obra hay una metamorfosis favorable de la mujer, quien ahora es libre para declarar y vivir su amor.

Esta libertad provoca la aparición de numerosas escritoras en el siglo XVII. Madeleine de Scudéry escribe enredos de amores y aventuras en un tono enfáticamente idealizado. Propone una utopía amorosa: Tendré, el lugar de la ternura, una suerte de sitio arcádico donde la naturaleza es sustituida por el afecto. Un paso decisivo lo dio la condesa de La Fayette, pues sus cuatro novelas tratan el mismo tema: la señora casada sin verdadero amor que ama a otro hombre. Entre ellas destaca *La princesa de Clèves*, historia de una viuda que no acepta la felicidad de unirse a su verdadero amor por respeto a su propia dignidad, por lo que decide vivir sola el resto de su vida.

Otro personaje importante de la literatura femenina es Mariana Alcoforado, religiosa portuguesa a quien se atribuyen las llamadas *Cartas de la monja portuguesa*, cinco cartas de amor dirigidas al marqués de Chamilly y editadas en París en 1669. La escritora revela un gran romanticismo donde mezcla la desesperanza y la ilusión. Su amor llega al extremo de la negación de sí misma, convirtiéndose en un ser ajeno al amado.

La Revolución Científica iniciada por Nicolás Copérnico y terminada por Isaac Newton modificaron sustancialmente el pensamiento humano. La literatura dio paso a una nueva sensibilidad, más “natural” y de creciente matiz histórico. Bernard le Bouvier de Fontenelle escribe obras como *Lettres galantes* que son un tanto pornográficas, pues los autores de entonces pretendían describir con realismo la sexualidad, el erotismo y el amor. Ya en el siglo XVIII Pierre Marivaux afirma: “Toda mujer entiende que se la desea cuando se le dice ‘os amo’, y sólo acepta el ‘os amo’ a causa de que significa ‘os deseo’.” Marivaux escribió piezas teatrales ligeras de un barroco ingenuo donde todo termina bien como *El juego del amor y del azar*, *Las falsas confidencias* y *La doble inconstancia*. En *La isla de la razón* reflexiona sobre el amor con una actitud de crítica social, lo cual lo convierte en precursor del análisis del erotismo en los grupos humanos.

Otro autor interesante es el abate Prévost, cuya novela *Manon Lescaut* (1733) trata sobre el amor del caballero Des Grieux por Manon y todas las vicisitudes que pasa para poder unirse a ella. Manon finalmente decide dejar su vida lujosa al lado de hombres ricos y poderosos para estar con Des Grieux, pero las circunstancias la llevan a la muerte.

Paradójicamente, al mismo tiempo que triunfa el sentimentalismo, avanza el racionalismo. El ser humano comienza a verse como un fenómeno natural, resultado del progreso, anticipando así las teorías evolucionistas del siglo XIX. Se considera que la razón es la manifestación consciente de la naturaleza. Afirma Voltaire: “A medida que el espíritu adquiere más luces, el corazón adquiere más sensibilidad.”^[11] Es la época de la Ilustración, del pensamiento social que busca satisfacer las expectativas de felicidad del individuo y de la comunidad. Por otra parte, hay una apreciación de la belleza natural y real, a diferencia del idealismo renacentista. En 1753, el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten acuña el término *estética* para designar una rama de la filosofía. La visión del amor va unida a la de la belleza, que se queda desligada de la religión y la

espiritualidad idealista para que ahora la defina la razón.

La ambición de todos los intelectuales de ese tiempo, después de centurias de opresión eclesiástica, es la libertad individual y social, lo cual, por supuesto, incide sobre las ideas acerca de las relaciones eróticas. En *Sobre la inconsecuencia del juicio público sobre nuestras acciones particulares*, por ejemplo, Denis Diderot señala que “el amor quizás no implica obligación, y quizás no cabe acusar de maldad a quien abandona a la persona amada porque ha dejado de amarla. Al final no hay posibilidad de juicio ni opinión sobre el carácter de una persona”.[\[12\]](#)

Cuando la edad de la razón está llegando a su cenit, Jean Jacques Rousseau introduce el ánimo naturalista, sentimentalista e individualista que será típico del movimiento romántico: se piensa que la civilización y la cultura destruyen la inocencia del hombre (años después, desde la psicología, Sigmund Freud lo volverá a plantear en *El malestar de la cultura*). Rousseau, quien era para Kant el Newton del mundo moral, escribe, en 1756, *Julia o La nueva Eloísa*, cuyos personajes se muestran espontáneos, naturales e inocentes, lo cual no impide que sus destinos sean trágicos. Rousseau defendió el libre albedrío frente al pecado original e influyó sobre los románticos de manera importante.

LIBERADORES DE LA SEXUALIDAD

El pensamiento libertario del siglo XVIII desencadenó la Revolución Francesa y otros movimientos sociales como las independencias en América. Se buscaba la universalidad de la razón utilizando un lenguaje claro y preciso, sujeto a las leyes de la razón. Se crearon instituciones educativas de carácter técnico y científico y aparecieron las teorías de los socialistas utópicos y científicos en el afán por lograr un cambio social que creara un mundo mejor para la humanidad.

En ese entonces los libertinos se opusieron a la ética, la religión y las leyes y crearon una literatura que promovía la libertad moral y sexual en lo referente al amor. Surgen obras como *Fanny Hill* (1748), de John Cleland, *Erotika biblion* (1783), del conde de Mirabeau, y muchas más que inspiraron a otros autores defensores de una sexualidad sin restricciones como Restif de la Bretonne, Andrea de Nerciat, el marqués de Sade, Choderlos de Laclos y Charles Fourier. El primero escribió obras como *El campesino pervertido*, *La campesina pervertida* y *Anti-Justine*. Se le conoció como el Rousseau de las cañerías, pues describe la sórdida vida francesa del siglo XVIII.

Pierre Choderlos de Laclos, general de la artillería napoleónica, inventor de la bala hueca y escritor de un folleto feminista inédito hasta 1903, es autor de *Las relaciones peligrosas* (1782), novela psicológica epistolar sobre la maldad libertina, la intriga sexual y las relaciones de poder en el amor. La depravada marquesa de Merteuil y el corrupto vizconde de Valmont se encargan de corromper a una jovencita inocente. El final es moralizante: la desfiguración por viruela de la marquesa y la muerte en un duelo del vizconde.

Andrea de Nerciat reemplaza el amor por la felicidad del placer. Es autor de *Felicia, o mis calaveradas*, *Monrose, o el libertino por fatalidad* y *Los Afroditas, fragmentos*

talipriápicos para servir a la historia del placer. Incluso llega a inventar su propia terminología; por ejemplo, en *El demonio en el cuerpo* se refiere al doctor Cazzone como “miembro extraordinario de la alegre Facultad falo-coiro-pigo-glotonómica”.

La Francia ilustrada del siglo XVIII está embebida de ideas mecanicistas, materialistas y racionalistas. Julien Offroy de La Mettrie aconsejaba: “No pienses más que en tu cuerpo. No vale la pena pensar en lo que puedas tener de alma.”[13] Se revalora la animalidad humana y se crean comunidades en las que se da rienda suelta a la sexualidad y el erotismo, como la de los Afroditas o Morósofos y la Orden de la Felicidad, entre otras.

Muestra de la conducta sexual de esa época en Francia son la vida y obra del marqués de Sade. A propósito de él, Sarane Alexandrian escribe:

El marqués de Sade ha descrito el universo de la libertad absoluta, cuyos principios hace encarnar a sus héroes, que pisotean todos los prejuicios, todas las convenciones de la vida en sociedad, incluso las más espontáneas, para dar la razón a sus instintos, no de una manera animal, sino arguyendo con una lógica aplastante, poniendo todo su cuidado en regular el desenfreno por medio del conocimiento. Si este universo es horrible, es a causa del extraordinario pesimismo de Sade: convencido por completo de que lo que predomina en la mayor parte de los seres es el instinto de destrucción... [14]

Era la época del terror, instaurada por Danton, Robespierre y Marat. Se había abolido el cristianismo y en su lugar imperaba el culto a la razón. Los principales personajes de esa sociedad sirvieron como protagonistas de las novelas de Sade, pues la Francia que había presenciado la Revolución conocía las crueldades de Charolais, Richelieu y Carrier, entre otros. Este último inventó los matrimonios republicanos, que consistían en desnudar a un hombre y una mujer, atarlos juntos y arrojarlos al río; Carrier solía acostarse con tres mujeres hermosas para, después de haberlas gozado sexualmente, mandarlas matar y recrearse con su sufrimiento.

Sade fue secretario de la revolucionaria sección de desavenencias; tras experimentar las matanzas del momento, escribe a su mujer: “Soy un libertino, pero no un criminal o un asesino.” Entre sus obras destacan *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, donde se declara ateo; *Los 120 días de Sodoma*, exposición de diversas variedades de perversiones sexuales; *Justine* y *Juliette*. Tras su muerte, su hijo mayor quemó sus manuscritos, por lo que desconocemos parte de su obra. Se lo ha interpretado de diferentes maneras. Rubén Darío le llamaba “el divino marqués”, los surrealistas lo consideraban excelso y otros más opinan que es un libertino representante de un mundo envilecido, destructivo, corrompido y patológico, o el resultado del espíritu productivo orientado hacia el maquinismo y a la colectivización del sexo expresado con crueldad y ausente de placer individual. Lo cierto es que Sade mostró algunos aspectos del alma humana que preferimos ocultar.

No puede negarse que Sade, según sus propias declaraciones, fue un sádico: se sobreexcitaba con lo sucio; deseaba criaturas feas; practicaba todas las perversiones; le gustaba el escándalo. En realidad, al escribir lo que puede considerarse como un tratado de sexología patológica, le obsesionaba llegar, mediante el vicio, hasta lo imposible. Su heroína era la puta trascendente; su héroe, el perverso sexual. Sade, en realidad, deseaba

suprimir el amor en las relaciones humanas y nuestro tiempo le está dando la razón. Por ello se ha convertido en utopista de la república del placer al crear el cero absoluto en el amor.

Aquellos libertinos, liberadores de la sexualidad, hicieron del cuerpo su terreno de lucha y de la escritura su instrumento de expresión. Tomaron conciencia de la desgracia en que vivían y liberaron los poderes eróticos sin restricciones colocando al arte por encima de todo. El ser humano mostró abiertamente una de sus facetas más inquietantes. La Iglesia trató de reprimir estas tendencias, pero sólo por poco tiempo.

EL NUEVO MUNDO AMOROSO

Charles Fourier (1772-1837), socialista utópico, quería abolir el matrimonio e implantar la armonía social y sexual. Autor de *El nuevo mundo amoroso*, señala que la felicidad es la suma de los placeres; su principio es el de la armonía social sobre el amor libre y propone un sistema poligámico. Se cuenta que Fourier ideó un ferrocarril a los 19 años y los ingenieros que consultó le advirtieron que era irrealizable; cuando se desarrolló una máquina similar, se indignó con quienes lo habían aconsejado. A partir de entonces su energía se encauzó hacia lo inalcanzable. “Mi misión no consiste en ser florido, sino en ser nuevo”, comentaba con frecuencia. Afectado por los cambios que acarreó la Revolución, cuestionó la justicia del orden existente y escribió varios libros en los que censuró a la sociedad de su tiempo. Creía que la sociedad debía estar organizada en torno a la liberación de los deseos y las pasiones humanas: “La felicidad, sobre la cual tanto se ha razonado, o más bien tanto se ha disparatado, consiste en tener muchas pasiones y muchos medios de satisfacerlas.” Eudemonismo crédulo, característico de un pensamiento que ahora consideramos ingenuo, ya que no tomó en cuenta las condiciones económicas y sociales en las que el ser humano se desarrolla; pero sin duda Fourier fue uno de los libertadores de la sexualidad.

Los utopistas como Claude Saint-Simon, Robert Owen y Fourier estaban enfebrecidos por la razón y todo lo sometían a la crítica. Era la época en que, como señaló Hegel, “El mundo giraba sobre la cabeza” y “un entusiasmo del espíritu estremecía al mundo, como si por primera vez se lograra la reconciliación del mundo con la divinidad”. Pero hoy sabemos —nos lo enseñaron Engels y Marx— que aquél fue el reino idealizado de la burguesía; sólo el rico tenía acceso a dicha felicidad. En eso consistía la inocencia de Fourier: en no haber tomado en cuenta las condiciones materiales de vida en que se desarrolla el amor. Como apuntara Cervantes años atrás: “El mayor contrario que tiene el amor es el hambre”.

Fourier dividió la historia previa en cuatro estadios: salvajismo, barbarie, patriarcado y civilización. Pero Fourier estaba apasionado por el amor e intentó catalogarlo. Afirmaba que el más mínimo error en la teoría del amor podría arruinar todas las posibilidades de progreso y por ello propuso una etapa más a las anteriores: el estado ideal de la armonía, donde seres armónicos reemplazarían a los civilizados y la familia sería sustituida por la falange, es decir, por una asociación libre y ordenada de hombres y

mujeres que habitarían un gran edificio llamado falansterio. Más aún, proclamaba que el grado de emancipación de la mujer correspondía al grado de libertad de la sociedad. Su pensamiento contribuyó, en gran medida, a la liberación de la mujer.

En *Los amores en el falansterio*, Fourier explica que las personas educadas en la sumisión y la falsedad “no podían inaugurar sin transición el reino de la verdad y la justicia”. Su utopía era tan audaz que algunos lo creyeron un genio extravagante; otros pensaron que era un jactancioso, pues su visión está imbuida de un deber ser alejado de la realidad social. En *El nuevo mundo amoroso* se refiere a varios tipos de amor, como la “pareja angélica”, matrimonio sin relaciones carnales, o las orgías armónicas de mujeres hadas y cruzados sexuales. Sin embargo, su imaginación concibe sistemas poligámicos extraños e imaginativos que transformaron la idea de amor en una suerte de “álgebra de las simpatías esenciales y ocasionales”, intentando eliminar la hipocresía del matrimonio convencional.

En la misma época, los utopistas franceses tuvieron en Saint-Simon un innovador que deseaba realizar una nueva organización social que recurriera a las fuerzas económicas industriales y a la dirección de la gente instruida para beneficio del progreso social y los pobres. Uno de sus discípulos fue Barthélemy Prosper Enfantin, quien llevó a cabo la máxima sansimoniana: “Para hacer algo grande, hay que ser apasionado.” Enfantin proyectó una organización religiosa para el mundo, con un dogma *sui generis*: “la emancipación de las costumbres amorosas” y, por supuesto, su correlativo: la liberación de la mujer. Aspiraba a instituir una pareja sacerdotal: “el sacerdocio del futuro no es el hombre, es la mujer y el hombre”.

Sin embargo, Enfantin se lanzó por el camino de la exuberancia sexual y autorizó a la pareja sacerdotal a tener relaciones sexuales con los fieles, en una suerte de voluptuosidad religiosa. Fundador del feminismo radical, sostenía: “¡Debemos hacer que cesen, en las relaciones entre el hombre y la mujer, la violencia y la mentira; en el hombre la violencia, en la mujer la mentira... Su palabra será al principio disimulada, falsa, mentirosa; han sido esclavas durante tanto tiempo!” Sin duda estaba en lo correcto, pero su irreverente actitud mesiánica ocasionó que fuera sentenciado a prisión en 1832. Enfantin nos legó la idea de la rehabilitación de la carne en el plano de la religión; la de la liberación de la mujer en el terreno de la economía política, y, sobre todo, la necesidad de una nueva moral amatoria en el ámbito de la ética.

LA VIRTUD RECOMPENSADA

En las últimas décadas del siglo XVIII, la sociedad se ha vuelto en contra de los privilegios de la nobleza. En las obras *Las bodas de Fígaro* y *El barbero de Sevilla*, de Pierre-Augustin Caron de Beaumarchais, se desprecia a la nobleza y se alaba al Tercer Estado, el de los pobres. De esos años datan asimismo las *Memorias* de Giacomo Casanova, célebre seductor veneciano que describe sus conquistas sexuales. Por otra parte, Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre, con su novela *Pablo y Virginia*, se revela como discípulo de Rousseau y precursor del romanticismo. En esta obra una pareja

infantil, nacida en la inocencia del edén tropical, se enamora dentro de la más absoluta pureza y respeto; pero el amor de los jóvenes no llega a cumplirse por culpa de la civilización, y la muerte los asalta.

De manera muy distinta, la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII es influida por el puritanismo, por lo que adopta un estilo coloquial y sencillo que busca la fidelidad a la verdad. Daniel Defoe, autor de *Robinson Crusoe*, defiende la verdad y la edificación moral dentro de este puritanismo. En *Moll Flanders* (1722) muestra lo que las circunstancias sociales y económicas, en un mundo primordialmente masculino, pueden hacer a una mujer. Moll pasa de hombre a hombre sin poder evitarlo, y a los setenta años escribe su vida como muestra de arrepentimiento.

Samuel Richardson, por su parte, narra en la novela epistolar *Pamela o La virtud recompensada* cómo una criada se resiste a los amores de su amo y hace valer sus encantos hasta que lo obliga a casarse. Es el uso de la virtud para obtener ascenso social. D. H. Lawrence señala sobre esta novela que “ni Boccaccio en sus momentos más audaces le parece tan pornográfico”. Como respuesta, Henry Fielding escribe *Shamela* (de *shame*, “vergüenza”), caricatura de la criada de Richardson, y *Joseph Andrews*, donde el casto Joseph, hermano de Pamela, huye de las incitaciones sexuales de su esposa. En fin, la relación amorosa consiste en una serie de truculentas artimañas destinadas a satisfacer un fin muy diferente al del amor.

La desacralización del eros comienza a ser moneda común y corriente pues hay una orientación más pronunciada hacia la sexualidad. Laurence Sterne, escritor con gran inventiva, narra en *Viaje sentimental* diferentes aventuras amorosas con varias mujeres. Sin embargo William Blake (1757-1827), precursor del romanticismo, habla sobre el amor místico. En *El matrimonio del cielo con el infierno* se burla de la institución religiosa del matrimonio y de los convencionalismos sociales. Exalta la sensualidad de otra manera diciendo: “si las puertas de la percepción se limpiaran todo aparecería como es: infinito” y afirma que toda vida es sagrada. En *Visiones de las hijas de Albión*, Blake desarrolla el tema de la libertad sexual; en ésta se alcanza una nueva pureza a través del deleite sexual y la regeneración. A diferencia de los libertinos, que oponían la sexualidad a la religión, Blake encuentra en la sexualidad un camino hacia Dios.

LAS NOVELISTAS

Al finalizar el siglo XVIII la novela inglesa es sentimentalista. Asimismo, las mujeres aportan interesantes e ingeniosos motivos. Esto representa los inicios del feminismo en la literatura y, por lo mismo, de la libertad amorosa. Mary Wollstonecraft fue una luchadora social inglesa que en *A Vindication of the Rights of Woman* clama por que tanto hombres como mujeres sean educados en igualdad de condiciones. Su hija, Mary Shelley, es autora de la novela *Frankenstein*. El que la mujer sólo entonces empiece a tener un lugar en la literatura no se debe a que antes no haya sido creativa sino a que el cristianismo dominó a Occidente y, en tanto religión patriarcal, excluyó a las mujeres de la actividad literaria.

Aun cuando el nacimiento de la novela inglesa se dio en la primera mitad del siglo XVIII con Defoe, Richardson y Fielding, fue Jane Austen (1775-1817) quien con gran virtuosismo imprimió a la novela caracteres modernos, dándole un tratamiento realista a la gente ordinaria en situaciones ordinarias y resaltando de manera revolucionaria el amor que se da entre seres libres y en igualdad de circunstancias. Su obra maestra es *Emma*, la historia de una muchacha rica que quiere controlarlo todo y está a punto de estropearlo todo. Con Austen se asienta la idea de que el matrimonio debe basarse en el amor o, al menos, sobre la libre voluntad de la pareja. Austen retrata personajes de la clase media inglesa en *Sensatez y sentimientos*, *Orgullo y prejuicio*, *Mansfield Park*, *Northanger Abbey* y *Persuasión*. Su literatura sigue siendo apreciada debido a la maestría con la que describe las relaciones amorosas; por ello, sus novelas han llegado hasta nosotros también en distintas versiones cinematográficas.

ODA A UNA URNA GRIEGA

La literatura, al enfrentarse con la realidad opresiva de los inicios del capitalismo salvaje, toma el camino de la filosofía para entender el mundo. Prosperan quienes sistematizan el pensamiento, deudores de la lejana escolástica reflexiva: Baumgarten inaugura la teoría estética. Por otra parte, del modelo matemático estático se pasa al biológico: histórico, flexible y móvil. El nuevo sentir romántico influye en todos los órdenes de la vida humana. Se retorna a la naturaleza para trascenderla.

En 1772, Gotthold Ephraim Lessing escribe *Emilia Galotti*. Su bella protagonista es sometida por el poder del príncipe Gonzaga, quien mata a su prometido. Emilia, entonces, da un puñal a su padre para que mate al príncipe, pero el padre respeta demasiado el orden establecido, así que entonces ella le pide que la mate y él lo hace. Es el caso de un filicidio por honor, por preservar el orden, con el cual afirma que la única posibilidad para salir de la dominación social es la muerte. Friedrich von Schiller abunda en este asunto con *Intriga y amor*, juego cortesano que pone en evidencia la influencia que tiene el poder en la vida de los amantes. Otro ejemplo es *Tempestad y empuje*, obra teatral de Friedrich Maximilian Klinger en la que se trata la rebeldía de los amantes contra el orden establecido.

En su autobiografía, Vittorio Alfieri cuenta cómo en una ocasión decide no acudir a una cita de amor que considera indigna para alguien destinado a ser el genio de Italia, su vida personal está al servicio de lo social. En cambio, el español Leandro Fernández de Moratín se preocupa por la libertad de elección que tienen los jóvenes para contraer matrimonio en *El viejo y la niña*. Allí cuestiona que se lleve a cabo un matrimonio desigual, por la diferencia de edades, que es impuesto por los padres para resolver sus problemas económicos. Pero en *El sí de las niñas* (1806) describe otra situación; por un lado, el triunfo de la juventud sobre la vejez y, por el otro, el triunfo del amor, que no responde ya a las convenciones sociales.

Hacia el final del siglo XVIII el espíritu humano comprende el papel decisivo que tiene en la historia. El artista, además, es fiel a nuevos valores estéticos, como lo expresa John

Keats (1795-1821) en su *Oda a una urna griega*: “La belleza es verdad, la verdad belleza.” Agotado el racionalismo, la expresión sentimental y emocional busca sus cauces. Por eso Johann Wolfgang von Goethe afirma: “Nunca he pensado sobre el pensamiento, pues he nacido para ver, puesto para mirar.”

Goethe participa en el movimiento romántico *Sturm und Drang* (“Tempestad y empuje”), que se opone al estilo neoclásico de la Ilustración. Su novela *Las cuitas del joven Werther* refiere el suicidio de su protagonista por el amor no correspondido de Carlota, mujer casada. Tuvo tal resonancia que provocó una epidemia de suicidios entre los jóvenes enamorados; de ahí que el término *wertherismo* se refiera actualmente a una patología. Goethe termina en 1779 *Wilhelm Meister* y, más tarde, su obra maestra: *Fausto*. También es autor de *Las afinidades electivas*, a la que nos referimos anteriormente.

El pensamiento romántico fue pródigo en narraciones amorosas. Entre los más destacados está Friedrich von Hardenberg, mejor conocido por su seudónimo Novalis. En 1794 se enamora de una joven tuberculosa de 14 años que muere dos años después y da ocasión para que el poeta refiera su dolor en seis poemas en prosa y verso, los bellos *Himnos a la noche*. En ellos, Novalis celebra la noche y la muerte como entrada a una vida más elevada ante la presencia de Dios; de esa manera anticipa la unión amorosa y misteriosa con Sophie y con el universo como un todo después de su propia muerte. Antes había escrito *Amor y fe*, en un intento de unir poesía, filosofía y ciencia de manera alegórica.

Friedrich Schlegel escribe *Lucinde* en defensa del amor libre y Joseph von Gorres concibe, en *La mística cristiana*, el encuentro con la divinidad a través del amor carnal. Por su parte Samuel Taylor Coleridge, autor de *Kubla Khan*, sostenía que la literatura debía unir la emoción y el pensamiento, lo universal y lo particular, lo objetivo y lo subjetivo, lo genérico y lo individual. Por supuesto, esta síntesis la encontramos en el amor.

Otro gran romántico fue Lord Byron, encarnación del poeta rebelde. Byron tiene un largo poema de aventuras picantes y frívolas, *Don Juan*, donde el seductor es seducido. Byron exalta la libertad individual y social, critica la hipocresía y la vanidad de las convenciones sociales. Caso interesante es el del poeta Percy Bysshe Shelley, quien describe en *La pregunta* un ideal amoroso a través de un sueño donde recoge flores y cuando va a ofrecer el ramillete se pregunta: ¿a quién? En este caso el amor romántico es ya una abstracción, una fantasía, un no ser, una construcción intelectual, edificio erótico sin referente. Como señaló años después Jacques Lacan: el amor es dar lo que no se tiene a alguien que no es.

Comienza a implantarse la idea del amor como algo impreciso, descarnado —es decir, ajeno al cuerpo—, ubicado en la mente del amante. Es conveniente recordar que un atisbo similar aconteció con el ideal platónico y el amor cortés; la diferencia estriba en que en el siglo V a. C. la idea del amor estaba dirigida al ideal de los dioses, la belleza o la amistad; en el siglo XIII, a una persona en concreto, y ahora, en cambio, se dirige a un concepto indefinido, vago, una suerte de otro yo inventado dentro de un absoluto de

excelencia que se encuentra en la mente del amante. Así, Keats pone a la belleza como ideal intrínseco diciéndole a una urna griega:

Cuando a los hoy lozanos ya la vejez consuma,
te quedarás aún, en medio de otras cuitas,
como amiga del hombre, diciendo:
“La belleza es verdad; la verdad, belleza.
Y eso es cuanto en la tierra sabéis,
y ya más no precisáis.”

ROJO Y NEGRO

En su desarrollo, la novela romántica llega a interesarse por el análisis psicológico. Germaine Necker, mejor conocida como Madame de Staël, escribió *Corinne* (1807), novela con un sentido feminista nuevo y en una ambientación cosmopolita. El idilio sucede entre un inglés y una poeta romana que, a pesar de sus diferencias culturales, experimentan el amor pues éste es universal. Por su parte, Benjamin Constant deja plasmadas en *Adolphe*, su reflexión acerca de la relación que sostuvo con Madame de Staël, las diferentes maneras de amar que hay entre el hombre y la mujer. En este terreno se encuentra *Voluptuosidad* (1834), donde Charles Augustin Sainte-Beuve relata su amor hacia Adèle Hugo, su arrepentimiento y ulterior vocación sacerdotal. Esta indagación se interesa por encontrar las causas y consecuencias del amor, por una autoconciencia que revele los sentimientos e intenciones más profundos.

Entre estos escritores sobresale Henri Beyle, autodenominado Stendhal, quien con estilo sobrio y directo escribe *La cartuja de Parma* y *Rojo y negro*, entre otras obras. En 1822, un año después de ser expulsado de Italia, termina *Sobre el amor*, tratado parcialmente autobiográfico donde vuelca sus ideas más importantes. La obra stendhaliana está a favor de la lógica y la verdad rechazando la fantasía sentimental. “En 1804 escribe a una amante suya que toda desgracia viene sólo del error, y toda felicidad nos es procurada por la verdad”.^[16] Para Stendhal, lo importante es conocerse a sí mismo y a los demás: teniendo definidas las ideas sobre cómo nos relacionamos, la forma las seguirá con facilidad.

Otro romántico francés de gran envergadura fue Victor Hugo, poeta del pueblo y la sociedad. En su novela *Los miserables* habla del amor común y cotidiano, logrando desmitificarlo. También Honoré de Balzac, en *La comedia humana*, retrata con profundidad las actitudes amorosas de sus numerosos personajes y, en *Fisiología del matrimonio*, realiza atrevidas observaciones sobre la vida de los casados. En Rusia tenemos a Alexander Pushkin, autor de *Eugenio Oneguin*, novela realista en verso que trata de los amores desdichados de Tatiana y Eugenio. Es la primera novela psicológica rusa y da cuenta de la verdadera historia del amor: el sufrimiento.

Entre las mujeres sobresale Aurore Dupin, mejor conocida como George Sand y famosa por sus amoríos con Chopin, Musset, Merimée y otros. Es autora de novelas sentimentales como *Valentine* (1832), *Lélia* (1833) y otras, en las que muestra de manera ingenua cómo el amor trasciende las barreras de clase y la convención social. En ellas se

refleja su preocupación por la condición humana y en especial por las mujeres. Alfred de Musset declara en *La confesión de un hijo del siglo* (1835) sus amores con George Sand y cuenta en un pasaje en extremo romántico cómo estuvo a punto de matar a su amada porque ella no lo amaba, pero detuvo el puñal al ver un crucifijo sobre su pecho.

En España, José Zorrilla escribe *Don Juan Tenorio* inspirado en Tirso de Molina, pero con elementos novedosos. La solución a la pasión amorosa se da en el arrepentimiento y la búsqueda de Dios. Al final don Juan y doña Inés suben juntos al cielo. En otro continente, el puritanismo calvinista que invadió Estados Unidos censura la libertad sexual en el amor. Nathaniel Hawthorne narra en *La letra escarlata* la forma en que se obliga a una mujer adúltera a llevar la letra *A* en su vestido para estigmatizarla.

La poeta inglesa Elizabeth Barrett Browning fue autora de *Sonetos del portugués*, inspirados por Mariana Alcoforado; uno de ellos es: “How Do I Love Thee”: “¿Que cómo te amo? Deja que cuente las maneras. / Te amo hasta lo más profundo, ancho y alto / que pueda alcanzarme el alma, cuando no se puede ver el sentimiento / debido a los extremos del ser y la gracia ideal.” También escribió *Aurora Leigh*, preocupada por el derecho de las mujeres a expresar sus ideas libremente.

LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL

Más tarde, la toma de conciencia respecto de los males sociales que afectaban al mundo del siglo XIX provocó una literatura realista y por lo mismo antirromántica. El realismo representó una reacción a los excesos subjetivistas de antes, basándose en una observación rigurosa de la realidad presente. En esta corriente destacan autores como Balzac, Stendhal, Dickens, Dostoievski, Tolstói, Galdós y Gustave Flaubert (1821-1880) quien, aunque rechaza ser un escritor realista afirmando que el arte no es la realidad, aborda la protesta social en su escritura: “La vida es una cosa tan repugnante, que el único medio de soportarla es evitarla. Y se la evita viviendo en el arte.”^[17] Flaubert se propone suprimir el yo del escritor para lograr la objetividad; el autor debe ser invisible, como lo es Dios en su creación. Sus dos novelas más célebres son *Madame Bovary*, sobre “una mujer de falsa poesía y de falsos sentimientos” que se intoxicó leyendo novelas sentimentales, y *La educación sentimental*, en donde plantea que el ideal amoroso no se cumple en la realidad concreta, es preferible conocerlo en la intimidad de la psicología humana que mitificarlo.

El novelista ruso Fiódor Dostoievski expresa con maestría, en *Los hermanos Karamázov*, la relación que existe entre Dios, el amor y la libertad. En ella relata el regreso de Cristo a la Tierra y la cólera del papa por venir a alterar el orden establecido por la Iglesia católica durante dos mil años; para castigarlo, lo manda quemar en leña verde. Los tres hermanos representan diferentes posiciones vitales y religiosas que entran en conflicto y que el autor describe talentosamente.

NATURALISMO

El realismo literario se convierte en naturalismo al dar cuenta de los procesos intrapsíquicos. Los naturalistas pretenden retratar lo real tomando en cuenta factores sociales y psicológicos. El personaje está determinado por sus circunstancias y en varias ocasiones es víctima de éstas. Esta corriente literaria se opuso a la religión y se interesó por el comportamiento sexual y amoroso de la mujer. El prestigio de la ciencia inspira a Émile Zola, influido por el investigador médico Claude Bernard. Zola es autor, entre otras obras, de *Naná*, novela sobre una actriz de vodevil que cantaba mal pero que, gracias a su belleza, atraía a los hombres y pronto seduce y arruina a una procesión de amantes de los que vive con lujo cada vez mayor.

En Rusia, León Tolstói escribe *Ana Karenina*, cuya protagonista sufre por su adulterio y, como Emma Bovary, termina suicidándose. A esta época pertenece también Theodor Fontane, quien en *La adúltera* (1882) y *Effi Briest* (1895) examina el adulterio de la mujer en la sociedad prusiana. Por su parte, Thomas Hardy narra en *Tess de d'Urbervilles* el trato desigual que recibe la adúltera en comparación con el hombre.

La tuberculosis que azotó el siglo XIX fue otro de los temas abordados por la literatura. Alexandre Dumas hijo, dramaturgo y novelista francés, lo trata en *La dama de las camelias*, la historia de una cortesana que sacrifica su felicidad por el bienestar de su amante y muere tuberculosa. La desesperación de la pasión amorosa aunada a la enfermedad se vuelve tema central para los naturalistas. La novela sirvió de argumento para *La Traviata* de Verdi.

CASA DE MUÑECAS

La mujer ha iniciado su emancipación,[\[18\]](#) asunto que se manifiesta en *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen. Ahí se muestra lo perjudicial que puede resultar el matrimonio para las mujeres, pues se las juzga con criterios masculinos que ignoran su naturaleza. Asimismo, Kate Chopin, precursora de la literatura feminista, escribe *El despertar*, novela realista cuya protagonista, Edna Potellier, despierta al mundo de su propia sensualidad y abandona su vida de madre y mujer casada diciendo: “daré mi dinero, mi vida por mis hijos, pero no me daré a mí misma”. Pero, finalmente, Edna se suicida.

En este periodo, Freud es pieza importante en la entrada a la modernidad ya que sus investigaciones despertaron el interés de muchos literatos. Freud se convierte en el principal estudioso e intérprete de la sexualidad humana al descubrir las motivaciones inconscientes. Su conocimiento innovador influye en el tratamiento psicológico de los personajes literarios. Un ejemplo es Arthur Schnitzler, a quien Freud consideró su doble. Este médico escritor cuenta las complejidades del universo erótico, amoroso y sexual en su obra *El corro*, donde muestra la decadencia vienesa de finales del siglo XIX.

La obra de Virginia Woolf surge en este contexto, con una original técnica de monólogo interior y estilo poético, como se muestra en *La señora Dalloway* (1925) y *Al faro* (1927). Los argumentos surgen de la vida interior de los personajes y los efectos psicológicos se logran a través de imágenes, símbolos y metáforas. Con este método

describe en *Orlando* (1928) la vida de un personaje hombre-mujer, basado en su amiga Vita Sackville-West que era bisexual. En *Una habitación propia* (1929), Woolf defiende los derechos de la mujer; la novela se convirtió en biblia del feminismo. A partir de ella se plantean nuevas posibilidades en las relaciones eróticas (heterosexuales, bisexuales y homosexuales) y la emancipación femenina adopta nuevos derroteros.

MODERNISMO

A fines del siglo XIX, como respuesta al prosaísmo del mundo burgués europeo, nace en Hispanoamérica el modernismo, corriente que muchos consideran, más que una escuela, una actitud frente a la vida. Su estilo se nutre de la palabra ornamentada, rítmica y sensorial que fortalece el despertar de la conciencia latinoamericana. Fue el poeta nicaragüense Rubén Darío quien dio los primeros pasos en esta dirección con su libro de prosas y poemas *Azul* (1888). En los cuatro poemas reunidos en la sección “El año lírico”, Darío hace corresponder las etapas del amor con las estaciones del año. De esta manera, en “Primaveral” describe el carácter sagrado del erotismo; en “Estival” se refiere al amor como instinto sexual; en “Autumnal” narra el dolor por la ausencia de la amada, y en “Invernal”, la unión de los amantes que se refugian en sus abrigados lechos.

La poesía modernista es pródiga en Latinoamérica pues, al independizarse de España, busca referentes en los clásicos grecolatinos. Aparecen Acuña, Nervo y Lugones, quienes cantan con versos exaltados y hacen del movimiento la primera expresión lírica netamente hispanoamericana de la historia.

AMOR LOCO

El surrealismo fue un movimiento literario consolidado en Francia, en 1924, con la publicación del *Primer manifiesto surrealista* de André Breton. Él había estudiado medicina y trabajado en hospitales psiquiátricos durante la Primera Guerra Mundial. Su conocimiento de la mente y de las obras de Freud fueron determinantes en su desarrollo artístico. El surrealismo significó un intento por sobrepasar la realidad objetiva dando cabida a formas de expresión más libres como son las del inconsciente. El lenguaje simbólico de los sueños, la hipnosis y la escritura automática fueron sus recursos preferidos. Breton fundó, junto con Paul Éluard, Louis Aragon y Philippe Soupault, la revista *Littérature*. El movimiento rompió con los cánones tradicionales del arte y fomentó el irracionalismo exaltando los sueños, las pasiones y los deseos irracionales. De ahí surgió el llamado “amor loco”.

El amor loco de los surrealistas aceptaba lo absurdo y lo imposible, desplazando así el amor sublime o el amor a Dios. En esta mística erótica, la unión de los cuerpos es una ceremonia mágica más que una alianza carnal, por eso hablan de sostener el coito con la mirada. Entre los surrealistas era frecuente encontrar parejas que durmieran juntas sin tener relaciones sexuales. La procreación debía ser evitada, como sucedió con Éluard y Nusch, Robert Desnos y Youki, Salvador Dalí y Gala, Louis Aragon y Elsa Triolet, todas

parejas sin hijos.

La novela de Breton *Nadia*, inspirada en un encuentro que tuvo con una joven desconocida, es emblemática. Ahí describe todos los artificios utilizados para seducir a Nadia, pero sin la intención de conducirla verdaderamente a tener relaciones sexuales, por lo que ella termina loca.

La locura y la sexualidad, en oposición a la racionalidad, fue uno de los temas que interesaron a los surrealistas.^[19] Incluso se anticiparon a las investigaciones de Kinsey, pues buscaban integrar la enfermedad mental a su expresión literaria: mujeres histéricas, perturbados mentales y criminales eran dignos de ser tomados en cuenta, como lo muestra esta declaración: “El crimen me repugna, pero el criminal me excita”. Los surrealistas solían fotografiarse con asesinas paranoides.^[20] Se aventuraron, pues, a experimentar más allá de los límites convencionales, con lo que abrieron nuevos caminos para el conocimiento del amor y la locura.

LOLITA

En el siglo XX las revoluciones rusa, mexicana, china, cubana, boliviana, vietnamita, etcétera, además de las dos guerras mundiales, cambiaron la faz del mundo. Los conflictos bélicos provocaron desencanto y pesimismo. Además, después de la industrialización y con el desarrollo del capitalismo, el individuo se vio aprisionado en un mundo burocratizado que lo explotaba y no lo tomaba en cuenta. En estas circunstancias el italiano Alberto Moravia, seudónimo de Alberto Pincherle, escribe acerca de la enajenación social y la sexualidad sin amor. Sus obras tratan acerca de la aridez emocional, el aislamiento, la frustración existencial, la futilidad de la promiscuidad sexual o del amor conyugal. Un ejemplo es su novela *Los indiferentes*. Su estilo, sin adornos, con penetración psicológica, destreza narrativa y capacidad para crear caracteres auténticos en un diálogo realista, lo convirtieron en una de las figuras más importantes de la literatura erótica italiana del siglo XX. Por otra parte, la revolución rusa trajo la visión de escritores como Boris Pasternak, quien en *Doctor Zhivago* relata una historia de amor entre el protagonista, un intelectual revolucionario, y Larisa Fiodorovna. Él es un hombre anhelante de ideales que busca el beneficio de su pueblo; ella es una mujer real que sabe amar. Se trata de la historia renovada y recurrente del amor entre hombre y mujer. Ambos fracasan ante los acontecimientos sociales que los separan y se alejan para morir olvidados y sin amor.

Una obra que tuvo grandes repercusiones en la literatura fue *Lolita* (1955), de Vladimir Nabokov. Es el relato de la intensa y obsesiva relación de un hombre maduro con una adolescente precoz, análisis que pone en evidencia el amor y el deseo sexual que rompe con los convencionalismos. El argumento atrae tanto la atención que ha sido llevado en dos ocasiones al cine. El protagonista y narrador Humbert Humbert, profesor británico, renta un cuarto en la casa donde vive la escultural Lolita de 14 años. El profesor se casa con la madre para estar cerca de la joven y a partir de ahí se desarrolla una serie de sucesos desafortunados que van dirigiendo el destino de Humbert y los

demás hacia la tragedia. *Lolita* escandalizó a sus primeros lectores por su retrato de la pedofilia.

Alguien que profundizó en el erotismo fue D. H. Lawrence, autor de *El amante de Lady Chatterley* (1928). Su tratamiento directo y descriptivo del goce sexual y el orgasmo femenino conmovió muchas conciencias victorianas de su tiempo. Además, el amante es un guardabosques, un hombre común, por lo que la novela critica las diferencias entre clases sociales. Lawrence fue tan convincente que su obra influyó en la revolución sexual de la segunda mitad del siglo XX. Él considera que es necesario tomar contacto con los sentimientos, el instinto y la sexualidad para conseguir la sabiduría propia de la naturaleza humana. Cuando Lawrence murió, muchos lo consideraron un pornógrafo, pero la crítica literaria lo redime. E. M. Forster señala que fue el novelista más imaginativo de su generación, un visionario de su época.

Con estos autores se crea una visión moderna de la sexualidad como función natural que debería ejercerse con libertad, sin necesidad de romanticismos. La sexualidad tiene sentido por sí misma, con y sin amor. Michel Houellebecq describe en *Las partículas elementales* (1999) relaciones sexuales sin amor de una especie asexual e inmortal que está determinada por sus códigos genéticos. Esta visión futurista, basada en la ciencia genética, nos conduce hacia un erotismo donde el amor y las circunstancias sociales son secundarios o inexistentes, lo cual no está lejos de algunas tendencias actuales sobre el tema.

Como corolario de esta libertad sexual se aborda, asimismo, el amor homosexual. E. M. Forster escribió *Maurice* en 1914 pero no la pudo ver publicada, pues ésta salió a la luz un año después de su muerte en 1970. La historia se desenvuelve en los suburbios de Londres y en la campiña inglesa y, además de tratar sobre una relación homosexual, propone también la reconciliación de las diferencias de clase. Forster muestra las dificultades que existen en la transición del amor heterosexual al homosexual, en aras de reconocer la propia identidad sexual.

LA POSIBILIDAD DE UNA ISLA

Vivimos en el tiempo del cambio, la aceleración, la sociedad mediática y los descubrimientos científicos. Todo esto ha influido en los escritores, cuyos temas son producto de su imaginación individual, aunada al interés por apoyarse en argumentos o inquietudes científicas y filosóficas. La realidad se sustenta en una construcción intelectual que le da sentido y validez. El amor, por tanto, será también analizado en estos términos. Además, puesto que se carece de tiempo para leer, los lectores desean instruirse y divertirse al mismo tiempo.

El checo Milan Kundera, autor de *La insostenible levedad del ser* (1984), se orienta a la búsqueda filosófica. En esta novela Tomás, un cirujano famoso, es retirado de su trabajo por criticar el comunismo en Checoslovaquia. Su esposa Teresa, su amante Sabrina y el esposo de ésta se ven atrapados en los sucesos desencadenados durante la Primavera de Praga de 1968, cuando el ejército soviético ocupó la ciudad y destruyó sus

ilusiones cambiando su vida para siempre. De acuerdo con Kundera la vida adolece de una ligereza insoportable porque todos tenemos únicamente una sola vida, pero lo que pasa una vez pudo no haber sucedido nunca. Por tanto, toda vida es insignificante y toda decisión carece de importancia, pues está en manos de un destino ajeno a nosotros.

Paul Auster examina, en *La invención de la soledad* (1982), la relación entre la soledad y la obsesión. Auster recrea la vida de su padre muerto para darle sentido y comprenderla, aunque sea en el terreno de la ficción. A todo ello subyace una atmósfera de desencanto y absurdo, un sentido que busca lo innombrable, lo inalcanzable, que en primera y última instancia encuentra razones y sinrazones en el amor y el desamor, en un pensamiento de duermevela que termina por ser una metáfora del amor.

En la novela *Amor perdurable* (1997), Ian McEwan relata la historia de un matrimonio apasionado que se ve afectado cuando un extraño se enamora patológicamente del marido. Esta enfermedad obsesiva, como se mencionó unos capítulos atrás, se conoce como síndrome de Clérambault. McEwan se interna en el terreno de la psicología clínica también en su última novela, *Saturday* (2005), que gira alrededor del síndrome de Huntington, el cual manifiesta alteración cognoscitiva y demencia, entre otros síntomas.

El francés Michel Houellebecq, en *La posibilidad de una isla* (2006), narra las aventuras de supuestos inmortales en un mundo computarizado de cibersexo y clonación. Sin embargo el protagonista, a pesar de sus numerosas aventuras, termina amando a dos mujeres: Isabelle y Esther, y siente nostalgia por el amor humano: “Es el deseo y la persecución de ese todo lo que llamamos amor.”^[21] Houellebecq logra mostrar las paradojas de un futuro en el que la decadencia cultural se cifra en el desamor y el vacío de la promiscuidad sexual.

Orhan Pamuk, escritor turco, narra en la novela *Nieve* (2006) el enamoramiento rabioso y apresurado que Ka experimenta por una bella mujer, Ipek: “envolvía todo mi cuerpo esa sensación surrealista de desesperación y de estar disolviéndome que te posee ante una mujer extraordinariamente bella”.^[22] Este disolverse es someterse, lo que nos recuerda, de alguna manera, el amor cortés. No son amores reales, lo cual es explicable en una sociedad machista al extremo que obliga, indirectamente, a que sus mujeres jóvenes se suiciden.

*

La manera en que el pensamiento occidental y su literatura se relacionan con la sexualidad parece orientarse más a entenderla y desentrañarla que a disfrutarla. La literatura actual aborda una gran diversidad de temas que diluyen su interés tradicional por el amor creando nuevos escenarios con situaciones más virtuales que reales. También sucede que al escritor le importa más reflejar con veracidad una realidad que expresar sus sentimientos. Además, recientemente, la tecnología ha venido a incorporarse a esta visión proponiendo manuales y fármacos que nos convertirán en perfectos técnicos de la sexualidad, pero en analfabetas del erotismo y el amor.

Esto no significa que no reconozcamos los nuevos derroteros en los que transitamos. Somos actores y espectadores de una nueva concepción del cuerpo y de la mente, de la

moral y de nuestros derechos. Pero esta nueva libertad resulta paradójica, pues el individuo se encuentra en la contradicción de tener más información médica y científica sobre sí mismo, pero en un universo moral, económico y social que en gran medida reprime, mediatiza o desvía dicha información. Tal desinformación provoca una decadencia cultural que repercute en todos los ámbitos sociales y amenaza con acabar con la civilización. Por ello es necesario construir una nueva ética de la sexualidad.

En este sentido, la literatura nos proporciona un conocimiento invaluable. En ella advertimos una multiplicidad de formas de concebir la sexualidad y el amor que van de la carnalidad a la construcción intelectual. El deseo es consubstancial a nuestra especie, el erotismo a nuestra imaginación y el amor, como dijo San Pablo, siempre existirá en nosotros. La literatura continuará dando fe del amor y sus futuras transformaciones hasta el final de los tiempos, y recurrir a ella siempre significará profundizar en nuestra propia humanidad.

FILOSOFÍA DEL AMOR

Hay tantas penas en el amor
como conchas en la playa
OVIDIO

La noción de amor es diacrónica a la vez que sincrónica, lo cual equivale a decir que por un lado tiene características transhistóricas y, por el otro, determinaciones específicas acordes al tiempo en que se desarrolla. Además, el amor es polisémico, posee múltiples significados, tantos que parece imposible acotarlo en uno solo. Como podemos advertir, cualquier aproximación a lo que es el amor nos remitirá al análisis filosófico. Por ello, ahora trataremos sobre las reflexiones más representativas que ha hecho la filosofía acerca del amor.

Los planteamientos filosóficos nos brindan un conocimiento que indaga lo más importante sobre el amor. Y aunque el amor es un arcano que nunca terminará de ser explorado, pues ha sido considerado en otros ámbitos y desde perspectivas diferentes, la filosofía es infinitamente rica e ilustradora, y vale la pena remontarnos al origen de las primeras ideas filosóficas para conocer lo que esta disciplina nos puede enseñar.

*

Susan era una esforzada profesora de filosofía de la New York University. La conocí en el hospital cuando su padre moría de cáncer de la próstata. Cuando ella me abrazó frente al cadáver todavía tibio, sentí su cuerpo ardiente. La muerte, en algunas personas, estimula el erotismo y éste les ayuda a aliviar el sufrimiento. Después del deceso, Susan estaba tan triste que, para aliviar su dolor, solía invitarme a caminar por Washington Square. En la alegre plaza contemplábamos el jardín inundado de gente, con música y flores, y de ahí caminábamos rumbo a su departamento ubicado en la calle Green del barrio de Soho. Con Susan leí a Heráclito en inglés y aprendí que nada es para siempre. Fue el tiempo en que me interesé por el estudio de la historia y la filosofía de la medicina pues quería entender las razones de mi práctica. La filosofía no nada más como comprensión de los hechos sino como instrumento para transformar la realidad. Por eso, junto con la joven filósofa, me dediqué a repasar el pensamiento de los grandes pensadores, acompañado del dios Eros, quien acucioso iluminaba nuestra lectura. De esa manera, tomado de la mano, junto a los labios y los ojos de la bella Susan, aprendí filosofía y viajé por la mente humana a través de las centurias; ella, como sirena; yo,

como centauro.

*

HESÍODO

Desde los antiguos griegos se sabe que el amor no es un hecho singular sino plural, es decir, que hay distintas clases de amor —numerosos Eros— como señaló Hesíodo en la *Teogonía*. Para él Eros es uno de los tres dioses primordiales,^[1] junto con el Caos y la Tierra.^[2] En la sociedad agrícola Eros no era únicamente el dios de la pasión sino también de la fertilidad; su hermano Anteros era el dios del amor solidario, aunque algunos lo consideraron su oponente. Los antiguos griegos pensaban que Pothos e Himeros (anhelo y deseo) eran los principales dioses asociados a Eros y que, posteriormente, surgieron los numerosos Eros. Toda esta mitología manifiesta el gran poder del amor y sus diferentes facetas: “Eros... domeña la inteligencia y la sabiduría”.^[3]

ORFEO

Orfeo, el héroe dotado de una capacidad musical sobrenatural al que nos referimos anteriormente, fue patrono de un movimiento religioso conocido como orfismo, el cual aceptaba la separación del alma y el cuerpo. En el siglo V a. C. esta religión tenía sacerdotes y doctrinas que sostenían la existencia del alma después de la muerte y el predominio del amor sobre la razón.

El orfismo consideraba que el hombre poseía un cuerpo terrestre, herencia de los titanes nacidos de la Tierra, y un alma divina, proveniente del dios Dionisio. A partir de esa mezcla, los seres humanos se esfuerzan por librarse del cuerpo, representación del mal, y buscan preservar lo dionisiaco. Según esta religión, los seres humanos se preparan, mediante buenas acciones, para la existencia después de la muerte. Si han vivido en santidad, sus almas se reunirán con la divinidad. La división alma-cuerpo que existe en el orfismo influyó en la concepción del amor, pues proponía purificarse de las ataduras corporales en aras de liberar el alma.

Posteriormente, en las tragedias griegas, encontramos una vinculación del amor con un poder superior a la razón y capaz de transgredir las leyes. Un ejemplo es *Antígona*, de Sófocles, que muestra cómo su protagonista viola el decreto del rey Creonte que prohibía enterrar el cadáver de su hermano Polinices, por lo que es sentenciada a muerte. El amor filial trasciende las leyes políticas creadas por el hombre.

La cara destructiva del amor está presente en *Hipólito*, de Eurípides. Afrodita es implacable cuando es despreciada y tanto hombres como mujeres, si se rinden al amor o rehúsan someterse a él, de todos modos están condenados. Ni los dioses ni los hombres pueden escapar a él pues vuelve locas a sus víctimas y convierte al justo en malo.

LILITH

La censura del amor carnal también la encontramos entre los hebreos, para quienes la sexualidad fue además un estigma del género femenino al grado de vincular a las mujeres con lo demoníaco. Es el caso de las leyendas de Lilith y Eva. En la literatura rabínica se menciona a Lilith, nombre que significa “noche”, como uno de los demonios mesopotámicos femeninos conocidos como Lilitu.^[4] Aparece también en *Isaías* 34:14 como el monstruo Lilith. Para algunos, fue la primera esposa de Adán, con quien estaba forzada a tener relaciones sexuales; pero a ella le indignaba hacer el amor debajo de Adán y reclamaba hacerlo encima de él. El primer hombre rechazó la propuesta y, usando su fuerza física, la obligó a obedecerlo. Lilith lo abandonó. Adán, rabioso, fue a quejarse con Jehová quien convirtió a Lilith en demonio mataniños y la condenó a presenciar, diariamente, la muerte de sus hijos. Tal vez ese dolor indescriptible fue lo que la convirtió en enemiga de Jehová y en mujer de Satanás. Eva, por su parte, es la mujer que seduce a Adán para que coma el fruto prohibido (*Génesis* 3:6).

Uno de los misterios de la religión cristiana se realizó en María, la cual dio a luz a Jesucristo de manera asexual. También en la vida de Jesús está ausente su vida sexual o amorosa, por lo que la vida espiritual sigue apareciendo separada del amor carnal.

El ascetismo en el amor influyó en la filosofía griega con los estoicos. Su principal representante fue Zenón de Citio (ca. 300 a. C.). Ellos consideraban que el verdadero bien del hombre radicaba en el estado del alma libre de pasiones y deseos. Buda sostiene una idea parecida: el sufrimiento del hombre está en el apego del cual hay que liberarse. Numerosos fueron los seguidores de esta forma de pensar, entre ellos personajes como Séneca y el emperador romano Marco Aurelio. La influencia del estoicismo en el cristianismo también fue muy importante, tanto que San Pablo cita a uno de ellos, Cleantes, en su discurso de Atenas.

TEÓCRITO

En el siglo III a. C. Teócrito escribe “La hechicera”, poema de amor que habla de Simetha, la amante desechada de Delfis.^[5] En los versos se narra la conjunción de amor y odio y el uso de las pócimas y la hechicería para subyugar al ser deseado, lo cual hace ver a la mujer como un ser demoníaco capaz de cualquier magia para lograr sus propósitos. Homero ya había expuesto la idea en el episodio de Circe de *La Odisea*, pero aquí se añade un elemento más: no se puede vivir sin el objeto amado aun cuando se lo odie. Éste es el arcano del amor-pasión: la lucha entre la razón y lo irracional, lo humano y lo animal.

Como podemos apreciar, los antiguos griegos conocían diversas formas de amor: heterosexual, homosexual, parental, filial, fraternal, conyugal, amistoso; amor al conocimiento, a la patria, etcétera. Puesto que el amor supone una *philia* o unión de personas, animales o elementos, se le consideraba como un poder que gobernaba el cosmos. Parménides pensaba que el amor había sido creado por la necesidad y Empédocles, que el amor y el odio eran las fuerzas que habían creado al mundo. Para Empédocles, cuando Eros reina, el hombre encuentra la paz, la creación; en cambio,

cuando domina el odio, hay guerra y destrucción. Ese filósofo sostiene que Afrodita es el mejor ejemplo de unión entre los seres. Vale la pena mencionar que Freud toma de Empédocles la idea de estas fuerzas en oposición para construir su teoría de Eros y Tánatos: “De modo que además del Eros habría un instinto de muerte; los fenómenos vitales podrían ser explicados por la interacción y el antagonismo de ambos.”[\[6\]](#)

PLATÓN

En la Grecia arcaica prevalecían las doctrinas órficas que influyeron en pensadores como Pitágoras, Empédocles y Platón. En su diálogo *Menón o de la virtud*, este último concibe la dicotomía alma-cuerpo y la supervivencia del alma después de la muerte. En *Simposio* y *Fedro* analiza el amor bajo una óptica idealista, como resultado de la contemplación de las ideas. El propósito del *Simposio* es describir las manifestaciones supremas del amor mediante una aspiración al ideal de la unión con lo eterno y con la belleza. Se puede afirmar que para Platón el amor por una persona hermosa era una manera de alcanzar la inmortalidad a través de la descendencia. Otra forma de amor era la unión con un alma gemela para dar lugar a la creación de instituciones y reglas sociales, como lo menciona en *La República*.

En el *Simposio*, Sócrates, en una reunión con varios amigos, advierte desde el inicio que Eros ha recibido poca atención por parte de los filósofos y Erixímaco comenta que Fedro le había dicho:

¡Oh, Erixímaco! ¿No es cosa extraña que, de tantos poetas que han hecho himnos y cánticos en honor de la mayor parte de los dioses, ninguno haya hecho el elogio de Eros, que sin embargo es un gran dios?... ¿En qué consiste que en medio de este furor de alabanzas universales nadie hasta ahora haya emprendido el celebrar dignamente a Eros y que se haya olvidado dios tan grande como éste?[\[7\]](#)

Ese reconocimiento del menosprecio que ha sufrido el amor es hoy válido cuando apenas comienza a estudiárselo de manera científica. En el diálogo se analizan las bondades y maldades del amor y Platón, con su característico dualismo, distingue dos clases de amor: uno celestial y divino —que es el amor a los dioses, a la razón, al conocimiento, a las ideas— y el otro, el amor popular —irracional, dirigido al cuerpo, al sexo, a los placeres—. En tanto alaba el primero por espiritual, censura el segundo por bajo y vulgar. Esta peculiar forma de pensar dominó durante largo tiempo a Occidente dando origen a lo que se conoce como amor platónico y más tarde a formas de amor separadas de la carnalidad, lo cual influyó de manera decisiva en el pensamiento cristiano que fomentó el amor asexual.

En este mismo diálogo da Platón una de las explicaciones sobre la dualidad al relatar, por boca de Aristófanes, el mito del andrógino: en otro tiempo había seres cuyos cuerpos estaban unidos de tal manera que tenían dos cabezas y ocho extremidades. Llevados por la ambición decidieron hacer la guerra a los dioses quienes, con el objeto de debilitarlos sin matarlos, decidieron partirlos en dos y esparcir sus mitades por el mundo. Desde entonces cada mitad vive buscando a la otra. De aquí procede el amor que tenemos

naturalmente los unos a los otros: la búsqueda de nuestra otra mitad tiene como fin reestablecernos en nuestra antigua perfección. Ésa es la causa del dolor que produce la separación de los amantes y el desgarramiento que los obliga a buscarse permanentemente.

Más adelante Agatón describe la naturaleza del amor con ideas similares a las que San Pablo apunta en la *I Corintios*, lo cual no es de extrañar pues Pablo de Tarso conoció muy bien la cultura helénica y estuvo influido por ella: “Eros es el que da paz a los hombres... Llena de dulzura y aleja la rudeza; excita la benevolencia e impide el odio... es la gloria de los dioses y de los hombres... todo mortal debe seguirle.”[8]

Platón va dibujando el rostro de Eros y su función como intermediario entre los dioses y los hombres, lo que lo vuelve algo que está por encima de la razón humana y, por lo mismo, que no obedece al hombre. Asimismo, equipara a Eros con el ideal de la belleza. Así pues, los atributos del amor (su divinidad y belleza) se encuentran en el alma de las personas, no en su cuerpo. Esta idea es central en la concepción occidental del amor.

Más adelante, en la primera parte del *Fedro*, pone en boca de Lisias las siguientes palabras: “la mayor parte de los amantes se enamoran de la belleza del cuerpo, antes de conocer la disposición del alma y de haber experimentado el carácter, y así no puede asegurarse si su amistad debe sobrevivir a la satisfacción de sus deseos”. [9] Lo que dice Lisias es una suerte de contraargumento a las proposiciones platónicas. Por eso Sócrates, después de analizar los pros y los contras, dice algo que es válido hasta el día de hoy: “Cada hombre escoge un amor según su carácter, le hace su dios, le levanta una estatua en su corazón y se complace en engalanarla, como para rendirle adoración y celebrar sus misterios.” [10]

Platón es, pues, el primero que efectúa un análisis serio y extenso respecto al significado del amor; se trata de las reflexiones filosóficas más tempranas sobre el tema. Este brillante despertar del filósofo griego es la causa de su enorme influencia ulterior.

ARISTÓTELES

Entre otras obras importantes, Aristóteles escribió la *Ética a Nicómaco*, donde analiza el amor, la virtud y la felicidad, pero sobre todo la amistad. En cuanto a la capacidad atractiva del amor, la explica sobre la base de la moción de las esferas celestes: el *movimiento inmóvil* es el amado, y el sistema planetario, el amante. Aristóteles señala que no es el amor a Dios lo que buscamos sino el amor hacia las cosas con vida, a lo que nos devuelve el afecto. Los dioses son incapaces de devolvernos nuestro amor pues, aun cuando haya mitos en los cuales los dioses y los mortales se hayan enamorado, tales leyendas hablan de relaciones eróticas, pero no de amor. No existe en la mitología griega un dios o diosa que haya sentido amor por la humanidad. La única excepción es Prometeo, que fue castigado por ello.

Si nos remitimos a las religiones antiguas, no existe un dios que pueda ser llamado nuestro padre en el cielo, como acontece en el cristianismo (lo cual explica, en parte, el arraigo que ha tenido la religión cristiana entre los desposeídos). Los dioses, para los

antiguos griegos, provocaban temor a los hombres pues jugaban con ellos como con peones de ajedrez. Si bien es cierto que Ceres y Baco daban pan y vino, las otras divinidades ejercían la venganza y lanzaban dardos de dolor y enfermedad. Contra esta idea luchó Lucrecio en *De la naturaleza de las cosas*, escrita para liberar al hombre del miedo a lo sobrenatural, los dioses, la muerte y la vida en el otro mundo, creencias que para él significaban la principal causa de la infelicidad.

EL CRISTIANISMO

En cambio, la religión judeocristiana busca lo opuesto a Lucrecio, ya que se orienta a la unión con Dios después de la muerte. Sin embargo, esta relación con Dios se fue transformando. Lo podemos comprobar en la evolución del cruel Jehová, que ordena a Abraham sacrificar a su hijo Isaac (*Génesis* 22:2), al Dios que dialoga con Job manifestándole su inmenso poder y, finalmente, al Dios del amor humanizado en Jesucristo.

Los ordenamientos concernientes al amor aparecen muy temprano en el Antiguo Testamento. Primero como un mandamiento dirigido hacia Dios: “Amarás a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (*Deuteronomio* 6:5). Este decreto se confirma más tarde en la religión cristiana, pues lo repite Jesús como el primero de la Ley: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (*Mateo* 22:37). De la misma forma, en *Levítico* 19:18 se lee: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, y también en *Mateo* 22:40: “Estos dos mandamientos resumen toda la Ley y los Profetas”. El amor a Dios y al prójimo son centrales para el cristianismo: “Ya Dios nos había dado la Ley por medio de Moisés, pero el amor y la fidelidad llegaron por Cristo Jesús” (*Juan* 1:17).

Más elocuente respecto del amor como idea abstracta y divina fue Pablo en *I Corintios* 13:1-8, donde dice: “Si yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y me faltara el amor, no sería más que bronce que resuena y campana que toca”, lo que resalta la importancia de este amor espiritual a Dios y al prójimo. Pablo, ideólogo del cristianismo, censura en la misma epístola la relación sexual diciendo: “el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor; y el Señor es para el cuerpo” (6:13), y continúa: “Es cosa buena para el hombre no tener relaciones con ninguna mujer. Pero, no sea que lleguen a relaciones prohibidas, que cada uno tenga su esposa y cada mujer su marido.” (7:1-2). Es decir, en caso de que se tengan relaciones, éstas deben ser monógamas. Los padres de la Iglesia católica, apoyándose en lo señalado en los evangelios, establecieron el sacramento del matrimonio salvaguardándolo de la secularización. Poco a poco, el matrimonio se extendió al resto de la sociedad.

En el siglo IV, San Agustín se arrepiente de su experiencia erótica en sus *Confesiones*: “Quiero traer a la memoria las fealdades de mi pasado y las carnales corrupciones de mi alma.”^[11] También se refiere al celibato católico: “Es ventajoso para el hombre no tocar a la mujer. El que está sin esposa piensa en las cosas de Dios, en la manera de agradar a Dios; pero el que está casado piensa en las cosas del mundo, en la manera de agradar a

su esposa.”[\[12\]](#)

Aun cuando el origen del celibato se remonta a las religiones primitivas (tal es el caso de los sacerdotes de Isis, las vestales, los pitagóricos, los maniqueos, los gnósticos y los herméticos), fue el catolicismo el que lo popularizó. El Consejo de Elvira, en España (306), estableció que todos los sacerdotes deben abstenerse de tener relaciones sexuales y el Concilio de Neocesarea, en Asia Menor (314-325), instauró la norma que estipulaba que los sacerdotes que contrajeran matrimonio serían degradados al estado laico.

Para los antiguos griegos el conocimiento conducía al amor espiritual; en cambio, para San Agustín, fue el amor a Dios el que lo llevó al conocimiento.[\[13\]](#) Este tema fue ampliado, durante el siglo XII, por San Guillermo de Thierry y San Bernardo de Claraval, para quienes el único amor verdadero era el dirigido a Dios. Ellos sabían que durante el amor sexual, en el orgasmo, la persona se pierde y se olvida de Dios, y esto no podía permitirlo la Iglesia católica; había que prohibirlo o encontrar su equivalente. Tal correspondencia se halló en la visión beatífica, el trance místico, la unión con Dios donde la persona se aniquila a sí misma.

Sin embargo, el catolicismo aceptó el misticismo con reticencia, como una realidad deseable sólo en ocasiones. Así, las visiones místicas de Santa Teresa de Jesús y de las santas Catarina de Siena y de Génova —quienes manifiestan su amor a Dios de una manera muy humana—, y también la poesía de San Juan de la Cruz, son expresiones del erotismo en el amor místico. De todos modos, el paradigma de la oposición entre sexualidad y religiosidad determinó que el misticismo se interpretara como ajeno al erotismo.

LA EDAD MEDIA

El misticismo occidental de raíz neoplatónica lo encontramos en Juan Escoto Erígena (815-877), Meister Eckhart (1260-1325) y Jan van Ruysbroeck (1293-1381), entre otros. El amor hacia Dios ha tomado preponderancia y por tal razón los filósofos medievales se dedican a la tarea de estudiarlo y compararlo con el amor mundano.

Hemos visto que el amor cortés o mundano también recurre a este idealismo, ya que la amada se vuelve inalcanzable y la poesía es la forma de vivirlo sin ser mancillado por la relación sexual. El propósito del amante era únicamente servir a su dama sin otra recompensa que tal honor. Se pensaba que la obediencia era más importante que el entendimiento y que la infidelidad a la mujer amada era un pecado mortal. Al elevar así a la mujer, los ideales se articularon con los de la religión: la Iglesia, la Virgen y Dios. Un ejemplo de esto es el culto a la Virgen María, el cual prevaleció en Francia. La fidelidad al amor era correlativa a la lealtad que se le profesaba a la Iglesia y a los monarcas, que exigían una sumisión irrestricta de sus fieles o súbditos.

LEÓN HEBREO

El neoplatonismo, que propugnaba por la purificación del alma fomentando las prácticas

ascéticas, floreció en Atenas y Alejandría desde el siglo III y llegó a los humanistas del Renacimiento a través de Plotino, quien concebía tres formas de amor: el amor como dios, el amor como demonio y el amor como pasión. El primero se dividía en Afrodita celestial (que inspiraba el amor a las ideas y habitaba en el alma del mundo inteligible) y Afrodita terrenal (que presidía sobre el matrimonio y correspondía al alma del mundo sensible). El amor como demonio se identificaba con el alma individual y el amor como pasión con la belleza física y el placer sexual del mundo material. Plotino adoptó la escala platónica del amor a la belleza que va de lo material a lo divino; este último es el más deseable en tanto liberador del alma. En la cima se da una fusión entre la pasión erótica y el éxtasis místico.

Esta filosofía influyó en Marsilio Ficino y Juan Pico de la Mirandola, pensadores del siglo XV que preconizaron el amor como trascendencia y liberación de su prisión corporal. Ellos concibieron un amor divino, otro humano y, finalmente, uno animal. Las ideas de Marsilio y Pico fueron desarrolladas por León Hebreo en *Diálogos de amor*: en el primer diálogo se distingue entre el amor y el deseo, así como las diferentes formas de amar; en el segundo se habla sobre el amor en la naturaleza, y en el tercero, sobre el amor de Dios como la fuerza que sostiene el universo. Hebreo concibe el amor como el único principio que permea todas las cosas y también como el factor dinámico del cambio cósmico. En nuestros días, la filosofía del amor de Hebreo está presente en algunos pensadores modernos como Maurice Merleau-Ponty[14] para quien la sexualidad, el erotismo y el amor son diferentes formas de amor.

Como ya vimos, el racionalismo de la Ilustración rechazó el dogmatismo religioso y dio lugar al libertinaje y la Revolución Francesa. De acuerdo con el creciente prestigio de la ciencia, el interés de los filósofos y pensadores se dirigió a la psique y al cuerpo: en los siglos XVII y XVIII se acentuó el interés psicológico por el amor para conocer lo que la persona enamorada sentía y pensaba. El conde de Tracy (1754-1836), autor de *Del amor*, sostenía que pensar era sentir y que el pensamiento humano consistía en una actividad del sistema nervioso, por lo que orientó el estudio psicológico del amor y sus motivaciones dentro de una concepción materialista. Posteriormente Stendhal escribe *Sobre el amor* (1822), un ensayo de psicología amorosa. La filosofía del romanticismo, como respuesta al racionalismo ilustrado que le precedió, dirigió su atención hacia la subjetividad individual buscando refugio en lo oculto. Otro clásico importante que concibe el amor como la búsqueda de un ideal irrealizable es *Lucinde*, de Schlegel.

ARTHUR SCHOPENHAUER

Un filósofo notable de esa época es Arthur Schopenhauer, quien en *El amor y otras pasiones* señala que “el amor tiene... por fundamento un instinto dirigido a la reproducción de la especie”. [15] Este filósofo del voluntarismo concibe la voluntad de vivir como aspiración de la especie a la vida basándose en la reproducción. Además, añade que es preciso “considerar que el hombre propende por naturaleza a la inconstancia en el amor y la mujer a la fidelidad”. Arthur Schopenhauer pensaba que el

hombre estaba guiado por intensas fuerzas irracionales que desconocía; comparaba la conciencia con la superficie de la Tierra, cuyo interior es un misterio para nosotros. Dichas fuerzas irracionales están constituidas por dos instintos: el de conservación y el sexual, siendo el segundo el más importante: “El hombre es la encarnación del instinto sexual, puesto que debe su origen a la cópula y el deseo de sus deseos es copular.” Para Schopenhauer, el instinto sexual es la más alta afirmación de la vida. Esta manera de pensar se asemeja mucho al pensamiento antropológico actual que concibe la sexualidad y al amor como expresiones de la necesidad biológica de reproducirse que tiene la especie humana; dicha concepción también repercutió en las ideas de Freud sobre el impulso sexual.

El romanticismo decimonónico dejaba fuera del amor a las señoritas decentes y a las mujeres casadas, lo que manifestaba una represión sexual a gran escala ejercida sobre las mujeres. Durante la segunda mitad del siglo XIX numerosos médicos se abocaron al estudio de la *grande névrose*; en aquel periodo había ya un desarrollo intenso de la psicopatología sexual y la teoría de Freud sobre la libido no fue sino una entre las muchas novedades que se postularon en este campo. Estaba surgiendo una nueva psicología. Filósofos, escritores y médicos tuvieron anticipaciones notables acerca de lo que años después se concibió como el inconsciente, el simbolismo de los sueños y el concepto de individuación. El mito del andrógino de Platón fue utilizado por los románticos para explicar la idea de la bisexualidad fundamental del ser humano. El dualismo de los instintos y del pensamiento dialéctico formulado en las polaridades: sujeto-objeto, placer-displacer, activo-pasivo fue retomado para explicar el mundo. Tales innovaciones fueron trascendentes en la visión sobre el amor. Carl Gustav Carus señaló: “la clave para el conocimiento de la naturaleza de la vida consciente del alma se encuentra en el terreno del inconsciente. Eso explica la dificultad, si no la imposibilidad, de obtener una comprensión clara del secreto del alma”[\[16\]](#) y definió la psicología como ciencia del desarrollo anímico. Así, para entender el amor había que hurgar en sus raíces inconscientes.

Entre los médicos de la época sobresalen Johann Christian Reil, considerado uno de los fundadores de la psicoterapia racional; Johann Christian August Heinroth, quien destacó el pecado como causa principal de la enfermedad mental; Karl Wilhelm Ideler, quien sostenía que lo más importante en la psicogénesis de la enfermedad mental son los sentimientos sexuales no satisfechos, y Heinrich Wilhelm Neumann, quien daba mayor importancia a las alteraciones de las pulsiones y a las manifestaciones clínicas del instinto sexual que padecen los enfermos mentales.

Otros dos románticos alemanes fueron importantes para la psiquiatría: Gustav Theodor Fechner y Johann Jakob Bachofen. El primero escribió acerca del principio del placer (se le considera el fundador de la psicología experimental) y el segundo estudió la importancia del matriarcado. Freud retomó varios conceptos básicos suyos (como la energía mental, la topografía de la mente, el principio del placer-displacer, de constancia y repetición) y los incorporó a su metapsicología. Por otra parte, Turel señaló las similitudes entre Bachofen y Freud y advirtió que aquél descubrió el fenómeno de la

represión medio siglo antes de que lo expusiera el vienés. También compartieron conceptos relativos a la interpretación de los símbolos y sostuvieron que los estados evolutivos que Freud descubrió para la sociedad eran igualmente válidos con respecto al individuo.

SIGMUND FREUD

Todos adquirimos la visión del mundo que habitamos y, a mediados del siglo pasado, el darwinismo hundía sus raíces en la filosofía de la Revolución Industrial, que influyó en la teoría de los instintos y en la elaboración de una teoría biológica sobre el origen de la sociedad. Además, como reacción a la época victoriana, los temas acerca de la sexualidad cobraron importancia en la literatura médica y antropológica. En este ambiente intelectual nació la obra de uno de los principales libertadores del amor: Sigmund Freud, quien representó una síntesis entre las fuerzas contradictorias que dominaron el pensamiento occidental en los siglos XVIII y XIX: el racionalismo y el romanticismo.

Como padre del psicoanálisis, las aportaciones de Freud fueron muchísimas. Por ejemplo, se ocupó de la evolución de las zonas erectogénicas del infante para describir el deseo sexual en el adulto. Desde una sexualidad polimorfa, el ser humano busca una satisfacción oral en el pecho materno. Incapaz de diferenciar entre él y el seno materno, el bebé convierte a la madre en objeto de su amor y a su propio cuerpo en un autoerotismo indiferenciado y narcisista. En una fase ulterior, el niño ingresa a la etapa anal y después a la fálica con el miedo a la castración. Con base en estos estudios, Freud formuló su teoría del complejo de Edipo basándose en el *Edipo rey* de Sófocles. Existe un deseo sexual inconsciente del niño hacia su madre y de ahí proviene su deseo —inconsciente— de matar a su padre. Pero mantener permanentemente reprimido este deseo por la madre puede conducir a la neurosis impidiendo la maduración sexual y, por tanto, la salud mental del individuo. Corresponde a la psicoterapia rastrear los síntomas neuróticos y traerlos a la conciencia para despojarlos de su carácter compulsivo. De aquí que existan patologías inconscientes derivadas de la sexualidad que nos remiten a tabúes reprimidos y almacenados en el inconsciente. El mérito innegable de Freud fue que inició una discusión más seria sobre la psicología de la sexualidad y que aportó una nueva explicación al desarrollo de la sexualidad y el amor humanos.

Bien sabemos que el ser humano depende emocionalmente de los padres, sobre todo de la madre a la cual debe su sustento, y es por esta dependencia que se crea el ideal de la relación amorosa. Pero esto es muy diferente a afirmar que el infante ame sexualmente a la madre en todos los casos. La visión de Freud resultó ser reduccionista, apegada al modelo médico unicausal —la misma causa para el mismo efecto— que predominaba en aquel momento y que lo llevó a entender todos los desórdenes de la psicopatología sobre la base de un mismo principio. Sin embargo, no es de dudar la genialidad del médico vienés, quien se percató de la importancia que tiene la sexualidad en la vida de los seres humanos.

Los descubrimientos de Freud otorgaron al sexo, el erotismo y el amor una nueva dimensión, demostrando que sus motivaciones suelen provenir del inconsciente, las cuales son ignoradas por la parte consciente de la psique humana, ya que están mediadas por algo que desconoce y que oscila entre el individuo y la sociedad, la persona y su momento histórico, etcétera: “La cultura reposa sobre la renuncia a las satisfacciones instintivas”, nos dice el médico vienés en *El malestar en la cultura*. Esta renuncia tiene orígenes religiosos en los que la culpa desempeña un papel importante.

Freud aclaró que el inicio de la sexualidad se encontraba en la infancia; que el deseo infantil del objeto amoroso es la madre; manifestó que la libido es el motor de la acción sexual y de la acción humana; señaló la sexualidad reprimida como fuente de la neurosis; habló de las motivaciones inconscientes que nos conducen a escoger determinada pareja; en fin, expuso las raíces oscuras del amor. Cuando las personas se enamoran regresan a un estado infantil e idealizan a su pareja, de la misma forma en que alguna vez idealizaron a sus padres. Ésta es una observación muy aguda pues pudo advertir, con los instrumentos intelectuales que la ciencia de su momento le ofrecía, parte de lo que hoy sabemos: que existe una memoria implícita y una elaboración de prototipos, que ahora sabemos que tienen su asiento en la articulación de las zonas límbica y cortical.

Un aspecto que se le ha criticado a Freud es que, de acuerdo con la ideología de su época, consideraba a la mujer como un ser inferior al hombre. Incapaz de comprender la sexualidad femenina, la definió en contraposición a la del hombre, y con ello cometió un gran error que nunca pudo advertir. Cuando John Stuart Mill, a quien Freud admiraba en alto grado, expresó sus ideas referentes a la igualdad de las mujeres, Freud escribió: “En este aspecto, Mill está simplemente loco.”

Wilhelm Reich señaló que Freud tuvo que renunciar a sus placeres e intereses personales. Quizás no pudo resolver su propia insatisfacción y dejar de ser un neurótico más, pero eso no invalida que el psicoanálisis sea una de las contribuciones más importantes y decisivas que ha habido. La idea del hombre y la manera en que amamos se transformaron gracias a Freud. Por él accedimos a un mundo interior que implica reconocer nuestros tabúes y los juegos conscientes e inconscientes de nuestra mente. El amor se ha despojado de ciertos ropajes para mostrar todo su esplendor y oscuridad. Sigmund Freud fue un verdadero libertador del universo interior y gracias a él entendemos mejor el fenómeno del amor.

SÖREN KIERKEGAARD Y EL EXISTENCIALISMO

Desde muy joven, casi niño, cuando vivía en un departamento de la ciudad de México, comencé a leer a Dostoievski. Eran los años cincuenta y el mundo, después de la Segunda Guerra Mundial, buscaba razones para la existencia. Los estudiantes de entonces, asediados por la culpa, la angustia, la soledad y el absurdo, consumíamos hasta la embriaguez las obras de Kierkegaard, Kafka, Nietzsche y Sartre. No entendíamos bien lo que leíamos, pero igual discutíamos con la arrogancia que da el no saber. Más tarde leí a André Malraux y Albert Camus. En la ciudad comenzó a representarse el teatro del

absurdo de Beckett y Ionesco. Al tiempo que esperábamos a Godot, veíamos a la urbe inundarse de pobreza, melancolía y polución. Poco después supe que mi conflicto era el de todos los seres humanos: la necesidad de darle sentido a la existencia, y también supe que de eso trata el existencialismo. Lo que escudriñaba con tanto anhelo en la lectura era darle sentido a mi vida, el cual encontré, sin buscarlo siquiera, cuando me enamoré por primera vez.

*

La corriente filosófica denominada existencialismo data de fines del siglo XIX y principios del XX, y el danés Søren Kierkegaard es considerado su iniciador. Él aseveraba que el bien individual consiste en encontrar la vocación propia, en elegir un camino personal sin confiar en paradigmas universales. Kierkegaard rechazó modelos de pensamiento sistemático y prefirió expresarse con aforismos, diálogos y cuentos. Sostenía que las materias más importantes de la vida no son accesibles al pensamiento científico racional. Estas ideas, evidentemente, inciden sobre la idea del amor, pues el individuo hace su elección amorosa personal, secreta e íntimamente. En cuestiones de amor no hay leyes: solamente yo elijo a quién amar.

*

Así, conforme leía me daba cuenta de que el problema central de la filosofía existencialista, como el de mi propia vida, era la elección. Tenía que decidir a qué me iba a dedicar, dónde iba a vivir, pero lo más importante era a quién iba a amar. Sin embargo, esto del amor no era algo que pudiera elegir así como así; tuve que esperar. Yo no estaba hecho de una esencia inmutable y por tanto tenía que construirme. Saber quién ser era algo que me costaba mucho trabajo y sufrimiento. Vivía en la confusión de sentimientos y en el temor, y mi indecisión se acentuaba al darme cuenta que la sociedad era más bien caótica. Peor aún, ya que tenía que correr el riesgo de actuar y de equivocarme. Los existencialistas han expuesto que, como los individuos son libres de escoger su propio camino, tienen que aceptar el riesgo y la responsabilidad de seguir a su compromiso adondequiera que éste les lleve. Fue entonces cuando me topé con la obra de Kierkegaard, quien resaltaba lo absurdo y ambiguo de la vida humana.

*

Buen número de literatos y filósofos de mediados del siglo XX pensaban en términos existencialistas, pues querían huir de la vacuidad de una existencia que se caracterizaba por la falta de lógica. Lentamente descubrí que, paradójicamente, lo más carente de lógica, que es el amor, es lo único que le da sentido a la vida. Si el amor tuviera razones lógicas, dejaría de serlo; pero el amor encierra en sí toda la lógica existencial. Estaba sumido en el desconcierto de poner la sexualidad, no el amor, en el centro de la preocupación existencial. Debido a la exaltada toma de libertad que el existencialismo propuso y a la liberación de la culpa que el psicoanálisis trajo consigo, la sexualidad se tomó como sucedáneo del amor, trayendo como consecuencia una hipersexualidad vacía de contenido. Esto trajo como consecuencia la tendencia a buscar el placer por el placer, sin ética ni propósito.

En la segunda mitad del siglo XX Michel Foucault, en su *Historia de la sexualidad*,

termina haciendo esta reflexión sobre la ética del placer sexual: “Así, en el refinamiento de las artes de vivir y de la inquietud de uno mismo se dibujan algunos preceptos que parecen bastante cercanos a aquéllos cuya formulación encontraremos en morales ulteriores.”^[17] Esto significa que la ética evoluciona junto con nuestra especie: es la corona que se agrega cuando lo demás ha sido realizado. Esta misma preocupación asiste a José Antonio Marina, quien propone la elaboración de una ética de la sexualidad acorde con los tiempos en que vivimos. Dichas inquietudes son resultado de los nuevos comportamientos sexuales que se están dando en el mundo contemporáneo, muchos de los cuales adolecen de la influencia estadounidense que promueve una manera consumista y superficial de la sexualidad. ¿Hacia donde irá la sociedad?

ERICH FROMM

La indiscutible influencia que el psicoanálisis, el surrealismo y el existencialismo tuvieron en el pensamiento moderno provocaron que la sexualidad se colocara en la médula de la filosofía y de la ciencia con una diferencia importante: en el pasado la filosofía había dirigido los caminos de la ciencia, ahora la ciencia orientaba a la filosofía.

*

Durante mis estudios médicos reparé en que las condiciones sanas y patológicas del hombre se atribuían cada vez más a causas físicas; lo que antaño se consideraba resultado de alteraciones anímicas o psíquicas comenzó a achacarse a afecciones orgánicas materiales. Antes pensábamos que la impotencia sexual era de origen psíquico, ahora sabemos que se explica por una disfunción en la bioquímica del tejido eréctil. Así, poco a poco, todo lo relacionado con la sexualidad y el amor se desplazó al terreno biológico. El amor, visto desde esta perspectiva, es un evento físico-químico, una respuesta biológica a una atracción física. Éste fue un gran cambio que le tocó vivir a mi generación y que sentó las bases para un materialismo que liberaba ataduras de tiempos pasados.

*

Los partidarios del conductismo identificaron una serie de comportamientos de raíz biológica que son preferidos a otros y sobre estas constantes explicaron por qué tenemos ciertas conductas, por ejemplo, al enamorarnos y amar. El conductismo, como corriente psicológica, ha tenido muchos adeptos, pues explica las múltiples maneras de ser que observamos todos los días. Esta teoría, preconizada por B. F. Skinner,^[18] suscitó el interés de varios investigadores del comportamiento humano. Sin embargo, la subjetividad quedaba marginada, razón por la cual psicólogos notables como Erich Fromm se opusieron a dicha corriente.^[19]

Fromm pensaba que la construcción de la personalidad dependía de las condiciones socioeconómicas y de la influencia cultural. Tales ideas las encontramos en su famoso libro *El arte de amar*. En ésta y otras obras, Fromm desarrolló el freudomarxismo, el cual sostiene que la condición socioeconómica es determinante en el comportamiento humano. Esta tesis fue una novedad en su tiempo y la han confirmado, posteriormente,

diversas investigaciones neurocientíficas y psicológicas. El amor es un producto cultural en el que influyen la condición socioeconómica y la educación social y familiar.

MATERIALISMO

Hoy en día las investigaciones de la antropología, la bioquímica y la genética provienen de la biología evolucionista que explica, desde los orígenes de nuestra animalidad, la forma en que desarrollamos las emociones. Los seres humanos nos dirigimos, consciente o inconscientemente, hacia la obtención de placer con fines reproductivos. Este determinismo que entiende el mundo y sus partes como un gran sistema material asegura que el amor es una extensión de un proceso químico-biológico. La genética selecciona y conforma a la pareja con fines reproductivos. Quienes así piensan no pueden explicar el amor que no tiene dicha finalidad, como el amor filial, el romántico y el ideal, cuando éstos no son provocados por el eros sino por la *philia* o el ágape.

Numerosos pensadores rechazan violentamente las explicaciones materialistas reduccionistas que dejan de lado otros tipos de amor.[\[20\]](#) Desde Sócrates estas diferencias fueron claramente definidas: se refirieron a *eros*, amor erótico o romántico; *xenia*, amor al extraño o extranjero; *storge*, amor familiar; *philia*, amistad; *ágape*, amor comunal, etcétera. Amores que se traslapan y, a veces, se confunden unos con otros. Sin embargo, si concebimos que la estructura biológica es el andamiaje sobre el cual se apoya la cultura, la oposición se convertirá en una complementación de factores.[\[21\]](#) En la actualidad, los estudios filosóficos contemplan cabalmente el fenómeno amoroso y sus implicaciones presentes y futuras, con todos los nuevos planteamientos que brinda la ciencia. De cualquier manera, siempre podremos recurrir a la historia de la filosofía y sobre todo a los griegos, quienes tuvieron más inteligencia que los modernos occidentales para entender estas cuestiones.

PSICOLOGÍA DEL AMOR

El amor es fracaso del orgullo
cuando procede del corazón;
si proviene de los sentidos,
es fracaso de la virtud
H. G. WELLS

Estaba encarrerado, con gran éxito, en el ejercicio médico quirúrgico profesional. Tal vez por eso o porque la vida ofrece ramilletes de flores mil, de distintos aromas y colores, me lancé en pos de la aventura. No es inusual que un trabajo excesivo y físicamente agotador provoque escapismos como la drogadicción y el enamoramiento. Afortunada o desafortunadamente, mi droga fueron los amoríos; unos, desgarradores; otros, paliativos de los primeros. Eso me permitió conocer el psiquismo femenino y el mío propio. Tal conocimiento fue modificando mi visión del mundo al tiempo que mis circunstancias existenciales cambiaban. Ese hecho, por supuesto, provocó una transformación en la forma en que pensaba de las mujeres, los hombres y del mundo. Finalmente, esta loca carrera me condujo al diván del psicoanalista; allí, analizando mi psique, me di cuenta de la responsabilidad que yo tenía en la relación amorosa.

Ése fue el tránsito de la juventud a la madurez. No me daba bien cuenta de que la irreflexión acompaña a la juventud y que ésta es una enfermedad que se alivia con los años. Pero entonces no lo sabía y, aunque lo hubiera sabido, ¡ay!, es tan grato el aroma de una mujer. Además, no aconsejo la abstención erótica. En alguna ocasión, en un lecho que juzgué de muerte, me pregunté qué extrañaría de la vida, qué debería hacer si me fuera dable vivir más tiempo. La respuesta fue tan inmediata como contundente: todavía no había visto suficientes amaneceres, todavía no conocía al ser humano pero, lo más importante, no había tratado con bastantes mujeres. Tenía por fuerza que amar con mayor intensidad a un mayor número de ellas y profundizar en la ley de la pasión.

Pero ahora que reflexiono, tal vez no sea aconsejable tal actitud porque termina uno devastado. Cada quien tiene que vivir su propia vida y encontrarse a sí mismo, dándole sentido a través de Eros o de alguna otra deidad. Pero siempre pensando en lo que uno hace. En ello reside la posibilidad de combatir la desgracia que causan los amores desafortunados y, también, el interés por conocer la psicología del amor y por transmitir este conocimiento, pues una vida irreflexiva no vale la pena de vivirse y menos aún

cuando se vive sin la compañía de Eros. Por eso ahora trabajo más y amo más, pues sé que algún día moriré. Pero no me siento físicamente tan agotado como antaño, quizá porque he adquirido experiencia en el amor y porque estudié psicología.

*

RESONANCIA LÍMBICA

A partir del afecto, producto de la resonancia límbica que los mamíferos superiores tienen hacia sus crías, la mayoría de los estudiosos del fenómeno amoroso acepta que la relación madre-hijo es el inicio y prototipo del amor.[\[1\]](#) Por tal razón Sigmund Freud tomó como paradigma para sus estudios psicoanalíticos, de manera intuitiva y genial, la tragedia de Sófocles *Edipo rey*. El mito de Edipo trata sobre el amor incestuoso entre Edipo y su madre; con él pudo Freud explicar numerosos problemas mentales. Por otra parte, sabemos que hay también razones biológicas de este comportamiento que son resultado de la evolución de los mamíferos, entre los cuales las crías dependen del cuidado y protección de sus madres. De ahí surge el amor de la madre al hijo y del hijo a la madre y, posteriormente, el amor paterno, que representa el inicio de la humanización pues el padre se encarga de enseñar al hijo los métodos para cazar. Por eso se ha aceptado que la madre ofrece los principios del amor y el padre los del orden; dicho de otra manera, la madre comunica y otorga las bases del afecto y el padre de la razón.

Para cuidar la vida del recién nacido, la madre lo resguarda nutriéndolo y, mientras tanto, la criatura crece desarrollando dispositivos mentales que le servirán para su sobrevivencia. Entre los mecanismos que el cerebro establece destacan la memoria implícita y la explícita. La primera se encuentra sumergida en el inconsciente y la segunda permite la elaboración reflexiva basada en la experiencia histórica de cada quién. Dichas memorias se complementan y forman un sistema dual. En la implícita se encuentran mecanismos intuitivos, las bases del lenguaje hablado y el cultivo de las emociones; en la explícita, formulaciones racionales como el aprendizaje de las matemáticas y la filosofía. Un bebé, por ejemplo, puede reconocer el rostro y la voz de su madre a las 36 horas de nacido y, con ello, inicia su memoria implícita y la fijación por la madre, tan necesaria para sobrevivir. Conforme el infante crece, se instruye en una relación específica que se fija en él y va gradualmente evolucionando hacia el amor.

Un antecedente de esta fijación la identificó entre los animales Konrad Lorenz como *impronta*. Lorenz se percató de que la naturaleza había dotado a los animales de un orden instintivo que imita y sigue lo que ve primero.[\[2\]](#) La fijación es manifestación de un sistema neural primitivo que, con el tiempo, evoluciona hacia la relación humana, imprescindible para que los recién nacidos y los niños puedan subsistir.

Al respecto es ilustrativa una anécdota que data del siglo XIII. El emperador Federico II, interesado en la literatura y las lenguas, decidió estudiar a los recién nacidos con objeto de conocer qué lengua hablarían primero. Para tal efecto los puso en manos de nanas a las cuales prohibió que les hablaran o hicieran gesto alguno. El resultado fue que los pobres niños murieron antes de pronunciar palabra alguna.[\[3\]](#) Este experimento se repitió en 1940 con el fin de evitar que los niños reclusos en orfanatos enfermaran de

padecimientos infectocontagiosos. Se ordenó a las enfermeras y guardianas que evitaran el contacto físico y hablar con los niños, que usaran mascarillas faciales y guantes —a la manera de los cirujanos— y estar lo menos posible con ellos. El resultado fue que los infantes enfermaron de las dolencias que se quería prevenir y la mortalidad llegó a 100 por ciento.[\[4\]](#)

Por tanto, el contacto humano, que tiene como antecedente la impronta animal, es imprescindible para la subsistencia de nuestra especie. Este hecho, confirmado en numerosas ocasiones, dio lugar a la teoría de la fijación o apego,[\[5\]](#) la cual sostiene que el niño nace con un sistema cerebral que promueve la existencia mediante la unión afectiva con la madre. Ésa es la razón por la que los niños se angustian y lloran ante la separación materna y se sienten seguros cuando tocan y sienten su piel. Por eso nos tomamos de las manos o nos abrazamos cuando, ya adultos, queremos expresar afecto. Piel a piel expresamos el cariño, lo cual revela la necesidad que tenemos de tocar al otro para sentir y comunicar amor. Además, esta relación afectiva queda grabada en la memoria de manera indeleble.

LENGUAJE CRIPTOGRÁFICO

El cerebro está compuesto por neuronas que almacenan memoria y pensamiento y se activan con una secuencia precisa que dura milésimas de segundo. Esta brevedad explica por qué, en ocasiones, manejamos el pasado y el presente de manera diferente, aun cuando en el instante que esto sucede no nos percatamos de la diferencia. Sin embargo, lo pretérito es la base sobre la que se funda el ahora; el ayer queda inscrito en el cerebro límbico, en la memoria implícita y en el inconsciente freudiano; habita nuestro cerebro con un lenguaje criptográfico.* Incluso cuando no recordamos, en esta zona permanece inscrito nuestro pasado. No obstante que vivamos transformándonos de lo que fuimos a lo que somos, siempre seremos lo que hemos sido. En esa memoria también viven las emociones. Cada vez que sentimos una emoción que nos impele, es el recordatorio de lo que experimentamos en el pasado, una suerte de reverberación que nos conforma. Por eso los psicoanalistas exclamaban: “infancia es destino”; ahora sabemos que toda experiencia humana contribuye a la formación del carácter. En esto se basa la plasticidad cerebral que se expresa en el aprendizaje.[\[6\]](#)

Sigmund Freud sabía que el recuerdo de las emociones no está grabado con una letra de fácil interpretación sino mediante símbolos oscuros de difícil, y a veces imposible, comprensión; que aun cuando aparecen modificados en cada acto emotivo, presentan un estereotipo que corresponde a un modelo establecido durante la infancia. Pero esto no es rígido ni inmutable pues, a pesar de que las redes neuronales se forman de acuerdo con estos prototipos, las nuevas experiencias son capaces de imponerse sobre las viejas. Por eso el psicoanálisis funciona con base en el aprendizaje y en esto consiste la maleabilidad cerebral: las nuevas experiencias son capaces de reordenar y transformar las respuestas a dichas emociones. Sin embargo, debe reconocerse que, debido a la estructura cerebral, los prototipos captan la atención y se convierten en el eje emocional

frente a los aprendizajes emocionales débiles.

Como consecuencia de la fijación, o apego, y de la formación de prototipos, la memoria implícita conforma una manera específica de establecer relaciones. Si un niño tuvo la fortuna de contar con unos padres que le proporcionaran una educación emocional sana, su comportamiento adulto tenderá hacia este tipo de relación. En cambio, un niño que crece en un ambiente patológico se inclina a reproducirlo.^[7] El amor enfermizo, resultado de una mala educación emocional, suele ser catastrófico para los amantes. Es el caso del amor destructivo que existió entre dos poetas lúcidos y sensibles, pero emocionalmente enfermos: Arthur Rimbaud y Paul Verlaine. De ambos se sabía que eran muy inteligentes pero que acabarían mal. Así fue: construyeron una relación sadomasoquista donde la violencia con cuchilladas, balazos, borracheras, drogadicción, intentos de suicidio y homicidio, enfermedades venéreas, ruina económica y moral dominaron toda una vida de pasión carnal.

La impronta de la madre es una condición biológica determinante. La adherencia afectiva y sexual hacia ella fue descrita por Freud como complejo de Edipo y los descubrimientos de la ciencia han venido a aclarar lo que el médico de Viena propuso. Sin embargo, en abono a la genialidad del padre del psicoanálisis, es conveniente recordar que él mismo señaló que la física y la química, la ciencia médica, terminarían por explicar el funcionamiento cerebral de manera diferente, pero que él empleaba el único recurso que entonces tenía a mano: el de la observación y el razonamiento. Él fue quien descubrió, en el inconsciente, el lenguaje criptográfico del amor.

TRANSFERENCIA

En el adulto, el aprendizaje emocional experimentado en la infancia se reproduce en la relación que establecemos con otros, en particular con las figuras de autoridad que encontramos en la vida. Freud llamó a este fenómeno *transferencia*, la cual revela con elocuencia que respondemos emocionalmente a los demás de manera inconsciente sobre la base de experiencias infantiles. Nuestra existencia está condicionada por ideas preestablecidas. Sentimos y pensamos de acuerdo con el aprendizaje infantil en una suerte de repetición mental. Esta serie de ideaciones, conceptos, juicios y emociones es tan poderosa que solamente vemos lo que sabemos o queremos ver, como lo demostró el mismo Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Según nuestro aprendizaje infantil obtenemos una explicación parcial de por qué nos relacionamos con personas que sienten, perciben, piensan en forma igual o parecida a nosotros. Es una suerte de resonancia límbica o reverberación inconsciente que, llevada a los extremos, constituye el llamado *fenómeno neurótico*. Cada relación amorosa es un milagro dual —el yo y el otro— que habita la historia, nuestra infancia, el tiempo pasado y el futuro. Es la manifestación psicológica de nuestras preferencias amorosas en las que se juega nuestro condicionamiento consciente e inconsciente.

Alfred de Musset estuvo apasionadamente enamorado de la novelista George Sand, persiguiendo un ideal que ambos se propusieron alcanzar: el amor romántico. Cuando

todo terminó en Italia y él retornó a Paris la vio una tarde pasar por el bulevar y con tristeza escribió:

Mi corazón, todavía lleno de ella,
viajó por su rostro y ya no la encontró...
Pensé que una mujer desconocida
había adoptado esa voz y esos ojos
y dejé, mirando a los cielos,
que la fría estatua pasara.

De alguna manera lo que amamos es un ideal, un arquetipo edificado en nuestra infancia; por eso algunos han llegado a externar que en realidad nos amamos a nosotros mismos; otros, más cínicos, y tal vez por eso más realistas, suponen que todo acto sexual es una masturbación. Lo cierto es que en una relación amorosa se comparten emociones más que ideas y, por tanto, un cerebro cambia al otro, un corazón transforma al otro. Éste es un poder compartido que nos hace mejores o peores y, por lo mismo, lo que somos o seremos depende en mucho de cómo y a quién amamos.

No quiero dejar la impresión de que una emoción fija, formada en la infancia, es incapaz de transformarse. Son numerosas las causas que nos orientan hacia la creación o hacia la destrucción, hacia la biofilia o hacia la necrofilia; son muchas las razones que van de lo genético a lo social. Además del temperamento con el cual nacemos, el carácter se forma en la infancia y el individuo recibe múltiples influencias: la educación, la colectividad en que moramos, las circunstancias históricas, económicas y sociales, la patología individual y social, el tipo de trabajo que desempeñamos y nos conforma, el sentido de la estética que admiramos, las personas que conocemos, los libros que leemos, en fin, un mundo de variables que ejercen su poder sobre nosotros y nos modifican. Sin embargo, la relación con los padres tiene una relevancia desde los orígenes del desarrollo de las emociones y la formación de éstas en el inconsciente, en esa misteriosa zona límbica.

MOTIVACIONES PARA AMAR

Una vez establecido que el amor del ser humano tiene sus raíces en el amor materno y, en segundo lugar, en el paterno, como señala Edgar Morin: “el gran fenómeno que preparó la humanización fue la invención del padre”^[8] —se refiere a la permanencia junto a la cría para educarla y enseñarle a trabajar—; es decir: una vez que se conoció la idea del amor parental, los psicólogos trabajaron sobre la teoría del apego que explica las razones por las cuales los jóvenes buscan una pareja similar a la madre o al padre. Pero más tarde, se agregaron otras motivaciones en la selección de la pareja basadas en la experiencia adulta: a) personalidad insuficiente o inmadura, b) personalidad desarrollada, c) normas sociales y d) estímulos fisiológicos.^[9] A continuación analizaré someramente cada una de ellas.

a) *La personalidad insuficiente, poco desarrollada, inmadura e inválida* que algunos individuos padecen explica las razones por las cuales buscan el amor como salvación.

No es que el amor sea patológico, sino que la imperiosa necesidad de amar puede serlo. Son los amantes del amor a los que alude Cino da Pistoia en sus sonetos.[10] En estos casos, la necesidad de amar significa el miedo a perder una importante fuente de gratificación. Son personas que no tienen la capacidad interna para enfrentar los avatares de la vida y se enlazan a otras, igualmente incapacitadas, habitualmente mediante el matrimonio.[11] En este terreno, algunos psicólogos consideran que la persona que se casa revela mayores defectos que la que permanece soltera.[12] Otros ven en el amado la proyección de los ideales no alcanzados por el amante, pues éste se percibe incompleto. El concepto del amor como adicción es un ejemplo de lo que pasa con la personalidad inválida. Los investigadores comparan el uso de drogas con el uso de otra persona para escapar de uno mismo y de la realidad.[13] Pero debo anticipar que el verdadero amor no es adicción, como alguien llegó a sostener,[14] pues la adicción implica la necesidad y el uso de una sustancia (cocaína, nicotina, alcohol) que produce hábito y cuya tolerancia causa dependencia —por lo que es necesario aumentar las dosis—, provocando síntomas de abstinencia y toxicidad en el organismo. La adicción erótica, si acaso, consiste en la búsqueda insaciable, patológica, de un ideal amoroso, que no amor, el cual nunca se alcanza; aunque quizás, como ya señalé, también se deba a la adicción de una persona a hormonas del amor como la feniletilamina.

Esta personalidad inmadura adolece de dependencia exagerada y de inseguridad fuera de la relación, ansiedad por la separación, dificultad para otro tipo de relaciones interpersonales y oscilación entre la euforia y la tristeza.[15] La causa de este comportamiento es, en la mayoría de los casos, la falta de amor parental y, contrariamente a lo que podría pensarse, no tiene nada que ver con el dinero. Un caso revelador es el del emperador de Austria Francisco José y Elisabeth de Austria (Sissi). El monarca, débil y dependiente en extremo de la voluntad de su madre, le tolera a su esposa Sissi, la reina niña, todas las excentricidades, caprichos y locuras de las que es capaz. Francisco José amó exageradamente a una mujer narcisista que solamente se veía a sí misma; él sólo podía tener su identidad en función de ella, autocalificándose de “tu solitario, tu pequeño marido”. Él veía en su mujer la belleza, arrogancia y temple que él no pudo tener.

b) *La personalidad madura o desarrollada* posee una preocupación activa por la vida y el crecimiento humano del ser que ama. Este amor da más de lo que recibe. En este sentido, como señala Erich Fromm, el carácter activo del amor implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. Estos son los elementos que “constituyen un síndrome de actitudes que se encuentran en la persona madura; esto es, en la persona que desarrolla productivamente sus propios poderes, que sólo desea poseer lo que ha ganado con su trabajo, que ha renunciado a los sueños narcisistas de onnisapiencia y omnipotencia, que ha adquirido humildad basada en esa fuerza interior que sólo la genuina actividad productiva puede proporcionar”. [16]

El amor pleno solamente se da en seres altamente humanizados y que ya han vivido, habitualmente esposos que han compartido la existencia durante muchos años y que, curiosamente, han trascendido el deseo sexual y deciden permanecer juntos. Esto implica

un mentís a las tesis freudianas acerca de que el amor es sexualidad engrandecida, pues en estos casos la sexualidad queda atrás y las personas deciden seguir juntas, amándose.

c) *La influencia de las normas sociales* debe ser tomada en consideración cuando nos referimos al nudo erótico. Restringirse a lo individual es dejar de lado el poderoso ascendiente que tiene el contexto cultural, social y económico. La sociedad motiva a los individuos para que se casen y tengan hijos mediante el reclamo familiar, de los amigos o de la publicidad. Para el colectivo es necesaria la producción y el consumo de bienes y servicios, en fin, todo lo que haga andar la economía aun cuando se oponga a los fines individuales. Una forma de hacerlo es creando una necesidad amorosa y convenciendo a la gente de que eso dará sentido a sus vidas.[17] Pero, aun en estos casos de manipulación, la función social de la interdependencia emocional cumple un papel importante y necesario para la relación amorosa. Un ejemplo claro de esta imposición social es el de las familias reales europeas que casan a sus hijos para establecer alianzas.

d) Sabemos que *los estímulos fisiológicos*, como el de la testosterona, que provocan la excitación y el deseo, pueden ser confundidos con el amor. Los jóvenes suelen confundir el deseo, consecuencia del estímulo hormonal y de algunos neurotransmisores, con el amor. En realidad, lo que les pasa es que necesitan tener relaciones para satisfacer sus instintos sexuales.

La ciencia médica corroboró la función hormonal y de los neurotransmisores en la segunda mitad del siglo XX. Se inyectó adrenalina a un grupo de jóvenes provocándoles euforia, temblor en las manos, palpitaciones cardíacas, sequedad de boca, aumento en la frecuencia respiratoria, pérdida del apetito, sentimiento de mariposas en el estómago y otras manifestaciones que semejan la sensación que tiene el enamorado al ver a la persona amada.[18] En la actualidad se sabe que sustancias como la serotonina, dopamina, norepinefrina, vasopresina, oxitocina, testosterona y endorfina actúan en el nivel cerebral durante la atracción sexual y el enamoramiento.[19]

Sin embargo, aunque comprendemos los mecanismos biológicos, no sabemos por qué existe el amor. ¿Por qué una persona se enamora de alguien en particular? Hay explicaciones que se basan en las vivencias infantiles, pero sólo aclaran una parte. En su totalidad, las razones del amor siguen siendo, para nuestra fortuna, un milagro de la mente. Pero, con el fin de relatar lo que acontece en el cerebro del amante —que no en la conciencia, que es un fenómeno más amplio—, referiré sus mecanismos neurofisiológicos.

La dopamina* propicia la concentración en un objeto (amoroso) provocando euforia, insomnio y ansiedad. Este neurotransmisor está relacionado con una mayor sensibilidad a la testosterona, la hormona del deseo sexual. La norepinefrina o noradrenalina, que se deriva de la dopamina, produce un aumento de energía, pérdida de apetito, sensación de bienestar y algunos efectos sobre la memoria reciente. La serotonina, derivada del triptofano, es antagonista de las anteriores. Algunos investigadores plantean la hipótesis de que el amor romántico es causado por niveles elevados de dopamina y norepinefrina (solas o en combinación), en cuya presencia disminuyen las concentraciones de serotonina.[20] Pero son más, muchas más, las sustancias químicas del amor, como se

vio en el capítulo “Biología de las emociones”.

Como señalé anteriormente, aun cuando éstos sean los mecanismos íntimos de la función cerebral en el proceso del enamoramiento, no sabemos cabalmente cuáles son las causas que detonan sus altas o bajas concentraciones. Esto me recuerda que en la segunda mitad del siglo XX el *American Journal of Psychotherapy* postuló que no somos “nada más que mecanismos de defensa y formas de reacción”. En el libro *The Modes and Morals of Psychotherapy* se lee: “El hombre no es más que un mecanismo bioquímico, movido por un sistema de combustión que da energía a una computadora.” Ante tales aseveraciones, hechas por médicos, Viktor Frankl exclamó: “Entonces, ¿qué sentido tiene la vida?”^[21] En efecto, se debe evitar caer en un biologismo exagerado que conduzca a un reduccionismo absurdo.

Es posible mostrar que una mujer bella o un hombre hermoso segregan adrenalina y feniletilamina en sus encuentros, o incluso otras sustancias. Que, una vez dado el acercamiento, el deseo sexual —mediado por la testosterona— entra en acción. Puede ser que intervengan otras hormonas como la oxitocina y la vasopresina y que la relación avance secretando endorfinas. Pero el verdadero amor, que requiere de reflexión y entrega, es mediado por las zonas superiores del cerebro fuertemente influidas por la biografía personal y la cultura, así como por la determinación voluntaria de amar durante toda la vida a una persona en particular. Esto es lo que constituye el verdadero milagro.

ÁGAPE

La psicología del amor debe tomar en cuenta una variante que, aun cuando es rara, existe en el amor religioso y se ha referido como *ágape*, palabra griega que significa “amor comunal, amistad”. Un símbolo es la última cena de Jesús con sus apóstoles (*I Corintios* 11:20-34). El *ágape* tiene ciertas características: 1) es espontáneo y carece de motivaciones personales; 2) es indiferente a la riqueza y a los valores, ama lo mismo a un mendigo que a un monarca; 3) es creativo, y 4) es imitador de la benevolencia divina. Tiene figuras paradigmáticas como Buda, Jesucristo, San Francisco de Asís y otras personalidades religiosas. Este amor hacia los otros incluye el de la persona amada. Fromm describió el amor como “la preocupación activa de la vida y crecimiento del amado”. Leibniz dijo: “Amar es la inclinación al placer que da la completa perfección y felicidad del objeto amado.” Ortega y Gasset, más parco, señaló: “Es la afirmación de su objeto.”^[22]

Evidentemente, el amor benevolente es el ideal del fenómeno amoroso, entre otras razones por su generosidad. Ésta la podemos apreciar en la película *Casablanca* (1942), historia de espionaje ambientada en la Segunda Guerra Mundial. Humphrey Bogart (Rick), Ingrid Bergman (Ilsa) y Paul Henreid (Víctor) son parte de un triángulo amoroso. Los dos hombres aman a la misma mujer que, al final, es salvada por la generosa renuncia de Rick. Este amor benevolente es lo que hizo de la película un éxito cinematográfico. Dicha forma de amar es tan infrecuente que solamente se atribuye a los santos, los místicos y las personas superdotadas.

Se dice que el enamoramiento y el amor son sentimientos, no razones. En la experiencia individual una persona sabe que está enamorada cuando lo siente. Más aún, suele decir: “siento que estoy enamorado” en la etapa de la atracción. Sin embargo, los sentimientos son muy variables, pueden cambiar a lo largo del día. Con frecuencia, entre las parejas hay momentos de enojo, pero no por ello desaparece necesariamente el amor entre ellos, menos aún en una etapa ulterior, principalmente espiritual, en la que la voluntad de amar es permanente.

El amor como actitud u orientación caracterológica, según señala Erich Fromm, implica una relación de la persona con el mundo, no solamente con el objeto amado. Involucra el comportamiento ético y, por tanto, la capacidad de juicio. Estas aptitudes se desarrollan a través de una experiencia existencial creativa. Entonces, el amor humano, cuando es verdadero, tiene las características de la personalidad del amante, lo cual convierte al acto de amar en un arte y una ciencia que va del eros al ágape.

ETAPAS DEL AMOR

Se ha señalado que el amor, en términos generales, pasa por tres etapas: pasional, romántica y conyugal. La primera es un despertar afectivo dirigido a la otra persona, con un fuerte componente sexual. La segunda, aun cuando se basa en la sexualidad, tiende a la idealización de la persona amada. La tercera es resultado de la habituación —cuando la intoxicación emocional ha pasado— y tiende a la construcción de lazos permanentes como la confianza, el respeto, la ternura, la amistad, el compañerismo y la solidaridad.

En el primer caso, ese despertar afectivo puede ser súbito, tanto que se conoce como flechazo, en alusión a Cupido o Eros. Un ejemplo de esta repentina atracción la describe Dante Alighieri cuando ve por primera vez a Beatriz Portinari, a la edad de nueve años. [24] Dante permaneció enamorado de Beatriz durante toda su vida y eso se debió, con toda seguridad, a que no intimaron, es decir, no completaron su amor y por eso el poeta se mantuvo imaginando siempre a Beatriz. Theodor Reik asevera: “El amor es el sustituto de otro deseo, la lucha hacia la autorrealización, la vana urgencia de alcanzar el ideal del propio ego.” [25] De esa manera, Dante permaneció siempre en la búsqueda del amor según el *dolce stil nuovo*. La pasión es ensueño y mientras dure la ensoñación su llama se mantendrá viva, es el soplo de la realidad el que la apaga.

En la segunda etapa, la del amor romántico, hay satisfacción sexual, el enamorado sale de sí mismo y se funde en el otro o la otra. Catón, poeta romano del siglo I, sentenciaba que el alma del amante vive en el cuerpo del amado. Esta enajenación conduce a la exagerada idealización de la persona amada, excluyendo a los demás, a menudo hasta la cursilería. Dicho amor romántico lleva a entregar la propia vida al amante, como lo plantea la novela *Drácula* (1897), de Bram Stoker, donde algunas mujeres son poseídas por un vampiro de Transilvania que les sorbe la vida que llevan en la sangre. La entrega de ellas es total, tanto que también se convierten en vampiresas y alcanzan por ese estado la vida eterna. El amor es pues un antídoto contra la muerte. El amor romántico vive en y es consecuencia de sociedades individualistas, como las que se gestaron en Europa a

partir del siglo XV, y se propaga en el siglo XVIII hasta adquirir su forma actual. Vale mencionar que en las culturas donde el sujeto forma parte de un cuerpo colectivo primordial, sin individualismos, no existe la pasión o el amor romántico como lo concebimos ahora en Occidente.[\[26\]](#)

La tercera etapa, la del amor conyugal, evoluciona tranquilamente: la pasión ha pasado. Este periodo ha sido poco abordado pues, como señala Denis de Rougemont, este tipo de amor no es novelesco. Solamente algunos lo han relatado como Marise Ferro, quien escribe en *Treinta años*: “amor que con el tiempo se convertirá en amistad, alianza, consanguinidad”. El amor-pasión ha cedido su lugar al cariño amistoso que ofrece la vejez y que se convierte en un compartir el final de la vida: “¡Oh!, lo sé muy bien: el amor, cuando es verdadero, no termina nunca. Pasados los tumultos juveniles, la adoración de los cuerpos, la avidez, los celos, los miedos, me quedará la parte más bella del amor, aquélla que parecerá más imaginada que verdadera.” Más creativo en su arte Mark Twain, quien a la muerte de su esposa Olivia, después de vivir treinta y tres años con ella, le dedica el *Diario de Adán y Eva*, el cual termina con las palabras que Mark Twain inscribió en su epitafio: “Allá donde Eva estuviese, era el paraíso.”

CRISTALIZACIÓN Y COMPROMISO

Despertar de la pasión y del amor romántico puede traer como consecuencia darse cuenta de que vivimos de manera atolondrada, sumidos en una distorsión de la realidad. Stendhal afirma en *Sobre el amor* que la pasión es una experiencia subjetiva que arrastra hacia la desviación de la realidad y equivale a una cristalización. Emplea la siguiente imagen: una rama seca cae en un charco de sal durante un cierto tiempo, con lo cual se cubre de brillantes cristales. Quienes sacan la rama de la poza salina piensan que es un objeto valioso, cuando en realidad no vale cosa alguna. Stendhal concluye que así es el amor pasional y romántico: una fantasía.

El amor pasional conlleva una proyección de los deseos individuales en un ego idealizado de alguien que a menudo no lo merece. Cuando aparece la realidad, dicha cristalización se desvanece. William Shakespeare, en *Sueño de una noche de verano*, transmite la idea de que la imaginación o el juicio descontrolados son dañinos para el amante porque lo llevan a desear el objeto equivocado. Así, Helena señala que el amor se equivoca cuando “mira no con los ojos sino con la mente”, esto significa que se basa en fantasías en lugar de en los hechos y la razón. Shakespeare ilustra esto mediante la pócima que obliga a Lisandro a amar a la mujer equivocada y a Titania a amar un asno.

Por otra parte, existe la teoría triangular sobre el amor que lo describe con tres componentes: 1) intimidad, representada por la cercanía, la solidaridad y la unión; 2) pasión, que incluye el deseo sexual y el amor romántico, y 3) compromiso, que se basa en la decisión de amar y que a la larga es lo que mantiene el amor.[\[27\]](#) Una película que toca este último aspecto es *Shadowlands*, de William Nicholson, basada en la vida del escritor C. S. Lewis. En ella, el famoso novelista y académico de Oxford (Anthony Hopkins) se casa, después de pasar por diversas vicisitudes, con Joy Gresham (Debra

Winger). Pero Joy enferma de cáncer y muere después de una larga agonía. Cuando sus amigos le interrogan por qué se casó con ella y sigue siéndole fiel, él responde que porque así lo decidió. Es un compromiso que él tiene con su amor. Tal vez, como señaló San Agustín, lo que el enamorado ama es el amor.

El amor, pues, es una multitud de sentimientos, actitudes, comportamientos, deseos, atracción, construcción espiritual, benevolencia, ágape e incluso lo que la persona decide que sea. Sin embargo, seguimos sin saber qué lo origina, cuál es su finalidad, cuántas personas evolucionan de la pasión a la amistad y si la relación de años puede volver a ser apasionada. El amor, como la naturaleza humana, sigue en proceso de ser definido. Por eso debemos estudiarlo, pues eso nos lleva, de inmediato, a conocer el espíritu que nos habita.

LA SEXUALIDAD SUBLIMADA

Recorrí la vivienda ubicada en el 119 de la Berggasse, en Viena. La habitación donde vivió Sigmund Freud es más bien pobre, pero fue el sitio donde el vienés engendró el psicoanálisis. De ahí caminé unas cuadas rumbo al café Landtmann, el favorito de Freud, al cual acudía por las tardes a platicar con sus amigos. Yo quería desentrañar cómo, en un pequeño espacio, se albergó la teoría que recorrió y cambió el mundo. Hoy, a más de 150 años del nacimiento de Freud, sus ideas están de vuelta o, mejor dicho, nunca se han ido.

*

Los neurocientíficos actuales, como Eric R. Kandel, Premio Nobel de Fisiología y Medicina 2000, sostienen que “el psicoanálisis es la visión más coherente y satisfactoria de la mente”.[\[28\]](#) Dichos científicos consideran que la teoría de Freud, como la de Darwin, ha servido de solera o plantilla sobre la cual se ordenan, de manera congruente, los descubrimientos actuales acerca del cerebro humano. Así, la memoria explícita es consciente y la memoria implícita, inconsciente.

Las neurociencias modernas han descubierto que las estructuras cerebrales, necesarias para la memoria consciente, no son funcionales durante los primeros dos años de vida, lo cual confirma la propuesta freudiana de la amnesia infantil: no es que olvidemos nuestros recuerdos tempranos, sino que no podemos traerlos a la conciencia. Pero esta condición incide y afecta los sentimientos y pensamientos de nuestra vida adulta aunque no nos demos cuenta de ello: nuestra actividad mental está inconscientemente motivada, como propuso Freud. Esto explica la influencia de los padres, sobre todo de la madre, en nuestra vida, pues la conducta de ella determina nuestra personalidad. Los neurobiólogos han descubierto las conexiones que median en el aprendizaje emocional y que van de la corteza consciente al cerebro primitivo inconsciente, lo cual explica por qué en determinadas ocasiones se destapan sentimientos aparentemente irracionales como el miedo a las arañas, a las víboras o a la noche.[\[29\]](#)

Otra de las confirmaciones de la teoría freudiana proviene de los estudios acerca de la represión en pacientes con agnosognosia —lesión cerebral que provoca que los afectados

por daño vascular a la región parietal derecha estén impedidos de reconocer algunos hechos—. Esos enfermos son incapaces de reconocer la parálisis de sus miembros. Un paciente con tal enfermedad, al que se activó el movimiento de su brazo izquierdo mediante electrodos, reconoció su parálisis, sufrida ocho días antes, pero cuando el efecto pasó, volvió a negarla. El neurólogo del caso, Vilayanur S. Ramachandran, concluyó: “La notable implicación teórica de estas observaciones es que la memoria verdaderamente puede ser reprimida... Ver a este paciente me convenció, por primera vez, de la realidad del fenómeno represivo que es la piedra angular de la teoría psicoanalítica clásica.”[30] La respuesta negadora y otras análogas, como consecuencia de la represión, se observan todos los días en personas con cerebros normales, es decir, la gente ve lo que quiere ver, como describió Freud en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, donde la represión actúa, en ocasiones, como mecanismo de defensa.

Existen dos principios opuestos sostenidos por Freud: el principio de realidad, que gobierna el ego consciente y nos hace darnos cuenta del entorno en que vivimos, y el principio de placer, que suele ubicarse en el inconsciente y se refiere al deseo. Además, la aportación freudiana al significado de los sueños fue monumental. Con *La interpretación de los sueños* (1901) se dio inicio al conocimiento psicoanalítico de los sueños, el cual sostiene que éstos expresan deseos inconscientes que es necesario elucidar, pues si no se aclaran son como una carta que no ha sido abierta. Los sueños son para Freud la vía regia al inconsciente; a través de su interpretación podemos conocer la psique individual y, por tanto, la sexualidad.[31]

Durante la segunda mitad del siglo XX, numerosos neurobiólogos negaron la importancia de los descubrimientos freudianos respecto de los sueños, pero la literatura mostró un gran interés en ellos, como se puede apreciar en el poema “Efiates”, de Borges: “En el fondo del sueño están los sueños.”[32] Sin embargo, ahora, esos mismos científicos están de regreso sosteniendo la importancia del soñar y de la teoría freudiana.

Menciono lo anterior porque las motivaciones inconscientes, la represión sexual, el principio de placer y la expresión del deseo erótico en los sueños inspiran la teoría sexual sobre la que se basa el psicoanálisis. Freud, seguramente influido por Darwin y el romanticismo, pensaba que el principio de placer tenía el propósito de expresar pulsiones animales que servían a la satisfacción carnal del deseo sexual. En este sentido, estaba emparentado con Schopenhauer y Nietzsche. En la actualidad Donald W. Pfaff, de la Universidad de Rockefeller, sostiene que los mecanismos instintivos que nos gobiernan son todavía más primitivos de lo que Freud supuso.[33]

En algunos estudios que mencioné anteriormente se afirma que nuestra base anatómica cerebral tiene sistemas emocionales similares a los de los primates y mamíferos superiores y que nuestros sistemas de gratificación son iguales a los de los mamíferos. La vasopresina se ha probado en el ratón de la pradera, la oxitocina en el chimpancé, la norepinefrina y la feniletilamina en algunos monos. Todo esto pone de manifiesto que buena parte de nuestro comportamiento sexual es heredada de nuestros antepasados primates, lo cual da la razón a Pfaff. Las declaraciones freudianas, realizadas a principios del siglo XX, causaron escándalo; pero hoy, que estamos

conociendo de manera más profunda los mecanismos cerebrales, nos hacen reflexionar sobre si el amor corresponde a la sublimación de la sexualidad. Freud mismo consideró que las expresiones del amor subliman la sexualidad, pero hay que tomar en cuenta que en su época el promedio de esperanza de vida era de 30 años, cifra que en los inicios del siglo XXI casi se ha triplicado. Debido a esto, Freud observó a jóvenes que tenían la testosterona alta y, por tanto, el deseo sexual en su apogeo. Hoy que la sociedad ha envejecido, sabemos que el amor pasa por etapas, a cada una de las cuales corresponde un estímulo hormonal diferente que va de la testosterona y feniletilamina a la oxitocina, vasopresina y endorfina. De esta forma, la suma de estos descubrimientos va permitiendo establecer con precisión las fases por las que pasa el amor.

Otro factor diferente es la liberalización sexual que existe ahora. Esta libertad da cabida a distintas formas de relaciones sexuales, pues se concibe la sexualidad como función biológica, independientemente de si se vive con amor o no. Contemplamos a muchos jóvenes en el ejercicio de una sexualidad irrestricta, desbordada, que no llegan nunca a enamorarse, y vemos parejas que se aman para las cuales el sexo es inexistente. Es el caso de Cole Porter y Linda Lee Thomas, que se quisieron hasta la muerte aun cuando nunca sostuvieron una vida sexual entre ellos.

En realidad, cuando se habla del amor como sexualidad sublimada, lo que se quiere decir es que la base biológica sexual del hombre sirve de apoyo a la construcción humana del amor. Es de esta manera como el amor ha evolucionado del mundo animal al humano. En una primera fase existe únicamente el deseo, el cual desempeña la función reproductiva; en la última se trata de la construcción del amor que cumple un destino eminentemente espiritual, pues en él se encuentran y crecen los mejores, los más nobles, fines del ser humano.[\[34\]](#)

TEORÍA DE LA MENTE

Para comprender los mecanismos psicológicos del enamoramiento de una pareja es importante revisar someramente la teoría de la mente que se elaboró a partir de investigaciones realizadas sobre los estados mentales de los chimpancés con el fin de predecir su comportamiento.[\[35\]](#) Se trata de una capacidad que, según los investigadores, se encuentra ya en los primates superiores y alcanza su máximo desarrollo en el humano. Ella nos permite entendernos, no nada más a partir de hechos reales o conductas explícitas, sino también sobre la base de creencias, ideologías, deseos e intenciones, es decir, en términos de estados mentales.[\[36\]](#) Debido a que el concepto “teoría de la mente” es muy amplio y provoca confusión, me referiré a él como *conciencia reflexiva*.

La conciencia reflexiva se encuentra localizada, principalmente, en la zona prefrontal del cerebro e involucra la cognición social, es decir, la interacción con los demás, el reconocimiento facial y de las emociones, la autorreferencia, la memoria en el trabajo, etcétera. Por ejemplo, el autismo es un padecimiento en el que no hay conciencia reflexiva: aun cuando los autistas pueden ser inteligentes o tener habilidades en otros

aspectos, carecen de empatía y percepción de la intencionalidad del otro.

Una de las funciones de la conciencia reflexiva es la adivinación de las intenciones o pensamientos de otra persona. Los niños de cuatro a cinco años saben cuáles son las intenciones que su madre tiene hacia ellos.[\[37\]](#) Tal reconocimiento de los estados volitivos o del significado de la mirada del otro está presente en la comunicación humana y se expresa con frecuencia en las novelas psicológicas que se adentran en la psique de sus personajes.

En el amor existe una compenetración con el otro, lo cual implica la acción de la conciencia reflexiva pues nos pone en contacto con los móviles y estados anímicos del amado. Es una guía segura siempre que sepamos escucharla. Se encuentra en nosotros y actúa en el acercamiento o el rechazo de las relaciones humanas. De ahí su importancia, pues en la primera etapa del enamoramiento se requiere conocer y adivinar los propósitos del otro para decidir iniciar la relación erótica y amorosa.

ÉTICA DE LA SEXUALIDAD Y DEL AMOR

Todas las pasiones
nos hacen cometer faltas;
pero las más ridículas son
las que nos hace cometer el amor

FRANÇOIS DE LA ROCHEFOUCAULD

No amamos para vivir sino que vivimos para amar, pues el amor es lo que le da sentido a nuestra existencia, la cual debe vivirse éticamente.

*

De una manera muy despreocupada, transité por varios romances. Entonces no pensaba —la edad me lo impedía— que toda relación humana exige una responsabilidad compartida, más aún cuando hay una comunicación carnal, ya que el encuentro sexual no es una cópula animal sino humana. Pero en aquel tiempo, iniciaba o terminaba mis contactos eróticos con indiferencia. Era una etapa narcisista porque únicamente veía hacia mi interior e ignoraba lo que sucedía afuera, borrachera de mí mismo que me impedía conocer al otro o a la otra. Esto, evidentemente, tuvo consecuencias que provocaron mucho sufrimiento para mí y para las demás, una congoja que podría haber evitado con un poco de advertencia y reflexión en torno a mis propósitos. Yo vivía ilusionado con la ilusión, sin reconocer a una mujer en particular. Por eso, invariablemente me preguntaba: “¿será ella?”, para preguntarme lo mismo con la siguiente. Tal vez era la prisa de vivir, el pecado de la impaciencia, la falta de compromiso. Han pasado los años y lo único que no puedo borrar es el pasado; no me arrepiento, volvería a hacer lo mismo, mas el desasosiego que viví todavía duele.

*

Hoy en día los jóvenes —lanzados hacia una liberalidad sexual excesiva, producto de los medios de comunicación que se afanan por vender lo que sea revistiéndolo de sexo— no reparan en lo que hacen y se hacen. En primer lugar, esta moda inhabilita sus relaciones amorosas, pues éstas exigen paciencia y compromiso. En segundo lugar, dejan tras de sí expectativas frustradas, ilusiones rotas, etcétera, que con el tiempo los alcanzan. No es mi propósito dar consejos moralistas y mucho menos religiosos, pues creo en la libertad. Sin embargo, también creo que tal libertad debe servir a los fines superiores de la humanización y para ello se necesita un comportamiento ético. Lo

anterior equivale a aspirar a la libertad sexual acompañada de amor en libertad.

La especie humana es agresiva[1] y ha requerido de reglas, sobre todo para la sexualidad, ya que ésta es una forma primordial de vincularse con los demás. Una de las primeras elaboraciones de estas normas podemos encontrarla en los mitos y, posteriormente, en las religiones. La ética de la sexualidad se ha ido construyendo históricamente y el amor ha sentado sus bases de comportamiento social y moral en ella. La cultura y la religión han influido en la organización social y también en el control y penalización de ciertas costumbres o comportamientos[2] como el incesto, la pedofilia, la violación, etcétera. Somos seres necesariamente éticos.

DEONTOLOGÍA, MORAL Y ÉTICA

Los términos *ética*, *moral* y *deontología* están muy relacionados y suelen emplearse como sinónimos. En efecto, los tres significan “manera de ser”. Sin embargo, *moral*, del latín *moralis*, deriva de *moris*, que también tiene la acepción de “deseo, capricho, uso, costumbre”. *Deontología* (del griego *deon*, deber, y *logos*, tratado) connota la ciencia de los deberes. En tanto que *ética* proviene del griego *ethikós*, que significa “moral, relativo al carácter” y derivó en la raíz latina *etos*, que quiere decir “costumbre, manera de ser” y, por extensión, “análisis del bien y el mal”. [3] Para decirlo brevemente: *deontología* es deber, *moral* es costumbre y *ética* es reflexión. En la historia de la humanidad dejamos atrás la deontología y estamos dejando de ser morales, pues nos estamos convirtiendo en seres éticos.

En todas las culturas el lenguaje contiene conceptos morales respecto del bien y el mal. Todos nos referimos a personas decentes o indecentes, cobardes o valientes, dignas o indignas, leales o desleales, en fin, toda una gama de características relacionadas con el comportamiento moral. [4] La causa de la moral humana siempre se ha discutido mucho: algunos piensan que es innata al cerebro humano, mientras que otros sostienen que es impuesta por el colectivo social. Este dilema ha conducido al debate sobre la naturaleza humana: si el ser humano tiene una naturaleza fija o es tan cambiante que la trasciende, si no está sometido a ninguna ley natural inmutable, como es el caso de los animales.

Durante buena parte del siglo XX se negó la existencia de la naturaleza humana y en su lugar se colocó a la historia, la economía, la sociedad y otros fenómenos equivalentes. José Ortega y Gasset aseveraba la inexistencia de la naturaleza en el hombre; Ashley Montagu, que el hombre no tiene instintos; Stephen Jay Gould, que el cerebro humano es capaz de promover diversos comportamientos sin estar predispuesto a ninguno; [5] otros, más poéticos, como Robert Herrick, dicen: “He aquí al hombre compuesto de dos partes. La primera es toda naturaleza, la otra, arte.” [6]

Sin embargo, es posible afirmar que existe una naturaleza del hombre asentada en el terreno biológico y resultado de la evolución. La otra parte, la humana, tiene potencial ilimitado, está en construcción permanente y creciente, se encuentra en la parte espiritual del hombre y por tanto no es naturaleza; aquí es donde radica el amor. Hay construcciones anímicas que, aun cuando tienen su origen en lo biológico, como el

lenguaje, alcanzan su pleno desarrollo en lo humano. Es el caso del amor y la ética. Ambas partes, la biológica y la espiritual (hombre-humano), encuentran su punto de encuentro en el concepto de persona.

El término *sentido moral* lo usó por primera vez Anthony Ashley-Cooper, tercer conde de Shaftesbury (1671-1713), quien sostenía que el egoísmo no es la única pasión natural ya que también tenemos sentimientos innatos dirigidos a los demás como benevolencia, generosidad, simpatía, gratitud, altruismo y otros. A la atracción por la virtud se le llamó sentido moral, el cual consiste en el interés por los demás. Numerosos pensadores se dedicaron a explorar esta tendencia moral del hombre. ¿Podemos afirmar que la bondad, el altruismo y otras virtudes son parte de la condición humana?

Aun cuando diversas corrientes de pensamiento, basándose en la teoría evolucionista propuesta por Darwin y, más recientemente (1976), por Richard Dawkins,^[7] afirman que los organismos buscan la sobrevivencia mediante la reproducción de sus propios genes (de ahí el concepto de *gene*, “egoísta”), tales teorías se refieren a lo biológico del hombre y no a sus cualidades humanas. Se ha observado que las cualidades que tienden al bien, y que son consideradas altruistas, se observan desde muy temprano en la escala animal.^[8] A esta conducta se la denomina *altruismo biológico* y se encuentra en las hormigas, las ratas, los primates y llega al hombre como *altruismo moral*, el cual consiste en disminuir los recursos del individuo altruista a favor de otras personas. En esa conducta, de beneficio al otro o a la otra, se encuentran las raíces del amor; un buen ejemplo es la actitud desprendida de la madre hacia sus hijos.

Frente a la tesis de una moralidad innata en el ser humano se han erigido diferentes teorías. Karl Marx encontró estas razones en la economía, es decir, que la lucha por el poder y la riqueza orientan nuestra conducta. Freud la explicó con la teoría de las pulsiones reprimidas, la culpa patológica y la moralidad cristiana. Los antropólogos hicieron hincapié en que la moralidad era consecuencia de la cultura. Ciertos filósofos de la modernidad —rompiendo con la tradición de la filosofía ética— concluyeron que no existen fundamentos racionales en el estudio de la moralidad. Más aún, la ciencia se desentendió de la moral y de la ética, como hizo con el resto de las emociones y el amor. Sin embargo, hubo un cambio en la actitud científica, pues los especialistas en desarrollo infantil observaron la emergencia del sentido moral en el niño y, poco a poco, la medicina se interesó en ello. Ahora advertimos que estamos unidos por una interdependencia mutua y un sentido moral común que caracteriza lo humano en todo el mundo; lo que varía son las reglas para el cumplimiento de este propósito. Dicho de otra forma: la búsqueda del bien es un fenómeno universal, pero los distintos ordenamientos son de orden cultural.

Las investigaciones sobre el altruismo continuaron. Se asumió que el comportamiento generoso y desinteresado existe desde los antecedentes animales del hombre y que se expresa en la cultura.^[9] La Universidad de Harvard realizó pruebas de sentido moral por internet a diversos grupos humanos para saber si hay un razonamiento ético. Todas las evidencias apuntan a un comportamiento ético innato en el ser humano, independiente de lo cultural. Además, estudios recientes en el campo de la ciencia médica revelan la

existencia de un razonamiento moral ubicado en el cerebro. Mediante técnicas de imagenología cerebral se han descubierto regiones cerebrales activadas por ciertos juicios morales.[\[10\]](#) Estos descubrimientos se han explicado con base en la psicología de la evolución que considera que el razonamiento moral ha sido necesario para la sobrevivencia humana.[\[11\]](#)

La ciencia médica se orienta ahora a examinar las zonas cerebrales donde se llevan a cabo las emociones morales, los juicios de los estados mentales y el razonamiento moral abstracto. Se sabe que las emociones se encuentran localizadas en el tallo cerebral y el eje límbico, las cuales regulan los impulsos sexuales, el hambre, la sed, etcétera. La capacidad de juicio, a la que se refiere la teoría de la mente, se encuentra en las neuronas en espejo localizadas en la corteza órbito-frontal, las estructuras mentales de la amígdala y el sulcus temporal superior. Finalmente, resulta que el razonamiento moral utiliza múltiples sistemas cerebrales, según los hallazgos de las imágenes cerebrales obtenidas mediante resonancia magnética nuclear funcional.[\[12\]](#) Todo lo anterior muestra que los seres humanos estamos diseñados anatómicamente y fisiológicamente para actuar éticamente y que esto es consecuencia de la evolución.

El reconocimiento de que tanto la moral como la ética han permitido y favorecido la evolución de la especie nos permite entender los primeros mandatos de la humanidad en contra del robo, el adulterio, el incesto, el homicidio, etcétera. La humanidad, desde siempre, tuvo ordenamientos en relación con la sexualidad ya que ésta es central para la sobrevivencia y reproducción de la especie. Por eso se condenó el adulterio (porque la mujer era propiedad del hombre y había que evitar el conflicto intraespecie), el incesto (porque intervenía con la creación de nuevas familias en la especie) y el homicidio (porque acababa con la especie). Los mitos primigenios buscaron la explicación acerca del origen del mundo, del hombre y de las cosas, y su normatividad se fue vinculando a las reglas religiosas instauradoras de la moralidad, la legalidad y, más tarde, de la ética.

SEXUALIDAD Y RELIGIÓN

Las religiones se han interesado por regular la sexualidad más que nada, lo que indica el misterio y el poder que ésta ejerce.[\[13\]](#) La fertilidad fue uno de los factores más importantes. Las diosas antiguas fueron diosas de la fertilidad agrícola. La reproducción humana, centrada en la mujer, se sacralizó en el misterio de los ciclos naturales de vida, muerte y renacimiento.[\[14\]](#) La sangre de la menstruación y el semen del hombre surgieron como símbolos. En la tradición judía se prohibía al hombre tener relaciones sexuales mientras la mujer estuviera menstruando y también se impedía el onanismo, porque ambos impiden la reproducción.

La sexualidad se encuentra en el terreno de lo numinoso. Se la consideraba sagrada también por el placer que proporciona el orgasmo, el cual se enlaza con lo sublime. Era tal la importancia del acto sexual que el *Arte del amor* de Duna-Hsüan, escrito en el siglo VII, sostenía que los poderes de un cuerpo se transmiten al otro durante el coito. En *La canción real de Saraha*, central en la visión tántrica, Saraha, descendiente de Buda, se

enamora de una mujer y alcanza la iluminación a través de la sexualidad.[\[15\]](#)

El sexo se concebía como algo excelso, tanto que el hombre primitivo inventó deidades con una parte masculina y otra femenina: recuérdese la estela púnica del siglo V a. C. que representa al hombre-mujer con dos cabezas. Entre los nahuas, los dioses primordiales que habitaban el cielo superior eran seres duales, hombre-mujer: Ometéotl, Dios-Dos, “el verdadero” (*in nelli teotl*), que es uno y a la vez posee naturaleza dual, y Omecíhuatl, Señora-Dos.[\[16\]](#) Entre los griegos, Platón sugirió el mito del andrógino. León Hebreo afirma, a principios del siglo XVI que el amor es el principio universal divino que domina a todos los seres del universo, la finalidad de toda forma de movimiento, y recupera el mito del andrógino vinculándolo a la tradición bíblica. Juan Escoto Erígena (siglo IX) afirma que en Dios no existe división sexual porque Dios es uno y que Cristo unificó los sexos en su propia naturaleza. Esto último explicaría el carácter asexuado de Jesús. Para Escoto Erígena, la partición sexual provocó el pecado, el sexo y la lujuria, y sucedió cuando Adán y Eva se separaron.[\[17\]](#)

Los hombres y mujeres desean el sexo, tanto que matan por esta pasión. Además de ello, la sexualidad trae aparejado el gozo del placer, el cual, como señaló Hesíodo, domeña las inteligencias. Por la búsqueda del placer se llega a excesos que alteran y modifican la vida de una persona e inclusive pueden llevarla al homicidio. Pero además del deseo, el ser humano anhela la protección emocional y material del otro, lo cual vuelve a la sexualidad un fenómeno muy complejo.

Como señala José Antonio Marina: “Los antropólogos consideran que la sexualidad humana es un sistema de vinculación poderosísimo y necesario para la estabilidad de la pareja e incluso sostienen que esa necesidad ha presionado para que se dieran en la mujer dos novedades fisiológicas: la posibilidad de tener relaciones con independencia de los ciclos fértiles y la posibilidad de disfrutar del orgasmo.”[\[18\]](#) Esta visión instaure todas las características sexuales de que gozamos hoy día y establece las bases para el apego de la pareja y la tendencia hacia la monogamia, lo que propicia la atención emocional de los padres hacia sus hijos.[\[19\]](#) Así surge el motor que se consolida con la modernidad: la construcción de un destino para la descendencia. Sin embargo, dicha meta exige una ética al servicio de esta sexualidad con propósito.

SEXO, ¿PARA QUÉ?

Los avances científicos y técnicos han modificado la función de la sexualidad. Una cosa es tener relaciones sexuales con una finalidad reproductiva, otra es con el propósito exclusivo del placer y una tercera en cumplimiento del amor. Además, en el centro de estos tres propósitos se encuentra el destino humano, tanto personal como de la especie. Traer hijos al mundo es un compromiso serio para los individuos y muy importante para la humanidad. La ética de la procreación es de suma trascendencia porque llega al ámbito de lo público (donde intervienen la familia, la sociedad y el Estado) y al mundo nuevo del espíritu humano en toda su complejidad, magnitud y grandeza, pues estamos articulados con todos los demás.

La libertad supone una responsabilidad y ésta puede ordenarse aplicando los principios éticos. La corriente hedonista que pugna por el placer se ha popularizado junto con la actual libertad sexual. De la represión sexual denunciada por Freud como causal de patología mental se ha transitado al libertinaje obligatorio. Pasamos de la censura victoriana al placer forzoso del poscapitalismo materialista y frívolo.[\[20\]](#) Nada más efímero que este tipo de placer. Los jóvenes buscan agotar las existencias del deseo sexual consumiendo orgasmos como consecuencia de la coacción social. Los budistas consideran que este apego al deseo y su exaltación es el origen del sufrimiento.

El sexo por amor es lo más deseable, pues representa la conjunción espíritu/materia. La integración del deseo y el amor en la sexualidad es la culminación de lo humano. Por lo mismo, debe fomentarse la actitud ética, pues las ideas que se construyan en torno al amor construirán el futuro del amor. Una relación amorosa tiene la posibilidad de generar una pareja que busque la felicidad para ambos. El amor se convierte en un deber para con el otro y para con el amor en la forma de un amor creativo, cuidadoso, considerado y digno. Es preocuparse y ocuparse del amor, es, como señaló Kant, hacer de uno los fines del ser amado.

LAS PUERTAS DE LA PERCEPCIÓN

El amor, cuya raíz principal se encuentra en la madre, debe ser cultivado en el niño desde su procreación y durante los primeros años de vida. La madre, además, pertenece a una sociedad que posee costumbres y reglas morales. Si vamos más lejos, veremos que hay un sinfín de factores que pueden influir sobre nuestra concepción del amor. Por ejemplo, Pieter Paul Rubens, en el siglo XVII, pintó mujeres obesas como ideal de belleza; había pues que enamorarse de las gordas. Hoy en día, en cambio, el modelo femenino es la mujer sumamente delgada (casi anoréxica), como en las esculturas de Alberto Giacometti. Entonces, el individuo se orientará de acuerdo con los prototipos emocionales aprendidos en sus etapas tempranas, pero en un contexto de múltiples injerencias externas provenientes de su entorno social.

Las emociones dependen de las puertas de la percepción, pero el cerebro las convierte en una experiencia superior que va más allá de la suma de las partes. Son, pues, algo sumamente complejo y requieren de una educación sentimental. Este aprendizaje es un ingrediente indispensable para el desarrollo neuropsensorial. La falta de esta experiencia en el infante puede provocar enfermedad y muerte, como ya se observó con la separación del contacto humano en los huérfanos; los bebés con madres deprimidas tienen cuatro veces más posibilidades de muerte súbita que aquellos que tienen padres normales.[\[21\]](#) El cerebro es un órgano sumamente maleable y por lo mismo algunas incidencias externas pueden modificar su estructura biológica y su capacidad de respuesta social y ética. Esto sucede con la lobotomía frontal o con afecciones similares como los traumas emocionales o físicos intensos antes de los 16 meses de vida de un niño. Debe advertirse que la plasticidad cerebral no es ilimitada pues depende del tiempo que duren dichos estímulos.

A partir de las primeras etapas de la vida se inicia la construcción emocional, la cual va modelándose de acuerdo a cada biografía personal, que transita del inconsciente individual a la conciencia social. Los impulsos sexuales y emocionales se inscriben dentro del proceso de humanización y se convierten en necesidades humanas históricamente condicionadas que dan forma al amor. Incluso la teoría freudiana que ha revolucionado la idea del amor ha sido reformulada. Como señala Erich Fromm: “No critico la teoría freudiana por acentuar excesivamente la sexualidad, sino por su fracaso en comprenderla con profundidad. Freud dio el primer paso hacia el descubrimiento de la significación de las pasiones interpersonales; de acuerdo con sus premisas filosóficas las explicó fisiológicamente. En el desarrollo ulterior del psicoanálisis, es necesario corregir y profundizar el concepto freudiano, trasladando las concepciones de Freud de la dimensión biológica a la fisiológica y existencial.”[\[22\]](#) De aquí que con el avance de la ciencia y del psicoanálisis las interpretaciones sobre el amor seguirán surgiendo y también nuestro conocimiento y actitud ética ante el mismo.

DESEO SEXUAL

Después de Freud se inició toda una serie de análisis tendientes a conocer el deseo sexual, como los de Havellock Ellis (*Estudios sobre la psicología del sexo*, 1928), y las primeras encuestas hechas por Alfred Kinsey a mitad del siglo XX (1948 y 1953). Por esos años, William Masters y Virginia Johnson crearon un laboratorio para estudiar la sexualidad y publicaron *Respuesta sexual humana* (1966) e *Insuficiencia sexual humana* (1970). Helen Singer Kaplan, psicoanalista y psiquiatra, publicó *La nueva terapia sexual* (1974) y *Desórdenes del deseo sexual* (1979). Apareció una nueva bibliografía acerca de un tema antes considerado tabú y lentamente el comportamiento colectivo comenzó a separar al deseo sexual del amor.

A partir del octavo decenio del siglo XX se emprendió el estudio y tratamiento de los desórdenes del deseo. Por ejemplo, el deseo sexual se agota en corto tiempo, a diferencia del amor, que crea una relación a largo plazo. Amar es voluntad de amar, lo cual conlleva una serie de atributos que sólo se da en personas emocionalmente maduras que han optado por el crecimiento humano. El amor no es resultado sólo de la atracción física sino que en él participa la mente como un todo.

DIGNIDAD DEL HOMBRE

Todavía se discute sobre el dualismo mente-cuerpo, espíritu-materia, religión-ciencia. Las concepciones maniqueas son erróneas, pues el hombre es una articulación de todos los aspectos que van desde los genes hasta la historia; el punto de partida se encuentra en el ADN y culmina con la humanidad en su conjunto. Lo biológico, psicológico, social e histórico se unen en cada individuo y lo dotan de enormes potencialidades: en potencia somos capaces de convertirnos en dioses o demonios, a la manera de la “Oración sobre la dignidad del hombre” de Juan Pico de la Mirandola, sabio florentino del siglo XV:

No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh, Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según el arbitrio al que te entregué. Te coloqué en el centro del mundo, para que volvieras más cómodamente la vista a tu alrededor y miraras todo lo que hay en este mundo. Ni celeste ni terrestre te hicimos, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realzarte a la par de las cosas divinas por tu misma decisión. [23]

Esto último bien puede aplicarse al amor.

Quienes trabajan en el terreno de la mente, psicoanalistas y psicólogos, psiquiatras y sociobiólogos, neurólogos y neurobiólogos, saben que los asuntos del corazón tienen preeminencia sobre los de la razón y del sexo. 76 por ciento de los casados señaló el amor como la principal razón de su matrimonio; el gusto por tener hijos, 24 por ciento; el sexo, 16 por ciento de los hombres y 8 por ciento de las mujeres. [24] Lo cual, una vez más, revela el equívoco freudiano.

Conforme el cerebro ha evolucionado, debido a su propio desarrollo y a la interacción entre los seres humanos, el número de conexiones de este órgano ha crecido exponencialmente. En este sentido, la conciencia se ha ampliado constantemente, dando lugar a una mayor cantidad de posibilidades de percepción y respuesta hacia el mundo exterior. Los momentos del desenvolvimiento de la conciencia van de la conciencia del entorno a la conciencia de sí mismo, y de ésta a la conciencia de la conciencia. Más tarde surge la conciencia de la inconsciencia y después la conciencia reflexiva y la conciencia futurista de la previsión. Si hablamos del sentimiento del sentimiento, del miedo a amar o del enojo por tener miedo, etcétera, no se trata de un simple juego de palabras, sino del resultado de la evolución humana, de una complejidad creciente, como puede verse en la historia del amor.

Debe hacerse hincapié en que las relaciones sexuales sin amor son degradantes porque nos animalizan como si fuéramos bonobos que emplean el sexo como parte fundamental de su interacción social diaria. Muchos que actúan de esta manera se justifican diciendo que solamente es sexo y lo comparan con actividades triviales y cotidianas. Sin embargo, en asuntos humanos todo es humano y el universo de la sexualidad está cargado de símbolos, mitos, rituales, historia, tradiciones, filosofía, en fin, resume la humanidad entera además de pertenecer al ámbito íntimo de cada persona. “Es la sensualidad de una caricia... Se trata, por así llamarlo, del territorio interior o profundo del sexo, que tiene un poder más íntimo y evocador.” [25]

Al respecto, muchas personas afirman que el amor sexual, genital, es el prototipo de la felicidad y, para justificarlo, se apoyan en razonamientos freudianos, lo cual revela una mala lectura de lo que quiso decir Freud. El padre del psicoanálisis, en el capítulo acerca del desarrollo de la función sexual, señala: “Es necesario establecer una neta distinción entre los conceptos de lo ‘sexual’ y lo ‘genital’”. El primero es un concepto más amplio y comprende muchas actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales.” [26] Para Freud, el impulso sexual incluía el afecto y la amistad, así como aquellos sentimientos a los que nos referimos con la ambigua palabra *amor*. Sostiene que

poseemos dos instintos básicos sobre los que se apoya y mueve nuestra vida psíquica: Eros y el instinto de muerte. A la energía de Eros la denomina libido, la cual motiva muchas de las interacciones sexuales.^[27] Más aún, Freud afirma que, cuando las normas sexuales desaparecen, tal como sucedió con el derrumbe de antiguas civilizaciones, el amor se vuelve despreciable y la vida, inútil.^[28]

Sin embargo, debido a la exagerada e ingenua preocupación por la sexualidad que Freud mostró en sus obras, algunos artistas y literatos como Roger Fry, Clive Bell, Herman Hesse, Laurence Kubie y otros censuraron las interpretaciones freudianas acerca de la simbología del arte. Arthur Koestler mencionaba que para Freud todos los logros culturales aparecen como sucedáneos de la sexualidad, es decir, que los productos de la civilización son reducidos a sustitutos del coito. Esto se explica por la falta de una consideración de la obra estética en sí. Los temas elegidos por él tenían más que ver con las necesidades y obsesiones personales.^[29] Pero vale aclarar que Freud insistía en que el psicoanálisis no debía promover el rompimiento de las normas tradicionales respecto de la sexualidad.

MORALIDAD O INMORALIDAD SEXUAL

La sexualidad es inherente a la biología del hombre, es el fundamento de la reproducción y la sobrevivencia de nuestra especie y, por tanto, no es moral o inmoral como tal; lo que concierne a la ética es la manera como la persona expresa su sexualidad. La reflexión en torno a ésta ilumina nuestro camino. El sometimiento instintivo a los impulsos sexuales nos animaliza y debilita nuestro raciocinio. Debe repararse seriamente en esto en una época de extrema permisividad sexual (condicionada por la belleza, la salud, el buen humor, la moda, los medios de comunicación, etcétera) que provoca embarazos no deseados, divorcios, confusión, enfermedades de transmisión sexual, muerte del amor y, por lo mismo, más sufrimiento.^[30]

Es oportuno que, sobre todo, los jóvenes aprendan a distinguir entre la satisfacción sexual y la entrega amorosa en el acto sexual. En el amor, los verdaderos amantes se perciben como una unidad, pues sus límites se borran, de tal manera que el yo y el tú se convierten en nosotros.^[31] Es preciso, además, distinguir entre los tipos de afecto y de sexualidad, desde el ágape hasta el cibersexo, ya que si no corresponden a la misma época, pueden significar cosas opuestas como amor o desamor. Lo anterior es de difícil comprensión para quien no ha vivido ni sufrido el amor. Recuerdo que cuando era joven lo único que deseaba era satisfacer mi necesidad de placer —la biología nos impulsa—; después, conforme maduré, adquirí una visión diferente. Además, la responsabilidad de los hijos me condujo por otros derroteros. Finalmente, ahora soy capaz de valorar y reflexionar sobre mi pasado y sus implicaciones éticas.

Marcel Proust, en alguna parte de su obra, menciona que el verdadero viaje del descubrimiento no consiste en conocer nuevos paisajes sino en tener ojos nuevos. Ésta es la aventura que el ser humano ha realizado a lo largo de su historia. Conforme adquirimos una mejor y mayor conciencia y capacidad perceptiva, construimos mundos

nuevos, es decir, nuevas formas de amar y de pensar ética y filosóficamente.

Existe un sinfín de preguntas que nos plantea la ética, por ejemplo: ¿Debe la persona ética amar a todos por igual? ¿Es aceptable el amor parcial? ¿Debe amarse únicamente a aquéllos con quienes se tiene una relación significativa? ¿Debe el amor trascender el deseo sexual o la apariencia física? ¿Deben aplicarse las nociones de amor ya descritas a una misma pareja? Todas estas cuestiones se relacionan con los temas que hemos tratado y nos muestran la multiplicidad de los aspectos que pueden ser analizados.

En el área de la ética política, por ejemplo, el amor se aborda desde el ámbito del dominio, es decir, del equívoco poder de un género sobre otro. El feminismo ha denunciado un poder masculino en el uso del lenguaje y las conductas que va en detrimento de la mujer. La tradición patriarcal actúa de forma análoga a la religión; Marx afirmaba que ésta es el opio del pueblo y muchos consideran que el amor es el opio de la mujer. El feminismo marxista devela muchos aspectos machistas en las relaciones sociales y sus expresiones (cultura, lenguaje, instituciones, política, etcétera) como reflejos de las estructuras que dividen a las personas en clases, sexos y razas.

Con lo anterior quiero resaltar que la ética del amor y la sexualidad representa un pensamiento en evolución que es necesario para comprender las transformaciones sociales y dar cuenta de las mismas. Se advierte, además, que ocupará espacios de pensamiento cada vez mayores que permitirán crear, por primera ocasión en la historia humana, la idea precisa acerca del sentido, significado y razón de ser del amor.

AMOR Y ALIVIO

La ética trata sobre lo que es bueno para el ser humano, lo que promueve su crecimiento emocional y lo eleva. Y qué mejor que el amor para cumplir con tales propósitos. Su fuerza es tal que evita la enfermedad y promueve el alivio. No es casualidad que las personas, cuando están enamoradas, no se enfermen, y que aquéllas que mantienen relaciones amorosas con sus familiares, esposas, amantes o amigos tengan una mejor evolución después de una operación quirúrgica o dolencia grave. Esto lo he comprobado, una y otra vez, durante más de cincuenta años de ejercicio médico quirúrgico.

La práctica de la medicina y de la cirugía permiten conocer el carácter humano muy de cerca, pues los médicos contemplamos el contraste entre vida y muerte, salud y enfermedad, y nos percatamos con claridad de los atributos primordiales de quienes tenemos a nuestro cuidado. Durante este largo y a veces doloroso periplo, advertimos que los afectos positivos, como el amor, alivian y que las emociones negativas, como el odio, enferman. Por eso me asombró que la ciencia médica cerrara los ojos ante la relación entre las emociones y la enfermedad. La medicina centró sus estudios exclusivamente en el terreno de lo biológico, de tal suerte que terminó por borrar lo humano del cuerpo teórico que la fundamenta. En esto consistió su deshumanización.

Fueron los mecanismos físicos del cuerpo los que atrajeron la atención de la ciencia médica, y con tanta acuciosidad, que ésta logró penetrar en niveles subcelulares y subatómicos. El universo del polvo fue conquistado, el hombre fue concebido como

máquina y la enfermedad como una descompostura de su mecanismo. La repercusión de tal propósito no se hizo esperar: conforme se profundizaba en las estructuras materiales, la medicina se alejaba del universo espiritual.

Finalmente, al conquistar el código de la vida (el ADN) y conocer a profundidad los mecanismos biológicos, se conoció la estructura química de la unidad fundamental de la herencia: el gen. Así, hoy recorremos divertidos el mapa compuesto por los 25 mil genes que comprende nuestro cuerpo. Sin embargo, a pesar de tal hazaña, desconocemos la razón de ser de las flores. Jorge Luis Borges comenta, parafraseando al poeta inglés Alfred Lord Tennyson, que si pudiéramos comprender a una sola flor sabríamos quiénes somos y qué es el mundo. La erudición científica no llega a tanto: conocemos la molécula, no su razón de ser. El reconocimiento de esta realidad aplasta la soberbia intelectual de algunos científicos que, encerrados en su torre de marfil, argumentan que sólo lo material y biológico es real. Se comportan como el Golem al que se refiere Borges: “El simulacro alzó los soñolientos / párpados y vio formas y colores / que no entendió, perdidos en rumores / y ensayó temerosos movimientos.” Al ser incapaces de ver la realidad en su totalidad polisémica, los científicos no perciben su propia impotencia y, llevados por la ilusión de su doctrina, sueñan con mundos contruídos al amparo del discurso biomolecular. El ser humano despojado de lo humano, entendido exclusivamente como suma de átomos y moléculas: “Tal vez hubo un error en la grafía / o en la articulación del Sacro Nombre; / a pesar de tan alta hechicería, / no aprendió a hablar el aprendiz de hombre.” No cabe duda: los sueños de la razón generan monstruos.

Uno de los antecesores de este materialismo fue Claude Bernard, padre de la fisiología, quien en el siglo XIX rechazó tajantemente el factor subjetivo en la génesis de la enfermedad. Esta visión científicista se impuso en la medicina como paradigma de la patología. No hay que asombrarse: la humanidad ha evolucionado en la interpretación de los fenómenos de la naturaleza apoyándose, básicamente, en dos corrientes de pensamiento. La primera, el universo de la razón (racionalismo, idealismo, espiritualismo), que privilegia el pensamiento abstracto y las ideas. La otra, el mundo de los sentidos (empirismo, materialismo, corporeidad), que se apoya en lo concreto, los hechos y su colección. Esta forma de comprender la vida dio origen, por un lado, al método deductivo y, por el otro, al inductivo. Con la modernidad ambos se sumaron, pero, debido a la influencia del positivismo, dominó el materialismo biologicista.

No es posible negar los éxitos de esta corriente. Soy testigo privilegiado de sus beneficios médicos en todos los terrenos, tanto que he presenciado la forma en que muchas enfermedades, antaño mortales, han sido controladas. Los logros han sido indiscutibles y numerosos en el campo biológico, pero parciales en el terreno humano. Ahora la humanidad exige comprender su dolor y placer, su sufrimiento y alegría de manera integral, no como mero objeto físico-químico de estudio. “¿Cómo (se dijo) / pude engendrar este penoso hijo / y la inacción dejé, que es la cordura? // ¿Por qué di en agregar a la infinita / serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana / madeja que en lo eterno se devana / di otra causa, otro efecto y otra cuita?”[\[33\]](#) No cabe la menor duda: la humanidad busca lo humano para conocerse; pero tal propósito es reciente en el terreno

de la ciencia y, por eso, ahora indaga en el terreno de la bioética.

Hoy, de manera incipiente —pues es un conocimiento que va abriéndose paso en las mentes de los antes rígidos e ideologizados científicos— algunos médicos comienzan a apoyar una verdad que los literatos y artistas han reconocido desde siempre: el amor es primordial para el ser humano y no existe ningún otro factor equivalente en importancia para la supervivencia del hombre, del individuo, de la colectividad y del género. Hipócrates, el padre de la medicina, sentenciaba: “Donde hay amor al hombre hay amor al arte de curar.” No podía ser de otra forma: el ejercicio de la medicina exige un profundo compromiso con lo humano. Los médicos, con suficiente experiencia, lo saben; el amor alivia, es decir, torna leve la carga de la vida y la enfermedad.[\[34\]](#)

Pero lo opuesto también es cierto: las emociones negativas como odio, rencor, hostilidad o resentimiento provocan enfermedad. Galeno, el médico de Pérgamo, mencionaba en el siglo II que las mujeres melancólicas eran más propensas a sufrir cáncer de matriz. Thomas Sydenham, en el siglo XVII, describe el carácter morbozo de estas enfermedades. Wilhelm Reich atribuye a la represión la génesis del cáncer. Georg Groddeck resaltó, con mayor énfasis que ningún otro antes que él, la influencia de lo psíquico sobre lo orgánico. La importancia de estos pensadores ha obligado a que, poco a poco, la mirada médica se dirija a lo humano.

Después de la segunda mitad del siglo XX comenzaron a aparecer estudios de larga duración que abarcaban numerosos casos de individuos. Entre sus resultados se mostró que la incidencia de enfermedad y muerte es doce veces mayor en las personas con mala salud mental.[\[35\]](#) Debo mencionar que este conocimiento lo tienen todos los médicos experimentados, pero como un elemento intrascendente dentro de la ciencia médica. Ya Freud asentaba en 1926, en *Psicoanálisis y medicina*: “Los médicos, cuyo interés por los factores psíquicos de la vida no ha sido despertado, resultan así predispuestos a no darles la importancia debida y a motejarlos de ajenos a la ciencia.” Lamentablemente esto continúa siendo una realidad cotidiana a principios del siglo XXI.

Un buen ejemplo de la relación salud-enfermedad-amor son las investigaciones realizadas en Roseto, Alameda, Tecumseh y Evans, entre otras poblaciones. Me referiré a la primera. En 1882 se fundó en Pennsylvania una pequeña población de italoamericanos llamada Roseto. Sus habitantes mantuvieron durante los primeros años de su fundación los lazos sociales que caracterizan a las familias italianas en los que la persona central es la mamá. Por sus características étnicas y sociales, esta comunidad fue estudiada durante los últimos 50 años y se observó, para sorpresa de los científicos, que las afecciones cardiovasculares eran menores que las de las poblaciones aledañas, a pesar de que todos acudían a los mismos hospitales y con los mismos médicos. Para lograr una mejor percepción de este prodigio se descartaron factores de riesgo como edad, tabaquismo, dieta alta en grasas, diabetes, herencia y ejercicio, teniendo como resultado que la única diferencia con las poblaciones contiguas era la cohesión social, es decir, el amor familiar. Esto era lo que los hacía cinco veces menos vulnerables que los demás.[\[36\]](#)

Las tradiciones familiares de los pobladores de Roseto se fueron perdiendo y a partir

de 1970 se detectó que las muertes por afecciones cardíacas se equiparaban al resto de las poblaciones estadounidenses. Hoy las parejas de Roseto han perdido su vínculo amoroso y han enfermado del corazón, pues los infartos al miocardio comenzaron a proliferar. La herida en el corazón es una cuchillada dada por el desamor.

El amor, como afirmó Hesíodo, es el arquitecto del universo. Bien lo sabían los antiguos griegos y por ello colocaron a Eros como una de las deidades principales del panteón Olímpico. Sin embargo, nuestra modernidad ha tergiversado todo con su afán materialista y su culto irrestricto al dinero, menospreciando el amor. Pero no podemos escapar a la realidad que, empecinada, nos muestra una y otra vez que somos espíritu y materia, mente y cuerpo, prisión y libertad. Esta evidencia ha hecho que la ciencia médica empiece a aceptar la importancia que las emociones guardan en nuestra vida. Una de éstas, la más importante de todas, es el amor, alquímica de la vida y el alivio.

La experiencia amorosa provoca entusiasmo y optimismo en los enamorados y fomenta la comunicación humana. Se ha comprobado que la inteligencia evolucionó a partir de la comunicación, hasta desarrollar el conocimiento que dio lugar a la filosofía, el arte y la ciencia, y a los 32 millones de libros que van desde las tabletas de arcilla sumerias hasta la actualidad,[\[37\]](#) desde la comunicación oral a internet.

El amor es el punto de encuentro de la máxima y, tal vez, la verdadera comunicación. Se ha dicho que es imposible alcanzarla por otros medios. Además de generar entusiasmo por la vida, provoca el crecimiento humano. De aquí la importancia que tiene la persona de la cual nos enamoramos porque, así como puede tirar hacia arriba, puede jalar hacia abajo. Por tanto, el enamoramiento y el amor requieren de una profunda reflexión que nos haga despegar, superarnos, conocer, entusiasrnos y más. Por eso debemos saber escoger a nuestra pareja.

NOTAS

PRIMERA PARTE

PRÓLOGO

- [1] Autor estadounidense de música romántica de la primera mitad del siglo XX. Compositor de “Night and Day” y “Begin the Beguine”, entre otras piezas, su vida fue llevada al cine con la película *De-Lovely* (2004), con Kevin Kline y Ashley Judd.
- [2] En este profundo y amplio terreno anímico, el otro hecho que da sentido a la vida es la creación.
- [3] Corominas, J. y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 3ª reimpr., 1991, s. v. “atanasia”, vol. 1, pp. 388-389.
- [4] Marina, J. A., *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 85.
- [5] Mnemosina es la diosa de la memoria y madre de las nueve musas inspiradoras de las artes.
- [6] Montaigne, M. de, *Ensayos completos*, Cátedra, Madrid, 2ª ed., 2003.
- [7] Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Alfaguara, México, 2004.
- [8] *The American Heritage Dictionary*, Houghton Mifflin, Nueva York, 4ª ed., 2001, s. v. “Love”.
- [9] *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary*, Merriam-Webster, Springfield, Mass., 1998, p. 690.
- [10] Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2ª ed., 3ª reimpr., 2001, p. 165.
- [11] Pico de la Mirandola, J., *De la dignidad del hombre*, ed. de L. Martínez Gómez, Editora Nacional, Madrid, 1984.
- [12] Ortiz Quesada, F., *Descartes y la medicina*, McGraw-Hill, México, 2001.
- [13] Esta interrogante ya se la planteaba Charles Darwin cuando escribió *El descenso del hombre* en 1871.
- [14] Moliner, M., *op. cit.*, p. 1496.
- [15] Abbagnano, N., *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 4ª reimpr., 1985, p. 628.
- [16] El genetista y zoólogo Theodosius Dobzhansky afirmó: “Todo en la biología se entiende a través de la evolución”, pero también sostenía que considerar la cultura como resultado de la herencia biológica era una aberración.
- [17] Citado por H. Bloom, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, Taurus, México, 2005, p. 45.
- [18] Ortega y Gasset, J., *Historia como sistema*, Espasa Calpe, Madrid, 1971, p. 55.
- [19] Ortiz Quesada, F., *Principia médica*, Editores de Textos Mexicanos, México, 2004, p. 53.
- [20] Law Whyte, L., *El inconsciente antes de Freud*, Joaquín Mortiz, México, 1967, p. 96.
- [21] De la Cruz, J. I., “En que describe racionalmente los efectos irracionales del amor”, en *Obras completas I. Lirica personal*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- [22] Darwin, C., *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, Oxford University Press, Nueva York, 3ª ed., 1998.
- [23] Fisher, H., L. Brown y A. Aron, citados por B. Carey, “Watching New Love as It Searns the Brain”, *The New York Times*, 31 de mayo de 2005.
- [24] Nietzsche, F., *Genealogía de la moral*, citado por W. M. Alexander, “Philosophers Have Avoided Sex”, en A. Soble (comp.), *The Philosophy of Sex*, Rowman & Littlefield, Lanham, Mar., 2ª ed., 1991, p. 4.
- [25] “Philosophers Have Avoided Sex”, en A. Soble (comp.), *op. cit.*, pp. 3-19.
- [26] Merleau-Ponty, M., citado por W. M. Alexander, *op. cit.*, p. 5.
- [27] Ortiz Quesada, F., *Amorícida*, Merck, Sharp & Dome, México, 1997; *Anatomía del amor*, McGraw-Hill, México, 2001; *Impotencia sexual. Un problema superable*, Iatros, México, 2002.
- [28] Ortiz Quesada, F., *Revolución sexual*, Pfizer, México, 2006.

[29] Rilke, R. M., *Cartas a un joven poeta*, Ediciones Coyoacán, México, 8ª reimpr., 1995, p. 51.

DEL AMOR

[1] Fromm, E., *El amor a la vida*, Paidós, México, 5ª reimpr., 1988, p. 235.

[2] Vega, L. de, “Ir y quedarse...”, en J. M. Blecua (comp.), *Poesía de la edad de oro II. Barroco*, Castalia, Madrid, 1984, p. 92.

[3] Fromm, E., *El arte de amar*, Paidós, México, 14ª reimpr., 1989, p. 99.

[4] El Talmud es un cuerpo de ley judía elaborado a base de comentarios e interpretaciones; para mí, los “talmudistas del sexo” son sus intérpretes.

[5] Cruz, San Juan de la, “Canciones entre el alma y el esposo”, en J. M. Blecua (comp.), *Poesía de la edad de oro I. Renacimiento*, Castalia, Madrid, 1984, p. 305.

[6] Marx, K., *Manuscritos económico-filosóficos*, citado por E. Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 3ª ed., 1966, pp. 41-42.

[7] Roudinesco, E., *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

[8] Gurméndez, C., *Teoría de los sentimientos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 205.

[9] Savinien Cyrano de Bergerac fue un escritor francés del siglo XVII que participó en numerosos duelos debido a las burlas que le hacían por su prominente nariz. Edmond Rostand escribió, en 1898, la conocida obra teatral sobre la vida romántica del escritor.

[10] Fromm, E., *El arte...*, *op. cit.*, p. 98.

[11] Kafka, F., citado por F. Ortiz Quesada, *Amoricida*, Merck, Sharp & Dome, México, 1997, p. 122.

[12] Platón, “Simposio (banquete) o de la erótica”, en *Diálogos*, Porrúa, México, 18ª ed., 1979, p. 370.

[13] Freud, S., “Group Psychology and the Analysis of the Ego”, en *The Major Works of Sigmund Freud*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1952, pp. 664-696.

[14] Fisher, H., L. Brown y A. Aron, citados por B. Carey, “Watching New Love as It Searns the Brain”, *The New York Times*, 31 de mayo de 2005.

[15] Walton, S., *Humanidad. Una historia de las emociones*, Taurus, México, 2005, p. 233.

[16] Houellebecq, M., citado por C. Zschirnt, *Libros. Todo lo que hay que leer*, Taurus, México, 2004, p. 106.

[17] Marina, J. A., *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 109.

[18] En la elaboración del amor predomina la corteza prefrontal; en la del sexo, la zona límbica, como veremos más adelante.

[19] Vargas Llosa, M., *Travesuras de la niña mala*, Alfaguara, México, 2006, p. 266.

[20] Constant, B., citado por D. Hofstadter, *The Love Affair as a Work of Art*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 1996, p. 4.

LA VIDA HUMANA

[1] Boyd, R. S., “Scientists Zero in on Suspected Common Ancestor of All Living Things”, *Yahoo! News*, 9 de junio de 2005.

[2] Bernard, C., *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, J. B. Bailliere et Fils, París, 1865.

[3] Cannon, W. B., *The Wisdom of the Body*, W. W. Norton, Nueva York, 1932.

[4] Damasio, A., *The Feeling of What Happens. Body and Emotions in the Making of Consciousness*, Harvest, Nueva York, 2000, p. 138.

[5] *Id.*, p. 153.

[6] Lewis, T., F. Amini y R. Lannon, *A General Theory of Love*, Random House, Nueva York, 2000, p. 21.

[7] MacLean, P. citado por T. Lewis, F. Amini y R. Lannon, *ibid.*

[8] Ortiz Quesada, F., “Del génesis a la genética”, en *El Garabato*, México, 2001, p. 35.

[9] Debo señalar que hay varios significados del término *conciencia*. Puede emplearse, por ejemplo, para distinguir el bien del mal o para referirse al conocimiento que la persona tiene de sí misma, de sus actos y reflexiones.

[10] Aun cuando el cerebro humano es el de mayor tamaño entre los primates, no lo es entre los animales pues la ballena y el elefante tienen cerebros de mayor tamaño. Si consideramos el tamaño del cerebro en relación con el

del cuerpo, el ratón y el perro chihuahua lo tienen más grande.

[11] Bloom, F. E., M. F. Beal y D. J. Kupfer, *The Dana Guide To Brain Health*, The Free Press, Nueva York, 2003, p. 8.

[12] Eccles, J. C., *Evolution of the Brain: Creation of the Self*, Routledge, Nueva York, 1989.

[13] Than, K., "Some Scientists Say Humans Can Read Minds. Mirror Neurons May Generate Ability to Emphasize", *LiveScience.com*, 27 de abril de 2005.

[14] Cloninger, R., citado por T. Lewis, F. Amini y R. Lannon, *op. cit.*, p. 48.

[15] T. Lewis, F. Amini y R. Lannon, *op. cit.*

ANTROPOLOGÍA DE LA SEXUALIDAD

[1] La psicología evolucionista estudia el proceso biológico evolutivo que condujo a la formación de la mente humana.

[2] Judson, O., *Dr. Tatiana's Sex Advice to All Creation*, Henry Holt, Nueva York, 2002.

[3] Ridley, M., *The Red Queen. Sex and the Evolution of Human Nature*, Perennial, Nueva York, 2003, p. 4

[4] Schopenhauer, A., *El amor y otras pasiones*, Edivisión, Madrid, 1999, p. 20.

[5] Buss, D. M., *The Evolution of Desire. Strategies of Human Mating*, Basic Books, Nueva York, 2003, pp. 2-3.

[6] Pierre Teilhard de Chardin fue un sacerdote católico, teólogo y científico que defendió la interpretación evolucionista de la humanidad, por lo que tuvo problemas con su iglesia. Chardin afirma que "la evolución es una condición general que de ahora en adelante todas las teorías, hipótesis y sistemas deben convenir y satisfacer si quieren ser coherentes y verdaderas. La evolución es la luz que ilumina todos los hechos". La Iglesia católica, a partir de Juan Pablo II, comenzó a modificar su punto de vista y en enero de 2006, durante el pontificado de Benedicto XVI, en el periódico oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, manifestó su aceptación a las teorías de Darwin, considerando que una cosa es la ciencia y otra la religión y que no deben confundirse.

[7] El darwinismo social de Herbert Spencer considera que la evolución natural también abarca lo social y que en la sociedad sobrevive el más apto; dichas ideas las plasmó en su libro *Principios de biología* (1844).

[8] Ortiz Quezada, F., *Anatomía del amor*, McGraw-Hill, México, 2001, p. 16.

[9] "X Chromosome Shows Why Women Differ from Men", *Yahoo! News*, 16 de marzo de 2005.

[10] Buss, D. M., *op. cit.*, p. 19.

[11] Buss, D. M., *op. cit.*, p. 24.

[12] Betzig, L., *Despotism and Differential Reproduction. A Darwinian View of History*, Hawthorne, Nueva York, 1986.

[13] Lloyd, E., *The Case of the Female Orgasm: Bias in the Science of Evolution*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2005.

[14] Baker, R. R. y M. Bellis, *Human Sperm Competition*, Chapman Hall, Londres, 1995.

[15] Smith, D., "A Critic Takes on the Logic of Female Orgasm", *The New York Times*, 17 de mayo de 2005.

[16] Tavris, C. y S. Sadd, *The Redbook Report on Female Sexuality*, Delacorte Press, Nueva York, 1977.

[17] Wellings, K., J. Field, A. M. Johnson y J. Wadsworth, *Sexual Behaviour in Britain*, Penguin Books, Londres, 1994.

[18] Buss, D. M., *op. cit.*, p. 226.

[19] Hardy, S. B., *Mother Nature*, Pantheon Books, Nueva York, 1999.

[20] Angier, N., *Woman: An Intimate Geography*, Houghton Mifflin, Boston, 1999.

[21] Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy y C. E. Martin, *Sexual Behaviour in the Human Female*, Saunders, Filadelfia, 1953.

[22] Michael, R. T., J. H. Gagnos, E. O. Laumann y G. Kolata, *Sex in America: A Definitive Survey*, Little, Brown, Nueva York, 1994.

[23] Buss, D. M., *op. cit.*, p. 231.

[24] Reaney, P., "Genes Affect Women's Ability to Reach Orgasm", *Yahoo! News*, 8 de junio de 2005.

[25] Symons, D., *The Evolution of Human Sexuality*, Oxford University Press, Nueva York, 1979.

[26] Kenrick, D. T. y R. C. Keefe, "Age Preferences in Mates Reflect Sex Differences in Reproductive Strategies", *Behavioral and Brain Sciences*, 15, 1992, pp. 75-133.

[27] Guttentag, M. y P. Secord, *Too Many Women?*, Sage, Beverly Hills, 1983.

[28] Hart, C. W. y A. R. Pilling, *The Tiwi of North Australia*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1960.

[29] Malinowski, B., *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia*, Routledge, Londres, 1929.

[30] Langlois, J. H., L. A. Roggman y L. A. Reiser-Danner, "Infants' Differential Social Responses to Attractive

and Unattractive Faces”, *Developmental Psychology*, 26, 1990, pp. 153-159.

- [31] Jackson, L. A., *Physical Appearance and Gender: Sociobiological and Sociocultural Perspectives*, State University of New York Press, Albany, 1992.
- [32] Gangestad, S. W. y R. Thornhill, “Facial Attractiveness, Developmental Stability, and Fluctuating Asymmetry”, *Ethology and Sociobiology*, 15, 1994, pp. 73-85.
- [33] Singh, D., “Adaptative Significance of Waist-to-Hip Ratio and Female Physical Attractiveness”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1993, pp. 293-307.
- [34] Deaux, K. y R. Hanna, “Courtship in the Personals Column: The Influence of Gender and Sexual Orientation”, *Sex Roles*, 11, 1984, pp. 363-375.
- [35] Strassman, B. I., “Sexual Selection, Parental Care, and Concealed Ovulation in Humans”, *Ethology and Sociobiology*, 2, 1981, pp. 31-40.
- [36] Buss, D. M., *op. cit.*, p. 68.
- [37] Clark, R. D. y E. Hatfield, “Gender Differences in Receptivity to Sexual Offers”, *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 2, 1989, pp. 39-55.
- [38] Symons, D., *The Evolution of Human Sexuality*, Oxford University Press, Nueva York, 1979.
- [39] Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy y C. E. Martin, *Sexual Behavior in the Human Male*, Saunders, Filadelfia, 1948.
- [40] Hunt, M., *Sexual Behavior in the 70's*, Playboy Press, Chicago, 1974.
- [41] Barclay, A. M., “Sexual Fantasies in Men and Women”, *Medical Aspects of Human Sexuality*, 7, 1973, pp. 205-216.
- [42] Daly, M., M. Wilson y S. J. Weghorst, “Male Sexual Jealousy”, *Ethology and Sociobiology*, 3, 1982, pp. 11-27.
- [43] Buunk, B. y R. B. Hupka, “Cross-Cultural Differences in the Elicitation of Sexual Jealousy”, *Journal of Sex Research*, 24, 1988, pp. 15-29.
- [44] Teisman, M. W. y D. L. Mosher, “Jealous Conflict in Dating Couples”, *Psychological Reports*, 42, 1978, pp. 1211-1216.
- [45] Buss, M. D., *op. cit.*, p. 129.
- [46] Masters, W. H. y V. E. Johnson, *Human Sexual Response*, Little, Brown, Boston, 1966.
- [47] Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy y C. E. Martin, *Sexual Behavior in the Human Female*, *op. cit.*
- [48] Levine, D., “The Sexual-Response Cycle”, *WebMDHealth*, 1999.
- [49] Marina, J. A., *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 42.
- [50] WebMD Medical Reference y The Cleveland Clinic, octubre de 2003.
- [51] Fisher, H., L. Brown y A. Aron, citados por B. Carey, “Watching New Love as It Searns the Brain”, *The New York Times*, 31 de mayo de 2005.
- [52] Mayo Foundation for Medical Education and Research, “Compulsive Sexual Behavior”, *MayoClinic.com*, 17 de diciembre de 2003.
- [53] Garret, L., *The Coming Plague*, Penguin Books, Nueva York, 1994, p. 271.
- [54] Callen, M., *Surviving AIDS*, Harper Collins, Nueva York, 1990.
- [55] Darwin, C., *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, citado por H. Fisher, *Anatomía del amor*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 1999, p. 182.
- [56] Mead, M., *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, William Morrow, Nueva York, 1935.
- [57] Kuper, A., *Culture: The Anthropologists' Account*, Harvard University Press, Cambridge, 1999.
- [58] Mead, M., citada por H. Fisher, *Anatomía del amor*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 1999, p. 183.
- [59] Ridley, M., *Qué nos hace humanos*, Taurus, México, 2004.
- [60] Esteller, M., *Proceedings of the National Academy of Sciences*, citado por N. Wade, “Explaining Differences in Twins”, *The New York Times*, 5 de julio de 2005.
- [61] Robinson, G., citado por N. Wade, *op. cit.*
- [62] Posadas, C. y S. Courgeon, *A la sombra de Lilith. En busca de la igualdad perdida*, Planeta, Barcelona, 2ª ed., 2004, p. 28.

EL ACTO SEXUAL

[1] Las investigaciones actuales con las distintas células madre de los tejidos intentan modificar la dirección y posicionamiento de las células. Esto significa que una célula adulta de la piel puede convertirse, en el laboratorio, en otra diferente. Además se están reconociendo cuáles son los genes que dirigen el posicionamiento de las

células.

[2] Eldredge, N., *Why We Do It*, W. W. Norton, Nueva York, 2004, p. 45. “Darwin tenía razón cuando señalaba que al cambiar el medio, nuevas oportunidades surgen, aparecen nuevas variedades (a través de mutaciones). No hay un proceso evolutivo por sí mismo. La evolución es una transformación de lo que funciona mejor en un mundo finito y cambiante, un registro que puede cambiar de generación en generación, aun cuando las especies permanezcan estables durante millones de años.” En este sentido es el medio el factor que influye para lograr la transformación.

[3] Eldredge, N., *Darwin. Discovering the Tree of Life*, W. W. Norton, Nueva York, 2005, p. 71. “El problema consiste en incorporar estos nuevos descubrimientos a las ideas existentes respecto de la evolución.”

[4] Esta forma reproductiva habitualmente tiene un gameto femenino, raramente masculino, y se observa en algunas plantas inferiores e insectos.

[5] Calvin, W. H., *A Brief History of the Mind. From Apes to Intellect and Beyond*, Oxford University Press, Nueva York, 2004, p. XIX.

[6] *Science Desk Reference*, Scientific American-John Wiley & Sons, Nueva York, 1999, p. 366.

[7] Eldredge, N., *Darwin, op. cit.*, p. 30.

[8] *ibid.*

[9] De Waal, F., *Our Inner Ape*, Riverhead Books, Nueva York, 2005.

[10] De Waal, F., “Bonobo Sex and Society”, *Scientific American*, marzo de 1995, pp. 82-88.

[11] Ridley, M., *The Red Queen. Sex and the Evolution of Human Nature*, Perennial, Nueva York, 2003, p. 217.

[12] Rilke, R. M. *Cartas a un joven poeta*, Ediciones Coyoacán, México, 2003, 8ª reimpr., p. 34.

[13] Génesis 1: 28. En ese libro sagrado para la religión judeocristiana, la mujer y el hombre no son iguales porque la mujer proviene del hombre y el sexo tiene como fin la procreación. Las dos ideas fueron sustituidas por la equidad y el desligamiento de la reproducción.

[14] Se llama así porque se emplea al siguiente día del coito. Estas pastillas evitan la fertilización y no son abortivas, aun cuando la Iglesia católica y los grupos provida se opongan a su uso.

[15] La palabra *vademécum* significa “ven conmigo” y es una invitación al lector para que me acompañe en estas conclusiones.

BIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

[1] Vivian Nutton, “Humoralism”, en W. F. Bynum y R. Porter (comps.), *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*, Routledge, Londres, 1993, vol. I, pp. 281-291; Conrad, L. I. *et al.*, *The Western Medical Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

[2] Jones, W. H. S., E. T. Withington y P. Potter (eds. y trads.), *Hippocrates. Works*, Loeb Classical Library-Heinemann, Londres, 1923, vol. II, p. 177.

[3] Staden, H. von, *Herophilus: The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

[4] Jackson, S., “Galen. On Mental Disorders”, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5, 1969, p. 366.

[5] Rather, L. J., “The ‘Six Things Non-Natural’”, *Clio Medica*, 3, 1968, pp. 337-347; Jarcho, S., “Galen’s Six Non-Naturals”, *Bulletin of the History of Medicine*, 44, 1970, pp. 372-377.

[6] Bar-Sela, A., H. E. Hoff y E. Farus, “Moses Maimonides’ Two Treatises on the Regimen of Health”, *Transactions of the American Philosophical Society*, 54, parte 4, 1964, p. 25.

[7] Burton, R., *Anatomía de la melancolía*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947.

[8] Rather, L. J., “Thomas Fienus’ (1567-1631) Dialectical Investigation of the Imagination as Cause and Cure of Bodily Disease”, *Bulletin of the History of Medicine*, 41, 1967, p. 356.

[9] Paré, A., *Monstruos y prodigios*, Siruela, Madrid, 2ª ed., 1993, p. 48: “ella concibió, y así se creó este monstruo por la virtud imaginativa”.

[10] Ackerknecht, E. H., “The History of Psychosomatic Medicine”, *Psychological Medicine*, 12, 1982, pp. 17-24.

[11] Cullen, W., *First Lines of the Practice of Physics*, C. Elliot & T. Cadell, Edimburgo, 1784, vol. 4, p. 149.

[12] Maulitz, R. C., *Morbid Appearances: The Anatomy of Pathology in the Early Nineteenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

[13] Ortiz Quezada, F., *Modelos médicos*, McGraw-Hill, México, 2001.

[14] Mai, F. M. y H. Merskey, “Briquet’s Treatise on Hysteria”, *Archives of General Psychiatry*, 37, 1980, pp. 1401-1405; Mai, F. M. y H. Merskey, “Briquet’s Concept of Hysteria: An Historical Perspective”, *Canadian Journal of Psychiatry*, 26, 1981, p. 57.

- [15] Goetz, C. G., M. Bonduelle y T. Gelfand, *Charcot: Constructing Neurology*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- [16] Ortiz Quezada, F., *Freud y los sueños*, McGraw-Hill, México, 2000.
- [17] Stone, M., "Shellshock and the Psychologists", en W. F. Bynum, R. Porter y M. Shepherd (comps.), *The Anatomy of Madness*, Tavistock, Londres, 1985, vol. II, pp. 242-271.
- [18] Kaplan, H. I. y H. S. Kaplan, "An Historical Survey of Psychosomatic Medicine", *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 124, 1956, pp. 546-568; Burnham, J. C., *Jelliffe: American Psychoanalyst and Physician*, University of Chicago Press, Chicago, 1983.
- [19] Grotjahn, M., "Georg Groddeck and His Teaching About Man's Innate Need for Symbolization", *Psychoanalytic Review*, 32, 1945, pp. 9-24.
- [20] Brown, T. M., "Alan Gregg and the Rockefeller Foundation's Support of Franz Alexander's Psychosomatic Research", *Bulletin of the History of Medicine*, 61, 1987, pp. 155-182.
- [21] Grob, G. N., *From Asylum to Community: Mental Health Policy in Modern America*, Princeton University Press, Princeton, 1991, p. 17; Hale, N. G., *The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1995, pp. 187-202, 282.
- [22] Byerly, H., "Explaining and Exploiting Placebo Effects", *Perspectives in Biology and Medicine*, 19, 1976, pp. 423-436.
- [23] Grevert, P. y A. Goldstein, "Placebo Analgesia, Naloxone, and the Role of Endogenous Opioids", en L. White, B. Tursky y G. E. Schwartz (comps.), *Placebo: Theory, Research, and Mechanisms*, Guilford Press, Nueva York, 1985, pp. 332-350.
- [24] Slater, E., "Diagnosis of 'Hysteria'", *British Medical Journal*, 1, 1965, p. 1399.
- [25] Mittelman, B. y H. G. Wolff, "Emotions and Gastrointestinal Function", *Psychosomatic Medicine*, 4, 1942, pp. 5-61; Wolff, H. G., "Protective Reaction Patterns and Disease", *Annals of Internal Medicine*, 27, 1947, pp. 944-969.
- [26] Wolff, H. G., *Stress and Disease*, Charles C. Thomas, Springfield, Ill., 1953.
- [27] Acta, Montreal, 1950. Véase también Selye, H., "The Evolution of the Stress Concept", *American Scientist*, 61, 1973, pp. 692-699.
- [28] Citado por Mason, J. W., "A Historical View of the Stress Field. Part I", *Journal of Human Stress*, 1, marzo de 1975, p. 10.
- [29] Mason, J. W., "A Historical View of the Stress Field. Part II", *Journal of Human Stress*, 1, junio de 1975, pp. 22-36.
- [30] Schmale, A. H., "Relationship of Separation and Depression to Disease", *Psychosomatic Medicine*, 20, 1958, pp. 259-277; Engel, G. L., "A Life Setting Conducive to Illness", *Annals of Internal Medicine*, 69, 1968, pp. 293-300; Engel, G. L. y A. H. Schmale, "Conservation-Withdrawal: A Primary Regulatory Process for Organismic Homeostasis", en *Physiology, Emotion & Psychosomatic Illness*, Elsevier-Excerpta Medica, Amsterdam, 1972, Ciba Foundation Symposium 8, p. 57.
- [31] Greene, W. A., Jr., "Psychological Factors and Reticuloendothelial Disease", *Psychosomatic Medicine*, 16, 1954, pp. 220-230; Engel, G. L., "Biologic and Psychologic Features of the Ulcerative Colitis Patient", *Gastroenterology*, 40, 1961, pp. 313-317.
- [32] Engel, G. L., F. Reichsman y H. L. Segal, "A Study of an Infant With a Gastric Fistula", *Psychosomatic Medicine*, 18, 1956, pp. 374-398; Engel, G. L. y F. Reichsman, "Spontaneous and Experimentally Induced Depressions in an Infant with a Gastric Fistula", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 4, 1956, pp. 428-452.
- [33] Schmale, A. H., "Giving Up as a Final Common Pathway to Changes in Health", en Z. J. Lipowski (comp.), *Psychosocial Aspects of Physical Illness*, Karger, Basilea, 1972, p. 20.
- [34] Engel, G. L., "The Need for a New Medical Model: A Challenge for Biomedicine", *Science*, 196, 1977, pp. 129-135; Engel, G. L., "The Clinical Application of the Biopsychosocial Model", *American Journal of Psychiatry*, 137, 1980, pp. 535-543.
- [35] El término se refiere a una personalidad caracterizada por la ansiedad, la compulsión y el perfeccionismo.
- [36] Cobb, S. y R. M. Rose, "Hypertension, Peptic Ulcer, and Diabetes in Air Traffic Controllers", *Journal of the American Medical Association*, 224, 1973, pp. 489-492; Dohrenwend, B. S. y B. P. Dohrenwend (comps.), *Stressful Life Events: Their Nature and Effects*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1974; Cassel, J., "The Contribution of the Social Environment to Host Resistance", *American Journal of Epidemiology*, 104, 1976, pp. 107-123; Jenkins, C. D., "Recent Evidence Supporting Psychologic and Social Risk Factors for Coronary Disease", *New England Journal of Medicine*, 294, 1976, pp. 1033-1038.
- [37] Schmitt, F. O., "The Neurosciences Research Program: A Brief History", en F. Samson y G. Adelman

- (comps.), *The Neurosciences: Paths of Discovery II*, Birkhauser, Boston, 1992, p. 15.
- [38] Adelman, G. (comp.), *Encyclopedia of Neuroscience*, Birkhauser, Boston, 1987, pp. 798-799 y 1001-1004.
- [39] Papez, J. W., "A Proposed Mechanism of Emotion", *Archives of Neurology and Psychiatry*, 38, 1937, pp. 725-743, esp. 743.
- [40] MacLean, P. D., "Psychosomatic Disease and the 'Visceral Brain'", *Psychosomatic Medicine*, 11, 1949, pp. 338-353, esp. 351.
- [41] MacLean, P. D. y J. M. R. Delgado, "Electrical and Chemical Stimulation of Frontotemporal Portion of Limbic System in the Waking Animal", *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology*, 5, 1953, pp. 91-100; MacLean, P. D., "Chemical and Electrical Stimulation of Hippocampus in Unrestrained Animals", *Archives of Neurology and Psychiatry*, 78, 1957, pp. 113-142.
- [42] Damasio, A. R. y G. W. Van Hoesen, "Emotional Disturbances Associated with Focal Lesions of the Limbic Frontal Lobe", en K. Heilman y P. Satz (comps.), *Neuropsychology of Human Emotion*, Guilford Press, Nueva York, 1983, pp. 85-110.
- [43] Geschwind, N., "Specializations of the Human Brain", *Scientific American*, 241, septiembre de 1979, p. 192.
- [44] Doty, R. W., en G. Gainotti y C. Caltagirone (comps.), *Emotions and the Dual Brain*, Springer, Berlín, 1989, pp. 56-82.
- [45] LeDoux, J. E., "Emotion, Memory and the Brain", *Scientific American*, 270, junio de 1994, pp. 50-57.
- [46] Mazziotta, J. C. y M. E. Phelps, "Metabolic Evidence of Lateralized Cerebral Function Demonstrated by Positron Emission Tomography in Patients with Neuropsychiatric Disorders and Normal Individuals", en D. F. Benson y E. Zaidel (comps.), *The Dual Brain*, Guilford Press, Nueva York, 1985, pp. 181-192; Wood, F. B. et al., "Cerebral Laterality in Functional Neuroimaging", en F. L. Kitterle (comp.), *Cerebral Laterality: Theory and Research*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, N. J., 1991, pp. 103-115.
- [47] Andreasen, N. C. (comp.), *Brain Imaging: Applications in Psychiatry*, American Psychiatric Press, Washington, 1989; Raichle, M. E., "Visualizing the Mind", *Scientific American*, 270, abril de 1994, pp. 58-64.
- [48] Snyder, S. H., "Drugs, Neurotransmitters, and the Brain", en P. Corsi (comp.), *The Enchanted Loom: Chapters in the History of Neuroscience*, Oxford University Press, Nueva York, 1991, p. 299.
- [49] Snyder, S. H., "Opiate Receptors and Internal Opiates", *Scientific American*, 236, marzo de 1977, pp. 44-56; cf. Iversen, L. L., "The Chemistry of the Brain", *Scientific American*, 241, septiembre de 1979, pp. 146-148.
- [50] *Emotions and Disease*, U. S. National Library of Medicine-National Institutes of Health-Department of Health & Human Services-History of Medicine Division, Bethesda, Mar., 2004.
- [51] Wade, N., "Human Brain Design Gets a New Timetable", *The New York Times*, 25 de enero de 2005.
- [52] Wade, N., "Human Gene Total Falls Below 25000", *The New York Times*, 21 de octubre de 2004.
- [53] Bloom, F. E., M. F. Beal y D. J. Kupfer, *The Dana Guide to Brain Health*, The Free Press, Nueva York, 2003, p. 66.
- [54] Fisher, H., *Por qué amamos. Naturaleza y química del amor romántico*, Taurus, México, 2004, pp. 69-95.
- [55] Fisher, H., L. Brown y A. Aron, citados por B. Carey, "Watching New Love as It Searns the Brain", *The New York Times*, 31 de mayo de 2005.
- [56] Baron-Cohen, S., "The Male Condition", *The New York Times*, 8 de agosto de 2005.
- [57] Mendoza, R., *Sexo, erotismo y amor*, Amadim, México, 2001.
- [58] Auken, J. van, "Love", en *Soul Life*, <http://www.edgarcayce.org>, 2006.
- [59] "The Frisky Prairie Vole", *Science & Nature. Hot Topics. Love*, <http://bbc.co.uk>, 2006.
- [60] Brontë, E., "De Cumbres borrascosas", en D. Ackerman y J. Mackin, *El libro del amor*, Javier Vergara, Buenos Aires, 1999, p. 123.
- [61] Kandel, E. R., "The New Science of Mind", *Scientific American Mind*, vol. 17, núm. 2, abril-mayo de 2006, pp. 62-69. Este autor recibió el Premio Nobel de fisiología y medicina en el año 2000.
- [62] Schrödinger, E., *¿Qué es la vida?*, Tusquets, Barcelona, 4ª ed., 1997, p. 13.
- [63] Citado por Frankl, V. E., *El hombre doliente*, Herder, Barcelona, 4ª ed., 2000, pp. 22-23.
- [64] Damasio, A., *Looking for Spinoza*, Harcourt, Nueva York, 2003.
- [65] Wolfram, S., *A New Kind of Science*, Wolfram Media, Winnipeg, 2001.
- [66] Citado por Ortiz Quezada, F., *Historia del pensamiento médico*, McGraw-Hill, México, 2002, pp. 173-174.
- [67] Dawkins, R., *The Selfish Gene*, Oxford University Press, Nueva York, 1989.

PRINCIPALES MITOS Y LEYENDAS SOBRE EL AMOR

- [1] Campbell, J., *El héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

- [2] Baring, A. y J. Cashford, *El mito de la diosa*, Siruela-Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- [3] El neolítico coincide con la aparición de la agricultura. La antigüedad de las plantas y animales domesticados varía según las regiones, pero la mayoría son anteriores al séptimo milenio a. C., y se han descubierto evidencias de domesticación animal previa. La transición de la subsistencia basada en la caza (actividad a la que se dedicaban los hombres) al cultivo de la tierra fue realizada por mujeres. Ellas, que se mantenían en el hogar al cuidado de las crías, tomaron medidas para la supervivencia mediante la domesticación de animales pequeños y el cuidado de las plantas. Así llegaron a conocer el ciclo biológico vegetal. No es de extrañar, por tanto, que las mujeres se identificaran con las diosas de la fertilidad.
- [4] Bachofen, J. J., *El matriarcado: una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Akal, Madrid, 1987.
- [5] Platón, “Simposio (banquete) o de la erótica”, en *Diálogos*, Porrúa, México, 18ª ed., 1979, p. 362: “y se llamaba andrógino, porque reunía el sexo masculino y el femenino; pero ya no existe y su nombre está en descrédito”.
- [6] Baring, A. y J. Cashford, *op. cit.*, p. 98.
- [7] Littleton, C. S., *Mitología. Antología ilustrada de mitos y leyendas del mundo*, Blume, Barcelona, 2004. pp. 96-101.
- [8] Hesíodo, *Teogonía*, Porrúa, México, 1982, p. 4.
- [9] Platón, *op. cit.*, pp. 351-386.
- [10] Littleton, C. S., *op. cit.*, pp. 166-171.
- [11] *Id.*, pp. 43-44.
- [12] *Id.*, p. 368.
- [13] Ortiz Quesada, F., *Yucahtiliztli. Ser e identidad nacional*, Némesis, México, 1992, p. 83.
- [14] Graves, R., *Los mitos griegos*, Alianza, Madrid, 1988, 2 vv.
- [15] Jung, C. G., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Buenos Aires, 1993.

SEXUALIDAD Y AMOR EN LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA

- [1] Todo indica que la revolución urbana se produjo por primera vez entre los años 5500 y 3500 a. C. en Mesopotamia, territorio que actualmente incluye Irak, el suroeste de Irán y el oriente de Siria. En esa región existieron los estados de Sumeria, Akkad, Babilonia y Asiria; en ese territorio surgió la primera ciudad: Uruk (Erech).
- [2] Ciudad localizada a 30 km del sur de Jerusalén, llamada la Ciudad de los Patriarcas, es considerada sagrada por el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Se piensa que Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob y Lía fueron enterrados ahí.
- [3] Hesíodo, *Teogonía*, Porrúa, México, 6ª ed., 1982, pp. 4-5.
- [4] Littleton, C. S., *Mitología. Antología ilustrada de mitos y leyendas del mundo*, Blume, Barcelona, 2004, pp. 137-138.
- [5] *Id.*, p. 137.
- [6] Campbell, J., *El héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- [7] San Agustín, *Confesiones*, Porrúa, México, 14ª ed., 2001, p. 25.
- [8] Gaarder, J., *Vita brevis*, Siruela, Madrid, 4ª ed., 1997, p. 54.
- [9] Reale, G. y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona, 1988, t. I, p. 496.

HOMOSEXUALIDAD

- [1] Platón, “Simposio (banquete) o de la erótica”, en *Diálogos*, Porrúa, México, 18ª ed., 1979, pp. 351-386.
- [2] Yalom, M., *Historia de la esposa*, Salamandra, Barcelona, 2003, p. 47.
- [3] *Id.*, p. 65.
- [4] Greenberg, D. F., *The Construction of Homosexuality*, The University of Chicago Press, Chicago, 1988.
- [5] Jagose, A., *Queer Theory: An Introduction*, New York University Press, Nueva York, 1996.
- [6] Benedicto XVI, “Letter to the Bishops”, citado en <http://bbc.co.uk>, 20 de abril de 2005.
- [7] Symons, D., *The Evolution of Human Sexuality*, Oxford University Press, Oxford, 1979.
- [8] Cohen, R., *Coming Out Straight*, Oakhill Press, 2000, pp. 18-21.

- [9] Levay, S., citado por Cohen, *op. cit.*
 [10] Nicolosi, L. A., "Some Gay Advocates Acknowledge Reorientation Therapy as Legitimate Option", *NARTH Bulletin*, agosto de 2002.
 [11] "Homosexuality is Not Inherited and Science Fiction Solutions Won't Help", *NARTH Bulletin*, abril de 1997.

LA CONCIENCIA Y LA LITERATURA AMOROSA

- [1] Aramoni, A. *et al.*, *La guerra de los sexos*, Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México, 1969.
 [2] Spengler, O., *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Madrid, 1927, vol. IV, pp. 100-101.
 [3] Buss, D. M., *The Evolution of Desire*, Basic Books, Nueva York, 2003.
 [4] Rougemont, D. de, *El amor y Occidente*, Kairós, Barcelona, 1979, p. 15.
 [5] *Id.*, p. 54.
 [6] Cruz, San Juan de la, "Canciones del alma que se goza", en J. M. Blecua (comp.), *Poesía de la edad de oro I. Renacimiento*, Castalia, Madrid, 1984, p. 303.
 [7] Riquer, M. de y J. M. Valverde, *Historia de la literatura universal*, Planeta, Barcelona, 2003, vol. 5, p. 406.
 [8] Bloom, H., *Shakespeare. La invención de lo humano*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 2002, p. 23.
 [9] *Id.*, p. 119.
 [10] Riquer, M. de y J. M. Valverde, *op. cit.*, vol. 6, p. 14.
 [11] *Id.*, vol. 6, p. 263.
 [12] *Id.*, vol. 6, p. 282.
 [13] Alexandrian, S., "Andrea de Nerciat y el libertinaje caballeresco", en *Los libertadores del amor*, Ibérica de Ediciones, Badalona, 1980, p. 68.
 [14] Alexandrian, S., "El marqués de Sade y la tragedia del placer", en *Los libertadores del amor*, *op. cit.*, p. 82.
 [15] Riquer, M. de y J. M. Valverde, *op. cit.*, vol. 6, p. 365.
 [16] *Id.*, vol. 6, p. 383.
 [17] *Id.*, vol. 7, p. 397.
 [18] Aun cuando el movimiento en pro de la mujer data de muchos años atrás, la primera asociación feminista se fundó en Sheffield, Inglaterra, en 1857.
 [19] Alexandrian, S., *Los libertadores del amor*, *op. cit.*, p. 241.
 [20] *Id.*, p. 257.
 [21] Houellebecq, M., *La posibilidad de una isla*, Alfaguara, México, 2006, p. 433.
 [22] Pamuk, O., *Nieve*, Alfaguara, México, 2006, p. 401.

FILOSOFÍA DEL AMOR

- [1] Una tradición posterior lo considera hijo de Afrodita, la diosa de la belleza y del amor.
 [2] Reale, G. y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona, 1988, pp. 24-25.
 [3] Hesíodo, *Teogonía*, Porrúa, México, 1982, p. 4.
 [4] Cooper, D. A., *God is a Verb. Kabbalah and the Practice of Mystical Judaism*, Riverhead Books, Nueva York, 1997, p. 135.
 [5] Paz, O., *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, 1993, pp. 51-52.
 [6] Freud, S., "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, vol. III, p. 43.
 [7] Platón, "Simposio (banquete) o de la erótica", en *Diálogos*, Porrúa, México, 18ª ed., 1979, p. 354.
 [8] *Id.*, pp. 367-368.
 [9] Platón, "Fedro o del amor", en *Diálogos*, *op. cit.*, p. 627.
 [10] *Id.*, p. 641.
 [11] San Agustín, *Confesiones*, Porrúa, México, 14ª ed., 2001, pp. 25-26.
 [12] *Id.*, p. 26.
 [13] *Id.*, pp. 195-238.
 [14] Ortiz Quesada, F., *Anatomía del amor*, McGraw-Hill, México, 2001, pp. XIII-XIV.
 [15] Schopenhauer, A., *El amor y otras pasiones*, Edivisión, México, 1999, p. 20.
 [16] Ortiz Quesada, F., *Freud y los sueños*, McGraw-Hill, México, 2000.
 [17] Foucault, M., *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*, Siglo Veintiuno, México, 3ª ed., 1990, t. III, p.

220.

- [18] Skinner, B. F., *Science and Human Behaviour*, Macmillan, Nueva York, 1953.
- [19] Fromm, E., *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo Veintiuno, México, 1975, p. 18.
- [20] Frankl, Viktor, E., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 20ª ed., 1999.
- [21] Marcus, G., *The Birth of the Mind*, Basic Books, Nueva York, 2004.

PSICOLOGÍA DEL AMOR

- [1] Ortiz Quesada, F., *Anatomía del amor*, McGraw-Hill, México, 2001.
- [2] Lorenz, K., *The Establishment of the Instinct Concept*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1970.
- [3] Coulton, G. G., *St Francis to Dante*, David Nutt, Londres, 1906.
- [4] Spitz, R., "Hospitalism: An Inquiry into the Genesis of Psychiatric Conditions in Early Childhood", *Psychoanalytic Studies of the Child*, I: 53-74, 1945.
- [5] Bowlby, J., *Attachment and Loss*, vol. I, *Attachment*, Basic Books, Nueva York, 1983.
- [6] Bloom, F. E., M. F. Beal y D. J. Kupfer, *The Dana Guide to Brain Health*, The Free Press, Nueva York, 2003, p. 11.
- [7] Pincus, J. H., *Base Instincts*, W. W. Norton, Nueva York, 2001.
- [8] Morin, E., citado por J. A. Marina, *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 121.
- [9] Murstein, B. I., "A Taxonomy of Love", en R. J. Sternberg y M. L. Barnes (comps.), *The Psychology of Love*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1988, pp. 15-25.
- [10] Alexandrian, S., *Los libertadores del amor*, Ruedo Ibérico, Badalona, 1980, p. 10.
- [11] Casler, L., *Is Marriage Necessary?*, Human Sciences Press, Nueva York, 1974.
- [12] Martinson, F. M., "Ego Deficiency as a Factor in Marriage", *American Sociological Review*, 20, 1955, pp. 161-164.
- [13] Peele, S., *Love and Addiction*, Taplinger, Nueva York, 1975.
- [14] Fisher, H. *Por qué amamos*, Taurus, México, 2004, p. 71: "¿Es el amor romántico una adicción? Sí, creo que sí lo es; una feliz dependencia cuando el amor es correspondido y una ansiedad dolorosa, triste y a menudo destructiva cuando se ve rechazado." La autora, evidentemente, desconoce lo que es una adicción.
- [15] Sperling, M. B., "Discriminant Measures for Desperate Love", *Journal of Personality Assessment*, 49, 1985, pp. 324-328.
- [16] Fromm, E., *El arte de amar*, Paidós, México, 14ª reimpr., 1989, p. 40.
- [17] Greenfield, S. M., "Love and Marriage in Modern America: A Functional Analysis", *Sociological Quarterly*, 6, 1965, pp. 361-377.
- [18] Schacter, S., "The Interaction of Cognitive and Psychological Determinants of Emotional Status", en L. Berkowitz (comp.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Academic Press, Nueva York, 1964.
- [19] Fisher, H., "La química del amor", *Por qué amamos*, op. cit., pp. 69-95.
- [20] *Id.*, p. 74.
- [21] Frankl, V. E., *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, Barcelona, 4ª ed., 2000, p. 16.
- [22] Murstein, B. I., op. cit., p. 24.
- [23] Fromm, E., op. cit., p. 31.
- [24] Alighieri, Dante, *Vida nueva*, UNAM (Coordinación de Humanidades), México, 2000.
- [25] Reik, T., citado por Murstein, B. I., op. cit., p. 14.
- [26] Montero, R., *Pasiones*, Aguilar, México, 2000, p. 20.
- [27] Sternberg, R. J., "A Triangular Theory of Love", *Psychological Review*, 93, 1986, pp. 119-135.
- [28] Kandel, E., citado por M. Solms, "Freud Returns", *Scientific American Mind*, vol. 17, núm. 2, abril-mayo de 2006, p. 30.
- [29] Solms, M., op. cit., p. 30.
- [30] Ramachandran, V. S., citado por M. Solms, op. cit., p. 31.
- [31] Ortiz Quesada, F., *Freud y los sueños*, McGraw-Hill, México, 2000.
- [32] Borges, J. L., *Obras completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1989, vol. II, p. 113.
- [33] Pfaff, D. W., citado por M. Solms, op. cit., p. 33.
- [34] Nicholi, A. M., *The Question of God*, The Free Press, Nueva York, 2002, p. 138.
- [35] Premack, D., *Does the Chimpanzee Have a Theory of Mind?*, Oxford University Press, Oxford, 1988.
- [36] Obiols, J. E. y E. Pousa, "La teoría de la mente como módulo cerebral evolutivo", en *La profecía de Darwin*,

Grupo Ars de Comunicación, Barcelona, 2005, pp. 105-119.

[37] *Id.*

ÉTICA DE LA SEXUALIDAD Y DEL AMOR

[1] La especie humana es la más agresiva de todas, como lo demuestran las guerras. Una de las hipótesis que explican la desaparición del Neanderthal se basa en la agresividad del *Homo sapiens sapiens*.

[2] Friedman, T., "If It's a Muslim Problem, It Needs a Muslim Solution", *The New York Times*, 8 de julio de 2005.

[3] Ortiz Quesada, F., "Primera moral, deontología y ética", en *Principia médica*, Editores de Textos Mexicanos, México, 2004, pp. 27-35.

[4] Wilson, J. Q., *The Moral Sense*, The Free Press, Nueva York, 1993, p. VII.

[5] Gazzaniga, M. S., *The Ethical Brain*, Dana Press, Nueva York, 2005, pp. 164-165.

[6] Herrick, R., *Upon Man*, citado por H. Fisher, *Anatomía del amor*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 182.

[7] Dawkins, R., *The Selfish Gene*, Oxford University Press, Nueva York, 1999.

[8] Desde la perspectiva evolucionista, se considera altruista a la conducta de todo individuo que invierte recursos propios para maximizar la aptitud adaptativa de otro.

[9] Sober, E., y D. S. Wilson, *Unto Others*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1998.

[10] Gazzaniga, M. S., *op. cit.*, p. 167.

[11] Casebeer, J., "From Neural Is to Moral Ought: What Are the Moral Implications of Neuroscientific Moral Psychology?", *Nature Reviews Neuroscience*, vol. 4, 2003, pp. 847-850.

[12] Gazzaniga, M. S., *op. cit.*, p. 170.

[13] Marina, J. A., *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 78.

[14] Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Cristiandad, Madrid, 1978, t. I, p. 56.

[15] Dunn Mascetti, M., *Diosas. La canción de Eva*, Robinbook, Barcelona, 1992, p. 229.

[16] Ortiz Quesada, F., *Yucahtiliztli. Ser e identidad nacional*, Némesis, México, 1992, pp. 31-32.

[17] Marina, J. A., *op. cit.*, pp. 86-87.

[18] *Id.*, p. 115.

[19] Eib-Eibesfeldt, I., *Amor y odio*, Salvat, Barcelona, 1989.

[20] Bruckner, P. y A. Finkelkraut, *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 4ª ed., 1989.

[21] Lewis, T., F. Amino y R. Lannon, "A Fiercer Sea", en *A General Theory of Love*, Random House, Nueva York, 2000, pp. 69-70.

[22] Fromm, E., *El arte de amar*, Paidós, México, 5ª reimpr., 1985, p. 45.

[23] Pico de la Mirandola, J., *De la dignidad del hombre*, ed. de L. Martínez Gómez, Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 105.

[24] Brown, S., "May I Ask You a Few Questions about Love?", *Saturday Evening Post*, 31 de diciembre de 1966, pp. 24-27.

[25] Armstrong, J., citado por S. Walton, *Humanidad. Una historia de las emociones*, Taurus, México, 2005, p. 218.

[26] Freud, S., *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, vol. III, p. 398.

[27] Nicholi, A., *The Question of God*, The Free Press, Nueva York, 2002, pp. 130-131.

[28] Freud, S., "On the Universal Tendency to Debasement in the Sphere of Love", *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, The Hogarth Press, Londres, 1962, vol. XI, p. 188.

[29] Ortiz Quesada, F., *Freud y los sueños*, McGraw-Hill, México, 2000, pp. 57-58.

[30] Nicholi, A., *op. cit.*, p. 137.

[31] Lewis, C. S., *The Four Loves*, Harcourt Brace, Nueva York, 1960, p. 140.

[32] Borges, J. L., *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 19ª reimpr., 1974, vol. II, pp. 263-265.

[33] *ibid.*

[34] Ornish, D., *Love and Survival*, HarperPerennial, Nueva York, 1999.

[35] Vaillant, G. E., "Natural History of Male Psychological Health", *The New England Journal of Medicine*, 301:23, 1979, pp. 1249-1254.

[36] "The Roseto Study" en D. Ornish, *op. cit.*, pp. 40-42.

[37] Kelly, K., "Scan this Book", *The New York Times Magazine*, 14 de mayo de 2006, p. 44.

INTERLUDIO

La violencia del amor carnal
ablanda el vigor de la mente
FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES

Llegados a la mitad de esta obra es posible concluir que las nociones referentes al amor son sumamente complejas y eluden toda definición. Pongamos como ejemplo la del filósofo Baruch Spinoza, quien en el siglo XVII definió el amor como un sentimiento de alegría acompañado de una causa exterior.^[1] Spinoza se refería a Dios como causa exterior, lo cual deja sin posibilidades de amar a una persona o grupo que niegue la existencia de la deidad y convierte la posibilidad de amar en don divino. Además la definición es imprecisa pues, ¿cuántas causas de alegría exteriores a nosotros existen? Las aceptamos, nos ponemos alegres y ello no significa que amemos. Tres siglos antes el arcipreste de Hita afirmaba: “Como dize Aristóteles, cosa es verdadera / el mundo por dos cosas trabaja: la primera / por aver mantenencia; la otra cosa era / por aver juntamiento con hembra placentera.” Son, pues, dos definiciones que se encuentran en polos opuestos: una espiritual, carnal la otra. La explicación se encuentra en que cada uno de nosotros define el amor desde su particular punto de vista. Así que quizá la mejor definición sea la siguiente: el amor es lo que uno siente y concibe como amor.

El amor es espiritualidad al mismo tiempo que deseo carnal, pues abarca la mente y el cuerpo del hombre. En este sentido nos permite comprender la unión alma-cuerpo, es decir, intelecto-sentimiento. El erotismo está en el centro de la existencia personal y cultural, pues habitamos un espacio erótico, tanto que la crisis por la que atravesamos se debe, en mucho, a la crisis del amor y al surgimiento de Tánatos.

Si el amor ha desaparecido de nuestras vidas es por varias causas que vienen del pasado inmediato: el surgimiento del individualismo hedonista, la declinación de la familia tradicional, la aparición de grupos ateos cada vez mayores, la sobreideologización de los fanáticos religiosos, el crecimiento de la sociedad materialista, la idea que margina el espíritu del cuerpo, la separación de las ciencias y las humanidades, los desarrollos científico-técnicos eróticos, los anticonceptivos y más. Por ello es tan importante volver los ojos al amor y saber que existe como realidad personal que da sentido a nuestras vidas.

En su realidad óptica, el amor vive en la intimidad de la persona: es, se siente,

simboliza una actitud humana. Para algunos, sobre la base biológica de la sexualidad se construye el ideal espiritual llamado amor que acompaña a la humanidad desde siempre. El hecho de que el amor sea transhistórico y transcultural hace posible afirmar que no hay amor como tal, sino amores históricos y socialmente condicionados. Por eso —como sabían ya los antiguos griegos— hay diferentes formas de amor y concepciones diferentes del mismo.

Existen, como ya señalé, numerosos amores y pseudoamores. Todos ellos son una expresión de la sexualidad acrecentada que llega y se desarrolla en la conciencia ampliada; sexualidad que data de la primera célula que emergió en el planeta y que evolucionó de manera que logró el nacimiento del hombre sobre la Tierra. El ser humano se caracteriza por el desarrollo permanente de la conciencia basada en el cerebro reptil, eje de las funciones neurovegetativas; el cerebro mamífero, base de la resonancia límbica, las neuronas en espejo, las emociones, y, finalmente, el cerebro humano, asiento de la razón.

La nuestra ha sido una larga evolución vertebrada por la sobrevivencia y reproducción de la especie. Para conquistar este designio nuestros ancestros, primero animales y después humanos, se valieron del deseo y el amor. El amor tiene, pues, por fundamento el instinto dirigido a la reproducción de la especie.^[2] Por esta razón es tan común que se confundan deseo sexual y enamoramiento.

Desde el siglo XIX, Darwin señaló la existencia de las estrategias reproductivas: la reproducción no ocurre al azar sino que está basada en la selección y la competencia. Tal maniobra para la propagación humana ha sido dominada en la mayoría de las ocasiones por la mujer, quien termina por aceptar o rechazar al varón. Debido a que la mujer está diseñada biológicamente para una menor velocidad reproductiva que el hombre, el proceso reproductivo le ocupa más tiempo y energía; por ello, además de seleccionar al hombre, se vale de astucias para consolidar su relación y el cuidado de sus crías, entre las que destaca el compromiso que se convierte en amor. Lo anterior revela las razones por las cuales la mujer tiende a la monogamia y el hombre, en cambio, tiende a ser polígamo.

Las investigaciones antropológicas revelan que la mujer, en el transcurso de milenios, inventó el amor y el erotismo, cuyo objeto es fortalecer los lazos entre los sexos. En cambio, con el hombre se inicia el proceso de humanización: la educación para la caza y el ejercicio del poder que ordena a la sociedad. Dichos comportamientos se observan en los primates, los primeros hombres y mujeres que habitaron la Tierra, los mitos ancestrales que todavía contamos y la vida cotidiana. Nos permiten entender las diferencias que existen entre el hombre y la mujer, las cuales van más allá de las genéticas, hormonales y psicológicas y se ubican en la socioecología y la historia, en el individuo y los distintos grupos humanos.

Lo anterior no significa que un hombre no ame o que una mujer no sea capaz de tener un desarrollo educativo o científico —como señaló equivocadamente Lawrence H. Summers, presidente de la Universidad de Harvard, cuando habló de la “incapacidad innata, para la ciencia, de la mujer”—; las diferencias entre el cerebro masculino y el

femenino son resultado de la comparación promedio mediante pruebas fisiológicas o psicológicas que no afirman ni niegan la capacidad intelectual individual, la cual es independiente del género.^[3] Además, el desarrollo cultural equilibra las diferencias que se notan en el nacimiento. Pero los hallazgos recientes acceden al entendimiento de por qué el hombre ama en forma diferente que la mujer. Estas diferencias son tanto biológicas como sociales, pues van de los genes a la historia y revelan que las mujeres quieren amor, bondad, sinceridad, confiabilidad y estabilidad, bienestar económico, mejoría social para sus hijos, inteligencia, madurez, capacidad laboral, tamaño y fuerza, buena salud, compatibilidad emocional, poder. Los hombres, en cambio, buscan relaciones sexuales, engendrar crías, juventud y belleza corporal para la reproducción, castidad y fidelidad ante la falta de estro femenino.

La sexualidad y el amor, al ser resultado de una evolución biológica y de unas construcciones sociales igualmente milenarias, están por necesidad vinculados a la reflexión y por ende a la ética. La sexualidad y el amor cuyo fin son la reproducción para la sobrevivencia de la especie han provocado una pulsión poderosa centrada en el deseo y el placer. Estos impulsos humanos, de raíz instintiva, biológica, evolucionan en la consciencia hacia el amor. Todo lo anterior, que es el cogollo de nuestra existencia humana, posee un compromiso del ser que lo ejerce pues con ello se muestra como es y adquiere una responsabilidad con el destino individual y social. ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos ser? Un ejercicio sexual sin restricciones y únicamente por placer, como ya señalé, animaliza a quien lo ejerce de esa manera.

La aseveración expuesta está en los mitos primigenios, sobre todo en los griegos: el amor a lo bello es la espiritualidad y el amor vulgar es el instintivo. Todos queremos vivir un gran amor y, para hacerlo, debemos aceptar las enseñanzas que la humanidad en su conjunto nos brinda.

En la segunda parte de este libro me refiero al desamor, término que hace referencia a la falta de amor o amistad, o al aborrecimiento que provoca algo. Debido a que el concepto es amplio me aproximo al desamor como resultado de un proceso existencial al que se ha llegado después de estar enamorado, bien porque no se ha sabido construir el amor o porque han incidido diversas circunstancias sobre las personas que anulan el sentimiento. Las personas cambian porque la vida cambia. También me refiero a las patologías orgánicas, médicas, que provocan desamor o son consecuencia del mismo, es decir, a las enfermedades que impiden el cumplimiento cabal, ya sea psíquico, ya orgánico, del acto amoroso y sexual. Así, me refiero a la relación entre medicina y sexualidad, la disfunción sexual, el deseo sexual inhibido, los trastornos psicosexuales y finalmente la necrofilia. Esto tiene como propósito mostrar los avances médicos habidos en la comprensión del amor, la sexualidad y sus padecimientos. Un libro acerca del amor y el desamor no estaría completo sin este análisis.

SEGUNDA PARTE

DESAMOR

PRÓLOGO

El amor no es nada más que dolor
AVA GARDNER

Escribo acerca del desamor para encontrar las causas de ese fenómeno a veces tan inexplicable. Porque me he desenamorado, porque me han dejado de amar y todo ello me ha sumido en la confusión y el sufrimiento. El desamor es un tema frecuente en las conversaciones de hombres y mujeres, el cual poco a poco reconocí como central en mi práctica urológica. La consulta abundaba en hombres con impotencia, en mujeres con disfunciones sexuales y en la mayoría con síntomas debidos a una vida sexual insatisfactoria que no reconocían como tal y cuyos perniciosos efectos pueden evitarse con un buen tratamiento médico.

Hay ocasiones en que el amor, convertido en desamor, es demonio que nos come por dentro y desgarrar las entrañas, dolor que nos destroza la mente y el cuerpo, odio que nos quema, amargura que se amotina en la garganta. En verdad, es el diablo que obstaculiza nuestro pensamiento. “Del amor al odio hay sólo un paso”, reza el proverbio, y bien se sabe que es cruel el odio cuando sucede al amor. ¿Cómo es posible que dos personas que se amaron tanto puedan llegar a odiarse tanto? Por eso quiero entender el tránsito que va del amor al desamor para, si puedo, prevenirlo, pues así como el amor es vida, el desamor es muerte.

*

Me he enamorado y desenamorado varias veces y siempre, al final del desamor, me ha quedado el amargo sentimiento de la culpa. Creo que les pasa a todos: no acierta uno a comprender cabalmente las razones por las cuales una persona a la que tanto se deseó y amó, ahora se la rechaza u odia. La mayor parte de las veces se acusa al otro o la otra de la separación o el abandono. Es más fácil estampar los yerros en la cara de los demás que aceptar la realidad: uno está involucrado, bien sea porque no se supo elegir bien, porque la persona en cuestión cambió o porque el amor, como todo en la vida, se acaba. Pero saber todo esto no alivia mi tristeza aun cuando ahora conozca el porqué. La ruptura amorosa es la culminación de un fracaso tan doloroso como la muerte misma y, en ocasiones, más que ella.

*

En ocasiones dejamos de amar por razones psíquicas, orgánicas o por azar. A veces no sabemos ni por qué, pero eso nos suele causar desencanto. Así, cuando Manuel José Othón escribe en su poema “Envío”: “En tus aras quemé mi último incienso / y deshojé mis postrimeras rosas / Do se alzaban los templos de mis diosas / Ya sólo queda el arenal inmenso”,^[1] el poeta revela la decepción que le ha causado la persona a la que antes amó o deseó apasionadamente y a la que llegó a levantarle un templo. Esto suele suceder debido a numerosos factores, personales o sociales: desilusión, celos por reconocimiento de algún engaño, advertencia de la realidad en que se vive, un mejor conocimiento de lo que es el ser amado, cuando la carga del otro o la otra se vuelve demasiado onerosa, un cambio en la orientación sexual, la aparición de un nuevo amor, cuando no se crece de manera paralela, una demanda exagerada de un lado u otro o simplemente el paso del tiempo.

Antes se consideraba que la pasión por el amor romántico duraba algunos años; hoy se sabe que, en promedio, suele durar un año. Investigadores de la Universidad de Pavía encontraron que la molécula estimulante del factor de crecimiento nervioso es la que detona las emociones que provocan el enamoramiento. Demostraron que, en 58% de las personas que se habían enamorado apasionadamente, existía una mayor concentración del factor de crecimiento nervioso que las que tenían relaciones durante largo tiempo. Sin embargo, después de un año de relación, las concentraciones del factor de crecimiento neuronal habían disminuido a los mismos niveles de las demás personas, lo cual coincidía con una disminución en la pasión amorosa.^[2] Dicha sustancia y otras que he señalado a lo largo de este libro juegan un papel importante en la química del amor.

Esta química amorosa se origina en diversos procesos mentales activos de las personas, en particular de aquéllas con alta capacidad creativa. Tal circunstancia se ha observado en individuos con elevados niveles de creación como los artistas: Safo, Byron, Picasso, Einstein, Ramón y Cajal y muchos más se enamoraron repetidas veces. Un estudio inglés mostró que poetas, pintores, escritores, músicos, científicos y otros creadores triplican el número de relaciones amorosas en comparación con los que no son creativos.^[3] Por ello es fácil asumir que, si esas personas se enamoran muchas veces, también se desenamorán otras tantas. Lo anterior deja ver que cuando cambian las condiciones para la creación o se modifica el significado del objeto amoroso, el amor también puede transformarse y dirigirse hacia otro lado o convertir en repugnancia lo que antes fue atracción. Por ello Othón exclama con elocuencia:

Quise entrar en tu alma y ¡qué descenso!
¡Qué andar por entre ruinas y entre fosas!
¡A fuerza de pensar en tales cosas
me duele el pensamiento cuando pienso!^[4]

Y es que el amor se acaba cuando pasa el tiempo, cuando uno se acostumbra a él, cuando se lo deja suelto, cuando no se lo construye. Repito: el amor, como todo fenómeno mental, debe trabajarse continuamente; de otra manera termina por diluirse en la nada y es cuando comienza a gestarse el desamor. Son múltiples sus causas psíquicas y sociales,

puesto que obedece a una relación entre personas y éstas cambian conforme cambia su vida. Esto equivale a afirmar que, si se desea mantener una relación amorosa por largo tiempo, las personas deben evolucionar en la misma dirección, de lo contrario terminarán separándose emocional o físicamente, en ocasiones de mala manera:

¡Pasó! ¿Qué resta ya de tanto y tanto
deliquio? En ti ni la moral dolencia,
ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.

Y en mí, ¡qué hondo y tremendo cataclismo!
¡Qué sombra y qué pavor en la conciencia
y qué horrible disgusto de mí mismo![\[5\]](#)

El reconocimiento de la fácil separación de los amantes, que es una tendencia natural después de los primeros años de matrimonio, ha llevado a las sociedades y a las religiones a condenar el divorcio en aras de proteger la familia, inagotable fuente de prole. Sin embargo, en una sociedad más democrática, donde la mujer y el hombre tienen más oportunidades económicas y sociales para relacionarse, la separación es cada vez más frecuente, pues las personas ya no aceptan la culpa del desamor, como antes, debido a que ahora ya no viven en la sumisión en la que vivían y las religiones han perdido su influencia.

En ocasiones, el amor se termina por celos, a menudo con resultados fatales. Por ello es conveniente reconocer a tiempo el fenómeno del desamor para evitar consecuencias funestas. Las causas del desamor han sido ampliamente estudiadas por la literatura y la psicología, pero en algunas ocasiones este desafecto amoroso es causa o consecuencia del agotamiento en la respuesta a sustancias químicas, de manifestaciones orgánicas de diversa índole que impiden la relación sexual y que son expresiones en las cuales la medicina ha inquirido por considerarlas manifestaciones enfermizas. A éstas, que tienen más que ver con la sexualidad que con el amor, me refiero en el capítulo sobre disfunciones sexuales para explicar sus causas y tratamiento.

Escribo sobre el desamor porque lo he sufrido en varias ocasiones y en muchas de ellas ha sido un padecer innecesario. Pero al reflexionar sobre mi pasado pienso que algo he aprendido y es tarea de quienes hemos vivido transmitir nuestro conocimiento. Así progresa la humanidad. Para lograr mi propósito me valgo de las enseñanzas de la antropología, la psicología, la historia, la literatura, la ética, la medicina y el sentido común, pues son tantas las causas del desamor que lo raro es que una persona dure mucho tiempo enamorada.

ANTROPOLOGÍA DEL DESAMOR

El amor,
como el hombre mismo,
muere de saciedad
JEAN PAUL RICHTER

¿Por qué examinar la antropología del desamor? Porque estudiando el comportamiento del hombre desde hace miles de años encontraremos las causas por las cuales perdemos el afecto amoroso. En realidad, cuando estudiamos la evolución biológica del hombre nos deja de sorprender que con frecuencia dejemos de amar, pues estamos diseñados biológicamente para una vida corta, para el encuentro reproductivo y el desencuentro existencial. Aunque la separación amorosa es resultado de conflictos, debemos entender que los problemas que surgen son tan frecuentes que van más allá de la pareja, es decir, se ubican en el ámbito antropológico, psicológico y sociocultural y suelen ser consecuencia de numerosas causas debidas a la interrelación general con los otros. Este reconocimiento debe darse a saber puesto que las personas suelen vivir como problemas individuales lo que está en el corazón de la sociedad humana y, por lo mismo, en su evolución.

*

Al inicio del camino de la vida me encontré, como Dante, perdido en una selva oscura, sólo que ésta, más que selva, era una urbe. Mi devastación consistía en no saber por qué me gustaban tanto las mujeres que me convertí en mujeriego. El deseo se extendía en todas las acciones que ejecutaba y solamente tenía una cosa en mente: el cumplimiento de la cópula con cualquier mujer bella. El deseo me quemaba por dentro y de mis genitales nacía el fuego. Era un ser insaciable. Tal actitud llegué a considerarla perversa hasta que mis amigos confesaron que sentían lo mismo. Por esa razón, la del ardor interno, vemos, embelesados, el cuerpo de la mujer y la seguimos con la mirada imaginando que la poseemos. Alguien, que después supe que terminó en prisión acusado de violar a varias mujeres, dio una explicación que entonces me pareció lógica: “Lo que pasa es que el hombre viene de una vagina y vive queriendo regresar a ella.” Esa propensión a la hiperactividad sexual hizo que me consideraran mujeriego mientras que yo, al terminar mis estudios de medicina, buscaba la explicación en las hormonas: en la testosterona que no me dejaba pensar.

Tuvieron que pasar muchas separaciones, divorcios y estudios para que supiera lo que ahora sé: en el cuerpo y alma de la mujer están anotados los términos mágicos de la vida y las razones del ser hombre. En esa grafía está inscrito el destino humano que uno está obligado a descifrar. Esa tarea, suma de deseo hormonal y de curiosidad intelectual, me llevó por los derroteros que ahora me permiten escribir acerca del desamor, garrapatear mis pensamientos para desmenuzarlos.

DISPONIBILIDAD SEXUAL

Un causa de frecuente conflicto entre la pareja es la ausencia de disponibilidad sexual, es decir, cuando uno de los dos decide no tener relaciones sexuales con el otro o la otra. Esto se observa en 47 por ciento de las parejas jóvenes y, por supuesto, rompe con los acuerdos establecidos implícita o explícitamente y la pretendida intimidad sexual.^[1] La principal causa del desacuerdo suele ser la forma y la frecuencia en que se lleva a cabo el acto sexual. En el hombre, la búsqueda de relación sexual suele ser más directa, inmediata, sin mayores preámbulos y más frecuente. La mujer, en cambio, requiere de una etapa previa de acercamiento cariñoso, afectivo; además, su llegada del orgasmo es más tardía que en el varón y su periodicidad sexual suele ser más selectiva que frecuente.

La maniobra sexual masculina no requiere, como en la mujer, de un gran repertorio sexual. Por tanto el hombre exige un acceso sexual pronto, a diferencia de la mujer que demanda una vía llena de matices afectivos. Esta diferencia en el comportamiento sexual se manifiesta en los conceptos de entrega femenina y posesión masculina y puede provocar resentimiento en el hombre que llega a sentirse rechazado o sentimientos de devaluación en la mujer por creerse menospreciada. Esto es harto común en las parejas de hombre y mujer, sobre todo cuando no hay diálogo porque los lenguajes de ambos géneros apuntan en direcciones diferentes: el hombre anhela lo inmediato, la mujer quiere la calma. Oswaldo Farrés lo canta en su bolero: “Siempre que te pregunto / que cuándo, cómo y dónde, / tú siempre me respondes: / ‘Quizás, quizás, quizás’.”

La mujer es más capaz que el hombre de actuar selectivamente en lo que se refiere a sus preferencias sexuales. Esto, que data de miles de años de evolución sexual, ha llegado a provocar una lucha entre los sexos. En *Lisístrata*, de Aristófanes, la matrona que da nombre a la comedia logra que las mujeres atenienses y espartanas no tengan relaciones sexuales con sus hombres que están enfrascados en la Guerra del Peloponeso. Al final la mujer obtiene la paz en una comedia salpicada de chistes, obscenidades y juegos de palabras que la han hecho popular hasta nuestros días: “Amigas mías: quitémonos también nosotras los vestidos; perciban esos carcamales el olor a mujer enfurecida.”^[2] Esa comedia que algunos consideran ejemplo de la lucha entre la mujer y el hombre, usando el amor como excusa para enfrentarse, se suma a los relatos de Sansón y Dalila, Hércules y Deyanira, Helena y Menelao, Agamenón y Clitemnestra y muchos más que resumen la misma idea: la mujer no quiere ser usada por el hombre como si ella fuera un objeto.^[3]

La mujer busca su identidad y combate por ella cuando se da cuenta de su

individualidad y con ello de su poder, ya no quiere seguir siendo sumisa y anhela la libertad para ser ella misma. Así comienza a enfrentarse al hombre de diferentes maneras. El milagro griego, que ofreció el conocimiento racional, incide sobre la mujer y poco a poco la transforma y la supera. Spengler describe siglos después esta lucha por ser:

El hombre hace la historia; la mujer es la historia... En el hombre y la mujer pelean las dos clases de historia por alcanzar el predominio. La mujer es enteramente lo que es y su experiencia del hombre y de los hijos la refiere sólo a sí misma, a su propia determinación. Pero en la esencia del hombre hay siempre cierto dualismo. Es esto y también aquello otro, cosa que la mujer no comprende ni admite, y percibe este dualismo como violencia y robo de lo que para ella es lo más sagrado. He aquí la secreta guerra de los sexos, guerra eterna que existe desde que hay sexos, guerra silenciosa, amarga, sin cuartel, sin merced. Hay en ella política, batallas, ligas, contratos y traiciones...[4]

Vale la pena señalar que esa guerra de los sexos es cualquier cosa menos amor: puede ser deseo, pasión, celos, posesión, afán de conquista, inseguridad, enamoramiento, atracción sexual, pero no amor. El amor es una construcción espiritual que se desarrolla en algunas sensibilidades e intelectos que son capaces de respetar la libertad del otro o de la otra porque se respetan a sí mismos. El amor es una voluntad decidida de amar a la otra persona, pues se anhela su bienestar y se hace todo lo que sea posible para lograrlo.

En este combate por el placer sexual, el hombre es más impaciente que la mujer; de ahí que con frecuencia, para satisfacer sus deseos, recurra a la agresión, lo cual agrava el conflicto. Hablemos, pues, de la violencia masculina que puede llegar a la violación.

VIOLACIÓN, ESTUPRO, SADISMO

La violación puede definirse como el uso de la fuerza o la amenaza con el objeto de obtener una relación sexual. Dicha agresión suele acompañarse de un despliegue de pujanza brutal y es más frecuente de lo que se reporta ya que, por la carga de estigma social que conlleva, es el delito menos denunciado de todos. La mujer sufre la violación como una afrenta que perturba su estado de ánimo y puede llegar a la depresión y el suicidio, como describe William Shakespeare en *La violación de Lucrecia*. En México se estima que hay más de 10 por ciento de violaciones femeninas y que cada cuatro minutos una niña o mujer es violada.[5] Lo mismo sucede en otros países; en un estudio efectuado en 2016 mujeres universitarias se encontró que 6 por ciento de ellas habían sido violadas.[6]

En otro estudio se observó que 15 por ciento de las mujeres de 15 años o menores habían sido sometidas a relaciones sexuales contra su voluntad.[7] Este hecho, que ha sido catalogado como *estupro* (coito con una persona mayor de 12 años y menor de 16, conseguido con engaños) provoca graves problemas psicológicos en la mujer y es causa de numerosas disfunciones sexuales en la mujer adulta.

La violación provoca un trauma psicológico severo en la mujer con síntomas como dificultades para dormir, pesadillas, miedo a estar sola, estrés postraumático y desconfianza hacia los hombres. Es causa de que muchas mujeres no puedan amar a un

hombre o, habiéndolo amado, se desenamoren de él. El estudio más amplio de violación dentro del matrimonio descubrió que 14 por ciento de las mujeres habían sido violadas por sus esposos.[8] Otra investigación observó que 63 por ciento de las mujeres violadas lo habían sido por personas que ya conocían.[9]

La elevada frecuencia de violaciones y estupro ha motivado el estudio del violador. ¿Cuáles son las razones por las cuales un hombre viola? ¿Obedece esto a la evolución biológica? Se descubrió que quienes cometen ese acto buscan mujeres jóvenes: 85 por ciento de las mujeres violadas, según un estudio, fueron menores de 36 años.[10] El que las mujeres preferidas por el violador se encuentren en edad reproductiva sugiere que hay una relación con el comportamiento ancestral del hombre en este sentido. La leyenda romana cuenta que su fundador y primer rey, Rómulo, mandó raptar a las mujeres sabinas con el propósito de que sus súbditos tuvieran hijos con ellas para poblar Roma. Evidentemente los primeros romanos fueron hijos de la violación, de la misma manera los conquistadores españoles que llegaron a tierras americanas violaron a las nativas.

Sin embargo, ese afán reproductivo no es consciente en el violador quien actúa como resultado del odio a la mujer, la impulsividad, el autoritarismo, la promiscuidad sexual, el resentimiento social, la pobreza educativa, los trastornos psicológicos o el afán de demostrar su poder. Esto último se pone en evidencia durante los conflictos bélicos: los conquistadores suelen violar a las mujeres de la población conquistada. El documental *Calling the Ghosts*, dirigido por Mandy Jacobson y Karmen Jelincic, trata de la violación sistemática de mujeres musulmanas y croatas por parte de los serbios en la guerra contra Bosnia-Herzegovina, en los campos de Omarska y el pueblo de Prijedor.

Un estudio sobre la proclividad masculina a la violación mostró que no más de un tercio de los hombres podrían cometerla.[11] Aunque la cifra es muy alta, el hecho de que dos terceras partes de los hombres no acepten tal condición hace pensar que quizá mediante programas educativos, creando conciencia en el hombre del dolor que provocan, pueda mejorarse la situación: estudios de hombres que contemplan fotografías de escenas sexuales para estimularse revelan que hay una inhibición en ellos frente a caras de disgusto, miedo o terror en la mujer.

Otros, los que tienen un carácter patológico, encuentran estímulo sexual cuando infligen dolor. A tal actitud o comportamiento se le conoce como sadismo, termino acuñado para describir la conducta del Marqués de Sade, de quien ya hablamos. Cuando un hombre o mujer sostiene una actitud sádica, termina por ser rechazado por su pareja. El sadismo, en sus diferentes expresiones y grados, contribuye al desamor, por lo que debe tenerse en cuenta desde el principio de una relación: una persona no puede mantener relaciones amorosas con un sádico. Los sádicos pueden identificarse por el gusto que tienen de causar dolor físico o mental; se complacen en ello y distribuyen la pena a diestra y siniestra, se burlan de la congoja de los demás y ambicionan ejercer su superioridad sobre ellos.

El término *acoso sexual* fue acuñado en 1974 en la Universidad de Cornell. El concepto se creó para dar cuenta de los avances sexuales indeseables en el sitio de trabajo y más tarde se amplió a otros sitios, como la calle. La actitud de acoso se refiere a la supuesta superioridad del hombre y tiene que ver con la solicitud de favores sexuales, el manoseo de las mamas o nalgas, el contar chistes obscenos o albures o lanzar miradas o sonrisas provocativas. El acoso sexual puede provenir de un cliente, un profesor, un jefe, un colega, un compañero de clase o un extraño. Se considera víctima a una persona que encuentre el acto ofensivo a su dignidad sexual. La víctima o el acosador pueden ser hombre o mujer. El acosador puede carecer de advertencia respecto a esta situación; sin embargo, su comportamiento no es bien recibido y puede constituir un acto ilegal.

El acoso sexual provoca alteraciones psicológicas en la víctima: depresión, ansiedad, ataques de pánico, estrés postraumático, insomnio, pesadillas, vergüenza, culpa, incapacidad para concentrarse, cefalea, fatiga, desinterés, problemas gastrointestinales, sentimientos de traición, de enojo, de humillación o de incompetencia, hipertensión arterial, pérdida de confianza y autoestima, aislamiento, pensamientos suicidas y, en ocasiones, suicidio. El acoso proviene de quien se siente poderoso, hombre o mujer, aunque es típicamente masculino y está motivado por un afán de superioridad (machismo) y por el deseo de tener relaciones sexuales inmediatas de corta duración sin compromiso.

Los estudios antropológicos y de psicología evolutiva muestran que el acoso sexual tiene, en el fondo, fines reproductivos: las mujeres víctimas de acoso sexual se encuentran en 75 por ciento de los casos entre los 20 y 35 años de edad, mientras que las mayores de 45 años representaron sólo 5 por ciento.[\[12\]](#) En ninguna de las investigaciones al respecto la mujer mayor ha tenido un riesgo equivalente al de la joven. Lo anterior revela una finalidad reproductiva, aun cuando sea inconsciente y torcida para los parámetros culturales en que nos desenvolvemos.

Otro aspecto digno de tomarse en cuenta es que las mujeres solteras y divorciadas padecen acoso sexual más frecuentemente que las casadas o que tienen una relación sexual estable. Las razones aducidas son que la mujer casada tiene a un hombre (macho) que las protege; además, que la soltera puede ser más receptiva a los requerimientos sexuales que la casada.

Las respuestas dadas al acoso sexual también siguen una lógica acorde con lo observado en la psicología evolucionista. Así, 63 por ciento de las mujeres que reciben un piropo subido de tono se sienten insultadas y únicamente 17 por ciento lo percibe como halago. Los hombres, en cambio, se sienten halagados en 67 por ciento de los casos y únicamente 15 por ciento lo percibe como insulto. El resto, en ambos casos, está indeciso.[\[13\]](#)

El acoso sexual deja ver las razones antropológicas y de psicología evolucionista que le subyacen: el grado de insulto o enojo que el acoso sexual provoca en la mujer depende del estatus socioeconómico del acosador y de si ellas perciben que las proposiciones lanzadas son en serio o únicamente para molestar. Las intenciones sexuales a corto término o coercitivas son más molestas que las que se aprecian con buenas intenciones.

Ello muestra una vez más el comportamiento evolutivo: la mujer desea un compromiso estable; el hombre, una aventura ocasional sin compromiso.

ABUSO Y MALTRATO

El abuso es reconocido como causal de separación de la pareja apenas en el siglo XX. Todavía hoy, en muchas partes, la mujer o la parte débil de una pareja homosexual es sometida a innumerables injusticias de diversa índole. Estos abusos no se reconocen o, si acaso existe esta advertencia, pueden minimizarse debido a factores económicos. La parte débil necesita de la otra en términos de dinero, relaciones o poder, por lo cual termina por someterse. La arbitrariedad puede ser psíquica o física y los abusos psíquicos oscilan desde formas sutiles de menosprecio hacia la otra persona hasta amenazas violentas a su vida. Un abuso psíquico frecuente, por ejemplo, es cuando alguien tiene en poca estima las opiniones de su pareja y la trata como estúpida o inferior. Los hombres recién casados adoptan esta actitud con frecuencia dos veces mayor que sus esposas.[\[14\]](#) Al ser consistentemente devaluada, la persona que sufre el abuso primero se deprime y luego pierde el afecto por quien antes amó.

Cuando se tolera esa forma de dominación psíquica frecuentemente se pasa a los insultos y después a la agresión física. Por ello es de suma importancia reconocer a tiempo las manifestaciones de falta de respeto para corregirlas. Las motivaciones que habitualmente tiene el hombre para golpear a la mujer, valido de su fuerza física y apoyado en su irracionalidad, se basan en la necesidad que tiene un carácter inseguro de ejercer coerción. Entre estas motivaciones predominan los celos mórbidos en 95% de los casos.[\[15\]](#) A los celos me referiré más adelante, pero dejo señalado ahora que son causa frecuente de desamor y que quienes los padecen deben analizar su conducta emocional, pues es frecuente que el celoso, una vez que ha golpeado a su pareja, le pida perdón, llore profusamente y se arrepienta en ese momento para más adelante repetir su acto de violencia.

La burla suele ser otra forma de abuso. Los hombres, más que las mujeres, ridiculizan a su pareja por la manera en que se viste o se arregla. Esto revela que la apariencia física de la mujer, que motiva el deseo sexual en el hombre, es tomada seriamente en cuenta, lo cual pone de manifiesto la psicología evolucionista masculina: el hombre considera por sobre todo el aspecto físico de la mujer. Sin embargo, debe reconocerse que no siempre es así, ya que la historia personal, entre la que destaca el abuso infantil, es una de las causas para tal conducta.

El abuso físico es grave y evidente; se manifiesta con elocuencia en diversos grupos culturales atrasados donde el hombre pega a la mujer y algunas de ellas consideran esto como demostración de amor. “Pégale a tu mujer, si no sabes por qué, ella sí lo sabe”, recomienda un refrán árabe. Estas golpizas tienen como propósito subordinar la mujer a la voluntad masculina. Un buen consejo en nuestro medio cultural es que toda mujer que sufre agresiones físicas debe denunciarlas de inmediato, de lo contrario pueden volverse más graves hasta que la situación termine en un acto de violencia aún mayor.

El maltrato infantil es un crimen que, a estas alturas de la historia, debe ser erradicado y por ello lo analizaré aunque sea fugazmente. En *Génesis* 22:2, Jehová ordena a Abraham sacrificar a su hijo, a lo cual el patriarca se dispone solícito porque el hombre podía hacer lo que quisiera con sus hijos. Ello no debe asombrarnos: en el contexto histórico-social se consideraba a los padres dueños de sus hijos, como si éstos fueran un objeto. Aún entre los musulmanes de hoy es común la práctica de la clitoridectomía* e infibulación sin anestesia ni asepsia para que las niñas, cuando se conviertan en mujeres, no tengan placer sexual.

La incidencia del abuso hacia los niños es sumamente alta: según la UNICEF, más de mil millones de niños y niñas sufren la amenaza del maltrato. En porcentajes, alrededor de 2.5 por ciento de los niños sufren abuso; 0.6 por ciento es abusado físicamente, 3 por ciento, sexualmente, 0.3 por ciento, emocionalmente, y 1.6 por ciento sufre de negligencia. En México, el DIF clasifica siete categorías para identificar el maltrato infantil: omisión de cuidados, daño emocional, negligencia hacia el menor, abandono de niños, abuso sexual, explotación laboral y explotación sexual comercial. En 1995 los años de vida saludable que los niños maltratados perdieron por muerte prematura o por discapacidad fueron 2,281, de los cuales 43 por ciento por muerte prematura y 57 por ciento por discapacidad. En el año 2000 se atendió a 28,559 menores maltratados. El principal tipo de maltrato fue el físico, con 32 por ciento; le siguió la omisión de cuidados, con 27.7 por ciento, y el tercer lugar lo ocupó el maltrato emocional, con 24.3 por ciento.

Es conveniente señalar que las categorías señaladas se traslapan y aumentan entre las clases socioeconómicas desvalidas, donde la pobreza, el estrés y la falta de control sobre las circunstancias hacen que el maltrato infantil y el trabajo de menores sean mayores. Un abuso frecuente hacia el infante lo constituye la ingestión alcohólica durante el embarazo que deja secuelas reconocibles en la cara de las personas (una muesca vertical entre el labio superior y la nariz) así como diversos tipos de lesiones cerebrales.

El maltrato a los menores estimula ciertas condiciones biológicas que pueden detonar después en comportamiento agresivo o disfunciones sexuales. La conciencia, la moral y la ética no son cualidades innatas, sino aprendidas durante la evolución del cerebro infantil. Además sabemos ahora que los niños aprenden desde muy temprano lo que sucede alrededor de ellos y que el desarrollo de su sistema nervioso depende de la calidad y cantidad de estímulos sensoriales. Así, la gente que ha sido torturada en la infancia tiende a convertirse en torturadora en la edad adulta. Los psiquiatras llaman a esto identificación con el agresor que es el deseo de un hijo para emular a su padre poderoso aun cuando lo odie. De tal modo que el niño maltratado se convierte en abusador de los demás.

En las niñas, el maltrato suele deberse al abuso sexual que tiene consecuencias para la mujer adulta que no son suficientemente reconocidas pero que son causa de varias disfunciones sexuales: dispareunia,* vaginismo,* rechazo al coito. Esto es más frecuente de lo se supone, toda vez que las niñas que tienen relaciones sexuales antes de los 13 años señalan, en 22 por ciento de los casos, que su primera relación no fue voluntaria

sino impuesta por la fuerza. El 65 por ciento de quienes experimentaron abuso sexual comunicaron que el abuso sucedió más de una vez; 57 por ciento señaló que su abusador era un miembro de la familia; 53 por ciento mencionó que el abuso pasó en su domicilio. El 40 por ciento de las mujeres de un centro de atención médica primaria señalaron que habían experimentado durante su niñez alguna forma de contacto sexual; la sexta parte de ellas señaló que había sido violada de niña.

ENGAÑO

Desde la infancia presencié que los hombres solían tener dos o más mujeres, amantes o queridas; en México era común la llamada “casa chica” y quien no la tenía era poco hombre. Se decía que el hombre tenía a las mujeres que mantenía. Así que durante buena parte de mi vida de soltero y casado me dediqué a engañar a la mujer con quien vivía. Pensaba, equivocadamente, que eso era lo adecuado; al fin y al cabo, era la cultura de mi país. No me daba cuenta, porque anidaba en el tráfico de la celeridad quirúrgica, de que tal hecho provocaba un resentimiento creciente en mi esposa el cual, con los años, se convirtió en odio. Finalmente ella cobró su animadversión: si la venganza es un plato que se come frío, yo casi me congelé.

*

Uno de los hechos que la mujer resiente, y que el hombre comete con frecuencia, es el engaño. Debido a ello los conflictos entre la pareja se ven exacerbados, sobre todo cuando se agrega la mentira. El hombre miente cuando se ve atrapado en adulterio y quiere justificarse tontamente, pues cuando tales actos se dan es que el amor se ha terminado. Además, la mentira es una negación de sí mismo: la persona que miente, al no atreverse a enfrentar su realidad, se oculta en sus mentiras.

Es frecuente que el hombre mienta con el objeto de obtener favores sexuales; en una encuesta 71 por ciento de los hombres afirmaron hacerlo, en comparación con 39 por ciento de las mujeres.[\[16\]](#) Entre las parejas casadas, el engaño masculino suele girar en torno a la ausencia de compromiso respecto de sus propósitos y tomar forma de infidelidad. La falta de sinceridad hace que las mujeres no sepan a qué atenerse y se pongan furiosas. La humanidad se ha construido sobre la verdad; es por ello que la mentira, aun cuando no se reconozca suficientemente, es más grave de lo que parece. La mentira significa ausencia de bondad y de sinceridad, egoísmo, deserción del compromiso.

Las mujeres casadas con hombres que engañan suelen observar que éstos no son bondadosos; con frecuencia, ellas se quejan de abuso físico o verbal. Los hombres que engañan suelen ser desconsiderados, minimizan las opiniones de su mujer y la humillan. Dichos hombres son egoístas y monopolizan los recursos materiales de su hogar para sus propios fines: un número importante los usa para consumir alcohol o drogas en demérito de su responsabilidad familiar. Además, esos varones suelen ser narcisistas y mujeriegos e incapaces de sostener una relación monógama. La mentira y el engaño son el camino directo al desamor.

Aunque los literatos los hayan considerado la más nefanda de las pasiones, para los antropólogos los celos tienen un propósito. Según dicen, la función antropológica de los celos se basa en la inversión energética y de recursos que el ser humano tiene que hacer para cuidar a su cría. Debe señalarse, sin embargo, que ante la infidelidad y el abandono la mujer y el hombre responden de manera asaz diferente. Aquí se encuentra otra diferencia de género: la mujer experimenta la infidelidad con tristeza, con sentimiento de abandono; en el caso del hombre, se experimenta rabia y humillación.

Los celos y la envidia han sido confundidos en muchas ocasiones y por eso es conveniente aclarar qué los distingue. Los primeros son resultado de una posesividad afectiva o sexual por la cual la persona afectada intenta proteger el objeto de su deseo. Le envidia, en cambio, es el deseo, para uno mismo, del bien que otro posee. Es fácil advertir, por tanto, que los celos siempre son eróticos, pero la envidia no.

Los celos sexuales son una respuesta a la amenaza de una relación sexual. La percepción de dicho peligro conduce a una serie de acciones para eliminarla^[17] que pueden ser violentas —hasta llegar al homicidio— o inteligentes y sutiles. Debido a que la sociedad considera inaceptable la infidelidad o adulterio femenino —pues hasta hace poco tiempo la mujer se consideró propiedad del hombre—, la mayoría de los relatos o investigaciones acerca de los celos han sido hechos sobre el hombre. Sin embargo, aun cuando la mujer también es víctima de esta destructiva pasión, se ha llegado a observar que ese sentimiento difiere en su esencia del que percibe el hombre.

Un estudio analizó los celos en dos mil personas de ambos sexos en diferentes países: Hungría, Irlanda, México, Holanda, la Unión Soviética, Estados Unidos y Yugoslavia. Se encontró que en todos se expresaba la misma reacción negativa, pues se respondía a un peligro contra la relación de pareja.^[18] Sin embargo, como ya se apuntó, la mujer y el hombre discrepan en las causas que provocan esta reacción emotiva.^[19] Así, los celos son detonados en 80% de las mujeres por las relaciones emocionales que tiene su pareja con otras personas y en 80 por ciento de los hombres, por las relaciones sexuales de su pareja con alguien más.^[20] Lo anterior revela diferencias entre el comportamiento masculino y femenino. Los celos de Shahriar, el monarca de *Las mil y una noches*, son provocados por la relación sexual de su mujer con un esclavo; los de Medea, por el abandono emocional de Jasón.

Los antropólogos explican los celos sobre la base de la reproducción humana: los celos significan una respuesta biológica adaptativa para proteger la reproducción en la pareja seleccionada. Esto ha proporcionado los mecanismos psíquicos que expresan, consciente o inconscientemente, esta protección; por tanto, los celos son universales. Me parece que ésta es, hoy, una explicación reduccionista de la realidad afectiva del ser humano que quizá nos permita entender lo biológico pero no lo humano que nos define. Este aspecto se encuentra mejor descrito en la literatura que muestra que los celos van más allá de la protección de la pareja para la reproducción de la especie, desde la *Medea* de Eurípides hasta nuestros días.

Otelo, de Shakespeare, trata acerca de un destacado general negro que, víctima de los celos infundados que provocan las intrigas de su subordinado Yago, termina por matar a su esposa Desdémona. Esta actitud del celoso general cancela sus posibilidades de reproducción, pues al final Otelo se suicida. En realidad el general, en su enorme vanidad, representa el mérito ofendido. Además, como señala Harold Bloom, “Otelo es la más hiriente representación shakespeariana de la vanidad y el miedo masculinos ante la sexualidad femenina y, por ende, de la ecuación masculina que hace del miedo a los cuernos y del miedo a la oralidad una misma amenaza.”[21]

En *El cuento de invierno* Shakespeare describe los celos sexuales de Leontes, rey de Sicilia, contra Polixenes, rey de Bohemia, pues confunde con amor o familiaridad la cortesía que muestra a Polixenes su esposa Hermione. Como consecuencia, Leontes desea matar al monarca bohemio —quien escapa— y humilla y encarcela a su mujer. Al quedarse solo, Leontes reconoce su error y perdona a Hermione. En esta obra se observa el rechazo a la reproducción por parte del rey: su demencia posee tintes homosexuales pues su paranoia brota de una identificación muy profunda con Polixenes. Shakespeare no cree que los celos sean innatos, como piensan los antropólogos, sino que se desarrollan y crecen según el contexto.

El celoso crea su mundo interior y suele tener ideas cada vez más perturbadoras. Robert Burton apunta en *Anatomía de la melancolía* que el celoso pasa de la sospecha al odio y de ahí al frenesí, la locura, la desesperación y el asesinato. El homosexual, por su parte, suele llegar a desarrollar intensos celos —más que los del heterosexual— que no tienen nada que ver con la protección de la pareja para la reproducción.

Con el capitalismo nació la pasión por poseer. Para Pedro Calderón de la Barca los celos buscan preservar lo que se tiene. Varios personajes de Calderón prefieren que su mujer muera antes que vaya con otro hombre: para ellos, la honra es más importante que el amor. René Descartes, por su parte, señalaba que los celos eran una pasión semejante a la del avaro que cuida su tesoro. Con las transformaciones provocadas por las nuevas técnicas anticonceptivas y la revolución sexual del siglo XX, los celos se transforman y pierden la intensidad e importancia que tuvieron antaño. Son muchos los autores, sin embargo, que los siguen abordando: Sartre, Joyce, Malraux, Jelinek y otros.

Los celos no son únicamente biológicos y por lo tanto irreductibles u omnipresentes pues, aun cuando tienen una raíz biológica, son una respuesta humana y, como tal, están condicionados por la época histórica, económica y social en que viven quienes los padecen. Además varían de persona a persona: para algunos son una verdadera pasión, muy dolorosa, pues el que está poseído por ellos suele buscar con afán lo que le produce sufrimiento y persiste en la búsqueda de su tormento. Por si lo anterior fuera poco, son un sufrimiento reverberante y por tanto ocioso; el verdadero amor no es celoso pues, en tanto actitud espiritual creativa, “no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona”, como señaló San Pablo.

INFIDELIDAD Y ADULTERIO

El hombre es polígamo por naturaleza y monógamo por cultura. Esta obligatoriedad social de la monogamia se debe a la necesidad que las personas tenemos de compartir una pareja estable y comprometida en el nivel de conciencia y desarrollo cultural y civilizatorio que hemos alcanzado. Los seres humanos anhelamos confiar en alguien que nos ayude a superar las vicisitudes de la vida y vencer la soledad. Sin embargo, por razones diversas que analizaré más adelante, esta fidelidad que se exige puede romperse y convertirse en infidelidad.

Cuando una persona casada tiene relaciones sexuales con otra que no es su cónyuge hablamos de adulterio. Esta situación ha sido condenada de diversas maneras, desde el divorcio hasta la pena de muerte. Habitualmente la mujer ha sido más severamente sancionada que el hombre: ya en la Biblia leemos sobre la muerte por lapidación de las adúlteras, igual que marca la ley en las naciones islámicas.

El adulterio no es tan raro como podría suponerse pues se estima que 15 por ciento de las esposas y 25 por ciento de los esposos ha tenido o tiene relaciones sexuales extramaritales. La aventura emocional sin relación sexual hace subir estas cifras a 35 por ciento de las mujeres y 45 por ciento de los hombres.[\[22\]](#) Se estima que esta circunstancia obliga a una de cada dos parejas a acudir en busca de auxilio psicoterapéutico debido a la perturbación sentimental que provoca. Cuando se descubre la infidelidad en una pareja supuestamente bien avenida brotan intensos sentimientos de cólera, celos e infravaloración, que pueden trasformarse en odio hacia el cónyuge infiel. Esto puede significar un narcisismo herido o una identidad vulnerada. La mujer suele responder con melancolía; el hombre, con ira. Dichos sentimientos que de un momento a otro trocan al amor en odio son reveladores de que ese amor no era genuino, sino un pseudoamor.

Las causas de la infidelidad y el adulterio son varias, pero es posible afirmar que nacen porque el amor ha muerto. No existe mayor fidelidad que la que proporciona el amor: cuando dos personas se aman no son infieles. Esto no quiere afirmar que una pareja feliz no pueda caer en la tentación de una aventura extraconyugal, pero este hecho acontece con más facilidad en parejas disfuncionales en las que, aun cuando un cónyuge piense que no está recibiendo suficiente del matrimonio, tal vez se deba a que no está dando lo suficiente. Las razones que se aducen suelen ser la falta de afecto, la baja estima, cambios en la vida como la llegada de los hijos, el abandono de los hijos cuando crecen (el llamado síndrome del nido vacío), las disfunciones sexuales, el contexto social, el aburrimiento y la monotonía laboral. En algunas ocasiones puede deberse a una obsesión compulsiva por el sexo o una adicción al amor romántico. Algunos hombres que presumen de donjuanes lo hacen validados por la cultura machista en la que viven.

En la actualidad está surgiendo una nueva forma de infidelidad en el ambiente laboral: la combinación de trabajo y romance. En un estudio efectuado en Australia se encontró que uno de cada cinco trabajadores había tenido relaciones sexuales con algún compañero de trabajo. Los encuestados señalaban que eso se debía a que, como pasaban mucho tiempo trabajando juntos, tendían a establecer relaciones muy íntimas entre ellos y terminaban en la cama. La investigación señala que 35 por ciento de los empleados

piensa que las relaciones sexuales en el sitio de trabajo son aceptables: es parte del mundo laboral de hoy. Los administradores, en cambio, señalan que los trabajadores deben ser cuidadosos y evitar dicha conducta debido a que quienes así actúan pueden ser acusados de conflicto de intereses o de favoritismo. El estudio reveló que 30 por ciento de los empleados admitió coquetear con sus clientes mientras están en el trabajo y que 6 por ciento había usado el sexo para aumentar sus ventas.[\[23\]](#)

Algunos hombres y mujeres no pretenden ser infieles y construyen una relación amorosa platónica o romántica, sin relación sexual, en el trabajo, o la imaginan a través de internet. Esas aventuras emocionales difieren de la amistad puesto que, aun cuando no haya contacto físico, pueden desarrollar una mayor intimidad incluso que la que se tiene con la pareja. Una relación de este tipo requiere de una permanente y cuidadosa atención; de lo contrario pueden observarse fracturas que conduzcan al rompimiento, sobre todo en una época de liberación sexual que ha conducido a menores restricciones respecto a la obligatoriedad del matrimonio.

La respuesta emocional a la infidelidad y el adulterio suele ser depresión, en ocasiones con pensamientos suicidas, infravaloración, ansiedad y sentimiento de pérdida: son síntomas semejantes a los del síndrome postraumático que observan las víctimas después de una catástrofe.[\[24\]](#) El tratamiento consiste en buscar las razones para la recuperación y el perdón. La reconstrucción de la pareja requiere la voluntad de ambos y la certeza de que la aventura ha terminado. Uno de los principios del tratamiento se basa en la honestidad fundada en el respeto a la pareja, teniendo cuidado de evitar una búsqueda inquisitorial de la verdad.[\[25\]](#)

En muchas ocasiones el adulterio, si así lo quiere la pareja, se convierte en una oportunidad para construir un matrimonio más estable basado en el conocimiento del otro. La confianza y el respeto son centrales, así como la solución de los problemas que motivaron dicha circunstancia. Es imprescindible un compromiso en la pareja que establezca propósitos firmes de cambio para mejorar. Sin embargo, cuando el amor y el respeto se han perdido, es mejor la separación. El propósito de la relación de pareja, del matrimonio, es la lucha solidaria contra los avatares de la vida, el compañerismo, la ternura, la solidaridad, el enfrentamiento a la condición solitaria y el cumplimiento de otras necesidades espirituales que permiten crecer a la persona; si esto no ocurre, la vida en pareja no tiene sentido porque se convierte en una soledad de dos.

PROSTITUCIÓN

En algún momento de mi juventud me dio por acudir a los serrallos de la ciudad de México; el lujoso ambiente contribuía al bienestar y la plática. Eran círculos perfumados por el incienso a los que solían asistir músicos, poetas, literatos y políticos. Interesado por la vida de las cortesanas, platicaba con ellas acerca de lo que para mí era un misterio. Pronto me di cuenta del rasgo caracterológico que las unía: en general eran ignorantes y no podían hacer otra cosa. Su vida era un infierno. Entre las cosas que me dijeron me llamó la atención que muchos hombres que las visitaban, sobradamente alcoholizados,

no tenían relaciones sexuales con ellas sino que se dedicaban, entre lloriqueos poco viriles, a platicarles de sus desengaños amorosos provocados por sus mujeres. Las putas, santas de la modernidad, vivían en una atmósfera de desilusión y soledad. En este sentido y muchos más, la prostitución es desamor, primero porque es un acto sexual que se vende y segundo porque los compradores son, en su mayoría, seres frustrados.

La prostitución puede relacionarse con el comportamiento de algunos animales: las hembras del bonobo que otorgan su sexualidad a cambio de comida y las de los pingüinos que lo hacen para obtener material para su nido. Entre los humanos, algunos le llaman la profesión más antigua, pero dado que el concepto implica el otorgamiento de los favores sexuales de manera indiscriminada a cambio de dinero, es necesaria la aparición de éste por lo que se piensa que, quizás, las primeras formas de prostitución se basaron en el trueque de alimentos o materiales de vivienda. Algunos cultos a las deidades tenían, entre sus sacerdotisas, la práctica de actividad sexual con los creyentes.

Solón, en la Grecia del siglo VI a. C., estableció el primer burdel ateniense y con sus ganancias construyó un templo dedicado a Afrodita Pandemos. En Pompeya se fundaron los lupanares y la prostitución fue tolerada hasta que llegó la Iglesia católica y la consideró pecado, por lo que las prostitutas tuvieron que ejercer su actividad fuera de las murallas que rodeaban la ciudad. A partir de entonces y de la diseminación de enfermedades de transmisión sexual, la prostitución fue perseguida. Las leyes higiénicas de los Estados; los movimientos de trabajadores, que consideran que los sexoservidores son explotados y consecuencia de la pobreza; los movimientos feministas, que ven en la prostitución femenina el abuso del poder masculino; los grupos religiosos, que la juzgan desde un punto de vista moralista, y otros, han provocado que la prostitución sea mal vista.

Lo cierto es que la prostitución es ejercicio de la sexualidad y en su práctica no incurre el amor sino el desamor. La persona que se prostituye ve a la persona con quien sostiene relaciones sexuales como un cliente, como un objeto reemplazable y comúnmente no tiene placer sino que lo hace como un trabajo obligado, forzado. En ese ambiente no vive el amor, sino la soledad y el desamor.

PORNOGRAFÍA

Hace varios años escribí *Amoricida*, cuyo propósito era divulgar lo que se sabía en torno a las enfermedades de transmisión sexual, principalmente el sida. Ilustré el libro con pintura erótica griega, latina, india, china, europea e islámica. Cuando el libro apareció me sorprendió que algunos lo tacharan de pornografía; eso me sirvió para darme cuenta de la necesidad de definir qué es la pornografía, uno de los conceptos que sustentan el desamor.

La palabra *pornografía* proviene de un término griego para designar la descripción del trabajo que hacen las prostitutas. La pornografía representa la sexualidad, el cuerpo humano o el acto sexual con el propósito de estimular el deseo; en este sentido se confunde con el término *erótica* que también incita el deseo. Sin embargo, la diferencia

estriba en que la pornografía, como la prostitución, se hace por dinero y lo erótico no. La pornografía se vale de diversos medios: literatura, fotografía, escultura, pintura, cine, sonidos, actos teatrales, todos ellos con miras a vender. La erótica se refiere a la sexualidad y puede ser causa de excitación o no. En algunos casos tiene significado religioso, como en las culturas antiguas; en otros, posee la búsqueda de fertilidad o la descripción artística. Lo anterior explica por qué el término *pornografía* tiene connotaciones negativas, mientras que el de *erótica* se considerado relativo a una obra de mérito artístico. La pornografía, pues, como la prostitución, tiene que ver con la ganancia económica.

La obra erótica más antigua que se conoce, una figura de barro que representa una cópula entre hombre y mujer, fue descubierta en Sajonia, Alemania, en 2005.[\[26\]](#) Dicha escultura plantea que los hombres de la prehistoria contemplaban la sexualidad como inherente a la naturaleza humana, sin los tabúes con que fue rodeada después. A partir de entonces, antes del inicio de lo que llamamos historia humana, el hombre ha pintado libremente la sexualidad. Al conocer todo esto terminé de darme cuenta de que las ideas que tenemos acerca de la moralidad de las expresiones eróticas está en la mente de las personas.

SEDUCCIÓN

En medio del camino de la vida —como Dante— me sentí lo suficientemente experimentado como para emprender la seducción de una que otra joven. El pensamiento me daba vergüenza, aun cuando tal práctica la ejercía inconscientemente desde muchos años atrás. Así que, supuestamente armado con las dotes de Casanova, me lancé conscientemente a hacer lo que hasta entonces efectuaba inconscientemente. Pensaba ingenuamente que la mujer era presa fácil —no sabía lo que ahora escribo en estas páginas—, no me daba cuenta que quien elige es la mujer y por tanto la seducción está de su lado. Además, como muestra la psicología, todo seductor es seducido de la misma forma que todo manipulador es manipulado. La palabra *seducción* connota engaño, persuasión para lograr algo malo, atracción física para obtener una relación sexual, embargar o cautivar el ánimo de alguien. La seducción nos da vergüenza pues su esencia consiste en inspirar una sinceridad ficticia.

Pero me aguantaba la vergüenza. ¿Acaso Eva no sedujo a Adán? Las sirenas de *La Odisea* encantaban a los viajeros y por eso pasaron a la historia; lo mismo que el dios Krishna que hechizaba a las ordeñadoras casadas, o Pan, dios de los bosques, que cautivaba a las ninfas. Leía las hazañas de Cleopatra y la seducción que ejerció sobre Julio César y Marco Antonio y me deleitaba con los relatos de Casanova y de Don Juan. Así que conscientemente desvergonzado me lancé a la tarea de magnetizar a mis víctimas. No me daba cuenta entonces de que me estaba corrompiendo pues pensaba, como en el *Diario de un seductor*, de Kierkegaard: “el arrepentimiento vendrá después.”[\[27\]](#) Pero el arrepentimiento llegó tarde y el dolor, temprano. Ahora que releo a Kierkegaard me doy cuenta de la influencia nociva que tuvo sobre mí esa obrita.

La seducción es el mal, la estrategia del diablo —Jesús fue tentado seductoramente por el demonio—, la mentira, lo artificial. “Nada le pertenece, excepto las apariencias.”[\[28\]](#) La seducción, hija de la mentira, provoca enojo cuando se descubre, lo cual sucede casi siempre. Además de dañar gravemente al seducido, el seductor sucumbe a sus artilugios pues se da cuenta de que tuvo que valerse de la seducción para conquistar y eso lo disminuye ante sí mismo. El seductor termina enredado en la tela que teje: la seducción es vergonzosa por inauténtica.

PSICOLOGÍA DEL DESAMOR

Una pasión dura de seis meses a un año;
un amor, de uno a tres años.
Luego se vuelve amistad o mentira
GEORGE BERNARD SHAW

¿Por qué un apartado sobre la psicología del desamor? Porque en la psique se encuentran las razones por las cuales nos enamoramos y dejamos de amar. No puede ser de otra forma: el amor se encuentra en nosotros y somos nosotros los que desertamos del amor. No nada más eso: a veces trocamos el amor que sentimos en odio, cólera y desprecio. Es importante saber por qué sentimos así y cómo afecta ello nuestras vidas.

*

Caí víctima de la pasión por una mujer-muñeca. Fuera de ella nada había en el mundo para mí: me había aniquilado para fundirme en ella. Mi vida sexual era como un insaciable animal salvaje que me comía por dentro y no se satisfacía. Mi vida emocional era tan intensa que deambulaba acompañado de euforia y en mi cuerpo materializaba la lujuria. Era yo una espita que en lugar de sorber alcohol chupaba mi alma. El narcisismo en que caí me hacía ver que el mundo era mi espejo. Conocí el amor como el alpinista conoce la montaña. Llegué a sentirme culpable porque suponía conocer el alma femenina. Pero una mañana desperté. Un colibrí me miraba a través del cristal de la ventana; quise atraparlo, no pude y ese mundo de colores adquirió otros matices. El amor había escapado de mi alma y de la de ella. Nunca pensé en las razones del desamor, únicamente las sufrí. Por eso ahora quiero comprender.

*

Las manifestaciones mentales del ser humano son resultado de su genética, anatomía, fisiología, bioquímica,* temperamento, carácter, biografía, cultura, realidad histórica, económica y social. En el caso del amor se suman experiencias como la relación de pareja, el trabajo, la influencia religiosa, el influjo de la política, las lecturas, las pláticas con los amigos, las visitas a los museos, el cine, la televisión, las metas que uno se fija, en fin, la vida misma. Puesto que el amor no es continuo, todo lo que se ama puede terminar odiándose y por eso debemos conocer las causas del desencuentro erótico.

Empédocles (siglo V a. C.) sostenía que todo el universo estaba compuesto por cuatro elementos principales: tierra, aire, fuego y agua. Sobre estos elementos actúan dos

fuerzas activas y opuestas: amor y odio o simpatía y antipatía. La realidad es cíclica y las cuatro unidades se encuentran unidas por el principio del amor; cuando el odio aparece, los componentes tienden a la separación. Lo dicho por el filósofo griego puede aplicarse a las relaciones amorosas que terminan en desamor: cuando amamos nos unimos fuertemente con el ser amado y nos volvemos sumamente sensibles a su comportamiento, así que, cuando percibimos traición, engaño, abandono o agresión de su parte, nuestro apego permanece pero el dolor que provoca puede producir odio. Es frecuente y triste que muchas de nuestras relaciones más íntimas sean una mezcla de amor y odio.[\[1\]](#)

HIPERACTIVIDAD CEREBRAL

Cuando aparece el amor romántico se experimenta hiperactividad en ciertas regiones cerebrales. Un órgano no puede estar permanentemente sobreexcitado pues eso lo dañaría severamente e impediría su funcionamiento futuro. Por ello, el cerebro se autorregula disminuyendo o cancelando la excitación provocada en sus receptores. Pero cuando vuelve a la normalidad puede comenzar la construcción del verdadero amor, si la persona así lo desea, o puede brotar, por el contrario, el desamor. Aun cuando no es posible decir que el amor provoca adicción, las sustancias químicas que acompañan dicha hiperactividad pueden provocarla; de tal manera que, cuando algunas personas se vuelen adictas a, por ejemplo, la feniletilamina, buscan la sensación que dicha hormona provoca y se enamoran de nuevo o se ponen en situaciones de peligro para lograr una excitación cerebral parecida.

El aumento en el dinamismo mental que se observa cuando la persona se enamora ha sido catalogado como una alteración semejante a una psicosis.[\[2\]](#) Diversos estudios neurofisiológicos han mostrado que el amor romántico es una pulsión biológica distinta de la sexual y que es similar a la necesidad que algunos tienen de ingerir psicoestimulantes. Dichas investigaciones explican las razones por las cuales el amor provoca emociones tan disparatadas en un mismo individuo.

Lo anterior puede provocar en ocasiones el homicidio o el suicidio y convertirse en un sentimiento más fuerte que el deseo de vivir. Algunos le llaman capricho erótico; Oscar Wilde decía que la diferencia entre un capricho y el amor es que el capricho dura más. Quien ama de tal manera internaliza en su mente al amado; es como si la persona amada se expandiera en él o ella, aniquilando su yo. Es la pasión plena representada en el mito del andrógino que es recuperado a diario por millones de amantes, como se lee en Platón: “lo que queréis, ¿no es estar de tal manera unidos que ni de día ni de noche estéis el uno sin el otro? Si es esto lo que deseáis, voy a fundiros y mezclarlos de tal manera que no seréis ya dos personas sino una sola; y que mientras viváis, viváis una vida común como una sola persona, y que cuando hayáis muerto, en la muerte misma os reunáis de manera que no seáis dos personas sino una sola”.[\[3\]](#) Este comportamiento se explica sobre la base de una armazón neurofisiológica que incorpora en el cerebro al otro, de tal manera que la separación de los amantes provoca una desintegración cerebral mayúscula

y un dolor mental comparable al síndrome de abstinencia.

Los estudios neurofisiológicos de personas enamoradas, efectuados mediante imágenes obtenidas por resonancia magnética nuclear, muestran cambios en la actividad neural en el núcleo caudado y el tegmento ventral, los cuales se comunican entre sí y con el resto del cerebro. En esas áreas se producen sustancias químicas como la dopamina que aumentan su concentración cuando la persona anhela satisfacción o anticipa una ganancia; dicha sustancia también se ve incrementada en los jugadores y cocainómanos. La región que se activa durante el amor romántico es diferente de la que registra la atracción física y el deseo; los neurofisiólogos consideran que promueve un comportamiento irracional pues no busca el placer, la satisfacción del deseo o la ganancia.

Sin embargo, el nuevo amor romántico, pasional, infatuado, intoxicante, se desvanece en poco tiempo. Los estudios de jóvenes enamorados mostraron que después de dos años las imágenes cerebrales manifestaban disminución en su intensidad. En efecto, este tipo de exaltación erótica es de corta duración y puede terminar en rechazo, odio y desprecio hacia lo que antes se amó.

VÍA TÁLAMO-CORTICAL

En la corteza del cerebro humano se encuentran, entre otras áreas, la región motora que controla el movimiento de los músculos del cuerpo y la somatosensorial que recibe sensaciones del cuerpo. El mapeo de las distintas regiones de nuestro cuerpo muestra que ciertas partes como la cara, las manos y los genitales están generosamente representadas debido a la jerarquía que tienen. Una de éstas, relativa al comportamiento sexual en el humano, tiene la máxima importancia y esto se debe a que el hombre está pensando siempre en términos eróticos, los cuales penetran los distintos aspectos de la vida humana.

La sexualidad, relacionada con el erotismo y el amor, corre en la vía tálamo-cortical, compuesta por la corteza y por áreas subcorticales como el sistema límbico o el viejo cerebro de los mamíferos. Fundamental para el desarrollo y curso de las emociones es la amígdala, que actúa como centro del miedo y centinela emocional. Ésta trabaja en armonía con el tálamo que integra la información proveniente de los sentidos y los órganos corporales. La memoria se almacena y transmite a través del hipocampo y a partir del hipotálamo ayuda a orquestar el manejo de las funciones emotivas del cuerpo. [4] A estas áreas se añaden, para su funcionamiento, los diversos neurotransmisores: oxitocina, feniletilamina, adrenalina, dopamina, serotonina, las hormonas sexuales (testosterona, estrógenos), la vasopresina, las endorfinas* y las feromonas.

Lo anterior es revelador de la importancia de la sexualidad para el ser humano, el cual, debido a que tiene una ovulación oculta —a diferencia de los demás animales, que la declaran entrando en celo—, puede tener relaciones sexuales en el momento que lo desee (siempre y cuando la pareja lo permita); esto nos ha llevado a controlar el impulso sexual (aun los violadores psicópatas escogen el momento de atacar a su víctima). Además, el

sexo en el humano se efectúa en privado y esta condición crea el conocimiento del otro o la otra y, con ello, el establecimiento de lazos afectivos.

LA CORTEZA RAZONADORA

Debido a la arquitectura cerebral del humano que pone la corteza razonadora sobre las áreas emocionales, el hombre no tiene instintos ni tendencias generales sino prácticas específicas que varían culturalmente y que oscilan del celibato a la promiscuidad, de la sexualidad para la procreación al sexo lúdico. La actividad sexual está, pues, modulada por instituciones como el matrimonio, la religión, el Estado y la cultura. Esto evidentemente determina o al menos influye en el psiquismo individual y, por tanto, en las expresiones sexuales, eróticas y amorosas que se expresan en el arte.

El razonamiento, en ocasiones, se impone sobre el amor romántico, la lujuria o el deseo erótico. Por ejemplo, si las pérdidas suscitadas por la pasión se acumulan y son mayores de las que una persona puede tolerar, como cuando una aventura extramatrimonial pone en peligro la estabilidad conyugal y sus beneficios, o cuando la persona piensa que su tarea en la vida estaría comprometida por el enamoramiento. Renuncias como éstas se ven en personajes con ciertos intereses o metas personales, como la reina Isabel de Inglaterra que prefirió mantenerse soltera para servir a su pueblo, o como Sigmund Freud que señala su vida sexual cancelada a los 40 años. La actitud también se observa con frecuencia en algunas mujeres que desean emprender una profesión, un cargo de gran responsabilidad o una carrera política. Quizá en esas personas no existen altas concentraciones de las sustancias químicas que intervienen en el amor.

INCOMPRENSIÓN

Diversos estudios antropológicos muestran las diferencias en la estructura cerebral, la forma de pensar, la visión del mundo y, por tanto, el comportamiento de hombres y mujeres. Tales discrepancias se manifiestan en los niños y en los jóvenes y acaban por desaparecer con la edad. La explicación del contraste se encuentra en la biología; la de su consolidación o refutación, en la cultura y la educación.

Sin embargo, las diferencias biológicas son reales: en el nivel genético, el cromosoma 'X' (femenino) posee 1098 genes, mientras que el 'Y' (masculino), menos de 100. El que el cromosoma 'X' tenga más genes permite, entre otras cosas, corregir errores o enfermedades hereditarias. Esto explica por qué hay enfermedades atribuidas a las diferencias sexuales, es decir, que solamente aparecen en el hombre y no en la mujer, como la distrofia muscular de Duchene,* la hemofilia* o el síndrome de Hunter.* En el plano anatómico, el cuerpo calloso que une los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo es más grande en la mujer que en el hombre y lo mismo acontece con la comisura anterior* que también une los hemisferios, la masa intermedia* que conecta las secciones derecha e izquierda del tálamo y el planum temporale* relacionado con el

lenguaje y que está en el nivel superior del lóbulo temporal.[5] En el terreno fisiológico se encuentran las hormonas masculinas y femeninas que actúan sobre el cerebro estimulando el deseo sexual, lo cual acaece con los neurotransmisores que inhiben o excitan la función nerviosa.

Lo anterior ha permitido observar que los hombres, como resultado de su evolución, son mejores para abstracción y la dimensión aeroespacial que las mujeres, lo cual se ha explicado diciendo que los hombres primitivos eran cazadores y tuvieron la necesidad de pensar y orientarse en los terrenos. En cambio las niñas, desde muy chicas, tienen una mayor capacidad de socialización y verbalización, resultado del predominio de la mujer en el clan primitivo.[6] Sin embargo, tanto niños como niñas nacen con cerebros similares en la mayor parte de sus funciones y, conforme la cultura y la educación se imponen, desarrollan las mismas capacidades, independientemente de su sexo. Esto es: la cultura transforma los genes y la función cerebral. Sin embargo, muchas personas piensan que hay diferencias cognitivas entre el hombre y la mujer pero, si acaso existen y son innatas, no son relevantes pues con el paso del tiempo tienden a igualarse.

Aun cuando lo anterior es aceptado por los neurofisiólogos, todavía algunos aceptan la existencia de diferencias acentuadas en hombre y mujer y esto se debe a la influencia de la educación que han tenido. En un mundo en el que predomina la sociedad patriarcal y machista se exige sumisión a las mujeres debido a que las religiones monoteístas se basan en tales principios ya que su dios es masculino. Uno debe estar consciente de esta situación puesto que sin ello mantenemos el statu quo y, con él, la condición infamante en que ha vivido por centurias la mujer.

En las sociedades patriarcales el hombre y la mujer no pueden entenderse mediante un diálogo constructivo; toda plática de tipo amoroso se da entre iguales y mientras no lo seamos seguirá existiendo el sentimiento de superioridad en el hombre y de resentimiento en la mujer. Bajo estas circunstancias, el hombre se resiste a amar —está por encima de eso— y la mujer exige amor —lo necesita—. Entablan una lucha milenaria desde antes de conocerse. Además, el amor del hombre es condicionado, es decir, lo da a quienes lo siguen, imitan u obedecen; esto explica su gusto por las jerarquías, la política y la guerra. En cambio, el de la mujer es incondicional y, en tanto dadora de vida, ama a la humanidad entera, ya que todos son sus hijos; de esto deriva que se centre en el hogar y deteste la jerarquía, la guerra y el conflicto (aun cuando haya mujeres conflictivas). El hombre ofrece soluciones de corte mecánico; la mujer anhela remedios empáticos. El hombre ha crecido dentro del paradigma del poder y por ello valora la competencia y la eficiencia, la agresión y el logro. La mujer estima la comunicación y las relaciones. La mujer gusta de escuchar, el hombre prefiere hablar. En síntesis, el hombre ha tomado como paradigma el mando; la mujer, el cariño. Además, en el lenguaje cotidiano, hombre y mujer suelen dar significados diferentes a las palabras dependiendo de cómo sean pronunciadas.

Las anteriores diferencias, y otras similares, son resultado de la evolución. Así como el proceso educativo, cultural, histórico y económico que forma al hombre se debe a la influencia de la cultura sobre el cerebro humano, también es posible advertir que las

diferencias se están borrando y están a punto de transformarse debido al trabajo que hoy ejerce la mujer, con éxito, en diversos renglones sociales, culturales y económicos. Pero hasta ahora tales contrastes han llevado a algunos a afirmar que somos disímiles, como si proviniéramos de distintos planetas.[\[7\]](#) Es necesario reconocer que tales discordancias han motivado conflictos que pueden llevar a la separación de la pareja. El más importante es la incompreensión y la falta de recursos o voluntad para superarla. Dicha circunstancia conduce a la soledad de dos en compañía que, estando juntos sin una comunicación efectiva, se convierte en la peor de las soledades y suele evolucionar hacia el odio.

CRISIS FRECUENTES DE LA PAREJA

La vida es una concatenación de crisis y éstas pueden ser oportunidad de crecimiento, no catástrofe ni destrucción, pero es ineludible reconocer que algunas suelen acompañarse de intenso dolor psíquico y llevar a la separación. Algunos de estos problemas se ven venir y por ello pueden prevenirse, aun cuando algunas personas, por falta de educación emocional, se hunden en ellos y parece que su finalidad es el sufrimiento, es decir, alcanzan el éxito al fracasar. Otras dificultades se deben a que las personas creen que el amor es algo dado, que no hay que construirlo. Quienes así piensan tienen una visión ingenua del amor pues en la vida todo es aprendizaje y construcción de sí mismo. La vida en pareja pasa por distintas etapas: formación, estabilidad, adaptación, afirmación, balance y vejez.[\[8\]](#) Estas fases requieren de conocimiento, advertencia, reflexión y elaboración, pues de lo contrario la vida en pareja termina por diluirse.

Un trance muy común en los jóvenes es confundir el sexo con el amor, dar a la lujuria un valor que no tiene y embarcarse en una vida en común o en un matrimonio cuyo fin es el fracaso. Apoyados en nuestro pasado antropológico piensan que el deseo sexual y su persecución es amor; pero hay una gran diferencia entre desearse y compartir la cotidianidad. Pasado un tiempo breve el deseo sexual se agota y lo que permanece son dos personas que se miran sin desearse, aburridas, sin comprensión ni ternura. A tales individuos no les queda más remedio que buscar fuera del hogar lo que no tienen en él.

La mayoría de los jóvenes de hoy son notablemente inmaduros. Ello impide la cimentación adecuada del amor y hace que en su lugar se desarrolle un pseudoamor. Las raíces de la inmadurez son varias y van desde la familia hasta la cultura. Lo cierto es que estamos presenciando la socialización de la inmadurez[\[9\]](#) y la rebelión de las masas.[\[10\]](#) Las personas que pertenecen a esos ámbitos psíquicos están confundidas, iracundas, resentidas, desesperanzadas, rechazan las expresiones culturales fabricadas por la humanidad y aspiran a la diversión irrestricta y permanente. Puesto que carecen de un modelo de identidad —porque lo desprecian— tienen una filosofía de la vida inconsistente y frágil, superficial e infundada, lo cual los lleva a contradicciones internas y a la desesperación que expresan en una sexualidad promiscua.

Por eso Michel Houellebecq afirma, refiriéndose a la capacidad de amar de la juventud actual: “Tras décadas de condicionamiento físico y de esfuerzos por fin habían

conseguido extirpar de su corazón uno de los sentimientos humanos más antiguos, y ya estaba hecho: lo que se había destruido no se podía reconstruir, igual que los añicos de una taza no podrían reensamblarse por sí solos; habían alcanzado su objetivo: no conocerían el amor en ningún momento de su vida. Eran libres.”[11] En efecto, estas circunstancias actuales descubren que la permisividad sexual entre los jóvenes va en aumento a expensas del erotismo y el amor. Esto provoca desencuentros entre ellos y condiciona el desamor como un fenómeno cada vez más frecuente.

Otra causa de la crisis es efecto de la rapidez del cambio en la vida moderna que incide sobre el ser humano. Las personas se vuelven otras porque la vida se modifica cada vez más deprisa y es frecuente que parejas sometidas a una serie de transformaciones cada vez más aceleradas terminen por sufrir las consecuencias pues, inmersos en una filosofía del cambio constante, buscan la novedad. Si a esto agregan que en su vida aparece la monotonía porque no han edificado sólidamente su compromiso erótico, la consecuencia es la erosión del amor y su conversión en desamor. Para la mayoría de las personas, sobre todo varones, éste es el momento en que se busca algo que le dé sentido a la vida erótica; entonces puede surgir un nuevo amante.

Un hecho que contribuye a esta monotonía es el aumento en la esperanza de vida que se ha triplicado en un siglo ya que, al mismo tiempo que la gente está viviendo más tiempo, la medicina se ha dirigido a mejorar la calidad de vida; de tal suerte que individuos mayores de 60 años tienen posibilidades de seguir activos sexualmente. Esto los lleva a buscar nuevos amores. Hoy se transita de la monogamia a la bigamia y a la trigamia.

La modernidad es asaltada por la burocracia con la consiguiente monotonía de tiempos y movimientos tan bien descrita por Chaplin en *Tiempos modernos* (1936). Es la reiteración administrativa que también asalta la vida de las parejas y las disuelve en una ansiedad preñada de desamor. Una variante que corre paralela con este mundo enajenado y tedioso es la de la vida sin sentido, del absurdo y la indiferencia, que Albert Camus describe en *El extranjero* (1942). El aburrimiento, el absurdo de la existencia, el sinsentido de la vida compartidos con otro u otra obligan a fugarse de la realidad. No es para menos porque es una muerte en vida, un mirarse a ojos que se pudren en el espejo frente a nuestra mirada atónita, sin que podamos hacer nada.

Una de las causas de conflicto severo que conduce a la separación de los amantes es la pérdida de identidad de uno de ellos:[12] cuando él o ella se funde en el otro de una manera que provoca la pregunta: “¿quién soy?” Esta condición que impide saber la dirección o el sentido de la vida es uno de los mayores problemas psíquicos y puede ser detonado por una pareja absorbente que intente despojar al otro o a la otra de su identidad, la mayoría de las veces sin proponérselo.

Erik Erikson plantea una teoría tripartita de la naturaleza humana que se divide en corporal, social y personal.[13] Estas dos últimas formas pueden verse vulneradas por una pareja narcisista y demandante que, de manera sutil y velada, humilla al otro convirtiendo su relación en una simbiosis sadomasoquista. Esta patología no es tan rara como podría pensarse y puede observarse en pasiones extremas. Fernand Crommelynck,

en *El magnífico cornudo* (1920), describe a un esposo que está de acuerdo con que su mujer se entregue sexualmente a otros hombres para saber si ella le es fiel, lo cual significa una burla pues se va más allá de la sexualidad para conocer la sinceridad del amor. Él ha perdido su identidad en manos de una mujer que no lo ama.

La dificultad de interpretar tales hechos radica en que es imposible generalizar en lo referente al amor y el desamor; la infidelidad es uno de estos temas y además ha cambiado conforme la estructura económica social de la sociedad se ha transformado. Una sociedad que permite y en ocasiones promueve el intercambio de parejas, tríos, sexualidad en grupos, comunas sexuales, promiscuidad al por mayor y otras prácticas no se preocupa por la infidelidad. Los jóvenes quieren gozar, no amar. El placer juvenil no admite distinciones de género. Todos los días contemplamos que los crímenes por amor han sido sustituidos por delitos que tienen como causa el dinero. Todavía, hasta hace poco, Denis de Rougemont sentenciaba: “La mitad de las desgracias humanas se resumen en una palabra: *adulterio*”. Hoy, en cambio, sesenta por ciento de las desgracias humanas se resume en una palabra: *pobreza*.

Por otro lado, sin embargo, la racionalidad está sustituyendo la pasión. Si la pasión amorosa es un acto psicótico, como demuestran las investigaciones neurofisiológicas, esto se debe, muy posiblemente, a la inmadurez del cerebro (anatómica, fisiológica o psíquica, sincrónica o diacrónica) que se corregirá con la evolución cerebral. Esto significa que la pasión enfermiza será sustituida por un amor sano, el cual tiene que ver más con fenómenos creativos de la mente que con una dependencia emocional.

Sin embargo, la infidelidad duele y provoca pesar porque se concibe como traición. La infidelidad no ocurre en el vacío: es resultado de una mala relación. Los cínicos dicen que el matrimonio es una carga tan pesada que se necesitan tres para cargarla; pero es necesario advertir que los enamorados no son infieles. El amor es fiel a sí mismo. Por eso, cuando aparece un acto de deslealtad, infidelidad, adulterio, es necesario conocer la causa. Ésta puede ser el simple deseo de aventura, curiosidad, compulsión sexual, desamor, autoafirmación, venganza... son tantas como pensamientos concibe el cerebro humano.

Según estadísticas recientes, siete de cada diez parejas heterosexuales han sido infieles en alguna ocasión y se estima que esta tendencia va en aumento.[\[14\]](#) El pasado se caracterizó por la creación de instituciones como el matrimonio que tenía como propósito asegurar un ambiente para los hijos y la familia a fin de perpetuar la especie, la sociedad, los bienes materiales. La institución matrimonial se encargó de mantener a la pareja unida y por eso se proclamaron leyes para mantenerla y sancionar a quienes la disolvían. Ahora los hombres y mujeres quieren experimentar a lo largo de su vida con varias y distintas parejas de la misma forma que lo hacen con sus actividades, oficios y profesiones.

Hay que insistir: la infidelidad es resultado de una mala relación, no su causa. Sin embargo, ha sido vista como causa por la influencia moralista de diversas corrientes de pensamiento cuyo origen es religioso. Dichas concepciones ceden paso frente al avasallador individualismo occidental cuyo propósito es la felicidad en esta tierra y un

neohumanismo que tiene como consecuencia una nueva ética: la del amor propio. Lo resume Alexander Pope cuando dice: “El verdadero amor propio y el social son lo mismo.”^[15] La vida en pareja, el matrimonio, para la sociedad actual, liberal y atea, tiene como propósito no sólo el cuidado de los hijos sino el crecimiento humano estimulado recíprocamente. Una pareja que no se confiere tales atributos no tiene sentido que continúe unida. El sentimiento de culpa que sobre todo la religión católica ha hecho padecer a los divorciados carece simplemente de sentido.

Es muy frecuente —si bien la mayoría de las parejas no se da cuenta de ello— que las personas conforme viven tomen caminos diferentes: el cambio es una constante en nuestras vidas y no lo reconocemos en el transcurrir cotidiano. Esta gradual transformación es causa de modificaciones en nuestra mente y, cuando el otro o la otra no cambian concomitantemente, va produciéndose una metamorfosis psíquica imperceptible que los va separando poco a poco. Cuando se advierte esta situación, si acaso quiere remediarse, la separación es tan grande que ellos mismos no se reconocen, hay un abismo entre los dos.

Las diferencias ideológicas suelen ser, entonces, motivo de desunión. Sándor Márai dice en *El último encuentro*: “Mucho tiempo y muchas horas solitarias me enseñan, más tarde, que se trata de esto, exactamente de esto, siempre, que todo depende de esto, las relaciones entre hombre y mujer, las amistades, las relaciones sociales y mundanas, todo depende de esto, de las diferencias que dividen a la humanidad en dos [...] el alma humana sólo puede ayudar a otra alma humana si no es distinta, si sus puntos de vista, sus convicciones y su realidad secreta son parecidos.”^[16] Cuando las personas no tienen un origen material y espiritual equivalente tienden a separarse y lo que en un principio fue un amor romántico, producto del deseo sexual, tiende a romperse y convertirse en desamor, rechazo y, a veces, odio.

NARCISISMO

Cuenta el mito griego que Narciso era un joven de excepcional belleza, tanta que todos se enamoraban de él, hasta la la ninfa Eco quien, rechazada por él, se ocultó en una cueva y allí murió dejando atrás su voz. Para castigar a Narciso, Némesis, la diosa de la venganza, hizo que se apasionara de su propia imagen reflejada en una fuente. Narciso, enamorado de su reflejo, se inclinó tanto para darle un beso que cayó en la aguas y se ahogó. Hoy el término *narcisismo* denota el amor excesivo a uno mismo.

Paul Nacker creó el concepto para designar aquellos casos en los que el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo. En *Introducción al narcisismo*, Freud lo define de manera similar: “el estancamiento de toda la energía de la libido en el yo”.^[17] De esa idea se desprende el término *neurosis narcisista* que llega a afectar seriamente las relaciones de pareja. Usualmente, uno de los miembros de la pareja se constituye como el personaje narcisista y exige que todo gire a su alrededor. Sin llegar a los extremos de una patología grave —que las hay— el narcisista, en su vida cotidiana, ve los defectos en el otro y no los propios, lo cual tensa la relación pues hace imposible un diálogo serio.

Habitualmente, para que la relación funcione, uno de los dos tiende a la sumisión, con frecuencia a la devaluación e idolatría del otro, al cual contempla como el máximo de la perfección física, espiritual o ambas. Esta situación, por supuesto, dura poco tiempo, pues es muy tensionante y, cuando la persona sometida se da cuenta de su condición, suele romper la relación con tristeza, decepción y resentimiento.

MATERNODEPENDENCIA

En algunas personas —hombres en su mayoría— suele darse una extremada dependencia afectiva hacia la madre. Estas personas dan tanta consideración a las opiniones maternas que hacen a un lado a su pareja y la menosprecian: “la comida de mi madre es mejor”, “tú no sabes nada”, “mi madre es una santa”. Freud interpretó esto como incesto, amor sexual, debido a la influencia que sobre él tuvieron el romanticismo, los descubrimientos de Darwin y su experiencia personal, pues es evidente que él se apasionó de su madre.[\[18\]](#) Sin embargo, el peso que Freud otorgó a tal hecho fue excesivo. La maternodependencia, en el mayor porcentaje de los casos, es un acatamiento fundamentalmente emocional, no sexual.

La dependencia de una de las dos personas involucradas en una relación margina a la otra y la devalúa. Por ello las mujeres comentan que no quieren relacionarse con “hijos de mamá”, pues en esos casos la madre interfiere en todos los aspectos de la vida impidiendo el desarrollo emocional, no nada más de la persona maternodependiente, sino también de su pareja.

En otras ocasiones suele suceder que la madre o el padre no quieran a la pareja de su hija o hijo. Los padres, en un narcisismo compartido, consideran que la pareja de sus hijos no los merece y hacen todo cuanto está a su alcance para impedir la vinculación o, si ya se ha dado, para romperla. Esto trae graves conflictos a la pareja que pueden llevar a la separación. Suele suceder que el hombre maternodependiente, a la muerte de su madre, lleva este rasgo de carácter a su casa y se convierte en dependiente de su esposa. Ello es sumamente molesto para la pareja pues el hombre no da un paso ni toma decisión alguna sin consultárselo a su esposa. La mujer se convierte así en sustituta de la madre.

Repaso un consejo que mi abuela solía darme al respecto: “Hay hombres pobres y pobres hombres. Puedes ser de los primeros, pero procura no ser nunca de los segundos.” Y es que el hombre o la mujer tienen que asumir su individualidad e independencia con dignidad pues la dependencia extrema que se da en esos casos los mutila. Es incuestionable que un hombre que llega a depender a tal grado de la mujer se vuelve una rémora para la relación, lo cual suele terminar en desamor. En una ocasión, platicando con un colega que estaba abrumado por el dolor del abandono, le pregunté “¿Qué se necesita para que una mujer quiera a un hombre?” El sabio respondió con rapidez: “Que sea un hombre.” Y es que ser hombre es difícil y raro, pues al hecho lo acompañan la sabiduría y la compasión.

MATRIMONIO

“No me quiero casar porque el matrimonio termina con el amor”: esta máxima pudo venir de boca de cualquier diva cinematográfica de la posguerra, ya que *matrimonio* no es sinónimo de *amor*, sino que es un contrato. La institución del matrimonio es muy antigua. Sus fundamentos iniciales se establecieron con fines reproductivos, ya que la humanidad era escasa y necesitaba multiplicarse. Ahora que la Tierra ha llegado a tener más de seis mil millones de habitantes, su viabilidad comienza a ser cuestionada: las sociedades ya no desean tener hijos como antaño. El hecho de que el número de divorcios vaya en aumento y que las personas que estuvieron casadas pocas veces reincidan es significativo. Así, es fácil advertir el fracaso de una institución fundada con fines reproductivos cuando el promedio de vida era de 25 años; a la fecha, cuando esta media se ha triplicado y está en vías de cuadruplicarse, las personas lo piensan dos veces. En la época que corre, las personas se muestran decepcionadas del matrimonio, quieren tener varias experiencias eróticas en su vida y no siempre buscan hijos.

Algunos, asaz conservadores, basados en convicciones deontológicas, ponen como argumento el juramento o los votos que los contrayentes hacen en su boda al aceptar a su pareja. No se dan cuenta de que en una época de individualismo y libertad exaltada, los votos duran el tiempo que la persona quiere que duren. Hemos transitado de la deontología y el moralismo a la ética, conceptos que expliqué antes y sobre los que volveré. Por el momento baste decir que presenciamos a muchos individuos cambiar de país, nacionalidad, bando político, parejas, amigos, trabajo, profesión, religión y creencias, es decir, de instituciones, ideas y personas a las que profesaron juramentos públicos de fidelidad. Este actuar, que en ocasiones sobrecoge y altera, está vinculado con la modernidad, cuya esencia es el cambio.

Además, debe reconocerse que el desprestigio de la institución matrimonial no es nuevo: la humanidad censuró, menospreció y se burló del matrimonio en distintas épocas. El cristianismo primitivo privilegiaba el celibato; el amor cortés exaltaba el adulterio; los libertinos franceses proponían la promiscuidad. Ahora, en una época de libertad sexual irrestricta, el matrimonio vuelve a estar a la baja. Sólo tiene como justificación el amor y la promoción de crecimiento humano, la protección y fomento de la familia, la tranquilidad, seguridad, ternura, respeto, conocimiento que brinda la pareja; de lo contrario se hace menos daño al otro o la otra, a los hijos y a la familia separándose.

El matrimonio se inicia con mitos que tienen como intención mantener a una pareja unida para fundar la familia, núcleo de la sociedad. Era lógico: la población humana en las ciudades-Estado, producto de la revolución urbana ocurrida hace 3500 años en Mesopotamia, era escasa. La primera ciudad conocida, Uruk (Erech), en Sumeria, no tenía más de 24,000 habitantes.^[19] Era necesario poblar para cultivar los campos, defenderse de invasores, promover el comercio. Por eso también el aborto, la masturbación y la homosexualidad estuvieron prohibidos por algunas religiones y se promulgaron asimismo leyes para promover el crecimiento y estabilidad del matrimonio.

Entre los antiguos griegos la diosa Hera, esposa y hermana de Zeus, era la patrona del matrimonio. En la Atenas clásica el matrimonio era un contrato económico donde los

sentimientos de los novios poco tenían que ver; los maridos podían tener relaciones fuera del tálamo nupcial con amantes y esclavos de cualquier sexo. En Roma el matrimonio siguió el modelo griego: el control de las mujeres pasaba de los padres a los maridos y a la mujeres se le exigía la castidad. La castidad de la mujer soltera se confinaba a la virginidad: la historia del himen, de la vagina, anatómicamente circulares, se encierra en el anillo que aún hoy se entrega como prenda al marido. Pero un cambio muy importante se dio en Roma: las leyes matrimoniales romanas llegaron a requerir la anuencia del padre y de los dos novios. La idea de consentimiento mejoró la posición de la esposa y a la larga ganaría en valor legal y social.

En la tradición judeocristiana, el mito de la unión del hombre y la mujer se basa en la historia de Adán y Eva, fundamental en las religiones monoteístas patriarcales donde se concibe a la mujer por debajo del hombre, por lo que debe sometérsele. La mujer era propiedad del esposo y él la compraba en el mercado de mujeres. A las mujeres se les prohibía, desde entonces, entrar al templo con la cabeza descubierta y ordenarse como sacerdotes; su adulterio se castigaba con la muerte, mientras que a los hombres casados se les permitía mantener relaciones con mujeres independientes, viudas, concubinas o criadas.

Más tarde, los primeros cristianos dieron prioridad al celibato por encima del matrimonio y los primeros pensadores patrísticos como Tertuliano, San Jerónimo y San Agustín afirmaban que la caída del hombre fue propiciada por Eva y que tal hecho había vuelto pecaminosa toda unión carnal, incluso dentro del matrimonio. Esto contribuyó al auge del monacato. Durante la Edad Media la Iglesia católica se apoderó poco a poco de la jurisdicción sobre el matrimonio y puso en primer plano la voluntad mutua de la pareja como criterio para un casamiento válido. Además, la Iglesia declaró en el siglo VIII que el matrimonio era un sacramento, esto es, una ceremonia para obtener la gracia de Dios. La institución del matrimonio católico confirmó a los hombres como amos de sus mujeres.

Con el surgimiento del amor cortés en el siglo XII existe por primera vez una visión de la mujer situada en posición de superioridad y se exalta el adulterio. El ideal del caballero, del príncipe azul, se difunde por toda la sociedad y la literatura comienza a enaltecer los triángulos amorosos. No por ello la situación de la mujer deja de ser contradictoria: en *Los cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer, aparecen tanto una mujer llamada Griselda, la esposa obediente por excelencia, como la comadre de Bath, mujer mandona y lujuriosa que pregunta: “¿Para qué se han hecho los órganos genitales?” y se contesta sola: “Para los necesarios negocios y el placer.” Son dos visiones de la mujer que coexisten en una misma época.

La mujer medieval opta con frecuencia por su entrega a Dios, pues aun estando casada y con hijos elige la castidad y la austeridad y profesa la renuncia a los placeres mundanos. La importancia del catolicismo en Occidente es determinante para la ideología de hombres y mujeres y, por lo mismo, la historia de la mujer casada está íntimamente vinculada a la historia de la religión monoteísta. Entre las corrientes de pensamiento que modifican el mundo surge la Reforma: Martín Lutero se opone al

celibato, basándose en las escrituras; en *Manifiesto a la nobleza cristiana de Alemania y La cautividad babilónica* (1520) argumenta que el matrimonio no es un sacramento. Sin embargo, Lutero veía a la mujer como un ser inferior, válido únicamente para la reproducción. A partir de entonces, los pastores o sacerdotes protestantes se casan, en algunas ocasiones con varias mujeres. En la Inglaterra protestante, el matrimonio salió de la lista de sacramentos en 1536.

Sin embargo, la sujeción de la mujer al hombre continuaba, pues los estudiosos de la Biblia se basaban en el *Génesis* para hacer hincapié en la dominación del hombre. En cambio, otros apoyaban la colaboración entre el hombre y la mujer fundándose en San Pablo. Como fuera, a finales del siglo XVI los tribunales eclesiásticos prohibieron el abuso corporal del hombre hacia la mujer y señalaron la importancia del amor en las relaciones matrimoniales. De todas formas el matrimonio seguía siendo en el siglo XVII una relación de sujeción de la mujer hacia el hombre y los puritanos que llegaron a Nueva Inglaterra acentuaron el rechazo al adulterio en la mujer.

En el siglo XVIII un nuevo factor se sumó a la identidad de las mujeres occidentales y ocasionó cambios en el matrimonio: la conciencia política forjada en los movimientos revolucionarios de Francia y Estados Unidos. La *Declaración de los derechos del hombre* de 1789 fue estímulo para la entonces subversiva *Declaración de los derechos de la mujer* de 1791, escrita por Marie Gouze con el seudónimo de Olympe de Gouges. También en esa época Mary Wollstonecraft escribe la *Vindicación de los derechos de la mujer*.

Lo que puede considerarse como matrimonio occidental moderno apareció en el periodo comprendido entre la independencia de Estados Unidos y 1830. En ese medio siglo el amor se convirtió en el criterio primordial a la hora de elegir cónyuge.^[20] En este cambio de visión influyó la notable literata inglesa Jane Austen quien se empeñó en mostrar el matrimonio como objetivo principal de cualquier mujer sensata e independiente de la clase media; propósito que, según ella, puede lograrse a partir del amor romántico, lo cual es una idea que llega a nuestros días: el mito del viaje femenino hacia su mundo interior a través del amor.

Al principio del siglo XIX, época del romanticismo y, por tanto, de la exaltación del amor romántico como ideal existencial, Charlotte Brontë escribe *Jane Eyre*, donde relata: “Hace nueve meses que estoy casada. Sé lo que es vivir con lo que más amo en esta tierra... Soy la vida de mi marido tan plenamente como su vida es mía.” Pero otras novelistas como Frances Trollope, autora de *La vida y las aventuras de una mujer inteligente* (1864), son más realistas y describen, por experiencia propia, que el matrimonio rara vez es la imagen de felicidad conyugal que aparece en la poesía y la narrativa. Esta contradicción se observa por todos lados: una supuesta felicidad conyugal con una realidad desafortunada. Los preceptos legales dan cuenta de ello, pues no consideraban a las mujeres casadas como iguales a sus maridos.

Poco a poco la situación de la mujer fue cambiando y con ella la idea que se tenía del matrimonio. La primera asociación feminista inglesa se fundó en Sheffield en 1857; tuvo numerosas prosélitas e inició una transformación en el modo de pensar sobre la mujer.

Henrik Ibsen, en *Casa de muñecas*, hace decir al protagonista: “Antes que nada, tú eres una esposa y una madre.” A lo que la mujer responde: “Ya no creo en eso. Creo que, antes que nada, soy un ser humano igual que tú.” La obra, al estrenarse en Noruega en 1879, provocó un gran escándalo, pues anunciaba el surgimiento de una nueva mujer como consecuencia del cambio en la manera de pensar y de las vicisitudes sociales que terminaron por afectar el matrimonio patriarcal, conservador y jerárquico.

La Segunda Guerra Mundial contribuyó a que las mujeres trabajaran y eso provocó su emancipación económica y sexual y llevó a que se popularizaran aún más el sexo prematrimonial y extramatrimonial, la independencia económica y los divorcios. Del énfasis en la procreación se pasó al énfasis en el placer. Encuestas como la de Kinsey descubrieron que la mitad de las casadas había tenido relaciones prematrimoniales y una cuarta parte relaciones extramatrimoniales. Simone de Beauvoir publicó en 1949 *El segundo sexo*, creando una segunda ola de feminismo. La autora tenía una visión pesimista del matrimonio que rechazaba como institución incompatible con la libertad existencial. Comenzaron a aparecer entonces numerosos artículos que censuraban a la mujer casada y el matrimonio.

En 1980 la revista *Cosmopolitan* realizó una encuesta entre 106 mil mujeres casadas y solteras que reveló que 95 por ciento había tenido relaciones sexuales antes del matrimonio. No había necesidad de casarse para satisfacer la sexualidad y, en todo caso, las mujeres habían pasado de considerar el matrimonio como un deber sagrado a imaginarlo como escenario para la satisfacción sexual. Y si el esposo no la satisfacía lo suficiente, se debía cambiar por un segundo esposo o por un amante. Las mujeres de los últimos años, ya con independencia económica, han aprendido que el matrimonio no es la única posibilidad de la vida: Susan Faludi afirma: “Cuanto más cobran las mujeres menos ganas tienen de casarse.”[\[21\]](#)

Hoy observamos que la proporción de mujeres sin hijos va en aumento, a la par con el número de divorcios y con la cantidad de papeles tradicionalmente masculinos que la mujer está asumiendo. Uno de ellos, que está transformando la sexualidad, es la poliandria y la promiscuidad sexual, lo cual se muestra en el cine, la televisión y las novelas actuales. Esto conduce a una libertad entre hombres y mujeres que mina la castidad de antaño, la institución matrimonial, la fidelidad basada en supuestos convencionales. Debe advertirse que esta realidad no es indeseable como algunos moralistas asentados en el pasado podrían suponer, puesto que por primera vez en la historia comienza a abrirse paso —aun cuando falta mucho para ello— la noción de la igualdad entre los sexos y, lo más importante, de que el amor y no la conveniencia económica o social es lo que debe unir a las parejas. Gracias a las transformaciones políticas económicas y sociales es posible afirmar que el matrimonio, por primera vez en la historia, puede ser por amor. No es que no haya existido antes, pero es que era poco frecuente: el amor solamente puede existir en la igualdad y eso es lo que está produciendo la llamada liberación femenina.

DIVORCIO

El divorcio es como el aborto: nadie quiere llegar a él. La mayor parte de las personas que llegan a vivir juntas o se casan tienen la idea que su unión durará mientras vivan; así piensa 86 por ciento, según una encuesta del año 2000.^[22] El divorcio es un error triste, una tragedia humana que comenzó jurándose amor eterno y terminó en odio. Sin embargo, llega a ser necesario pues el conflicto de la pareja afecta a los hijos, la familia y la sociedad. El divorcio es una decisión que ha sido satanizada en demasía por moralistas religiosos, sobre todo católicos y fundamentalistas cristianos, que se basan en lo dicho por Jesús: “lo que Dios unió que el hombre no lo separe” (*Marcos* 10:9), “El que se separa de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera.” (*Marcos* 10:11) Debe recordarse, sin embargo, que en esa sociedad patriarcal las leyes hebreas prohibían el adulterio de las mujeres, no de los hombres.

Entre los antiguos judíos, cuando un hombre quería separarse de su esposa, redactaba un acta de divorcio y se la entregaba a ella, en presencia de dos testigos, para luego expulsarla de su hogar. Él varón tenía la facultad de despedirla porque ya no le gustaba o porque era desobediente o estéril. Los griegos compartieron esas costumbres y el pintor ateniense Apolodoro señalaba que el ciudadano podía tener tres mujeres: la esposa para tener hijos, la concubina para las relaciones sexuales y la hetaira para divertirse. Tal vez por eso las pasiones entre hombre y mujer fueron tan desgarradoras: en la Atenas del siglo V a. C. aparecen las grandes tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides quienes relatan la pasión entre esposos y su destrucción en las vidas de Agamenón y Clitemnestra, Edipo y Yocasta, Jasón y Medea, relatos de violencia doméstica, tensiones candentes que terminan en la muerte.

Entre los romanos era frecuente el divorcio, quizás porque preferían la separación a la muerte. Además solían tener varias esposas y esposos: Nerón se casó con dos hombres y tres mujeres; Pompeyo y Marco Antonio tuvieron más de cinco esposas cada uno; Clodia y Julia tuvieron numerosos amantes. Había tal laxitud en los matrimonios que el emperador Augusto promulgó la *Lex Julia* en 18 a. C. para evitar el adulterio. Lo importante es que durante el imperio se abrieron las posibilidades de divorcio para las mujeres. A partir de entonces se exaltó el divorcio señalando que las mujeres eran las responsables de él. Así, Juvenal afirma que las esposas eran las culpables de toda forma de traición y libertinaje y que el matrimonio no era más que un lazo en el que el hombre metía su estúpida cabeza.

El catolicismo trajo consigo un ascetismo que se transmitió a la vida de las parejas: el ideal era el celibato. Abelardo y Eloísa, amantes apasionados, después de tener un hijo hacen votos de castidad. Agustín de Hipona abandona a Flora Emilia después del nacimiento de su hijo y opta por la vida monacal. Las mujeres católicas prefieren la castidad aun habiendo tenido varios hijos, o quizá por eso. Pero lo que marcó un cambio dramático fue la aceptación del matrimonio como sacramento, a partir de la cual los católicos estaban impedidos de divorciarse so pena de quedar fuera de la Iglesia.

El matrimonio para la procreación, por razones de poder, por causas económicas, por amor o por fama dio paso al matrimonio por amor y a su permanencia, por consideraciones religiosas. El catolicismo trajo consigo un arma psíquica con la cual

manipulaba a sus feligreses: la culpa. Este sentimiento vinculado al de pecado ha tenido consecuencias devastadoras en la mente de numerosas personas y ha sido una de las afecciones con las que se ha enfrentado el tratamiento psicoterapéutico, un sentimiento autodevaluatorio que se suma a la experiencia del fracaso de una relación. Quizá si no fuera por el sentimiento de culpa no se hubiera extendido el psicoanálisis convertido en sucedáneo de la confesión.

Pero además el divorcio suele acompañarse de sentimientos de odio que se expresan en el ansia de destruir a la pareja o a uno mismo y así se transita del sueño del amor a la pesadilla del divorcio. Aunque hay que señalar que muchas veces las causas que conducen al divorcio no están tan cargadas de odio y emociones negativas sino que son consecuencia de un enfriamiento paulatino en la relación erótica, a veces sin saber la razón. Dice Sándor Márai: “¿Quién sería capaz de fijar, de fotografiar, de definir con seguridad el instante en que algo se ha roto entre dos personas? [...] Las familias se vuelven frías, los sentimientos desaparecen, se cubren de polvo, y un día, se desintegra la vida [...] y detrás de todo eso descubro a una compañera frígida.”^[23] Esto es lo más escalofriante: dejar de amar, separarse, incluso llegar a odiarse sin saber por qué, apagarse como la luz de las estrellas que llega a nosotros tiempo después de haber cegado su fuego, despertar un día y de repente darse cuenta de que ya no se está enamorado.

LA SEPARACIÓN DE LOS AMANTES

La separación definitiva de una persona que se ama, cuando está viva, es un dolor psíquico o sufrimiento que se ha comparado con la muerte y que en ocasiones supera la pérdida física del ser querido, pues a la pérdida de lo que proporcionaba placer se suma la incomprensión del fenómeno. ¿Qué se hizo o dejó de hacerse para merecer esa situación? La muerte, aun cuando es un absurdo, se entiende; pero la separación, el desamor, no.

Más aún, es bien sabido que una separación puede llevar a la idea de muerte, al suicidio, y con frecuencia se vinculan amor y muerte en el pensamiento romántico. El psicoanalista Igor Caruso afirma: “Estudiar la separación amorosa significa estudiar la presencia de la muerte en nuestra vida.”^[24] Agrega que los mitos religiosos comparan el dolor de la muerte física con la separación del objeto amoroso. Tiene razón: la separación es una muerte. Pero habría que agregar que la separación de los amantes puede ser más dolorosa aún, pues es la muerte de una relación. En cambio, cuando fallece una persona, la relación con ella permanece.

Por eso nadie niega que la separación, cuando de verdad se ama, sea punzantemente dolorosa, pues es la irrupción de la idea de muerte en nuestra conciencia. Es que significa la pérdida de uno mismo en la otra o el otro, herida narcisista que no puede ser aceptada, verdadera configuración del desamor, sentimiento que va más allá de la desesperación. Quien la padece se obsesiona patológicamente con el pensamiento de la pérdida, padece insomnio (y, cuando duerme, tiene pesadillas), deja de comer, se quiere

morir. Recordemos que el paradigma del amor es el de la madre y, cuando aparece el desamor, se rompe la esencia primordial del amor materno y la persona se siente sola y abandonada. No hay nada en el mundo, su identidad se ha ido con el otro o la otra. Por ello en la elaboración del duelo la mente recurre a mecanismos de defensa que pueden ser disparatados; uno de ellos es la construcción del odio hacia lo que antes se amó. Ambos sentimientos se encuentran en la misma zona cerebral y uno sustituye al otro.

El odio como mecanismo defensivo se basa en la devaluación del otro: ¿Cómo fue capaz de dejarme? ¿Qué clase de persona era? ¡Me traicionó! Es necesaria esta emotividad para que la persona tome conciencia de sí, se identifique consigo misma y siga viviendo. Para ello es necesario separarse totalmente, enojarse. Como señala Robert Burton en *Anatomía de la melancolía*, refiriéndose al amor: “No es hábito virtuoso, sino un profundo trastorno de la mente, un monstruo de la naturaleza, del ingenio y del arte.”^[25] Es la exclamación del hombre encolerizado contra el amor o la amante.

Otra de las actitudes defensivas, usualmente empleada por los orgullosos, es la indiferencia. Con ella se dice: “estoy por encima de ti”, “me importas muy poco”. Sin embargo, en el fuero interno, cuando se está solo o sola, rompe el llanto y el verdadero sentimiento aflora. Los humanos no queremos perder la autoestima, tan importante como la misma vida.

El desamor, pues, es el fin del amor: es el momento en que el cerebro deja de activar la zona en que están esas emociones y las causas por las cuales se encendieron cesan en su acción. Esto equivale a un foco que se funde: puede ser sustituido por otro, pero la lámpara ya no es la misma. Por eso debemos cuidar tanto nuestro amor, respetarlo, acariciarlo, sostenerlo, acrecentarlo. En ocasiones el amor se transforma lentamente en amistad. Ésta es una transición positiva: la amistad no es menos misteriosa que el amor y es una manifestación de cariño, acercamiento, respeto que también debemos cuidar.

Hay quienes buscan remedios para el desamor y hay también escritores y psicoterapeutas que los ofrecen. Pero desengañémonos: no existe un remedio que devuelva el amor perdido, como no hay remedio para la muerte. Tanto la muerte como el desamor pueden evitarse en ciertas ocasiones, pero cuando llegan son inexorables. Las reparaciones para el desamor en realidad son despliegues hacia la amistad, la tolerancia, el compañerismo o el respeto, muy valiosos en sí y que deben llevarse a la práctica, pero no devuelven el amor una vez que éste se ha ido.

IMPOTENCIA AMATORIA

Nos referimos a las dificultades sexuales llamándolas *disfunciones*; dentro de ellas se encuentra, en el caso del hombre, la impotencia sexual, término peyorativo que hace referencia a la imposibilidad de copular, es decir, al impedimento mecánico de la relación sexual. Sin embargo, existe algo mucho más importante que está por encima de las relaciones sexuales, al cual se le ha concedido nula o escasa importancia: la incapacidad de amar que tienen algunas personas. Es posible afirmar que, así como hay impotencia sexual, hay impotencia amatoria, solamente que la segunda es poco

reconocida y menos tratada médicamente.

La incapacidad para amar tiene sus orígenes en el cerebro y puede ser de causa psíquica u orgánica. Como no afecta notablemente la vida ni provoca síntomas suele pasar inadvertida. Como ya vimos, desde Darwin se conoce que las emociones sirven a la sobrevivencia en animales y humanos; es el caso del amor que expresa el altruismo y establece el compromiso en los niveles más elevados y nobles. Así, el cerebro reptil y el mamífero nos dotan de la atracción sexual y el placer y la corteza cerebral ofrece el sentimiento del amor. Las crías de los reptiles carecen de afecto materno y por eso suelen ser canibalizadas.[26] Los mamíferos, a su vez, tienen cariño por sus crías pero no han elaborado el amor o no saben que lo tienen. El hombre es el único ser viviente que puede amar pues suma todas las estructuras nerviosas previas sobre las que se asienta la conciencia. Conforme evolucionamos en la escala filogenética, del reptil al humano, la masa de neocorteza cerebral aumenta en proporción geométrica junto con las redes neuronales, lo cual establece la complejidad de nuestra vida emocional y la capacidad para poseer sentimientos sobre nuestros sentimientos, aun cuando no seamos capaces de gobernarlos totalmente.[27] Una de las funciones de la corteza cerebral es modular las emociones; pero la razón solamente logra un desarrollo pleno en el adulto — después de los 22 años—, por lo cual sólo hasta entonces nos es posible regular nuestros actos emocionales.

La correcta interacción de las emociones y el intelecto es lo que nos ofrece la capacidad de pensar juiciosa y razonablemente. Los pacientes que por algún padecimiento neurológico sufren de una lesión en el área del intelecto o de las emociones son incapaces de actuar o comportarse adecuadamente, ni siquiera pueden tomar decisiones elementales.[28] Esas personas pueden padecer una lesión orgánica o una dolencia de origen psíquico. Entre las primeras se encuentran los tumores cerebrales, infartos y traumas en las regiones señaladas; entre las segundas, las depresiones, los trastornos de despersonalización* y las distimias.*

Esos enfermos, en tanto carecen de emociones, sienten que su vida está vacía. Algunos se cortan la piel para verse sangrar y comprobar que están vivos. Un caso extremo es el delirio o alucinación descrita por Jules Cotard como delirio de negación en 1880, en *mademoiselle X* quien negaba la existencia de Dios, el demonio y partes de su cuerpo. Tales enfermos se asumen como muertos por lo que son incapaces de tener ningún tipo de emoción.

Sin llegar a los extremos anteriores, es frecuente que personas que han sufrido maltrato infantil, cuya cultura haya derogado el amor como debilidad, que hayan padecido depresión crónica, que sean extremadamente narcisistas, cuyo propósito sea seducir para satisfacer su vanidad o que sean insensibles emocionales, tengan una impotencia amorosa y transiten por la vida sin darse cuenta de ello. Para amar es necesario sentir primero la emoción que lo impele a uno para después modularla intelectualmente y así, al final, ofrecer el amor como un razonamiento pleno.

Más frecuente que las anteriores es la impotencia amorosa de los que están cansados de la vida. A estos seres la vida los agotó y por ello pierden la capacidad de amar. Su

cerebro ya no responde igual a los estímulos exteriores; de la misma manera que las personas, con la edad, disminuyen la actividad hormonal (menopausia, hipogonadismo), el cerebro reduce la producción de sustancias neurotransmisoras emparentadas con el amor y, finalmente, se es impotente para amar. Además, las desilusiones, fracasos amorosos, engaños y muertes; la lealtad a un ser querido que ya se fue, y el envejecimiento dan como resultado una impotencia amorosa.

Por si lo anterior fuera poco, la sociedad actual conspira contra el amor: cuando habla de él, lo hace despectivamente. Esto va aunado a las crisis económicas, la angustia por la inseguridad en las calles, el aumento de la violencia y el crimen, las largas horas destinadas al trabajo, el afán por el éxito material, en fin, todo lo que la sociedad ha traído como consecuencia de un exaltado individualismo hedonista. Las personas se ven obligadas —o lo desean— a poner toda su energía, su libido, en el trabajo. Después de catorce o dieciséis horas de trabajo, la gente no piensa en amar. Ésta es una de las razones de la crisis de nuestra época, en que el amor ha sido sustituido por la cópula y como sucedáneo de ésta se encuentran el odio y la muerte. Por ello debemos rebelarnos y amar, amar intensamente mientras nos quede un hálito de vida, ya que vivir es amar.

LA VERGÜENZA DEL SEXO

A medida que el amor adquiere confianza,
el respeto retrocede

BALTASAR GRACIÁN

La vergüenza que nos provoca el sexo es una de las causas de la incapacidad para amar. Recurrimos a la privacidad para tener relaciones sexuales porque la sexualidad en el humano está acompañada, sobre todo en la mujer, de una búsqueda de intimidad que significa la construcción del amor entre dos personas. Es necesario, por ello, revisar los orígenes del fenómeno de la vergüenza. La aparición, a fines de los siglos XX y principios del XXI, de un fármaco efectivo para aliviar la disfunción eréctil trajo consigo la profundización en el estudio de la sexualidad humana. Como consecuencia, se observó que la disfunción eréctil, además de ser un padecimiento que afecta la calidad de vida de quien la sufre y de su pareja, es una manifestación de patologías severas que pueden provocar la muerte, tanto que hoy se le considera un indicador que suele anteceder a problemas cardiovasculares y enfermedades como la diabetes. Sin embargo, aun cuando se ha divulgado que la disfunción eréctil puede curarse y que puede ser manifestación de una enfermedad grave, la mayoría de quienes sufren este desorden lo ocultan. ¿Por qué? Por vergüenza.

*

Marjorie era una técnica de laboratorio de cuerpo escultural. Sus enormes ojos color miel tenían matices de eternidad; su cabellera, que solía recoger para no contaminar las muestras, caía debajo de su cintura. Era tan sensual que la deseaba intensamente y me apenaba por ello, pues sentía que enamorarme de ella era como tirarme al río Hudson en pleno invierno; me daba pena que me vieran con ella pues tenía la costumbre de vestir descuidadamente y proferir obscenidades. Esto no se vería mal en la actualidad, pero entonces era muestra de vulgaridad. Aprendí, en nuestra breve relación, que uno no debe enamorarse de quien, de un modo u otro, nos avergüenza. Muy pronto me percaté también de que, aun cuando amaba a mujeres hermosas y bien educadas, me era imposible hacer demostraciones de afecto sexual en público pues me daba vergüenza de ello.

Pasaron los años, durante mi vida y práctica urológica encontré que a hombres y mujeres les daba pena manifestar su erotismo en público. Lo primero que pensé fue si

acaso seríamos una sociedad traspasada por lo solemne. Más tarde vi en los pacientes que acudían a consulta, afectados de impotencia sexual, una vergüenza tan grande por la enfermedad que se valían de subterfugios para narrarla. Era tan fuerte ese sentimiento que ocultaban su padecimiento bajo un manto de pretextos.

Pero seguí aceptando la vergüenza como parte de la sexualidad, tanto que ni siquiera pensaba en ello. Durante la época de la revolución sexual, iniciada en los países nórdicos en la década de los sesenta, visité Suecia y Dinamarca y presencié asombrado que las manifestaciones sexuales estaban a la vista de todos y que el erotismo se representaba por toda la ciudad. Poco a poco reconocí que la vergüenza o su falta acompaña distintas manifestaciones del comportamiento humano, pero que la causada por el eros era diferente y me pregunté la razón de ello. En esas ciudades no se avergonzaban de las mujeres esculturales, ni de manifestar sus sentimientos eróticos en público, ni de que las mujeres anduvieran, en época de calor, casi desnudas. Todos asistían a las tiendas porno, a los espectáculos eróticos y a los museos sexuales. ¿Por qué pues nos da vergüenza el sexo en sociedades como la nuestra?

En un estudio efectuado sobre mil hombres en Gran Bretaña se observó que únicamente 10 por ciento de quienes padecen disfunción eréctil acuden con su médico y 25 por ciento de ellos no lo comentan con sus parejas.[\[1\]](#) Esta situación no es exclusiva de los ingleses, toda vez que un estudio análogo efectuado entre mil chinos mostró resultados similares. Jiang Hui, director del Centro Reproductivo en Beijing, observó que 52.5 por ciento de los hombres mayores de 50 años padecen disfunción eréctil y 90 por ciento de ellos comunicaron que su vida había sido afectada gravemente. La mayoría no consultan con el médico por vergüenza. En otros casos, el retraso en la iniciación del tratamiento es grande: 34.3 meses entre los habitantes de Beijing.[\[2\]](#) Diversas investigaciones hechas en México confirman los resultados señalados: entre hombres de 40 a 70 años, 55 por ciento padece disfunción eréctil y solamente 10 por ciento de ellos acude con el médico.[\[3\]](#)

Dicho ocultamiento se debe a diversos factores: ignorancia, negación, vergüenza de comunicar los padecimientos sexuales y sentimiento de humillación y pérdida de la virilidad vinculado con la disfunción eréctil. Las anteriores percepciones psíquicas están ligadas evidentemente a la percepción de que los genitales —que se encuentran en el centro del cuerpo, protegidos por vello— deben esconderse y a que la cultura patriarcal hizo del falo erecto el símbolo de la masculinidad y el poder por su capacidad reproductiva, es decir, estableció el culto al potencial creativo representado por el pene.

RAZONES DE LA VERGÜENZA

Desde sus inicios la sociedad patriarcal se ligó indisolublemente a la capacidad reproductiva del varón. En este hecho biológico hallan sustento la familia, la propiedad privada y el Estado, como demostró Engels en el siglo XIX.[\[4\]](#) Dicha circunstancia se debe a que el hombre, para heredar el poder y la riqueza, tiene que estar seguro de que sus herederos sean sus propios hijos; como consecuencia se obligó a la fidelidad de la

esposa. Algunos personajes llegaron a considerar la potencia sexual como asunto de interés público. En Francia, durante los siglos XVI y XVII, para conocer con fines legales acerca de las relaciones sexo-genitales en un matrimonio, se hacían varios exámenes como la confesión del marido y la mujer, preguntas a los vecinos, un periodo de prueba de tres años, examen genital de los esposos por cirujanos y matronas y, finalmente, la prueba del Congreso: observación pública del acto sexual en presencia de cirujanos, matronas, doctores y jueces. Entre los monarcas existía la costumbre de observar cómo la pareja de recién casados, potenciales herederos al trono, sostenían la primera relación sexual durante la noche de su matrimonio. No es de extrañar que la impotencia provocara vergüenza.

Además, la exposición de los genitales provoca turbación a las personas mentalmente sanas. Desde los inicios del lenguaje se manifiesta el bochorno que los órganos sexuales exteriores provocan a la vista; así, los genitales externos del hombre o la mujer son llamados *partes pudendas*. Tal vez esto encuentre su explicación en la construcción cultural de la humanidad ya que ni los animales ni los grupos tribales muestran sentimientos de pena u ocultamiento por el sexo. Según Sigmund Freud, amor y sexualidad son lo mismo para el hombre primitivo y sólo se separan conforme la cultura se desarrolla. “Sin embargo, la relación entre el amor y la cultura deja de ser unívoca en el curso de la evolución: por un lado, el primero se opone a los intereses de la segunda, que a su vez lo amenaza con sensibles restricciones.”^[5] Una de estas limitantes es la vergüenza; la otra, la prohibición. Freud explica dicho fenómeno cultural en la sublimación de la destructividad que es innata al ser humano. Es decir, para vencer el odio a los demás, el ser humano estableció preceptos como el de “ama a tu prójimo como a ti mismo”, pero cancelando la sexualidad que el amor lleva consigo. Esto tiene como propósito, en Occidente, que la genitalidad cumpla únicamente con la reproducción, evitando el placer que le es inherente.

Desde el *Génesis* es posible advertir la desazón que provoca la exhibición de los genitales: “Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo: ‘¿Dónde estás?’ Éste contestó: ‘Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí’ Yahvé replicó: ‘¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí?’ El hombre respondió: ‘La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí’” (*Génesis* 3:9-12). Desde el primer libro de la Biblia se censura la desnudez y el conocimiento de la misma, del cuerpo masculino y femenino, ya que con eso se expone el sexo a la vista de Dios. La exhibición de las partes pudendas fue considerada fuente de pecado y está penada por la ley, pues es reveladora de la desobediencia del hombre contra su Dios, de la adquisición del conocimiento y de la sexualidad, así como manifestación de exhibicionismo y actitud pornográfica.

El miedo a Dios es resultado psicológico del miedo al padre y se expresa en los escritos bíblicos como consecuencia de la desobediencia de Adán y Eva. El hombre, al darse cuenta de que había perdido el paraíso debido a su desobediencia, siente una terrible culpa que transmite desde entonces a su descendencia en el espacio histórico de la cristiandad y el islamismo. No es que el cristianismo haya sido único en fomentar ese

ascetismo, pues muchos pensamientos anteriores, como el de Platón, lo sostuvieron como forma de vida. Ahí yacen las raíces de la repulsa a la genitalidad que permea la concepción erótica. Son estas preferencias las que debemos tomar en cuenta al analizar las tendencias amorosas occidentales, ya que explican el menosprecio histórico, filosófico y científico hacia el erotismo y la sexualidad.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS

Por extraño que pueda parecer, el primer científico que se dedicó al estudio de las emociones fue Charles Darwin. Él las consideraba como resultado de la adaptación evolutiva de los organismos; desde su punto de vista las emociones eran resultado de funciones corporales que persistían debido a su utilidad. A finales del siglo XIX un grupo de pensadores, entre los que destacan Sigmund Freud, William James y Wilhelm Wundt, comenzaron a indagar en torno al fenómeno amoroso. Ya para entonces la literatura y el arte habían hollado durante milenios en el terreno erótico. Además de este retraso histórico, los científicos cometieron el error de atenerse a un rigor desalmado que los marginó de todo posible análisis sensato del fenómeno amoroso; el modelo que aplicaron para fenómenos similares fue de corte positivista y reduccionista e impidió —hasta hace poco— toda comprensión de lo emotivo. El amor corresponde a una visión que abarca la totalidad del mundo y la ciencia es unívoca. Tanto así que conforme se intentó hurgar en el sentido y significado de lo erótico los científicos se separaron cada más de este fenómeno, enajenándolo de sus concepciones. Además, al no estudiar el misterio amoroso, no se ejercitaron en el análisis de lo relacionado con el mismo, por lo que la culpa y la vergüenza occidentales no se elucidaron adecuadamente.

El amor escapó al interés conceptual de muchos pensadores; su conocimiento científico era meramente anecdótico y estaba relegado a unos cuantos autores. Pero fue recientemente y poco a poco que se desarrollaron instituciones serias para su estudio en Suecia y el resto de Europa.

Una explicación sobre la represión sexual es que la sexualidad es incompatible con la dedicación absoluta al trabajo que demandaba la primera fase del capitalismo: “en la época que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquéllos, reducidos a un mínimo, que le permitiesen reproducirse?”^[6] Este esclarecimiento, de corte economicista marxista, no es exclusivo o totalizador. Vale la pena destacar, respecto de las represiones de la sexualidad, que lo que no pudieron la Iglesia ni las leyes lo alcanzó la medicina del siglo XIX mediante el temor que infundió sobre patologías sexuales relacionadas con el abuso del sexo: neurosis genital, locura por onanismo o ninfomanía, perversiones sexuales, etcétera.

Ahora, como respuesta a la crisis axiológica por la que atraviesa la civilización occidental, se hace necesario revisar los fundamentos que dan vida a nuestra existencia. El primordial es la sexualidad. Además, la ciencia médica descubrió que a través de la sexualidad se expresa la salud o la enfermedad. Mientras que muchos pensadores cerraron los ojos al estudio del amor, otros, en fechas recientes, exaltan su estudio

señalando que el hombre existe en y para un terreno amoroso. Más aún: algunos piensan que la energía erótica es más importante para la sobrevivencia de la civilización que la energía nuclear. Dicho de otra forma: la vida sin esta pasión no es vida. Entonces, ¿por qué la vergüenza de la sexualidad?

Algunos pensadores sugieren que la crisis actual de la sexualidad está relacionada con la de la cultura occidental. Las confusiones respecto a la identidad cultural y la pérdida de confianza del hombre en la civilización actual resultante, entre otras cosas, de la tradición judeocristiana, del iluminismo, de la globalización de principios y valores y del neoliberalismo han conducido a una crisis en el terreno amoroso. Sea causa o consecuencia de esta pérdida de fe en la razón humana y sus productos, estamos sumergidos en una transformación de los conceptos en torno al amor, al grado que es posible aseverar que la sexualidad es inmanente a la biología animal. El erotismo es inherente a la vida humana, en tanto producto de la atracción y la imaginación, mientras que la mente crea el amor; por ello coincide con lo que cada época discurre al respecto.

En la actualidad, el impulso más fuerte que ha recibido el estudio del fenómeno amoroso, la sexualidad humana y sus consecuencias ha sido dado por la antropología, la psicología, las neurociencias y el adecuado conocimiento de la bioquímica de la mente y de la función eréctil, lo que ha obligado a profundizar en la investigación acerca de la sexualidad humana. Hoy se están reconociendo hechos antes no sospechados en torno al comportamiento sexual de hombres y mujeres, se está provocando una revolución sexual y con ello un cambio en la concepción del sexo, una liberación del amor en sus distintos niveles mental y corporal, espiritual y material.

La ciencia permite corroborar que es más fácil cambiar los hechos de la naturaleza que las costumbres adquiridas. La plática en torno a la sexualidad que debiera suscitarse en todos los consultorios médicos del mundo está matizada por la vergüenza y la culpa. Esto no es bueno para la salud psíquica ni para la física. En el primer caso las dolencias son consecuencia y causa de alteraciones mentales; en el segundo, pueden ocultar una enfermedad grave que tratada oportunamente puede salvar la vida (diabetes, arteriosclerosis, insuficiencia coronaria, colesterol elevado en la sangre). La disfunción sexual en hombres y mujeres es una enfermedad que debe considerarse como indicador de patologías potencialmente mortales.

No hace mucho tiempo —todavía hasta bien entrado el siglo XX— el doctor en medicina se rehusaba a estudiar con todos sus sentidos el cuerpo humano. Pero venciendo esta repulsa la medicina pudo progresar y crear instrumentos como el origen del estetoscopio, extensiones de los sentidos que le confirieron a nuestra disciplina la categoría de ciencia y un estatus epistemológico propio. Para progresar en el estudio de la sexualidad individual y colectiva, para ser buenos médicos, debemos agregar invariablemente al interrogatorio las preguntas pertinentes a la vida sexual de nuestros pacientes. Solamente así podremos contribuir a la salud psíquica y física de quien acude a consultarnos. Es imprescindible, por razones éticas, históricas, sociales y médicas, trascender la vergüenza del sexo.

ÉTICA DEL DESAMOR

¡Oh, amor poderoso!
Que a veces hace de una bestia un hombre,
y otras, de un hombre una bestia
WILLIAM SHAKESPEARE

El desamor conlleva separación y este acto debe llevarse a cabo en forma reflexiva, con el propósito de causar el menor daño posible. Cualquiera puede distanciarse cuando el amor se termina y está en su derecho de apartarse de la persona que antes amó. Pero, así como hace falta tiempo para construir una amistad o un amor, el desamor también requiere de tiempo y el duelo requiere de elaboración. Lo contrario, la ruptura emotiva y súbita, significa un fenómeno neurótico, una huida, odio, ganas de hacer daño, cualquier cosa menos una separación sana que exige una reflexión ética.

*

Muchas relaciones amorosas que comencé entusiasta, las terminé con desgano y depresión. No supe separarme adecuadamente; tal vez ahora podría hacerlo mejor. Lo cierto es que dejé tras de mí una estela de confusión y cólera innecesarias. En todos los casos me quedó el sabor de la tristeza en el dolor del abandono. Por eso reparo ahora en que el alejamiento de los amantes debe hacerse sin la prisa que nos come por dentro: debe ser una disociación forjada con cuidado, lentamente, como cuando una nave se pierde en el océano. Un apartamiento forjado sobre una reflexión.

*

La civilización actual trastabillea por falta de criterios éticos y esta ausencia se observa en demasía en cuestiones de amor y desamor. Tal hecho se debe a que nadie piensa que hay una deontología, una moral o una ética que rija nuestro comportamiento hacia la persona que amamos y dejamos de amar pues habitualmente el amor se transforma en indiferencia, olvido u odio. Pero estos sentimientos negativos afectan a quien los posee: el amor y el odio se establecen en el amante o el odiante de manera que modifican su mente. Por eso es tan necesario un planteamiento ético en relación con estos fenómenos.

Es ineludible recalcar que, así como el concepto de amor ha cambiado, los valores de la sociedad se han transformado y hoy todo lo concerniente a la sexualidad está permitido mientras no sea ilegal (como sigue siendo el caso del incesto, la pornografía infantil, la pedofilia...); por lo mismo, es necesario evitar caer en moralismos

anticuados. Así, como señalé más arriba, la humanidad ha transitado del deber ser a la costumbre y ahora se encuentra inmersa en un proceso reflexivo que privilegia lo que piensa el individuo sobre su cuerpo. Dicho de otra manera: nos hemos apropiado de nuestro cuerpo aun cuando debe reconocerse que, en muchos casos, la mujer todavía dista de ser dueña de sí misma. Por ello, para iniciar esta cavilación es necesario preguntar si la búsqueda de placer es nuestro único propósito existencial y si el amor es sexualidad sublimada.

ESPERANZA

Sigmund Freud dividió el amor en dos categorías principales: amor sexual (genital) y amor en el cual el deseo sexual es inconsciente.^[1] Esto equivale a decir que todo amor es sexual. Sobre esta base señala que de ahí brota la ambigüedad de la palabra y el concepto:

La imprecisión con que el lenguaje emplea el término *amor* está, pues, genéticamente justificada. Suélese llamar así a la relación entre el hombre y la mujer que han fundado una familia sobre la base de sus necesidades genitales; pero también se denomina *amor* a los sentimientos positivos entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, a pesar de que estos vínculos deben ser considerados como amor de fin inhibido, como cariño. Sucede simplemente que el amor coartado en su fin fue en su origen un amor plenamente sexual y sigue siéndolo en el inconsciente humano [...] El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de fin inhibido, a las amistades.^[2]

De todas formas, Freud coloca a la sexualidad en el eje del amor y, debido a esta postura intelectual, fue rebatido por numerosos pensadores. Es lógico que así haya sido, pues el amor va más allá de la sexualidad genital. Si estuviera asociado a ella, estaría vinculado íntimamente con el deseo y, en el momento que se suspende éste —entre otras causas por razones de edad—, se cancelaría el amor, lo cual no ocurre. Nuestra experiencia ha mostrado que el amor por una persona puede mantenerse a pesar del tiempo y las circunstancias, y va más allá del deseo: es el caso del amor maduro.

Sin embargo Freud, basándose en su idea de amor sexual genital, contribuyó a elucidar el mecanismo por el cual el amor adulto se basa en las experiencias eróticas, es decir amorosas, que el niño ha tenido durante su infancia. Esto no quiere decir que tales experiencias se deban al deseo sexual o sean incestuosas pues, como ya vimos, están localizadas en la zona límbica; la persona, sobre la base de su pasado, crea una forma de relacionarse con los demás, esto es, en la edad adulta transfiere sus sentimientos infantiles a quienes lo rodean: esto es la *transferencia*. El fenómeno explica el amor o afecto, el odio o rechazo que sentimos hacia ciertas personas sin conocerlas suficientemente, pues en ellas vemos las maneras de ser de nuestros progenitores. Con el concepto de transferencia Freud hizo una aportación fundamental a la comprensión de las relaciones humanas y llegó al extremo de afirmar que la base de la curación de las neurosis era el amor.

Si la transferencia del amor a los padres se mantiene en la vida adulta podemos

entender las raíces del amor de una persona hacia las demás. Es fácil advertir que los individuos que mantuvieron buena relación con sus madres se desenvuelven con facilidad en un mundo de mujeres; en cambio, los que mantuvieron buenas relaciones con el padre suelen llevarse bien con los hombres. Esto, llevado a extremos, ha sido propuesto por algunas corrientes psicológicas para elucidar ciertos aspectos de la homosexualidad, basándose en teorías de identificación con alguno de los dos géneros. Es necesario advertir que, sobre la base de esa transferencia, el ser humano se acerca o se aleja a las personas a quienes ama, por ello es conveniente tenerla en cuenta cuando planteamos un divorcio o separación pues, al mismo tiempo, en cierto nivel, nos estamos separando de nuestros padres. Aquí radica un aspecto ético.

Era lógico que los sabios decimonónicos pensaran en el amor como sexualidad sublimada: habían visto acentuarse el materialismo a través del positivismo, la teoría de la evolución, el derrumbe de las ideas de generación espontánea, la búsqueda de lo oculto en el ser humano producto del romanticismo. Por ello Darwin, Nietzsche, Schopenhauer y Freud tomaron la sexualidad como eje. La suya fue una visión reduccionista del ser humano y su consecuencia ética fue que, si el placer sexual se agota con una persona, hay que buscar otra y otra; el rompimiento no tiene consecuencias porque es un asunto biológico, meramente mecánico. Pero una ruptura violenta como ésta no es tan fácil ni automática. La visión materialista y mecánica corresponde a un pensamiento simplista.

C. S. LEWIS

No todos estuvieron de acuerdo con esta concepción del amor despojada de una ética sexual. C. S. Lewis asevera que la idea freudiana del amor es incompleta. El autor de *Crónicas de Narnia* divide el amor en dos formas: una basado en la necesidad y otra libre de ella. En su libro *Cuatro amores* distingue cuatro formas de amar por sus nombres en griego.^[3] *Ágape* significa el amor referido a un objeto ideal; en la Biblia se refiere el amor de Dios a la humanidad y se ha llamado *amor del alma*. *Eros* es el amor pasión acompañado de deseo sexual y añoranza que ha venido a significar amor romántico; el concepto también representó el amor a la belleza y al cuerpo que contribuye al entendimiento del espíritu. *Philia* significa amistad, amor virtuoso, desapasionado; incluye la lealtad a los amigos, a la familia y a la comunidad. *Storge* representa el afecto y su mejor ejemplo es el que los padres sienten por sus hijos. Los griegos tenían también otra palabra para el cuidado de los anfitriones hacia sus huéspedes, una hospitalidad que debía ser agradecida llamada *xenia*.

Es posible inferir, basándose en las anteriores clasificaciones del amor, que la discusión ética acerca del desamor es más compleja de lo que se supone, pues primero tenemos que establecer de cuál amor hablamos para después analizar las implicaciones éticas de su ruptura. No es lo mismo la separación de los amantes (*eros*) que la de los amigos (*philia*). De estas formas de amor, la más frecuentemente destrozada es la que se refiere al *eros* y la que menos se vulnera, por su naturaleza, es la consecuencia de un

ágape despedazado. Esto se debe a que el amor corpóreo suele sufrir reveses frecuentes; en cambio, el del alma es más permanente. Además, en el *eros* se encuentran las semillas del odio debido a la pasión que conlleva. La sexualidad, que para Freud recorría todo amor, en realidad está centrada únicamente en el erótico y por ello Lewis consideraba que la visión freudiana carecía de sentido.

Es fácil advertir que las diferentes formas de amor pueden traslaparse: el amor erótico puede revestirse de afecto, por ejemplo. Una pareja con el tiempo puede transitar de la sexualidad intensa a la amistad y el afecto y compartir intereses que van más allá de lo sexual y que los mantienen unidos. Un hecho interesante es que el amor del alma —a diferencia de los otros, que dependen de los sentimientos— es sujeto de la voluntad y por tanto se convierte en una forma suprema de amar porque se ama a la persona, no al objeto sexual.

VIOLACIÓN Y VIOLENCIA

Desde un otero ético, la violencia con que se termina una relación amorosa puede representar una violación grave de los preceptos que la fundaron. En este sentido es condenable porque no toma en cuenta los sentimientos del otro ser humano. La génesis de la violencia es múltiple y debe ser analizada en cada caso particular pues suele originarse en el miedo, la inseguridad, la impaciencia, la intolerancia o la ambición desmedida, todos ellos irracionales. Por tal motivo, un ser humano que anhela la superación y el crecimiento debe evitarla y más cuando se ejerce contra un ser al que se ha amado.

La ética del desamor, vista a través de las diferentes categorías señaladas, tiende a embrollarse; la mejor manera de resolverla es analizando las causas del enamoramiento para después reflexionar sobre los motivos que conducen al fin del amor. Por ejemplo, si se acepta que el amor pasión es un estímulo cerebral comparable a una psicosis y que ésta, en tanto fenómeno natural, se resuelve por sí sola, ya que el cerebro no aguanta la sobrecarga de neurotransmisores actuando permanentemente, uno entiende que el desamor es inevitable y que la parte ética representa la comprensión de este fenómeno. Pero también se debe deducir que el amor pasión es una oportunidad para construir un afecto o amistad que conduzca al amor del alma, construido sobre la voluntad mediante emociones colaterales como respeto, protección, ternura y solidaridad. No hacerlo, sobre todo cuando ha habido entrega de una de las partes, puede significar una violación de la ética del amor y el desamor puesto que todos estamos en posibilidad de amar y dejar de amar, pero hay que saber cómo hacerlo. Con ello no apelo a un moralismo ñoño sino al hecho de que, como seres humanos, debemos aspirar a la grandeza ética de nuestra especie. Así como la violación es el hecho de imponer por la fuerza una relación sexual, la ruptura amorosa puede significar lo mismo: el ejercicio de la violencia para terminar una relación.

CRISIS DE LA MASCULINIDAD Y LA FEMINIDAD

Es incuestionable que estamos en un proceso de transformación de lo que entendemos por *hombre y mujer, masculino y femenino*; esto se debe al avance histórico, económico y social al que el desarrollo científico técnico ha contribuido. Debo señalar que en toda relación, cuando alguna de sus partes entra en crisis la otra lo hace al unísono porque hay desequilibrio en la proporción. Sin embargo, se ha puesto el énfasis, y con razón, en *la masculinidad en crisis*,^[4] fenómeno que, aun cuando adquiere importancia en la actualidad debido a un reconocimiento cada vez mayor de sus acentuadas manifestaciones, se observa a lo largo de la historia. Ciertamente el incremento de la crisis masculina y femenina se expresa en primer lugar en los terrenos de la sexualidad, el erotismo y el amor y tiene como raíz la crisis de lo humano. En realidad lo que presenciamos es una serie de transformaciones humanas como resultado del derrumbe de la civilización y cultura occidentales, modificaciones que obedecen a sus propios éxitos habidos en el campo del conocimiento, la libertad, la democracia, la equidad de género, la distribución de riqueza, en fin, todo lo concerniente al progreso.

Pero hoy día se escucha con frecuencia hablar de la crisis de la masculinidad. Por ello es necesario primero aclarar el concepto. *Masculino* se refiere a aquel que tiene el papel fecundante; se aplica a quien posee las cualidades o atributos propios de los hombres. Con esta acepción se usa también la palabra *viril*. Desde un punto de vista biológico lo masculino tiene que ver con el hombre; desde un punto de vista sociológico, es un género que se expresa en el comportamiento. Además se refiere a un conjunto de rasgos culturales asignados al hombre, de tal manera que lo masculino varía en distintas culturas.

La masculinidad así entendida es un papel de género, una identidad elegida que está asociada con el hombre biológico y que suele ser, según algunos, indicador de fuerza, riqueza, poder y clase social. Esta condición habitualmente se asocia con hombres adultos. Se han descrito siete clases de rasgos que caracterizan la masculinidad como resultado de la evolución antropológica y cultural. Los físicos: vigor, fuerza, valentía, reciedumbre; son independientes de la apariencia física y la edad. Los funcionales: sostén de la familia, proveedor. Los sexuales: agresivo, experimentado, preferentemente soltero. Los emocionales: estoico, impassible. Los intelectuales: racional, objetivo, práctico. Los interpersonales: líder, dominante, disciplinado, independiente, individualista. Otros: exitoso, ambicioso, orgulloso, competitivo, confiable, desinhibido, aventurero, tosco, brusco.^[5] Estos rasgos son características antropológicas que datan del origen del hombre, pero también construcciones sociales. Hoy observamos un cambio en la conducta tradicional masculina en la homosexualidad, la bisexualidad, el travestismo, la literatura moderna, la moda y la música actuales, así como en el comportamiento que los hombres y mujeres jóvenes asumen en la actualidad.^[6]

Al efectuar un análisis más detenido de los rasgos de la masculinidad podemos afirmar que se basan en hechos biológicos y antropológicos así como en concepciones culturales y religiosas. Con base en éstas observamos lo siguiente: la masculinidad biológica es inmodificable pues se debe al origen genético, embriológico. Se revela en las hormonas masculinas y en los neurotransmisores que dan por resultado el tamaño y la

fuerza del macho (el orangután, por ejemplo, llega a ser del doble de tamaño que la hembra), el papel fecundante del hombre y su actitud poligámica. En este sentido la cultura monógama se ha impuesto al hombre y es una de las razones de la crisis de la masculinidad. No estoy censurando la monogamia, pues es necesaria para el sostén de la familia y la educación de los hijos; simplemente estoy haciendo una descripción antropológica de un hecho indiscutible.

Con base en lo biológico ocurre la evolución antropológica que desde hace miles de años lleva al hombre a cazar para buscar comida; el enfrentamiento con las bestias lo obliga a ser agresivo, estoico, impasible frente al dolor de las heridas, además de desarrollar el sentido del espacio para conocer el terreno, partir y regresar. Lo anterior le obliga a pensar, por lo que adquiere racionalidad y con ella pensamiento abstracto. Esto se refleja en la cultura que se desarrolla como resultado de lo biológico y antropológico; a expensas del hombre se crea la jerarquía necesaria para mandar a los grupos de cazadores, a la familia y a la tribu; aparecen el orden y la educación para la caza y se crea el paradigma de la confrontación que desemboca en el control del poder por unos cuantos. Así, el hombre crea poder, orden y educación.

Existe también un modelo de masculinidad basado en la religión.[\[7\]](#) Este modelo ha sido divulgado por líderes católicos que, basados en la Biblia, aceptan los siguientes cuatro: el rey líder, como Moisés; el guerrero, como David; el amoroso, cuyo paradigma es Jesucristo; el consejero sabio, como San Pablo. Las principales religiones monoteístas surgen cuando el paradigma de la masculinidad está bien establecido y los hombres son sus ejes: Moisés, Jesucristo, Mahoma. Dichos prototipos permanecieron durante siglos, pero actualmente, debido a la democracia y la pluralidad, vivimos una época en que el ser humano puede optar sin mandatos religiosos, en libertad, y una de estas elecciones se encuentra en la posibilidad de escoger como desee su identidad sexual sin ser condenado como en etapas previas de la historia.

La feminidad, a su vez, comprende todos los atributos relacionados con el sexo femenino desde la aparición del ser humano. La feminidad se expresa, como en el caso del hombre, a través de papeles sociales que varían de una cultura a otra e incluyen las nociones de maternidad y de esposa protegida por un varón. Los rasgos que se consideran femeninos tienen que ver con la reproducción; mamas y hueco pélvico prominentes, por tanto nalgas amplias y cintura delgada; juventud y fertilidad, empatía. Como consecuencia del dispositivo cerebral y de las sustancias químicas que actúan sobre el sistema nervioso, la mujer está más dotada que el hombre de emoción, sensibilidad, dulzura, calidez y belleza. Como estrategia reproductiva aparenta sumisión, delicadeza y finura con el objeto de provocar que la amen.

En lo que concierne a la cultura, la mujer ha sido representada como un ser secundario al hombre, cuando en realidad es el eje reproductivo. Los experimentos de clonación lo muestran: la mujer puede reproducirse pues tiene óvulos y células de las cuales proviene la transferencia nuclear; el hombre, no. El reconocimiento del poder femenino provocó durante centurias que la mujer fuera sometida por la fuerza física hasta el momento en que la humanidad tomó conciencia de su racionalidad y muchos escritores despertaron la

emancipación femenina y la cultura comenzó a transformarse, provocando una crisis del modelo de relación hombre-mujer.

La aparición de cambios sociales como el feminismo y la incorporación de la mujer en el deporte, la política y todas las tareas productivas antes concesionadas a los hombres, está modificando la antigua relación patriarcal y por ende provocando la crisis de los antiguos papeles de género, lo cual trae consigo una modificación en el modo como amamos. Pero la verdad es que el hombre y la mujer siempre han estado en crisis porque el ser humano no se define por lo que es, sino por lo que hace. Kierkegaard señaló que “una mujer, desde ciertos puntos de vista, no se desarrolla como un hombre; nace ya hecha. El hombre inicia de repente su desarrollo, y necesita mucho tiempo para realizarlo [...] no fue sólo a Minerva a la que le fue dado salir ya perfecta de la mente de Júpiter; no fue sólo Venus la que surgió del mar en la plenitud de su gracia. Lo mismo sucede a toda mujer”.^[8] Refiero con asombro la intuición genial de Kierkegaard porque ahora sabemos que el cromosoma ‘X’ es diez veces más grande que el ‘Y’ y que en el inicio del desarrollo embriológico todos somos hembras hasta que comienza a secretarse testosterona y aparecen los caracteres sexuales masculinos. Esto equivale a señalar que biológicamente estamos diseñados como mujeres. En realidad, Eva no se forma de la costilla de Adán: Adán sale de Eva.^[9]

El cromosoma ‘Y’, la testosterona y la cultura explican la masa muscular y la violencia, factores que en el pasado subyugaron a la mujer cuando el bruto se valía de la fuerza física para sobrevivir. Además, la fuerza del hombre era necesaria en la era preindustrial. Conforme aparecieron las máquinas, se sustituyó la fuerza humana y animal para más tarde comenzar a delegar en la tecnología ciertas facultades mentales como el cálculo y la memoria. Los movimientos feministas proclaman la equidad de género y las mujeres, a largo del siglo XX, comienzan a ocupar posiciones más importantes y a volverse económicamente productivas. La libertad que el dinero les acarrea trae consigo independencia: la mujer ya no tiene por qué ser sumisa y deja de aguantar ofensas, humillaciones y maltratos. Esto trae como consecuencia la crisis de un modelo de relación: el paradigma que durante milenios favoreció al hombre, a lo masculino, comienza a transformarse hacia la igualdad de los géneros.

En el pasado bastaba ser hombre para tener el dominio social; ahora ya no y, por ello, varios varones comienzan a mostrar síntomas de animosidad contra la mujer que comienzan con un rencor sordo, callado, que da lugar a la envidia. Ante la imposibilidad de hacer algo, esas personas se alejan y suelen aislarse de las mujeres. Una manifestación que suele ser inconsciente es la irresponsabilidad frente a la mujer y los hijos, fenómeno que, aunque no es reciente, se ha acentuado, lo cual ha provocado un aumento importante de madres solteras.

Las mujeres se dan cuenta de esa situación y encuentran difícil relacionarse afectivamente con un hombre que juzgan inmaduro; los hombres se percatan del cambio habido en las mujeres y piensan que es imposible involucrarse afectivamente con una mujer agresiva y mandona. Es más difícil cambiar las costumbres que los hechos de la naturaleza: paradójicamente, las mujeres y los hombres siguen buscando las

características de masculinidad y feminidad que existieron hasta el siglo XX. Pero es inevitable reconocer que varios hombres jóvenes han perdido reciedumbre, ya no quieren ser proveedores, han dejado de ser estoicos, en muchas ocasiones carecen de liderazgo, ya no son ambiciosos en su profesión. Las mujeres ya no quieren tener hijos, aspiran a yugular sus emociones y ya no quieren ser dulces ni delicadas pues sienten que por ello han sido explotadas. Carecen de finura y se deleitan en el mando: la mujer moderna quiere poder y por eso habla de empoderamiento. Las radicales afirman: “El feminismo es la teoría; el lesbianismo, la práctica.”

Esta situación ha provocado la crisis masculina y femenina que caracteriza a nuestro tiempo. Con esta crisis el amor también está siendo modificado pues por un lado no puede haber amor entre personas que quieren imponer su visión del mundo (machos y lesbianas radicales) y, por el otro, el amor cambia de sitio. Lo que antes fue amor entre hombre y mujer ahora tiende a ser amor entre distintas identidades, amor que muda, amor novedoso, que provoca nuevos encuentros cada vez más diferentes.

MEDICINA Y SEXUALIDAD

Donde hay amor al ser humano,
hay amor al arte de curar
HIPÓCRATES

Escribo ahora un capítulo acerca de medicina y sexualidad en la parte que concierne al desamor porque hay una clara evidencia acerca de padecimientos que, en tanto afectan la vida anímica de las personas, provocan las condiciones para el desamor. Esto se observa en las numerosas patologías que el urólogo, el ginecólogo, el psiquiatra o el psicoterapeuta manejan a diario. Pero hay un hecho que es obligatorio reconocer y denunciar: el especialista en urología o ginecología con frecuencia no advierte la importancia que la sexualidad tiene en los padecimientos que trata a diario, pues efectúa diagnósticos y tratamientos separados de la sexualidad. Esto es: los estudia y maneja como si los aspectos psíquicos que subyacen a toda patología orgánica de su especialidad no existieran, aun cuando ha sido la ciencia médica la que ha investigado e iluminado estas dolencias; ellos suelen preferir la solución mecánica, inmediata —habitualmente quirúrgica— de los problemas que observan. Por ello es necesario hablar sobre medicina y sexualidad.

*

En mi experiencia urológica me percaté de que muchas personas que se alejaban de seres queridos lo hacían motivados por alguna dolencia que podía ser tratada médicamente. A mi memoria acude el caso de una pareja bien avenida que comenzó a separarse cuando ella, con los años, ya no quiso tener relaciones sexuales, ni siquiera acercarse a su esposo, pues había iniciado la menopausia; a partir de entonces su vida fue en un descenso que se agravó por la salida de los hijos de casa y ella cayó en una depresión profunda que terminó en suicidio. Todo esto pudo haberse evitado con un tratamiento médico oportuno. Lo mismo pasa con los hombres cuando acceden a la andropausia o a la tan temida y por eso negada disfunción eréctil; muchos de ellos me han dicho: “prefiero morir”. La vida sexual es importante para el hombre y la mujer y por ello debe ser cuidada y atendida debidamente: existen muchas enfermedades que la afectan y que son causa o consecuencia del desamor y que ahora la medicina clasifica como disfunciones.

En la medida en que conocemos más la sexualidad y el amor, nuestros conceptos del cuerpo y la mente evolucionan. A la represión cristiana estamos oponiendo la liberación hedonista que caracteriza a la modernidad, y estamos combatiendo la ignorancia científica y filosófica respecto del amor con los recursos que la propia ciencia proporciona. El asunto no es intrascendente ni ocioso, pues por un lado permite conocernos mejor y, al hacerlo, desarrollar una conciencia razonable respecto del misterio de la sexualidad y el amor; pero, por otro lado, es fundamental para la construcción de un nuevo actuar médico: unir en el mismo sujeto —el individuo humano— el estudio científico y el humanista.

La ciencia, que se mostró reacia a entender y aceptar en su seno el análisis y estudio de problemas humanos que suponía no le importaban, hoy ha entrado en crisis frente a sus propios avances y los de las nuevas tecnologías: está modificando sus paradigmas como resultado del pensamiento científico del siglo XX. Albert Einstein propuso en la primera mitad de la centuria la teoría de la relatividad, señalando que el flujo del tiempo dependía del lugar donde se ubicaban los observadores y que varios de ellos podrían estar en desacuerdo acerca de los eventos cronológicos de los cuales eran testigos.[1] Este pensamiento fue un duro golpe a la fría racionalidad unívoca de la rígida ciencia de entonces. Por la misma época Werner Heisenberg establece el *principio de incertidumbre* por el cual mostraba que existe un límite teórico para la precisión con que puede conocerse la velocidad y la ubicación de una partícula atómica; mientras más se conoce su velocidad, menos se sabe de su posición.[2] “Si esto acontece con los electrones y otras partículas, ¿que sucederá con hechos más complejos?”, se preguntaron los científicos. Unos años después, Kurt Gödel demostró que dentro de un sistema matemático rígido existen interrogantes y proposiciones que no pueden ser demostradas según las reglas del sistema y que, por tanto, hay incertidumbre respecto de los axiomas básicos para resolver contradicciones.[3]

El significado que tuvieron estos pensadores condujo a una redimensión de las disciplinas científicas y terminó por aceptarse que la ciencia no describe y explica la naturaleza de manera neutra o imparcial sino de acuerdo con el método empleado para investigar. El punto de vista del científico, su ideología y el método científico, así como los modelos del mismo, comenzaron a ser analizados y, muchas veces, cuestionados. Se advirtió que bajo un mismo método se llegaría siempre a las mismas conclusiones, por lo que se pensó necesario modificar los métodos y modelos bajo distintas y nuevas visiones. Uno de estos casos, tal vez el más elocuente, es el estudio del amor que permitirá el desarrollo de un nuevo modelo médico y científico.[4]

La medicina, como cualquier otra disciplina del conocimiento, se encuentra articulada por cosmovisiones históricas específicas y por las corrientes filosóficas que prevalecen en el momento de su ejercicio. No puede ser de otra forma: las ideas se construyen socialmente. Jules Michelet afirmó en el siglo XIX: “Pobre del que pretenda aislar una parte del conocimiento del resto del saber [...] la ciencia es una: las lenguas, la historia y

la literatura, la física, las matemáticas y la filosofía, las materias más alejadas en apariencia unas de otras, se encuentran en realidad relacionadas o, mejor dicho, forman todas ellas un solo sistema.”[5] Como resultado la medicina, causa y consecuencia de otros órdenes intelectuales, evoluciona con ellos, lo cual explica su vocación interdisciplinaria y su progreso.

Menciono lo anterior porque la práctica de la medicina pone en evidencia, en el terreno de lo concreto individual, la ideología que prevalece en cada periodo; por ello es posible decir, a grandes rasgos, que la medicina se constituyó en pensamiento racional con los filósofos griegos, en idea de Dios durante el medioevo cristiano y en manifestación científicotécnica en la modernidad. A diferencia del derecho, la teología y la filosofía, la medicina construyó pronto una conexión creciente y estable con la ciencia y la tecnología.[6] Como consecuencia, nuestra disciplina es hoy una puerta de salida para múltiples saberes.

FUNDAMENTOS MÉDICOS

Históricamente, el médico ha participado de forma central en la sexualidad y el amor. El médico hechicero tuvo un papel destacado en la orientación de la sexualidad provocada por el principio del placer y la que tenía como fin la reproducción, mediante el empleo de oraciones, conjuros, hechizos y encantamientos; de entonces datan los afrodisiacos. El médico filósofo comenzó a indagar acerca del sentido del amor y al hacerlo comenzó a comprenderlo; así Paracelso, en el siglo XVI, dijo: “El más hondo fundamento de la medicina es el amor.”[7] Al filósofo siguió el médico religioso que atribuyó la potestad de la curación a Dios y, por lo mismo, asentó la idea de que el amor provenía de fuera del individuo y no había nada que hacer frente a él. El médico científico, luego, busca con glacial metodología las causas y razones de la sexualidad y al actuar así siempre se topa con el arcano. Finalmente el médico técnico, sin la más mínima curiosidad intelectual, de manera irreflexiva, sin conocer humanamente al paciente que tiene enfrente, receta mecánicamente fórmulas farmacológicas, prescribe remedios quirúrgicos y termina por confundirse pues no está preocupado por la sexualidad ni por el amor sino por resolver de manera inmediata, reduccionista y mecánica el problema que se le presenta.

Por ello el pensamiento que subyace a todos estos adelantos científicos y técnicos debe ser analizado y situado en su verdadero sentido, especialmente en el terreno sexual. Si acaso el placer es un fin en sí mismo, ¿derivaremos hacia su satisfacción mecánica y, con ello, caeremos en la esclavitud tecnológica que un actuar médico irreflexivo nos propone? ¿Será ésta la cosmovisión del momento? ¿Acaso ésta será la tarea del médico técnico? Hoy más que nunca requerimos de artistas y literatos, filósofos y religiosos que hablen del amor, el erotismo y el sexo.

Ya lo dije: si la medicina contribuyó a reprimir la sexualidad, también ha provisto los instrumentos para la liberación del espíritu y el impulso sexual. Desde el siglo XIX se produjo en Occidente una corriente de pensamiento social y acción médica que

desembocó en logros al parecer aislados como la teoría psicoanalítica, el proceso de emancipación femenina, la reevaluación estética del erotismo, el descubrimiento de los anticonceptivos y la investigación y popularización de medicamentos contra la disfunción eréctil. Se trata de transformaciones fomentadas por el pensamiento, la investigación y la técnica médicas que modifican con mayor facilidad la naturaleza que las costumbres pero que a fin de cuentas están transformando la idea que tenemos de la sexualidad y con ello del amor y que, al mismo tiempo, están modificando la propia medicina.

Una de las funciones más importantes que tiene el médico en su ejercicio cotidiano es reparar las dolencias provocadas por las desavenencias amorosas que muchas veces se ocultan o manifiestan como padecimientos orgánicos. Dichos malestares son el pan amargo de todas las consultas médicas del mundo. Por eso mismo el médico debe conocerlos y tratarlos. Eso es el humanismo médico, pues desde sus orígenes la práctica de la medicina está vinculada con el conocimiento, la ética y el amor. Ése es nuestro destino y quien desee ser médico debe cumplirlo a cabalidad, pues advertimos que existe una fuerza capaz de dar salud o enfermedad: la ley del amor.

DISFUNCIÓN SEXUAL

En la naturaleza de la mujer,
los cambios más hondos los ejecuta el amor;
en los del hombre, la ambición
RABINDRANATH TAGORE

¿Por qué un capítulo sobre la disfunción sexual en el apartado del desamor? Porque esta alteración orgánica puede provocar una separación en la pareja sin que, muchas veces, quienes la sufren se den cuenta cabal de ella. Habitualmente las personas, por ignorancia, padecen de una manera muy inconsciente muchos males remediabiles: los viven como si fuera su destino, algo que está muy por encima de ellos y que ni siquiera se detienen a considerar. Sin embargo éstas y otras dolencias, una vez reconocidas, son susceptibles de remedio con un tratamiento médico adecuado.

La disfunción sexual se define como una dificultad durante cualquier etapa del acto sexual (deseo, excitación, orgasmo o resolución) que impide al individuo o a la pareja disfrutar plenamente de la actividad sexual. Las causas son varias y oscilan desde pretextos absurdos hasta padecimientos graves. Los trastornos de disfunción sexual se clasifican, por lo general, en cuatro categorías: trastornos del deseo sexual, trastornos de la excitación sexual, trastornos del orgasmo y trastornos por dolor sexual. Estas condiciones pueden manifestarse como aversión o rechazo al contacto sexual con una pareja. En hombres y mujeres puede haber incapacidad total o parcial para lograr o mantener la excitación o falta de placer en la actividad sexual.[\[1\]](#) Esto, evidentemente, es causa de desamor. Pueden existir causas médicas para estos trastornos, como eyaculación prematura, disminución del flujo sanguíneo en el pene o falta de lubricación vaginal. Las enfermedades crónicas también pueden contribuir, así como la naturaleza de la relación de pareja.

Las dificultades para el coito pueden comenzar temprano en la vida de una persona o desarrollarse después de que el individuo ha experimentado el sexo de manera agradable y satisfactoria. El problema puede aparecer de manera gradual o repentina y presentarse como una incapacidad total o parcial para participar en una o más etapas del acto sexual. La causa de las dificultades sexuales puede ser orgánica, psicológica o mixta. Los factores emocionales que afectan el sexo incluyen tanto los problemas interpersonales como los problemas psicológicos propios del individuo. Entre los factores orgánicos

están la edad, las drogas, las lesiones, el aumento de tamaño de la próstata, el mal flujo de la sangre, enfermedades diversas, la insuficiencia de sistemas u órganos, los trastornos endocrinos, las deficiencias hormonales y algunos defectos congénitos.

Los trastornos del deseo sexual pueden originarse por disminución en el nivel normal de estrógenos o testosterona. Otras causas pueden ser la fatiga, el embarazo, la ingesta de ciertos medicamentos y condiciones psiquiátricas como depresión y ansiedad. Los del orgasmo, que consisten en retraso o ausencia persistente del orgasmo luego de una fase de excitación sexual normal, pueden ser causados por antidepresivos.

Los trastornos por dolor sexual afectan casi exclusivamente a las mujeres y comprenden la dispareunia (relación sexual dolorosa causada por lubricación insuficiente), el vaginismo (espasmo involuntario de la musculatura de la vagina que interfiere con la relación sexual) y la vulvodinia* (dolor vulvar que parece estar relacionado con problemas cutáneos en las regiones vulvar y vaginal).

Las disfunciones sexuales son más comunes en los primeros años de la vida adulta y la mayoría de las personas se preocupan por dichas condiciones a finales de sus 20 años y principios de los 30. La incidencia aumenta de nuevo en la población geriátrica, cuando el inicio gradual de los síntomas tiende a estar asociado con las causas orgánicas de la disfunción sexual. La disfunción es más común en personas que abusan del alcohol y las drogas y tiene más probabilidades de presentarse en personas que sufren diabetes y trastornos neurológicos degenerativos. Los problemas psicológicos crónicos, la dificultad para mantener una relación o una falta crónica de armonía con la pareja sexual también pueden interferir con la función sexual.

SÍNTOMAS

Los síntomas, tanto en hombres como en mujeres, son: falta de interés o deseo en el sexo (pérdida de libido), incapacidad para sentir excitación, relación sexual dolorosa, incapacidad para lograr la erección del pene o para mantener una erección adecuada para desarrollar la relación sexual, retraso o ausencia de eyaculación a pesar de una estimulación adecuada, eyaculación prematura o incapacidad para controlar el momento de la eyaculación, incapacidad para relajar los músculos de la vagina lo suficiente como para permitir la relación sexual, lubricación vaginal inadecuada antes y durante la relación sexual, incapacidad para lograr un orgasmo, dolor urente en la vulva o en la vagina al contacto con esas zonas.

Los hallazgos orgánicos específicos y los procedimientos de los exámenes dependen de la disfunción sexual que se esté investigando. En cualquier caso, se debe obtener una historia médica completa y realizar un examen físico para identificar cualquier posible enfermedad o condiciones predisponentes. Se deben analizar los miedos, ansiedades o culpas específicas del comportamiento o desempeño sexual posibles y descubrir antecedentes de trauma sexual. El examen físico de la pareja debe incluir todos los sistemas y no limitarse al reproductor. Se deben evaluar todos los medicamentos que ingiere la persona para conocer los posibles efectos secundarios que se relacionan con la

disfunción sexual. El evitar el abuso del alcohol y las drogas también ayuda a prevenir la disfunción sexual.

TERAPIA

El tratamiento depende de la causa de la disfunción sexual. Las causas orgánicas reversibles o tratables por lo general se manejan con medicamentos o cirugía. La fisioterapia y las ayudas mecánicas pueden ayudar a algunas personas que experimentan disfunción sexual como consecuencia de una enfermedad, condición o discapacidad física.

Para los hombres que tienen dificultad para lograr una erección, los medicamentos erectogénicos, que incrementan el flujo de sangre al pene, pueden ser de gran utilidad, pero los hombres que toman nitratos para enfermedad coronaria del corazón no deben tomarlos. Las ayudas mecánicas y los implantes también son una opción para los hombres que no pueden lograr una erección y que no encuentran de utilidad los fármacos orales. Las mujeres con resequedad vaginal pueden utilizar geles lubricantes y cremas hormonales; la terapia de sustitución hormonal es útil para las mujeres premenopáusicas o menopáusicas. En algunos casos, a las mujeres con deficiencia de andrógenos se les puede ayudar con testosterona. La vulvodinia puede tratarse con crema de testosterona, con el uso de biorretroalimentación y con dosis bajas de algunos antidepresivos que también tratan el dolor nervioso.

Los tratamientos del comportamiento sexual alterado consisten en técnicas diferentes para problemas asociados con el orgasmo y los trastornos de excitación sexual. La autoestimulación y las estrategias de Masters y Johnson son sólo dos de las muchas terapias de comportamiento que se utilizan. La educación simple, abierta, precisa y de apoyo acerca del sexo y los comportamientos o respuestas sexuales puede ser todo lo que se necesita en muchos casos. Algunas parejas pueden requerir de asesoría conjunta para abordar los problemas interpersonales y los estilos de comunicación. En algunos casos se puede recurrir a la psicoterapia para tratar ansiedades, miedos, inhibiciones o una mala imagen corporal.

PRONÓSTICO

El pronóstico depende de la disfunción sexual que se presente. En términos generales, el pronóstico es bueno en los casos de disfunciones físicas causadas por condiciones tratables o reversibles. Sin embargo, se debe señalar que muchas causas orgánicas no responden a los tratamientos médicos o quirúrgicos. En los problemas sexuales funcionales, producto de problemas en la relación o de factores psicológicos, el pronóstico puede ser bueno para una disfunción temporal o leve, asociada con factores estresantes situacionales o de falta de información precisa. No obstante, los casos asociados con relaciones que experimentan un mal funcionamiento crónico o problemas psiquiátricos profundos no suelen tener buenos resultados.

Ciertos tipos de disfunción sexual pueden causar infertilidad y la disfunción sexual persistente alcanza a producir depresión en algunos individuos. Es necesario determinar la importancia que tiene el trastorno para el individuo o pareja, pues la disfunción sexual que no se trate correctamente puede llevar a conflictos o rupturas. Las parejas que son honestas y abiertas acerca de sus preferencias y sensaciones sexuales tienen más posibilidades de evitar algún tipo de disfunción sexual: quien no sabe lo que su pareja quiere, no la puede complacer. A las personas que son víctimas de un trauma sexual como abuso o violación, a cualquier edad, se les recomienda buscar asesoría psicológica. La asesoría individual con un experto en trauma puede ser beneficiosa pues permite a la persona superar las dificultades sexuales y disfrutar a plenitud de experiencias sexuales voluntarias con una pareja de su elección.

DESEO SEXUAL INHIBIDO

Deseo sexual inhibido o *hipoactivo*, *apatía sexual*, *timidez* o *aversión sexual* son términos que se refieren a un bajo nivel de interés sexual que se manifiesta en dificultad para iniciar o responder al deseo de actividad sexual en pareja. Dicha condición puede ser primaria, cuando la persona nunca ha sentido mucho interés o deseo sexual, o secundaria, cuando solía tener deseo sexual pero ya no lo tiene. Un caso de inhibición sexual fue el del escritor Charles Lutwidge Dodgson, mejor conocido como Lewis Carroll, matemático y autor de *Alicia en el país de las maravillas* y *A través del espejo*. [2] Su carácter tímido lo llevó a tratar únicamente a niñas con las cuales no podía tener relaciones sexuales; así, se enamoró de Alice Liddell cuando tenía siete años y la pidió en matrimonio cuando ella contaba once años y él treinta y uno. Como era de esperar, fue rechazado severamente por los padres de Alice y permaneció ajeno a cualquier tipo de relación sexual. [3] Carroll padecía alucinaciones visuales y también hiperreligiosidad, lo cual, como veremos más adelante, configura un cuadro de epilepsia del lóbulo temporal. [4]

El deseo sexual inhibido puede ser situacional en relación con la pareja: él o ella tiene interés hacia otras personas: es el caso frecuente de la mujer que finge tener jaqueca para evitar la relación sexual con un marido por el que no siente deseo. El deseo inhibido también puede tener orígenes en creencias religiosas o causalidad patológica; en estos casos, él o ella carece de interés sexual hacia cualquier persona. En la forma extrema de aversión sexual la persona no sólo carece de deseo, sino que también puede encontrar el sexo repulsivo y desagradable. En estas formas exageradas se encuentran los fenómenos neuróticos frecuentes entre religiosos que ven al sexo opuesto como incubos (demonios con figura de hombre) o súcubos (con figura de mujer).

Algunas veces, más que un deseo inhibido, puede existir simplemente una discrepancia en los niveles de interés sexual entre los dos miembros de una pareja quienes en realidad poseen una capacidad normal pero no coinciden en el lugar ni el tiempo. Esto acontece con frecuencia cada vez mayor en la vida moderna debido a las características laborales que se imponen sobre la vida conyugal. A veces, alguien puede

afirmar que su pareja presenta deseo sexual inhibido cuando en realidad la pareja es normal y él tiene un deseo sexual hiperactivo y es muy exigente sexualmente. Es fácil señalar que cuando una persona con deseo sexual inhibido se vincula a otra con deseo sexual hiperactivo terminan en separación o tragedia.

El deseo sexual inhibido es una disfunción sexual muy común. Las causas más frecuentes parecen ser problemas de la relación debidos a que uno de los miembros de la pareja no se siente emocionalmente íntimo o cercano a su compañero. Entre los factores comunes se encuentran problemas de comunicación, falta de afecto, pugnas y conflictos fuertes y falta de tiempo para que la pareja pueda estar a solas. Por otra parte, el deseo sexual inhibido también puede asociarse con una educación sexual muy restringida, actitudes negativas hacia el sexo o experiencias sexuales traumáticas o negativas (violación, incesto, abuso sexual).

Las enfermedades orgánicas y algunos medicamentos pueden contribuir a que se presente esa disfunción, en particular cuando producen fatiga, dolor o sensación general de malestar. Las deficiencias hormonales pueden estar implicadas en ello, al igual que condiciones psicológicas como depresión y estrés excesivo. Comúnmente los factores dominantes son insomnio o periodos inadecuados de sueño que ocasionan fatiga. Esta disfunción también puede estar asociada con otras alteraciones sexuales y algunas veces puede ser causada por ellas. Por ejemplo, la mujer que no es capaz de tener un orgasmo o que presenta dolor en el acto sexual o el hombre que tiene problemas de erección o eyaculación retardada pueden perder interés en el sexo porque comúnmente está asociado con fracaso o con una actividad que no resulta placentera. Se encuentran en particular riesgo de deseo sexual inhibido aquellas personas que fueron víctimas de abuso sexual o violación en la infancia y aquéllas cuyos matrimonios carecen de intimidad emocional.

Con frecuencia la evaluación médica y los exámenes de laboratorio no revelan una causa física. Sin embargo, es recomendable verificar los niveles de testosterona tanto en hombres como en mujeres. Es probable que la entrevista con un especialista en terapia sexual revele las causas del padecimiento. El tratamiento debe orientarse en forma individual hacia los factores que pueden inhibir el interés sexual. Algunas parejas deberán trabajar para mejorar su relación antes de centrarse directamente en el incremento de la actividad sexual; otras necesitarán un poco de instrucción sobre el desarrollo de destrezas en la resolución de conflictos y requerirán de ayuda para resolver las diferencias en áreas no relacionadas con el sexo. El entrenamiento en la comunicación, en mostrar comprensión, resolver las diferencias de forma sensible y respetuosa, expresar la ira de manera constructiva, reservar el tiempo para las actividades de la pareja, el afecto y la plática tienden a estimular el deseo sexual. Muchas parejas también necesitarán concentrarse directamente en su relación sexual para, a través de la educación y las tareas comunes, expandir la variedad y el tiempo dedicados a la actividad sexual. Es posible que necesiten concentrarse en las formas de acercamiento de una manera interesante y conveniente y en saber cómo rehusar una invitación sexual de forma suave y discreta. Cuando los problemas en la excitación sexual o en la realización

del acto sexual son factores que disminuyen la libido, se deben tratar estas disfunciones sexuales de manera directa.

Los trastornos de deseo son los problemas sexuales más difíciles de tratar, en especial si se presentan en hombres. Por ello se debe buscar la asesoría de un especialista en sexo y terapia marital. Cuando ambas personas presentan bajo deseo, el tema del interés sexual no será problemático. Sin embargo, éste puede ser un barómetro de la salud emocional de la relación. En casos en los que existe una relación excelente y amorosa, el bajo deseo sexual puede hacer que una persona se sienta herida y rechazada de manera repetida, lo que lleva finalmente a sentimientos de resentimiento y fomenta un distanciamiento emocional.

Para la mayoría de las parejas, el sexo estrecha los lazos de la relación o se convierte en algo que separa a la pareja en forma gradual. Cuando una persona está menos interesada en el sexo que su pareja y eso se ha convertido en fuente de conflicto y desacuerdo, se recomienda buscar ayuda profesional antes de que la relación se torne más tirante. Una buena forma de prevenir el deseo sexual inhibido es reservar tiempo para la intimidad no sexual con la pareja, ya que las parejas que reservan tiempo para hablar y salir solos (sin los hijos) mantendrán una relación más estrecha y tienen más probabilidades de sentir interés sexual. Las parejas también deben separar el sexo del afecto, de tal manera que ninguno sienta temor a ser cariñoso constantemente por pensar que ello sea interpretado como una invitación a tener un contacto sexual.

Leer libros y tomar cursos sobre la comunicación de pareja puede estimular los sentimientos de acercamiento. Para algunas personas, la lectura de novelas o ver películas con contenido sexual o romántico también puede servir para incitar el deseo sexual. El reservar un “tiempo preferencial” de manera regular antes de sucumbir al estrés o el agotamiento, tanto para hablar de aspectos no sexuales como para la intimidad sexual, estimulará la cercanía y el deseo sexual. El amor es una construcción espiritual basada en la comunicación.

DISFUNCIÓN SEXUAL FEMENINA

Pólvora el hombre y la mujer centella
LOPE DE VEGA

La disfunción sexual femenina se define como la disminución persistente o recurrente en el deseo sexual o iniciación de la libido o en la ausencia de orgasmo, acompañada o no de dolor, lo cual resulta en ansiedad y tiene un impacto en la calidad de vida y en las relaciones interpersonales.[\[1\]](#) Puede obedecer a trastornos anatómicos, fisiológicos, psíquicos, médicos, religiosos, culturales y de otro tipo, lo cual revela que su etiología es multifactorial, por lo que habitualmente no se trata en forma adecuada.

Numerosos estudios muestran que la disfunción sexual femenina es una condición progresiva relacionada con alteraciones psíquicas, aumento en la edad y alteración en la concentración sanguínea de algunas hormonas, que además puede ser consecuencia de enfermedades o problemas médicos. Un ejemplo de disfunción sexual frecuente en la mujer es la incapacidad para alcanzar el orgasmo que según algunos estudios afecta a más de la mitad de las mujeres.[\[2\]](#) Dicha alteración no debe ser subestimada pues puede ser expresión de alguna enfermedad o afectar la calidad de vida, la autoestima y las relaciones sociales, además de afectar la vida en pareja.

Aun cuando este padecimiento se conoce desde la antigüedad, sólo recientemente ha puesto su interés en él la medicina. Esto se debió, entre otras cosas, a los valores que se atribuyeron a la sexualidad femenina, a la carga subjetiva de las pacientes, a la carencia de conceptos e instrumentales médicos adecuados para diagnosticar la condición, a la educación sexual y al ambiente sociocultural y religioso. Pero desde ahora es posible advertir que éste es un fenómeno complejo que requiere de un análisis profundo. Hasta hace poco se pensaba que la disfunción sexual femenina frecuentemente era un problema psicológico o que se debía a contrariedades amorosas o perturbaciones emocionales; ahora sabemos que tiene componentes orgánicos, psíquicos, sociales y médicos, por lo que su tratamiento debe ser multidisciplinario.

Las dificultades para diagnosticar la disfunción sexual femenina no se limitan al aspecto subjetivo de la mujer que la sufre, ya que existen dificultades para diferenciar una función sana de una insana. Además, en esa disfunción se involucra también el grado o intensidad y para esto último no hay escalas ni gradación objetiva. La medicina

y los médicos suelen centrarse en condiciones tangibles y susceptibles de medición. En cambio, la sexualidad pertenece a un terreno personal, intangible, subjetivo. Algo que dificulta el diagnóstico es que las mujeres raramente platican con su médico respecto a su conducta sexual pues, debido a su cultura, no discuten esos problemas en el consultorio y menos con un hombre. Por lo demás, las mujeres centran la sexualidad femenina en la maternidad, a diferencia del hombre, que centra su masculinidad en el acto sexual.

Un estudio reveló que se habían publicado más de tres mil investigaciones sobre disfunción eréctil, comparadas con 144 sobre disfunción sexual femenina. Además, debido a la etiología multifactorial de la disfunción sexual femenina, lamentablemente no se cuenta con un medicamento equivalente a los fármacos erectogénicos. Aun así, se ha avanzado en cuanto a la definición y clasificación de esta disfunción en la mujer.

ODIO AL SEXO

Aunque parezca extraño, hay personas que detestan el sexo. No me refiero a quienes se aferran al celibato por razones religiosas, sino a la aversión sexual, la fobia patológica persistente de quien evita el contacto sexual con otra persona y que puede provocar angustia en quien la sufre.

El neurólogo Norman Geschwind describió un síndrome que acompaña a la epilepsia del lóbulo temporal consistente en: hipergrafía, la tendencia a escribir copiosa y compulsivamente; agresión transitoria que no llega a la violencia; personalidad pegajosa e incapacidad para terminar una conversación; hiperreligiosidad que lleva a múltiples conversiones religiosas; sexualidad alterada, llevada a los extremos de hiperactividad o hipoactividad.^[3] Algunos historiadores de la medicina suponen que este síndrome de hiperreligiosidad e hipoactividad sexual afectó, entre otras personalidades, a Juana de Arco, Santa Catalina, Santa Cecilia, Santa Teresa de Jesús; no es exclusivo de las mujeres, pues se dice que lo pudieron haber padecido Pablo de Tarso, Mahoma, Dostoievski, Flaubert, Sócrates, Julio César y muchos más. Con frecuencia esta disfunción se debe a una historia de trauma o abuso. Se desconoce la prevalencia de este padecimiento debido a su subregistro y a que es difícil diferenciarlo del deseo sexual hipoactivo.*

FALLA EN LA EXCITACIÓN SEXUAL

Estas alteraciones se refieren a la incapacidad para obtener o mantener un despertar, excitación o respuesta suficientes a un estímulo sexual. Cuando la relación sexual se desea y no se puede lograr por falta de excitación, causa ansiedad y angustia en las personas que la padecen. Esto puede expresarse como ausencia subjetiva de excitación y lubricación vaginal, así como de otras respuestas somáticas. Estos problemas son muy frecuentes en la mujer postmenopáusica: 44.2 por ciento de ellas lo padece debido a carencia de lubricación vaginal, sobre todo cuando se padece hipoestrogenismo. Dichas

molestias pueden aparecer como consecuencia de problemas psíquicos u orgánicos que disminuyen el flujo sanguíneo al clítoris o a la vagina —cirugía pélvica, trauma, radiación, consumo de agonistas* de hormona liberadora de gonadotropina, etcétera— y pueden acontecer a cualquier edad. La mayor parte de las investigaciones médicas se han dirigido al análisis y solución de este desorden.

ANORGASMIA

Antiguamente catalogados como *frigidez*, los desórdenes orgásmicos se describen como la dificultad persistente o recurrente para obtener un orgasmo después de una estimulación y relación sexual adecuadas, lo cual provoca malestar intenso en la mujer. No hay malestar mayor que desear y ser incapaz de alcanzar la culminación, además del dolor psíquico y pélvico que provoca; el primero por la frustración, el segundo por el congestionamiento vascular pélvico y la irritación e inflamación vaginal. La alteración orgásmica en la mujer oscila entre 24 y 37 por ciento de ellas. Este padecimiento puede ser consecuencia de problemas psíquicos o trauma pélvico o quirúrgico en los nervios de la pelvis.

DOLOR DURANTE LA ACTIVIDAD SEXUAL

Las alteraciones por dolor sexual son cuatro: dispareunia, vaginismo, dolor sexual no coital y vulvodinia. La primera, el dolor genital que se presenta durante la cópula, se observa en 14.4 por ciento de las mujeres y el 34 por ciento de las postmenopáusicas.[\[4\]](#) Puede tener causas orgánicas o psicológicas: las mujeres que han sido abusadas, violadas o que han padecido un trauma sexual pueden presentarla. Es común en la vestibulitis* vulvar, la enfermedad inflamatoria pélvica, la endometriosis* y otras patologías femeninas.

El vaginismo es un espasmo persistente de la musculatura vaginal que interfiere con el coito. Se observa en 17 por ciento de los pacientes con disfunción sexual.[\[5\]](#) El dolor sexual sin coito se presenta en la mujer ante un estímulo sexual, oral o manual, en el que no hay cópula. La vulvodinia es la molestia vulvar con dolor, irritación o sensación de quemadura en los genitales femeninos. Todas las anteriores se asocian a procesos inflamatorios que pueden ser consecuencia de infecciones.

Debido a las características íntimas de la sexualidad en la mujer, durante mucho tiempo se desconoció la elevada frecuencia de disfunciones sexuales femeninas, las cuales solían atribuirse a causas psicológicas. Sin embargo, hoy se reconoce cada vez más su origen orgánico. Así, múltiples enfermedades endocrinas y neoplásicas, neurológicas y quirúrgicas, la edad y los factores hormonales tienen un papel importante en la génesis de estas disfunciones. La postmenopausia y el hipoestrogenismo en la mujer son causas frecuentes de estos disturbios debido a la resequedad y adelgazamiento que provocan en el epitelio vaginal. La depleción androgénica disminuye la libido y las fantasías sexuales. Enfermedades neurológicas como lesiones de médula espinal,

esclerosis múltiple* o enfermedad de Parkinson* inducen este tipo de disturbios. Las enfermedades cardiovasculares como la hipertensión y la hipercolesterolemia* también pueden provocarlos.

El médico debe tomar en consideración todas las anteriores posibilidades para establecer, primero, un diagnóstico etiológico y, luego, un tratamiento apropiado. Es necesario hablar de estos problemas con la paciente, aun cuando la mayoría de las mujeres sean reacias a comunicarlo a los médicos.

Se ha señalado que la terapia hormonal a base de estrógenos y testosterona puede ser útil en las alteraciones del despertar o la excitación sexual.[6] Sin embargo, se carece de evidencia clínica suficiente para recomendar su uso generalizado. Además, la terapia hormonal no está ausente de complicaciones o reacciones indeseables o adversas. Algunas investigaciones recientes han encontrado que no hay disminución de testosterona en estos casos por lo que no es aconsejable su empleo terapéutico.

Como consecuencia del éxito obtenido con los fármacos erectogénicos para tratar la disfunción eréctil, muchos tratamientos se vertieron sobre estos medicamentos, combinándolos con terapia hormonal como terapia para la mujer. Respecto al uso del sildenafil para la disfunción sexual femenina, se ha observado que puede mejorar parcialmente esta disfunción en pacientes con lesiones de la médula espinal[7] y puede aliviar el despertar, las fantasías, las relaciones sexuales y el orgasmo.[8] En otra investigación se encontró que dicho medicamento aumenta la lubricación vaginal y la sensibilidad clitorídea.[9] Otras más hallaron que es efectivo en la disfunción sexual femenina causada por inhibidores de la recaptura de serotonina, por lo que ayuda a hombres y mujeres con disfunción debida a antidepresivos.[10] Sin embargo, a pesar de estos resultados alentadores, algunos estudios clínicos han concluido que el sildenafil no mejora la respuesta sexual en mujeres con disfunción en el despertar sexual.

Es posible concluir que debido a la complejidad psicológica y orgánica del placer en el acto sexual femenino y las diversas etiologías que inciden sobre la disfunción sexual femenina, por el momento no es posible extrapolar los buenos resultados de la terapia con medicamentos erectogénicos alcanzados en la disfunción eréctil. Sin embargo, se está investigando a profundidad en el campo femenino para que pronto tengamos medicamentos que alivien efectivamente algunos aspectos de esta disfunción.[11]

TRATAMIENTO

La disfunción sexual femenina que se presenta con mayor frecuencia es la que se refiere al deseo sexual hipoactivo: afecta a más de dos terceras partes de las mujeres que acuden a consulta. Como se señaló, se manifiesta por la ausencia de pensamientos sexuales y la poca receptividad a la actividad erótica. Es consecuencia de la interacción de los neurotransmisores con sus órganos diana, que es mediada por el cerebro y activada por fantasías, pensamientos y estímulos eróticos en un contexto de intimidad biopsicosocial.[12] Se advierte que, en términos generales, la pérdida de ese deseo puede ser causada por alteraciones en la intimidad, más que por factores biológicos, y por lo mismo debe

ser tratado por un terapeuta sexual antes que con medicamentos. En otros casos, no mayores de una tercera parte, el deseo sexual hipoactivo se debe a factores médicos; ocurre en mujeres a las que se les practicó ooforectomía* bilateral y mejora con terapia de reemplazo hormonal. Este tratamiento ayuda a la vaginitis atrófica pero no a la libido. En estos casos y en mujeres postmenopáusicas es conveniente emplear testosterona.[13] Debido a que los anticonceptivos orales disminuyen los niveles de testosterona, algunas mujeres premenopáusicas pueden mejorar también con la administración de testosterona pero estos estudios no son concluyentes, pues tal vez la mejoría se deba a un efecto placebo.

Respecto a la aversión al sexo, para su manejo debe recurrirse a un psicoanalista, psicoterapeuta, terapeuta sexual o neurólogo. Esto porque una de sus causas es la violencia en la pareja. Las alteraciones de la excitación sexual en la mujer son un proceso complejo ya que la excitación aparece después del pensamiento y el estímulo sexuales, en un ambiente de intimidad. El aumento en el flujo sanguíneo hacia los genitales femeninos que provocando congestión no se traduce en deseo sexual.[14] Esto significa que medicamentos erectogénicos que actúan favoreciendo la vasodilatación no necesariamente inducen excitación sexual en la mujer. En el caso de las mujeres postmenopáusicas cuyo síntoma es la sequedad por falta de lubricación vaginal, el empleo de estrógenos por vía vaginal puede ser útil. El uso de estrógenos orales ha tenido, en cambio, resultados contradictorios.[15] En este terreno, algunos autores encontraron una mejoría significativa con el uso de sildenafil en mujeres premenopáusicas.[16] Dicho medicamento es útil en mujeres con disfunción sexual asociada con antidepresivos, sobre todo los inhibidores de la recaptura de serotonina.[17]

La anorgasmia primaria, es decir, la que se presenta en mujeres que nunca han tenido un orgasmo, suele tener un componente psíquico importante, por lo que quienes la padecen deben acudir a un terapeuta sexual.[18] Este padecimiento suele ser multifactorial pues va desde una dolencia individual hasta condicionamientos socioculturales y religiosos. En tales casos el médico o el terapeuta sexual deben poseer la experiencia y formación adecuadas para tratar a estas pacientes. Hay técnicas que se recomiendan para iniciar el tratamiento como son la focalización sensitiva, la desensibilización sistemática o la masturbación.

La anorgasmia secundaria puede ser resultado de depresión psíquica o de tratamiento con inhibidores de la recaptura de serotonina; en estos casos se recomienda el uso de otros antidepresivos que aumenten la dilatación de los vasos pélvicos.[19] Es conveniente el fortalecimiento de los músculos del piso pélvico. Recientemente se aprobó el uso de dispositivos para terapia clitoridiana.[20]

El dolor relacionado con actividad sexual tiene un origen múltiple que va desde traumas psíquicos debidos a abuso sexual hasta enfermedades locales de tipo infeccioso. El diagnóstico debe establecerse con precisión, pues el tratamiento puede ser diferente en cada caso. Por ejemplo, el abuso sexual debe tratarlo un terapeuta sexual, psicólogo, psicoanalista o psiquiatra; en cambio, una vulvodinia debida a infecciones de la piel la trata mejor un dermatólogo[21] y en mujeres postmenopáusicas con vaginitis atrófica el

uso tópico de cremas con estrógenos alivia el dolor. Las mujeres que sufren de dispareunia tras intervenciones quirúrgicas deben ser manejadas de acuerdo con el tipo de cirugía y de lesión.

*

Es fácil advertir que la disfunción sexual femenina es consecuencia de múltiples etiologías, por lo que su tratamiento suele ser diferente y de acuerdo con la causalidad del problema específico. Por eso no existe, como en el caso de la disfunción eréctil, una medicina que alivie la multiplicidad de problemas que afectan a la mujer y le provocan una disfunción. Por ello el médico debe recurrir a la historia clínica y a su experiencia y, una vez establecido el diagnóstico tentativo, actuar ayudado por diferentes especialistas.

DISFUNCIÓN ERÉCTIL

¿Acaso no es extraño que el deseo
sobreviva por muchos años a la realización?

WILLIAM SHAKESPEARE

A mi consultorio acuden, cada vez con mayor frecuencia, pacientes quejándose de disfunción eréctil. Antes de 1988 recomendábamos de manera empírica toda clase de remedios incluyendo el cambio de mujer, la geroconomía,* la aplicación de gonadotropina coriónica o de testosterona, en fin, recetábamos todo un arsenal terapéutico que siempre resultaba infructuoso. Afortunadamente se llegó a conocer los mecanismos bioquímicos de la función eréctil y con ello pudieron resolverse esos problemas.

PODER AMAR

Lo que antes era *impotencia* se le llama hoy *disfunción eréctil*, pues en 1993 una reunión de expertos de los Institutos de Salud de los Estados Unidos consideró que el término anterior tenía connotaciones peyorativas y que el padecimiento es equivalente a otros tipos de insuficiencias orgánicas como la hepática o la renal. Se define como la incapacidad para alcanzar o mantener una erección suficiente para obtener una actividad sexual satisfactoria. No es un malestar relacionado con la edad avanzada, puesto que afecta a hombres en diversas etapas de la vida y por diferentes causas.

La impotencia fue descrita por primera ocasión alrededor del año 2000 a. C. en un papiro egipcio donde se habla de dos tipos de impotencia: la natural y la sobrenatural. Más tarde, en el siglo V a. C., Hipócrates comunicó numerosos casos de impotencia entre los ricos habitantes de Escitia y la atribuyó a que montaban a caballo, pues los pobres no sufrían de esta dolencia debido a que viajaban a pie. (Seguramente los pobres no consultaban a un médico.) Aristóteles, a su vez, sostuvo que había nervios que llevaban espíritu y energía al pene y que la erección se provocaba por llenado de aire. Galeno, un acucioso observador de la naturaleza humana, señala: “Son tan frágiles los placeres sexuales que la menor desviación, la más mínima enfermedad, corre el riesgo de perturbarlos.”

La idea que sostenía que la erección peneana se provocaba por aporte de aire se mantuvo hasta el siglo XVI, cuando Leonardo da Vinci observó la presencia de gran

cantidad de sangre en el pene erecto de un ahorcado y planteó la duda sobre la presencia de aire en el pene. Pero las observaciones del eminente renacentista no se conocieron sino hasta iniciado el siglo XX. Ambroise Paré describió en 1585, en *Diez libros sobre cirugía* y *El libro de la reproducción*, la anatomía peneana y la erección. El padre de la cirugía moderna relata que el pene está compuesto de capas concéntricas, nervios, venas, arterias, dos ligamentos, tracto urinario y cuatro músculos, y afirma: “Cuando un hombre se inflama con lujuria y deseo, la sangre corre hacia su miembro masculino y provoca la erección.”

Con el inicio de la modernidad, y por tanto bajo los auspicios del pensamiento científico-técnico actual, comenzó el estudio formal de la erección del pene. La importancia de la retención de sangre en el pene fue enfatizada por Pierre Dionis quien en los inicios del siglo XVIII atribuyó ese acto a los músculos que apresan las venas en la base del pene. Un poco más tarde, John Hunter sostuvo que era un espasmo venoso lo que evitaba, durante la erección, la salida de sangre del pene. A partir de entonces se elaboraron numerosas teorías para explicar los eventos funcionales que aparecen durante la erección y la flacidez y ya en el siglo XIX se pensó que el principal factor para mantener la erección era la oclusión venosa. Investigaciones posteriores, en el siglo XX, hicieron hincapié en el flujo arterial y en 1964 se demostró, mediante perfusión salina en cadáveres, que se podía mantener la erección con este líquido.[\[1\]](#)

Poco a poco comenzó a estudiarse y conocerse mejor la hemodinámica de la erección y sus mecanismos anatómicos, neuronales, humorales y, muy recientemente, la existencia de neurotransmisores como el óxido nítrico* que es la principal sustancia involucrada en esta función genital. Así, hoy se conocen el papel que tiene el músculo liso en la regulación del flujo sanguíneo, arterial y venoso; la estructura y funciones de la túnica albugínea;* el desempeño de los cuerpos cavernosos; la morfología y fisiología del cuerpo esponjoso;* la disposición y arreglo de la uretra,* así como de los músculos isquiocavernoso* y bulbocavernoso,* el sistema nervioso central, periférico y autónomo, así como el sistema endocrino,* los neurotransmisores y el aparato psíquico.

CONCEPTOS BÁSICOS

Para que el hombre deposite el semen en el vientre de la mujer, la naturaleza se vale de una estructura rígida: el pene. El órgano sexual masculino, además de un diseño adecuado para la penetración en la vagina, tiene un ingenioso mecanismo, pues sirve tanto para orinar como para eyacular. El miembro viril tiene forma tubular y está compuesto por tres cilindros: los dos cuerpos cavernosos y el cuerpo esponjoso. Es un órgano en el cual la túnica albugínea, elástica hasta cierto punto, rodea a los cuerpos cavernosos, lo que permite a éstos que se distiendan y expandan con la llegada de sangre. La túnica albugínea no aprisiona al cuerpo esponjoso con el objeto de permitir la salida de semen y de orina.[\[2\]](#)

Los tejidos porosos y elásticos de los cuerpos cavernosos y del esponjoso permiten el almacenamiento de sangre y, por ello, el aumento de su rigidez durante el llenado

sanguíneo. Para regular el ingreso y la salida de sangre es necesario un mecanismo donde cada uno de los elementos funcione adecuadamente. Esto se logra una vez que la túnica albugínea alcanza su máxima rigidez. Entre los componentes que permiten alcanzar la rigidez necesaria se encuentran el músculo isquiocavernoso y el bulbocavernoso, que acentúan la erección y eyaculación de semen.

Debido a que el aporte sanguíneo es esencial para la erección, los vasos que llegan al pene son fundamentales para esta actividad. Las arterias vienen de un grueso tronco —la ilíaca— que recorre la pelvis y se ramifica en arterias que llevan sangre al periné —las pudendas—; finalmente, cuando llegan al pene se dividen en dorsal, cavernosa y bulbouretral. Es obvio que la obstrucción del flujo sanguíneo a las estructuras circulatorias peneanas provoca impotencia. Las venas, a su vez, están ampliamente interconectadas y sacan la sangre una vez que el pene retorna a la flacidez. Cuando las venas extraen sangre en una cantidad o a una velocidad superior a lo normal, o existen fístulas o lagos venosos, también hay impotencia.

Si se piensa en la importancia que tiene el pene para la vida humana, se entiende que este órgano posea una innervación abundante. Los nervios somáticos* son los responsables de la sensación peneana y de la contracción de los músculos. La innervación proveniente del sistema autónomo junto con la somática es la que permite la erección, durante la vigilia y el sueño profundo. Además de lo anterior, en la médula espinal y el cerebro existen áreas relacionadas con el impulso sexual y la erección que son estimuladas o inhibidas por distintos neurotransmisores.

Resulta fácil advertir la complejidad del fenómeno eréctil y también que la alteración o enfermedad de una de sus partes anatómicas o funcionales pueden provocar impotencia. Los mecanismos del sistema nervioso inducen tres tipos de erección: psicogénica, reflexógena* y nocturna. La respuesta psicogénica es resultado de percepciones sensoriales como estímulos auditivos, visuales, olfativos, fantasías y otros que, iniciados en el cerebro, estimulan los centros eréctiles en la médula espinal y activan el proceso en el pene. La erección reflexógena se produce por un estímulo a los genitales y los impulsos alcanzan la médula espinal activando los centros autónomos; en ocasiones ascienden al cerebro. La erección nocturna aparece en el sueño profundo y acompaña el movimiento rápido de los ojos; se desconoce el mecanismo de su activación.[\[3\]](#)

En años recientes se descubrió el papel que desempeñan los neurotransmisores en la erección peneana. En los cuerpos cavernosos hay abundantes receptores a sustancias como noradrenalina* y acetilcolina.* Esta última coadyuva a la liberación de óxido nítrico, el agente detonador del dispositivo eréctil.

Debe entenderse que los diferentes neurotransmisores, al interactuar entre sí, pueden modificar su acción en forma positiva o negativa. Además existen sustancias que inhiben la erección y condicionan la flacidez del pene como la noradrenalina, las endotelinas, el tromboxano A y muchas más. Para complicar aún más el cuadro, existen agentes químicos neurotransmisores y hormonas del sistema nervioso central que actúan favoreciendo o inhibiendo la erección peneana.

A la erección del pene, pues, concurre todo el organismo. Toda vez que las estructuras anatómicas y fisiológicas funcionan adecuadamente, la función sexual cumple el papel para el que fue diseñada por la naturaleza. La alteración o enfermedad en alguno de sus pasos puede provocar disfunción eréctil.

CAUSAS

La disfunción eréctil es más común de lo que se supone. Diversos estudios han puesto en evidencia que diez por ciento de los hombres mayores de 45 años la padece. Sin embargo, debe aceptarse que, debido a la vergüenza que esta alteración provoca, y a que no representa un riesgo para la vida, hay un subregistro de casos, por lo cual su número puede ser mayor: sólo 12 por ciento de quienes padecen disfunción eréctil busca atención médica y, cuando lo hace, tiene en un promedio más de un año de retraso.

Los estudios epidemiológicos de esta dolencia revelan que existe una relación directamente proporcional con los padecimientos cardiovasculares, la hipertensión, la diabetes, la depresión, el enojo, la ingestión de algunas sustancias medicamentosas, el tabaquismo, algunas personalidades neuróticas o psicóticas y las enfermedades debilitantes como el cáncer. Otras investigaciones muestran que hay una relación inversa con el aumento sérico de la dehidroepiandrosterona y las lipoproteínas de alta densidad. Además existe escasa o nula correlación entre los niveles de testosterona sanguínea y la disfunción eréctil. Esto último explica por qué la administración de testosterona en esos pacientes tiene efectos tan erráticos.[\[4\]](#)

Por lo anterior, es de la máxima importancia clasificar correctamente la etiología de la impotencia pues ésta puede ser causada por trastornos psicológicos o diversos problemas orgánicos. El origen de este trastorno se ha clasificado en psicogénico, neurogénico, endocrino, arterial, cavernoso, venogénico, traumático e inducido por medicamentos, drogas o alcohol. Respecto a las primeras, las psicogénicas, antes se consideraban como causales de impotencia en 90 por ciento de los casos. Hoy día se piensa diferente y la cifra se ha revertido: los casos de origen psíquico son menores a 10 por ciento. Diversas investigaciones médicas han revelado que la disfunción eréctil se debe tanto a trastornos orgánicos como funcionales y físicos. El comportamiento sexual y la erección peneana son controlados por la corteza cerebral, el hipotálamo, el sistema límbico y otros centros del sistema nervioso superior. Los mensajes de estimulación o inhibición que de ahí emanar son enviados a los centros de la médula espinal y de ahí a los nervios periféricos. Estos impulsos inhiben o facilitan la erección.

Entre las causas psicógenas se encuentran: pérdida del deseo, ansiedad, fobia sexual, depresión, conflictos de pareja, tensiones laborales, ignorancia, creencias o escrúpulos religiosos, personalidad compulsiva, anhedonia,* alteraciones psicóticas y otras que establecen de manera muy evidente la interacción psique-cuerpo. Esto se conoce desde hace muchos años, pero nos es muy difícil entender cuando nos toca directa e individualmente.

Los mecanismos involucrados en la disfunción eréctil psicogénica son tres: 1)

supresión de la erección por el sistema nervioso central; 2) excitación excesiva del simpático y secreción exagerada de catecolaminas, y 3) existencia inadecuada de los neurotransmisores relacionados con la erección. Por encima de todo esto se encuentran el deseo sexual, el amor, la atracción física, el enamoramiento. Es difícil, si no imposible, tener relaciones sexuales con una persona que se odia o rechaza. Este factor es central en el análisis médico de la impotencia.

Por lo anterior, es adecuado clasificar la disfunción eréctil de origen emocional o psíquico según lo siguiente: 1) existencia o ausencia de atracción sexual; 2) presencia de ansiedad o miedo al fracaso; 3) depresión endógena o exógena; 4) conflicto con la pareja o trabajo excesivo; 5) ignorancia, desinformación e injerencia de las creencias religiosas, y 6) personalidad obsesiva compulsiva, anhedonia, fobias sexuales o alteraciones psicóticas. Debe advertirse que la disfunción eréctil se relaciona con el ámbito psíquico como causa o consecuencia, pues quienes la padecen, al mismo tiempo, suelen tener fenómenos autodevaluatorios o depresivos.[\[5\]](#)

Debido a que la erección es un acontecimiento neurovascular, cualquier alteración o enfermedad que afecte al sistema nervioso puede provocar esta disfunción. La mitad de los pacientes con disfunción eréctil sin enfermedad neurológica notoria presentan una anormalidad neurofisiológica medible.[\[6\]](#)

Debido a que en el cerebro se encuentran centros de integración para el impulso sexual y la erección del pene, los procesos patológicos que afectan estas regiones pueden tener como secuela disfunción eréctil. Entre estos se encuentran la enfermedad de Parkinson o de Alzheimer,* accidentes cerebrovasculares, tumores, traumatismos o embolias, pacientes con lesiones de médula espinal debidas a traumatismo, hernia de disco, espina bífida, tumores, esclerosis múltiple* y otras más.

Por otra parte, debido a que los nervios pélvicos conducen el impulso para la erección, los accidentes causantes de fractura de la pelvis o la cirugía radical por cáncer en este territorio pueden dejar como secuela una impotencia. Es el caso de las exenteraciones pélvicas anteroposteriores y las prostatectomías radicales y perineales. Algunos padecimientos que afectan los nervios periféricos, como diabetes, deficiencias vitamínicas o alcoholismo pueden afectar las terminales nerviosas debido a lesiones propias de estas patologías y a la deficiencia de los neurotransmisores que acompaña a estas dolencias.

En relación con las causas vasculares, es común la alta relación que guarda la impotencia con la insuficiencia coronaria del miocardio, ya que el diámetro de las arterias que irrigan al corazón y al pene es equivalente, tanto que se observa que el inicio de ambos padecimientos es similar en el tiempo. En muchas ocasiones, entonces, la disfunción eréctil es el heraldo de la coronariopatía. La lesión oclusiva de las arterias, al obstruir la llegada de la sangre, impide la erección del pene. Diversos estudios arteriográficos* muestran la obstrucción de estas arterias debidas a procesos arterioescleróticos.* En un estudio de dos mil hombres se observó que quienes padecían disfunción eréctil tenían 3.5 veces más probabilidades de sufrir un infarto al corazón que los hombres con función sexual normal.

Los factores de riesgo vinculados con insuficiencia arterial son: envejecimiento, hiperlipidemia,* baja concentración de lipoproteínas de alta densidad, hipertensión, que provoca lesiones obstructivas en las arterias; diabetes mellitus, tabaquismo, trauma pélvico y perineal; irradiación pélvica, cáncer y otros padecimientos que producen lesiones oclusivas en las arterias. Por otro lado, la ausencia del cierre adecuado de las venas, lo cual permite la salida de la sangre del pene y por tanto imposibilita su ingurgitación, es causa frecuente de disfunción eréctil. La pérdida de elasticidad de los vasos, la disminución de las fibras del músculo liso, el tejido endotelial, las comunicaciones intercelulares también contribuyen a la génesis de este padecimiento, lo mismo que los cambios degenerativos, las fracturas peneanas y las alteraciones de los componentes fibroelásticos de las trabéculas cavernosas.

Las causas de origen endocrino son múltiples y se deben a trastornos de la concentración de andrógenos y de sus receptores; al incremento de la secreción de prolactina,* a disfunciones del eje hipotalámico hipofisiario; al hipogonadismo* o la hiperprolactinemia.* Además, hay disfunción eréctil asociada a hipertiroidismo o hipotiroidismo. El hipertiroidismo suele manifestarse con libido disminuida, por aumento en el nivel de estrógenos sanguíneos circulantes; en el hipotiroidismo la baja secreción de testosterona y niveles elevados de prolactina contribuyen a la disfunción eréctil.

La diabetes mellitus es la enfermedad endocrina más común y provoca disfunción eréctil por sus complicaciones vasculares, neurológicas, endoteliales y psicógenas, más que por las alteraciones hormonales. Esta enfermedad ocupa ya los primeros lugares en morbilidad y mortalidad. Además, puesto que su incidencia va en aumento en todo el mundo, se observará un mayor número de casos de disfunción eréctil relacionados con este padecimiento.

Un hecho que no debe pasarse por alto en el análisis de la disfunción eréctil es el relacionado con la ingestión de fármacos. Los medicamentos causan 25 por ciento de los casos de impotencia. Entre éstos se encuentran las medicinas que actúan sobre el sistema nervioso central tales como antipsicóticos y antidepresivos, que cada vez se emplean con mayor frecuencia. Otros son los fármacos empleados en el tratamiento de dolencias vasculares y que ejercen su acción paralizando el sistema simpático. Los diuréticos derivados de las tiazidas llegan a tener efectos ocasionales sobre la potencia sexual; las espironolactonas y la cimetidina suprimen la libido y provocan disfunción eréctil. El ketoconazol, medicamento empleado contra algunos hongos de la piel, también puede provocar disfunción eréctil. También es evidente que el uso de estrógenos y antiandrógenos en el hombre dan como resultado un impedimento en la función sexual.

Debe advertirse que estos medicamentos se emplean como agentes que alivian una situación en que la vida está de por medio; la disfunción eréctil es un síntoma más y es insignificante frente a un infarto o una insuficiencia cardíaca provocada por hipertensión. Además, todos estos medicamentos tienen advertencias respecto a los posibles efectos indeseables y el médico que los prescribe debe establecer un balance.

La disfunción eréctil también puede aparecer como consecuencia de padecimientos

crónicos y debilitantes como insuficiencia renal, enfermedad pulmonar crónica, enfermedad de Alzheimer, insuficiencia cardíaca, esclerosis múltiple, hipertensión arterial, cirrosis hepática, algunas alteraciones psiquiátricas, esclerodermia, cáncer, en fin, todas aquellas dolencias que provocan invalidez prolongada. No es para menos; un cuerpo debilitado por la enfermedad pierde el interés y la capacidad sexual.

No debe olvidarse que también las circunstancias externas como el estrés permanente, el trabajo excesivo y diversos males sociales —guerras, revoluciones, catástrofes naturales, crisis económicas, desempleo— inevitablemente conducen a la disfunción eréctil. Entre estas azarosas circunstancias se encuentra el caso de la separación emocional con la pareja y, lo más importante de todo, la falta de amor. Esto último no se corrige a base de medicamentos, pues su tutela corresponde a otra esfera.

Una adicción que debe recibir atención considerable en este contexto es el tabaquismo, pues contrae los músculos lisos de los vasos sanguíneos y de los cuerpos cavernosos. Investigaciones sobre fumadores que consumen más de 40 cigarrillos al día muestran que la erección del pene durante el sueño profundo es más débil y de más corta duración que la que sostienen los no fumadores.[\[7\]](#)

El alcohol en pequeñas cantidades posee efectos ansiolíticos que liberan las inhibiciones y estimulan el deseo; pero en dosis mayores es un sedante hipnótico que provoca sueño e impotencia. El alcoholismo crónico deja como secuela insuficiencia hepática, disminución en los niveles de testosterona sanguínea circulante, aumento en la concentración de estrógenos y polineuropatía* alcohólica. Por todo ello, el alcoholismo agudo y el crónico provocan disfunción eréctil.

La edad guarda una relación directa con la evolución de los tejidos por dos razones: la primera por factores intrínsecos a la biología celular, la segunda, en relación con la anterior, se debe al envejecimiento de las arterias. Un ejemplo lo constituye la asociación entre enfermedad coronaria y disfunción eréctil ya que la perfusión sanguínea, en ambos casos, se ve disminuida como resultado del proceso arteriosclerótico generalizado y del envejecimiento celular. Además del sentido común y los estudios epidemiológicos que muestran la aparición de un mayor número de casos de disfunción eréctil en el viejo, diversos estudios han mostrado que esta dolencia se debe también a alteraciones bioquímicas. Así, se observa una actividad menor del neurotransmisor óxido nítrico en el tejido peneano del anciano, lo cual trae como secuela un aumento del tono muscular de los cuerpos cavernosos que a su vez obstaculiza el llenado sanguíneo de los mismos. A lo anterior se agrega que en el viejo puede desarrollarse una disfunción hipotalámica-hipofisiaria con las consecuentes alteraciones hormonales.

DIAGNÓSTICO

El diagnóstico de la disfunción eréctil es sencillo; basta con una consulta médica llevada cabo en la intimidad y con la mayor discreción. El diagnóstico depende de la edad del paciente, sus condiciones de salud y enfermedad. El deseo y el objetivo que la persona y su pareja se propongan son fundamentales. En primera instancia se precisa de una

historia clínica y psicosexual detallada, a la que se agregan un cuestionario de la función sexual, examen físico y pruebas de laboratorio.

La historia clínica debe versar sobre la edad, los antecedentes personales y familiares del paciente, el estudio del estado de salud o enfermedad de quien consulta. Como señalé, pueden coexistir patologías causantes de la impotencia sexual que no se conozcan o no hayan sido consideradas por quien consulta. Un caso frecuente es la diabetes tipo 2 en sus etapas iniciales. De máxima importancia es la indagación de fármacos que pueden provocar disfunción eréctil y que suelen ingerirse sin tener plena conciencia de eso. Un aspecto que debe ser atendido desde el principio se refiere a las expectativas y metas del paciente y su pareja puesto que, en ocasiones, el análisis profundo de estos problemas puede ser psíquicamente doloroso.

La historia psicosexual es la parte más importante y debe referirse al inicio de la impotencia y a su duración. En esta primera etapa de evaluación diagnóstica debe examinarse el amor; si hay atracción sexual y hacia qué género; analizar la educación y las creencias respecto de la sexualidad; el grado y duración de la impotencia; el nivel de la libido, la calidad de la erección, la intensidad del orgasmo; las características de la eyaculación y del eyaculado; las condiciones anatómicas del pene, los testículos y la próstata. También debe hacerse un inventario completo de las parejas sexuales que el paciente haya tenido, junto con una historia de sus relaciones sexogenitales, ya que no es lo mismo tener una pareja que muchas.

A partir del siglo XX se entendió que existen problemas complejos en la disfunción sexual que van mucho más allá de un acto mecánico, pues la sexualidad obedece a multitud de circunstancias. Este fenómeno tiene matices que son consecuencia de la forma como se establece la biografía individual y social de la relación humana. Como corolario de estas observaciones es posible plantear la existencia de: a) ausencia de la libido; b) disfunciones en el despertar erótico; c) impulso sexual hipoactivo; d) aberración sexual; e) alteraciones en la excitación; f) eyaculación precoz; g) orgasmo inhibido; h) disfunción eréctil. Los anteriores son aspectos que deben tomarse en cuenta en el estudio de la impotencia sexual.

Es evidente que los problemas psicosexuales pueden variar desde los superficiales y leves hasta los profundos y graves, con origen en la infancia o de arranque tardío. Debe recordarse que aun en parejas bien avenidas suelen presentarse este tipo de problemas de manera transitoria. La mitad de las parejas presenta, en algún momento de su relación sexual, este tipo de manifestaciones. Por eso es recomendable analizar primero la relación de la pareja. El interrogatorio obliga a estudiar el problema sexual vigente, el tiempo de duración que tiene y la forma en que ha evolucionado. Es necesario además profundizar en las causas psíquicas de la disfunción sexual. El médico tiene que descartar una dolencia psiquiátrica que pudiera estar enmascarada por el paciente.

Después del interrogatorio se pasa a la exploración física que debe ser completa y centrada en el desarrollo sexual del paciente. En ocasiones se encuentra un micropene,* manifestaciones de hermafroditismo,* síndrome de Klinefelter,* hipogonadismo y otras expresiones somáticas que permiten establecer un diagnóstico con precisión. El examen

neurológico debe ser cuidadoso, buscando alteraciones motoras y en la sensibilidad, sobre todo en el área genital y perineal. Deben buscarse signos de hiperactividad o hipoactividad tiroidea, tumores cerebrales, cirrosis hepática, insuficiencia renal, insuficiencia cardíaca y pulmonar, hipertensión arterial y diversas enfermedades sistémicas debilitantes.

Un médico avezado puede establecer diagnósticos precisos mediante la historia clínica y el examen físico. En el caso del paciente con disfunción eréctil, se requiere de una vinculación muy estrecha entre quien padece y quien diagnostica, dada la multiplicidad de factores que inciden sobre este problema. El enfermo y el médico son individuos que cargan conceptos propios respecto del acto amoroso y esto, más que en otras áreas, modifica la visión de ambos en cada encuentro. El diagnóstico médico, en estos casos, no podrá ser completo si no toma en consideración lo individual y lo social, lo anecdótico y lo histórico, lo material y lo espiritual. Por eso el médico debe poseer una amplia formación cultural y científico-técnica.

Diversos estudios clínicos han mostrado que mediante la historia clínica y el examen físico se logra 95 por ciento de certeza. Esto es posible para un médico con experiencia, pues el diagnóstico clínico suele basarse en indicios que pasan inadvertidos para los demás. En este momento de la consulta podría iniciarse un tratamiento sintomático, es decir, una terapia que no esclarece suficientemente la causa de la disfunción eréctil pero que la alivia. Sin embargo, es aconsejable afinar aún más el diagnóstico. Por ejemplo, es conveniente saber si hay alteraciones hematológicas, para lo cual es necesario solicitar una biometría hemática que descarte padecimientos hematológicos o infecciosos. La posibilidad de una insuficiencia renal se debe aclarar mediante una dosificación de urea y creatinina. La existencia de diabetes se conoce a través de una dosificación de glucosa en la sangre.

Existen estudios específicos para conocer mejor la disfunción eréctil que son del dominio del especialista, por lo regular del urólogo. Uno de ellos tiene que ver con la erección que se presenta durante el sueño profundo.[\[8\]](#) Esta prueba permite establecer una diferencia entre la impotencia orgánica y la psíquica. Para tal efecto se colocan en el paciente dispositivos que cuantifican la frecuencia e intensidad de las erecciones durante el sueño. Esta prueba, conocida como estudio de tumescencia peneana nocturna, no es molesta pero sí cara, debido a que requiere de hospitalización por el tipo de aparatos que emplea. Además, se desconoce la génesis de la erección durante el sueño nocturno que no puede ser comparada con la erección erótica. Existen otros procedimientos más sencillos, como colocar estampillas postales o dispositivos elásticos alrededor del pene flácido y observar si se rompen durante el sueño, pero esto es sumamente superficial y poco exacto.

El estudio neurológico del paciente es fundamental y tiene como objeto ideal valorar el sistema nervioso central, periférico y autónomo (simpático y parasimpático), aun cuando este último sea difícil de evaluar de manera directa. Estos exámenes tienen como propósito descartar una neuropatía* periférica, evaluar el grado de daño provocado por una enfermedad del sistema nervioso periférico como la diabetes mellitus y establecer si

existe una patología más grave del sistema nervioso como neoplasias,* enfermedades degenerativas, infecciones, traumatismos y otras.

Para conocer la integridad y funcionamiento del sistema nervioso periférico y central se determina la percepción sensorial del paciente mediante estímulos vibratorios dirigidos al pene del paciente. El procedimiento puede efectuarse en el consultorio del especialista. Un estudio conveniente es el que permite conocer la respuesta al estímulo eléctrico de los músculos bulbocavernosos colocando electrodos en el pene. El sistema nervioso autónomo* se evalúa indirectamente por medio del latido cardiaco y la presión arterial.

Respecto de la apreciación vascular del paciente con disfunción eréctil, ésta se consigue, primero, palpando el latido de las arterias femoral, poplítea,* pedia* y peneana. Un método útil consiste en tomar la presión sistólica de la arteria dorsal del pene y dividirlo entre la de la arteria braquial: éste es el índice arterial peneano braquial. Esta prueba tiene limitaciones, pues suele tomarse cuando el pene está flácido y no recibe un aporte sanguíneo suficiente. Para el estudio de la velocidad e intensidad del paso de la sangre se emplea el llamado efecto Doppler,* el cual permite conocer las características del flujo de la sangre arterial y venosa. A esto se agrega el ultrasonido a colores que permite identificar la arteria dorsal del pene, la arteria cavernosa y las venas.

En ocasiones es necesario inyectar en el pene una sustancia vasoactiva que permita la dilatación de las estructuras para conocer su respuesta. La respuesta eréctil se evalúa de acuerdo con la rigidez y la duración. En ocasiones se agrega a la inyección una solución salina para observar el aumento de la presión en los cuerpos cavernosos y la forma en que ésta cae cuando se suspende la solución salina.

Con el propósito de visualizar y documentar el estado en que se encuentran los cuerpos cavernosos y las arterias, es necesario inyectar sustancias opacas a los rayos X. En el primer caso se llama cavernosografía, lo cual permite detectar la salida anormal de sangre por las venas (fístula arteriovenosa debida a un trauma). En el segundo caso, la arteriografía permite conocer el estado de las arterias iliacas, pudendas y peneanas; esto ofrece información anatómica y no funcional, lo cual limita este estudio a aquellos casos de lesiones arteriales que demandan cirugía arterial.

La disfunción eréctil puede ser secundaria a alguna endocrinopatía.* La más común es la diabetes, pero también hay otras como la que tiene que ver con un tumor en la hipófisis que secreta prolactina en cantidades aumentadas; esta posibilidad se sospecha ante la existencia de aumento en el tamaño de las glándulas mamarias, en ocasiones con secreción de leche e hipogonadismo, y se confirma mediante la determinación de prolactina aumentada en sangre. El aumento de prolactina en la sangre o hiperprolactinemia también puede ser causada por algunos medicamentos.

La insuficiencia en la secreción de andrógenos* es causa de impotencia y de disminución de la libido y se acompaña de disminución en el tamaño de los testículos. Para ratificar su presencia se requiere medir, entre otras cosas, la testosterona en la sangre. Otras disfunciones endocrinas que pueden provocar disfunción eréctil son el hipertiroidismo, el hipotiroidismo y las alteraciones de la corteza suprarrenal. Todas las

anteriores alteraciones endocrinas y algunas más deben ser diagnosticadas oportunamente, pues existen algunas que pueden provocar la muerte.

TRATAMIENTO MÉDICO

Lo primero que debe considerarse es el estado psíquico del paciente, su idea del sexo y la relación erótica que tiene con su pareja o parejas, pues la impotencia puede ser selectiva, dirigida a una sola persona, en cuyo caso se estaría frente a un rechazo específico y no frente a un padecimiento orgánico. También sucede lo opuesto, es decir, que el paciente sea repelido por la pareja. En ambos casos el tratamiento psicosexual tiene poco que ofrecer. Existen otras cosas que dificultan esta terapia tales como libido disminuida, baja pulsión sexual, psicosis, fracaso en terapia psicosexual previa, expectativas irreales, alteraciones psicosomáticas, alcoholismo, drogadicción, situaciones de crisis emocional (duelos, divorcio, dolor crónico, enfermedad grave) y padecimientos psiquiátricos.

La terapia psicosexual puede tener una orientación psicoanalítica cuando se desea profundizar en el aparato psíquico del enfermo. Aun cuando es la mejor forma de tratamiento, es de larga duración. La llamada terapia cognitiva se dirige a un mejor conocimiento del problema psíquico por parte del individuo y la pareja. En este caso la educación sexual es el pilar del tratamiento. También existe una terapia orientada a los síntomas, la cual es superficial pero explica las razones del problema. En este tipo de tratamiento psicológico es importante no caer en ideas mecánicas respecto del sexo ni en formas frívolas de tratar el padecimiento. Estas terapias deben procurar separar la sexualidad de la culpa, la inhibición y la ansiedad del fenómeno sexual. Nunca se hará suficiente hincapié en que el psicoanalista o terapeuta psicosexual esté adecuadamente capacitado, pues de lo contrario las consecuencias pueden ser graves.

El problema psíquico del hombre de edad avanzada se explica por la incapacidad para lograr una erección adecuada del pene y por ende un acto sexual satisfactorio para él y su pareja. El anciano continúa deseando y la biología le impide el cumplimiento. Antaño esto fue frustrante, pero ahora existen medicamentos que alivian este problema anímico.

Además de la edad avanzada, existen padecimientos del sistema nervioso y endocrino que deben ser manejados por especialistas en estas ramas de la medicina pues son múltiples y complejos. Mencionaré dos enfermedades por su frecuencia e importancia: el hipogonadismo y la hiperprolactinemia. El hipogonadismo, en el joven, se trata con hormonas masculinas; en el viejo debe tenerse cuidado, pues los andrógenos pueden estimular el desarrollo de cáncer en la próstata. La insuficiencia androgénica actúa a través de disminución de la libido más que en la disfunción eréctil. En caso de diagnosticarse un aumento en la secreción de prolactina, el paciente debe ser visto por el endocrinólogo ya que es frecuente que un aumento en la secreción hormonal se deba a un tumor en la hipófisis.

La andropausia* que ha sido comparada con la menopausia de la mujer incluye disminución en la secreción de hormonas masculinas, cambios en el carácter, depresión,

irritabilidad, debilidad, letargo, pérdida de masa muscular y ósea, libido disminuida e impotencia sexual. En estos casos la terapia de reemplazo hormonal no ha sido suficientemente útil. La disfunción eréctil del anciano, por la naturaleza de la edad, se relaciona con otras patologías: una constelación de enfermedades como hipertrofia prostática, enfermedad cardiovascular, diabetes mellitus tipo 2 y depresión.

Las enfermedades anteriores y su tratamiento tienen un impacto negativo. A los 50 años, 20 por ciento de los varones tiene la próstata crecida; a los 70, 50 por ciento padece este aumento, el cual está relacionado con la pérdida de la potencia sexual. Cerca de 64 por ciento de los hombres mayores de 55 años sufre de hipertensión; 20 por ciento de ellos tiene diabetes tipo 2, y 27 por ciento sufre depresión. El tratamiento de estos males también puede provocar disfunción eréctil, como ya señalé. De ahí que frente a un paciente con impotencia sexual sea necesario, primero, revisar los medicamentos que ingiere, pues alguno de ellos puede interferir con la función eréctil.

Cuando un paciente se queja de disfunción eréctil después de haber ingerido algún medicamento que se sabe que interfiere con la erección, es necesario establecer si el problema está relacionado con pérdida de la libido, disfunción eréctil o alteraciones en la eyaculación. En muchas ocasiones, el cambio de medicamento puede resolver el problema.

Para aliviar la impotencia se han ideado diversos métodos; uno de ellos que se popularizó en los años ochenta fue la inyección peneana de diversos medicamentos a los cuerpos cavernosos. Las sustancias empleadas han sido diversas, todas ellas relajantes del músculo liso, vasodilatadoras y que permiten el aumento del torrente sanguíneo al pene: papaverina,* fentolamina, alprostadil,* polipéptido intestinal vasoactivo, linsidomina, nitroprusiato de sodio. La respuesta que se obtiene es favorable pues se logra una erección satisfactoria y duradera del pene en 90 por ciento de los casos. Sin embargo, estos fármacos no se han popularizado por el miedo y el dolor que provoca insertar agujas en el pene, además de que pueden provocar una erección dolorosa y persistente (priapismo), fibrosis peneana, hematoma en el sitio de la inyección, equimosis* en el pene, dolor de cabeza, mareo e hipotensión. Por ello, más de dos tercios de los pacientes abandonan el tratamiento.

Debido a los inconvenientes de la inyección en el pene se buscaron otros métodos inocuos e indolores como la aplicación de cremas a base de nitroglicerina, utilizada durante muchos años en el tratamiento de la angina de pecho. Estos ungüentos se administraban en forma tópica, aplicándolos tanto en el cuerpo del pene como en el glande, pero tuvieron escasos resultados. Más tarde se utilizó la administración transuretral de alprostadil, cuya eficacia oscila entre 44 y 65 por ciento.

En los noventa se sumó al conjunto anterior de procedimientos un aparato de succión. Este utensilio aspira el pene y, mediante presión negativa, obliga a que el órgano se ingurgite con sangre; para evitar la salida del líquido sanguíneo se coloca un anillo constrictor en la base del pene erecto mientras dura el acto sexual. Este artefacto ofrece resultados medianos, ya que diversas investigaciones comunican que 68 por ciento de los pacientes tuvo erección pero también tiene complicaciones como dolor y

entumecimiento del miembro viril, eyaculación difícil, equimosis y petequias. Este procedimiento es peligroso en pacientes que ingieren anticoagulantes, pues puede provocar sangrado peneano.

El tratamiento de la disfunción eréctil mediante medicación oral ha recibido un impulso en los últimos años debido al conocimiento adquirido en la fisiología de la erección peneana. Los fármacos para mejorar la potencia sexual actúan en el sistema nervioso central, los neurotransmisores o las estructuras del pene. Esto significa un avance notable en la terapéutica, pues el médico puede seleccionar el mejor remedio para la disminución de la libido, la disfunción eréctil o los trastornos en la eyaculación.

Existen medicamentos administrados por vía oral que actúan sobre los neurotransmisores, bloqueando agentes adrenérgicos* —que provocan vasoconstricción y, por tanto, disminuyen el aporte sanguíneo al pene—, y favorecen la irrigación peneana. Otros bloquean los receptores adrenales* y pueden ser utilizados por vía oral en pacientes con disfunción eréctil moderada con una respuesta positiva menor a 40 por ciento de los casos. La yohimbina, cuya comercialización está prohibida en México, es un antagonista adrenérgico de respuesta errática que ofrece una respuesta satisfactoria en 62 por ciento de los casos de impotencia psicógena.

Los agonistas dopaminérgicos* tienen una semejanza estructural con la dopamina; entre ellos se encuentra la apomorfina,* sustancia que mejora transitoriamente el comportamiento sexual en 47 por ciento de los casos. Tiene el inconveniente de que a algunos pacientes —alrededor de 5 por ciento— les provoca náusea y a unos cuantos, desmayo transitorio. La trazodona es un serotoninérgico considerado como antidepresivo atípico que incita el proceso eréctil; su inconveniente consiste en la somnolencia que provoca. Hay también medicamentos cuya acción es predominantemente periférica en el sistema nervioso y vascular como la pentoxifilina, que provoca aumento en la flexibilidad de los eritrocitos, reducción de la viscosidad sanguínea y vasodilatación, por lo tanto, puede ser benéfica en pacientes con impotencia secundaria a procesos arteriales oclusivos.

Hoy se sabe que un neurotransmisor semejante al óxido nítrico aumenta la producción y concentración del guanosín monofosfato cíclico, un poderoso relajante del músculo liso de las arterias y los cuerpos cavernosos que provoca la erección del pene. Esta sustancia se inhabilita por la acción de la enzima fosfodiesterasa tipo 5, lo que ocasiona la reversión de la dilatación sanguínea y el fin de la erección. Así, una sustancia que impida la acción de esta enzima permitiría el mantenimiento de la erección. El primer medicamento que apareció con estos efectos fue el citrato de sildenafil y después vinieron otros con mecanismos similares. Este medicamento tiene un índice de buenos resultados que oscila entre 78 y 86 por ciento de los casos y ha sido empleado en más de 40 millones de hombres. Sus efectos secundarios indeseables —limitados a pocos casos— son dolor de cabeza, malestar estomacal, mareos y visión anormal. Su uso está contraindicado en personas que ingieren nitratos (por insuficiencia coronaria o hipertensión arterial), debido a que el sildenafil potencia la acción de estas sustancias y puede provocar hipotensión grave.

La importancia de este nuevo medicamento, aparecido en 1998, consiste en que su acción no es sistémica sino local y en que ha sido resultado de una mejor comprensión de los mecanismos que provocan la erección del pene. Esto ha permitido el desarrollo de nuevos y más eficaces tratamientos. A partir de su presentación en el mercado, la sociedad comenzó a discutir abiertamente los temas relacionados con la sexualidad, tanto que se consideró había provocado una nueva revolución sexual.[\[9\]](#)

Otros medicamentos inhibidores de la fosfodiasterasa tipo 5 han hecho su aparición; con los mismos efectos señalados, tienen como propósito mejorar la disfunción eréctil independientemente de la edad, etiología o severidad en el paciente, y se comunica que tienen efectos erectogénicos potentes en todos los casos de impotencia. Debe hacerse hincapié en que los medicamentos mencionados actúan en respuesta al estímulo erótico. A mediados de 2002 apareció el primer medicamento tópico para la disfunción eréctil, un ungüento dérmico a base de alprostadil que supuestamente tendría resultados satisfactorios en 83 por ciento de los casos. Este medicamento, que se emplea como crema, actúa minutos después de su aplicación. Sin embargo, no dio los resultados esperados y ya desapareció del mercado.

Ya señalé que las investigaciones en el terreno de la erección peneana y los medicamentos resultantes de las mismas fueron un detonante para lo que se considera una sexualidad más libre. Así como los anticonceptivos permitieron un mayor control sobre el acto sexual y los estudios psicológicos sobre el deseo condujeron a un mejor entendimiento de este fenómeno, ahora son los perfeccionamientos en el campo de la biología molecular los que ofrecen una mejor visión del acto biológico de la sexualidad y el alivio de sus perturbaciones. En la unión del amor y el deseo, con la potencia del acto enraizado en la materia física y espiritual, se crea un espacio exclusivamente humano donde el hombre, gracias a los nuevos medicamentos, descubre su libertad.

TRATAMIENTO QUIRÚRGICO

Debido a que las causas vasculares de disfunción eréctil son frecuentes, algunas de ellas requieren cirugía por dos causas mecánicas: la secundaria a obstrucciones arteriales (arteriogénica) y la debida a problemas venosos (venogénica). En el primer caso no llega la suficiente sangre para provocar la erección; en el segundo hay un defecto en el cierre de las venas que conduce a la salida excesiva de la sangre que llega al pene. En estos pacientes la cirugía vascular ofrece buenos resultados.

En la disfunción eréctil debida a causas arteriales, la arteriosclerosis es común y suele estar relacionada con diversos factores de riesgo como la hipertensión, la hipercolesterolemia, la diabetes mellitus, la enfermedad vascular generalizada y otras. Debido a la coexistencia de estas enfermedades en el viejo, la mayoría no son candidatos a este tipo de cirugía. En cambio los jóvenes, quienes tienen un proceso arterial obstructivo habitualmente debido a traumatismos, deben ser sometidos a este tipo de revascularización. La disfunción venogénica, por su parte, se debe a venas anormales, irregularidades de la túnica albugínea, problemas en los cuerpos cavernosos, liberación

insuficiente de neurotransmisores o comunicación arteriovenosa anómala.

La cirugía de arterias o de venas ofrece buenos resultados a corto plazo, pero hay una declinación conforme pasa el tiempo. A partir de 1970, gracias a los avances en microcirugía, se empleó este método para dotar al pene de mayor cantidad de sangre ante procesos arteriales obstructivos. El inconveniente radica en que puede haber complicaciones desde dolor, infección y complicaciones postoperatorias hasta fallas mecánicas conducentes a la incapacidad para una erección adecuada.

La cirugía basada en prótesis penéales se inició desde principios del siglo XX sobre la base de la idea mencionada por Aristóteles acerca del hueso penéale en algunos mamíferos, lo cual les permitía una cópula satisfactoria. En 1936 comenzó a implantarse cartílago costal en el pene, operación que fracasó debido a la resorción de la costilla. Pero conforme aparecieron materiales plásticos, se emplearon con la idea de dar rigidez al pene. En 1952 se usó acrílico y más tarde silicón y polietileno. Poco a poco se emplearon materiales más adecuados y mejores técnicas quirúrgicas, con lo cual se lograron mejores resultados.[\[10\]](#) Existen tres clases de prótesis: semirrígidas, mecánicas e inflables. El fracaso de estos aparatos es de un 15 por ciento. Es importante señalar que muchos de estos pacientes tienen que ser reoperados después de cinco años para reemplazar la prótesis. Por tales razones, esta terapia ya es poco usada y tanto el paciente como el médico prefieren el empleo de medicamentos orales.

El tratamiento médico y quirúrgico de estos enfermos aconseja un cambio en el estilo de vida: aumentar el ejercicio físico, tener una dieta saludable, dejar de fumar, beber alcohol moderadamente, realizar ejercicios de piso pélvico, evitar la bicicleta o el montar a caballo por largos tramos, pero sobre todo reflexionar en torno al acto erótico. Al reconocer la complejidad biológica de la erección, resulta fácil admitir que es resultado de una serie de hechos psíquicos, anatómicos, neurológicos y vasculares sobre los que se apoya el deseo y el fenómeno del amor.

MENOPAUSIA Y ANDROPAUSIA

Los años que una mujer se quita no se pierden:
se añaden a los de otras mujeres

DIANA DE POITIERS

La vejez es el santuario de los males:
todos encuentran refugio en ella
ANTÍFANES

Quiero hablar de la menopausia y la andropausia porque he conocido a muchas personas que, por no reconocer adecuada y oportunamente este acompañante de la edad madura, suelen caer en graves conflictos de pareja que los conduce al desamor. Viene a mi memoria el caso de una pareja que vivió un amor romántico durante muchos años con gran actividad sexual. Sin embargo, ella llegó a la menopausia y él a la disfunción eréctil, al mismo tiempo los dos. Ambos pensaron que eran engañados por su pareja pues no podían aceptar la realidad: estaban envejeciendo. El conflicto se acentuó y terminaron divorciándose, convencidos de su mutuo adulterio. Lo que podía haberse resuelto fácilmente mediante atención médica oportuna terminó en tragedia. No reconocieron, además, que la sexualidad es diferente del amor y cuando tuvieron ocasión para construirlo no lo hicieron.

*

MENOPAUSIA

La menopausia significa el término de la menstruación, la imposibilidad de embarazarse y el cambio en la vida sexual de la mujer. Es parte normal de su vida y un transcurso lento del envejecimiento reproductivo. En 70 por ciento de las mujeres comienza entre los 45 y 55 años de edad.[\[1\]](#) Puesto que la esperanza de vida femenina ha aumentado y está hoy por arriba de los 80 años, la mujer vivirá casi la mitad de sus años en esta condición postmenopáusica. La menopausia es consecuencia de la disminución de estrógenos y progesterona, hormonas femeninas que mantienen en buenas condiciones la vagina, el útero y los huesos, de aquí que se presenten alteraciones en estos órganos. La menopausia puede ser consecuencia de la edad o de alguna cirugía por la que se hayan extirpado el útero o los ovarios.

Síntomas y expresiones sexuales

Los cambios fisiológicos de la menopausia y los síntomas asociados a ellos son los siguientes: se observa disminución del tejido mamario y del útero y regresión del endometrio;* la vagina se acorta, estrecha y atrofia; los genitales externos se atrofian; el vello púbico disminuye; el epitelio del tracto urinario adelgaza y se infecta con facilidad. [2] Los bochornos (sentimientos súbitos de calor) suelen ser muy molestos; se presenta también osteoporosis de severidad variable, alteraciones cardíacas, obesidad y aumento en el colesterol sanguíneo. Con frecuencia hay irritabilidad, depresión y pérdida de la libido.

En relación con la sexualidad, algunas mujeres perciben disminución en el deseo acompañada o no de resequeidad vaginal, la cual puede provocar coito doloroso y aparición de infecciones vaginales y urinarias. En cambio, otras llegan a sentirse liberadas porque ya no pueden embarazarse. Debido a modificaciones corporales tendientes a ensanchar la cintura, aumento de grasa, pérdida de masa muscular y adelgazamiento de la piel, la mujer suele sentir que pierde su belleza y que por ello es menospreciada, dando lugar a la aparición de sentimientos autodevaluatorios. Además, es posible que florezcan algunos padecimientos como pérdida de sueño, irritabilidad o melancolía.

La menopausia está marcada por la última menstruación de la mujer. La postmenopausia sigue a la menopausia y dura por el resto de la vida: el embarazo ya no es posible y algunas mujeres, al sentirse incapaces de tener hijos, sienten que han perdido su feminidad.

Tratamiento

Cuando los síntomas son molestos, puede recurrirse a la terapia hormonal de reemplazo a base de estrógenos y progesterona. Esta terapia fue aceptada universalmente hasta 2002 cuando una investigación sobre miles de mujeres con menopausia demostró que el tratamiento hormonal combinado (estrógenosprogestágenos) podía aumentar la incidencia de enfermedades cardíacas, cáncer de mama, accidentes cerebrovasculares, coágulos sanguíneos y demencia.[3] Por tal razón las mujeres con antecedentes familiares o personales de estos padecimientos deben evitar esta forma de tratamiento, que debe siempre ser indicada y vigilada por un médico. La menopausia es una dolencia que afecta en mucho a la mujer pero que es producto de nuestra evolución biológica. Sin embargo, las investigaciones que se hacen sobre antienviejecimiento prometen resolver los problemas asociados con ella.

ANDROPAUSIA

La andropausia es la edad del hombre en que cesa la actividad testicular. Para algunos denota el fin de la virilidad, por lo que también ha sido conocida como *viropausia*. Dicha

condición se presenta normalmente entre los 45 y 55 años de edad, pero en ocasiones puede presentarse desde los 30 años. Casi siempre ha sido negada, menospreciada, ocultada. Esto se debe, por un lado, a que en el hombre no existe una cesación brusca de las funciones sexuales como en la mujer; por el otro, a la sensación de invulnerabilidad respecto de la enfermedad que tienen los hombres.^[4]

La verdad es que en ambos sexos existe un reloj biológico que late al ritmo de la edad y que con el envejecimiento disminuye la función sexual, desde la inhibición del deseo hasta la pérdida de la capacidad reproductiva. Por ejemplo, cuando un hombre o una mujer procrean en edades avanzadas, los hijos tienen mayor posibilidad de sufrir padecimientos de origen genético como síndrome de Down o esquizofrenia. Además, con la edad disminuyen las posibilidades de tener hijos.

La testosterona es la hormona sexual más importante del hombre y es la responsable de mantener las características masculinas: conserva el impulso sexual, la producción de células espermáticas, los rasgos sexuales exteriores como masa ósea y muscular, pelo, etcétera. Es producida principalmente por los testículos y el resto por esteroides* secretados por la corteza suprarrenal; en la mujer, los ovarios y la corteza suprarrenal producen pequeñas cantidades de testosterona. La producción de esta hormona es resultado de un balance muy exacto entre diferentes regiones y glándulas del organismo: hipotálamo, hipófisis, testículos, suprarrenales, ovarios. De tal suerte que la alteración anormal en la concentración de dicha hormona en la sangre puede ser resultado de diversas entidades patológicas y del envejecimiento.

Manifestaciones

La andropausia, resultado del envejecimiento, se manifiesta en pérdida de interés por el sexo y disfunción eréctil. Otras manifestaciones son: dificultad para concentrarse, sensación de fatiga, depresión, irritabilidad, desánimo, frustración, miedo, disminución de la libido, mengua de la potencia sexual, envejecimiento prematuro, disminución de la masa muscular con debilidad física, disminución de la memoria, osteoporosis y crecimiento prostático. Este último síntoma es habitual y es el que con frecuencia lleva a los pacientes a consultar al urólogo. Todo ello se debe a una disminución en la sangre de las hormonas masculinas. Debo señalar que *andropausia* y *disfunción eréctil* no son sinónimos: la segunda es una de las manifestaciones de la andropausia y además puede deberse a otras causas.

En algunos hombres adultos con una disminución importante y prolongada de testosterona se observa pérdida de pelo corporal, disminución de la masa muscular, osteoporosis, fracturas óseas y disminución en el tamaño de los testículos. En los jóvenes hay reducción en el tamaño del cuerpo, del vello facial, de la masa muscular y de los genitales y agudización de la voz. En el adulto mayor se observa disminución en la producción de hormonas masculinas, pero no nada más por insuficiencia testicular sino también por insuficiencia de la glándula suprarrenal que trae consigo una baja en la concentración sanguínea de testosterona, dehidroepiandrosterona y otras, lo cual hace

muy difícil su estudio bioquímico. Al mismo tiempo, conforme el hombre envejece, la secreción de hormona luteinizante disminuye y esto también provoca disminución de testosterona. Por si lo anterior fuera poco, una globulina que se adhiere a la testosterona y reduce la cantidad de testosterona libre —activa— aumenta en la sangre. El envejecimiento provoca cambios en el ciclo diario de testosterona; el aumento matutino de esta hormona que presenta el joven no se observa en el viejo.

El déficit de testosterona en el organismo puede deberse a otras causas además de la andropausia: traumatismo testicular, castración, orquitis, radioterapia, tratamiento de tumores testiculares, alteraciones en el eje hipotálamo-hipófisis, medicaciones, síndrome de inmunodeficiencia adquirida, enfermedades autoinmunes o desnutrición severa. También existen padecimientos genéticos relacionados con la disminución en la producción de testosterona como el síndrome de Klinefelter, la hemocromatosis,* el síndrome de Kallmann,* el síndrome de Prader Willi* y la distrofia miotónica.*

Diagnóstico

El diagnóstico de la deficiencia de testosterona se establece sobre la base de síntomas y signos que acompañan al envejecimiento en el hombre y que ya vimos. Es conveniente analizar la historia de las enfermedades padecidas, los medicamentos ingeridos, los problemas sexuales y familiares y los eventos importantes de la vida personal. En el examen físico es importante reconocer la distribución del pelo, la presencia de mamas crecidas, el tamaño y consistencia de los testículos, las anormalidades del escroto, el tamaño del pene y el campo visual. Los niveles de testosterona total deben encontrarse en límites normales (de 300 a 1200 nanogramos por centilitro). Debe efectuarse asimismo una densitometría ósea. Existen otras pruebas recomendadas pero es conveniente que las haga el especialista en urología o andrología.

Tratamiento

El tratamiento de estos pacientes consiste en la terapia hormonal de reemplazo con testosterona, la cual recupera el deseo sexual, mejora problemas de carácter y alivia la osteoporosis. Esta hormona puede administrarse por vía oral, inyecciones intramusculares, parches dérmicos, geles o ungüentos aplicados en la mucosa bucal. Debe recordarse que cualquier tratamiento con testosterona puede provocar aumento mamario, riesgo de hipertrofia y cáncer de próstata, por lo que quienes lo reciban deben ser monitoreados periódicamente.[\[5\]](#) Quienes tienen cáncer de próstata presente o sospecha de él no deben recibir este tratamiento. Además, los cardiópatas o quienes padecen del hígado pueden retener líquidos.

Ante la presencia de disfunción eréctil es recomendable agregar medicamentos erectogénicos a la terapia hormonal con testosterona. Así, el paciente mejorará su deseo sexual y podrá tener erecciones suficientes en calidad y cantidad para sostener una relación sexual satisfactoria.

TRASTORNOS PSICOSEXUALES

El hombre es el único animal
que hace daño a su pareja
LUDOVICO ARIOSTO

PARAFILIAS

Las parafilias, llamadas antes perversiones sexuales, son más frecuentes de lo que se acepta y debemos conocerlas para conocernos. El término *perversión* deriva del latín *perversio* que significa desviado. Pero, ¿qué es lo desviado y quien lo califica como tal? ¿Qué es lo normal? En el pasado se catalogaban las parafilias como actos *contra natura* y se entendía por perversión sexual cualquier forma de práctica sexual que no estuviera dentro de lo “decente” o “correcto” en una pareja de ambos sexos: se consideraban perversas la homosexualidad y la masturbación de la misma manera que la sociedad victoriana y gazmoña condenaba el divorcio, el amor libre y el placer sexual. A esta consideración contribuyó en el siglo XIX la medicina. Hoy los conceptos en relación con el ejercicio de la sexualidad han cambiado y nos hemos deshecho del sentimiento de culpa cristiano que tanto daño nos hizo. Sin embargo numerosos actos sexuales como la pedofilia, el sadismo, el masoquismo, la necrofilia y otros, pueden ser manifestaciones de enfermedad mental, por lo que debemos reconocerlos y, al hacerlo, buscar ayuda o tratamiento médico para quien los sufre.

*

Al hablar de los trastornos de la conducta sexual es apropiado recordar al pionero neuropsiquiatra alemán Richard von Krafft-Ebing, autor de *Psychopathia sexualis* (1886). El interés que tuvo Krafft-Ebing por las desviaciones mentales abarcó desde el papel que tiene la genética en la locura y la desviación sexual hasta la epilepsia, el Parkinson y la migraña. También estableció la parálisis general como consecuencia de la sífilis y experimentó ampliamente con hipnosis.

Las parafilias se clasifican en dos grandes grupos. En el primero están las alteraciones del objeto sexual que incluyen: el *fetichismo*, donde los objetos inanimados constituyen la preferencia repetida y son medios para lograr el estímulo sexual; el *travestismo* que consiste en el uso de ropas del sexo opuesto para alcanzar la excitación; la *zoofilia o bestialidad*, en la cual se emplea un animal como medio preferido para alcanzar excitación sexual y orgasmo, y la *pedofilia*, por la cual el adulto tiene fantasías o

relaciones sexuales reales con un niño del mismo sexo o del opuesto. En el segundo grupo están los desórdenes del acto sexual que incluyen: *exhibicionismo*, la exposición repetida de los genitales a un extraño para alcanzar estímulo sexual; *voyeurismo*, la observación de la actividad sexual de otros para alcanzar un despertar y excitación sexual; *masoquismo sexual*, en el cual la persona alcanza excitación y orgasmo a partir de que la hagan sufrir, y *sadismo sexual*, en el que se obtiene excitación sexual y orgasmo al infligir sufrimiento físico o psíquico a otra persona.

AMOR AL PODER

En las sociedades primitivas, el hombre buscaba el poder para tener acceso a mujeres y bienes materiales, pues anhelaba ser polígamo, rico y poderoso. En Babilonia, el rey Hammurabi tenía miles de esposas esclavas; el faraón egipcio Ahkenatón, 317 concubinas y numerosas cónyuges legales; el rey azteca Moctezuma, cuatro mil concubinas; el emperador indio Udayama, 1600 consortes; el emperador chino Fei-ti, diez mil mujeres en su harem; el monarca inca Atahualpa, 1500 vírgenes.^[1] En realidad tal cantidad de mujeres significaba una ostentación de riqueza y poderío, pues, ¿qué podían hacer con ellas? Ni siquiera saludarlas. Viene a mi memoria el caso de un mujeriego que fue increpado así por su esposa: “¿No puedes con una y quieres dos?”

La especificidad histórica, social, económica, cultural y civilizatoria determinaron necesidades humanas que se expresaron en una actividad sexual sin restricciones para los poderosos; quienes carecían de poder o riquezas debían aceptar el celibato o, en el mejor de los casos, la monogamia. Todo eso cambió conforme las sociedades se transformaron. Lo señaló bien Denis de Rougemont al mencionar que quienes habitamos la modernidad imaginamos la existencia de una naturaleza humana normal y que tal concepción impide comprender la vida.^[2] Es decir: la totalidad de la existencia humana es más que lo que conocemos; en nuestro ser habita calladamente una historia milenaria. La humanidad, pues, no es inmutable, sino que está en cambio permanente aun cuando mantiene ejes que caracterizan nuestro género. Uno de ellos es el amor nutrido por las transformaciones. El hombre, polígamo por su naturaleza biológica, se vuelve monógamo por una exigencia cultural.

Pasados varios siglos, las nociones del amor fueron transformándose. El individualismo que nace con el Renacimiento, la democracia que surge con la modernidad, le dieron a la persona la posibilidad de acceder al poder como nunca antes en la historia. La idea de amor individual, apoyado en la ola democrática que inundó Europa, enfrentó a la religión y el Estado provocando un fenómeno renovado: el amor al poder. El deseo de poder es fundamentalmente masculino, ya que el hombre lo necesitaba para mantenerse por encima en la jerarquía y conquistar mujeres, territorios y alimentos. La mujer, en cambio, aun cuando tiene aptitudes para la relación y el mando, optó durante milenios por quedarse en el hogar al cuidado de los hijos.

La literatura abunda en historias en las que el hombre está dispuesto a lo que sea, incluso a cancelar el amor, con tal de ocupar el poder. Es el caso de *Ricardo III*, de

Shakespeare, en donde se representa la historia de un monarca sin escrúpulos, capaz de cualquier cosa para alcanzar el poder. O, para seguir con el bardo inglés, el de *Coriolano*, cuyo protagonista es un hombre vacío de sí que únicamente ambiciona el poder, aun contra su propio pueblo.

William Hazlitt decía: “El amor al poder que hay en nosotros y la admiración que nos suscita en otros son uno y otra naturales en el hombre: el uno hace de él un tirano, la otra un esclavo.”[3] Así, el poder alcanzado por el hombre se ejerce sobre los demás, en particular sobre la mujer. Poco tiempo después, con la modernidad y el inicio de la participación femenina en la democracia y la economía, las relaciones de pareja se convierten en foros de lucha.

Las circunstancias han cambiado; en la actualidad, carentes de tiempo, luchando por el espacio y el dinero, lo único que nos queda es la exaltación del individualismo y el dominio sobre el otro o la otra. Queda evidencia de que la idea de amor se transformó en ejercicio sordo por el poder y el dinero. A partir de la modernidad, con el surgimiento de la democracia, cualquier persona pudo acceder al poder, el cual ya no se reservaba, como antaño, a la Iglesia y a la monarquía. Muchos comenzaron a idolatrar el poder, cuya búsqueda se había convertido en una suerte de amor enfermizo.

El deseo patológico de poder se muestra, en nuestro tiempo, en dos actitudes: el dominio sobre la pareja y la ambición de poder político. Ambas actitudes son deformantes del afecto amoroso. En cuanto al primero, la toma de consciencia de hombres y mujeres ha puesto en evidencia lo enfermizo de esta relación; en cuanto al segundo, no existe un reconocimiento equivalente y continúan llegando enfermos mentales a la cúspide del poder público.

MISANTROPIA

Desde niño me percaté de que hay personas que odian a los demás sin saber por qué; carecen de razones, ni siquiera piensan en ello, simplemente sienten disgusto y a veces odio. No entendía que un hombre o mujer mayores se expresaran con desprecio de los demás y simplemente pensaba que así eran los adultos. Con los años advertí que la misantropía es una antipatía general hacia la raza humana, una animadversión por los rasgos que comparte toda la humanidad. Un misántropo es alguien que siente y muestra aversión hacia los demás seres humanos.

De niño leí *Los viajes de Gulliver*, de Swift, en cuya cuarta parte se muestra un gran desprecio por los humanos. Más tarde, ya en la secundaria, el profesor de humanidades repetía la sentencia de Plauto: “El hombre es el lobo del hombre”. Ese pesimismo que aprendí en la escuela conducía rectamente a los jóvenes educandos a desconfiar de los demás. Conforme avancé en la preparatoria, me di cuenta de que han existido muchos autores misántropos: Schopenhauer señaló que “la existencia humana debe ser una especie de error” y Nietzsche afirmó que el hombre es un ser inacabado.

Pero de entre todos los que mostraban su desprecio al ser humano, el que más me impresionó fue el dramaturgo musical W. S. Gilbert quien repetía: “Odio a mis

congéneres.” No por eso limité mis deseos de estudiar medicina y aliviar el dolor humano, es decir, no hice caso a esos pesimistas, pues estaba poseído por la esperanza, ya que el médico debe tener fe en el hombre y su futuro. El poeta estadounidense Ezra Pound, tan maltratado por sus conciudadanos, decía que entre más conocía al hombre, quería más a su perro. Con el paso del tiempo me di cuenta de que esos autores no menospreciaban al ser humano sino que, debido a su extrema sensibilidad, les dolían los errores que observaban, pero su conducta fue catalogada como misantropía.

La misantropía significa aversión, rechazo, odio al ser humano y tiene raíces que datan de muy antiguo, por lo que requiere de una explicación basada en la evolución antropológica, aun cuando varios casos poseen una explicación psicológica basada en el aprendizaje. La explicación basada en la antropología evolutiva data de la época en que el hombre, más parecido al animal, luchaba contra otros hombres por adquirir comida y poseer a la mujer para satisfacer sus deseos sexuales y reproducirse. Ésa fue una competición fiera que hizo que el hombre viera al hombre como su enemigo y tratara de destruirlo.

El odio por hombres y mujeres puede ser resultado de patologías mentales que ameritan tratamiento médico o de algunas deformaciones ideológicas, pero también encuentra una explicación en la evolución del cerebro humano. Darwin postuló que existen seis emociones básicas que pueden distinguirse por las expresiones faciales del animal: felicidad, tristeza, ira, miedo, asco y sorpresa.[\[4\]](#) Con el tiempo los antropólogos agregaron, en el hombre, la culpa, la vergüenza, el bochorno, los celos, el desprecio, el amor y el odio, sentimientos que distinguen lo humano. En realidad, es posible afirmar que son estas emociones las que nos distancian de nuestros ancestros animales debido a la elaboración que la corteza cerebral humana ha hecho de ellas.

ANATOMÍA DEL ODIO

Como señalé, la forma actual de nuestro cerebro se debe a una larga evolución que data de más de 800 millones de años en los que fue posible la formación del cerebro del reptil, el del reptomamífero, el del mamífero y el del humano. Son muchas las disposiciones anatomofisiológicas que median la respuesta emocional; una de ellas, del tamaño de una uva, está en la parte media del cerebro: tiene forma de almendra y se llama amígdala; está presente tanto en el hemisferio derecho como en el izquierdo. La amígdala, junto con el hipotálamo y el hipocampo, forma parte del sistema límbico que es el área del cerebro encargada de las emociones y motivaciones. Esta estructura asume un papel primordial en la ira y el miedo en el animal, entre otras emociones, y responde automáticamente a muchas circunstancias antes de que seamos conscientes de ellas, es decir, por lo que se le considera un centinela emocional.

El papel que desempeña la amígdala en relación con el miedo y la ira ha sido puesto en claro por la entidad patológica llamada *trastorno explosivo intermitente*, una suerte de epilepsia emocional por la cual se expresan, de manera súbita y sin previo aviso, sentimientos de cólera acompañados de manifestaciones de violencia. Ese padecimiento

se estudia mediante varios métodos modernos que incluyen la colocación de electrodos en los pacientes.[5] En otras investigaciones, efectuadas sobre monos con comportamiento agresivo incontrolable, se vio que, al extirparles la amígdala cerebral, los animales se volvieron pacíficos; lo mismo acontece a otras especies animales. Esto se debe a que la información que llega de la vista o el oído pasa por dos vías: una que llega al tálamo y después, en milésimas de segundo, a la amígdala y finalmente a la corteza; otra que pasa del tálamo a la corteza y después a la amígdala.[6] La vía que llega primero a la amígdala provoca una respuesta inmediata, preconsciente, que es lo que sucede cuando vemos una explosión o escuchamos un ruido fuerte y, sin pensarlo siquiera, nos acurrucamos para protegernos de la supuesta amenaza. El descubrimiento explica anatómicamente que emociones como el miedo sean independientes del razonamiento que se localiza en la corteza cerebral. También se sabe que algún recuerdo emocional como el miedo, el terror o el asco permanece en esta región, lo cual explica nuestro miedo irracional a ciertos animales como las arañas o las serpientes.

El hipocampo, la otra estructura vinculada con las emociones, está más orientada a proporcionar sentido a las emociones y su registro, con lo que da contexto a la emoción. El hipocampo almacena el hecho; la amígdala, la emoción que lo acompaña.[7] Debido al desarrollo de la corteza cerebral en el humano, el papel que desempeña la amígdala es menor que en otros animales y su actuación es más compleja, no por ella sino por la interrelación que guarda con las demás estructuras. Por ejemplo, los lóbulos frontales del humano son el área que se ha expandido más en comparación con los otros, tanto que ocupa 40 por ciento de los hemisferios cerebrales. Los lóbulos frontales están formados por una porción antigua, la corteza orbitofrontal, que rodea la parte anterior y media del cerebro, y una porción nueva, la neocorteza. En estas dos disposiciones anatómicas se da el razonamiento o la deliberación acerca de las emociones. Cuando estas dos áreas están afectadas por alguna lesión, genética o adquirida, la influencia de la amígdala suele ser mayor.[8]

La interrelación de los lóbulos frontales y la corteza prefrontal* con la zona límbica es crucial en la génesis y orientación de las emociones, hecho comprobado en repetidas ocasiones con la operación quirúrgica conocida como leucotomía o lobotomía prefrontal, por medio de la cual se seccionaban las conexiones de los lóbulos frontales. Esta operación, inventada por el médico portugués Antonio Egaz Moniz en 1936, deja a los pacientes otrora violentos en un estado de pasividad absoluta, sin respuesta emocional, como vegetales. Sus resultados fueron tan graves que terminó por prohibirse su uso.

La amígdala cerebral está conectada asimismo con otras partes del cerebro como el hipotálamo que interviene en muchos sistemas básicos de la homeostasis incluyendo numerosas respuestas automáticas. El hipotálamo, a su vez, está acoplado con la hipófisis que controla, a través de otras glándulas, las hormonas del cuerpo. Así, cuando la amígdala señala peligro, miedo o ira, el hipotálamo activa a la hipófisis y ésta libera hormonas que estimulan la suprarrenal para secretar corticoesteroides (adrenalina, noradrenalina) que provocan la respuesta de huida o lucha. Una estructura que se encuentra en la misma zona y que ha llamado la atención recientemente es el cuerpo

cingulado anterior, el cual se encuentra alterado en pacientes que sufren de ansiedad severa.^[9]

Es posible afirmar que las estructuras donde se confina la emoción son más antiguas —animales— que aquéllas en las que se localiza el razonamiento —humanas— y que unas y otras están íntimamente conectadas. Esto tiene consecuencias importantes para nosotros porque el miedo que se siente a través de la amígdala y el sistema límbico va a ser analizado, a adquirir sentido, en la corteza frontal y, al percibirse como una sensación desagradable que puede poner en peligro la vida, tiene el potencial para rechazarse y transformarse en odio.

Las emociones están vinculadas con el instinto animal y el razonamiento con lo que da sentido a la vida humana. El dar sentido a la existencia es exclusivo del ser humano. Debido a que no nacemos con instintos que dirijan nuestras vidas, este sentido depende de nuestra elección individual. Al poseer la capacidad para optar por el bien o por el mal, también elegimos nuestra identidad y propósito existencial. De esta manera entendemos, dentro de un contexto cultural específico, lo que consideramos conveniente para nuestra sobrevivencia; lo irracional para unos puede volverse racional para otros. Desde esta perspectiva, el sentimiento de miedo hacia algo que amenace la sobrevivencia puede llevar a una respuesta de ira. El odio, la fobia, es pues una forma de cólera extrema frente a algo que se teme, ya que se le percibe como peligroso o intimidatorio.

El miedo es resultado del sistema límbico, un sistema nervioso primitivo que actúa en beneficio de la reproducción y la sexualidad y por lo tanto detecta el peligro y la oportunidad de manera preconsciente. El odio, en cambio, es una elaboración de la corteza cerebral que representa un sistema nervioso reciente, avanzado, consciente, que tiene plasticidad y aprendizaje y que, por tanto, es modificado culturalmente. La neuroanatomía enseña que aun cuando no alcanzamos a controlar el miedo, podemos dominar el odio mediante una educación adecuada.

MISOGINIA

En la mitología griega existe un demonio femenino que come niños; se llama Lamia y fue reina de Libia y amante de Zeus. Cuando Hera se enteró de ello, mató a sus hijos. Lamia, en venganza, asesinó a los hijos de los demás y se convirtió en una cruel pesadilla. Lamia se representa como una gran serpiente con cara de mujer bella y hermosos pechos que seduce a los jóvenes para devorarlos.

Éste y otros mitos muestran a la mujer como un ser cruel, como el demonio que sedujo al hombre o la Pandora que trajo los males al mundo. Siguiendo la línea de pensamiento neurofisiológica o psicológica que ya comentamos, el temor hacia un ser con cualidades dominantes se convierte en algunas ocasiones en odio pues, como dijo Nietzsche, “no se odia más que al igual o al superior”. Y la mujer se vio como un ser misterioso y superior, pues nuestros ancestros pensaron que la mujer, como dadora de vida, tenía el poder para quitarla. Por eso la deificaron. Más que la envidia del pene de la que hablaba Freud, habría que postular la envidia de la maternidad.

En el pasado algunos hombres se enemistaron con la mujer por diversas razones: por su capacidad para tener hijos; porque los maltrató de niños; porque los dominaba sexualmente; por un sentimiento de culpa sexual; porque no podían someterla; porque puso en duda la masculinidad de ellos; porque tienen miedo de que los mande, los seduzca o les sea infiel; porque no están seguros de la paternidad de sus hijos, y muchas razones más. Todo ello provocó que ciertos hombres, habitualmente inseguros, desarrollaran un sentimiento de misoginia, es decir, odio a la mujer. Aun cuando se considera que este sentimiento parte habitualmente del hombre, también las mujeres pueden presentarlo. Algunas personas consideran que la misoginia es una ideología política similar al racismo cuyo propósito es subordinar a la mujer para explotarla.

La misoginia es parte importante de los patrones culturales de muchas sociedades en las cuales el rol de la mujer está supeditado al hogar y la reproducción: “Las mujeres, como las escopetas: cargadas y atrás de la puerta.” En dichos medios el hombre tiene preeminencia pues es libre en el ejercicio de su sexualidad. La mujer, en cambio, es sometida a normas rígidas y depende del varón para mantenerse económicamente. Esto se debe a que la misoginia busca sustentar el patriarcado basándose en justificaciones religiosas e ideológicas; tal es el caso de las religiones dualistas y monoteístas donde el dios es varón, como el judaísmo, el cristianismo, el hinduismo y el islamismo. En *1 Corintios* 14:34-35 afirma San Pablo: “Que las mujeres se callen en las asambleas como se hace en todas las iglesias de los santos. No les está permitido tomar la palabra, que sean más bien obedientes, tal como lo dice la misma Ley. Si quieren instruirse en algún punto, que consulten en casa a su propio marido. Pero no conviene que una mujer hable en la asamblea.” En el hinduismo, el Código de Manú establece que la mujer era incapaz de ser independiente y por lo tanto a la muerte de su esposo se la arrojaba a una pira ardiente. La ley islámica, más estricta, prohíbe que la mujer muestre partes de su cuerpo en público excepto su cara, manos y pies.

Aristóteles sostenía lo contrario de lo que la ciencia sabe hoy, pues decía que todos los fetos inician su desarrollo como hombres y que por alguna anomalía se convierten en mujeres o en monstruos. En otras palabras: los niños son la norma y las niñas son niños desviados. Los padres de la Iglesia católica tuvieron también severos juicios contra la mujer. Tertuliano, por ejemplo, las consideraba la puerta al infierno y las causantes de la muerte y la caída del hombre.

El puritano John Knox que llegó a las costas de Nueva Inglaterra en el siglo XVI escribió *El primer soplo de la trompeta contra el monstruoso régimen de la mujer*, en donde argumentaba la falta de habilidad femenina para gobernar. No fue el único en condenar a la mujer en ese sentido: también lo hicieron Maquiavelo, Napoleón, Nietzsche y otros que la consideraban inepta para presidir un cuerpo político. Debo señalar que no todos estuvieron de acuerdo: Pitágoras, John Stuart Mill, Engels, Dostoievski y otros más se opusieron a la misoginia y ahora, cada día que pasa, un mayor número de hombres sostiene lo contrario.

Las culturas y las sociedades cambiaron. Los griegos fueron misóginos, pero los romanos, no tanto. El catolicismo medieval provocó en Europa el resurgimiento de la

misoginia, pero con el Renacimiento ese sentimiento fue atenuado por el amor cortés. Aun así el odio a la mujer continuó dominando el mundo occidental hasta que grupos de mujeres valerosas se pronunciaron por los derechos de la mujer y en el siglo XIX crearon los primeros movimientos al respecto. Fue hasta el siglo XX que los movimientos feministas ubicaron con precisión el fenómeno misógino que aún hoy se mantiene vivo en muchas sociedades y personas.

La igualdad es una proposición feminista radical, pues niega las diferencias entre hombre y mujer; pero, dado que las diferencias biológicas existen y son fijas y permanentes, como señalé al hablar de antropología, solamente puede haber igualdad cultural, que es la que la humanidad está buscando con ahínco. Debemos reconocer, pues, la diferencia biológica y aspirar a la igualdad social. Hoy día, debido a las transformaciones socioeconómicas, observamos que la mujer adopta papeles que antes eran exclusivos del hombre en distintos ámbitos; la maternidad es cada vez menos frecuente en algunos países y se limita a una etapa más corta y tardía de la vida de la mujer. Correlativamente a lo anterior, la forma de vida del hombre ha cambiado y es frecuente que efectúe actividades tradicionalmente femeninas como el cuidado del hogar y de los niños. Es evidente, sin embargo, que la mujer ha cambiado más que el hombre y que en su mayoría ha tenido que compaginar el trabajo doméstico tradicional con el trabajo fuera de casa. Estas transformaciones, que han llegado al núcleo familiar, repercuten en la vida social y la modifican de modo que estamos presenciando una nueva forma de vida en todos los renglones de la cotidianidad.

Pero dichas transformaciones han ocurrido sólo en Occidente, pues en varios sitios de Oriente la mujer continúa esclavizada al hombre, padeciendo la clitoridectomía, la imposición de vestimentas que cubran el cuerpo y la cara, la negación de servicios médicos y educativos, la humillación, el menosprecio y el abuso físico y verbal. Orhan Pamuk relata en *Nieve* la epidemia de suicidios femeninos acontecida en Turquía. El autor afirma que en una sociedad tan autoritaria el suicidio significa para las mujeres ser dueñas de su cuerpo. Al final del libro concluye: “Algunas personas se suicidan por amor, otras porque no aguantan las palizas de sus maridos [...] la verdadera razón de todos los suicidios es el orgullo. ¡Al menos por eso es por lo que las mujeres se suicidan! [...] Una mujer no se suicida porque haya perdido su orgullo, sino para demostrar lo orgullosa que está de sí misma [...] En el momento del suicidio es cuando las mujeres comprenden mejor lo solas que están y lo que significa ser mujer.”[\[10\]](#)

Los actos de maldad contra la mujer son ilimitados. En *Pruebas*, George Steiner cuenta la historia de la monja Evgenia que fue arrestada por los comunistas en 1937 acusada de actitudes contrarrevolucionarias. La religiosa fue enviada a Kolyma, al Círculo Ártico, donde los soldados la orinaron y violaron. Pero eso fue lo de menos: durante el invierno la mantuvieron trabajando sin dormir hasta que cayó exhausta; entonces le echaron agua helada encima y los pies se le congelaron, pegándola al suelo. La hermana Evgenia permaneció de pie y quedó congelada. Esa noche derribaron su cuerpo congelado con un hacha.[\[11\]](#) En Latinoamérica, durante la guerra sucia, les arrebatában los bebés a las madres para que vieran cómo los lanzaban como una pelota a

una poza llena de perros hambrientos que los devoraban. A las mujeres que lloraban les colocaban ratas hambrientas en la vagina. A eso llega la misoginia en las condiciones más extremas.

MISANDRIA

La misandria es el odio al varón y no es un talante anímico tan extendido como la misoginia, debido a que las sociedades y religiones por lo general han sido patriarcales. Por ello es hasta la aparición del feminismo en la segunda mitad del siglo XX que nace la palabra misandria y brota abiertamente el odio hacia el hombre. La misandria es considerada como una forma de sexismo, es decir, de prejuicio basado en el sexo, el conjunto de actitudes y conductas que niegan la igualdad entre los sexos.

La misandria carece prácticamente de expresión literaria pues la sociedad patriarcal erigió siempre al hombre como su eje y fundamento; además, la literatura femenina es escasa al respecto. Si acaso, Simone de Beauvoir censura la cultura de lo masculino en *El segundo sexo*, libro que constituye la piedra angular del feminismo y que examina, desde una perspectiva histórica, social y filosófica, la alienación de la mujer. En su vida y obra la escritora francesa se mostró distante de los personajes masculinos que la rodearon, lo cual le da quizá tintes misándricos.

La misandria también se conoce como *androfobia*, es decir, miedo al hombre, el cual suele ser patológico pues es anormal y persistente e impacta la calidad de vida. Como todos los terrores y fobias es inconsciente y actúa como una protección exagerada debida a un suceso acontecido en el pasado y detonado por alguna circunstancia en el presente. Quienes sufren androfobia experimentan ansiedad, ataques de pánico, aumento en la frecuencia cardiorrespiratoria, sudoraciones, náusea e incapacidad para socializar con los hombres. La androfobia es una de las numerosas fobias que afectan al ser humano y habitualmente tiene una etiología psíquica que suele encontrarse en la infancia debida al maltrato perpetrado por un hombre: abuso sexual, violación, golpes, abandono, menosprecio, humillación, negligencia, etcétera.

La androfobia, como todas las fobias, en tanto surge de la parte primitiva del cerebro puede transformarse en odio. Las fobias sirvieron en el pasado al propósito de proteger la vida. Sin embargo hoy día, por irracionales, debido a que interfieren con la vida de la persona, se consideran patologías mentales que deben ser tratadas médicamente con algún método psicoterapéutico y en ocasiones con medicamentos como ansiolíticos, antidepresivos y sedantes.

NECROFILIA

Dos cosas bellas hay en el mundo:
amor y muerte

BENJAMIN CONSTANT

Quiero hablar ahora del amor por lo muerto porque la sociedad moderna presencia un ascenso en el carácter necrófilo: baste observar el aumento en la mortalidad provocada por el crimen, el hambre y las guerras. El carácter necrófilo guarda una relación estrecha con la destructividad de la sociedad actual, de manera que algunos pensadores señalan que este rasgo distingue a nuestro tiempo, no nada más en la tendencia destructiva sino en el amor por las máquinas, las computadoras, los robots. Esta tendencia es opuesta al amor a la vida y se revela en la tecnofilia, las armas modernas, el consumismo exaltado, la cosificación de las personas y el carácter burocrático más brutal. Es el mundo de pesadilla en el que vivimos y que no advertimos a cabalidad. Por eso conviene escribir, aunque sea someramente, una reflexión relativa a la necrofilia en el amplio rincón del desamor.

*

Durante los primeros días de mi ingreso al Palacio de la Inquisición, convertido en Escuela de Medicina, me hablaron de algunos mozos y alumnos que, aprovechando la oscuridad de las noches, mantenían relaciones sexuales con los cadáveres femeninos que llegaban al anfiteatro para las disecciones. Tomé aquel comentario como un chismorreo sin sentido, pues no lo creía posible. Más tarde, en The New York Hospital, supe de un médico que, enamorado de una de sus pacientes que murió de tuberculosis, desarrolló una pasión mórbida por la mujer. Después de muerta la embalsamó y la llevó a su casa para dormir con ella y mantener relaciones sexuales con el cadáver. El hecho llevó a mi colega a la prisión. Entonces supe que el amor a lo muerto era una realidad.

EROS Y TÁNATOS

Tiempo antes de arrojarse al cráter del Etna, Empédocles de Agrigento dejó establecido que la vida surgió en virtud de dos principios activos: la atracción y la repulsión; ambos, traducidos al ámbito de las pasiones humanas, significan amor y odio, pasiones que revelan que fluctuamos entre la vida y la muerte. Siglos más tarde, Sigmund Freud dejó

asentado en *Más allá del principio del placer* que “la meta de toda vida es la muerte”. En esa obra, el padre del psicoanálisis describe por primera ocasión el instinto de muerte o Tánatos, opuesto a Eros, el amor, conservador de la vida. Este antagonismo define y matiza nuestra actitud hacia el amor o el odio: en un extremo están los biófilos, en el otro, los necrófilos.

Esto se debe a que en nuestro cerebro coexiste el del reptil, el del terápsido cuya función principal era matar o ser muerto en el ambiente hostil de hace millones de años. El cerebro de los mamíferos, sin embargo, ya tiene un sistema límbico capaz de sentir emociones, y el del ser humano, una nueva corteza cerebral que le proporciona razonamiento y principios éticos. Pero cuando el cerebro humano disminuye su alerta debido a múltiples circunstancias (alcoholismo, drogadicción, estados mentales patológicos) puede surgir con fuerza avasalladora el cerebro primitivo, el más resistente y último en morir. Cuando esto sucede, el amor y la vida desaparecen del horizonte humano y se transforman en odio y muerte.

VIVA LA MUERTE

El deseo —habitualmente masculino— que sostiene un impulso sexual hacia lo muerto —anhelo por tener comercio carnal con un cadáver— y que suele observarse entre los sepultureros, los empleados de las morgues y algunos médicos es necrófilo. Hay personas que se excitan sexualmente a la vista de la sangre o de algo muerto; fue el caso de gente como el príncipe rumano Vlad Tepes (Drácula), la condesa húngara Erzsébet Báthory, el dictador de Uganda Idi Amin y muchos más.^[1]

La literatura registra casos de personas que sienten gozo sexual al alimentarse de sangre, orina, carne podrida, excremento o cadáveres. Se trata de una pasión insana que no es tan infrecuente como pudiera pensarse: “La necrofilia en sentido caracterológico puede describirse como la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pasión de destrozarse las estructuras vivas.”^[2]

Sentimiento que se dirige a destruir y no a crear, es el grito del psicópata José Millán-Astray: “¡Muera la inteligencia, viva la muerte!” Es también el afán por repudiar los valores humanos: el general comunista Mijail Tujachevski quería quemar todos los libros “para que podamos bañarnos en la renovada primavera de la ignorancia”.^[3] En el mundo moderno esta tendencia es más frecuente de lo que se cree, pues se expresa en tener más que en ser, en la imposición por la violencia más que en el convencimiento por la razón, en el amor a las máquinas más que en el amor a los vivos, en el amor al dinero más que en el amor a la vida. El mito de Midas, que transformaba en oro —es decir, en excremento, inmundicia— todo lo que tocaba, describe con elocuencia esta codicia, que se ha vuelto la enfermedad de nuestro tiempo. Es también la respuesta de la reina de corazones de *Alicia en el país de las maravillas* que resuelve con violencia los problemas de la vida.

Las personas necrófilas son autoritarias y están siempre como ausentes; para ellas sólo existe el pasado. Además rinden culto a la técnica, a la máquina como sustituto del ser humano: muñecas inflables que reemplazan el cuerpo femenino, vaginas y penes de plástico y otros aditamentos que suplantán lo humano.

LÁGRIMAS DE EROS

Un ejemplo de necrofilia moderna lo proporciona Georges Bataille quien intentó vincular amor y muerte con base en conceptos deslumbrantes. Hijo del tormento encendido de la imaginación, escribió en un exceso de exageración erótica: “Mi rabia de amar da a la muerte como una ventana da al patio” y narra que se masturbó delante del cadáver de su madre durante el velatorio, lo cual confirma su angustia necrológica e incestuosa. Este hombre que —según afirma— intentó sexualizar la muerte por el miedo que le inspiraba, persiguió de manera infatigable el misticismo del amor: “Con una maldad, con una obstinación de mosca insisto en decir, ¡que no existan paredes entre erotismo y mística!” Como consecuencia, habló del erotismo de los cuerpos, de los corazones y de lo que consideraba sagrado. Poco conocía de religión, pues relata que perdió la fe en un ataque de risa; pero, tuberculoso, tuvo que centrarse en la búsqueda de su espacio interior. Conocedor de su cuerpo, meditaba atormentado sobre la animalidad y el espíritu y se dejaba hundir en locas contradicciones. Avergonzado del acto sexual, llegó a exaltarlo hasta la sublimación, sumergiéndose en la desnudez y la obscenidad. “Si la unión de los dos amantes es el efecto de la pasión, apela a la muerte, al deseo de asesinato o de suicidio. Lo que designa a la pasión es un halo de muerte.”[\[4\]](#)

Bataille exalta el libertinaje francés del que es heredero, pues habla de la santidad del desenfreno y admira la bestialidad, la prostitución, la borrachera, las aventuras de taberna que aplacan su sed sin deseo: “Me resulta agradable penetrar en la noche sucia y encerrarme orgullosamente en ella... una casa de prostitución es mi verdadera iglesia.” Poco a poco describió el amor negro alimentado de la obsesión por la muerte y la perversión. Sus mujeres —Eponina, Dirty, Eduarda— se ahogan en estertores, vómitos, borracheras, en la náusea de genitalidad a gran escala; son prostitutas metafísicas cuya única patria es el vicio. Obsesionado por la muerte, temeroso de ella, Bataille la asoció con el acto sexual para deseirla. No estaba tan alejado de otros necrófilos famosos que nos muestra la historia pero que no dejaron una literatura erótica.

El conocimiento sexual de la muerte es una de las características principales del pensamiento de Bataille quien equipara el amor a la muerte. En *El muerto* revela el carácter fúnebre y al mismo tiempo sagrado de la obscenidad en una santificación sexual en la que descubre a las santas que murieron por martirio o suplicio, no advirtiéndoles en ellas la santidad sino el dolor. Las heroínas del francés se entregan a este tipo de sufrimiento; sólo que, a diferencia de las santas, ofrecen sus dolores al éxtasis sexual. Santas lúbricas, crueles y burlonas, entregadas al onanismo y manchándose con deyecciones, su propósito es negar ese obstáculo que es la muerte; así, Carlota de Ingerville se da al pueblo una noche y a la iglesia a la mañana siguiente. Bataille

convirtió su vida en una crisis de embriaguez con bascas; por ello admiraba la parranda y la prostitución.

Es importante reconocer que Georges Bataille incorporó en sus ensayos acerca del amor dos categorías en las que no profundizó, las cuales pusieron en evidencia la relación de la economía y el trabajo con el amor. Resulta obvio que dicho pensamiento sólo podía surgir en el siglo XX, época de la historia en que se ha puesto el mayor énfasis en estos dos aspectos. En *El erotismo* menciona: “No digo que el erotismo sea lo más importante. El problema del trabajo es más urgente. Pero es un problema a la medida de nuestros medios. Mientras que el erotismo es el problema de los problemas.”[5] El mérito de Bataille consistió en describir la sexualidad humana en el contexto del trabajo, la economía y la religión; al hacerlo, examinó el erotismo en relación con nuestra época, lo cual puso en evidencia un hecho aterrador: nuestro tiempo es el de la necrofilia.

Lo anterior explica, en parte, el pavor del francés a la muerte que expresó, para combatirlo, en la exageración erótica; dicha afectación de la imaginación lo condujo por el camino de las perversiones. Por eso repite que no hay mejor medio de familiarizarse con la muerte que aliarla a una idea libertina. En *Mi madre*, reproduce el reproche de su progenitora: “Tu error consiste en preferir el placer a la perversidad”; con ello manifiesta, al menos literariamente, su apetito protervo. Más adelante refiere: “Mi madre y yo nos poníamos con facilidad en el estado de la mujer o el hombre que se desean y rabiábamos en ese estado, pero yo no deseaba a mi madre y ella no me deseaba.” En esa obra señala que, para evitar que sus relaciones desembocaran en vulgar incesto, la madre se suicidó. Su libro más famoso, *El erotismo*, relata la alta marea de las pasiones; describe a un hombre cuya libertad moral no tuvo concesiones; quería vivir a toda costa, trascender ese absurdo incomprensible que es la muerte.

Sin embargo, muy cerca del final el pensador se percató de que lo narrado en sus obras era la visión de un mundo decadente por mecanizado: el ingreso en la sociedad contemporánea, sin amor y sin Dios. En *Las lágrimas de Eros* dejó dicho: “Hoy día nadie se da cuenta de que el erotismo es un mundo demente, cuya profundidad, más allá de sus formas etéreas, es infernal.” Al hablar así se convirtió en un pensador de nuestro tiempo, de un momento histórico en que el erotismo y la sexualidad han sido —al menos en idea— separados de la razón y emoción humanas que le son características. Concebir al ser humano como máquina de placer que no merece tiempo ni dedicación para construir el amor significa el más alto grado de alienación. La relación carnal sin erotismo ni amor representa lo mortecino, lo reptil. Sin embargo, es la realidad de nuestros días, en que el contacto genital se ejerce maquinalmente, con una aceleración cada vez mayor. Georges Bataille, escritor de nuestro tiempo, se percató —como años atrás hiciera Freud— de que la verdadera meta de la vida es la muerte. De esa manera, por un temor exaltado a morir, Bataille escribió sobre el erotismo: “La aprobación de la vida hasta en la muerte.”[6] Así, sin darse cuenta del todo, anticipó el mundo en que vivimos, donde la tecnocracia sustituye a la política, el pragmatismo releva a los principios y la genitalidad suplanta al erotismo.

Además, el francés hizo hincapié en que el ser humano es el único animal que ha

hecho de la sexualidad una actividad erótica; con ello concluyó que, para conocer al hombre, es necesario descubrir este fenómeno. Lo hizo en forma distinta a Freud, pues investigó la sexualidad desde una perspectiva más literaria, menos médica; no le interesaba curar al hombre sino conocer sus horrores: “El espíritu humano está expuesto a las más sorprendentes conminaciones. Se teme sin cesar a sí mismo. Sus movimientos eróticos le aterrorizan... No pienso que el hombre tenga la oportunidad de arrojar un poco de luz sobre sí mismo antes de dominar lo que le horroriza.” De esta manera continuó la tradición europea que se inició con el romanticismo: la tentativa de conocer lo oculto, elevando el análisis de este fenómeno a un nivel filosófico, en ocasiones místico, al referirse al erotismo de los cuerpos, de los corazones y de lo sagrado.

Tan importante como lo anterior fue que Bataille advirtió —ya lo dije— el ingreso de nuestro siglo a la visión pornográfica y mecánica de la sexualidad, la visión de un hombre-máquina cuyo fin es fornicar a ultranza. Tal vez no fue ésa la intención del pensador francés, pero hoy día la pasión por destruir las estructuras vivas campea en nuestras sociedades modernas y se expresa en las guerras, el terrorismo, la violencia urbana, la devastación ecológica, el apego al dinero, el autoritarismo, el excesivo aprecio por la tecnología, el desinterés por lo humano y la sexualidad sin amor que pulula por doquier como un fantasma letal. Es posible afirmar que el amor al poder es una forma de necrofilia.

NOTAS

SEGUNDA PARTE

INTERLUDIO

- [1] Spinoza, B., citado por D. de Rougemont, *El amor y Occidente*, Kairós, Barcelona, 1979, p. 213.
- [2] Schopenhauer, A., *El amor y otras pasiones*, Edivisión, México, 1999, p. 20.
- [3] Baron-Cohen, S., "The Male Condition", *The New York Times*, 8 de agosto de 2005.

SEGUNDA PARTE. DESAMOR

PRÓLOGO

- [1] Othón, M. J., *Poesía Mexicana 1810-1914*, Promexa, México, 1979, p. 241.
- [2] "Molecule Gives Passionate Lovers Just One Year", *Yahoo! News*, 29 de noviembre de 2005.
- [3] Nettle, D., "Creative Sparks Fuels Active Sex Life", *Yahoo! News*, 29 de noviembre de 2005.
- [4] Othón, M. J., *op. cit.*
- [5] *ibid.*

ANTROPOLOGÍA DEL DESAMOR

- [1] Byers, R., y K. Lewis, "Dating Couples' Disagreements over Desired Level of Sexual Intimacy", *Journal of Sex Research*, 24, 1988, pp. 12-22.
- [2] Aristófanes, *Lisístrata*, Losada, Buenos Aires, 1946, p. 44.
- [3] Aramoni, A. et al., *La guerra de los sexos*, Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México, 1969, pp. 16-31.
- [4] Spengler, O. *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Madrid, 1927, vol. IV, pp. 100-101.
- [5] Human Rights Watch, Nueva York, 2006, <http://www.hrw.org>
- [6] Koss, M. P., y C. J. Oros, "Sexual Experiences Survey: A Research Instrument Investigating Sexual Aggression and Victimization", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 1982, pp. 455-457.
- [7] Muehlenhard, C. L., y M. A. Linton, "Date Rape and Sexual Aggression in Dating Situations: Incidence and Risk Factors", *Journal of Counseling Psychology*, 2, 1987, pp. 186-196.
- [8] Russell, D. E. H., *Rape in Marriage*, University of Indiana Press. Bloomington, 1990.
- [9] Gavey, N., "Sexual Victimization Prevalence among New Zealand University Students", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 1991, pp. 464-466.
- [10] Thornhill, R., y N. Thornhill, "Human Rape: An Evolutionary Analysis", *Ethology and Sociobiology*, 4, 1983, pp. 63-69.
- [11] Young, R. R., y D. Thiesen, "The Texas Rape Scale", *Ethology and Sociobiology*, 13, 1992, pp. 19-33.
- [12] Terpstra, D. E., y S. E. Cook, "Complaint Characteristics and Reported Behaviors and Consequences Associated with Formal Sexual Harassment Charges", *Personnel Psychology*, 38, 1985, pp. 559-574.

- [13] Gutek, B. A., *Sex and the Workplace. The Impact of Sexual Behavior and Harassment on Women, Men, and the Organization*, Jossey-Bass, San Francisco, 1985.
- [14] Wilson, M., y M. Daly, "Competitiveness, Risk Taking, and Violence. The Young Male Syndrome", *Ethology and Sociobiology*, 6, 1985, pp. 59-73.
- [15] Hilberman, E., y K. Munson, "Sixty Battered Women", *Victimology*, 2, 1978, pp. 460-470.
- [16] Buss, D. M., *The Evolution of Desire*, Basic Books, Nueva York, 2003, p. 154.
- [17] Daly, M., M. Wilson y S. J. Weghorst, "Male Sexual Jealousy", *Ethology and Sociobiology*, 3, 1982, pp. 11-27.
- [18] Buunk, B., y R. B. Hupka, "Cross-Cultural Differences in the Elicitation of Sexual Jealousy", *Journal of Sex Research*, 24, 1988, pp. 15-29.
- [19] Teisman, M. W., y D. L. Mosher, "Jealous Conflict in Dating Couples", *Psychological Reports*, 42, 1978, pp. 1211-1216.
- [20] Buss, D. M., *op. cit.*, p. 129.
- [21] Bloom, H., *Shakespeare. La invención de lo humano*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 2002, p. 528.
- [22] *Infidelity*, American Association for Marriage and Family Therapy, Alexandria, Vi., 2002.
- [23] Wells, R., "La combinación de trabajo y sexo", *Sexualidad, Ciencia y Amor*, vol. 2, núm. 2, 2005, pp. 16-17.
- [24] Spring, J. A., *After the Affair. Healing the Pain and Rebuilding Trust when a Partner Has Been Unfaithful*, Harper Collins, Nueva York, 1996.
- [25] Glass, S., "Shattered Vows: Getting Beyond Betrayal", *Psychology Today*, julio-agosto de 1998, p. 34.
- [26] Diver, K., "Archaeologist Finds 'Oldest Porn Statue'", *The Guardian*, 4 de abril de 2005.
- [27] Kierkegaard, S., *Diario de un seductor*, Fontamara, México, 1989, p. 15.
- [28] Baudrillard, J., *De la seducción*, Cátedra, México, 2ª reimpr., 1995, p. 17.

PSICOLOGÍA DEL DESAMOR

- [1] Dozier, R. W., *Why We Hate*, McGraw-Hill, Nueva York, 2002, p. 186.
- [2] Fisher, H. L. Brown y A. Aron, citados por Carey, B., "Watching New Love as It Searns the Brain", *The New York Times*, 31 de mayo de 2005.
- [3] Platón, "Simposio (banquete) o de la erótica", en *Diálogos*, Porrúa, México, 18ª ed., 1979, p. 364.
- [4] Bloom, F. E., F. Beal y D. J. Kupfer, *The Dana Guide to Brain Function*, The Free Press, Nueva York, 2003, pp. 181-182.
- [5] *Id.*, p. 79.
- [6] Ridley, M., *The Red Queen. Sex and the Evolution of Human Nature*, Perennial, Nueva York, 2003, p. 276.
- [7] Gray, J., *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*, Atlántida, Buenos Aires, 1994.
- [8] Rojas, E., *Remedios para el desamor*, Planeta, México, 1998.
- [9] *Id.*, p. 169.
- [10] Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Espasa Calpe, Madrid, 34ª ed., 2000.
- [11] Houellebecq, M., *La posibilidad de una isla*, Alfaguara, México, 2005, p. 307.
- [12] Dunn, R. G., *Identity Crises. A Social Critique of Postmodernity*, University of Minnesota Press, 1998.
- [13] Welchman, K., *Erik Erikson. His Life, Work and Significance*, Open University Press, Filadelfia, 2000.
- [14] Baizán Balmori, M. A., *El pozo profundo de la infidelidad*, Editores de Textos Mexicanos, México, 2005.
- [15] Pope, A., citado por F. Savater, *Ética como amor propio*, Grijalbo, Barcelona, 1988, p. 23.
- [16] Márai, S., *El último encuentro*, Ediciones Salamandra, Barcelona, 26ª ed., 2005, p. 153.
- [17] Freud, S., "Introducción al narcisismo", en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967, vol. I, pp. 1083-1096.
- [18] Ortiz Quesada, F., *Freud y los sueños*, McGraw-Hill, México, 2000, p. 43.
- [19] Fromkin, D., *The Way of the World*, Alfred A. Knopf, Nueva York, p. 34.
- [20] Yalom, M., *Historia de la esposa*, Salamandra, Barcelona, 2003, p. 207.
- [21] Faludi, S., *Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna*, Anagrama, Barcelona, 1993.
- [22] Yalom, M., *op. cit.*, p. 441.
- [23] Márai, S., *Divorcio en Buda*, Salamandra, Barcelona, 6ª ed., 2005, pp. 166 y 168.
- [24] Caruso, I., *La separación de los amantes*, Siglo Veintiuno, México, 22ª ed., 1999, p. 6.
- [25] Burton, R., *Anatomía de la melancolía*, Espasa Calpe, México, 1947.
- [26] Goleman, D., *Emotional Intelligence*, Bantam, Nueva York, 1995, p. 11.
- [27] *Id.*, p. 12.

[28] Fine, C., *A Mind of Its Own*, Norton, Nueva York, 2006, p. 36.

VERGÜENZA DEL SEXO

[1] “Impotence Still Taboo Subject with British Men”, *Yahoo! News*, 20 de abril de 2004.

[2] “Over 50 Percent of Chinese Men Impotent and Too Shy to Seek Help: Survey”, *Yahoo! News*, 5 de septiembre de 2004.

[3] Ortiz Quesada, F., “Eyaculación precoz”, *Current Sexual Health Reports*, ed. en español, 1:6, 2003, pp. 138-140.

[4] Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1966, t. II.

[5] Freud, S., “El malestar en la cultura”, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, vol. III, p. 31.

[6] Foucault, M., *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo Veintiuno, México, 1989, 16ª ed., t. I, p. 12.

ÉTICA DEL DESAMOR

[1] Nicholi, A., *The Question of God*, The Free Press, Nueva York, 2002, p. 160.

[2] Freud, S., “El malestar de la cultura”, en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, vol. III, p. 31.

[3] Lewis, C. S., *The Four Loves*, Harcourt Brace, Nueva York, 1960.

[4] Clare, A., *Hombres. La masculinidad en crisis*, Taurus, México, 2006.

[5] Levine, M. P., *Gay Macho*, New York University Press, Nueva York, 1998, p. 13.

[6] En 1994 Mark Simpson acuñó el término *metrosexual* para describir el rasgo caracterológico del hombre adulto, urbano, de cualquier orientación sexual, con un fuerte sentido estético y que gasta mucho tiempo y dinero en su apariencia y estilo de vida.

[7] Mango, P., “The Meaning of Masculinity”, *Catholic Exchange*, <http://www.catholicexchange.com>, 2005.

[8] Kierkegaard, S., *Diario de un seductor*, Fontamara, México, 1989, p. 33.

[9] Clare, A., *op. cit.*, p. 24.

MEDICINA Y SEXUALIDAD

[1] Einstein, A., *Relativity: The Special and the General Theory*, Three Rivers Press, Nueva York, 1961.

[2] Cassidy, D. C., *Uncertainty. The Life and Science of Werner Heisenberg*, W. H. Freeman, Nueva York, 1993.

[3] Gödel, K., *On Formally Undecidable Propositions of ‘Principia Mathematica’ and Related Systems*, Dover, Nueva York, 1992.

[4] Ortiz Quesada, F., *Modelos médicos*, McGraw-Hill, México, 2001.

[5] Citado por E. Wilson, *Hacia la estación Finlandia*, Alianza, Madrid, 1972, p. 15.

[6] Freidson, E., *La profesión médica*, Península, Barcelona, 1978, p. 16.

[7] Ortiz Quesada, F., *El trabajo del médico*, Ciencia y Cultura, México, 1997, p. 116.

DISFUNCIÓN SEXUAL

[1] Ortiz Quesada, F., “Disfunción sexual”, *Sexualidad, Ciencia y Amor*, núm. 1, 2004, pp. 12-15.

[2] Cohen, M., *Lewis Carroll. A Biography*, Vintage Books, Nueva York, 1996.

[3] Montero, R., *Pasiones*, Aguilar, México, 2000, p. 167.

[4] Gazzaniga, M., *The Ethical Brain*, Dana Press, Nueva York, 2005, p. 158.

DISFUNCIÓN SEXUAL FEMENINA

[1] Walton, B., y T. Thorton, *Current Sexual Health Reports*, ed. en español, 2, 2004, pp. 105-114.

[2] Basson, R. B., J. R. Berman, A. Burnett *et al.*, “Report of the International Consensus Development

Conference on Female Sexual Dysfunction: Definitions and Classifications”, *The Journal of Urology*, 163, 2000, pp. 888-93.

[3] Geschwind, N., “Behavioral Changes in Temporal Lobe Epilepsy”, *Archives of Neurology*, 453, 1977, p. 340.

[4] Rosen, R. C., J. F. Taylor, S. R. Leiblum y G. A. Bachmann, “Prevalence of Sexual Dysfunction in Women: Results of a Survey Study of 329 Women in an Outpatient Gynecological Clinic”, *Journal of Sexual Marital Therapy*, 19, 1993, pp. 171-88.

[5] Spector, I. P., y M. P. Carey, “Incidence and Prevalence of the Sexual Dysfunctions: A Critical Review of the Empirical Literature”, *Archives of Sexual Behavior*, 19, 1990, pp. 389-408.

[6] Rosenberg, M. J., T. D. King y M. C. Timmons, “Estrogen-Androgen for Hormone Replacement: A Review”, *Journal of Reproductive Medicine*, 42, 1997, pp. 394-404.

[7] Sipski, M. L., R. C. Rosen, C. J. Alexander y R. M. Hamer, “Sildenafil Effects on Sexual and Cardiovascular Responses in Women with Spinal Cord Injury”, *Urology*, 55, 2000, pp. 812-815.

[8] Caruso, S., G. Intelisano, L. Lupo y C. Agnello, “Premenopausal Women Affected by Sexual Arousal Disorder Treated with Sildenafil: A Double-Blind, Cross-Over, Placebo-Controlled Study”, *British Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 108, 2001, pp. 623-628.

[9] Kaplan, S. A., R. B. Reis, I. J. Kohn *et al.*, “Safety and Efficacy of Sildenafil in Postmenopausal Women with Sexual Dysfunction”, *Urology*, 53, 1999, pp. 481-486.

[10] Shen, W. W., Z. Uroevich y D. O. Clayton, “Sildenafil in the Treatment of Female Sexual Dysfunction Induced by Selective Serotonin Reuptake Inhibitors”, *Journal of Reproductive Medicine*, 44, 1999, pp. 535-542; Fava, M., M. A. Rankin, J. E. Alpert, A. A. Nierenberg y J. J. Worthington, “An Open Trial of Oral Sildenafil in Antidepressant-Induced Sexual Dysfunction”, *Psychotherapy and Psychosomatics*, 67, 1998, pp. 328-331; Basson, R., R. McInnes, M. D. Smith, G. Hodgson y N. Koppiker, “Efficacy and Safety of Sildenafil Citrate in Women with Sexual Dysfunction Associated with Female Sexual Arousal Disorder”, *Journal of Women’s Health and Gender-Based Medicine*, 11, 2002, pp. 367-377.

[11] Berman, J. R., L. Berman e I. Goldstein, “Female Sexual Dysfunction: Incidence, Pathophysiology, Evaluation, and Treatment Options”, *Urology*, 54, 1999, pp. 385-391.

[12] Basson, R., “Rethinking Low Sexual Desire in Women”, *British Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 109, 2002, pp. 357-363.

[13] Rako, S., *The Hormone of Desire: The Truth about Sexuality, Menopause and Testosterone*, Harmony Books, Nueva York, 1996.

[14] Basson, R., “The Complexities of Female Sexual Arousal Disorder: Potential Role of Pharmacotherapy”, *World Journal of Urology*, 20, 2002, pp. 120-126.

[15] Nathors-Boos, J., I. Wilkund, L. A. Mattson *et al.*, “Is Sexual Life Influenced by Transdermal Estrogen Therapy? A Double Blind, Placebo-Controlled Study in Postmenopausal Women”, *Acta Obstetrica et Gynecologica Scandinavica*, 72, 1993, pp. 656-660.

[16] Caruso, S., G. Intelisana y C. Agello, “Premenopausal Women Affected by Sexual Arousal Disorder Treated with Sildenafil: A Double-Blind, Cross-Over, Placebo-Controlled Study”, *British Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 108, 2001, pp. 623-628.

[17] Nurberg, H. G., P. L. Hensley, A. J. Gelenger *et al.*, “Treatment of Antidepressant-Associated Sexual Dysfunction with Sildenafil: A Randomized, Controlled Trial”, *Journal of the American Medical Association*, 289, 2003, pp. 56-64.

[18] Meston, C. M., y P. F. Frolich, “Update on Female Sexual Function”, *Current Opinion in Urology*, 29, 2001, pp. 677-683

[19] Shen, W. W., Z. Uroevich y D. O. Clayton, “Sildenafil in the Treatment of Female Sexual Dysfunction Induced by Selective Serotonin Reuptake Inhibitors”, *Journal of Reproductive Medicine*, 44, 1999, pp. 535-542.

[20] Walton, B., y T. Thorton, *op. cit.*

[21] Alvarado Grijalva, M., “La piel y la disfunción sexual femenina”, *Sexualidad, Ciencia y Amor*, núm. 4, 2004, pp. 17-20.

DISFUNCIÓN ERÉCTIL

[1] Ortiz Quezada, F., *Impotencia sexual. Un problema superable*, Iatros, México, 2002, pp. 21-22.

[2] Lich, R., L. W. Howerton y M. Amin, “The Penis”, en *Campbell’s Urology*, W. B. Saunders, Filadelfia, 4ª ed., 1978, vol. 1, pp. 23-27.

[3] Moreland, R. B., G. Hsieh y M. Nekane, “The Biochemical and Neurologic Basis for the Treatment of Male

Erectile Dysfunction”, *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, 296, 2001, pp. 225-234.

[4] Levine, L., “Diagnosis and Treatment of Erectile Dysfunction”, *American Journal of Medicine*, 109, 2000, pp. 3S, 128.

[5] Ortiz Quezada, F., *op. cit.*, p. 38.

[6] Bemelmans, B. L., E. J. Meuleman y B. W. Anten, “Penile Sensory Disorders in Erectile Dysfunction: Results of Comprehensive Neuro-Urophysiological Diagnostic Evaluation in 123 Patients”, *The Journal of Urology*, 146, 1991, pp. 777-782.

[7] Hirshkowitz, M., I. Karacan y J. W. Howell, “Nocturnal Penile Tumescence in Cigarette Smokers with Erectile Dysfunction”, *Urology*, 39, 1992; pp. 101-07.

[8] Karacan, I., “Clinical Value of Nocturnal Penile Erection in the Prognosis of Impotence”, *Medical Aspects of Human Sexuality*, 4, 1970, p. 27.

[9] Ortiz Quezada, F., “El estándar de oro y los nuevos medicamentos”, *Current Sexual Health Reports*, ed. en español, 3, 2004, pp. 49-54.

[10] Mulcahy, J. J., “Overview of Penile Implants”, en Mulcahy, J. J. (ed.), *Topics in Clinical Urology: Diagnosis and Management of Male Sexual Dysfunction*, Igaku-shoin, Nueva York, 1997, pp. 218-230.

MENOPAUSIA Y ANDROPAUSIA

[1] Graham-Brown, R., “Later Life”, *Clinics of Dermatology*, 15, 1997, pp. 143-145.

[2] Barbo, D. M. “The physiology of the menopause. The Postmenopausal Woman”, *Medical Clinics of North America*, 71, 1987, pp. 11-22.

[3] “Hormone Replacement Therapy: Benefits and Alternatives”, <http://www.mayoclinic.com>, 5 de mayo de 2006.

[4] Ortiz Quezada, F., “Andropausia”, *Sexualidad, Ciencia y Amor*, núm. 5, s. a., pp. 4-10.

[5] Gayliss, F., D. W. Lin, J. M. Ignatoff, A. L. Christopher, R. F. Tutrone y D. J. Cosgrove, “Prostate Cancer in Men Using Testosterone Supplementation”, *Journal of Urology*, 174 (2), agosto de 2005, pp. 534-538.

TRASTORNOS PSICOSEXUALES

[1] Ridley, M., *The Red Queen. Sex and the Evolution of Human Nature*, HarperCollins, Nueva York, 1993, pp. 198-199.

[2] Rougemont, D. de, *El amor y Occidente*, Kairós, Barcelona, 1979.

[3] Bloom, H. *Shakespeare. La invención de lo humano*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 2002, p. 671.

[4] Walton, S., *Humanidad. Una historia de las emociones*, Taurus, México, 2005, p. 15.

[5] Dossier, R. W., *Why We Hate?*, Contemporary Books, Nueva York, 2002, p. 7.

[6] Goleman, D., *Emotional Intelligence*, Bantam, Nueva York, 1995, p. 17.

[7] LeDoux, J., *The Emotional Brain*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996.

[8] Bloom, F. E., M. F. Beal y D. J. Kupfer, *The Dana Guide to Brain Health*, The Free Press, Nueva York, 2003, p. 205.

[9] *Ibid.*

[10] Pamuk, O., *Nieve*, Alfaguara, México, 2006, p. 463.

[11] Steiner, G., *Pruebas y tres parábolas*, Destino, Barcelona, 2ª ed., 2001, pp. 63-64.

NECROFILIA

[1] Twiss, M., *The Most Evil Men and Women in History*, Barnes & Noble, Nueva York, 2002.

[2] Fromm, E., *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo Veintiuno, México, 1975, p. 330.

[3] Fernández-Armesto, F., *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, Taurus, Madrid, 2002, p. 34.

[4] Bataille, G., *El erotismo*, Tusquets, Barcelona, 1979, p. 35.

[5] *Id.*, p. 374.

[6] *Id.*, p. 23.

EPÍLOGO

Hasta donde no puede llegar el saber,
llega siempre el amor
GREGORIO MARAÑÓN Y POSADILLO

No cabe duda de que para escribir sobre el amor y el desamor se requieren razones personales y sociales. Entre las primeras se encuentra la necesidad que tuve, desde que tengo uso de razón, de que me quisieran: ambicionaba ser amado, primero por mi madre y después por toda mi familia. Durante años busqué el amor de un padre al que conocí cuando estaba a punto de recibirme como médico y casi por irme a Nueva York, de tal suerte que carecí de amor paterno. Durante toda mi existencia busqué el amor insistentemente en cuanta mujer bella trataba. Además, durante mucho tiempo escribí en torno a la muerte y ahora, más cercano a ella, y después de haber reflexionado acerca de la vida, quise escribir sobre el amor. Me preparo para morir viendo la muerte como una transformación de la existencia en una realidad que forma un todo unificado cuyo principio y fin está en lo divino.

En lo que concierne a las causas sociales, puedo citar en primer lugar la confusión que la mayoría de las personas tiene respecto del fenómeno amoroso. En segundo lugar está el crecimiento del odio en diversos grupos poblacionales que ha traído como consecuencia el fanatismo, el surgimiento de la sociedad de masas rebelde al razonamiento, la aparición de líderes mesiánicos que tienen como propósito la destrucción, el incremento de la criminalidad, el aumento de los conflictos bélicos y la destrucción que solamente puede ser contrarrestada por la creación, cuyo fundamento es el amor a la humanidad. En tercer lugar, porque contemplo como una necesidad ineludible la integración de las ciencias con las humanidades, lo cual puede lograrse estableciendo nuevos paradigmas que tomen como núcleo lo máspreciado para el ser humano: el amor.

Somos tal como amamos y odiamos; transitamos en la vida amando y odiando, gozando y padeciendo, alegres y tristes. La vida es un camino breve que desemboca en la muerte y en el cual bebemos dos clases de vino: el del placer y el del dolor. Pero existe un néctar que da sentido a nuestra vida: el amor. Una leyenda druídica cuenta que cuando los dioses crearon al hombre éste se dolió de sus defectos al ver que los animales eran mejores y llevado por la desesperación quiso quitarse la vida. Los dioses vieron que

tenía razón y, para darle un sentido a su existencia, inventaron la música y el amor. Ahora advertimos que nuestro pasado animal nos determina, está presente en nuestra biología como deseo sexual; pero también reparamos en que el amor es resultado de la humanización, la parte espiritual en la que confiaron las deidades.

Antes que el amor nació la sexualidad, pues data de las primeras células eucariotas que se reprodujeron mediante tropismos que luego se convirtieron en apareamiento, con los reptiles, y en deseo sexual, con los reptomamíferos, mamíferos, primates, monos, simios y humanos. Esta sexualidad, pues, data de millones de años y ha dejado una huella indeleble en nuestro cerebro.

El amor, en cambio, es un fenómeno exclusivamente humano. En primer lugar, es universal, ya que se presenta en todas las culturas. En segundo, es transhistórico, ya que abarca todas las épocas. En tercero, es una necesidad humana emparentada con la esperanza y la ilusión. Por eso Homero escribió en *La Ilíada*: “Allí estaba el calor del amor, la apremiante pulsión del deseo, el susurro del amante, la irresistible magia que al hombre más cuerdo vuelve loco.”^[1] Lo anterior equivale a decir que por lo menos desde la Grecia antigua los hombres sentían la “irresistible magia” del amor.

Pero no nos confundamos: el deseo sexual radica en la parte instintiva, animal, biológica del hombre; el amor, en la porción humana construida a lo largo de la historia. El amor es una magia producto de lo humano, por eso es cambiante y solamente se da en seres cuyas características les han permitido elevarse por encima de los instintos animales. El amor da cuenta de quienes somos en realidad pues a través de él podemos conocer y conocernos. De esta manera nos permite advertir el momento que vivimos.

*

El siglo XX nace con la muerte de Friedrich Nietzsche, Oscar Wilde y la reina Victoria, tres personajes disímboles que marcaron el fin y el principio de una época. Entonces nació el estudio científico de la sexualidad en la obra de Sigmund Freud, específicamente en *La interpretación de los sueños*. Esa centuria contempló en sus albores el estrepitoso derrumbe de la cultura y el orden social decimonónicos; con ello se dieron profundas modificaciones en el terreno erótico. Al inicio de ese periodo se vivió la destrucción a gran escala cuando el conflicto austrohúngaro lanzó a los germanos a la guerra; se conoció entonces la mayor violencia ejercida hasta ese momento sobre grandes conglomerados humanos: la Primera Guerra Mundial. El imperio de los Habsburgo se desplomó y una epidemia de influenza acabó, entre 1918 y 1919, con 20 millones de personas. La revolución bolchevique destruyó al régimen zarista, trayendo consigo el desplome de viejas ideas. Se mostraba, en amplia escala, la lucha de Eros contra Tánatos.

En efecto, los primeros años de esa centuria auguraban el movimiento, la aceleración, el cambio constante de todas las ideas. Es posible señalar que pronosticaban también modificaciones en el terreno del amor. A esas transformaciones favorecieron los adelantos científicos y técnicos: el telégrafo, la electricidad, el radio, el cine, el automóvil, el aeroplano, la fotografía y, por supuesto, los descubrimientos freudianos; contribuyeron también las vanguardias artísticas. El hombre, consciente de su

inconsciente, anhelaba conocerlo para conocerse; por ello se lanzó por el camino de los sueños, vía regia para develar lo oculto. Se crearon así el arte de lo onírico, la pintura del alma y la escritura automática. La influencia de todo lo anterior sobre las actitudes sexuales y amorosas fue trascendental; el hombre penetró la ensoñación erótica y la comprendió a partir del arte.

El dadaísmo apareció entre 1915 y 1922 como una negación consciente del fundamento estético del arte; revolución intelectual nacida de la desilusión causada por la guerra —desengaño que también acompañó a las otras revoluciones—, fue un movimiento nihilista que difundió el desencanto en Europa y Estados Unidos. El manifiesto dadaísta, publicado en Zurich en 1918, comprendía un programa completo de subversión de las costumbres que tendría como una de sus principales metas la modificación de las relaciones sexuales hacia una mayor libertad. Así, Gala, la mujer que Salvador Dalí amó profundamente hasta su muerte, repartía su cuerpo entre Max Ernst y Paul Éluard hasta que se unió al pintor catalán.[2] André Breton relata el ideal amoroso: dormir con una mujer sin tocarla sexualmente.[3] Anaïs Nin seduce a su padre y comenta su incesto con quienes quieren escucharla o leerla.[4] Dichas prácticas eróticas, según aquellos atrevidos, tenían como propósito la búsqueda de la verdad.

Pero no nos dejemos engañar por las apariencias: a pesar de las tendencias contestatarias del dadaísmo y de que su práctica fue considerada como anti-arte, el razonamiento de sus representantes —Hans Arp, Man Ray, Hannah Hoch, Francis Picabia, Max Ernst y Kurt Schwitters—, así como sus expresiones artísticas, demuestran que tuvo un gran valor estético. Además el movimiento, por hurgar en el inconsciente del artista, se constituyó como fundamento del surrealismo al plantear que expresaba la irracionalidad del amor. Quien mejor reprodujo en aquel tiempo la idea de amor surrealista fue Joseph Delteil en su novela *En el río Amor*: “Es el amor de 1923, perverso, sensual y tres veces mortal”, solía decirse con particular énfasis. Marcel Duchamp crea la metáfora mecánicosexual en *Los novios desnudando a la novia*.

El surrealismo, iniciado en 1924 con un manifiesto escrito por André Breton, significó un paso adelante. Sus primeras expresiones fueron literarias y plásticas; el principal vehículo de sus ideas fue la revista *La Révolution Surréaliste* que pretendía liberar el pensamiento de las garras de la razón y entregarlo a lo oculto del pensamiento erótico. Este movimiento cuajó en las pinturas de Joan Miró y en la literatura de Breton; después tuvo manifestaciones artísticas en todos los campos. Salvador Dalí lo llamó “pintura de los sueños” y vivió la cotidianidad en una suerte de erotismo onírico.

El concepto de amor que preconizó esta corriente —al igual que el de belleza— no se halla exclusivamente en la obra, sino también en la vida de los surrealistas, al grado de que se puede hablar de la existencia de un amor surrealista. La excentricidad dominaba la vida de esos aventureros del pensamiento. Un magnífico ejemplo lo dio Jacques Vaché, joven que vivía con una mujer a la que mantenía inmóvil; dormía con ella, pero sin tener relaciones sexuales, ya que muchos de los llamados surrealistas recurrían a la “cópula por la mirada”. Las revelaciones eróticas para los surrealistas consistían en los encuentros casuales que llamaban *maravillosos*; en el deseo y las perversiones que

aceptaban como principios de la ética surrealista; en el libertinaje poético, llama que ilumina el inconsciente, y en la mística erótica, máxima expresión del erotismo. Así pues el amor surrealista, como el amor cortés o el romántico, puso en evidencia la fuerza del deseo.

Las revoluciones en distintos países y la Segunda Guerra Mundial trajeron consigo una revaloración de la vida, del cuerpo y del erotismo acompañada, además, de la emancipación femenina que había conquistado los lugares de trabajo abandonados por los hombres que fueron a la guerra. La proximidad de la muerte, la posibilidad de que el otro o la otra desapareciera de la faz de la tierra de un día para otro, provocó —como ocurrió en el medioevo ante la peste negra— una exaltación del deseo sexual que favoreció la promiscuidad de hombres y mujeres. Este deseo inconsciente, deseo del deseo, se manifestaría a plenitud en nuestra época que sigue siendo la de las guerras y la destrucción.

Hemos llegado al principio del milenio casi sin darnos cuenta viviendo y experimentando pensamientos diferentes, ideologías opuestas que hacen concebirnos por un lado como seres espirituales y por el otro, como seres materiales. Toda una serie de descubrimientos médicos recientes, en el nivel molecular, dan la razón al paradigma científico natural de la medicina, al mismo tiempo que la sociedad y la historia demandan un mayor humanismo de la práctica médica. Y, por si lo anterior fuera poco, hoy presenciamos la necesidad de fundar una nueva ciencia médica que estudie al mismo tiempo espíritu y materia para lograr una mejor comprensión del ser humano. El terreno por excelencia para vincular estos fundamentos humanos es el amor.

Como la serpiente que se muerde la cola, presenciamos la vinculación de antiguos dualismos en un proceso dialéctico. Si antes la filosofía orientó a la ciencia, hoy es la ciencia la que informa a la filosofía y con ello la revitaliza y vuelve nueva. Los inventos, innovaciones, descubrimientos y nuevas tecnologías en el campo de la medicina están modificando la concepción del hombre y de la vida humana.

En esta edad de la información y el aprendizaje advertimos que somos una adición multiplicada de todo lo acumulado anteriormente, no sólo biológica sino también conscientemente. Por lo mismo, la pulsión sexual, el amor cortés, el libertinaje, la represión victoriana, el sadomasoquismo, la necrofilia, el amor surrealista, la mecanización y tecnologización del sexo y otras formas de amar coexisten en este tiempo. En un mundo que se caracteriza por la pluralidad, el ser humano puede escoger —y lo hace— la forma de amar que más le convenga. Sólo existe un añadido, producto de nuestra época de materialismo a ultranza, individualismo exaltado y hedonismo creciente: la aceleración y el consumo del sexo. El precio de esta sexualidad anónima es evidente, pero su costo patológico se mostraría en la segunda mitad del siglo XX, cuando el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual se incrementó con el número de contactos eróticos del individuo. Es fácil reparar en que este consumismo del sexo nada tiene que ver con el amor.

Aun cuando el sexo es el centro de una serie de círculos concéntricos relacionados con el erotismo y el amor, éstos no tienen todos el mismo significado. La sexualidad se

refiere a las estructuras biológicas que caracterizan el sexo femenino o masculino y tiene como finalidad primigenia la atracción para la reproducción; su instrumento principal es el deseo que llega a ser un impulso incontrollable pues atraviesa desde el cerebro primitivo hasta la corteza cerebral. Tan intensas y plurales son sus manifestaciones que suelen confundirse con el amor, pero dichos amores duran apenas el tiempo que este apetito se satisface.

El erotismo, lo que excita el deseo sexual, se ubica en la imaginación, en la fantasía. Es resultado de lo que la humanidad y el individuo en cuestión han elaborado al respecto. En palabras de Octavio Paz, “el erotismo no es mera sexualidad animal, es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada, metáfora”.^[5] Es decir, aun cuando el erotismo y el amor provienen del acto sexual, son sexo y algo más. Entendidos así, sus posibilidades son infinitas y abarcan desde el terreno religioso al artístico, del científico al cotidiano, puesto que su límite es la mente del hombre. Al radicar en la corteza cerebral, el erotismo es de aparición reciente y corresponde exclusivamente al *Homo sapiens sapiens*, es decir, la eroticidad no es animal, es humana.

El amor, a su vez, denota querer bien; es el sentimiento del ser humano consciente de sí, que desea el bien a la realidad amada, sea una mujer, un hombre, la patria, los hijos, la familia, etcétera. Es un acto generoso que se dirige hacia fuera de sí, lo cual implica una construcción intelectual consciente. En este sentido, el amor existe en el amante, no fuera de él. Es una ilusión muy común a nuestra época suponer que el amor es una entidad que se halla fuera de la persona, lo cual conduce a pensar que es espontáneo, independiente de la voluntad o resultado de una atracción transitoria (el enamoramiento), o que puede comprarse.

Al considerar el amor como resultado de un proceso cerebral en el que intervienen la emoción, la inteligencia, la razón, la experiencia, la cultura y la visión del mundo, es fácil advertir que la corteza cerebral ejerce una influencia preponderante, más aún cuando el amor significa la unión con el otro o la otra preservando la individualidad. Visto así, el amor es una construcción afectiva permanente que se convierte en un proceso creativo distinguido por la generosidad, el cuidado y respeto hacia la persona amada, la respuesta a las necesidades emocionales del amado y el conocimiento del mismo.

*

Hablar de amor, que es biofilia y por lo tanto crecimiento humano, no es ni debe ser una exclusiva preocupación religiosa, artística o filosófica, puesto que nos atañe a todos. En el terreno de la medicina ocupa un lugar predominante, como señalaron ya Hipócrates y Paracelso. Han sido los médicos más notables los encargados de comunicar este principio rector de la práctica médica; ya en pleno siglo XX, Gregorio Marañón y Posadillo dejó dicho, refiriéndose a la medicina: “Hasta donde no puede llegar el saber, llega siempre el amor.” Así pues, se ha llegado a asumir esta actitud generosa hacia el enfermo como inherente al acto médico.

Por otra parte, la preocupación por el amor en el campo médico se debe a que las más

recientes investigaciones revelan que no existe ningún otro factor en el terreno de la salud-enfermedad que tenga mayor impacto que el fenómeno amoroso. El amor y el desamor poseen efectos curativos o mórbidos asombrosos de los que la ciencia médica apenas comienza a percatarse. Además, el amor debe ser estudiado por los médicos debido a que, en tanto vincula espíritu y materia, mente y cerebro, en una misma entidad, se convierte en el modelo ideal para la medicina del futuro que anhela vincular la ciencia con el humanismo.

En el transcurso de la historia han existido hombres que han sabido ligar en su vida y obra el pensamiento humanista, científico y artístico, lo cual equivale a establecer una vinculación del amor con el conocimiento y la creación. En tanto el amor es saber y poesía, el amor se confunde con lo poético. Personajes como Leon Battista Alberti, Leonardo da Vinci, Johann Wolfgang von Goethe, Georges Seurat y Émile Zola, para mencionar sólo unos cuantos, han descreído de la separación artificial de la ciencia y el humanismo, pues ambos están vinculados por el acto creativo. Más recientemente los físicos Albert Einstein, Erwin Schrödinger, Richard Feynman y otros han sostenido tal punto de vista. Como mencioné en otra parte de este libro, C. P. Snow planteó en *Las dos culturas y la revolución científica* y en la *Segunda mirada* que estas dos visiones estaban por parir una tercera que las uniría y que centraría su interés en la forma en que los seres humanos viven, es decir, amando la vida toda.

*

Hoy que iniciamos una nueva centuria acompañados de avances científicos y técnicos notables, presenciamos un estancamiento, si no retroceso, en el terreno espiritual: los fundamentalismos nos invaden y aterran. A la Segunda Guerra Mundial sigue una Tercera —no reconocida como tal— debida a un terrorismo de innumerables rostros. Mientras que a principios del siglo XX se pronosticaba una ampliación de los horizontes culturales y, por lo mismo, eróticos y amorosos, hoy contemplamos un marchitamiento de los mismos, en tanto arte y amor son expresiones semejantes. La mayoría de los artistas y pensadores esperan el desenvolvimiento de este tercer milenio con escepticismo y temor.[6] La juventud ha hecho suyas la desesperanza y la iracundia; las sociedades se han visto asaltadas por una masa que todo lo devora. Lo que presagió José Ortega y Gasset en 1930 es ya una realidad: presenciamos como proyecto social la “Carta Magna de la barbarie”. [7]

La promiscuidad sexual que presenciamos no es libertad sino resultado del mandato de algunos medios de comunicación visual que sólo ambicionan vender. La actitud promovida es la de dar rienda suelta al instinto sexual que es meramente naturaleza biológica; esto significa alejarse de la conciencia. Ser inconsciente significa ser arrastrado por la compulsión instintiva y, por tanto, renunciar a los propósitos elevados de la psique humana, convirtiéndose en esclavo de los instintos. Ser libre, en cambio, es mantener viva la espiritualidad que para Jung es la imaginación: “aquello a lo que el instinto amenaza no es al cuerpo mediante la muerte: su amenaza es la muerte de la imaginación”; [8] en el caso del amor, esta imaginación representa erotismo. Así, esta libertad instintiva representa la muerte del amor y del erotismo. La psique humana surgió

como resultado de la naturaleza biológica del hombre, pero la trascendió. Por ello, la exaltación de los sentidos biológicos como fin exclusivo del hombre representa una degradación de lo humano, un asesinato del alma.

La evolución biológica es la luz que ilumina todos los hechos, como señaló Teilhard de Chardin; esta ley biológica progresa conforme se incrementa su complejidad. Con la llegada del hombre el desarrollo evolutivo entró en una nueva dimensión. De la biosfera, que es la parte de la Tierra donde se desarrollan los seres vivos, emergió la noosfera, una capa espiritual que rodea el planeta. Esta capa mental o conciencia humana genera disposiciones sociales de mayor complejidad que a su vez dan origen a conciencias cada vez más profundas.^[9] Todo lo anterior equivale a señalar que la tarea humana es ir de lo biológico a lo espiritual venciendo lo instintivo.

La distinción entre lo biológico y lo espiritual, es decir, entre lo instintivo y la conciencia, es de la máxima importancia para una sociedad dominada por los medios de comunicación en la que se ha empobrecido el contenido del pensamiento y, por tanto, ha disminuido la conciencia. “La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender.”^[10] Por eso es importante analizar la forma en que los medios, sobre todo el cine y la televisión, tratan la sexualidad y el amor.

*

Finalmente, para rematar este largo recuento, puedo señalar que como consecuencia de la sexualidad originada en la célula eucariota —hace 1500 millones de años— se engendra el deseo reproductivo estimulado por sustancias como la feniletilamina y otras catecolaminas similares. Es fácil darse cuenta de lo poderoso que es ese instinto, el cual provoca en el animal el apareamiento y en el ser humano la lujuria. Con el paso del tiempo y la aparición de los terápsidos hace 300 millones de años y los mamíferos hace 200 millones, comienza a desarrollarse el cerebro y aparecen nuevas sustancias químicas como la vasopresina y la oxitocina que son las causantes del cuidado de las crías. Con el surgimiento de los simios —hace 25 millones de años—, el cerebro crece en tamaño y está ya más evolucionado, preparado para recibir otras sustancias químicas: serotonina, dopamina y otras más que promueven el apareamiento. Cuando surge el *Homo sapiens*, hace 150,000 años, la corteza cerebral regula las zonas subcorticales proveyendo al hombre de pensamiento abstracto, memoria, conciencia y capacidad para amar. Sustancias como las endorfinas provocan una sensación de bienestar cuando se está con el ser amado y se desea compartir ese sentimiento. Así que ahora, después de este largo periplo, es posible emitir una definición del amor como proceso mental que anhela el crecimiento humano de la pareja.

Lo anterior nos permite entender que el deseo sexual que data de los reptomamíferos tiene efectos poderosos, ya que llega a dominar el cuerpo y la mente y convertirse en una pasión a veces incontrolable. El hecho de que provenga de la parte animal, la más antigua en nosotros, explica por qué es tan fuerte y permanente. También nos permite comprender que el amor es reciente en la evolución animal, puesto que se acompaña de una racionalidad que le es propia, promueve el desarrollo humano, anhela el desarrollo

del otro o la otra, fomenta el respeto mutuo, la ternura, la solidaridad, en fin, todo lo que hace noble al hombre. El que el amor sea reciente en la evolución y podamos observar su transformación a lo largo de la historia significa que acompaña a la visión cultural, por lo que es de esperar que seguirá cambiando hacia metas superiores.

La sexualidad por mero placer se ha incrementado; se considera que diariamente se practican 100 millones de coitos de los cuales menos de uno por ciento da como resultado un embarazo. Lo anterior significa que más de 99 por ciento de esas cópulas es lúdico. Éste es otro dato que afirma la revolución sexual en la que nos encontramos metidos y que ha sido promovida por la ciencia. Pero, al mismo tiempo que el sexo por regodeo se incrementa, la relación por amor disminuye, como muestra el incremento en el número de divorcios. Sin embargo, el entendimiento neurofisiológico, psicológico y antropológico del amor permitirá un mejor conocimiento del ser humano y del amor. Así como la revolución sexual comenzó con la píldora anticonceptiva y siguió con la tableta para la disfunción eréctil, la mejoría del afecto amoroso puede seguir un camino análogo.

Algunos catastrofistas plantean la muerte del amor, la sexualidad y la reproducción. Pero el que ahora se inicie el conocimiento científico de los mecanismos íntimos de la mente permitirá en muy breve clasificar los distintos tipos de amor, estar al tanto de sus causas, modificarlos, prevenirlos, promoverlos, de una manera similar a como se incide hoy sobre la depresión o la ansiedad, los trastornos obsesivo-compulsivos o el déficit de atención primaria y otras alteraciones de la conciencia, ya que si algunas manifestaciones del amor romántico se confunden con psicosis, dicho sentimiento debe ser controlado. No debemos temer al control de tales emociones: la ciencia y la tecnología han inaugurado un nuevo día del génesis donde aparece el individuo postnatural, el llamado ciborg.* No debemos asustarnos por su llegada. Confío en que, así como la Biblia afirma “la verdad os hará libres”, el conocimiento nos hará mejores.

Al principio de este libro señalé la importancia de articular las distintas disciplinas artísticas y científicas, religiosas y filosóficas en un todo que nos ilumine. “Encanto jónico” llamó Gerald Holton a la actitud representada por Einstein acerca de un mundo construido de manera ordenada y explicable por leyes naturales.[\[11\]](#) Dicho encanto ha dominado la ciencia y las humanidades como sistema de pensamiento. El propósito central de esta visión científica es el conocimiento unificado; conforme lo logremos, “entenderemos quiénes somos y por qué estamos aquí”.[\[12\]](#)

El camino que iniciamos está lleno de incertidumbre y malos vaticinios pero también de esperanza. Hoy, más humildes, sabemos que toda verdad es una forma de mentira y que todo conocimiento es una suerte de ignorancia. La ciencia ha creado monstruos de la razón y la política se ha enseñoreado de la corrupción y la mentira. Los jóvenes están ayunos de arte y de poesía. Tal vez la crisis que advertimos se debe a la sexualidad sin amor que permea el mundo, impuesta por los medios de consumo estadounidenses. Por eso es tan importante poner el amor en el centro de nuestra existencia: el porvenir de la humanidad depende de ello.

Los *tlamatinime*, sabios prehispánicos, dueños de la tinta roja y negra con la que se

elaboraban los códices, cuentan que antes de que existieran los soles, en las mentes divinas habitaba la idea de afecto pero no podían transmitirla porque no había hombres. Cuando, validos de las fuerzas primordiales, hicieron al hombre de ceniza, éste elaboraba ideaciones irreales en un mundo neblinoso; tal vez por eso el agua los destruyó. Cuando los engendraron como gigantes, eran tan pesados que se quedaban tirados sobre la tierra, incapaces de sentir emoción alguna o de consumir el acto reproductivo. Los siguientes hombres fueron transformados en guajolotes, pero eran sumamente parlanchines y se la pasaban presumiendo sus costumbres lujuriosas. Los habitantes del cuarto sol fueron convertidos en monos que no hacían otra cosa que copular. La quinta edad del sol dio origen a la actual generación de hombres, pues los dioses bien sabían que sin hombre no hay dios y sin éste no hay creación, desarrollo, crecimiento. Por eso las deidades encargaron a Quetzalcóatl bajar a la mansión de los muertos, el temible Mictlán, para recoger los huesos de los muertos que fueron regados con la sangre del pene divino para crear al hombre. Pero por más que le infundieron el soplo de la atracción y el sexo, no pudieron conseguir una actitud erótica en él hombre. Por ello, hombres y dioses vivían desesperanzados.

Finalmente Nanahuatzin, el modesto buboso que se arrojó a las llamas para crear el quinto sol, les dijo, humilde: “No insistan, el amor no puede transmitirse, el hombre tiene que crearlo.” Las deidades, entonces, se dieron cuenta de que el hombre tenía que edificar por sí mismo una gran pirámide, con esfuerzo y sabiduría, con paciencia y lealtad, con entereza y ánimo, para poder habitarla en compañía de su pareja. En ese sitio no habría frío, podría verse a través de la oscuridad, no existiría el hambre, gobernaría la felicidad, no habría tristeza ni muerte. A este palacio, que todos buscamos y en el cual en ocasiones moramos, lo llamaron *amor*.

NOTAS DE EPÍLOGO

- [1] Homero, *La Iliada*, citado por H. Fisher, *Por qué amamos*, Taurus, México, 2004, p. 69.
- [2] Bona, D., *Gala*, Tusquets, Barcelona, 1996.
- [3] Alexandrian, S., “André Breton y el amor surrealista”, en *Los libertadores del amor*, Ibérica de Ediciones, Badalona, 1980, p. 223.
- [4] Nin, A., *Incest*, Harcourt Brace, Nueva York, 1992.
- [5] Paz, O., *La llama doble. Amor y erotismo*, Planeta, México, 1994, 3ª reimpr., p. 10.
- [6] Hughes, R., *The Shock of the New*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998, p. 425.
- [7] Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Espasa Calpe, Madrid, 34ª ed., 1993.
- [8] Jung, C., citado por J. Carse, *Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 202.
- [9] Chardin, T. de, *The Phenomenon of Man*, Harper Collins, Nueva York, 1975.
- [10] Sartori, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, México, 1998, p. 47.
- [11] Holton, G., *Einstein, History, and Other Passions*, American Institute of Physics Press, Woodbury, NY, 1995.
- [12] Wilson, E. O., *Consilience. The Unity of Knowledge*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998, p. 7.

GLOSARIO

Acetilcolina: Neurotransmisor que produce vasodilatación de las arterias.

Adrenal: Referente a los receptores de sustancias elaboradas por las glándulas suprarrenales como las catecolaminas.

Adrenérgico: Que actúa por medio de la adrenalina.

Agonista: Medicamento que incrementa la actividad de otro.

Alexitimia: Ausencia de verbalización del afecto.

Alprostadil: Prostaglandina E1 que provoca relajación del músculo liso, vasodilatación e inhibición de la agregación plaquetaria.

Alzheimer, enfermedad de: Variedad de demencia senil con atrofia de la corteza cerebral, manifestada por pérdida de la memoria, demencia, desorientación espacial, incapacidad para reconocer objetos o personas y crisis epilépticas.

Amígdala: Órgano central a las emociones, del tamaño de una almendra, que se encuentra en medio de los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo.

Amor: Sentimiento intenso del ser humano que busca la unión con otro.

Andrógenos: Hormonas que provocan el desarrollo de los caracteres sexuales masculinos.

Andropausia: Conjunto de manifestaciones psíquicas y orgánicas que aparecen en el hombre después de los 50 años.

Anhedonia: Ausencia patológica de placer.

Antropología: Ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre.

Apomorfina: Agonista dopaminérgico similar, en su estructura, a la morfina.

Arteriosclerosis: Dureza y engrosamiento anormal de las arterias por formación de placas en las paredes arteriales.

Arteriografía: Radiografía de la arteria que se obtiene inyectando líquido opaco a los rayos X.

Bioquímica: Química de los fenómenos vitales.

Bonobo: Pan paniscus, primate perteneciente al mismo género que los chimpancés.

Bulbocavernoso: Músculo erector y acelerador de la emisión de la orina que se encuentra en la base del pene.

Celotipia: Pasión provocada por los celos.

Ciborg: Organismo cibernético; el término se aplica a la unión del hombre con la máquina como la siguiente etapa de la evolución humana.

Citoquina: Proteína que estimula la respuesta inmune, como la proliferación de células productoras de anticuerpos.

Civilización: Estado de desarrollo de las sociedades el cual, a diferencia de la cultura, se basa en el progreso industrial, científico y técnico.

Clérambault, síndrome de: Alteración psicológica consistente en inventar un amor y obsesionarse por él, a veces hasta la muerte.

Clitoridectomía: Extirpación del clítoris en las niñas para que no tengan satisfacción sexual de adultas.

Comisura anterior: Estructura cerebral que conecta los hemisferios cerebrales.

Corteza prefrontal: Zona que se encuentra en la parte anterior de los lóbulos frontales del cerebro, al frente de las áreas motoras y promotoras. Está encargada de la planeación de comportamientos cognitivos complejos, la expresión de la personalidad y el control del comportamiento social.

Criptografía: Escritura enigmática o con clave secreta.

Cromosoma: Filamento que se encuentra en el interior del núcleo celular y está constituido por ácido desoxirribonucleico (adn).

Cuerpo calloso: Estructura en forma de puente que une los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo.

Cuerpo esponjoso: Masa de tejido que simula una esponja y rodea a la uretra.

Deseo sexual hipoactivo: Ausencia o disminución importante y persistente en el deseo, las fantasías sexuales y los pensamientos referentes a la actividad sexual.

Despersonalización: Sentimiento patológico de desconexión del cuerpo y de la realidad.

Diencefalo: Área localizada en la parte media del cerebro, derivada del prosencéfalo, que incluye el tálamo, el hipotálamo, el epitálamo y el subtálamo.

Dispareunia: Dolor genital persistente o recurrente asociado con el acto sexual.

Distimia: Alteración en el afecto o estado de ánimo que simula depresión.

Distrofia miotónica: Distrofia muscular debida a alteraciones en el cromosoma 'Y'.

Distrofia muscular de Duchene: Alteración genética que se presenta en el niño entre los 3 y 7 años, manifestándose por debilidad muscular, marcha de pato, lordosis, caídas frecuentes y alteraciones cardíacas. Provoca la muerte antes de los 20 años.

Dopamina: Neurotransmisor derivado de la tirosina que conduce a la síntesis de catecolaminas, como la noradrenalina. Contrariamente a otras catecolaminas, actúa como vasodilatador.

Dopaminérgicos: Agentes que incrementan la actividad de la dopamina como intermediarios.

Doppler: Método que permite conocer, con base en las ondas sonoras provocadas por el paso de la sangre en una arteria, si la circulación está disminuida.

Dualismo órfico: Creencia religiosa inspirada en la leyenda de Orfeo que consideraba la

existencia de dos principios igualmente necesarios y eternos, y por consiguiente independientes entre sí.

Endocrinopatía: Alteración de las glándulas de secreción interna.

Endometrio: Membrana mucosa que tapiza la cavidad uterina.

Endometriosis: Afección de la mucosa del útero.

Endorfinas: Sustancias con propiedades parecidas al opio o la morfina y producidas por el organismo.

Equimosis: Extravasación de sangre, moretón.

Erotismo: Exaltación del amor sensual en la imaginación y el arte.

Esclerosis múltiple: Enfermedad en la cual los nervios pierden su capa de mielina y se altera la conducción neuromuscular provocando paraplejia espasmódica, temblor intencional y nistagmo.

Espiritual: Relativo al espíritu, dicese de una persona sensible y poco afecta a lo material.

Esteroides: Sustancia derivada del colesterol. Las hormonas sexuales (testosterona, progesterona, estrógenos) son esteroides, así como los corticoesteroides y los esteroides anabólicos.

Estro: Periodo de ardor sexual en el mamífero, también llamado celo.

Etiología: Estudio sobre las causas de las cosas, habitualmente enfermedades.

Fenomenología: Teoría de los fenómenos o de lo que aparece.

Feromona: Sustancia olorosa producida por un animal que afecta la conducta del otro, habitualmente la sexual.

Filogenia: Desarrollo de la especie.

Gameto: Cada una de las células sexuales, masculina y femenina, que al unirse forman el huevo.

Ganglios basales: Estructuras de la base del cerebro relacionadas con funciones motoras y de aprendizaje. Están constituidas por el cuerpo estriado, el globus pallidus, el núcleo subtalámico y la substantia nigra.

Genoma: Conjunto de genes de un individuo o de una especie.

Genómica: Disciplina que estudia las funciones e interrelación del conjunto de genes de un organismo.

Gerocomía: Práctica consistente en acostarse con mujeres jóvenes, descrita en el Antiguo Testamento.

Gnosticismo: Conocimiento, por medio de la razón, del dios que hay en nuestro interior, condenado por herético en los primeros tiempos del cristianismo.

Hemocromatosis: Trastorno genético caracterizado por exceso de hierro en los tejidos, principalmente en el hígado, páncreas, corazón, piel e hipófisis.

Hemofilia: Enfermedad genética del varón consistente en alteraciones de la coagulación

sanguínea y sangrado incontrolable.

Hermafroditismo: Existencia en el mismo individuo de los dos sexos o de algunos caracteres de cada sexo.

Hipercolesterolemia: Aumento anormal de las concentraciones de colesterol en la sangre.

Hiperlipidemia: Aumento anormal en la cantidad de lípidos en la sangre.

Hyperprolactinemia: Aumento en la secreción de prolactina que ocasiona pérdida de la libido e impotencia sexual.

Hipocampo: Sección del cerebro localizada debajo de la corteza cerebral. Forma parte del sistema límbico y desempeña un papel importante en la memoria.

Hipogonadismo: Secreción insuficiente de las hormonas sexuales.

Hipostático: Referido a la unión de la naturaleza humana con lo divino.

Hipotálamo: Glándula situada debajo del tálamo, es el centro integrador del sistema nervioso vegetativo o autónomo y se encarga de funciones somato-vegetativas.

Homínido: Perteneciente al orden de los primates superiores cuya especie sobreviviente es la humana.

Hunter, síndrome de: Alteración genética del niño caracterizada por deficiencia mental, lesiones óseas y muerte temprana.

Íncubo: Demonio masculino que se acostaba con mujeres.

Infatuación: Acto de volver a alguien fatuo, falta de razón o entendimiento, vanidoso.

Instinto: Conductas de acción y reacción animales que contribuyen a la conservación de su vida y la de su especie.

Interleucina: Sustancia del sistema inmune que actúa contra agentes extraños, infecciosos, y distingue entre el ser y lo ajeno a él.

Isquiocavernoso: Músculo erector del pene que va del hueso isquión a la base del cuerpo cavernoso.

Kallmann, síndrome de: Desorden genético recesivo del cromosoma 'X' caracterizado por deficiencia de hormona liberadora de gonadotropina, lo cual impide la liberación de hormona lúteo- y folículo-estimulante con disminución de testosterona.

Klinefelter, síndrome de: Desorden genético debido a la presencia de tres cromosomas sexuales ('X', 'X' y 'Y'), caracterizado por aumento de las mamas, pequeñez de los testículos, gran estatura, debilidad mental, apariencia eunucoide, producción de testosterona disminuida, osteoporosis y dificultad en el aprendizaje.

Levirato: Institución de la ley judía que obliga al hermano del varón que murió sin hijos a casarse con su viuda con el propósito de engendrar descendencia.

Masa intermedia: Área cerebral que conecta las secciones derecha e izquierda del tálamo.

Mesozoico: Era geológica que abarca desde el fin del Paleozoico, hace 230 millones de

años, hasta hace 65 millones de años. Comprende los periodos triásico, jurásico y cretácico.

Micropene: Pene escasamente desarrollado.

Mito: Narración maravillosa, atemporal, protagonizada por dioses, héroes y hombres comunes, que habla del origen del mundo y de la humanidad.

Neoplasia: Neoformación, tumor.

Nervios somáticos: Los relativos al cuerpo, en oposición a los del sistema nervioso autónomo.

Neuropatía: Nombre genérico dado a las afecciones del sistema nervioso.

Neurotransmisores: Mediadores químicos del sistema nervioso; son sustancias liberadas en las terminaciones nerviosas que transmiten la información de una a otra neurona.

Noradrenalina: Neurotransmisor secretado por neuronas del sistema nervioso simpático que provoca constricción de los vasos arteriales y aumento del latido cardiaco, entre otras acciones.

Nosología: Descripción y clasificación de las enfermedades.

Núcleo caudado: Región del cerebro que forma parte del piso de su ventrículo lateral y desempeña un papel importante en el aprendizaje y la memoria.

Ooforectomía: Extirpación de los ovarios.

Ontogenia: Desarrollo del individuo.

Óxido nítrico: Gas incoloro producido por la reacción del nitrógeno y el oxígeno; tiene propiedades vasodilatadoras.

Paleozoico: Era geológica que abarca desde hace 570 millones de años hasta hace 230 millones de años.

Papaverina: Alcaloide del opio que relaja la fibra muscular lisa; se emplea como antiespasmódico y provoca vasodilatación.

Parkinson, enfermedad de: Afección debida a una lesión en el cuerpo estriado y locus niger del cerebro que se caracteriza por temblor de las manos, disminución de la potencia y rigidez muscular.

Partenogénesis: Reproducción asexual o virgen.

Pasión: Acción de padecer; lo contrario a la acción; pasividad.

Pedia: Arteria que transita en el dorso del pie.

Planum temporale: El nivel más alto del lóbulo frontal, de mayor tamaño en el hemisferio izquierdo del cerebro.

Polineuropatía: Afección de varios territorios nerviosos.

Polisémico: De múltiples significados.

Poplítea: Arteria que viaja por la corva.

Prader Willi, síndrome de: Desarreglo genético caracterizado por disminución del tono muscular en la infancia (el cual mejora con la edad), genitales subdesarrollados y

niveles bajos de testosterona.

Primate: Mamífero cuadrúpedo que al andar apoya en el suelo la planta de pies y manos, con cinco dedos en cada una y el pulgar en oposición. Este orden se divide en Prosimios (lemures, loris, tarseros) y Antropoideos (monos, simios, hombres).

Prolactina: Hormona hipofisiaria que, en la mujer, estimula la secreción láctea.

Pulsión: Energía psíquica considerable que orienta el comportamiento hacia una meta.

Receptores adrenales: Receptores a la adrenalina o sustancias similares.

Reflexógena: Reacción del sistema nervioso en la cual los impulsos nerviosos pasan por un mínimo de células nerviosas formando un arco reflejo de respuesta rápida.

Sensual: Perteneciente a las sensaciones de los sentidos, su gusto y deleite.

Sexualidad: Conjunto de condiciones biológicas, anatómicas y fisiológicas que caracterizan a los dos sexos.

Sistema endocrino: Conjunto de glándulas que elaboran hormonas y secreciones internas.

Sistema límbico: Se encuentra en la parte media del cerebro e incluye estructuras de la corteza y región subcortical; está relacionado con las emociones, la motivación y la memoria.

Sistema nervioso autónomo: Independiente del central, comprende el simpático y parasimpático; entre otras funciones controla el músculo liso y la actividad de las glándulas.

Solipsismo: Forma radical de subjetivismo según la cual sólo puede ser conocido el propio yo.

Soma: Cuerpo; se usa en oposición a psique.

Subcortical, área: Región situada anatómicamente debajo de la corteza cerebral.

Súcubo: Demonio femenino que se acuesta con hombres.

Tálamo: Estructura nerviosa situada arriba del hipotálamo, en la que tienen representación todas las vías sensoriales con excepción de la olfativa.

Tallo cerebral: Parte inferior del cerebro que se une con la médula espinal.

Tegmento ventral: Región localizada en la parte media del cerebro; tiene concentraciones elevadas de dopamina y serotonina.

Terápsidos: Reptomamíferos que evolucionaron a mamíferos.

Túnica albugínea: Envoltura blanca que cubre y protege el tejido eréctil del pene.

Uretra: Conducto membranoso que va del cuello de la vejiga a la punta del pene en el hombre y a la salida de la orina en el meato de la mujer.

Vaginismo: Espasmo involuntario persistente o repetido de los músculos vaginales que impide la penetración peneana.

Vestibulitis: Inflamación del vestíbulo vaginal.

Vomeronasal: Órgano rudimentario en el humano que en otros animales transmite sensaciones olfatorias.

Vulvodinia: Molestia o dolor crónico caracterizado por sensación de quemadura, irritación, piquetes y sequedad en los genitales femeninos en ausencia de infección o enfermedad de la vulva, la vagina o la piel de los genitales que puedan provocar estos síntomas.

BIBLIOGRAFÍA

A. LIBROS

- Ackerman, D. y J. Mackin, *El libro del amor*, Javier Vergara, Buenos Aires, 1999.
- Adelman, G. (comp.), *Encyclopedia of Neuroscience*, Birkhauser, Boston, 1987.
- Alexandrian, S., *Los libertadores del amor*, Ruedo Ibérico, Badalona, 1980.
- Andreasen, N. C. (comp.), *Brain Imaging: Applications in Psychiatry*, American Psychiatric Press, Washington, 1989.
- Angier, N., *Woman: An Intimate Geography*, Houghton Mifflin, Boston, 1999.
- Aramoni, A. et al., *La guerra de los sexos*, Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México, 1969.
- Bachofen, J. J., *El matriarcado: una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Akal, Madrid, 1987.
- Baizán Balmori, M. A., *El pozo profundo de la infidelidad*, Editores de Textos Mexicanos, México, 2005.
- Baker, R. R. y M. Bellis, *Human Sperm Competition*, Chapman Hall, Londres, 1995.
- Baring, A. y J. Cashford, *El mito de la diosa*, Siruela-Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Bataille, G., *El erotismo*, Tusquets, Barcelona, 1979.
- Baudrillard, J., *De la seducción*, Cátedra, México, 2ª reimpr., 1995.
- Benson, D. F. y E. Zaidel (comps.), *The Dual Brain*, Guilford Press, Nueva York, 1985.
- Berkowitz, L. (comp.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Academic Press, Nueva York, 1964.
- Bernard, C., *Introduction a l'étude de la médecine expérimentale*, J. B. Bailliere et Fils, París, 1865.
- Betzig, L., *Despotism and Differential Reproduction. A Darwinian View of History*, Hawthorne, Nueva York, 1986.
- Bloom, F. E., M. F. Beal y D. J. Kupfer, *The Dana Guide to Brain Health*, The Free Press, Nueva York, 2003.
- Bloom, H., *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, Taurus, México, 2005.
- , *Shakespeare. La invención de lo humano*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 2002.
- Bona, D., *Gala*, Tusquets, Barcelona, 1996.

- Bowlby, J., *Attachment and Loss*, vol. I, *Attachment*, Basic Books, Nueva York, 1983.
- Bruckner, P. y A. Finkielkraut, *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 4ª ed., 1989.
- Burnham, J. C., *Jelliffe: American Psychoanalyst and Physician*, University of Chicago Press, Chicago, 1983.
- Burton, R., *Anatomía de la melancolía*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947.
- Buss, D. M., *The Evolution of Desire. Strategies of Human Mating*, Basic Books, Nueva York, 2003.
- Bynum, W. F. y R. Porter (comps.), *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*, Routledge, Londres, 1993.
- y M. Shepherd (comps.), *The Anatomy of Madness*, Tavistock, Londres, 1985.
- Callen, M., *Surviving AIDS*, Harper Collins, Nueva York, 1990.
- Calvin, W. H., *A Brief History of the Mind. From Apes to Intellect and Beyond*, Oxford University Press, Nueva York, 2004.
- Campbell, J., *El héroe de las mil caras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- Cannon, W. B., *The Wisdom of the Body*, W. W. Norton, Nueva York, 1932.
- Carse, J., *Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Caruso, I., *La separación de los amantes*, Siglo Veintiuno, México, 22ª ed., 1999.
- Casler, L., *Is Marriage Necessary?*, Human Sciences Press, Nueva York, 1974.
- Cassidy, D. C., *Uncertainty. The Life and Science of Werner Heisenberg*, W. H. Freeman, Nueva York, 1993.
- Chardin, T. de, *The Phenomenon of Man*, Harper Collins, Nueva York, 1975.
- Clare, A., *Hombres. La masculinidad en crisis*, Taurus, México, 2006.
- Cohen, M., *Lewis Carroll. A Biography*, Vintage Books, Nueva York, 1996.
- Conrad, L. I. et al., *The Western Medical Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- Cooper, D. A., *God is a Verb. Kabbala and the Practice of Mystical Judaism*, Riverhead Books, Nueva York, 1997.
- Corsi, P. (comp.), *The Enchanted Loom: Chapters in the History of Neuroscience*, Oxford University Press, Nueva York, 1991.
- Coulton, G. G., *St Francis to Dante*, David Nutt, Londres, 1906.
- Cullen, W., *First Lines of the Practice of Physics*, C. Elliot & T. Cadell, Edimburgo, 1784.
- Damasio, A., *The Feeling of What Happens. Body and Emotions in the Making of Consciousness*, Harvest, Nueva York, 2000.
- , *Looking for Spinoza*, Harcourt, Nueva York, 2003.
- Darwin, C., *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, Oxford University Press, Nueva York, 3ª ed., 1998.
- Dawkins, R., *The Selfish Gene*, Oxford University Press, Nueva York, 1989.
- De Waal, F., *Our Inner Ape*, Riverhead Books, Nueva York, 2005.
- Dohrenwend, B. S. y B. P. Dohrenwend (comps.), *Stressful Life Events: Their Nature*

- and Effects*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1974.
- Dozier, R. W., *Why We Hate*, McGraw-Hill, Nueva York, 2002.
- Dunn Mascetti, M., *Diosas. La canción de Eva*, Robinbook, Barcelona, 1992.
- Dunn, R. G., *Identity Crises. A Social Critique of Postmodernity*, University of Minnesota Press, 1998.
- Eccles, J. C., *Evolution of the Brain: Creation of the Self*, Routledge, Nueva York, 1989.
- Eib-Eibesfeldt, I., *Amor y odio*, Salvat, Barcelona, 1989.
- Einstein, A., *Relativity: The Special and the General Theory*, Three Rivers Press, Nueva York, 1961.
- Eldredge, N., *Darwin. Discovering the Tree of Life*, W. W. Norton, Nueva York, 2005.
- , *Why We Do It*, W. W. Norton, Nueva York, 2004.
- Eliade, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Cristiandad, Madrid, 1978.
- Emotions and Disease*, U. S. National Library of Medicine-National Institutes of Health-Department of Health & Human Services-History of Medicine Division, Bethesda, Mar., 2004.
- Faludi, S., *Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna*, Anagrama, Barcelona, 1993.
- Fernández-Armesto, F., *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, Taurus, Madrid, 2002.
- Fine, C., *A Mind of Its Own*, Norton, Nueva York, 2006.
- Fisher, H., *Anatomía del amor*, Anagrama, Barcelona, 2ª ed., 1999.
- , *Por qué amamos. Naturaleza y química del amor romántico*, Taurus, México, 2004.
- Foucault, M., *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*, Siglo Veintiuno, México, 16ª ed., 1989.
- , *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*, Siglo Veintiuno, México, 3ª ed., 1990.
- Frankl, V. E., *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, Barcelona, 4ª ed., 2000.
- , *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 20ª ed., 1999.
- Freidson, E., *La profesión médica*, Península, Barcelona, 1978.
- Freud, S., *The Major Works of Sigmund Freud*, Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1952.
- , *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
- , *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, The Hogarth Press, Londres, 1962.
- Fromkin, D., *The Way of the World*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- Fromm, E., *El amor a la vida*, Paidós, México, 5ª reimpr., 1988.
- , *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo Veintiuno, México, 1975.
- , *El arte de amar*, Paidós, México, 14ª reimpr., 1989.
- , *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 3ª ed., 1966.
- Gaarder, J., *Vita brevis*, Siruela, Madrid, 4ª ed., 1997.
- Gainotti, G. y C. Caltagirone (comps.), *Emotions and the Dual Brain*, Springer, Berlín,

- 1989.
- Garret, L., *The Coming Plague*, Penguin Books, Nueva York, 1994.
- Gazzaniga, M. S., *The Ethical Brain*, Dana Press, Nueva York, 2005.
- Gödel, K., *On Formally Undecidable Propositions of 'Principia Mathematica' and Related Systems*, Dover, Nueva York, 1992.
- Goetz, C. G., M. Bonduelle y T. Gelfand, *Charcot: Constructing Neurology*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Goleman, D., *Emotional Intelligence*, Bantam, Nueva York, 1995.
- Graves, R., *Los mitos griegos*, Alianza, Madrid, 1988.
- Gray, J., *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*, Atlántida, Buenos Aires, 1994.
- Greenberg, D. F., *The Construction of Homosexuality*, The University of Chicago Press, Chicago, 1988.
- Grob, G. N., *From Asylum to Community: Mental Health Policy in Modern America*, Princeton University Press, Princeton, 1991, p. 17.
- Gurméndez, C., *Teoría de los sentimientos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Gutek, B. A., *Sex and the Workplace. The Impact of Sexual Behavior and Harassment on Women, Men, and the Organization*, Jossey-Bass, San Francisco, 1985.
- Guttentag, M. y P. Secord, *Too Many Women?*, Sage, Beverly Hills, 1983.
- Hale, N. G., *The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1995.
- Hardy, S. B., *Mother Nature*, Pantheon Books, Nueva York, 1999.
- Hart, C. W. y A. R. Pilling, *The Tiwi of North Australia*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1960.
- Heilman, K. y P. Satz (comps.), *Neuropsychology of Human Emotion*, Guilford Press, Nueva York, 1983.
- Hofstadter, D., *The Love Affair as a Work of Art*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York, 1996.
- Holton, G., *Einstein, History, and Other Passions*, American Institute of Physics Press, Woodbury, NY, 1995.
- Hughes, R., *The Shock of the New*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998.
- Hunt, M., *Sexual Behavior in the 70's*, Playboy Press, Chicago, 1974.
- Infidelity*, American Association for Marriage and Family Therapy, Alexandria, Vi., 2002.
- Jackson, L. A., *Physical Appearance and Gender: Sociobiological and Sociocultural Perspectives*, State University of New York Press, Albany, 1992.
- Jagose, A., *Queer Theory: An Introduction*, New York University Press, Nueva York, 1996.
- Jones, W. H. S., E. T. Withington y P. Potter (eds. y trads.), *Hippocrates. Works*, Loeb Classical Library-Heinemann, Londres, 1923.
- Judson, O., *Dr. Tatiana's Sex Advice to All Creation*, Henry Holt, Nueva York, 2002.
- Jung, C. G., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Buenos Aires, 1993.

- Kierkegaard, S., *Diario de un seductor*, Fontamara, México, 1989.
- Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy y C. E. Martin, *Sexual Behaviour in the Human Female*, Saunders, Filadelfia, 1953.
- , *Sexual Behavior in the Human Male*, Saunders, Filadelfia, 1948.
- Kitterle, F. L. (comp.), *Cerebral Laterality: Theory and Research*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, N. J., 1991.
- Kuper, A., *Culture: The Anthropologists' Account*, Harvard University Press, Cambridge, 1999.
- Law Whyte, L., *El inconsciente antes de Freud*, Joaquín Mortiz, México, 1967.
- LeDoux, J., *The Emotional Brain*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996.
- Levine, M. P., *Gay Macho*, New York University Press, Nueva York, 1998.
- Lewis, C. S., *The Four Loves*, Harcourt Brace, Nueva York, 1960.
- Lewis, T., F. Amino y R. Lannon, *A General Theory of Love*, Random House, Nueva York, 2000.
- Lipowski, Z. J. (comp.), *Psychosocial Aspects of Physical Illness*, Karger, Basilea, 1972.
- Littleton, C. S., *Mitología. Antología ilustrada de mitos y leyendas del mundo*, Blume, Barcelona, 2004.
- Lloyd, E., *The Case of the Female Orgasm: Bias in the Science of Evolution*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2005.
- Lorenz, K., *The Establishment of the Instinct Concept*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1970.
- Malinowski, B., *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia*, Routledge, Londres, 1929.
- Marcus, G., *The Birth of the Mind*, Basic Books, Nueva York, 2004.
- Marina, J. A., *El rompecabezas de la sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- Marx, K. y F. Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1966.
- Masters, W. H. y V. E. Johnson, *Human Sexual Response*, Little, Brown, Boston, 1966.
- Maulitz, R. C., *Morbid Appearances: The Anatomy of Pathology in the Early Nineteenth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.
- Mead, M., *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, William Morrow, Nueva York, 1935.
- Mendoza, R., *Sexo, erotismo y amor*, Amadim, México, 2001.
- Michael, R. T., J. H. Gagnos, E. O. Laumann y G. Kolata, *Sex in America: A Definitive Survey*, Little, Brown, Nueva York, 1994.
- Montero, R., *Pasiones*, Aguilar, México, 2000.
- Mulcahy, J. J. (ed.), *Topics in Clinical Urology: Diagnosis and Management of Male Sexual Dysfunction*, Igaku-shoin, Nueva York, 1997.
- Nicholi, A. M., *The Question of God*, The Free Press, Nueva York, 2002.
- Ornish, D., *Love and Survival*, HarperPerennial, Nueva York, 1999.
- Ortega y Gasset, J., *Historia como sistema*, Espasa Calpe, Madrid, 1971.
- , *La rebelión de las masas*, Espasa-Calpe, Madrid, 34ª ed., 2000.
- Ortiz Quesada, F., *Amoricida*, Merck, Sharp & Dome, México, 1997.

- , *Anatomía del amor*, McGraw-Hill, México, 2001.
- , *Descartes y la medicina*, McGraw-Hill, México, 2001.
- , *Freud y los sueños*, McGraw-Hill, México, 2000.
- , *Historia del pensamiento médico*, McGraw-Hill, México, 2002.
- , *Impotencia sexual. Un problema superable*, Iatros, México, 2002.
- , *Modelos médicos*, McGraw-Hill, México, 2001.
- , *Principia médica*, Editores de Textos Mexicanos, México, 2004.
- , *Revolución sexual*, Pfizer, México, 2006.
- , *El trabajo del médico*, Ciencia y Cultura, México, 1997.
- , *Yucahtiliztli. Ser e identidad nacional*, Némesis, México, 1992.
- Paré, A., *Monstruos y prodigios*, Siruela, Madrid, 2ª ed., 1993.
- Paz, O., *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, 1993.
- Peele, S., *Love and Addiction*, Taplinger, Nueva York, 1975.
- Pico de la Mirándola, J., *De la dignidad del hombre*, ed. de L. Martínez Gómez, Editora Nacional, Madrid, 1984.
- Pincus, J. H., *Base Instincts*, W. W. Norton, Nueva York, 2001.
- Platón, *Diálogos*, Porrúa, México, 18ª ed., 1979.
- Posadas, C. y S. Courgeon, *A la sombra de Lilith. En busca de la igualdad perdida*, Planeta, Barcelona, 2ª ed., 2004.
- Premack, D., *Does the Chimpanzee Have a Theory of Mind?*, Oxford University Press, Oxford, 1988.
- Rako, S., *The Hormone of Desire: The Truth about Sexuality, Menopause and Testosterone*, Harmony Books, Nueva York, 1996.
- Reale, G. y D. Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona, 1988.
- Ridley, M., *Qué nos hace humanos*, Taurus, México, 2004.
- , *The Red Queen. Sex and the Evolution of Human Nature*, Perennial, Nueva York, 2003.
- Rojas, E., *Remedios para el desamor*, Planeta, México, 1998.
- Roudinesco, E., *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Rougemont, D. de, *El amor y Occidente*, Kairós, Barcelona, 1979.
- Russell, D. E. H., *Rape in Marriage*, University of Indiana Press, Bloomington, 1990.
- Samson, F. y G. Adelman (comps.), *The Neurosciences: Paths of Discovery II*, Birkhauser, Boston, 1992.
- San Agustín, *Confesiones*, Porrúa, México, 14ª ed., 2001.
- Sartori, G., *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, México, 1998.
- Savater, F., *Ética como amor propio*, Grijalbo, Barcelona, 1988.
- Schopenhauer, A., *El amor y otras pasiones*, Edivisión, México, 1999.
- Schrödinger, E., *¿Qué es la vida?*, Tusquets, Barcelona, 4ª ed., 1997.
- Skinner, B. F., *Science and Human Behaviour*, Macmillan, Nueva York, 1953.
- Sober, E., y D. S. Wilson, *Unto Others*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.,

- 1998.
- Soble, A. (comp.), *The Philosophy of Sex*, Rowman & Littlefield, Lanham, Mar., 2^a ed., 1991.
- Spengler, O., *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Madrid, 1927.
- Spring, J. A., *After the Affair. Healing the Pain and Rebuilding Trust when a Partner Has Been Unfaithful*, Harper Collins, Nueva York, 1996.
- Staden, H. von, *Herophilus: The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- Steiner, G., *Pruebas y tres parábolas*, Destino, Barcelona, 2^a ed., 2001.
- Sternberg, R. J. y M. L. Barnes (comps.), *The Psychology of Love*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1988.
- Symons, D., *The Evolution of Human Sexuality*, Oxford University Press, Nueva York, 1979.
- Tavris, C. y S. Sadd, *The Redbook Report on Female Sexuality*, Delacorte Press, Nueva York, 1977.
- Twiss, M., *The Most Evil Men and Women in History*, Barnes & Noble, Nueva York, 2002.
- Walton, S., *Humanidad. Una historia de las emociones*, Taurus, México, 2005.
- Welchman, K., *Erik Erikson. His Life, Work and Significance*, Open University Press, Filadelfia, 2000.
- Wellings, K., J. Field, A. M. Johnson y J. Wadsworth, *Sexual Behaviour in Britain*, Penguin Books, Londres, 1994.
- White, L., B. Tursky y G. E. Schwartz (comps.), *Placebo: Theory, Research, and Mechanisms*, Guilford Press, Nueva York, 1985.
- Wilson, E., *Hacia la estación Finlandia*, Alianza, Madrid, 1972.
- Wilson, E. O., *Consilience. The Unity of Knowledge*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998.
- Wilson, J. Q., *The Moral Sense*, The Free Press, Nueva York, 1993.
- Wolff, H. G., *Stress and Disease*, Charles C. Thomas, Springfield, Ill., 1953.
- Wolfram, S., *A New Kind of Science*, Wolfram Media, Winnipeg, 2001.
- Yalom, M., *Historia de la esposa*, Salamandra, Barcelona, 2003.

B. ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

- Ackerknecht, E. H., "The History of Psychosomatic Medicine", *Psychological Medicine*, 12, 1982, pp. 17-24.
- Barbo, D. M. "The Physiology of the Menopause. The Postmenopausal Woman", *Medical Clinics of North America*, 71, 1987, pp. 11-22.
- Barclay, A. M., "Sexual Fantasies in Men and Women", *Medical Aspects of Human Sexuality*, 7, 1973, pp. 205-216.
- Bar-Sela, A., H. E. Hoff y E. Farus, "Moses Maimonides' Two Treatises on the Regimen of Health", *Transactions of the American Philosophical Society*, 54, parte 4, 1964, p.

25.

- Basson, R., "The Complexities of Female Sexual Arousal Disorder: Potential Role of Pharmacotherapy", *World Journal of Urology*, 20, 2002, pp. 120-126.
- , "Rethinking Low Sexual Desire in Women", *British Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 109, 2002, pp. 357-363.
- , R. McInnes, M. D. Smith, G. Hodgson y N. Koppiker, "Efficacy and Safety of Sildenafil Citrate in Women with Sexual Dysfunction Associated with Female Sexual Arousal Disorder", *Journal of Women's Health and Gender-Based Medicine*, 11, 2002, pp. 367-77.
- , J. R. Berman, A. Burnett *et al.*, "Report of the International Consensus Development Conference on Female Sexual Dysfunction: Definitions and Classifications", *The Journal of Urology*, 163, 2000, pp. 888-93.
- Bemelmans, B. L., E. J. Meuleman y B. W. Anten, "Penile Sensory Disorders in Erectile Dysfunction: Results of Comprehensive Neuro-Urophysiological Diagnostic Evaluation in 123 Patients", *The Journal of Urology*, 146, 1991, pp. 777-782.
- Berman, J. R., L. Berman e I. Goldstein, "Female Sexual Dysfunction: Incidence, Pathophysiology, Evaluation, and Treatment Options", *Urology*, 54, 1999, pp. 385-91.
- Brown, T. M., "Alan Gregg and the Rockefeller Foundation's Support of Franz Alexander's Psychosomatic Research", *Bulletin of the History of Medicine*, 61, 1987, pp. 155-182.
- Buunk, B., y R. B. Hupka, "Cross-Cultural Differences in the Elicitation of Sexual Jealousy", *Journal of Sex Research*, 24, 1988, pp. 15-29.
- Byerly, H., "Explaining and Exploiting Placebo Effects", *Perspectives in Biology and Medicine*, 19, 1976, pp. 423-436.
- Byers, R., y K. Lewis, "Dating Couples' Disagreements over Desired Level of Sexual Intimacy", *Journal of Sex Research*, 24, 1988, pp. 12-22.
- Caruso, S., G. Intelisano, L. Lupo y C. Agnello, "Premenopausal Women Affected by Sexual Arousal Disorder Treated with Sildenafil: A Double-Blind, Cross-Over, Placebo-Controlled Study", *British Journal of Gynecology*, 108, 2001, pp. 623-8.
- Casebeer, J., "From Neural Is to Moral Ought: What Are the Moral Implications of Neuroscientific Moral Psychology?", *Nature Reviews Neuroscience*, vol. 4, 2003, pp. 847-850.
- Cassel, J., "The Contribution of the Social Environment to Host Resistance", *American Journal of Epidemiology*, 104, 1976, pp. 107-123.
- Clark, R. D. y E. Hatfield, "Gender Differences in Receptivity to Sexual Offers", *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 2, 1989, pp. 39-55.
- Cobb, S. y R. M. Rose, "Hypertension, Peptic Ulcer, and Diabetes in Air Traffic Controllers", *Journal of the American Medical Association*, 224, 1973, pp. 489-492.
- Daly, M., M. Wilson y S. J. Weghorst, "Male Sexual Jealousy", *Ethology and Sociobiology*, 3, 1982, pp. 11-27.
- Damasio, A. R. y G. W. Van Hoesen, "Emotional Disturbances Associated with Focal Lesions of the Limbic Frontal Lobe", en K. Heilman y P. Satz (comps.),

- Neuropsychology of Human Emotion*, Guilford Press, Nueva York, 1983, pp. 85-110.
- Deux, K. y R. Hanna, "Courtship in the Personals Column: The Influence of Gender and Sexual Orientation", *Sex Roles*, 11, 1984, pp. 363-375.
- Engel, G. L., "A Life Setting Conducive to Illness", *Annals of Internal Medicine*, 69, 1968, pp. 293-300.
- , "Biologic and Psychologic Features of the Ulcerative Colitis Patient", *Gastroenterology*, 40, 1961, pp. 313-317.
- , "The Clinical Application of the Biopsychosocial Model", *American Journal of Psychiatry*, 137, 1980, pp. 535-543.
- y A. H. Schmale, "Conservation-Withdrawal: A Primary Regulatory Process for Organismic Homeostasis", en *Physiology, Emotion & Psychosomatic Illness*, Elsevier-Excerpta Medica, Amsterdam, 1972, Ciba Foundation Symposium 8, p. 57.
- y F. Reichsman, "Spontaneous and Experimentally Induced Depressions in an Infant with a Gastric Fistula", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 4, 1956, pp. 428-452.
- , F. Reichsman y H. L. Segal, "A Study of an Infant With a Gastric Fistula", *Psychosomatic Medicine*, 18, 1956, pp. 374-398.
- Fava, M., M. A. Rankin, J. E. Alpert, A. A. Nierenberg y J. J. Worthington, "An Open Trial of Oral Sildenafil in Antidepressant-Induced Sexual Dysfunction", *Psychotherapy and Psychosomatics*, 67, 1998, pp. 328-31.
- Gangestad, S. W. y R. Thornhill, "Facial Attractiveness, Developmental Stability, and Fluctuating Asymmetry", *Ethology and Sociobiology*, 15, 1994, pp. 73-85.
- Gavey, N., "Sexual Victimization Prevalence among New Zealand University Students", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 1991, pp. 464-466.
- Gayliss, F., D. W. Lin, J. M. Ignatoff, A. L. Christopher, R. F. Tutrone y D. J. Cosgrove, "Prostate Cancer in Men Using Testosterone Supplementation", *Journal of Urology*, 174 (2), agosto de 2005, pp. 534-538.
- Geschwind, N., "Behavioral Changes in Temporal Lobe Epilepsy", *Archives of Neurology*, 453, 1977, p. 340.
- Graham-Brown, R., "Later Life", *Clinics of Dermatology*, 15, 1997, pp. 143-145.
- Greene, W. A., Jr., "Psychological Factors and Reticuloendothelial Disease", *Psychosomatic Medicine*, 16, 1954, pp. 220-230.
- Greenfield, S. M., "Love and Marriage in Modern America: A Functional Analysis", *Sociological Quarterly*, 6, 1965, pp. 361-377.
- Grevert, P. y A. Goldstein, "Placebo Analgesia, Naloxone, and the Role of Endogenous Opioids", en L. White, B. Tursky y G. E. Schwartz (comps.), *Placebo: Theory, Research, and Mechanisms*, Guilford Press, Nueva York, 1985, pp. 332-350.
- Grotjahn, M., "Georg Groddeck and His Teaching About Man's Innate Need for Symbolization", *Psychoanalytic Review*, 32, 1945, pp. 9-24.
- Hilberman, E., y K. Munson, "Sixty Battered Women", *Victimology*, 2, 1978, pp. 460-470.
- Hirshkowitz, M., I. Karacan y J. W. Howell, "Nocturnal Penile Tumescence in Cigarette

- Smokers with Erectile Dysfunction”, *Urology*, 39, 1992; pp. 101-07.
- Jackson, S., “Galen. On Mental Disorders”, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5, 1969, p. 366.
- Jarcho, S., “Galen’s Six Non-Naturals”, *Bulletin of the History of Medicine*, 44, 1970, pp. 372-377.
- Jenkins, C. D., “Recent Evidence Supporting Psychologic and Social Risk Factors for Coronary Disease”, *New England Journal of Medicine*, 294, 1976, pp. 1033-1038.
- Kaplan, H. I. y H. S. Kaplan, “An Historical Survey of Psychosomatic Medicine”, *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 124, 1956, pp. 546-568.
- Kaplan, S. A., R. B. Reis, I. J. Kohn *et al.*, “Safety and Efficacy of Sildenafil in Postmenopausal Women with Sexual Dysfunction”, *Urology*, 53, 1999, pp. 481-6.
- Karacan, I., “Clinical Value of Nocturnal Penile Erection in the Prognosis of Impotence”, *Medical Aspects of Human Sexuality*, 4, 1970, p. 27.
- Kenrick, D. T. y R. C. Keefe, “Age Preferences in Mates Reflect Sex Differences in Reproductive Strategies”, *Behavioral and Brain Sciences*, 15, 1992, pp. 75-133.
- Koss, M. P., y C. J. Oros, “Sexual Experiences Survey: A Research Instrument Investigating Sexual Aggression and Victimization”, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 1982, pp. 455-457.
- Langlois, J. H., L. A. Roggman y L. A. Reiser-Danner, “Infants’ Differential Social Responses to Attractive and Unattractive Faces”, *Developmental Psychology*, 26, 1990, pp. 153-159.
- Levine, L., “Diagnosis and Treatment of Erectile Dysfunction”, *American Journal of Medicine*, 109, 2000, pp. 3S, 128.
- MacLean, P. D., “Chemical and Electrical Stimulation of Hippocampus in Unrestrained Animals”, *Archives of Neurology and Psychiatry*, 78, 1957, pp. 113-142.
- , “Psychosomatic Disease and the ‘Visceral Brain’”, *Psychosomatic Medicine*, 11, 1949, pp. 338-353.
- y J. M. R. Delgado, “Electrical and Chemical Stimulation of Frontotemporal Portion of Limbic System in the Waking Animal”, *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology*, 5, 1953, pp. 91-100.
- Mai, F. M. y H. Merskey, “Briquet’s Concept of Hysteria: An Historical Perspective”, *Canadian Journal of Psychiatry*, 26, 1981, p. 57.
- , “Briquet’s Treatise on Hysteria”, *Archives of General Psychiatry*, 37, 1980, pp. 1401-1405.
- Martinson, F. M., “Ego Deficiency as a Factor in Marriage”, *American Sociological Review*, 20, 1955, pp. 161-164.
- Mason, J. W., “A Historical View of the Stress Field. Part I”, *Journal of Human Stress*, 1, marzo de 1975, p. 10.
- Mason, J. W., “A Historical View of the Stress Field. Part II”, *Journal of Human Stress*, 1, junio de 1975, pp. 22-36.
- Mazziotta, J. C. y M. E. Phelps, “Metabolic Evidence of Lateralized Cerebral Function Demonstrated by Positron Emission Tomography in Patients with Neuropsychiatric

- Disorders and Normal Individuals”, en D. F. Benson y E. Zaidel (comps.), *The Dual Brain*, Guilford Press, Nueva York, 1985, pp. 181-192.
- Meston, C. M., y P. F. Frolich, “Update on Female Sexual Function”, *Current Opinion in Urology*, 29, 2001, pp. 677-683
- Mittelman, B. y H. G. Wolff, “Emotions and Gastroduodenal Function”, *Psychosomatic Medicine*, 4, 1942, pp. 5-61.
- Moreland, R. B., G. Hsieh y M. Nekane, “The Biochemical and Neurologic Basis for the Treatment of Male Erectile Dysfunction”, *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, 296, 2001, pp. 225-234.
- Muehlenhard, C. L., y M. A. Linton, “Date Rape and Sexual Aggression in Dating Situations: Incidence and Risk Factors”, *Journal of Counseling Psychology*, 2, 1987, pp. 186-196.
- Mulcahy, J. J., “Overview of Penile Implants”, en J. J. Mulcahy (ed.), *Topics in Clinical Urology: Diagnosis and Management of Male Sexual Dysfunction*, Igaku-shoin, Nueva York, 1997, pp. 218-230.
- Murstein, B. I., “A Taxonomy of Love”, en R. J. Sternberg y M. L. Barnes (comps.), *The Psychology of Love*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1988, pp. 15-25.
- Nathors-Boos, J., I. Wilkund, L. A. Mattson *et al.*, “Is Sexual Life Influenced by Transdermal Estrogen Therapy? A Double Blind, Placebo-Controlled Study in Postmenopausal Women”, *Acta Obstetricia et Gynecologica Scandinavica*, 72, 1993, pp. 656-660.
- Nurberg, H. G., P. L. Hensley, A. J. Gelenger *et al.*, “Treatment of Antidepressant-Associated Sexual Dysfunction with Sildenafil: A Randomized, Controlled Trial”, *Journal of the American Medical Association*, 289, 2003, pp. 56-64.
- Ortiz Quesada, F., “Eyaculación precoz”, *Current Sexual Health Reports*, ed. en español, 1:6, 2003, pp. 138-140.
- , “El estándar de oro y los nuevos medicamentos”, *Current Sexual Health Reports*, ed. en español, 3, 2004, pp. 49-54.
- Papez, J. W., “A Proposed Mechanism of Emotion”, *Archives of Neurology and Psychiatry*, 38, 1937, pp. 725-743.
- Rather, L. J., “The ‘Six Things Non-Natural’”, *Clio Medica*, 3, 1968, pp. 337-347.
- , “Thomas Fienus’ (1567-1631) Dialectical Investigation of the Imagination as Cause and Cure of Bodily Disease”, *Bulletin of the History of Medicine*, 41, 1967, p. 356.
- Rosen, R. C., J. F. Taylor, S. R. Leiblum y G. A. Bachmann, “Prevalence of Sexual Dysfunction in Women: Results of a Survey Study of 329 Women in an Outpatient Gynecological Clinic”, *Journal of Sexual Marital Therapy*, 19, 1993, pp. 171-88.
- Rosenberg, M. J., T. D. King y M. C. Timmons, “Estrogen-Androgen for Hormone Replacement: A Review”, *Journal of Reproductive Medicine*, 42, 1997, pp. 394-404.
- Schacter, S., “The Interaction of Cognitive and Psychological Determinants of Emotional Status”, en L. Berkowitz (comp.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Academic Press, Nueva York, 1964.
- Schmale, A. H., “Giving Up as a Final Common Pathway to Changes in Health”, en Z. J.

- Lipowski (comp.), *Psychosocial Aspects of Physical Illness*, Karger, Basilea, 1972, p. 20.
- , “Relationship of Separation and Depression to Disease”, *Psychosomatic Medicine*, 20, 1958, pp. 259-277.
- Schmitt, F. O., “The Neurosciences Research Program: A Brief History”, en F. Samson y G. Adelman (comps.), *The Neurosciences: Paths of Discovery II*, Birkhauser, Boston, 1992, p. 15.
- Selye, H., “The Evolution of the Stress Concept”, *American Scientist*, 61, 1973, pp. 692-699.
- Shen, W. W., Z. Urosevich y D. O. Clayton, “Sildenafil in the Treatment of Female Sexual Dysfunction Induced by Selective Serotonin Reuptake Inhibitors”, *Journal of Reproductive Medicine*, 44, 1999, pp. 535-542.
- Singh, D., “Adaptative Significance of Waist-to-Hip Ratio and Female Physical Attractiveness”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1993, pp. 293-307.
- Sipski, M. L., R. C. Rosen, C. J. Alexander y R. M. Hamer, “Sildenafil Effects on Sexual and Cardiovascular Responses in Women with Spinal Cord Injury”, *Urology*, 55, 2000, pp. 812-5.
- Slater, E., “Diagnosis of ‘Hysteria’”, *British Medical Journal*, 1, 1965, p. 1399.
- Snyder, S. H., “Drugs, Neurotransmitters, and the Brain”, en P. Corsi (comp.), *The Enchanted Loom: Chapters in the History of Neuroscience*, Oxford University Press, Nueva York, 1991, p. 299.
- Spector, I. P., y M. P. Carey, “Incidence and Prevalence of the Sexual Dysfunctions: A Critical Review of the Empirical Literature”, *Archives of Sexual Behavior*, 19, 1990, pp. 389-408.
- Sperling, M. B., “Discriminant Measures for Desperate Love”, *Journal of Personality Assessment*, 49, 1985, pp. 324-328.
- Spitz, R., “Hospitalism: An Inquiry into the Genesis of Psychiatric Conditions in Early Childhood”, *Psychoanalytic Studies of the Child*, I: 53-74, 1945.
- Sternberg, R. J., “A Triangular Theory of Love”, *Psychological Review*, 93, 1986, pp. 119-135.
- Stone, M., “Shellshock and the Psychologists”, en W. F. Bynum, R. Porter y M. Shepherd (comps.), *The Anatomy of Madness*, Tavistock, Londres, 1985, vol. II, pp. 242-271.
- Strassman, B. I., “Sexual Selection, Parental Care, and Concealed Ovulation in Humans”, *Ethology and Sociobiology*, 2, 1981, pp. 31-40.
- Teisman, M. W., y D. L. Mosher, “Jealous Conflict in Dating Couples”, *Psychological Reports*, 42, 1978, pp. 1211-1216.
- Terpstra, D. E., y S. E. Cook, “Complaint Characteristics and Reported Behaviors and Consequences Associated with Formal Sexual Harassment Charges”, *Personnel Psychology*, 38, 1985, pp. 559-574.
- Thornhill, R., y N. Thornhill, “Human Rape: An Evolutionary Analysis”, *Ethology and Sociobiology*, 4, 1983, pp. 63-69.

- Vaillant, G. E., "Natural History of Male Psychological Health", *The New England Journal of Medicine*, 301:23, 1979, pp. 1249-1254.
- Wilson, M., y M. Daly, "Competitiveness, Risk Taking, and Violence. The Young Male Syndrome", *Ethology and Sociobiology*, 6, 1985, pp. 59-73.
- Wolff, H. G., "Protective Reaction Patterns and Disease", *Annals of Internal Medicine*, 27, 1947, pp. 944-969.
- Wood, F. B. *et al.*, "Cerebral Laterality in Functional Neuroimaging", en F. L. Kitterle (comp.), *Cerebral Laterality: Theory and Research*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, N. J., 1991, pp. 103-115.
- Young, R. R., y D. Thiesen, "The Texas Rape Scale", *Ethology and Sociobiology*, 13, 1992, pp. 19-33.

C. ARTÍCULOS DE DIVULGACIÓN

- Alvarado Grijalva, M., "La piel y la disfunción sexual femenina", *Sexualidad, Ciencia y Amor*, núm. 4, 2004, pp. 17-20.
- Auken, J. van, "Love", en *Soul Life*, <http://www.edgarcayce.org>, 2006.
- Baron-Cohen, S., "The Male Condition", *The New York Times*, 8 de agosto de 2005.
- Boyd, R. S., "Scientists Zero in on Suspected Common Ancestor of All Living Things", *Yahoo! News*, 9 de junio de 2005.
- Brown, S., "May I Ask You a Few Questions about Love?", *Saturday Evening Post*, 31 de diciembre de 1966, pp. 24-27.
- Carey, B., "Watching New Love as It Searns the Brain", *The New York Times*, 31 de mayo de 2005.
- De Waal, F., "Bonobo Sex and Society", *Scientific American*, marzo de 1995, pp. 82-88.
- Diver, K., "Archaeologist Finds 'Oldest Porn Statue'", *The Guardian*, 4 de abril de 2005.
- Engel, G. L., "The Need for a New Medical Model: A Challenge for Biomedicine", *Science*, 196, 1977, pp. 129-135.
- Friedman, T., "If It's a Muslim Problem, It Needs a Muslim Solution", *The New York Times*, 8 de julio de 2005.
- "The Frisky Prairie Vole", *Science & Nature. Hot Topics. Love*, <http://bbc.co.uk>, 2006.
- Geschwind, N., "Specializations of the Human Brain", *Scientific American*, 241, septiembre de 1979, p. 192.
- Glass, S., "Shattered Vows: Getting Beyond Betrayal", *Psychology Today*, julio-agosto de 1998, p. 34.
- "Hormone Replacement Therapy: Benefits and Alternatives", <http://www.mayoclinic.com>, 5 de mayo de 2006.
- "Impotence Still Taboo Subject with British Men", *Yahoo! News*, 20 de abril de 2004.
- Iversen, L. L., "The Chemistry of the Brain", *Scientific American*, 241, septiembre de 1979, pp. 146-148.
- Kandel, E. R., "The New Science of Mind", *Scientific American Mind*, vol. 17, núm. 2,

- abril-mayo de 2006, pp. 62-69.
- Kelly, K., "Scan this Book", *The New York Times Magazine*, 14 de mayo de 2006, p. 44.
- LeDoux, J. E., "Emotion, Memory and the Brain", *Scientific American*, 270, junio de 1994, pp. 50-57.
- Mayo Foundation for Medical Education and Research, "Compulsive Sexual Behavior", MayoClinic.com, 17 de diciembre de 2003.
- "Molecule Gives Passionate Lovers Just One Year", *Yahoo! News*, 29 de noviembre de 2005.
- Nettle, D., "Creative Sparks Fuels Active Sex Life", *Yahoo! News*, 29 de noviembre de 2005.
- Ortiz Quezada, F., "Andropausia", *Sexualidad, Ciencia y Amor*, núm. 5, s. a., pp. 4-10.
- , "Disfunción sexual", *Sexualidad, Ciencia y Amor*, núm. 1, 2004, pp. 12-15.
- "Over 50 Percent of Chinese Men Impotent and Too Shy to Seek Help: Survey", *Yahoo! News*, 5 de septiembre de 2004.
- Raichle, M. E., "Visualizing the Mind", *Scientific American*, 270, abril de 1994, pp. 58-64.
- Reaney, P., "Genes Affect Women's Ability to Reach Orgasm", *Yahoo! News*, 8 de junio de 2005.
- Smith, D., "A Critic Takes on the Logic of Female Orgasm", *The New York Times*, 17 de mayo de 2005.
- Snyder, S. H., "Opiate Receptors and Internal Opiates", *Scientific American*, 236, marzo de 1977, pp. 44-56.
- Solms, M., "Freud Returns", *Scientific American Mind*, vol. 17, núm. 2, abril-mayo de 2006, pp. 30-31.
- Than, K., "Some Scientists Say Humans Can Read Minds. Mirror Neurons May Generate Ability to Emphasize", LiveScience.com, 27 de abril de 2005.
- Wade, N., "Explaining Differences in Twins", *The New York Times*, 5 de julio de 2005.
- , "Human Brain Design Gets a New Timetable", *The New York Times*, 25 de enero de 2005.
- , "Human Gene Total Falls Below 25000", *The New York Times*, 21 de octubre de 2004.
- Wells, R., "La combinación de trabajo y sexo", *Sexualidad, Ciencia y Amor*, vol. 2, núm. 2, 2005, pp. 16-17.
- "X Chromosome Shows Why Women Differ from Men", *Yahoo! News*, 16 de marzo de 2005.

AMOR Y DESAMOR

D.R. © Federico Ortiz Quezada, 2011

D.R. © De esta edición:

Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V.

Av. Universidad 767, Col. Del Valle

México, 03100, D.F.

Teléfono 5420 75 30

www.editorialtaurus.com/mx

ISBN ebook: 978-607-11-0867-8

Conversión ebook: Kiwitech



Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Taurus es un sello editorial del Grupo Santillana

www.editorialtaurus.com

Argentina

www.editorialtaurus.com/ar

Av. Leandro N. Alem, 720
C 1001 AAP Buenos Aires
Tel. (54 11) 41 19 50 00
Fax (54 11) 41 19 50 21

Bolivia

www.editorialtaurus.com/bo

Calacoto, calle 13, n° 8078
La Paz
Tel. (591 2) 279 22 78
Fax (591 2) 277 10 56

Chile

www.editorialtaurus.com/cl

Dr. Aníbal Ariztía, 1444
Providencia
Santiago de Chile
Tel. (56 2) 384 30 00
Fax (56 2) 384 30 60

Colombia

www.editorialtaurus.com/co

Calle 80, n° 9 - 69
Bogotá
Tel. y fax (57 1) 639 60 00

Costa Rica

www.editorialtaurus.com/cas

La Uruca
Del Edificio de Aviación Civil 200 metros Oeste
San José de Costa Rica
Tel. (506) 22 20 42 42 y 25 20 05 05
Fax (506) 22 20 13 20

Ecuador

www.editorialtaurus.com/ec

Avda. Eloy Alfaro, N 33-347 y Avda. 6 de Diciembre

Quito

Tel. (593 2) 244 66 56

Fax (593 2) 244 87 91

El Salvador

www.editorialtaurus.com/can

Siemens, 51

Zona Industrial Santa Elena

Antiguo Cuscatlán - La Libertad

Tel. (503) 2 505 89 y 2 289 89 20

Fax (503) 2 278 60 66

España

www.editorialtaurus.com/es

Torrelaguna, 60

28043 Madrid

Tel. (34 91) 744 90 60

Fax (34 91) 744 92 24

Estados Unidos

www.editorialtaurus.com/us

2023 N.W. 84th Avenue

Miami, FL 33122

Tel. (1 305) 591 95 22 y 591 22 32

Fax (1 305) 591 91 45

Guatemala

www.editorialtaurus.com/can

7ª Avda. 11-11

Zona nº 9

Guatemala CA

Tel. (502) 24 29 43 00

Fax (502) 24 29 43 03

Honduras

www.editorialtaurus.com/can

Colonia Tepeyac Contigua a Banco Cuscatlán

Frente Iglesia Adventista del Séptimo Día, Casa 1626

Boulevard Juan Pablo Segundo

Tegucigalpa, M. D. C.

Tel. (504) 239 98 84

México

www.editorialtaurus.com/mx

Avda. Universidad, 767

Colonia del Valle

03100 México D.F.

Tel. (52 5) 554 20 75 30

Fax (52 5) 556 01 10 67

Panamá

www.editorialtaurus.com/cas

Vía Transísmica, Urb. Industrial Orillac,

Calle segunda, local 9

Ciudad de Panamá

Tel. (507) 261 29 95

Paraguay

www.editorialtaurus.com/py

Avda. Venezuela, 276,

entre Mariscal López y España

Asunción

Tel./fax (595 21) 213 294 y 214 983

Perú

www.editorialtaurus.com/pe

Avda. Primavera 2160

Santiago de Surco

Lima 33

Tel. (51 1) 313 40 00

Fax (51 1) 313 40 01

Puerto Rico

www.editorialtaurus.com/mx

Avda. Roosevelt, 1506

Guaynabo 00968

Tel. (1 787) 781 98 00

Fax (1 787) 783 12 62

República Dominicana

www.editorialtaurus.com/do

Juan Sánchez Ramírez, 9

Gazcue

Santo Domingo R.D.
Tel. (1809) 682 13 82
Fax (1809) 689 10 22

Uruguay

www.editorialtaurus.com/uy

Juan Manuel Blanes 1132
11200 Montevideo
Tel. (598 2) 410 73 42
Fax (598 2) 410 86 83

Venezuela

www.editorialtaurus.com/ve

Avda. Rómulo Gallegos
Edificio Zulia, 1º
Boleita Norte
Caracas
Tel. (58 212) 235 30 33
Fax (58 212) 239 10 51

Índice

Portadilla	2
Índice	3
Dedicatoria	5
Nota editorial	6
Exordio	8
Primera parte. Amor	11
Prólogo	12
Del amor	18
Amor romántico	19
Pseudoamores	20
Pasión	21
Idealización	22
Idolatría	23
Amor loco	24
Erotomanía	24
Otros pseudoamores actuales	24
La vida humana	28
Antropología de la sexualidad	36
Evolución del deseo	37
La evolución sexual	38
Estrategias reproductivas	39
¿Qué quieren las mujeres de los hombres?	40
Biología y amor	41
Bienestar material	42
Sobrevivencia y calidad de vida	42
Inteligencia	43
Edad	43
Capacidad laboral	43
Confiabilidad y estabilidad emocional	43
Tamaño y fuerza física	44
Salud	44
Compatibilidad	44

El orgasmo femenino	44
¿Qué quieren los hombres de las mujeres?	47
Juventud	47
Belleza	48
Cuerpo femenino	49
Castidad y fidelidad	50
La aventura sexual	51
Fantasías sexuales	52
Los celos	53
Amor carnal	53
Comportamiento sexual compulsivo	55
¿En qué consiste la diferencia?	55
El acto sexual	58
Soma y germen	59
¿Por qué hay dos sexos?	60
¿Qué es la especie humana?	60
Vademécum	64
Biología de las emociones	65
El paradigma hipocrático	66
Las pasiones del alma	66
Enfermedades funcionales	67
La tendencia localizadora	68
La medicina psicosomática	68
El efecto placebo	69
El estrés	70
Biología de los sentimientos	71
Nuevas técnicas médicas	72
Amor y bioquímica	75
Las hormonas sexuales	75
Fases de la bioquímica del amor	78
Biología cerebral	79
Principales mitos y leyendas sobre el amor	82
La diosa madre	83
Inanna	84
Afrodita	85

Astarté	86
Istar	86
Hathor	87
Isis	87
Kali	87
Tlazoltéotl	88
Orfeo	88
Helena de Troya	89
Príapo	89
Sexualidad y amor en la tradición judeocristiana	91
Antiguo Testamento	92
Jehová	93
Abraham	94
Tamar	95
David	95
Lot	96
Salomón	97
El mundo cristiano	98
María	99
Jesucristo	100
Pablo de Tarso	100
Agustín de Hipona	101
Tomás de Aquino	101
San Juan de la Cruz	102
Homosexualidad	104
La antigüedad clásica	105
La influencia católica	105
El Código Napoleónico	106
Una patología	106
El debate continúa	107
¿Origen genético o cultural?	107
Búsqueda de identidad	108
La conciencia y la literatura amorosa	109
Los vedas	110
Los griegos y latinos	110

La transición hacia la Edad Media	113
India	113
Arabia	114
El cristianismo medieval	115
Amor cortés	115
Tristán e Isolda y Lorrís	117
El dolce stil nuovo	118
El Renacimiento	119
Cárcel de amor y La Celestina	120
La Reforma	120
Hombres necios	120
Romeo y Julieta	122
La Ilustración	123
Liberadores de la sexualidad	125
El nuevo mundo amoroso	127
La virtud recompensada	128
Las novelistas	129
Oda a una urna griega	130
Rojo y negro	132
La educación sentimental	133
Naturalismo	133
Casa de muñecas	134
Modernismo	135
Amor loco	135
Lolita	136
La posibilidad de una isla	137
Filosofía del amor	140
Hesíodo	141
Orfeo	141
Lilith	141
Teócrito	142
Platón	143
Aristóteles	144
El cristianismo	145
La Edad Media	146

León Hebreo	146
Arthur Schopenhauer	147
Sigmund Freud	149
Sören Kierkegaard y el existencialismo	150
Erich Fromm	152
Materialismo	153
Psicología del amor	154
Resonancia límbica	155
Lenguaje criptográfico	156
Transferencia	157
Motivaciones para amar	158
Ágape	161
Etapas del amor	162
Cristalización y compromiso	163
La sexualidad sublimada	164
Teoría de la mente	166
Ética de la sexualidad y del amor	168
Deontología, moral y ética	169
Sexualidad y religión	171
Sexo, ¿para qué?	172
Las puertas de la percepción	173
Deseo sexual	174
Dignidad del hombre	174
Moralidad o inmoralidad sexual	176
Amor y alivio	177
Notas primera parte	181
Interludio	192
Segunda parte. Desamor	195
Prólogo	196
Antropología del desamor	199
Disponibilidad sexual	200
Violación, estupro, sadismo	201
Acoso sexual	202
Abuso y maltrato	204
Engaño	206

Celos	207
Infidelidad y adulterio	208
Prostitución	210
Pornografía	211
Seducción	212
Psicología del desamor	214
Hiperactividad cerebral	215
Vía tálamo-cortical	216
La corteza razonadora	217
Incomprensión	217
Crisis frecuentes de la pareja	219
Narcisismo	222
Maternodependencia	223
Matrimonio	223
Divorcio	227
La separación de los amantes	229
Impotencia amatoria	230
La vergüenza del sexo	233
Razones de la vergüenza	234
Los primeros estudios	236
Ética del desamor	238
Esperanza	239
C. S. Lewis	240
Violación y violencia	241
Crisis de la masculinidad y la feminidad	241
Medicina y sexualidad	246
Unicidad de la ciencia	247
Fundamentos médicos	248
Disfunción sexual	250
Síntomas	251
Terapia	252
Pronóstico	252
Deseo sexual inhibido	253
Disfunción sexual femenina	256
Odio al sexo	257

Falla en la excitación sexual	257
Anorgasmia	258
Dolor durante la actividad sexual	258
Tratamiento	259
Disfunción eréctil	262
Poder amar	262
Conceptos básicos	263
Causas	265
Diagnóstico	268
Tratamiento médico	272
Tratamiento quirúrgico	275
Menopausia y andropausia	277
Menopausia	277
Síntomas y expresiones sexuales	278
Tratamiento	278
Andropausia	278
Manifestaciones	279
Diagnóstico	280
Tratamiento	280
Trastornos psicosexuales	281
Parafilias	281
Amor al poder	282
Misanthropía	283
Anatomía del odio	284
Misoginia	286
Misandria	289
Necrofilia	290
Eros y Tánatos	290
Viva la muerte	291
Lágrimas de Eros	292
Notas segunda parte	295
Epílogo	300
Notas de epílogo	309
Glosario	310
Bibliografía	317

Créditos	331
Grupo Santillana	332